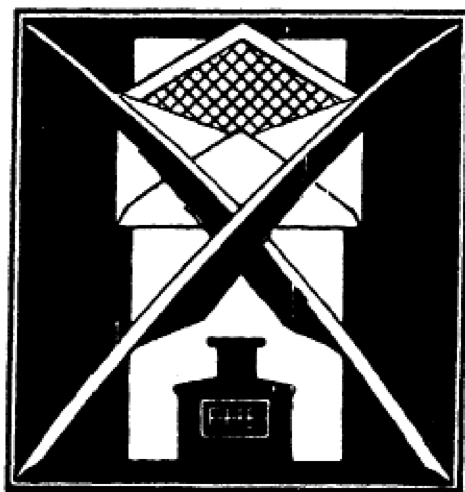
ALFONSO REYES
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
CORRESPONDENCIA
1907-1914

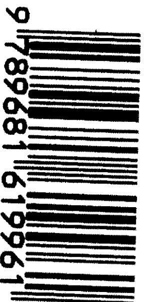
Edición de
José Luis Martínez



Biblioteca fce Americana

ALFONSO REYES
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
CORRESPONDENCIA 1907-1914

José Luis Martínez
(Editor)





(Fondo) de Cultura Económica

(Viene de la primera solapa)

expresarme con diafanidad y precisión, creo ver el rostro de Pedro Henríquez Ureña que me reconviene."

Este libro comenzó a desarrollarse en 1977, cuando el recientemente fallecido Ernesto Mejía Sánchez informó a José Luis Martínez de la existencia de las cartas escritas por Reyes a Henríquez Ureña en un archivo de Santo Domingo, República Dominicana. La contraparte fue fácil de localizar en la Capilla Alfonsina. Se convino entonces entre la Universidad Pedro Henríquez Ureña, de Santo Domingo, y el FCE hacer dos ediciones simultáneas.

Dada la magnitud del material, la labor fue considerable. Se contó con la ayuda de José Emilio Pacheco para la revisión del trabajo. La versión dominicana, *Epistolario íntimo* (1981-1983), apareció con la casi totalidad de la correspondencia y escasas notas en una edición que pocos han podido conocer fuera del ámbito antillano.

La presente *Correspondencia* representa un esfuerzo importante realizado en un tiempo breve. No se suprime ninguna carta y se procura, en la transcripción, interpretar adecuadamente lo que ambos corresponsales quisieron decir. El presente volumen reúne las cartas escritas entre 1907 y 1914. Un primer periodo de la relación de ambos amigos en la que Reyes pasa de alumno aventajado a tener fama discreta como poeta y el prestigio como prosista que le dio la publicación de su primer libro (*Cuestiones estéticas*, 1911). Como envío involuntario a sus futuros lectores, Reyes escribe en una misiva: "¡Qué intensa y rara ha de aparecer nuestra vida a los que mañana se asomen a contemplarla con amor!"

ALFONSO REYES
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
CORRESPONDENCIA
1907-1914

Al llegar a México, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) había terminado ya el bachillerato, parecía haberlo leído todo y tenía una férrea disciplina personal. Contaba ya con un libro publicado (*Ensayos críticos*, 1905). Alfonso Reyes (1889-1959), cinco años menor, era un joven preparatoriano que comenzaba a escribir. Pese a la diferencia de edades, Reyes fue la amistad mexicana que profundizaría más y con la que mantuvo vínculos hasta su muerte. "Amigo y preceptor imperioso", Henríquez Ureña impulsó al joven Alfonso a estudiar más, a saber más, a corregir y pulir cuanto escribía, a desconfiar de su facilidad, a endurecerse, a encontrar tiempo para estar en la calle y en la vida, y a saberlo todo al mismo tiempo. De parte de Henríquez Ureña, la solicitud extrema para con su amigo Reyes estaba apoyada no en una amistad gratuita y ciega, sino en la certeza de que su vocación de formador había encontrado en Alfonso Reyes la más noble materia prima para construir un gran escritor. Por eso, junto a las reprensiones resulta conmovedor encontrar en las cartas de Henríquez Ureña halagos generosos y objetivos: "Tú eres de las pocas personas que escriben el castellano con soltura inglesa o francesa; eres de los pocos que saben hacer ensayo o fantasía." No extraña así que en *Las burlas veras* (1956) don Alfonso haya escrito: "Cuando no logro

(Pasa a la segunda solapa)

BIBLIOTECA AMERICANA

Proyectada por Pedro Henríquez Ureña
y publicada en memoria suya

CORRESPONDENCIA

I

ALFONSO REYES / PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

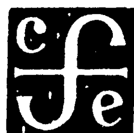
CORRESPONDENCIA

I

1907-1914

Edición de

José Luis Martínez



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 1986

Avenida de la Universidad, 975; 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-1995-1 (Obra completa)
ISBN 968-16-1996-X (Tomo I)

Impreso en México

Me dijiste un día: —¡Qué intensa y rara ha de aparecer nuestra vida a los que mañana se asomen a contemplarla con amor!

ALFONSO REYES

¡Esplendor fugaz de los días alciónеos!... La magia del ambiente despierta el ansia de erigir sobre el aéreo país sideral, el libérrimo, el aristofánico olimpo de los pájaros.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Introducción 1907-1914

Significación del epistolario Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña

Una buena correspondencia es el resultado de la reunión de factores favorables: el hábito de escribir cartas, el alejamiento circunstancial de los amigos que sustituyen con este recurso la conversación, y el hecho de que tengan cosas interesantes que decirse y las escriban bien. Así ocurrió en la Antigüedad y en el mundo moderno, y sigue ocurriendo en la época actual, a pesar de las competencias de otros medios de comunicación más fáciles.

Estas circunstancias propicias para la correspondencia se dieron en la relación entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Una vez establecida su amistad, pocos años más tarde ambos tuvieron que seguir rutas diferentes que sólo les permitieron coincidir en breves periodos; ambos tenían el hábito de escribir largas cartas, y ambos se hicieron en el camino notables escritores, con renovadas materias intelectuales que debían comunicarse y discutir, además de cuestiones personales, lo que da un vivaz y cambiante interés a sus cartas.

El archivo epistolar de Reyes se ha aprovechado mucho más que el de Henríquez Ureña. A la fecha se han publicado sus cartas con Valery Larbaud, José María Chacón y Calvo, José Vasconcelos, Julio Torri, Genaro Estrada y Victoria Ocampo.[1] En cambio, el de Henríquez Ureña, que debe ser tan rico como el de Reyes,

[1] Valery Larbaud - Alfonso Reyes, *Correspondance 1923-1952*, Avant propos de Marcel Bataillon, Introduction et notes de Paulette Patout, París, Librairie Marcel Didier, 1972.

Zenaida Gutiérrez Vega, *Epistolario Alfonso Reyes – José Ma. Chacón*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

Claude Fell, *Écrits oubliés —Correspondance José Vasconcelos/Alfonso Reyes*, IFAL, México, 1976.

"Epistolario Julio Torri - Alfonso Reyes", en Julio Torri, *Diálogo de los libros*, compilador Serge I. Zaïtzeff, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 179-261.

Florence Olivier, "Correspondance entre Alfonso Reyes et Genaro Estra-

se ha explorado mucho menos. Sólo tengo noticia de la publicación de las cartas cruzadas con Julio Torri,[2] y de las muestras de cartas escritas por Henríquez Ureña que se han incluido al final de la mayoría de los volúmenes de la edición dominicana de *Obras completas*,[3] y que dan cierta idea de la abundancia de los epistolarios posibles, que sería deseable conocer en los dos sentidos, es decir, también las cartas recibidas por Henríquez Ureña. Por lo que se refiere a mexicanos, deben ser interesantes las cartas cruzadas con Antonio Caso, Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint, Daniel Cosío Villegas —de quien se ofrecen sólo algunas de las que le escribió Henríquez Ureña en el periodo 1925-1928— y Arnaldo Orfila Reynal, con quienes se sabe que se escribió, entre otros posibles.

De todos estos epistolarios, puede aventurarse que el más importante y el más extenso es el de Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña, por el peso intelectual de los corresponsales y por la constancia de la amistad que los ligó desde su encuentro inicial hasta cerca de la muerte de Henríquez Ureña en 1946. Además, las cartas de este primer tramo de su correspondencia, 1907-1914, que recoge el presente volumen, nos permiten seguir paso a paso un hecho literario en verdad admirable: la formación de Reyes como escritor, conducido, acicateado y exigido por otro escritor ya más

da", *L'Ordinaire du Mexicaniste*, Université de Perpignan, Institute d'Études Mexicaines, 54-56, febrero-abril, 1981, pp. 7-39, 10-64 y 25-49.

Alfonso Reyes - Victoria Ocampo, *Cartas echadas* (*Correspondencia 1927-1959*), Edición y presentación de Héctor Perea, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983.

Para otros epistolarios publicados en revistas, véase: James Willis Robb, *Repertorio bibliográfico de Alfonso Reyes*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, pp. 10-11.

[2] "Epistolario Julio Torri - Pedro Henríquez Ureña" [1911-1921], en Serge I. Zaïtzeff, *El arte de Julio Torri*, Editorial Oasis, México, 1983, pp. 119-150.

[3] Pedro Henríquez Ureña, *Obras completas*, Selección (o Recopilación) y prólogo de Juan Jacobo de Lara, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, R. D., 1976-1980, 10 vols. Las cartas incluidas están dirigidas a: t. I, Max Henríquez Ureña; II, Marcelino Menéndez y Pelayo, Federico García Godoy, Charles Lesca y Ramón Menéndez Pidal; III, Alfonso Reyes y Enrique José Varona; V, Joaquín García Monge y Alfonso Reyes; VI, Daniel Cosío Villegas (1925-1928), Alfonso Reyes, Eduardo Villaseñor (1926-1927) y Emilio Rodríguez Demorizi; VII, Emilio Rodríguez Demorizi, Horacio Blanco Fombona y Ramón Menéndez Pidal; VIII, Alfonso Reyes, Emilio Rodríguez Demorizi y Enrique Apolinar Henríquez; IX, Flérida de Nolasco, Emilio Rodríguez Demorizi y Alfonso Reyes, y X, Emilio Rodríguez Demorizi y Pericles Franco Ornes. Las fechas de estas cartas coinciden aproximadamente con las de las obras incluidas en cada uno de los tomos.

formado, que supo adivinar su talento naciente y que, con una vocación excepcional de amigo-maestro —consciente además de que el discípulo sería el escritor que él sentía que no podía ser—, se entregó a la tarea de guiar su crecimiento.

Junto a este significado principal de la primera parte de este epistolario, deben señalarse también las notables crónicas de la empresa intelectual del grupo ateneísta y los panoramas de los ambientes culturales y políticos en el México de 1900 a 1914, en La Habana durante la segunda década y el general de las lecturas y corrientes intelectuales que dominaron este periodo.

El encuentro de los amigos y sus circunstancias

Pedro Henríquez Ureña, cinco años mayor que Alfonso Reyes, tenía una sólida formación previa a su encuentro en 1906. Venía de una familia dominicana distinguida en el servicio público y las letras. Su padre, médico de profesión, sería presidente de su país, y le daría su espíritu cívico y su inclinación científica. Las letras le venían de su madre, poetisa y educadora, considerada en Santo Domingo la personalidad sobresaliente de la literatura de su tiempo.

Había hecho ya el bachillerato, parecía haberlo leído todo y tenía una férrea disciplina personal. Había pasado tres años y medio en Nueva York, de los diecisiete a los veinte años, donde a pesar del trabajo agobiador que debió tomar para subsistir en el último periodo, dominó el inglés, asistió a teatros y conciertos e hizo abundantes lecturas. En su educación dominicana y posteriormente, además, había aprendido latín, tenía nociones de griego y sabía francés e italiano.

Al llegar a México, en busca de aires más amplios y afines, a los veintidós años, tenía un valioso libro de estudios literarios (*Ensayos críticos*, La Habana, 1905) ya publicado —y probablemente sólo conocido por algunos de los escritores de la *Revista Moderna de México*—, lo cual no obstó para que debiera comenzar su aprendizaje mexicano por lo más duro: el periodismo, primero en el puerto de Veracruz, donde permaneció algunos meses, y luego en la ciudad de México. Aquí entra pronto en relación con la generación literaria entonces más visible, la de los modernistas que acaudillaba Jesús E. Valenzuela y se encontraba en plena actividad. Y pronto descubre a la nueva generación, que comenzaba a abrirse paso —la de Antonio Caso, Jesús T. Acevedo, Ricardo

Gómez Robelo, Alfonso Reyes y Alfonso Cravioto, a la que se unirán luego José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y Julio Torri— y que acabará por ser la suya propia.

Al contacto con este grupo, se despierta en él la vocación de maestro y promotor de cultura. Y a pesar de que debe cumplir trabajos venales para subsistir (redacción de periódicos y luego empleo en una compañía de seguros), va constituyendo un núcleo que trabaja activamente en su formación intelectual, con las series de lecturas y comentarios de textos clásicos, y poco después, con la organización de conferencias y otras actividades públicas, que marcarán una huella importante en la cultura mexicana.

La afinidad de Henríquez Ureña con el grupo naciente era también cuestión de generaciones. Los poetas modernistas, Luis G. Urbina, Manuel José Othón, Jesús E. Valenzuela, contaban entonces entre 42 y 50 años, salvo José Juan Tablada y Enrique González Martínez que tenían 35, y Amado Nervo 36. En cambio, los del nuevo grupo tenían edades más cercanas a los 22 de Henríquez Ureña: Antonio Caso 23 años, Jesús T. Acevedo 24, Ricardo Gómez Robelo 22, José Vasconcelos 25 y Alfonso Cravioto 22. Los benjamines eran Martín Luis Guzmán, quien tenía 19, y Alfonso Reyes y Julio Torri quienes en 1906 sólo contaban 17 años, y aún eran preparatorianos.

Durante los primeros años en México, Henríquez Ureña fue amigo muy cercano del arquitecto Acevedo, y en casa de éste se celebraron las primeras lecturas, que más tarde se hicieron en la de Caso, por quien mantuvo siempre gran afecto. Torri fue también uno de los amigos fieles de Henríquez Ureña, alguna vez vivieron en la misma casa —contigua a la de Reyes—, y a su salida de México a La Habana él le guardaría sus libros. Con todo, la amistad mexicana de Henríquez Ureña que profundizaría más y que mantuvo vínculos hasta su muerte sería la de Reyes.

Los cinco años de diferencia entre las edades de uno y otro serán muy notorios, sobre todo en los primeros años de su relación. En 1906 Alfonso Reyes era un muchacho que comenzaba a escribir y que aprendía su oficio apresuradamente. Aún niño, en Monterrey había pasado pronto de las colecciones de cuentos clásicos a las primeras lecturas "serias" en los libros que encuentra en la biblioteca de su padre: el *Quijote*, las novelas de Victor Hugo, la *Divina comedia*, el *Orlando furioso*, los *Cantares* de Heine, Espronceda y los *Episodios nacionales* de Galdós. En el Liceo Francés de México debió recibir las bases del francés, y luego aprenderá el inglés, para leer a Wilde, y cuanto puede del

italiano, para leer a D'Annunzio. Ya muchacho leerá muchos otros poetas: Darío, Nervo, Othón, Urbina y los parnasianos franceses. Cuando, ya preparatoriano en la ciudad de México, conoce al grupo de *Savia Moderna* y a Pedro Henríquez Ureña, emprende en firme el aprendizaje que no tiene término del intelectual y del poeta.

Pocos años más tarde, en 1914, sería un joven que había tenido que madurar forzado por el duro imperio de los hechos. De ser el hijo del ministro y del gobernador poderoso, en el mundo regulado del porfiriato, y que iba haciendo sin mucha prisa sus estudios regulares, al mismo tiempo que hacía su iniciación literaria, con los mejores augurios, se encontró en 1914, apenas a los 25 años, con una tragedia encima, que nunca cicatrizaría del todo, ya casado y con un hijo pequeño y, al estallar la Guerra, cesado en París de su ínfimo cargo diplomático, desplazado a la frontera y proyectando ir a Madrid para sobrevivir de alguna manera.

Pero al lado de esta historia externa, su amigo y preceptor imperioso, Henríquez Ureña, lo empujaba sin reposo ni piedad para sus propensiones sentimentales y sus ocasionales disipaciones, a estudiar más, a saber más, a corregir y pulir cuanto escribía, a desconfiar de su facilidad, a endurecerse, a encontrar tiempo para estar en la calle y en la vida, y saberlo todo al mismo tiempo.

Al cabo de este primer periodo de la relación de los amigos, Alfonso Reyes tendrá una discreta fama como poeta y un prestigio como prosista, un primer libro, *Cuestiones estéticas* (1911), revelador de su talento, que abría nuevas perspectivas a la cultura de la época con sus estudios sobre Góngora y Mallarmé; tres buenos estudios sobre letras mexicanas publicados en folletos, y un naciente prestigio como hispanista y ensayista de un nuevo tono, alado y culto.

Las cartas de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña escritas de 1907 a 1914 muestran esta apresurada evolución, y el rigor implacable con que lo conducía, en ocasiones con aspereza, y lo alentaba con lúcida generosidad, un maestro y amigo excepcional.

El vagabundeo mental y los desahogos sentimentales de las primeras cartas de Reyes se van disciplinando, a fuerza de precisión y objetividad el primero, y de pudor varonil los últimos. La carta final de este volumen (112, del 19 de septiembre de 1914), en la que relata con serena tristeza, sin una queja, su salida de París ante el desastre, abandonándolo todo, llevándose un solo libro, y limitándose a decir "puedo perecer de hambre", muestran el camino recorrido: es ya un hombre y un escritor.

En una de las primeras cartas (12), Henríquez Ureña reconvenía a Reyes por sus disipaciones y le prescribía para cuando llegase su hermano Max a Monterrey, que hicieran lecturas juntos, exclusivamente de "cosas serias": literatura griega, Platón, Descartes, Schopenhauer, Nietzsche, Höffding, con el propósito de combatir, en el estilo de Max, la imprecisión, "las palabras que, por querer significar mucho, nada significan".

Sorprende, en primer lugar, este programa de lecturas para un muchacho de 19 años, que aún no cumplía Alfonso Reyes, junto con Max Henríquez Ureña que contaba ya 23. Y en carta anterior (8), también de 1908, Reyes enviaba a su amigo un laborioso resumen y análisis de *El origen de la tragedia*, de Nietzsche, y de los espíritus apolíneo y dionisíaco, que sin duda le había pedido. En cuanto a la imprecisión, o el imprecisionismo, como solía escribir Henríquez Ureña, será una de sus bestias negras, y de lo que más detestaba en el estilo literario. Nunca llegará a censurar precisamente por ello al estilo de Reyes; sin embargo, suelen andar cerca algunos de sus reparos. Con minuciosa paciencia, analiza y sugiere correcciones, al mismo tiempo que celebra los aciertos, a varios escritos de Reyes: al artículo "Nosotros", en la carta 57; al poema "Canción bajo la luna", en la carta 65; al estudio sobre "El Periquillo", en la carta 80; y al artículo sobre Nervo, en la carta 100, todas de 1914. Los reparos iban desde cuestiones de ortografía, hasta atribuciones o alusiones imprecisas y palabras inadecuadas, sugiriendo cada vez las soluciones o mejoras posibles y celebrando también los aciertos. En verdad, era la crítica más útil para un escritor que comenzaba, y que aún no aprendía a poner en tela de juicio la facilidad de su pluma. Que ésta era una tarea muy frecuente de Henríquez Ureña y que sus amigos solían abusar de su paciencia, lo ha referido Julio Torri:

> Era de una bondad inagotable. Éste me parece uno de sus rasgos característicos. A menudo ocurrían sus amigos a leerle manuscritos y a consultarle aun en horas que todos dedicamos al sueño. Medio dormido, vencido por el cansancio, pero siempre benévolo y cordial, aprobaba o hacía objeciones, entre ronquidos. Si el desconsiderado amenazaba con irse y volver al siguiente día, Pedro aclaraba, siempre con los párpados cerrados y entre dos sueños:
> —Sigue leyendo, no estoy dormido.[4]

[4] Julio Torri, "Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña", *Tres libros*, FCE, México, 1964, p. 170.

En una ocasión, a pesar de las preocupaciones de la Guerra Mundial, ya encima, Alfonso Reyes le devolvió la receta y el servicio, en su carta 106, del 19 de agosto de 1914, y analizó aciertos y descuidos en el artículo de Pedro Henríquez Ureña sobre "Los valores literarios" de Azorín recién publicado.

Las censuras no se limitaban a cuestiones de escritura. En las cartas de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, de mediados de 1914 —cuando aquél se encontraba malhumorado por no poder salir de La Habana y por el calor que lo agobiaba—, reconviene ásperamente a su amigo por cuestiones personales, algunas injustas o imposibles: deslígate del mundo mexicano, sal a ver las calles de París, sal todas la noches, abandona la tristeza, impón tu superioridad y hazte egoísta, y de nuevo, relee, revisa y cuida cuanto escribes, etcétera. Es, en cierta manera, el tono admonitorio de un padre o de un superior, empeñado en la correcta formación del hijo-discípulo. Y Alfonso Reyes, pacientemente, sólo le desliza un "tus cartas llenas de crueldad", le explica que "no puede gastar nada" y le promete esforzarse en mudar de temperamento.

Mas, al mismo tiempo que se dolía a veces por el exceso de las reconvenciones, Alfonso Reyes le pedía que no cesara aquella rigurosa formación: "Cuídame, constrúyeme" (carta 74) y aun exageraba la significación de tan singular vínculo: "En mi soledad, ya lo sabes, eres el centro de mis deseos espirituales. A ti aspiro y en ti espero" (carta 76). A mediados de 1914, fecha de estas cartas, Reyes seguía siendo un joven atolondrado y asustado por el chaparrón de responsabilidades que le había caído y se había echado encima, y que pronto aumentarían, y que para salvar su enorme sensibilidad y vocación literaria y su deber mayor de hacerse escritor, tenía necesidad del apoyo, aun distante, del padre-maestro-amigo que fue para él Henríquez Ureña.

Y aun, en la carta 108, del 28 de agosto de 1914, cuando intenta explicar a Henríquez Ureña el porqué de su "elogio furtivo" a él, en su artículo "Nosotros", le dice:

> Yo no podré nunca escribir ni hablar de ti: por una parte, me resuena todo mi ser, cuando me propongo definirte; por otra, mi sentido mexicano del ridículo me cohíbe. Has sustituido mi conciencia.

Ya muerto Henríquez Ureña hacía más de una década, su presencia aleccionadora seguía viva en Reyes. En una de sus últimas

páginas, aparecidas en el postrer libro que pudo cuidar, escribió estas líneas de emocionante sinceridad:

> Cuando temo haberme documentado imperfectamente y con demasiada ligereza, se me aparece como un reproche la cara de don Ramón Menéndez Pidal, mi inolvidable maestro. Cuando no logro expresarme con diafanidad y precisión, creo ver el rostro de Pedro Henríquez Ureña, que me reconviene. Cuando me pongo algo pedante, se me aparece como en protesta ese gran maestro de sencillez que fue Enrique Díez-Canedo. Cuando deseo más sensibilidad y gracia ¿a quién invocar sino a "Azorín"? Cuando me pongo algo "cursi", aparece Jorge Luis Borges y me lo reprocha en silencio. ¡Cuánto les debo a todos! [5]

Del lado de Henríquez Ureña, esta solicitud extrema para su amigo Reyes estaba apoyada no en una amistad gratuita y ciega sino en la certeza que siempre tuvo de que su vocación de formador había encontrado en Alfonso Reyes la más noble materia prima y que valía la pena aquella solicitud persistente para construir un gran escritor. Por ello, junto a las reprensiones imperiosas, es conmovedor encontrar en las cartas de Henríquez Ureña los halagos más generosos y objetivos, que más debieron emocionar al propio aludido:

> Tú eres de las pocas personas que escriben el castellano con soltura inglesa o francesa; eres de los pocos que saben hacer ensayo o fantasía. ¿Por qué no quieres esa libertad?

le dice en su carta 80, del 30 de mayo de 1914. Y más adelante, al comentarle la idea del grupo muy unido y que trabaja en todo activamente, como el que tuvieron en México, añade:

> Y de ese grupo tú has sido el verdadero portavoz, es decir, serás, pues eres quien le ha sacado verdaderamente partido al escribir, aunque Caso sea la representación magistral y oratoria local. Ya sé que tú dirás que yo soy el *alma* del grupo; pero de todos modos tú eres la *pluma*, tú eres la obra, y ésta es la definitiva.

Éste es un vaticinio de singular lucidez, si se recuerda que está escrito en 1914, cuando Reyes tenía un solo libro publicado y un manojo de artículos sueltos y de poemas.

[5] Alfonso Reyes, "158. Los rostros aleccionadores" (abril de 1956), *Las burlas veras* (Segundo ciento), Tezontle, México, 1959, p. 120.

Pedro Henríquez Ureña estaba persuadido de que ninguna obra intelectual es producto exclusivamente individual, ni tampoco social, sino que es obra de un pequeño grupo que vive en alta tensión intelectual; de un grupo muy unido, que se ve todos los días por horas y trabaja en todo activamente (carta 80, del 30 de mayo de 1914). Así había ocurrido en los "días alcióneos" de México, entre 1907 y 1910 y, cuando quiso repetir la fórmula en La Habana, con José María Chacón y Calvo, Francisco José Castellanos, Luis Baralt, Gustavo Sánchez Galarraga y Mariano Brull, el plan no funcionó por motivos circunstanciales.

¿Por qué tuvo éxito en México? En primer lugar, por la existencia de un grupo central y otro periférico de latente calidad intelectual: Henríquez Ureña, Caso, Acevedo, Reyes, Gómez Robelo, en el grupo central, al cual se agregará luego Torri; y en el periférico, Vasconcelos, Guzmán, Cravioto, Eduardo Colín, Carlos González Peña, Mariano Silva y Aceves; y aun como aliados ocasionales, Roberto Argüelles Bringas, Luis Castillo Ledón, Isidro Fabela, Nemesio García Naranjo, Rafael López, Manuel de la Parra y Genaro Fernández Mac Gregor.

Con la base de la buena materia prima, influyeron también las circunstancias favorables: el país disfrutaba, en los años finales del porfiriato, de paz y cierta prosperidad. Don Justo Sierra, el Ministro de Instrucción Pública, vio siempre con simpatía y alentó las actividades del grupo, y junto a él estaba Luis G. Urbina, que fue otro de sus aliados. En fin, México carecía entonces de escuela superior de humanidades, pues la de Altos Estudios sólo se fundaría en 1910 después de la reapertura de la Universidad Nacional. Sus funciones las anticipaba, pues, este grupo, que luego apoyaría la Escuela una vez constituida.

El alma fue Pedro Henríquez Ureña; pero su conciencia, su densidad pensante fue Antonio Caso. Y luego Alfonso Reyes será su pluma, su obra destacada, para repetir el esquema de Henríquez Ureña. Como este lo recordará,[6] la idea de constituir en 1907 una Sociedad de Conferencias fue de Jesús T. Acevedo, quien ya debió ser arquitecto para entonces. Pero antes de salir al público, decidió Henríquez Ureña que debían prepararse y, primero en la casa de Acevedo y luego en la de Caso —donde había un busto de Goethe

[6] Carta 46, del 29 de octubre de 1913, que es un notable resumen de la evolución de las letras, el pensamiento y las artes en México de 1900 a 1913, con especial mención de las empresas ateneístas.

que se empleaba como perchero—, se hacían las lecturas comentadas de textos griegos. Alfonso Reyes, Pedro y Camila Henríquez Ureña[7] recuerdan la del *Banquete* de Platón, en que siete de los asistentes interpretaban a los comensales griegos, y concluyó cuando ya había amanecido; Torri cuenta haber asistido a la lectura del *Fedón*.[8] Pero Henríquez Ureña era tenaz y sistemático y hubo más lecturas. En su carta 8, del 31 de enero de 1908, le cuenta a Reyes, que estaba en Monterrey:

> "Nosotros" hemos organizado al fin un programa de cuarenta lecturas que comprenden doce cantos épicos, seis tragedias, dos comedias, nueve diálogos, Hesiodo, himnos, odas, idilios y elegías, y otras cosas más con sus correspondientes comentarios (Müller, Murray, Ouvré, Pater, Bréal, Ruskin, etc.), y lo vamos realizando con orden.

Y más adelante, en la misma carta, le da detalles del programa, el porqué de lo elegido y de lo prescindido y enumera los diálogos platónicos que se leerán.

Además de los textos griegos, hubo minuciosas lecturas de la *Crítica de la razón pura* de Kant, como lo recordarán Caso y Vasconcelos,[9] y este último agrega que llevó a las sesiones los sermones de Buda y que leyeron también el *Discurso del método* de Descartes y a otros filósofos modernos.

Mientras seguían las lecturas, la Sociedad de Conferencias organizó dos ciclos, en 1907 y 1908. El primero, en el Casino de Santa María, estuvo formado por las seis siguientes: "La obra pictórica de Carrière" por Alfonso Cravioto, "Nietzsche" por Antonio Caso, "La evolución de la crítica" por Rubén Valenti, "Aspectos de la arquitectura doméstica" por Jesús T. Acevedo, "Edgar Poe" por Ricardo Gómez Robelo y "Gabriel y Galán" por Pedro Henríquez Ureña. El segundo, de 1908, ofreció cuatro conferencias más en el Conservatorio Nacional: "Max Stirner" por Antonio Caso,

[7] Alfonso Reyes, "Pasado inmediato" (1939), *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, 1941; *Obras Completas*, t. XII, p. 208.

Pedro Henríquez Ureña, "La cultura de las humanidades" (1914), y *Obra crítica*, México, FCE, 1960, p. 598.

Camila Henríquez Ureña, "Conversatorio con Camila", *Estudios y conferencias*, Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1982, p. 634.

[8] Julio Torri, *op. cit.*, p. 172.

[9] Antonio Caso, "Kant en Argentina y en México", *El Universal*, México, 17 de febrero de 1939.

José Vasconcelos, "El intelectual", *Ulises criollo*, México, Botas, 1936, pp. 311-313; FCE, 1982, t. I, pp. 267-269.

"La influencia de Chopin en la música moderna" por Max Henríquez Ureña, "D'Annunzio" por Genaro Fernández Mac Gregor y "Pereda" por Isidro Fabela.

Ya constituido el Ateneo de la Juventud, el 28 de octubre de 1909, sólo organizaría dos series de conferencias. La más conocida, y la única que llegó a coleccionarse e imprimirse, la de 1910, celebró sus seis conferencias a las siete de la noche, los lunes 8, 15, 22 y 29 de agosto, y 5 y 12 de septiembre, en el salón de actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y fueron las siguientes: "La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos" por Antonio Caso, "Los 'Poemas rústicos' de Manuel José Othón" por Alfonso Reyes, "La obra de José Enrique Rodó" por Pedro Henríquez Ureña, "El Pensador Mexicano y su tiempo" por Carlos González Peña, "Sor Juana Inés de la Cruz" por José Escofet, y "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas" por José Vasconcelos. Otra serie, proyectada para 1911 (véase carta 28, de Reyes), no llegó a realizarse. La última serie de conferencias del Ateneo, y la aparición final del grupo, ya en días aciagos y bajo el huertismo, se dio en la Librería General o Biblos, de Francisco Gamoneda, en noviembre y diciembre de 1913, y constó de las seis siguientes: "La literatura mexicana" por Luis G. Urbina, "La filosofía de la intuición" por Antonio Caso, "Don Juan Ruiz de Alarcón" por Pedro Henríquez Ureña, "La arquitectura colonial mexicana" por Jesús T. Acevedo, "Música popular mexicana" por Manuel M. Ponce, y "La novela mexicana" por Federico Gamboa.

No fue un azar la calidad de la mayor parte de estas conferencias, ni los nuevos territorios que abrían para el pensamiento —con las conferencias de Caso sobre Nietzsche, Stirner y la nueva filosofía espiritualista, a las que habría que relacionar con su famosa serie de 1909 sobre el positivismo—, ni la preocupación por los pensadores hispanoamericanos —Hostos, Rodó, Barreda—, ni las nuevas perspectivas que abrían para el estudio de la cultura mexicana —descubrimiento del valor de la arquitectura colonial y de la música popular mexicanas y revaloración de Ruiz de Alarcón. Caso y Henríquez Ureña las planeaban y balanceaban, y el dominicano se encargaba del examen previo de los textos de los novatos, y aun de rechazar los proyectos no suficientemente maduros. Caso participó en los cuatro ciclos, Henríquez Ureña en tres de ellos, Acevedo en dos y Reyes sólo en el de 1910.

En estas series de conferencias se intentó ligar a la música con la cultura escrita y hubo participaciones de ejecutantes, jóvenes también —especialmente de los pianistas Alba Herrera y Ogazón

y Max Henríquez Ureña, que lo era además de escritor—, no sólo en las conferencias dedicadas a temas musicales sino también en pequeños conciertos o en audiciones que se ofrecían antes o después de las exposiciones. En las conferencias de los dos primeros ciclos se ofrecía, además, un poema.

En los casi tres años que pasaron entre las conferencias del Ateneo de agosto y septiembre de 1910, el año del Centenario, y las de fines de 1913, el país se transformó profundamente: concluyó el porfiriato que parecía eterno, triunfó la revolución maderista y, por un breve lapso, antes del cuartelazo huertista de febrero de 1913, México se abrió a nuevos aires de libertad y democracia. Para responder a ellos, el Ateneo de la Juventud decidió convertirse en Universidad Popular, un intento generoso para difundir en barrios y centros de trabajo nociones elementales. Y cuando Caso, Henríquez Ureña, Reyes y otros ateneístas se dieron cuenta de que, por los problemas económicos del país, la Escuela de Altos Estudios estaba en peligro, decidieron apoyarla con sus cursos gratuitos —como lo eran también sus conferencias y sus actuaciones en la Universidad Popular: los intelectuales debían vivir entonces de otros trabajos o de milagro.

Cuando sobrevino la desorganización del país con el huertismo y la presión creciente de la revolución constitucionalista, Henríquez Ureña —que además de pragmático veía hacia adelante el porvenir de los estudios universitarios— se preocupó especialmente por la renovación de los cuadros de profesores, en la Preparatoria, en Altos Estudios y en otras escuelas, e hizo cuanto estuvo en sus manos y en sus hábiles relaciones, para contrarrestar el peso muerto de los viejos positivistas, de los maestros de medio pelo y de los ignorantes pintorescos, con los nuevos estudiosos surgidos del Ateneo y de la nueva generación que aparecía.

Las mujeres más despiertas de la época comenzaron también a interesarse en estos actos. Además de la pianista mencionada, había, por ejemplo, pintoras en la exposición de *Savia Moderna* y a las conferencias asistían discípulas de la Escuela de Altos Estudios, maestras, esposas de escritores y profesionistas y señoras elegantes que se interesaban por estas actividades entonces poco frecuentes.

Participar en las lecturas griegas, llegar a dar una conferencia y formar parte del pequeño núcleo de amigos que rodeaban a Caso y a Henríquez Ureña, o aun de los círculos periféricos no era accesible para todos. Torri ha contado con mucha gracia cómo eran las relaciones en torno a Henríquez Ureña:

> Vivía entre sus discípulos —es necesario confesarlo— en un mundo de pasión. Naturalmente que si estábamos incluidos en las "listas" del Maestro y habíamos obtenido implícitamente su aprobación nos sentíamos con la celebridad en el bolsillo. Pero si se nos omitía —sus omisiones eran desgraciadamente siempre deliberadas y cuidadosamente establecidas— se enfurecía el suprimido y se convertía en virulento detractor. Cerca de sí no había sino devotos y maldicientes. Lo mejor era situarse a cierta distancia.[10]

En la correspondencia del presente volumen pueden seguirse los pasos de estas inclusiones y exclusiones en los diversos grados de los círculos amistosos, así como los personajes definitivamente proscritos. Asimismo en estas cartas puede conocerse el tramado de claves y convenciones sobreentendidas, que parecían las contraseñas de esta hermandad. Henríquez Ureña era muy dado a dar apodos, diminutivos o apócopes a sus amigos y parientes: "Phocás", su primo; Fran, su hermano mayor; "Don Franscual", Francisco Pascual García; "El barón", Rodolfo Reyes; Parrita, el poeta Manuel de la Parra; y al grupo de Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vásquez del Mercado, que comienza a aparecer en las cartas hacia septiembre de 1913, lo llaman ambos corresponsales "los Castros", y después, según el humor, "los Castriperritos" o "la Castriperricia", lo cual no obsta para que Henríquez Ureña elogie el estilo del primero o haga su retrato moral con rasgos muy severos. Ambos compartían la manía contra Erasmo Castellanos Quinto, quien al parecer, por su lado, trataba de perjudicarlos siempre que podía, a ellos o a sus amigos. A Reyes se le escapan en ocasiones arrebatos de maledicencia, que Henríquez Ureña intentaba objetivar. Y éste, acaso costumbre de periodista, tenía una rara capacidad para recordar nombres y hechos de muchísima gente, de los más variados niveles, círculos y países.

Los tonos de las cartas

Henríquez Ureña tenía, por supuesto, una teoría personal de cómo debían ser los epistolarios: "Yo concibo la correspondencia —decía a Reyes en la carta 79, del 30 de mayo de 1914— como placer, mucho más que como desahogo." Como un doble placer, de escritura y rememoración para el que escribe, y de lectura e inte-

[10] Torri, *op. cit.*, p. 173

rés para el que la recibe. No debían ser desahogos pero tampoco intercambio de informes, consultas y buenos deseos de salud y de fórmulas de cortesía. En las primeras cartas, aún usan ambos fórmulas convencionales; quererse, estimarse está implícito en todas las siguientes cartas, y por ello sólo se saludan y despiden con sus nombres de pila a secas. Prescinden también de mieles inútiles, como saludos a amigos y parientes, aunque a veces Henríquez Ureña envía "Recuerdos a Manuela".

Las cartas, pues, debían relatar qué habían hecho, qué leían, qué pensaban y cómo eran las personas encontradas que valían la pena; o bien, dar informes solicitados o no sobre acontecimientos o materias culturales más amplios. Y como casi todas las cartas, éstas eran también, con frecuencia, monólogos o diálogos de sordos. El tiempo transcurrido entre la escritura y la lectura —alrededor de tres semanas en las transatlánticas— enfriaba los apremios, los encargos o las consultas, aunque en ocasiones sí tenían prolijas respuestas.

Desde las primeras, las cartas de Henríquez Ureña están bien armadas y pensadas hasta dar la impresión de espontaneidad. Nunca hay dispersión ni simple amontonamiento de noticias y sólo excepcionalmente son desahogos, aunque por ello mismo éstos son importantes para el conocimiento de su autor. Sus materias dominantes son crónicas de acontecimientos, generales o de teatros, conciertos, exposiciones y conferencias, comentarios de lecturas, informes sobre cuestiones literarias, relatos de viajes, retratos de personajes, historias y chismes pintorescos. Antes que modesto respecto a su propio valer y significación, o tratando de achicarse, a la mexicana, su autor prefiere reconocer abiertamente, aunque sin fatuidad, sus conocimientos y su condición de centro promotor. Todo esto hace a sus cartas amenas: cuentan siempre algo y lo cuentan bien. Y leerlas es como leer sus ensayos o estudios, aunque en lugar de la unidad exista la variedad de materias. Raras son sus caídas o incongruencias y, sólo ocasionalmente, consiente alguna destemplanza, designaciones coloquiales o salidas de tono, que hubiera excluido de sus escritos públicos.

Otras son las características de las cartas de Reyes. En las primeras, se siente aún al muchacho que busca su camino, que cuenta sus conflictos sentimentales, que salta de uno a otro tema, que escribe apresuradamente empleando múltiples abreviaturas y descuidando las grafías, y que, en suma, va aprendiendo lentamente el arte epistolar y a seguir la norma y estilo de su maestro riguroso. Paso a paso, va tratando de reprimir sus efusiones y se

va interesando por el mundo exterior y el de las ideas y los libros. Su capacidad de absorción y de retención fue siempre enorme —alguna vez habló de su "memoria de colodión"— y la amplitud creciente de su curiosidad puede seguirse en estas cartas. Advirtió en sus primeros años la importancia que tenía *La Nouvelle Revue Française* como manifestación de una nueva sensibilidad literaria, así como la recuperación de las raíces expresivas del teatro en los programas inaugurales del Vieux-Colombier. Registró con fina percepción el fantasma de la guerra que avanzaba y al "gran pueblo venteando la guerra" y, contra el germanismo intelectual de su amigo, exaltó el espíritu democrático francés. Mas, en el campo de las ideas y la imaginación, sus cartas parecen algo esquemáticas frente al vuelo de sus artículos breves en estos años en los que va soltándose en su peculiar arte de la visión cordial de sus temas, como tomados al sesgo, con perspectivas inesperadas y rehuyendo toda pesadez y formalidad. Sus cartas a Henríquez Ureña, con excepciones, sí eran diferentes a sus escritos contemporáneos.

Aunque nunca lo diga, llega a parecer evidente que su amigo lo atemorizaba, como debió ocurrir con muchos otros. Sentía por él afecto, amistad y reconocimiento extremos; sabía que él lo estaba formando, que tenía conocimientos y experiencias superiores a los suyos, un sentido extremo del rigor y la precisión mentales, y una innata capacidad de magisterio que, aunque se ejercitara en muchos otros, se concentraba especialmente en la formación de Alfonso Reyes. Por todo ello, y acaso por cierta aspereza personal en el trato, o vista desde otro lado, por la falta de suavidad y cortesía a la mexicana, Reyes veneraba —no hay exageración en el término— a Henríquez Ureña, pero al mismo tiempo estaba cohibido ante él y reprimía su natural efusivo, lamentoso y juguetón. Si se comparan las cartas que por los mismos años escribe a Julio Torri —cariñosas, maliciosas, chispeantes y deshilvanadas—, se advertirá este cambio sensible en el tono epistolar.

Semejante esfuerzo por parecer otro lo hacía educarse ciertamente, en el lado serio y sabio de su personalidad, pero lo hacía ocultar en sus cartas ante su amigo-preceptor su vena espontánea y graciosa, aquella soltura que tanto apreciaba Henríquez Ureña en los ensayos-fantasías de Reyes.

Debe tenerse en cuenta, al respecto, que Reyes escribía a Torri ocasionalmente cuando tenía el humor propicio, y que a Henríquez Ureña le escribía regularmente, en las buenas y en las malas.

Estas últimas, los problemas, se refieren (carta 7) a desajustes frente al autoritarismo y gustos intelectuales de su padre el general Reyes, a relaciones con el resto de su familia original, a pasiones y disipaciones juveniles y, en el año de París (1913-1914), a los conflictos que le originan los resabios políticos, de los que él quisiera apartarse, a la "putrefacción oficinesca" en la Legación y a la imposibilidad de tener verdaderos amigos como los de México. No eran cosa mayor ni inusitada, aunque los últimos, unidos al peso de la familia nueva y a la estrechez económica, debieron ser más duros.

Por su lado, también las cartas de Henríquez Ureña tienen desahogos morales, aunque él sabía adobarlos como reflexiones generales o bien como introspecciones. En la carta 17, escrita en México el 13 de marzo de 1908, se siente agobiado por la larga monotonía diaria de su trabajo oficinesco, la pobreza en que vive y la imposibilidad que ve aun de estudiar Jurisprudencia; añade, con serena objetividad, la desventaja que en ciertos ambientes le causan sus rasgos físicos [11] y concluye afirmando que ha llegado al escepticismo, a un desánimo que, con todo, acabará por superar.

Y en una de las cartas finales de este periodo (103, del 13 de agosto de 1914), escrita en La Habana donde comienza a sentirse aprisionado, y un poco para explicar a Reyes la agresividad de sus cartas recientes, le cuenta la teoría a que ha llegado respecto a su propia personalidad y a su "contradicción":

> Soy dos seres superpuestos: un joven de quince años, o diez y ocho, neurasténico, irritable, pesimista de sí propio (esto en las horas en que recibe una contrariedad física o moral); un hombre de treinta años, que se da cuenta de sus éxitos humanos —el hombre de Arnold Bennet.

Y en la misma carta añade esta visión melancólica de su propia obra:

> Me he convencido, con tristeza, de que soy superior en la vida a lo que soy escribiendo. Tengo que cambiar, ya sabes que me lo propuse... En fin, quedaré como influencia ya que no como obra.

Así lo reconoció, entre otros, Julio Torri cuando escribió:

[11] "Quienes, como yo, llevan en su tipo físico la declaración de pertenecer a pueblos y raza extraños e ¡'inferiores'!"

Sus escritos, con serlo tanto, son menos valiosos que su influencia personal en la juventud de hacia el segundo decenio de este siglo.[12]

Sin embargo, creo que esta comparación entre influencia y obra es innecesaria. La obra ensayística y crítica de Henríquez Ureña tiene su propio peso y un valor excepcional como visión orgánica e interpretación de la cultura hispanoamericana. Y cuando consideramos a su autor, debemos recordar que, además, su magisterio fructificó en las obras de muchos de sus discípulos y amigos, en este y en los periodos posteriores, y contribuyó decisivamente a un renacimiento cultural en el México de 1908 a 1913. Esta acción pública y en las obras de otros no disminuye sino engrandece su propia obra.

Las cartas como ejercicios de estilo

Cuando el tema lo consiente, los corresponsales se detienen en la descripción de un ambiente, en la crónica de una excursión, de una fiesta o aun de un proceso y en los retratos de algunos personajes. En realidad, están haciendo ejercicios de estilo, esbozando mentalmente un posible desarrollo ensayístico. Henríquez Ureña, en marzo de 1908 (carta 16), viaja a Veracruz con Jesús T. Acevedo, José María Lozano y Ricardo Gómez Robelo, con el propósito de invitar al poeta Salvador Díaz Mirón a participar en el homenaje a Gabino Barreda, y le hace a Reyes una vivaz crónica del viaje, a Jalapa y al puerto, con un agudo retrato del vate que gustaba de imponer a sus oyentes disertaciones difusas que nunca terminaban. Cuando en 1911 (carta 32) va Henríquez Ureña a visitar a su padre a Santiago de Cuba, le describe a Reyes con mucho encanto la vida en las viejas casas acomodadas de la ciudad cubana: la disposición de la casa, las comidas, los caballos y coches, el uso del inglés y del francés según los criados, y otra particularidad: "Se baña uno todos los días (como en La Habana)." Costumbre en los lugares cálidos, pues en aquellos años en la ciudad de México lo común era el baño semanal. Y en cartas de La Habana de mediados de 1914 (80 y 82), le refiere minuciosamente una entrega de premios escolares, pretexto para hacer una teoría de la fiesta social, así como los estudios de su hermana Camila y el examen al que asiste, pretexto para disertar sobre el buen nivel de la educación cubana y señalar arbitrariedades pe-

[12] Torri, *Ibid.*

dagógicas de Enrique José Varona; y en fin, se detiene en hacerle la crónica de un proceso criminal —el caso Asbert—, que conmovió a la sociedad habanera: pretexto para recordar sus conocimientos jurídicos y para no perder el oficio de periodista.

Reyes aprendió muy pronto esta otra enseñanza, aunque no se atrevió por el momento —poco después lo haría superiormente en sus ensayos ligeros y fantasías— al virtuosismo de hundirse en lo trivial para encontrarle su gracia o su jugo, y se mantuvo en los ejercicios sobre temas literarios. En una de sus primeras cartas sustanciosas, de fines de 1913 ya en París (carta 47), hace dos buenas estampas literarias, una de Leopoldo Lugones, el poeta argentino entonces en la cúspide de su prestigio, de quien describe su sencillez, su proyecto de una gran revista —que desmoronará la guerra— y sus ideas sobre los hexámetros latinos que pueden ser leídos como alejandrinos, y otra del peruano Ventura García Calderón, rara mezcla de hombre de sociedad y escritor de fácil ingenio, hoy casi olvidado. Y más adelante (carta 108), cuando comienza a dar informes a Henríquez Ureña sobre las relaciones que tienen con su amigo los hispanoamericanos de París —que la guerra le impedirá proseguir—, hace un retrato un poco vago del otro García Calderón, Francisco, el de *La Revista de América*: describe más sus huecos, sus ignorancias y sus elusiones que lo que realmente era.

En cambio, son páginas del mejor Reyes el relato que le hizo (carta 91, del 19 de julio de 1914) del "día de campo" que pasó con Raymond Foulché-Delbosc, cuando éste, ya en sus sagradas vacaciones francesas, lo invitó a visitarlo —a una casa a la que nunca llegaron— cerca de Fontainebleau: el campo francés, la caminata en el bosque, el almuerzo y la seducción de la hija del restaurantero que los servía, la nueva caminata, las conversaciones y los proyectos, todo contado con gracia, soltura y oportunos toques descriptivos, maliciosos y aun imaginativos de las alternativas que en su vida tuvo o pudo tener el hispanista.

Los ámbitos culturales

La idea de la cultura que en estos años tenía Henríquez Ureña era congruente y sin duda pedagógicamente eficaz, aunque no carecía de lagunas un poco arbitrarias: se apoyaba en los griegos y en los eruditos alemanes e ingleses, principalmente, y en Menéndez Pelayo; parecía conocer más o menos en su conjunto la

literatura española, y a las demás literaturas modernas, incluyendo a las hispanoamericanas, las conocía razonablemente sin olvidar a los escritores del momento. La literatura mexicana parecía dominarla y llegaría a ser un experto en las obras de Sor Juana y de Ruiz de Alarcon, que estudiaría minuciosamente en sus primeras ediciones, así como en la literatura de la época de la Independencia, gracias a sus estudios para la *Antología del Centenario*. Sin embargo, hacía poco caso de la literatura latina, aunque gustara de hacer citas en esa lengua.

Torri señala, por ejemplo, su manía contra Horacio y Cicerón. El poco aprecio por el poeta pasará a Reyes, quien no llegará a superarlo. En cambio, por el filósofo y orador romano, Reyes mostrará la admiración que merece en sus libros de madurez sobre la antigua retórica.

Nada del Oriente se lee en estas cartas, ni de la literatura ni del pensamiento. La afición de Vasconcelos por el budismo y las filosofías de la India, que aparecerá posteriormente, son conquistas propias.

Torri hace notar también el poco aprecio que tenía Henríquez Ureña por la literatura francesa, especialmente por los escritores de boga, como Anatole France, que fascinaba a sus lectores de entonces. Él prefería a los ensayistas y novelistas ingleses y estadunidenses.

En fin, no parecía tener curiosidad por las expresiones indígenas mexicanas, de las que ya se habían divulgado las traducciones del náhuatl de algunos de los *Cantares mexicanos* por Daniel G. Brinton, retraducidas al español por José María Vigil,[13] ni tampoco por la arqueología y los monumentos antiguos.

En cambio, Henríquez Ureña sabía mucho de música —como su hermano Max—, y escribía como un experto de conciertos y ópera, y de los pros y contras de los grandes concertistas y cantantes; así como de teatro, sobre todo italiano, alemán y en lengua inglesa. Sus juicios sobre pintura, que se limitan a noticias bastante precisas —a pesar de que las escriba (carta 46) siete años más tarde— de la exposición de *Savia Moderna*, de 1906, tan importante para la historia de nuestra pintura, y a informes ocasionales

[13] Daniel G. Brinton, *Ancient Nahuatl Poetry*, Containing the Nahuatl Text of XXVII Ancient Mexican Poems, with a Translation, Introduction, Notes and Vocabulary by... Filadelfia, 1887. José María Vigil incluyó sus traducciones al español en su estudio sobre "Nezahualcóyotl", de *Hombres ilustres mexicanos*, Eduardo L. Gallo, editor, México, 1874, t. II, y ampliado, en la colección de sus *Estudios críticos*, que quedó inconclusa.

de las obras notables que tiene la Academia de San Carlos, revelan gusto y conocimiento aunque no afición profunda.

Algunas de estas preferencias y omisiones serán también las de Alfonso Reyes en estos años, si bien él las modificará considerablemente en algunos aspectos. El estudio de Grecia se manifestará en el brillante ensayo sobre las *Electras,* y en los ambientes de algunos de sus poemas, y la semilla, inerte por muchos años, florecerá en sus panoramas y estudios de madurez. Las aficiones por Góngora, Goethe y Mallarmé son su propio dominio y lo acompañarán largo tiempo. En la literatura mexicana se interesará por "El Pensador Mexicano" y por Fray Servando, así como por el estudio del paisaje en los poetas del siglo XIX. Apartándose en esto de los gustos de Henríquez Ureña, en literatura francesa seguirá atento a Anatole France y, con predilección, a los ensayos de Rémy de Gourmont así como a los grandes novelistas del XIX, sobre todo Flaubert; iniciará la frecuentación de Montaigne y explorará la literatura medieval, durante su estancia en París.

En el dominio inglés, ambos compartieron un juvenil deslumbramiento por el ingenio y el sentido poético de Óscar Wilde, y luego Reyes se interesará por Stevenson y por Chesterton. La literatura española, aun antes de sus años madrileños, y sin duda por la cercanía de Foulché-Delbosc en París, será una preferencia que irá ampliando progresivamente. No compartía Reyes, al parecer, el entusiasmo de Henríquez Ureña por los nórdicos y los alemanes, así citara al *Peer Gynt* de Ibsen y los estudios filosóficos de Jean-Paul. El teatro lo atraía escasamente y, menos aún, la música. Se aficionó mucho al pintor Diego Rivera aunque, en aquel momento, confesara que no entendía su "futurismo".

Los cambios de tono culturales y el balance de una empresa

El periodo 1907-1914 que abarca este primer tramo de las cartas se divide, tanto en lo intelectual como en lo político, en tres secciones. La primera comprende cuatro años y es la más extensa, el fin del porfiriato con la apoteosis de las fiestas del Centenario, y va de 1907 a finales de 1910, cuando se inicia la revolución maderista. La segunda comprende la Revolución, el triunfo y la presidencia de Madero, el cuartelazo y el asesinato del presidente, y va de fines de 1910 a principios de 1913. Y la tercera comprende el régimen huertista, la desbandada de los maderistas y su participación en la Revolución, el movimiento constitucionalista, la

ocupación de Veracruz, la derrota y huida de Huerta y el estallido de la primera Guerra Mundial, y va de principios de 1913 a fines de 1914.

Ni Pedro Henríquez Ureña, por su condición de extranjero; ni Alfonso Reyes, en los primeros años por su corta edad, más tarde por no tener "entusiasmo por las cosas épicas y políticas" —como dice en su carta 31, del 6 de mayo de 1911— y luego por el trauma que le causa la muerte de su padre y por su salida del país en agosto de 1913, participan en la agitada vida política que se inicia con el principio de la Revolución. Pero, aunque intentaran alejarse de los hechos políticos, éstos influyeron decisivamente en sus vidas y en sus actividades culturales.

La acción renovadora, la constitución del grupo y las actividades públicas más importantes ocurrieron en la primera de estas secciones temporales, de 1907 a finales de 1910, durante el fin del porfiriato. De lo que se hizo después, la Universidad Popular fue un intento por seguir la oleada democrática del maderismo; el reforzamiento y renovación del profesorado de la Escuela de Altos Estudios y de la Preparatoria, fue un esfuerzo por dar permanencia a la renovación intelectual, y el ciclo de conferencias de fines de 1913 será el último canto del cisne ateneísta.

Muy pocos de los actos del grupo fueron de oposición o de protesta: como la curiosa algarada de 1907 por la reaparición de la *Revista Azul*, en manos de un periodista ruidoso, o como las conferencias de Antonio Caso, a las que por ahorro mental se designan "contra el positivismo", aunque su tema real sea la nueva filosofía espiritualista.

Por otra parte, el grupo tuvo muy pocos recursos para expresarse: no contó, por ejemplo, con una revista propia. *Savia Moderna*, del pregrupo ateneísta, se publicó sólo en 1906. Sin embargo, en la *Revista Moderna de México*, de Valenzuela, hasta su desaparición en 1911, y luego en la revista *Nosotros*, 1912-1914, de los poetas normalistas discípulos de Rafael López y protegida por José María Lozano, publicaron algunos de sus estudios, crónicas y poemas. Sus únicas apariciones propias que se imprimieron fueron el tomito de las *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, de 1910 —que costeó Pablo Macedo, entonces director de la Escuela de Jurisprudencia, puesto que muchos de los ateneístas eran alumnos de la Escuela—, y algunas tiradas aparte de otras conferencias y estudios.

La acción real del grupo, que no fue ni de oposición ni publicitaria, se ejerció de un modo más sutil, como un cambio sus-

tancial de tono en la formación personal, como otra manera de entender el oficio intelectual y la creación literaria, en un pequeño grupo de alta calidad, que luego propagó su acción en sus ambientes individuales.

El cambio era tanto de cantidad como de calidad: el escritor, debía pensar el promotor de la renovación Pedro Henríquez Ureña, debía conocerlo todo, lo antiguo y lo moderno, lo propio y lo extranjero, y de ser posible en sus propias lenguas: inglés, francés e italiano para comenzar. La frecuentación de las literaturas francesa e italiana ya era habitual en México, pero debía sumarse la lectura directa de los nuevos y viejos libros ingleses y estadunidenses; debía conocerse el teatro de los nórdicos y los alemanes y las novelas rusas; había que conocer a fondo la literatura española, sobre todo los escritores antiguos y los del Siglo de Oro; tenían que abrirse los ojos a lo que se hacía en el resto de la América Hispánica: poetas, novelistas y pensadores, y se daba por supuesto una familiaridad con la propia literatura mexicana.

Pero había que comenzar por el principio, puesto que para la formación del escritor literario, del jurista, del arquitecto, del filósofo y del artista era indispensable partir de la lectura de los clásicos griegos. Lecturas lentas, con abandono de la preocupación del tiempo, comentadas en cada pasaje difícil o sugestivo y seguidas de la lectura de los grandes expositores de textos clásicos, sobre todo alemanes, ingleses y franceses.

Ésta debió ser una prueba insoportable para quienes no estaban en verdad poseídos por el ansia de saber, pero fascinante para los raros elegidos.

Y luego debía venir la formación filosófica moderna, la curiosidad por la filosofía científica y la atención a la ciencia, y el interés por disciplinas auxiliares: la filología, la lexicografía, los estudios métricos, el folklore. Y no ignorar su propio tiempo, lo que pasaba en la calle e interesaba a todos, y el curso del país y del mundo. Ciertamente, aquella buena época del poeta modernista, a la usanza pródiga de Jesús E. Valenzuela —quien según José Juan Tablada tenía el raro don de renacer de sus cenizas para comenzar una nueva parranda—, había terminado por la influencia de ese extraño santo laico que vino a México.

En las sesiones de lecturas, en las casas del arquitecto Jesús T. Acevedo y luego en la del filósofo Antonio Caso, es posible que se ofreciera café para la desvelada. Y después de las sesiones de los miércoles del Ateneo de la Juventud, como cuenta Torri, se iban a cenar al *Bach* o a *El León de Oro*, probablemente a esco-

te, y sólo para seguir hablando de lo mismo, pues Henríquez Ureña se encargaba de reencauzar

> la conversación para mantenerla en su tensión y brillo, para llevarla a temas interesantes, para evitar que se despeñara por el derrumbadero de lo meramente anecdótico y trivial.[14]

La crónica de este heroísmo austero, de este raro momento en la historia mexicana en que un grupo excepcional de jóvenes, promovidos por un dominicano poseído por la vocación del magisterio, trata de formarse seriamente para mejor servir, la conocemos gracias a lo que sobre esta empresa escribieron dos de sus principales protagonistas: de Pedro Henríquez Ureña, sus artículos "Días alciónеos" y "Conferencias", ambos de 1908 (incluidos en *Horas de estudio*, 1910); el notable resumen de esta empresa que envía a Reyes en la carta 46, del 29 de octubre de 1913, en el presente epistolario; la conferencia "La cultura de las humanidades", de 1914 (incluido en *Obra crítica*, 1960), su despedida de México y herencia para las nuevas generaciones, y en pasajes de su penetrante balance "La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México" (*c.* 1924, recogido también en *Obra crítica*); y de Alfonso Reyes, el artículo "Nosotros", de 1914, primer esbozo de esta experiencia, y su desarrollo más amplio en la espléndida crónica llamada "Pasado inmediato", de 1939 (incluido en *Obras Completas*, t. XII), así como en las páginas finales de *El suicida* (1917).

Las cartas de este primer tramo tienen, como ya se ha dicho, dos temas principales: la formación de Alfonso Reyes como escritor y la empresa del grupo ateneísta. Acaso sea necesario aún preguntarse por el balance final de esta empresa. En primer lugar, su resultado fue la aparición de un grupo de escritores que serán importantes en la cultura mexicana. Sin embargo, la acción del Ateneo operó en cada uno de ellos con grados y matices especiales. Es posible que Antonio Caso, ya formado, hubiese hecho su misma labor filosófica con o sin Henríquez Ureña y el grupo; pero al mismo tiempo el Ateneo no hubiese sido el mismo sin su presencia. A pesar de las reservas contra el grupo y del individualismo de José Vasconcelos, que peleaba con sus propios demonios, la familiaridad con la cultura griega y la necesidad de un orden mental, sí los recibió el Ateneo, al menos. Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes y Julio Torri, en cambio, parecen los mejores frutos propios

[14] Torri, *op. cit.*, p. 172.

de esta empresa cultural; luego, cada uno de ellos crecería según sus propias posibilidades y vocaciones, pero su formación inicial proviene de estos años.[15] En cuanto a los periféricos, tengo la impresión de que lo que puede llamarse "espíritu del Ateneo" actuó, aunque años más tarde, en escritores como Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, Mariano Silva y Aceves, Isidro Fabela y Genaro Fernández Mac Gregor, en sus propios campos. En fin, respecto a figuras como las de Ricardo Gómez Robelo y Roberto Argüelles Bringas, a pesar de que ya se han recopilado sus obras dispersas, es preciso reconocer que el talento que les reconocían sus compañeros sigue fantasmal.

Pero, además de los ateneístas, en los años finales de la primera estancia de Pedro Henríquez Ureña en México comenzó a surgir, como aparece en estas cartas, una nueva generación: Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Manuel Toussaint, Julio Jiménez Rueda y Pablo Martínez del Río, que sería el anuncio del relevo y el signo de que la simiente seguiría dando frutos.

Y para cerrar este balance, es preciso volver a una antigua idea: la Revolución Mexicana y la empresa del Ateneo fueron dos movimientos paralelos, uno en el campo más amplio de la transformación política y social del país, y otro en el orden del pensamiento y la formación intelectual de un pequeño grupo que realizaría la renovación y la modernización de la inteligencia mexicana. Hechos al parecer tan modestos como la apertura filosófica que promueve Antonio Caso; los estudios de revaloración de la cultura mexicana que hacen Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, en el campo literario; Jesús T. Acevedo, en la arquitectura colonial y Manuel M. Ponce en la música popular; el surgimiento de una nueva generación de pintores —entre ellos Diego Rivera, el Dr. Atl, Roberto Montenegro, Saturnino Herrán y Francisco Goitia—, la formación de profesores bien informados, la nueva idea de un ejercicio intelectual y creativo y de una crítica, disciplinados y exigentes, y la apertura al pleno aire del mundo, fueron algunos de los logros de esta revolución cultural, de la que nació la cultura moderna de México, y cuyos pasos pueden seguirse en las cartas que se escribieron en estos años dos amigos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

José Luis Martínez

20/IV/1984.

[15] Aunque el talento de Acevedo para la historia del arte se frustrara y sólo quede de él un libro armado por la devoción de un amigo.

Circunstancias, reconocimientos y convenciones

Historia de las copias y la edición

A principios de 1977, Ernesto Mejía Sánchez, en respuesta a alguna pregunta, me informó de la existencia de las cartas que escribió Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña en un archivo de Santo Domingo, que cuidaban los señores Emilio Rodríguez Demorizi y Juan Jacobo de Lara. Aquí en México, en el archivo de la Capilla Alfonsina, al cuidado de Alicia Reyes, debían encontrarse las que Henríquez Ureña escribió a Reyes. Esto último fue fácil comprobarlo y obtener la aquiesencia de Alicia para el proyecto de reunirlas y publicarlas.

Lo primero fue más despacio. Muchas cartas fueron y vinieron hasta lograr convencer a los dominicanos de la seriedad del plan: intercambiamos las copias del epistolario y, después de proceder cada parte —el Fondo de Cultura Económica y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, de Santo Domingo—, a obtener permisos de las albaceas y a elaborar sus respectivas ediciones, éstas aparecerían simultáneamente.

Un año más tarde, en febrero de 1978, ambos teníamos cerca de 2 500 páginas de copias. Y en el Fondo, con el auxilio de María Guadalupe Ramírez de Jácome, se inició la transcripción de cartas escritas de todas maneras: con notable o apresurada caligrafía, en torno a postales, con añadidos a lápiz en los márgenes y con abreviaturas de nombres y títulos a veces intrincados. Ello originó otro lote de correspondencia para buscar hojas faltantes, copias más claras o ayudas al desciframiento frente a los originales. Mientras tanto, seguía avanzándose en la transcripción.

En febrero de 1979, aunque continuaban aclarándose dudas, se entregó una copia completa de los originales y su transcripción a José Emilio Pacheco, uno de nuestros mejores conocedores de letras mexicanas, y tan laborioso como responsable. En los anticipos que publicó del trabajo en marcha, podía apreciarse el interés de las cartas de dos de las mayores personalidades de las letras hispánicas, y la calidad de las presentaciones y las anotaciones. Des-

graciadamente, otros deberes fueron cercándolo y le impidieron afrontar la tarea, en verdad atemorizante.

A fines de 1983, Jaime García Terrés, el actual director del FCE, me llamó para decirme que por qué no me animaba a hacer la tarea pendiente, en que le constaba que tanto me había empeñado. Le respondí que iba a probar el peso de la carga y mis posibilidades, y que me comprometería cuando estuviera seguro, al menos, de mi decisión.

No fue parte pequeña en esta temeraria determinación el orgullo nacional. Cuando convinimos los planes de intercambio, hablamos de "ediciones simultáneas" y el señor De Lara daba por descontado que la del FCE sería la internacional y más elaborada, y la que aparecería primero. Sin embargo, no fue así. Con pies de imprenta de 1981 y 1983, en la editorial de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, de Santo Domingo, R. D., han aparecido ya los tres tomos del *Epistolario íntimo*, de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, con la totalidad de esta correspondencia, que infortunadamente muy pocos habrán logrado conocer, fuera del ámbito antillano.

Esta edición representa un esfuerzo importante realizado en un tiempo breve. Sin embargo, creo que sigue siendo necesario, con más reposo y dedicación, intentar otra edición que procure dar todo su valor a la excelencia del testimonio de nuestros escritores eminentes. La edición dominicana es una selección que a menudo omite los pasajes eruditos o difíciles y aun cartas enteras; la transcripción es a veces apresurada y el aparato de notas mínimo. A pesar de estas limitaciones, se hizo la edición dominicana, y México debía aún este reconocimiento a Alfonso Reyes, y a Pedro Henríquez Ureña en el centenario de su nacimiento.

La presente edición. El texto

Teniendo en cuenta que las banalidades son raras en estas cartas, y que aun ellas nos ayudan a entender mejor a los interlocutores y a sus épocas y ambientes; y afrontando por otra parte el riesgo de las indiscreciones —que no son pocas, y a menudo destempladas, como de cartas entre amigos que no se escribieron para ser publicadas—, no se suprime ninguna carta y se procura, en la transcripción, interpretar adecuadamente lo que quisieron decir.

Como no tenía sentido ofrecer un texto que reprodujera fotográficamente los originales, y con objeto de facilitar su lectura, se

optó por las siguientes convenciones: se normalizan los signos de puntuación, se suprimen algunas palabras gratuitamente subrayadas —manía que va desapareciendo poco a poco, y acerca de cuyo abuso Alfonso Reyes, en la carta 106, llama la atención y sugiere evitarlo—, y se desatan las abreviaturas —recurso sólo para acortar la escritura—, sin agregarles nada que no implicaran, aunque sin poner corchetes a los complementos añadidos. Las grafías de nombres se rectifican siempre que se trate de descuidos, pero se respetan formas antiguas voluntarias, Xenofonte, por ejemplo; en el caso de Rémy de Gourmont, como los manuales franceses escriben el nombre de pila con o sin acento, se respeta la preferencia de Reyes por el acento de Rémy. Las frases o expresiones en otros idiomas van en cursivas y no se traducen, salvo casos necesarios, las de lenguas modernas, por más accesibles; y sólo se añade la traducción, entre corchetes, de los textos latinos —gracias a la ayuda del doctor Manuel Alcalá— y griegos que suele deslizar Henríquez Ureña.

Las notas

Es problema insoluble el de encontrar el límite justo entre las notas necesarias y las innecesarias. A pesar de que ello significó más trabajo, se prefirió dejar las indicaciones mínimas para los nombres de autores, obras o acontecimientos que se suponen obvios para todos; y en los demás casos, se procuró dar la ilustración adecuada y accesible para dar sentido al texto.

Intentóse asimismo precisar fuentes y lugares de citas y alusiones, lo cual, en algunos casos, implicó largas búsquedas y consultas a amigos letrados.

No siempre fue posible desenredar los acertijos. De manera natural, el lenguaje coloquial de las cartas entre amigos está tramado de sobreentendidos y de nombres o apodos convencionales. Es posible saber quiénes son "Rodión", "Phocás", el Barón, "El Muégano" o Los Castros, o a quienes se alude con simples nombres de pila, diminutivos, despectivos o palabras inventadas ("torroéllicos", "fabeleando", por ejemplos), pero ¿quién sería un Belem mencionado en las primeras cartas?

Con varias proporciones, el aparato de notas de este primer volumen trata de dar todo el sentido posible a cartas escritas hace tres cuartos de siglo y que se refieren a personas, libros y hechos que han dejado de ser familiares para muchos lectores, sobre todo

jóvenes. En todo caso, las notas son sólo un apoyo complementario que puede leer quien lo desee y se interese por precisar esto o aquello.

No llevan notas una decena de cartas, y no se ponen tampoco en las simples enumeraciones o listas de autores y obras como las de las cartas 8 y 25 de Henríquez Ureña y en la 45 bis de Reyes.

Las notas al pie de página, que añaden los propios autores a sus cartas, van señaladas con asteriscos y llevan añadida una (A).

Como se trata a menudo de nombres que se mencionan varias veces, sólo se les anota en su primera aparición, y en los casos siguientes se les recuerda cuando parece necesario. Además, se completan en las notas los nombres que se mencionan abreviados, cuando se han vuelto frecuentes y se les supone ya familiares al lector. En otros casos, hay varias entradas respecto a un mismo personaje o texto, cuando hay temas o cuestiones diversas. Las referencias cruzadas llevan primero el número de la carta y luego el de la nota. Las menciones de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña se hacen siempre con sus iniciales.

Otras convenciones

Las cartas de ambos corresponsales se han entreverado, restableciendo aproximadamente su secuencia cronológica, ya que felizmente casi todas llevan fechas. En un caso, fue posible aclarar una confusión: cierta carta de Pedro Henríquez Ureña carecía de fecha, y Alfonso Reyes, al archivarla, le anotó "septiembre de 1914" y la colocó en ese lugar. Por sus alusiones, fue posible colegir que debió ser del 16 o 17 de septiembre de 1907, la primera de Henríquez Ureña, y se la intercaló en ese lugar como 1 bis. Otra carta del mismo, de las más importantes, la fechada en Washington, claramente el 6 de enero de 1914 —que contiene un inventario sistemático, clasificación y ordenación de las comedias de Ruiz de Alarcón—, como sabemos que no viajó a esa ciudad en esa fecha sino un año después, en 1915, se aceptó que su fecha estaba equivocada, en el año, y se sacó de este volumen para incluirla en el segundo de esta obra.[1]

[1] Cuando se elaboraba la composición tipográfica del presente volumen, el profesor Serge I. Zaïtzeff tuvo la atención, que aquí le agradezco, de enviarme copia de la carta de Alfonso Reyes, del 26 de octubre de 1913, cuyo original encontró entre los papeles de Julio Torri. Se intercala en su lugar como 45 bis.

El editor reconoce que sólo leyó el conjunto de este nutridísimo epistolario al revisar la transcripción, atento entonces a problemas circunstanciales y no al de su secuencia, que sólo se advierte en el examen minucioso. Por ello, es posible que se presenten otros problemas, como los antes señalados, que se resolverán de la mejor manera.

Para facilitar la identificación de las cartas se les han hecho tres añadidos: un número progresivo, la indicación del remitente y del destinatario y un resumen indicativo de su contenido, que puede orientar su lectura.

Ámbitos y cuentas

La correspondencia Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña se extiende de 1907 a 1944, dos años antes de la muerte del dominicano. Atendiendo tanto a la extensión de las cartas como, en lo posible, a acontecimientos históricos y cambios en la vida personal de los corresponsales, se las ha dividido en tres sectores que ocuparán otros tantos volúmenes:

I septiembre de 1907 a septiembre de 1914
II septiembre de 1914 a 1918
III 1919 a 1944

El corte entre el segundo y el tercer volumen concuerda con el fin de la Guerra Mundial aunque no con cambios importantes en la vida de los corresponsales, ya que AR seguirá en Madrid hasta 1924 y PHU en Estados Unidos hasta 1921 en que vuelve a México. Está pues sólo justificado por el deseo de ofrecer tres tomos semejantes.

Este primer tomo de la correspondencia entre Reyes y Henríquez Ureña comprende siete años, desde sus primeras cartas de septiembre de 1907 —en ocasión de un viaje a Chapala— hasta la del 19 de septiembre de 1914: ha estallado la primera Guerra Mundial y los diplomáticos deben salir de París. Alfonso Reyes y su familia parten de Burdeos a San Sebastián, de donde pasarán luego a Madrid, siguiente etapa larga de la vida del escritor. Pocos meses después, Pedro Henríquez Ureña, impedido de viajar a Europa como eran sus planes, irá de La Habana a los Estados Unidos donde permanecerá largos años. Existe, pues, una unidad en este lapso 1907-1914, que en el aspecto político transcurrirá del fin del

porfiriato a la Revolución Mexicana, con dolorosas consecuencias para Reyes, y que cierra la Gran Guerra, que obligará a ambos a tomar nuevos rumbos; y en el aspecto intelectual se centra en la empresa cultural de la Generación del Centenario o del Ateneo, encabezada por Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, y en la formación intelectual de Alfonso Reyes.

En esos siete años los amigos pasan poco tiempo juntos y más a menudo se encuentran separados, lo que da razón a sus cartas. Al principio, Alfonso pasa largas temporadas en Monterrey; luego, Pedro hace un viaje a Cuba y a Santo Domingo; y en agosto de 1913 Alfonso viaja a París y Pedro sale de México a La Habana en abril de 1914.

Hay indicios de que falta un número considerable de cartas. Las mudanzas son enemigas de los archivos. Las cartas de Alfonso Reyes de 1909, en que sí las hay de Pedro Henríquez Ureña, faltan todas. Y en ocasiones se hace referencia a cartas que no se conservan.

Henríquez Ureña era más escribidor que Reyes. En este lapso, escribió, con imperturbable caligrafía que nunca parece apresurada, 60 cartas, en 358 páginas, en la transcripción; mientras que Reyes escribió 53 cartas en 235 páginas con una grafía que gustaba de los enlaces entre palabras y de las abreviaturas, como para alcanzar con la escritura su pensamiento. Un breve número de cartas las escribieron en máquina. Su distribución por años es la siguiente:

	De AR	*De PHU*	*Total*
1907	2	1	3
1908	7	9	16
1909	—	6	6
1910	—	—	—
1911	5	10	15
1912	1	—	1
1913	7	7	14
1914	31	27	58
Totales	*53*	*60*	*113*

Las cartas más extensas suelen ser de Henríquez Ureña, quien llegó a escribir más de 30 páginas en el original, por ejemplo en la carta 46; y Reyes llegó a 24 páginas en su carta 91. Esto supone muchas horas de escritura. Debe considerarse que escribían ade-

más muchas otras cartas, aparte de sus propios trabajos literarios, y que no contaban con secretarias ni existían aún las beneméritas copiadoras. Y cuando acompañaban sus cartas con poemas o artículos aún no publicados, tenían que copiarlos. Recordemos el callo heroico del dedo cordial de Alfonso Reyes, que también debió tener Pedro Henríquez Ureña.

J. L. M.

CORRESPONDENCIA
1907-1914

1907

VIAJE A CHAPALA

1

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Chapala, 15 de septiembre de 1907.

Querido Pedro: Llegué ayer a Ocotlán y como nuestro tren traía un retraso de una hora, no pudimos alcanzar el vapor.[1] De casualidad había para hoy un viaje *extra*. Pasamos el día como pudimos, pasamos la noche en desvencijado camastro y esta mañana logramos que el capitán del vapor nos trajera escondidos en el departamento del timonel, para que no advirtieran nuestra presencia las personas que arreglaron la travesía. Llegamos a Chapala a las 2 p. m. Tomamos posesión de la casa del primo Navarro. ¡Qué casa, Pedro de mi vida! Desde que abrimos la puerta nos hallamos con telarañas, las había arriba y abajo, a derecha e izquierda, unas deshiladas y flojas, otras como que parecían de lana. Cada puerta tenía un cortinaje y a lo mejor los cuartos quedaban divididos en dos por un tabique sobre el que paseaban, ora subiendo, ora bajando, ora echando a correr lateralmente, las señoras arañas, dueñas absolutas de este pequeño mundo. Había aquí tema para más de un poeta. Por mi parte yo como no soy poeta me sentí muy

[1] Como en estos primeros años del siglo aún no existían las carreteras México-Guadalajara ni la de Guadalajara a Chapala, que son de los años treintas, para ir al pueblo de Chapala en las orillas del lago, desde la ciudad de México, se tomaba el ferrocarril a Guadalajara, en servicio desde 1888, hasta la estación de Ocotlán, pueblo ribereño, y allí se abordaba un vaporcito que conducía a Chapala.

Para hacer el viaje desde Guadalajara, se tomaba también el ferrocarril y los viajeros podían bajar en la estación de Atequiza, de donde continuaban a caballo, durante tres horas y media, para llegar a Chapala; o bien seguían en el tren hasta Ocotlán, para tomar el barco.

Desde 1895 se habían comenzado a edificar suntuosas villas en los alrededores de Chapala, y en 1898 Ignacio Arzapalo abrió el primer hotel, aún existente. El presidente Porfirio Díaz pasó las semanas mayores de 1904 a 1909 en la finca El Manglar, de Lorenzo Elízaga, lo que contribuyó a hacer de Chapala un lugar de buen tono, además de la bondad de su clima y la belleza de su paisaje.

De 1905 a 1926 existió un ramal ferroviario, de vía angosta, que comunicó Guadalajara con Chapala.

disgustado considerando la nochecita que se me esperaba. Para colmo de desgracias nos hallamos dos nidos de avispas. Todo el día lo hemos pasado en afirmar nuestro poder de animales superiores combatiendo "los bajos estímulos de la irracionalidad" en avispas, arañas, zancudos, alacranes, elefantes, hipopótamos y demás insectos propios de tierra caliente. Al atardecer finalizamos la enojosa tarea y fuimos a dar un paseo —bien merecido lo teníamos— hasta la punta del muelle. Estaba anocheciendo, el viento húmedo que jugaba con mi hermosísimo penacho rubio, me hizo olvidar la Entomología. Con agua a ambos lados y al frente y con montañas por todas partes, me complacía en ver cómo se acercaban las nubes negras. Relampagueaba todo el horizonte y el agua, con rítmico golpe, empezó a brincar en los bordes del muelle y a salpicarme los pies. Como había nublado no pude apreciar esa orgía de colores y de luz característica de estos atardeceres. (Acaba de caérseme la chingada [2] vela, que no merece otro calificativo, y me hizo pegar un brinco que no sé cómo no tumbé la casa. Las manchas del papel atestiguan la verdad del hecho.) Poco a poco los niños y las mujeres fueron llegando a llenar en el lago sus cántaros de barro y yo, sin *pose de erudito*, me acordé de aquel pasaje en que Werther [3] ayuda a una campesina a cargar su cántaro rústico. Ha empezado a llover. Los mosquitos zumban en redor de mis orejotas y me pican que es una bendición. Tengo ya dos o tres ronchas en los brazos que son otros tantos volcanes. ¡Hasta las piernas me han picado!, y vaya que tengo calzones y pantalones. No había yo de ser tan deshonesto, no había yo de escribirte estando en cueros.

¿Cómo pasaré la noche? Imagínate a un desdichado ser, como yo, en una cueva milenaria como la que habito, confiado a sus propias fuerzas y aguardando, que de un momento a otro aparezca, surgido de cualquier castillo abandonado desde ha tantos siglos (creo que a mediados del año pasado). Como supondrás aún no veo tu cuaderno, sólo he tenido tiempo de leer 3 o 4 capítulos de *Salammbô*!! [4]

[2] Es curioso que en la primera carta de AR suelte esta palabrota, aquí tan expresiva; y en la número 2 deje una "descojonación", menos necesaria. Acaso haya sido "mal hablado" de muchacho, aunque después ya no lo fue ni en las cartas que siguen ni en su conversación, sin mengua de hacer suya toda la lengua y de su gusto por la picardía.

[3] *Las tribulaciones del joven Werther* (1774), novela en forma epistolar del alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), análisis de los estados del alma que conducen al suicidio a un joven en extremo sensible.

[4] *Salammbô* (1862), la novela de ambiente cartaginés del escritor francés Gustave Flaubert (1821-1880).

Cumple con darme las sorpresas prometidas, contéstame al Hotel Arzapalo, Chapala, Jal., y espera cartas mías.

Alfonso

TRABAJO EN UNA "DISERTACIÓN PLATÓNICA". LEÍ TUS CUADERNOS DE POESÍA. TE ENVÍO VERSOS. EXCURSIÓN A TEPOTZOTLÁN Y A UNA HACIENDA PULQUERA

1 bis *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

[16/17 de] septiembre de 1907.[1]

Mi buen amigo: Lamento no poderte enviar ahora ni la sorpresa (es un trabajo en prosa que conocerás bien pronto, ya publicado, y que ¡no temas! no se refiere a ti), porque no he podido hacer copia, ni el trabajo, "disertación platónica", que sobre tu produoción poética he comenzado.[2] Te confieso que aún no me he atrevido a integrarlo por no haber realizado un estudio minucioso de toda esa producción y tengo dudas de si debo hacerlo tan minucioso o evitarme una lectura un tanto fatigosa. He leído varias cosas de los tres primeros cuadernos y casi todo el 4º, en el cual he hallado mucho material; pero Platón [3] me ha ocupado la mayor parte de los ocios. No achaques a desvío mi tardanza, ni creas que quiero justificarla alegando deseo de probidad; no

[1] Esta carta, sin fecha en el original y con un tratamiento aún convencional, llevaba anotado por equivocación "septiembre de 1914". Aclarada la confusión, ya que es de 1907 y la primera carta que escribe PHU a AR, se intercala en su lugar.

[2] La "disertación platónica", en su versión original —que se encontraba en una de las carpetas en que guardaba AR las cartas de PHU— se llamará "Genus Platonis". La primera parte se refiere a Óscar Wilde y Gabriele D'Annunzio, y la segunda, con gran elogio, a la poesía de AR. Éste había entregado a PHU cuatro cuadernos, como en seguida se dice, con su poesía escrita hasta entonces (18 años). Dicho artículo, lo publicó, con una nota preliminar, José Emilio Pacheco, *Revista de la Universidad de México,* octubre-noviembre de 1980, pp. 9-12. Posteriormente, PHU lo corregirá, suprimirá la parte referente a Reyes y bajo el título de "El espíritu platónico", lo recogerá en *Horas de estudio,* 1910.

[3] PHU fue gran lector del filósofo griego Platón (*c.* 429-347 a. c.) y promovió su estudio en las lecturas colectivas organizadas por estos años.

podrás quejarte cuando acabe de escribir, pues ya tengo en la cartera mental algunas ideas que me parecen verdaderas claves de tu espíritu. En cambio, me apresuro a enviarte los versos de Monsieur Prud'homme[4] (¡qué prosaico me lo encuentro ahora, después de diez años de no leerlo!) y un elegante soneto rural de D'Annunzio, y algo más, que resulta sin objeto puesto que no te envío la disertación platónica ofrecida,[5] pero que a fin de cuentas te hará ver lo que son la influencia de Platón y del campo.

En cuanto a lo de Sully,[6] te exijo me indiques qué forma puede darse, por lo menos, al *ideal*. Lo otro es sobrado prosaico de por sí.

Si mañana terminase de escribir la disertación, te la enviaría, pues entiendo que pasado mañana ya sería tarde, dada la distancia. ¿Regresarás a tiempo para la conferencia de Chávez?[7] Ha dicho el Subsecretario que será el lunes 23.

Yo acabo de regresar del campo. ¡Inenarrable felicidad! Pasé los dos espantosos días fuera, y de manera inesperada. El sábado se presentó en el estudio de Acevedo[8] el buen Fernando Galván (a quien *por ahora* no llamaremos Bouvard)[9] y nos invitó a irnos

[4] Emilio Prud'homme, educador y poeta dominicano de fines del siglo XIX. Fue padrino de confirmación de PHU y su maestro en el Liceo Dominicano, que dirigía.

[5] AR guardó el soneto de PHU, "Imitación D'Annunziana", que lleva esta dedicatoria: "A Alfonso Reyes, orillas del lago de Chapala, enviándole una ofrecida disertación platónica", y lo reprodujo en *Cortesía. 1909-1947* (Cultura, México, 1948, pp. 14-15), poniendo como fecha 1911 en lugar de 1907. Junto con el soneto —en las carpetas de archivo— va una traducción interlinear del poema de D'Annunzio "Al poeta Giuseppe Cellini", y el artículo mencionado en la nota 2 anterior. Los versos de Prud'homme no se conservaron.

[6] Alusión oscura. Puede referirse a una traducción del poeta francés, inicialmente parnasiano, Sully Prudhomme (1839-1907), que incluía AR en sus cuadernos y no llegó a madurar.

[7] Ezequiel A. Chávez (1868-1946), el educador e historiador aguascalentense, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905-1911), con el Ministro Justo Sierra.

[8] Jesús T. Acevedo (1882-1918), arquitecto capitalino y uno de los fundadores de la Sociedad de Conferencias y del Ateneo de la Juventud. Algunos de sus escritos se reunieron en *Disertaciones de un arquitecto* (1920), con prólogo de Federico E. Mariscal, y son el punto de partida de la revaloración de nuestra arquitectura colonial.

[9] En el trato entre PHU y AR debieron ser un juego establecido estas alusiones a *Bouvard et Pécuchet*, los personajes de la novela (póstuma e inconclusa, 1881) de Gustave Flaubert, oficinistas parisienses que se retiran al campo donde hacen torpes tentativas en muchos dominios, desde la agricultura hasta la filosofía trascendental.

al campo. Nos decidimos, por más que Acevedo tenía ya invitados para ver el desfile; esa noche, cené en la casa paterna de Chucho y, para estar listo temprano y no ceder a mi dios tutelar, Morfeo, dormí en su estudio, en un amplísimo sofá: Acevedo estuvo muy comunicativo, contradictorio como lo es por esencia, y acabando de decirme que las confidencias eran tonterías, se puso a hacerme confidencias íntimas que a nadie más ha hecho, como me fue fácil comprender y como él mismo declaró. ¡Lo que vale ser *humano*!

Ya puedes imaginarte qué de peripecias habremos pasado con un compañero como Galván. Pero todo resultó mejor de cuanto hubiéramos esperado. Íbamos a Tepotzotlán [10] a visitar el famoso convento, y en el tren nos hallamos con don Manuel Alvarado (de quien puede ser que tengas referencias, pues es un hombre de automóvil, cuñado del licenciado Luis Fernández Sánchez y muy amigo de la familia Rovalo): este opulento caballero nos invitó a acompañarle a su hacienda de pulque, "La Mariscala", a pasar el 15, con él solo, que regresaba ese mismo día. Bajamos en Cuautitlán, donde *oímos misa* y charlamos con el señor Cura, quien nos enseñó algunas antigüedades y nos hizo oír *Lohengrin* [11] en el "Angelus"; luego nos fuimos a caballo: entre el camino y un largo paseo por la hacienda, que tiene más de tres millones de metros cuadrados, anduvimos unas cuatro horas. El valle en el Estado de México, es muy hermoso: sorprende ver las líneas rojas que forman los campos de amapolas, alternando con los llanos amarillos de girasoles y margaritas. Pero no me perderé en detalles bucólicos: el día en la hacienda lo pasamos admirable, comimos ya comprenderás con qué ganas, bebimos pulque y toda clase de vinos. Por la noche, ya ido el dueño, después de acompañarlo a la estación y regresar bajo la más espantosa lluvia que he soportado, leímos Garcilaso [12] y Platón, levantándonos al día siguiente a las seis.

Nos marchamos entonces, a caballo, a Tepotzotlán; visitamos el convento, cuyos altares son de una riqueza maravillosa. (Se hallaban visitando el lugar unos excursionistas en automóvil, entre los cuales iba una muchacha linda, María Luisa Horcasitas,

[10] Tepotzotlán, pueblo del estado de México donde se encuentra el colegio jesuita y la iglesia, de los siglos XVII y XVIII, joyas del arte barroco y churrigueresco novohispano.

[11] *Lohengrin* (1850), ópera del compositor alemán Richard Wagner (1813-1883).

[12] Garcilaso de la Vega (1501/3-1536), poeta español.

muy conocida en Guadalajara y en Chapala), y regresamos por la tarde a tomar el tren en Teoloyucan; anduvimos a pie un hermoso sendero al borde de un río. Omitiré los mil detalles curiosos que observamos; pero agregaré que Acevedo estuvo echándote de menos y combinando paseos futuros a que tú asistieras, y que le gané clasificando plantas y nubes.

Al llegar a México, ya dadas las siete, recorrí rápidamente Plateros,[13] lleno de aristócratas a pie.

Esperaba que para hoy hubieras escrito, según prometiste, pero veo que no a mí solo me hacen perezoso los paseos campestres. Espero que estés sufriendo algo por causa de las lluvias que deben azotar el lago.

Saludos a tu amigo acompañante, quien me interesa no poco por tus relatos.

Pedro

LOS CREPÚSCULOS DE CHAPALA

2

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Chapala, Jal., 19 de septiembre de 1907.

Querido Pedro: *De por no dejar* te escribo. Tal vez salga yo mañana junto con mi carta.

Leo que cuando me enviaste la tuya aún no recibías una hoja que te escribí la misma noche del día en que llegué a Chapala. Tu carta, por dos sorpresas que me quita (dos falsas sorpresas puesto que yo ya las esperaba), me da una grandísima y *verdadera sorpresa*; un soneto tuyo,[1] ¿y así dices, majadero, que no le has hallado al soneto y que no te agrada el soneto, y que el soneto por aquí y que el soneto por allá? ¡Malagradecido! Quien tales sonetos escribe debe amar religiosamente al soneto. Ya te imaginarás el gusto que me diste con tu poesía. Mil gracias. Tú dirás que no te dé las gracias, pero valga que aquí son muy sinceras y se me han venido solas a la punta de la pluma.

¡Ya vi, ya vi los crepúsculos de Chapala![2] ¡Asombro, descojonación! No sabía yo que existieran tales bellezas, no sabía yo que

[13] Plateros, el nombre antiguo de la hoy avenida Madero.

[1] El soneto "Imitación D'Annunziana" descrito en I bis, nota 5.

[2] La belleza de los crepúsculos de Chapala era un tópico popular y literario que celebraron numerosos poetas y, señaladamente, Luis G. Urbina en



Alfonso Reyes hacía 1907



Pedro Henríquez Ureña a los veinte años, en 1904

COMPOSICIONES

PRESENTADAS EN LOS

EXÁMENES DE

1º Y 2º CURSO DE LITERATURA

EN LA

ESCUELA N. PREPARATORIA

POR EL ALUMNO

ALFONSO REYES



MEXICO.

TIP. ECONÓMICA.—CALLE DEL ÁGUILA NÚM. 28.

1907.



Alfonso Reyes en la Escuela Preparatoria

ojos humanos pudieran contemplarlas. Fiel a mi paganismo me hallo del todo sobresaltado al igual que aquellos inocentes helenos que temían encontrarse con los dioses del campo por miedo a que se les acabara la vida. Pienso que quien tales cosas mira atrae la muerte sobre sí.

Perdona que me haya puesto cursi. Adelante. Lo que me cuentas de Acevedo[3] lo retrata. Le agradezco de veras que me haya echado de menos y me alegro que se haya resuelto al fin a huir de México los dos días fatales.

En estos momentos Luis[4] está silenciosamente arreglando su equipaje, por donde infiero que ya es cosa resuelta que salgamos mañana. De manera que puedes contar con mi visita para el sábado en la tarde. No te ofrezco comer contigo, porque de seguro que me harían sentimiento en casa, siendo ese día el primero, a contar de mi regreso, que debo estar en esa ciudad a medio día. Para que nos podamos encontrar ponme una postal diciéndome hora y sitio, en cuanto recibas mi carta; dirígemela a la 7ª de las Flores Nº 8, y cuenta con que te voy a despertar el domingo en caso de que no salga bien la combinación.

Ya me sé de memoria el soneto de D'Annunzio. Del señor Prud'homme[5] no pienso ocuparme hasta México. Ya leí todo tu cuaderno. Hablaremos.

¿Qué se me espera? ¿Qué fallo malauguras? ¿Cuál será tu sentencia? ¿Cuál tu consejo?

Créeme que estoy ansioso de leer esa crítica. Y también de darte un abrazo.

Alfonso

Saludos al ilustre Acevedo.

el soneto "En el lago", del "Tríptico crepuscular", fechado en Chapala, 1905, cuya primera estrofa dice:

> Las aguas, con azul fosforescencia,
> reflejan el crepúsculo divino
> más tenue, más sutil, más cristalino
> bajo una luminosa transparencia

así como en los dieciocho sonetos de "El poema del lago", fechado en diciembre de 1906, del cual el decimotercero describe otra "Puesta de sol".

[3] Jesús T. Acevedo.

[4] Luis Castillo Ledón (1879-1944), nayarita. Junto con Alfonso Cravioto publicó *Savia Moderna* (1906). Miembro fundador del Ateneo de la Juventud. Su primer libro fue de poemas, *Lo que miro y lo que siento* (Madrid, 1916). Posteriormente se consagró a estudios históricos entre los que sobresale *Hidalgo, la vida del héroe* (1949, 2 vols.).

[5] El dominicano Emilio Prud'homme.

1908

DESGRACIAS EN MONTERREY. PROYECTOS DE VIAJE DE REYES A NUEVA YORK

3

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Monterrey, 14 de enero de 1908.

Vine de malas. Me recibieron con la noticia de que se había quemado un puente de hierro, de notable construcción, que servía para unir la parte aristocrática y la plebeya de esta ciudad. El puente de madera que existía antes fue destruido por inundación, fue destruido por el agua; el segundo lo fue por el fuego, el tercero que hagan desaparecerá bajo la tierra (en un terremoto, por ejemplo) y al cuarto se lo llevará el aire, el viento. Los elementos se conjuran en contra de esta mísera provincia que vive de puro milagro en medio de la mala voluntad de nuestra señora mamá la naturaleza. La gente de aquí también vive de milagro y a eso se debe que yo no vea sino muchachitas raquíticas —mis hermanas inclusive, las cuales se hallan plañendo penas de amor y están flacas y descaecidas como no he visto otras. En mi casa, el *tengo*, el *tenía*, que tanto criticabas en mí, son moneda corriente; al grado de que mi hermana Otilia [1] se queja con razón de que "en casa todo lo toman como tarea obligatoria". Es la crítica más bien hecha que conozco. El señor general don Bernardo Reyes [2] resuelve todo con mandatos militares y el otro día, discutiendo sobre asuntos literarios, le hice ver que ha adquirido el vicio de maltratar autores que no ha leído. Él se disculpa arguyendo que su trabajo de gobernador no le da tiempo para eso. Su proyecto es que yo vaya a Nueva York y estudie en la Universidad de Columbia (¿ésa es la de Nueva York?) lo que me parezca bien estudiar, sin estar de pie en dicho Instituto, viajando por las principales ciudades, visitando museos, etc. Parece que nos enten-

[1] Otilia, de los doce hermanos de AR. "Apenas me lleva más de un año": *Albores. Segundo libro de recuerdos*, 1960, p. 47.

[2] El general Bernardo Reyes (1849-1913), jalisciense. De 1900 a 1903 fue secretario de Guerra y Marina. Varias veces gobernador de Nuevo León, cargo que ocupaba en estos años.

dimos bien. Dime: una persona decente y aficionada a no economizar mucho y a comer bien, y a dormir a gusto, y a comprar libros ¿puede vivir con holgura en Nueva York disponiendo de $ 100.00 oro? Le hablé a papá de Max[3] y está de acuerdo. Espera sólo mover de lugar a los que provisionalmente cubrieron la vacante. Barrero[4] baila de gusto con la perspectiva de conocer a Max y de hacerse su amigo personal. En cuanto haya algo resuelto se lo diré a Max.

¿Cuándo escribió Chucho[5] ese estudio de pintura que concluyó hace poco de publicar *La Gaceta*? Yo no sabía de él. Saluda a todos. Infórmame de todos.

Alfonso

PLAN PARA NUEVA YORK Y COSTO DE LA VIDA. NOTICIAS DE LOS AMIGOS. "HOMBRES E IDEAS DE NUESTRO TIEMPO" DE F. GARCÍA CALDERÓN

4

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Apartado 651, México. Enero 16/1908.

Alfonso: Hoy recibí tus letras de hace dos días, que ya comenzaba a esperar. No te escribí antes, por evitar la confusión de las cartas cruzadas; esperar y proceder sobre seguro es mejor. Sí dije a Max[1] que se apresurara a escribirte, y me dice haberlo hecho.

[3] Max Henríquez Ureña (1885-1968), hermano menor de Pedro. Poeta, crítico musical y literario e historiador. Fue socio correspondiente del Ateneo. Destacan en su extensa obra *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Río de Janeiro, 1945) y *Breve historia del modernismo* (FCE, México, 1954). Poco tiempo después de la muerte de su hermano, escribirá *Pedro Henríquez Ureña, hermano y maestro* (Ciudad Trujillo, 1950).

[4] Manuel Barrero Argüelles tenía a su cargo el periódico *El Espectador*, de Monterrey, N. L.

[5] El estudio de Jesús T. Acevedo sobre "Los pintores Gonzalo Argüelles Bringas y Diego Rivera pensionados por el estado de Veracruz" está recogido en *Disertaciones de un arquitecto* (1920).

[1] Max Henríquez Ureña vino a México en 1907 y al principio trabajó como periodista, junto con Pedro, en las redacciones de *El Imparcial* y *El Diario*, de la ciudad de México. Pasó a Guadalajara y luego, gracias a gestiones del general Reyes, padre de AR, irá a Monterrey a dirigir la edición española de *The Monterrey News*.

Está, como sabrás, completamente de acuerdo y deseoso; y le convendrá el cambio para la salud moral y física. Entiendo que Monterrey es suficientemente alto para ser impropicio a las enfermedades tropicales; aunque me cuentan que por hallarse un poco estrecho entre los montes es muy caluroso en verano. Y la misma proximidad de las montañas, creo que las hace accesibles a las piernas ágiles, ¿no es así?

No estás muy bien informado: me asegura González Obregón,[2] que tiene en perspectiva un *Monterrey viejo*, que antes del puente que se llevó el agua, había uno que fue *enlevé* por el viento. No me arguyas que no hubo *Monterrey viejo*: para los historiadores siempre hay donde encontrar vejeces. Y a propósito de terremotos: hoy dice *El Imparcial* que hubo terremoto en Santo Domingo, aunque el telegrama y los detalles son todos de Haití. El bueno de Castillo Ledón diría que pusieron ese epígrafe para mortificarme: porque él se figura que Rafael Spíndola[3] no tiene más gentes a quienes mortificar que los jóvenes de la protesta.

Vamos a tus planes. Te vas a Nueva York: convenido. Estudiarás en Columbia (es la principal universidad de Nueva York, ¡cuándo tendrás memoria para estas cosas!, pero en la misma ciudad existen la de New York y parte de la Cornell —el colegio de medicina): es decir, estudiarás allí cuando sepas inglés, y lo harás como estudiante libre. Pero no dices ni cuándo marchas ni qué tiempo estarás. Lo primero no es indiferente: me parece que debes ir antes de dos meses, y estarte por ejemplo hasta mayo o junio preparándote en lo principal, sobre todo en lo principalísimo: en hablar y oír el inglés. Eso es un poco difícil para jóvenes que gustan de dormir o, como se dice en mexicano, "flojear", y que además tienen horror a la sociedad humana. Sócrates dice que el pueblo es mal maestro en todo, excepto en la lengua. En fin: el programa que debes proponerte para llegar presto a hablar el inglés, es entrar apenas llegues en una casa de huéspedes completamente *yankee*, relacionarte lo menos posible con gentes que hablen castellano, y hacerte en cambio grande amigo, desde el primer día, de la dama más amable que haya en la casa: de preferencia, la dueña, si es joven, o si no, una que sea soltera y no tenga *fellow*: es decir, a quien puedas acompañar a paseos y teatros. Debes hablar de cuatro a seis horas diarias inglés. No te

[2] Por asociación al *México viejo* (1900), del historiador guanajuatense Luis González Obregón (1865-1938).

[3] Rafael Reyes Spíndola (1860-1922), director del diario *El Imparcial* (1896-1914) de la ciudad de México.

asustes, puesto que tú hablas castellano de quince a dieciocho, sin intermitencias. Particularmente, debes *Atreverte* a hablar, lo mismo en la casa que en la calle; verás qué bien te va. Si te parece, podrías entrar mientras tanto a una escuela pública, a la clase de "English" (que no es cierto que allí se llame lengua nacional).

Ahora bien: la temporada neoyorkina (escuelas, teatros, etc.) termina en mayo; y entra entonces al periodo de verano, que dura hasta septiembre. Las universidades se abren el 1º de octubre. Como ese tiempo es excesivamente caluroso, podrías darte vacaciones viniendo a México. Mejor dicho, *Tienes* que hacerlo para las conferencias griegas: lo cual te recomendaría que te lo reservaras por completo, como si no entrara en tus propósitos, a fin de lograrlo mejor cuando llegue el caso.

Mientras estés allí, en estos primeros meses, puedes gestionar la revalidación del bachillerato. Esto se hace enviando tu diploma que garantice que has terminado la Preparatoria y un programa de esta escuela, a los rectores de Albany (capital del Estado "imperial" de Nueva York) y ellos te contestarán diciéndote que tu bachillerato vale más o menos de 48 puntos. Si vale menos, tienes que llenar los puntos que falten para poder entrar a un estudio profesional; en Columbia, para entrar aun como estudiante libre, te hacen falta los tales puntos. En la de Nueva York sólo los exigen para quien toma cursos completos. Esa revalidación debes pedirla en seguida, apenas llegado, para ganar tiempo.

Por último, sólo debes entrar en una Universidad cuando estés seguro de comprender el inglés que allí se habla. Pero de todos modos, yo estuve listo en 6 meses, entendiendo todo lo que oía y leía; y eso que yo llegué completamente bolo [4] en inglés, con sólo el sentido de la analogía (que para mí es el secreto de la aptitud lingüística), mientras que tú, con un mes de lectura constante, no tendrías dificultad en ese respecto; y con tres meses, hablarás.

¿El costo de la vida? ¡Pero si $ 100.00 oro es una fortuna para un joven en Nueva York! He aquí el reparto, para ti:

Casa de huéspedes y ropa limpia	35 a 40
Amigas y vida "social" en general	15 a 20
Libros	10 a 15
Teatros	10 a 15
Ropa nueva y demás extras	10 – 10

[4] *Bolo* es un americanismo que, sobre todo en Centroamérica y las Antillas, significa borracho. En este caso, PHU parece dar a *bolo* la significación que tiene en Colombia: "Andar en bolo", por desnudo.

Tienes, pues, un mínimum de $ 80 dólares y un máximum de $ 100. Y eso que el mínimum que pongo es de por sí un máximum; por ejemplo, estoy seguro que en teatros no llegarás tú a los 10 pesos sino rara vez; con lo cual, siempre tendrás excedentes para... libros. Otro día te daré detalles de las casas que te convendría escoger para vivir.

Último detalle: ¿qué tiempo te conceden para esos estudios? Porque si logras al fin estudiar cinco años "humanidades", creo que mejor sería, después de un año de Estados Unidos, de conocer el espíritu de este pueblo y de prepararte en tales estudios, ir los otros cuatro años a Europa. ¡Imagínate! ¡Oxford! ¡Cambridge!

Ahora de lo demás. Tu amigo Mac Gregor[5] sigue concurriendo al estudio de Acevedo, y parece que se va amoldando mejor. El día de tu partida me lo encontré menos huraño: me dijo que tú le ibas a hacer mucha falta (¿cómo, el joven que no tuvo ganas de oírte en la conferencia?) y entre él y el primo, ayudados por mí, qué gusto de ver edificar esas construcciones, fabricaron rápidamente un Alfonsito encantador. Rubén[6] (cuya inquietud se traduce ahora en la imposibilidad de estar sentado diez minutos) preguntó por qué no te habías despedido; le dije que por no seguir convencionalismos; lo cual atribuyó a contagio de Acevedo, y opinó que te convendría infinito irte a los Estados Unidos, y salir de este manicomio que forman tus amistades, de las cuales el menos loco soy yo. Acevedo ha atravesado por una gran crisis moral, pasional (¡ah! la falta de pivote que hemos notado), y creo que para curarse se ha puesto febrilmente a adelantar trabajo *que aún no le piden*, ¿te fijas? Rafael López[7] está marcado por cierta tristeza que no es sino el divorcio de su espíritu con todos los credos de su pasado inmediato (asómbrate: se declaró

[5] Genaro Fernández Mac Gregor (1883-1959), novelista, ensayista e internacionalista capitalino. Renunció al Ateneo de la Juventud. Rector de la Universidad Nacional (1945-1946). Después de su muerte se publicó *El río de mi sangre. Memorias* (FCE, México, 1969). PHU le llamaba Jenaro.

[6] Rubén Valenti (1879-1915), chiapaneco. En la primera serie de conferencias, de 1907, dio una sobre "La evolución de la crítica". Autor de *Poemas amatorios* (prosas), 1908, y de *Rojo y negro*, novela, 1913.

[7] Rafael López (1875-1943), guanajuatense. Poeta que venía de la *Revista Moderna de México* (1898-1903, 1903-1911). Miembro fundador del Ateneo. En el concurso del centenario de la Independencia en 1910 ganó la Flor Natural con su poema "La leyenda de los volcanes". Autor de los libros poéticos *Con los ojos abiertos* (1912) y *Poemas* (1941). Buen prosista: *Prosas transeúntes* (1925). Maestro de literatura en la Normal, director del Archivo General de la Nación y del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

abiertamente en contra de Díaz Mirón,[8] y ha llegado, sobre éste, a todas nuestras conclusiones) y la tendencia a asociarse con tendencias más jóvenes que él. Ricardo[9] entusiasmado metafísicamente con Hofmann y la Tina, con quienes están entusiasmados de muy diverso modo, todos los habitantes de la Ilión de los lagos. ¡Qué llenos y qué ovaciones! Bendito sea Dios —exclamaba hoy una simpática dama—; ya el público de México va a oír a los grandes artistas: ¡qué diferencia entre el éxito de Hofmann y los teatros medio vacíos de Paderewski! El entusiasmo conesista sí decae: ¡exultados sean lcs dioses! Vi a la Conesa:[10] admirable bailarina, voz horrible, desesperante.

La desdichada *Revista Moderna* ha publicado el retrato de la bailarina (¿has visto en *La Gaceta* la letanía condenatoria de Rafael?), y para colmo (porque no sé cuál es mayor) un malísimo artículo de Díaz Mirón sobre el caballito de Troya, firmado Samuel Gelb.[11]

[*Al margen*:] El artículo de Acevedo sobre Rivera lo escribió en diciembre de 1906, cuando se hizo la exposición y yo lo hice publicar en Veracruz. Fue parte de aquella gran campaña que dirigí yo desde aquí en la prensa veracruzana en favor de Argüelles y Rivera, en lo que conseguimos que Dehesa[12] pensionara al segundo.

[8] Salvador Díaz Mirón (1853-1928), poeta veracruzano famoso por el rigor de su poesía —*Lascas* (1901)—, por sus violencias personales y su abyección como periodista.

[9] Ricardo Gómez Robelo (1884-1924), el ateneísta. Su poesía, crítica y traducciones fueron recopilados por Serge I. Zaïtzeff, junto con la de Carlos Díaz Dufoo *Jr.*, en *Obras* (FCE, México, 1981). Posteriormente Fernando Tola de Habich descubrió y publicó (Premiá Editora, México, 1984) en facsímil los sonetos de *Sátiros y amores* (Los Ángeles, 1920), el último libro de Gómez Robelo.

[10] María Conesa (1888-1978), actriz y cantante originaria de Vinaroz, España. Vino a México en 1908 como tiple cómica y tuvo sus primeros éxitos en el Teatro Principal y luego en el Teatro Colón. Conquistó al público en el papel principal de la zarzuela de Jiménez y Vives, *La gatita blanca*, nombre que le quedaría como apodo. Durante la Revolución, presidentes y generales la festejaron y aceptaron sus burlas y parodias, y Pancho Villa dejó que le cortara con navaja los botones de su uniforme. Dícese que la Banda del Automóvil Gris tiene relación con ella, porque ostentaba las joyas robadas por ese grupo de delincuentes.

[11] Este artículo de Díaz Mirón, "Una maravilla en la capital de la República", se encuentra recogido en: Salvador Díaz Mirón, *Prosa*, Compilación, prólogo y comentarios de Leonardo Pasquel, México, 1954, pp. 129-135.

[12] Teodoro A. Dehesa (1848-1936), gobernador del estado de Veracruz (1892-1911).

Día 17.

Anoche cuando me disponía a echar al correo la carta anterior, tropecé con Caso,[13] que acaba de regresar de la hacienda, y estuve unas dos horas en un grupo de profesionales, haciendo un sabroso guiso de positivistas. Aragón,[14] para mayor placer, fue desollado vivo, como las anguilas. Por esta razón no tuve tiempo de remitir la carta, y aprovecho ahora el descuido para escribir otra. Yo soy capaz de escribir una carta diaria y larga, sin decir nada en ella, a la misma persona, y de hecho en muchos periodos he llegado a hacerlo con Max. Esto, sin embargo, implica una ocupación desocupada, como la que tengo ahora, pues cuando "tengo tiempo" no gusto de escribir cartas.

Ya que no hay mejor asunto, hablemos de libros. Apenas despachada mi carta a García Calderón,[15] llegó a las librerías su obra *Hombres e ideas de nuestro tiempo,* edición Sempere. No pude resistir la espera y compré el libro. ¡Nunca hubiera esperado tanto! Para comenzar, el prólogo es de Boutroux,[16] en francés, y todos los asuntos son filosóficos. Hay alguna que otra idea no bien definida, alguna que otra tendencia anticuada, y en general creo que las incongruencias se deben a las diversas fechas de los artículos; pero ¡qué nervio de estilo, mezcla de Renan [17] y Taine,[18] o, en

[13] Antonio Caso (1883-1946), filósofo mexicano. Junto con PHU fue promotor y guía de la Generación del Centenario o de los ateneístas. Maestro de gran influencia en la formación filosófica de las generaciones universitarias, desde sus conferencias sobre el positivismo, de 1909, hasta su muerte. Fue director de la Preparatoria y de la Facultad de Filosofía y Letras y rector de la Universidad Nacional de 1921 a 1923. La UNAM publicó sus *Obras completas,* con introducciones de especialistas, de 1971 a 1973, en once volúmenes.

[14] Agustín Aragón (1870-1954), positivista mexicano.

[15] Francisco García Calderón (1883-1953), hombre de letras y diplomático peruano. Sería el prologuista de *Cuestiones estéticas* (París, 1910-1911) de AR.

[16] Émile Boutroux (1845-1921), filósofo francés, crítico del determinismo y defensor de la idea de que sólo la vida moral y religiosa nos permiten aprehender al ser en su fuente creadora. Sus obras, junto con las de Henri Bergson, influyeron en el pensamiento de Antonio Caso.

[17] Ernest Renan (1823-1892), escritor francés. Su estilo poético y su penetración intelectual para tratar con espíritu racional y crítico cuestiones religiosas y morales le dieron gran prestigio. Entre sus obras más notables se encuentran *Recuerdos de infancia y juventud* (1883), *El porvenir de la ciencia* (1848, 1890), *Vida de Jesús* (1863) y la *Plegaria en el Acrópolis.*

[18] Hippolyte Taine (1828-1893), crítico, filósofo e historiador francés. Su método de interpretación se fundaba en un determinismo estricto: raza, medio y momento explicaban los hechos culturales e históricos. Sus principales estudios críticos se encuentran en *Ensayos de crítica e historia* (1858).

castellano, de Rodó[19] y Sanín Cano![20] ¡qué riqueza de ideas y qué modo tan personal de enfrentarse a los problemas! Por supuesto, que allí no falta nada: el antiintelectualismo, Bergson,[21] Boutroux, James,[22] Myers,[23] Cournot,[24] todo pasa por allí, como cosa muy corriente y bien conocida. Excelentes, sobre todo, dos artículos referentes a América: "La nueva generación intelectual del Perú" (que como te dije es la única que hasta ahora se ha hecho conocer) y "Por ignoradas rutas". Es interesante observar cómo se realizan en todos estos países los mismos fenómenos, no ya políticos, sino intelectuales; allí también llegó el positivismo, "creando algunas veces una retórica" y ya comienza a ser barrido. Sólo que la juventud de allí ha logrado imponerse (son tan jóvenes como nosotros: diecinueve a veinticinco años, esta última la edad de García Calderón); ¡mientras que aquí! Y con qué simpatía habla García Calderón de los viejos, y especialmente de su padre, que había sido presidente del Perú; muerto poco después del artículo en que lo cita:

"Hay otra generación que unió siempre el culto vigilante de la ley a la lucha política y que defendió continuamente el imperio de la justicia en América. Hoy está en el ocaso: a ella pertenece

[19] José Enrique Rodó (1871-1917), pensador uruguayo, prestigioso en el pensamiento hispanoamericano de esta época. PHU le dedicó una conferencia en el ciclo de 1910 del Ateneo publicada en el volumen *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (Lacaud, México, 1910). En 1904 HU había escrito un ensayo sobre *Ariel*, reproducido en sus *Ensayos críticos* (La Habana, 1905).

[20] Baldomero Sanín Cano (1861-1957), hombre de letras colombiano.

[21] Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés que, oponiéndose al intelectualismo formalista y al positivismo, afirmó una filosofía espiritualista que se apoya principalmente en los datos de la intuición, en el movimiento libre y creador de la vida del espíritu. Sus obras tuvieron gran influencia en el pensamiento de estos años: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889), *Materia y memoria* (1896), *La risa* (1900), *La evolución creadora* (1907). Recibió el Premio Nobel en 1927.

[22] William James (1842-1910), filósofo estadunidense en cuyos *Principios de psicología* (1891) trató de hacer de ésta una ciencia natural. En *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902) y *El pragmatismo* (1907) se encuentra la misma búsqueda de lo concreto y la voluntad de no disociar el pensamiento de la práctica.

[23] Frederic William Henry Myers (1843-1901), poeta, crítico y ensayista inglés. Sus *Ensayos. Clásicos y modernos* (1883, 2 vols.) contienen importantes estudios sobre Virgilio y Wordsworth. Escribió también ensayos de psicología.

[24] Antoine Augustin Cournot (1801-1877), matemático, economista y filósofo francés, precursor de la escuela matemática de la economía y especialista en el cálculo de probabilidades.

mi padre, anciano y grande en su soledad, envuelto en el misterio de la eternidad que lo llama. De todos ellos podría decir cada uno de nosotros, como Stacio [25] de Virgilio: [26]

"Longe sequor et vestigia semper adoro."

Te recomiendo consigas este libro, si en Monterrey se venden los libros de la casa Sempere. Si no, te enviaré el mío tan pronto como reciba el que me ofrece el autor. A Caso le gustó mucho.

¿Qué hay del *Ariel*? [27] No olvides enviarnos un ejemplar especial con tu firma para firmarlo todos *Nosotros* y enviárselo a Rodó.

¿Qué hay de "Bianco amore"? [28]

Otra cosa excelente que he encontrado es el artículo de Taine "Los jóvenes de Platón", en los *Essais de critique et d'histoire*. Es de cuando Taine tenía veintiocho años —1855— y está escrito con *amore*.

Aún no contesta el Casino Alemán; por fortuna nos han ofrecido el *Mexican Herald*. Genaro Fernández tiene ya escrita parte de su conferencia; será jugosa, y con un poquiñín, como dicen los asturianos, podría gustarle a Ricardo. Trataremos de introducirle ese poquiñín.

Pedro

[25] Estacio: Publius Papinius Statius, poeta latino del siglo I, autor de dos epopeyas, la *Tebaida* y la *Aquileida*, inconclusa, y de poemas de circunstancias entre los que sobresalen sus silvas.

La cita fue hecha de memoria. El verso de Estacio dice:

Sed longe sequere et vestigia semper adora
["Pero síguelo de lejos y adora siempre sus huellas"]
Tebaida, XII, 817.

[26] Virgilio: Publius Vergilius Maro (70-10 a.c.), uno de los mayores poetas latinos y universales, autor de las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, epopeya nacional de los romanos.

[27] Se refiere a la edición del *Ariel*, de Rodó, que imprimió en Monterrey el general Reyes, con Nota de PHU, Talleres Lozano, 1908.

[28] "Bianco amore" es un poema de Guido da Verona que proyectaba traducir AR. Véase más adelante, 8, 41.

PREOCUPACIÓN POR MAX HENRÍQUEZ UREÑA. LECTURAS, VERSOS

5

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Día 21 de enero de 1908. Monterrey.

Feliz tú, Pedro, que sabes escribir cartas día por día y que siempre tienes material para ello. A mí me agobia sólo la idea de que hoy *tengo* cinco cartas pendientes. Imagínate si no estaré contrariado; no fue posible lo de Max; mi papá ya tenía cubiertos ambos puestos y por personas de esas que no es fácil despachar a paseo. Él mismo se ha afligido de veras, tanto que no me dejó escribir luego a Max, pues quiso antes ver si era posible colocarlo en alguna otra parte. Por fin me dijo que no hallaba qué hacer. Más aflicción le causó conocer la situación de Max, por una carta de éste que yo le leí. Hoy mismo tengo que comunicarle todo a tu hermano, pero antes necesito hablar con papá porque qué sé yo qué cosas quiere decirme que le diga a Max.

Guardo tu carta como un talismán. Cuando ande en Estados Unidos no me la sacaré del bolsillo. Ya me escribió Luis. "Bianco amore" en actitud yacente. Duerme mi cerebro y mi pluma descansa. Apenas si le he dado uno que otro toque al trabajo, sobre Ruelas.[1] Ya corregí todos aquellos puntos oscuros. Hoy no podré hacer nada porque ando mal del estómago y no sé ni lo que escribo. Buscaré el libro que me recomiendas. Pienso que no ha de tardar en llegar a las infelices librerías de aquí. Si no es así, te lo pediré a ti. ¡Di lo que quieras pero yo he gozado como nunca con la lectura de la *Claudine* de Willy![2] Leí también un cuento de Flaubert: *Un cœur simple*, y por supuesto me deleité. Ahora principio con Curtius,[3] en vista de mi Atlas que apenas me saca de apuros. Saluda mucho a Casito. Yo siempre lo tengo muy presente y me acuerdo de él con gusto y con cariño, ¡qué espíritu tan fuerte, y tan sencillamente fuerte! Saluda a Rubén.

[1] Julio Ruelas (1871-1907), notable pintor y dibujante de la *Revista Moderna de México*. El estudio de AR se publicaría en esta *Revista*, en septiembre de 1908, y se reprodujo en sus *Obras Completas* (en adelante OC), t. I, pp. 320-324.

[2] *Claudine à l'école* (1900), de Willy, la novelista francesa que luego firmaría Colette (1873-1954).

[3] Ernst Curtius (1814-1896), arqueólogo e historiador alemán. La obra a que se refiere AR debe de ser la *Historia de Grecia* (1857-1861).

¡Ah! También voy a leer el (*Quijote*)[4] (que quiere decir × 4ª vez).

Mis paisanos son unos imbéciles, yo también.

Alfonso

¿Qué voy a hacer yo aquí? Max era mi única esperanza. Barrero también está triste.

Después de comer te sigo escribiendo. Tras de cerrar tu carta fui a ver a papá y le dije: Ya voy a escribirle a Max, ¿qué le digo de tu parte? Se me quedó mirando y me dijo que no se resolvía a que yo mandara mi carta, que me esperara otro poco, que todavía quería buscar más. Se conoce que verdaderamente está empeñado en traerse a Max. Yo prefiero esperar. Avísale a Max que se espere un poco. Yo no quiero escribirle sino cuando pueda darle una buena noticia. Se me había pasado decirte que *Ariel* va atrasadísimo, pero que ya me ocupo yo de él, y yo soy *muy activo*. Saldrá elegante. Vi la *Revista Moderna*. Me deleité con la *Oda* de Díaz Mirón; leí unos versos de un niño a su *abuelita* y la verdad es que, para la edad que supone tener, no están del todo mal. Leí el espantoso artículo de Samuel Gelb. ¿Te acuerdas cómo andaba encantado *Salvador Díaz* con aquel libro que se halló en que figuraban todas las poesías leídas en la inauguración de la estatua de Carlos, etc.? [5]

Vi tu Marginalia, más bien dicho vi una Marginalia tuya con *tres notas*!!! ¡Perra costumbre! ¿Que tú necesites poner notas? No lo hagas o pierdes mi amistad, no lo hagas, por los dioses. La *boñiga* [6] de Díaz Mirón me tiene muy preocupado; ¡sueño con esa

[4] De Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605, 1615). Esta cuarta lectura del *Quijote*, en un muchacho que aún no cumplía los 19 años, acaso deba considerarse sólo un cuarto intento para leer una obra extensa o repasar ciertos pasajes. De todas maneras, es una presunción infantil, típica de la ambición intelectual.

[5] "Samuel Gelb", seudónimo de Salvador Díaz Mirón. Véase 4, 11.

[6] Díaz Mirón cultivaba, además de los refinamientos formales, la estética de lo horrible. Esta "boñiga" que repugnaba a AR se encuentra en "Idilio" (*Lascas*, Xalapa, 1901, p. 101), en una estrofa que dice:

El sitio es ingrato, por fétido y hosco.
El cardón, el nopal y la ortiga
prosperan; y el aire trasciende a boñiga,
a marisco y a cieno; y el mosco
pulula y hostiga.

maldita palabra inmunda! Aquí, no sé si te habré contado, me han confesado con tristeza que ya no entienden mis versos. Por supuesto que mi papá no dice eso, pero lo da a entender. Nada menos el otro día le recité mis sonetos a Othón y cuando oyó:

¡Othón ha muerto! Lleguen al vecino
Sepulcro, a diario, las campestres diosas,
Ellas por siempre mantendrán las losas
De miel regadas y de leche y vino [7]

se extrañó de la imagen final y sólo la admitió cuando le expliqué que no era invento mío, sino costumbre griega. Entonces me dijo que, cuando eso se publicara, había que explicar la cosa en una nota, porque resultaba, muy raro!!! Imagínate lo que sentiría dado el concepto que tengo de *mi general*. Lo miré extrañadísimo, pero al fijarme en sus arrugas y en sus canas me di por satisfecho, como quien halla la explicación a un enigma. Por supuesto que aún no acabo con Chénier,[8] ni lo conocen aquí.

No dejes de avisarle a Max. Ya te digo, cuando yo le escriba, ha de ser para darle buenas noticias. Aunque no será remoto que dentro de ½ hora sepa yo a qué atenerme.

Dame la dirección de Chucho y sírvete darle la carta adjunta.

Alfonso

[7] Este primer cuarteto del soneto a "La tumba de Manuel José Othón", fechado en 1907, de AR, tiene muchas variantes en la versión recogida en *Huellas* (México, Botas, 1922; OC, t. X, p. 23):

Llega calladamente, oh peregrino,
adonde moran las campestres diosas:
ellas mantienen sin cesar mis losas
de miel regadas, y de leche y vino.

[8] Se refiere a sus "Sonetos en elogio de André Chénier", fechados en 1907, que publicara también en *Huellas*; OC, t. X, pp. 24-26.

DEFENSA DE LAS NOTAS ERUDITAS. "LA INFIEL" DE ROBERTO BRACCO

6

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Apartado 651. México, enero 24/1908.

Alfonso: Llegaba anoche del teatro, de ver una agradable comedia de Roberto Bracco por la agradabilísima Tina, cuando encontré sobre mi mesa tu carta, que leí acostado, como leo *chez moi* siempre. Mucho me divirtieron tus saltos, pues no sabía por dónde seguir leyendo cada vez que terminaba una página.

Ya escribo a Max dándole tus informes. Aún no veo a Acevedo para entregarle tus letras griegas. ¿Pero por qué le hablas de su caso? No quiero hacer el papel de quien anda *telling tales out of school*. Pero ¡qué diablos! Puede ser que él te escriba una larga carta confidencial, de la cual no dejarás de darme cuenta. Acaba de salir de una bronquitis; se la curó pasando dos días en el sanatorio de Terrés.[1] Su dirección es 2ª de San Francisco, 12.

A ti sí te cabe la trivial observación de Anatole France [2] de que la naturaleza no es tan estrecha que no quepan en ella conventos (trivial porque supone que se combate al monjío en sí, cuando en realidad se combate el proselitismo que quiere convertir al mundo entero en un convento). ¿No comprendes tú que quepan *notas* en una obra? Sábete que no soy yo aficionado a ellas; y que las notas que lleva la "Marginal" (marginalia es plural) son puramente notas para la *Revista Moderna de México* de diciembre de 1907, que si a mí se me ocurriera publicar, por ejemplo, en volumen, las Marginalia, no aparecerían *esas notas* (no respondo de otras); y que en suma lo que esas notas dicen quería yo decirlo, pero no me resultaba romper la "estética" del artículo diciéndolas en el cuerpo de éste; y que porque dos señores hayan suprimido las notas, el uno en sus obras, el otro en sus traducciones, no se va a acabar la costumbre que han empleado señores tan eminentes como aquéllos (Joaquín D. Casasús,[3] por ejemplo);

[1] El doctor José Terrés (1864-1924), médico capitalino, fue presidente de la Academia Nacional de Medicina, director de la Escuela Nacional Preparatoria, secretario de la Escuela Nacional de Medicina y director del Instituto Médico Nacional.

[2] Anatole France (1844-1924), novelista e historiador francés de gran prestigio en estos años. Recibió el Premio Nobel en 1921.

[3] Alude a las notas que el humanista tabasqueño Joaquín D. Casasús

y que..., a fin de cuentas, yo he de poner notas marginales tan rara vez como Pater[4] que sólo tiene dos o tres en *Plato*); pero una cosa es fastidiarse de las notas latosas de los artículos de Andresito González[5] y otra bendecir, por útiles, las de Gomperz[6] o Marcelino Menéndez.[7] En suma que tú tienes razón, y yo también; y donde termina la mía principia la tuya; pero no me alargo sobre esto, porque me enfrascaría en una disertación sobre la "nota marginal" en la literatura moderna, en la cual sólo tendría derecho a defender la nota en las obras eruditas (*v. gr.* Curtius,[8] Müller,[9] Weber[10]) en las que se considera un deber señalar página, capítulo y párrafo o verso: un deber de honradez, pues a la verdad, la nota, en cualesquiera otras condiciones, es cuestión de *gusto personal* y de *discreción.* Roguemos a los inmortales que nos lo concedan para saberlas poner o suprimir; y Phoibos Apolo, cantado por Homero y por Curtius, te perdone tu diatriba contra las notas marginales, provocada por el sentimental disgusto de que se te recomendara ponérselas a los versos.

Ya estás en el caso criticado por Emerson:[11] "Aquí no me entienden". ¿No te has ido a lamentar a tus regios montes? ¿No te has sentado a la sombra de la palmera? Ruega de nuevo a los dioses, como Oscar Wilde.[12] "No me dejéis morir sin la esperanza de ser incomprendido."

Pero a fin de cuentas: ¿Cuándo te marchas al norte frío? (Esto

(1858-1916) puso a sus traducciones de Horacio, Virgilio, Catulo y Tibulo.

[4] Walter Pater (1839-1894), ensayista inglés. PHU tradujo en este año sus *Estudios griegos,* que publicó la *Revista Moderna.*

[5] El escritor español Andrés González Blanco (1888-1924) que residió en México por estos años.

[6] Theodor Gomperz (1832-1912), checo-austriaco, autor de estudios de filología clásica.

[7] Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), historiador de la literatura española, muy frecuentado por PHU y AR en estos años.

[8] Ernst Curtius. Véase 5, 3.

[9] Karl Otfried Müller (1797-1840), helenista alemán, autor de una *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro* (1841). Anotada y continuada por Emilio Heitz. Traducida de la 4ª ed. alemana por Ricardo de Hinojosa. Prologada por Guillermo Thiele, Editorial Americalee, Buenos Aires, 1946. AR le dedicará un "Lamento, a la muerte de Otfried Müller", en *El cazador* (Madrid, 1921; OC, t. III, pp. 99-101).

[10] Alfred Weber (1868-1958), sociólogo alemán autor de la *Historia de la cultura como una sociología de la cultura* (FCE, 1941).

[11] Ralph Waldo Emerson (1303-1882), ensayista y filósofo estadunidense.

[12] Óscar Wilde (1854-1900), poeta, cuentista y comediógrafo inglés, de origen irlandés, cuya sutileza de espíritu y refinamiento apreciaban mucho PHU y AR.

último es lo que te atemoriza.) Ya deseo ver llegar esos pequeños libritos de pastas azules, violetas o rojas,[13] conteniendo *The Pilgrim's Progress,*[14] los *Ensayos* de Bacon[15] o de Emerson...

Ya espero que me cuentes "cómo" te gusta Eleonora de Cisneros, y a qué notabilidades artísticas y literarias conociste en su salón. ¿Pero será todo esto uno de tantos sueños? *¡Bruta testa!*

No tengo ganas de darte ahora los detalles prometidos sobre las *boarding houses* de Nueva York. Prefiero divagar. Todos somos unos flojos. Nada se hace; ni conferencias —segunda serie—, ni estudios griegos, ni siquiera una mísera visita a tu abúlico profesor Pereyra.[16] Esta noche voy a ensayar por septuagésima vez llevar a alguien a casa de ese señor; es decir, que alguien me lleve. Sólo Rubén[17] es inquieto, y tú, que eras *el otro,* estás lejos. ¡Cómo ha de ser, puesto que el otro día encontramos en Spencer[18] una curiosa cita que nos ha divertido grandemente! Los turcos, cuando por primera vez vieron muchos franceses, observaban: "¡Las obras de Alá son maravillosas! Mira qué francés: podría estar tranquilamente sentado, pero a la primera ocasión salta y se pasa el día corriendo de un lado a otro." Y cuenta también Herbert que entre los somalíes se llegó a reunir un consejo de Estado para averiguar por qué andaba tanto un viajero que se encontraba entre ellos, porque mover las piernas inútilmente es un pecado.

Muy agradable *La infiel* de Roberto Bracco.[19] Es una comedia que por desgracia no fue un drama, pero que contiene una de las más interesantes escenas del teatro reciente. Un marido se ha convencido de que, en cierto caso que le pareció dudoso, su mujer le fue fiel; por orgullo y demás sentimientos en ambos, viven separados en la casa; pero una noche ella lo invita a tomar té en su *boudoir,* lo tienta, lo seduce, y después de todo esto, hace

[13] Se refiere probablemente a las ediciones de la Everyman's Library, publicadas por Dent en Londres y Dutton en Nueva York.

[14] *The Pilgrim's Progress,* del escritor inglés John Bunyan (1628-1688).

[15] Francis Bacon (1561-1626), hombre de Estado y filósofo inglés, creador de la ciencia moderna. Sus *Ensayos de moral y política* son de 1597.

[16] Puede ser Carlos Pereyra (1871-1942), historiador coahuilense, quien por entonces fue maestro de la Escuela Nacional Preparatoria.

[17] ¿Rubén Valenti?

[18] Herbert Spencer (1820-1903), filósofo inglés. Llámase evolucionismo a su intento de dar una explicación global de la evolución de los seres. Sus obras principales: *Principios de psicología* (1855), *Primeros principios* (1862), *Principios de biología* (1864) y *Principios de sociología* (1877-1896).

[19] Roberto Bracco (1861-1943), comediógrafo italiano de gran éxito a fines del siglo XIX y principios de nuestro siglo. *La infiel* se estrenó en 1894.

que se despide para acostarse sola; pero al llegar a la puerta de su aposento, se vuelve y le lanza este golpe inesperado: —Silvio ¿crees todavía que he sido la amante de Gino?—. El golpe es tan rudo, que Silvio se lleva las manos a los cabellos. Entonces viene toda una serie de recriminaciones de ella: —¡Ah! ¡Es decir que no me mataste, como habías dicho, que luego aparentaste convencerte, y que por fin, te presentas aquí, te dejas seducir, pactas contigo mismo, te avienes a todo, y me deseas! Me pones al nivel de la última *cocotte*, y sin embargo vienes a mí—. Es soberbia esta escena de recriminaciones, y no menos buena la contestación de él: lo acepta todo, todo es cierto, él mismo se había acusado de todo ello, convencido a medias, dudando siempre en el fondo, persistentemente, irracionalmente... ¿Qué te parece la escena? No dejes de opinarme.

Digo que la comedia no llegó a lo que hubiera sido deseable, porque tiene mucho de cómico ligero y algo de sainete, y lo peor, termina en sainete. La Tina hace pensar en que no es tan fea, *après tout*, la vida moderna.

De un artículo, bastante bueno, del poeta Pérez de Ayala [20] (condenando de paso al naturalismo): "Y así, hoy leemos a Zola por lo que tiene de romántico, a Daudet por lo que tiene de Dickens, a los Goncourt, cuando los leemos, por lo que tienen de ebanistas. No hablo de Flaubert porque en rigor no está dentro de la época ni de la teoría; ni de Maupassant, porque es un caso aparte en la historia de la literatura..." Y más adelante: "...No habrá sino dos géneros dramáticos, cuando la cultura llegue a cierto nivel: el puramente poético y el puramente ideológico: Shakespeare e Ibsen, Esquilo y Platón." (Esto es un disparate, pero se perdona por lo que sigue.) "¿Podrá dudarse que la representación escénica del *Banquete* sería un exquisito y hondo placer para un público educado?" El artículo es sobre la tragedia *Atila* del poeta inglés Laurence Binyon.

De un periódico yanki: "Hemos visto que algunos de los dramas de Ibsen no ofrecen ninguna nueva fórmula, pero han servido para inculcar el deseo de retornar a la más directa expresión de la vida. *Rosmersholm* es en efecto un regreso a la forma de la tragedia griega. Vemos en ella la culminación de fuerzas morales que han estado obrando mucho antes de que comenzara el drama."

Pedro

[20] Ramón Pérez de Ayala (1880-1962), poeta, novelista y ensayista español.

LAS "DEBILIDADES SENILES" DEL GENERAL REYES. "EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA" DE NIETZSCHE. LO APOLÍNEO Y LO DIONISÍACO

7 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

Monterrey, enero 29 de 1908.

De Alfonso a Pedro: Tuve, definitivamente, que resolverme a no ver a Max por acá. ¡Figúrate que la única manera de traerlo era colocándolo en la redacción del *Monterrey News* (y él ya no quiere ser periodista; por lo menos, ya no quisiera) en donde se trabaja día y noche (y él quería tener tiempo para estudiar Jurisprudencia) y donde no siempre se paga (cosa que a nadie le conviene)! ¿Qué le vamos a hacer? Era mi única esperanza: la imbecilidad ambiente me agobia. Mi papá, por la edad y el trabajo, se va agotando y, consecuentemente, lo invaden ciertas debilidades seniles.[1] Desde que estoy aquí no he visto que *una sola vez* acepte una opinión que se le manifieste, así se trate de asuntos intelectuales como de detalles triviales. Lo he oído quejarse de que está atrasado económicamente, por la quiebra de un capitalista que tenía sus fondos, y tan preocupado lo veo que ya seriamente pienso en pedirle (*como cosa mía*, pues de otro modo no aceptaría mi proposición) que no me mande a New York. Ya será después. ¡Después de todo, me falta completar tanto para obtener provecho de un viaje así! Me da tristeza ver que ya no puedo conversar con él. Su favorito, en poesía, es Santos Chocano,[2] y en filosofía (?) Roosevelt.[3] Está por llamarles *ideólogos* a los pensadores. Para él sólo vale la acción; para él el Arte es "un instrumento". El otro día me acusó de estrechez de criterio porque no soporté que me hablara de Juan de Dios Peza.[4] En fin, lo que yo me temía:

[1] El general Bernardo Reyes contaba entonces 59 años.

[2] José Santos Chocano (1875-1934), poeta peruano, cuyo prestigio estaba ya en descrédito entre los intelectuales por su dramatismo efectista y grandilocuente.

[3] Theodore Roosevelt (1858-1919), por entonces, reciente presidente de los Estados Unidos, famoso por su doctrina del "gran garrote" y su intervencionismo en América Latina. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1906 por su apoyo al Tribunal Internacional de La Haya.

[4] El prestigio popular del poeta mexicano Juan de Dios Peza (1852-1910) había sido relegado desde 1888 por las severas críticas de Manuel Puga y Acal.

ya no estoy *dentro de casa.* Fulmíname, si quieres, con la cita de Emerson: tú nunca has pasado por mi caso y no atinas a comprender cuán relativamente triste es tener que desdeñar las ideas de una persona tan respetable.

Ya compré el tomo de García Calderón: desde luego, el estilo admirable. ¿Lo demás? todavía no sé, apenas lo he hojeado. Dos días y medio dediqué a la lectura de *El origen de la tragedia.*[5] Lo primero que sentí con esa lectura fue un desbarajuste en mis ideas. Lo mismo sucede cada vez que abordo temas que me son desconocidos. Cada vez que me aparece algo nuevo lo aprendo de memoria y procuro repetírmelo interiormente con la mayor frecuencia posible; después de algún tiempo ya lo entendí y me resulta lo más natural del mundo. De modo que, para mí al menos, *no entender algo* significa más bien *no estar acostumbrado a pensar en ello,* pues lo único que me falta es adaptación. ¿Entender? Entiendo lo mismo el primer día que tiempo después, pero al principio desconfío porque me parece *raro.* Bueno, pues algo así me ocurre con esa obra de Nietzsche. A pesar de todo, con inusitado atrevimiento (inusitado en mí) me atrevo a disparar mi opinión: tenías tú razón, eso no es toda Grecia. Pero no se concreta a eso mi opinión; no creas que te he prometido para no darte (porque yo ya sé que estás abriendo tamaños ojos espantado de que yo me *atreva a pensar*). Lo que voy a decirte, como es natural, me lo dicta mi *puro instinto* y como el instinto es una de tantas artimañas de la naturaleza muy bien puedo caer redondo creyendo acertar. Nietzsche dice: en el espíritu griego hay el estado dionisíaco, el apolíneo y la manifestación de aquél por medio de éste, o sea la tragedia. La alegría griega, para él (pág. 83 del libro en Sempere, al final), no es *la alegría descuidada* y *sin temor,* la alegría sin peligros, dice él, sino una ilusión producida por el sueño apolíneo. Pero, a ser verdad esto, resultaría que el *griego alegre* se halla engañado y al mismo tiempo sabe que está engañado puesto que su alegría no puede ser descuidada. Además (pág. 158): "Es un fenómeno eterno; siempre halla la voluntad ansiosa un medio de sostener en la vida a sus criaturas y obligarlas a continuar viviendo, *mediante una ilusión* extendida por encima de las cosas"; luego es preciso que el hombre esté bajo el influjo de *una ilusión* y que no sepa lo que hay más allá, es preciso que se *descuide* e ignore, pues de otro modo no viviría. En la pág. 71, nada menos, y hablando de Hamlet, dice Nietzsche:

[5] La obra del filosófo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900), publicada en 1872.

"el conocimiento mata la acción". Luego la alegría, el deseo de la vida sólo se mantiene por la completa ilusión, y quien cede a ella, necesariamente (o se incurre en un contrasentido) está engañado por ella y no tiene miedo de una verdad que ignora. Yo no concibo la ilusión como *cosa en sí*, la ilusión que no ilusiona. Además en la citada pág. 158 nos define Nietzsche las siguientes:

Alegrías griegas (yo las pongo en orden. En el libro no vienen así):

Antes de Sócrates	1ª La liberación por el sueño. La influencia de Apolo. El *individuo* goza con su ilusión. (Apolínea.) 2ª El consuelo metafísico de que hay, bajo los fenómenos, una vida eterna. El rompimiento de la individuación: la unificación del todo. (Dionisíaca.)
Desde Sócrates	3ª El placer del conocimiento de la cultura y la ilusión de curar con él la herida de la existencia. (Alejandrina.)

Pues bien: el placer dionisíaco sí conoce al principio el peligro y lo ha sufrido. Es un placer que nace de una gran decepción; es la embriaguez. El individuo, desesperado de sí mismo, vuelve al seno de las cosas y quiere unificarse con él y pierde la conciencia de sí mismo. Al desaparecer esta conciencia, con la embriaguez, con la locura, comienza la verdadera alegría dionisíaca que ya no razona ni sabe de ningún peligro; es más que descuidada: es inconsciente como las cosas. Me la imagino como un niño que, tras inútiles tentativas y convencido de su impotencia, vuelve a la madre —la única fuerte e indestructible—, y se hunde de nuevo en sus entrañas y pierde el *ser* individual (esto no lo digo por retórica, sino para aclararme yo mismo mi idea). El placer socrático del conocimiento es el que propiamente conoce el peligro y el que nos lleva, como a amantes desdeñados, hacia un nuevo amor. Conoce la tristeza y busca, como un bálsamo, una gran alegría, que *nunca logra borrar la huella del dolor, porque no se le opone directamente.* De este placer sí que se puede decir que no mata los cuidados y las inquietudes, éste sí que es un refugio efímero, este placer sí que revela una debilidad del espíritu! (según el mismo Nietzsche califica a la ciencia en el *Ensayo de una crítica de sí mismo*). Pero la alegría apolínea es *precisamente la única descui-*

dada, porque nos deja la conciencia y nos la engaña a la vez; nos permite juzgar nuestro estado, pero nos hace que juzguemos falsamente envolviéndonos en una ilusión; ésta es la alegría del idilio, la *alegría sencilla,* como la entendemos ahora (perdóneme Ricardo Gómez),[6] la alegría que *no sabe que hay temores,* la alegría que se propaga, a través del socratismo, hasta la época alejandrina, puesto que en ésta hay arte que *produce la impresión de sencillez* que, según el mismo Nietzsche, significa el mayor triunfo de la ilusión apolínea. Y sobre todo, ¿cómo acepta Nietzsche que la alegría del griego sea diversa de la que hoy entendemos por tal desde el momento en que su sistema no tiene de griego más que los nombres *apolíneo* y *dionisíaco* y lo mismo puede ser aplicado a la Humanidad en conjunto? Porque se sale de su asunto y para estudiar el origen de la tragedia inventa un sistema que no sólo resuelve eso, sino que explica la razón de la alegría humana, dado el supuesto del pesimismo universal, su sistema explica la alegría de cualquier época humana; basta con hacerle correcciones particulares y decir: en tal época predomina tal forma de alegría, en tal otra, la siguiente, etc.

Ese sistema es como una regla general y Grecia sirve de ejemplo.

Yo, francamente, estoy muy convencido de que tengo razón. Por eso conviene que, si me hallas en error, me lo digas luego, porque ya me voy aquerenciando con mi idea. Se me figura que el libro no tiene aquella precisión de estilo que hay, por ejemplo, en el "Ensayo de autocrítica" que lo precede. Las ideas me parece que andan dispersas (como de costumbre en Nietzsche) y siento que dejó a medias sus conclusiones por miedo a contradecirse. Yo, con mi crítica, no hago sino prolongar sus líneas, cotejar sus diversas conclusiones y sacar una que se opone a algo que es causa de que se estremezcan de ira y de desdén a la vez ciertas gentes, cuando se les habla de la risa de los griegos. No puedo atacar el fundamento metafísico del libro porque sería preciso que atacara yo a Schopenhauer,[7] pero te advierto que le desconfío. Desde luego le desconfío a Nietzsche cuando quiere hacer sistemas porque sé que, invariablemente, se contradice. ¿Es cierto

[6] Ricardo Gómez Robelo.

[7] Arthur Schopenhauer (1788-1860), filósofo alemán. Va más allá de la filosofía crítica de Kant al afirmar un fenomenismo radical, que hace del mundo nuestra representación. Sus obras principales: *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (1813) y *El mundo como voluntad y como representación* (1818).

o no? Ejemplo, lo que dice aquí de música alemana y de Wagner,[8] y lo que dice en "El caso, etc.".

Ya me dirás si tengo razón. Pero, si he metido la pata, no me castigues con dureza: mira que es la primera vez que me resuelvo, en estos asuntos, a hablar de lo que no entiendo, o, como dicen ustedes, "a hacer crítica".

Salúdame a Rodión [9] (no le digas nada de esto porque se enoja), a Acevedo, a Casito principalmente, a Rubén también.

Que seas feliz con alegría sencilla y descuidada, aunque le pese a Nietzsche.

Alfonso

Por supuesto que no he desperdiciado las ideas *secundarias* del libro: *me han fecundado el espíritu.*

Nota: Tengo que aclarar: en el estado apolíneo hay alegría; el peligro existe pero sólo sabe de él el "Ojo de la Providencia", o "La Voluntad", o lo que sea; el individuo no, su alegría es descuidada, es *sin peligro para él, para lo que él cree, para lo que él sabe.*

CUESTIONES DE EDUCACIÓN. TEATROS Y ÓPERA. PROGRAMA DE 40 LECTURAS DE LITERATURA Y FILOSOFÍA GRIEGAS. POSTALES. CHISMES

8

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Apartado 651, México, enero 31 de 1908.

Alfonso: Ni de ti ni de Max he recibido noticias. ¿Os habéis comunicado tú y él por lo menos?

[8] Richard Wagner (véase 1 bis, 11) revolucionó la ópera al concebirla como una síntesis de todas las artes: drama, música, poesía y plástica, que debían convertirse, mediante el empleo de símbolos, en la expresión de una acción humana, eco del conflicto del hombre con su destino. *El origen de la tragedia*, de Nietzsche, lleva un "Prólogo a Richard Wagner".

[9] "Rodión", seudónimo de Gómez Robelo, tomado del protagonista de *Crimen y castigo* (1866) de Dostoievski (1821-1881): Rodion Románovich Raskólnikov. Nemesio García Naranjo, en sus *Memorias* (Talleres de "El Porvenir", Monterrey, S. A., t. IV, p. 442), contó el origen de este apodo:

Por aquí seguimos flojos. Me convenzo de que en invierno no podemos hacer nada. Aquí, en esta estación, la gente prefiere *ver hacer*: por eso va a los toros, al teatro, a los conciertos, al cinematógrafo no se diga, y a Plateros a verse unos a otros *ociar*. ¡Pero la primavera! ¡Savia "moderna",[1] exposición, banquetes, conferencias, tés, protesta...! Mucho me temo que esta primavera resulte tempestuosa, con la manifestación antipositivista en honra del introductor del positivismo, o con cualquier otra cosa.

La verdad es que podríamos aprovechar la agitación que reina en cuestiones de educación. El ataque a Miguel F. Martínez [2] es sintomático, aunque el agresor lo pintan como loco. ¿Y qué decir de los miembros del Consejo Superior de Educación que se muestran enemigos de la Preparatoria? Ahora el folleto del católico doctor Vázquez Gómez,[3] Consejero, ha promovido una alharaca. Sánchez Santos [4] y tu amigo Pascual García [5] han arremetido contra *El Imparcial* y lo han cogido en no menor pifia que la de llamar a Nabucodonosor faraón egipcio y atribuirle el sueño de las siete vacas gordas y las siete flacas. Eso, dice *El País*, debió aprenderlo el editorialista en las *Lecturas de trozos literarios selectos* que les dan a los alumnos de Preparatoria. ¡Como que allí se leen versos del arqueólogo Tablada [6] y cuentos del *Heraldo!* El *Tilín* [7] ha publicado buenas caricaturas de este *match* pedagógico:

"Ricardo me inició en el conocimiento de las obras de Feodoro Dostoyewsky y era tanto su entusiasmo admirativo por la novela *Crimen y castigo*, que una vez, en casa de lenocinio, dobló la rodilla ante una cortesana de mala muerte, y besándole los pies, exclamó dramáticamente como Rodión Romanovitch Raskolnikoff: 'no te beso a ti sino a todo el sufrimiento humano'. Desde aquel momento, le fue colgado el apodo de Rodión, que él llevaba no sólo con satisfacción sino con orgullo."

[1] Recuerdo de la revista *Savia Moderna*, que se había publicado en 1906, dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón.

[2] Miguel F. Martínez (1850-1919), maestro, organizador y renovador de la educación, tanto en Nuevo León, su estado natal, como en la República. En 1918 se le declararía Benemérito de la Educación Nuevoleonesa.

[3] Francisco Vázquez Gómez (1860-1933), tamaulipeco, fue médico personal del presidente Porfirio Díaz. Antirreeleccionista y maderista como su hermano Emilio.

[4] Trinidad Sánchez Santos (1859-1933), tlaxcalteca, periodista conservador, director del diario *El País*.

[5] Pascual García (1884-1942), abogado chihuahuense que figuró en la política de su estado.

[6] El poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945). Ni AR, por los feroces ataques que escribió contra su padre, ni PHU fueron sus simpatizadores.

[7] *Tilín-Tilín*, revista humorística que se inició en México el 24 de julio

Sánchez Santos con plumas aztecas en la testa etiópica, derriba a Díaz Dufoo [8] (que parece un Darío Herrera [9]) y agarra a Olaguíbel [10] por las orejas de asno; Juanito Sánchez Azcona [11] se excusa con el viejecito Urbina [12] de no salir a la defensa de Barreda [13] porque no le deja vagar el trabajo de biografía de la Conesa; un padre disuade a su hijo del deseo de estudiar en la Preparatoria: "¡Prefiero que te eduque Diódoro Batalla!" [14]

Asisto a los estrenos de la Di Lorenzo. El jueves estrenó *La trilogía di Dorina,* de Girolamo Rovetta [15] (Jerónimo, diría el señor Valera).[16] Obra muy interesante, por cierta psicología femenina fácil, muy bien traducida por Tina, que es toda una actriz. No creas que hace la menor ostentación de su belleza: todo lo contrario. Cuando hace un papel de mujer pobre se la ve "pobrecita", poco elegante, modesta y sincera. Ya espero que interprete bien *Como le foglie.* Acevedo, que la vio hacer por la Vitaliani, está empeñado en que Tina no sabrá hacerla..., aunque él no la ha visto; asegura que no puede ser buena actriz una mujer virtuosa. Ya sabes las manías de ciertas gentes que no conocen el mundo. Esta noche *Romeo e Giulietta.* Creo que no he de verla; todo el mundo está dispuesto a embobarse con aquello; pero me temo que lo hagan peor que la Compañía de Novelli. Cuando

de 1904. La dirigía el caricaturista Álvaro Pruneda, su redactor era Antonio M. Altamirano y su gerente Rafael Aguilar. En fecha no precisada, aunque a finales o después de 1908, su director fue encarcelado por sus caricaturas políticas y la revista dejó de publicarse. PHU publicó en *Tilín-Tilín,* sin firma, "poesías a la manera de...": Alfonso Reyes, "Invitación pastoral" (22 de noviembre), Rafael López, "Flor de infamia" (22 de noviembre) y Luis G. Urbina, "Ingenua" (6 de diciembre).

[8] Carlos Díaz Dufoo (1861-1941), economista y escritor veracruzano. Autor de *Cuentos nerviosos* (1901) y de las piezas teatrales *Padre mercader* (1929) y *Sombra de mariposas* (1937).

[9] Darío Herrera (1870-1914), escritor panameño.

[10] Francisco Modesto de Olaguíbel (1874-1924), capitalino, político y poeta, epígono del Modernismo.

[11] Juan Sánchez Azcona (1876-1938), periodista y político maderista capitalino. Hizo estudios en Stuttgart y en Heidelberg, y en la Universidad de la Sorbona de ciencias políticas y sociales. En 1908 fundó el diario democrático *México Nuevo.*

[12] Luis G. Urbina (1864-1934), de la ciudad de México. Poeta, cronista y crítico de la literatura mexicana. Fue miembro del Ateneo de la Juventud.

[13] Gabino Barreda (1818-1881), poblano. Educador, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867 e impulsor del positivismo en México.

[14] Diódoro Batalla (1867-1911), político y periodista veracruzano.

[15] Girolamo Rovetta (1859-1910), novelista y dramaturgo italiano. *La trilogía de Dorina* se estrenó en 1889.

[16] Juan Valera (1824-1905), novelista, crítico y diplomático español.

este *farsante* (esto es de doble sentido, como dirían los campesinos de las comedias inglesas) nos dio un Shylock de marca *novelesca*, el estratega Chano K. de mirada cándida lo elogiaba en palabras aladas; y se desconcertó ante mi pregunta: ¿De quién será esta obra? Le declaré no haber reconocido al autor; él alegó no haber notado diferencias con el original (porque el buen Chano K. ha leído a Shakespeare,[17] a Nietzsche y a Xenofonte [18]); pero las recordó cuando yo le indiqué diecisiete escenas que faltaban y dos que sobraban.

Luisa Tetrazzini llegó a Nueva York hace quince días, obtuvo un gran triunfo con el público, y sigue ganando dinero. La crítica neoyorkina (¡cómo confío siempre en ella!) analizó minuciosamente su vocalización, sus *staccati*, sus escalas ascendentes (muy malas), sus escalas descendentes (muy buenas), su trino, su respiración, su *voce bianca*, sus notas medias, la calidad de su registro agudo, sus invenciones, su capacidad de actriz, su figura, su pronunciación, su fraseo, su afinación... y decidió que ciertamente la nueva Patti no prometía hacer olvidar ni a la anterior, ni a la Sembrich ni a la Melba, a quienes todavía está oyendo el mismo público neoyorkino. En un artículo especial se trazaba la evolución del arte de la coloratura, y se llegaba a esta conclusión: en el siglo XVIII, cada teatro de Italia tenía diez o doce Tetrazzinis. Hoy día, exceptuando la Sembrich, la Melba, la fenecida Etelka Gerster, y dos o tres nuevas cantantes italianas (Regina Pacini, Rosina Storchio), este arte no se cultiva como se debe; y por eso, una cantante que en la historia del arte no podrá quedar sino como mediocre causa un furor como el de la Tetrazzini en Londres.

Creo que te interesará saber que el día 10 de este febrero inaugura Mrs. Patrick Campbell (la creadora de *La segunda mujer de Tanqueray*, de Pinero,[19] la intérprete de Bjφrnson,[20] Maeterlinck,[21] Sudermann,[22] a veces de Shakespeare) una corta serie de

[17] William Shakespeare (1564-1616), el poeta dramático inglés.

[18] Jenofonte, historiador griego del siglo V a. c.

[19] Arthur Wing Pinero (1855-1934), dramaturgo inglés. *The Second Mrs. Tanqueray* se estrenó en 1893. PHU le dedicó una sección de su ensayo "Tres escritores ingleses", de 1904 (los otros dos son Óscar Wilde y Bernard Shaw), recogido en su primer libro, *Ensayos críticos* (1905).

[20] Bjφrnstjerne Bjφrnson (1832-1910), dramaturgo noruego, contemporáneo, amigo y rival de Ibsen. Recibió el Premio Nobel en 1903.

[21] Maurice Maeterlinck (1862-1949), poeta y dramaturgo belga, de expresión francesa. Recibió el Premio Nobel en 1911.

[22] Hermann Sudermann (1857-1928), novelista y dramaturgo alemán.

representaciones de la *Electra* de Sophocles,[23] con Mrs. Beerbohm Tree (la esposa del director de His Majesty's Theatre de Londres) en el papel de Clitemnestra. Esto es en Nueva York, en el Garden Theatre. ¡Tienes tiempo...!

En otro teatro se está representando una tragedia en verso, *Safo y Faón*, de un joven norteamericano, Percy Mackaye.[24] Grecia es la moda de este año en la "metrópoli comercial".

Te recomiendo que leas *Las bacantes* de Eurípides[25] y *Las aves* de Aristófanes.[26] Léelas y cuéntame. "Nosotros" hemos organizado al fin un programa de cuarenta lecturas que comprenden doce cantos épicos, seis tragedias, dos comedias, nueve diálogos, Hesiodo, himnos, odas, idilios y elegías, y otras cosas más, con sus correspondientes comentarios (Müller, Murray, Ouvré, Pater, Bréal, Ruskin,[27] etc.), y lo vamos realizando con orden.

Te recomiendo leas las *Teorías estéticas* de Jean-Paul (Richter[28]): son muy cortas e interesantísimas, por sí y para nuestro asunto. Las tienes en la pequeña biblioteca filosófica. He pensa-

[23] Sófocles (496-406 a. c.), el trágico griego. *Electra* —una de las siete tragedias que de él se conservan— se representó por primera vez en *c.* 425 a. c. AR estudiaría esta obra, junto con las *Electras* de Esquilo y de Eurípides, en "Las tres 'Electras' del teatro ateniense" (1908), que encabeza su primer libro, *Cuestiones estéticas* (París, 1911; OC, t. I, pp. 15 ss.).

[24] Percy MacKaye (1875-1956), poeta y dramaturgo estadunidense. PHU elogió sus dramas poéticos e históricos, al fin de su estudio sobre Clyde Fitch (1909), de *Horas de estudio* (1910).

[25] Eurípides (480-406 a. c.), el trágico griego. *Las bacantes* se representó por primera vez en 405 a. c.

[26] Aristófanes (450-386 a. c.), el comediógrafo griego. *Las aves* se representó por primera vez en 414 a. c.

[27] De estos filólogos clásicos, Müller y Pater ya han sido anotados en la carta 6 de PHU. Acerca de los nuevos: Gilbert Murray (1866-1957), inglés, traductor y estudioso de los trágicos griegos y de Aristófanes; Henri Ouvré (1863-1903), francés, autor de *Las formas literarias del pensamiento griego*; Michel Bréal (1832-1915), lingüista francés; y John Ruskin (1819-1900), crítico de arte y sociólogo inglés, autor de *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849), *Las piedras de Venecia* (1851-1853) y *El Prerrafaelismo* (1851). Proust fue su admirador y tradujo algunas de sus obras.

Para la educación de los jóvenes escritores de la época fue importante este programa de cuarenta lecturas de textos de literatura y filosofía griegas, "con sus correspondientes comentarios". Con nostálgico entusiasmo, Alfonso Reyes (*Pasado inmediato*, 1941, pp. 50 y 56; OC, t. XII, pp. 182-216) ha recordado algunas de estas lecturas, que se hacían en "el taller de Acevedo" o en la biblioteca de Antonio Caso y se prolongaban hasta la madrugada.

[28] Jean-Paul Richter (1763-1825), *Teorías estéticas*, Biblioteca Económica Filosófica, vol. xv. Traducción directa de Julián de Vargas, Sociedad General Española de Librerías, Madrid [s. a.].

do que tu conferencia "La poesía lírica" (¿encontrarías otro título mejor?, yo soy decadente en eso de querer buenos títulos) debe ocupar no el sexto lugar, sino el segundo...! En efecto, la *Antología* es la que tú posees; su primer colector fue el elegante Meleagro de Gádara,[29] y los grandes líricos no están allí sino por excepción. Por lo demás, los bucólicos no cabrían en el cuadro de los líricos de la época preateniense; y el suprimirlos nada implica: hemos suprimido a Hesiodo, la historia, la oratoria, la comedia postaristofánica, la filosofía epicúrea y estoica. ¿Por qué no suprimir la poesía decadente? También hemos suprimido las ciencias y la vida ciudadana... Había cierta razón en colocar la tragedia a seguidas de la epopeya homérica: la aparente relación de espíritu y asuntos. Pero los asuntos trágicos no están tomados del Homero que conocemos; y sobre todo, se justifica el orden que juzgo conveniente, porque, además de ser el cronológico, coloca primero los florecimientos panhelénicos: la epopeya homérica, que flota entre el siglo x, según los seudoclásicos, y el siglo VII, según Bréal; la poesía lírica (Simónides floreció en el VII, Estesícoro, Safo y Alceo hacia 600, Anacreonte en el VI; Píndaro en el VI y V y Baquílides en el V) y la filosofía presocrática (Tales en el VII, los pitagóricos en el VI, Heráclito VI-V, Demócrito y los atomistas, Empédocles, Anaxágoras, los eléatas y los sofistas en el V); pasando luego al teatro que florece en el siglo V, la tragedia sin salir nunca de él, la comedia avanzando ya en el IV; el Partenón, que, como la mayoría de los edificios típicos de Atenas se construyó en la segunda mitad del V; Platón, que comienza en el V y se desarrolla en el IV, y Aristóteles, que es todo del IV. El teatro, el Partenón y Platón son los grandes florecimientos del *Imperio ateniense*, título de un libro de Cox, inspirado al parecer en el capítulo "Atenas" del tomo III de Müller. Por lo que te convenga, ya que tal vez no emprendas la lectura íntegra de Platón, te indico que los diálogos señalados como fundamentales y escogidos por nosotros (aparte *La república* y *Las leyes*) son: *Fedro*, *Fedón*, el *Simposio*, *Protágoras*, *Gorgias*, *Parménides*, *Timeo*, *Teeteto* y *Critias*.

He visto hace poco una voluminosa revista argentina, muy seria, hecha por la juventud. Se titula *Nosotros*.[30]

[29] La *Antología griega*, cuya primera versión, llamada *Corona* o *Guirnalda*, formó Meleagro de Gádara, hacia 80 a. c.

[30] El primer número de la revista *Nosotros* apareció en Buenos Aires en agosto de 1907. En su primera época, la revista se publicó hasta 1910; se reanudó en 1912 y continuó hasta 1934. Sus animadores fueron Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti.

¿Sabes que Hauptmann [31] está loco? He andado buscando una postal suya, y no he hallado. En cambio, me he dado la curiosa sensación de recorrer una larga colección de postales con retratos. ¡Son decepcionantes! Todos los viejos alemanes están dibujados por un artista que los hace escuálidos o cuadrados: Lessing [32] gordo e insignificante, Kant [33] con la nariz torcida, Schiller [34] y Chopin [35] con unos cuellos de garza, Goethe joven, lo mismo, con un Homero *en inglés* en la mano, Goethe viejo con cara de trapezoide, Beethoven [36] milenario con cara de estatua de Contreras.[37] Eso sí, un par de Heines [38] ¡admirables! Los compré, y ya ves que no compro de esas cosas. ¡Y luego los contemporáneos! Todos muy *bonitos*; retocados y relamidos de la más afrentosa manera francesa. Un Félix Weingartner [39] (el olímpico) con cara de mozalbete para encantar a las *cocottes* sentimentales; un Nikisch (otro batuta) elegantísimo, *tout à fait l'homme de cour* (¿pero dónde anda el intérprete de sinfonías y oberturas?): Una Melba que no parece lo que es, la emperatriz del *bel canto*, sino "una joven amiga mía"; una Ada Negri [40] riéndose como cualquier tiple. ¡Dioses! La poetisa de *Maternitá*, de los poemas humildes y de los cantos apasionados, la que ha cantado "bianca in volto e con la mano in croce": "Povera gioventú senza carezze sacrificata in vano"!

He visto un artículo de reclamo sobre Guido Verona. Lo llaman "el más elegante de los poetas italianos". Es un joven poeta, dice, que goza en Milán de envidiada celebridad por su ingenio electísimo, por su excepcional elegancia y la señoría impecable de su espíritu, de su aspecto y de sus maneras; se trata de uno de aquellos hombres afortunados, para quienes la vida es pródiga.

[31] Gerhart Hauptmann (1862-1946), novelista, dramaturgo y poeta alemán. Recibió el Premio Nobel en 1912.

[32] Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), dramaturgo y ensayista alemán.

[33] Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán.

[34] Friedrich Schiller (1759-1805), poeta y dramaturgo alemán.

[35] Frédéric Chopin (1810-1849), compositor polaco —que se revolvió con los alemanes.

[36] Ludwig van Beethoven (1770-1827), compositor alemán.

[37] Jesús F. Contreras (1866-1902), escultor aguascalentense autor de numerosos monumentos cívicos. Después de perder un brazo, realizó el mármol *Malgré-tout*, que se encuentra en la Alameda central de la ciudad de México.

[38] Heinrich Heine (1797-1856), poeta y prosista alemán.

[39] Felix Weingartner (1863-1942), director de orquesta y compositor austriaco.

[40] Ada Negri (1870-1945), novelista y poetisa italiana. Los poemas de *Maternitá* son de 1895.

Rico, elegantísimo, con gran poder de seducción sobre las más delicadas almas femeninas, posee una imaginación férvida, una rara maestría de colorista y sabe traducir en el verso los efectos más intensamente sugestivos. "Bianco amore" es una compleja sinfonía de visiones y cánticos ora suaves ora frenéticos...[41]

¡Ah! Nuestro primo Phocás se halla ahora en la casa de mi padre, en Santiago de Cuba. Supongo que ahora sí vendrá a México, en primavera. Me cablegrafió anunciando su llegada allí.

Crónica escandalosa: el caso chusco del Gutiérrez que quería fundar la Sociedad Bouvard y Pécuchet se ha convertido en caso repugnante. Este señor fue expulsado de la "Río de la Loza" porque se supo que se había embolsado $ 100.00 entregados por Olegario Molina;[42] averiguadas las cosas, se supo que este señor secretario perpetuo, que fungía de tesorero y de "todo" de la Sociedad, hacía muchos años que venía sacando una buena renta de ella. Pero él, al verse despojado de tan cómodo *modus vivendi*, pensó inmediatamente en fundar otra Sociedad, y ha andado tras de todos nosotros, viéndose al fin decepcionado. Creo que ahora ha acudido a Enrique O. Aragón[43] y otros; ¡bien merecido se lo tienen! Lo que es a estos señores no nos empeñaremos en contarles la verdad del caso. Es curioso cómo descubrieron las hazañas de Gutiérrez de cara torcida. Se nombró tesorero (después de una serie de tesoreros que no entendían de números y que preferían dejar el asunto al secretario perpetuo) al jefe de contabilidad de "La Mexicana"; éste en seguida quiso ver las cuentas, y a poco de averiguar cayó en la idea de lo que sucedía. Se pudo probar, con el cobrador, que Gutiérrez se embolsaba el dinero, y éste fue llevado a la comisaría; pero perdonado al fin, después de escenas tragicómicas, en que se arrodilló ante Nacho

[41] Parece que PHU le tomaba el pelo a AR con este "Bianco amore", poema que proyectaba traducir Reyes. Véanse cartas 4, de PHU, al final, y 5 de AR, al principio. Guido da Verona fue un poeta y novelista italiano, nacido en Saliceto Panara, en 1881. Tuvo éxito a principios de siglo con novelas de sentimentalismo erótico, que originaron un movimiento editorial llamado "literatura milanesa". Entre sus novelas se cuentan *La vida comienza mañana, Mimí Eluette, El libro de mi sueño errante* y *Suéltate la trenza María Magdalena*. El género tiene alguna semejanza con aquel en que descollara, para lectores populares, el colombiano José María Vargas Vila (1863-1933).

[42] Olegario Molina Solís (1843-1925), campechano, fue durante dos periodos gobernador de Yucatán y Ministro de Fomento en estos años.

[43] Enrique O. Aragón (1880-1942), médico y profesor universitario. Dirigió la Facultad de Filosofía y Letras y fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1934.

Bravo (presidente de la "Río de la Loza") y sólo se le ha castigado expulsándolo en sesión plena. Pretende, sin embargo, que la Río de la Loza le debe la friolera de 4 000 pesos.

Estuve ya *chez* Pereyra.[44] Muy amables; Carlos I muy inteligente. No así Enriqueta María: es un espíritu vulgar; pero, eso sí, sin ninguna afectación ni afán de imponerse. Es una "mujer común y corriente" que ha aprendido a versificar y dice hábilmente, en versos sencillos, cosas delicadas que sienten otras muchas mujeres... que no saben hacer versos. Pero no es una literata ni lo finge.

Valetudinem tuam cura diligenter ["Cuida diligentemente tu salud"].

Pedro

DEFENSA DEL PADRE. AMISTAD: ACUERDO INTELECTUAL. "DEBES IR A ESTUDIAR A NUEVA YORK"

9

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, febrero 3 de 1908.

Alfonso: El sábado, después de despachar mi carta, recibí la tuya, y luego una de Max. Él parece estar dispuesto a aceptar provisionalmente un puesto en el *Monterrey News* con tal de encontrar luego algo mejor y salir definitivamente del periodismo. Supongo que te ha escrito en ese sentido.

Te desapruebo por completo en la cuestión Emerson. ¿Que yo no conozco el caso? ¡Qué caso no conoceré yo! Hace cosa de cuatro años, cuando tenía *tout juste* tu edad, volví a encontrarme con mi padre, después de tres de alejamiento. A mí no se me ocurrió encontrar malas sus ideas, porque de sobra las conocía, habiendo sido las mías en otro tiempo; sabía que esas *eran*, y lo que *es*: en una palabra, ideas sobre las cuales se extiende, dominándolo todo, el imperativo categórico. Esto, sin embargo, no me impedía, en determinados momentos, producirme a mi manera: un día lo contrarié profundamente declarándome enemigo

[44] Carlos Pereyra y su esposa, la poetisa y novelista veracruzana María Enriqueta Camarillo Roa de Pereyra (1869-1968).

de la idea "patriotismo". Y todavía suele quejárseme de que nosotros seamos y queramos ser distintos. Hace poco me escribió que estábamos empeñados en alejarnos de él y no ver la familia como centro de refugio y descanso. Le dije que refugio aún no necesitábamos y descanso no nos está permitido; y que, bien al contrario de lo que él decía, yo me había empeñado en que se trasladara aquí, porque no veo porvenir en tierras tan infecundas como Cuba y Santo Domingo: a esta última sólo me decidiría a ir si hubiera de hacerme rico, como agricultor por ejemplo. (¡*Tout à fait Bouvard*: qué obra tan dolorosa la de Flaubert![1] Es, con Cervantes, el único caso literario en que el látigo de la sátira está fabricado con fibras del propio corazón desgarrado.)

Pues esas ideas viejas las comprendo, como te digo, sobre todo porque fueron mías y me formaron el ambiente moral. Yo sólo he podido transformar mi mundo intelectual: mi moral, en la parte pragmática, sigue siendo la del imperativo categórico.

Y en cuanto al trato de las gentes, ya te he dicho que para mí una intimidad ha de comenzar en el acuerdo intelectual, no realizándose de veras sino en un acuerdo moral. (Si te parece que extienda el acuerdo hasta sus consecuencias últimas, te diré que en efecto se realiza cierto acuerdo físico en la naturalidad con que acepto la presencia de una persona, lo cual probablemente es uno de los placeres latentes de que nos habla la psicología hedonista.) Pero, como el acuerdo intelectual puede realizarse con muy pocos, prefiero, con los demás, un acuerdo moral; esto es, con los amigos que no quiero para íntimos y con los familiares, que por lo general están en el mismo caso. (Ya ves, ésta es una de esas verdades psicológicas que, por ir contra Kant, no nos aceptarían nuestros padres: pero después de Kant han venido Schopenhauer y Nietzsche.) A la verdad, con la mayoría de las gentes que hablan de asuntos intelectuales prefiero yo no hacerlo: se siente uno siempre andando a tientas, sobre todo cuando no ha podido localizar preferencias (esto lo sentí la otra noche en la casa de Pereyra), y cuando se logra localizarlas, llega uno a la conclusión de que mejor es no meneallo. Así, con Carlos González[2] (a propósito, me dijo que tu papá le había conseguido unas correspondencias en *El Espectador*,[3] pues él salió del *Diario* donde editorializaba) prefiero hablar de la vida: en materias de arte digo

[1] Otra alusión a *Bouvard et Pécuchet*, de Flaubert. Véase 1, 4 y 1 bis, 9.

[2] Carlos González Peña (1885-1955), el historiador de las letras, novelista y cronista jalisciense. Miembro fundador del Ateneo de la Juventud.

[3] *El Espectador*, diario de Monterrey, Nuevo León.

que sí a todas sus preguntas. Todavía hace un año creía yo lógico discutir con gentes que ni entendían ni se convencían; ya no. Tú todavía no has llegado a esa pasividad, porque eres más joven y más sincero. (¿Será cierto esto último?)

Voy ahora a una cuestión pragmática delicada. Dices que en vista de las quejas de tu padre sobre su situación económica le propondrás como cosa tuya que no te envíe a estudiar al extranjero. He examinado la cuestión por todos sus aspectos y en cierto momento me agradó la idea de que, si te decidías a estudiar jurisprudencia aquí, fuésemos compañeros, si (otro si) yo lograra una situación que me permitiera hacer lo mismo. Pero esa no es sino la parte de deseo personal, que es *quantité negligeable*. Vamos al caso en sí. Estoy seguro (más seguro que tú) de que la situación de tu padre no puede ser tan grave que sea una carga el tenerte estudiando fuera cinco años. De todos modos, aquí o allá, tendrías que estudiar durante un tiempo semejante, con escasa diferencia en los gastos. En realidad, puedes vivir más barato en el exterior. Ya te dije que $ 100.00 oro son una fortuna para un estudiante en Nueva York; podría inducirte a la disipación, al pecado y otros temas de sermones religiosos y laicos. Para *mí*, 60 pesos oro y no tener nada que hacer (o teniendo una o dos horas solamente) serían una vida ideal durante cinco años en Europa o Estados Unidos. Acabo de leer en un periódico americano que uno de los pensionados por la beca Cecil Rhodes en Cambridge se queja de que no le alcanzaron los $ 1 000.00 oro anuales; pero eso, después de todo, es en Cambridge. Hay que agregar de $ 200.00 a $ 300.00 oro para el pago del curso anual. En suma, que cinco años de estudios en los Estados Unidos significarían en tu caso de 10 000 pesos (como mínimum) a 15 000 como máximum. Esta suma, sobre todo gastada a *poquitos* o *poquiñines*, no es nada exorbitante. Es lo que puede gastar todo hombre de medianísima fortuna. Y agrego: no veo cómo podrías gastar menos quedándote en México. Tú querías tener casa tuya: ¡pues digo! Y aunque volvieras a casa de Rodolfo, no sería grande la diferencia. Sobre todo, aquí tienes un desordenado apetito de libros, que allí se te quitaría con la facilidad de bibliotecas: pues muchos libros (la mayoría de las novelas, por ejemplo), deben leerse pero no tenerse. Y por último, suponiendo que siempre hubiera de estimarse esa suma como un desembolso extra, como que el dinero que ahora gastes te *reviendrait* con el tiempo ¿no es mejor gastarlo ahora como se debe? ¿Y no tienes la oferta de Rodolfo? Acabaré: hasta por la parte práctica, los estudios de hu-

manidades te servirán aquí, pues dentro de cinco años tendrá que haberse fundado la Universidad,[4] cuyos profesores se pagarán decentemente (porque si no no los tendrán: fíjate que para entonces se habrán muerto todos los viejos que saben griego y latín, y habrá que traerlos de Alemania): a fin de cuentas, si no la funda*n*, la funda*mos*. Y es un error creer que no estás *completo* para un viaje de esa clase. Si estuvieras *completo* y petrificado, no deberías hacer el tal viaje: entonces sí que de nada te serviría. Tanto mejor si aún no has desflorado ciertas ideas (lo que es la desfloración creo que sí): hay muchas de ellas que es *necesario* adquirirlas en otro medio. Doy gracias a los dioses porque me lo hayan permitido.[5] De no ser así, tendría los residuos salvajes que perduran en la mayoría de los "intelectuales" formados en nuestra América: por ejemplo, Acevedo. No es lo mismo vislumbrar la civilización a través de los libros que verla en los pueblos. De lejos, llegamos a figurarnos que la naturaleza humana no es una; de cerca vemos que en realidad es una sola, pero aprendemos a conocer las verdaderas diferencias íntimas y esenciales.

Espero, pues, que te decidas a marcharte cuanto antes, sobre todo para alcanzar la *Electra* en Nueva York. (¿Te he dicho ya que Richard Strauss prepara una ópera *Electra*?[6]) *debes* ir *este año* a los Estados Unidos. Aunque sucediera la mayor de las catástrofes posibles (que desapareciera el estado de Nuevo León, que se muriera don Porfirio, que hicieran ministro a Diódoro Batalla o que resultara poeta Héctor Casasús)[7] y tuvieras que interrumpir tu permanencia, siempre te quedaría el haber estado

[4] Singular profecía de PHU respecto a la Universidad, inexistente en estos años; la fundaría Justo Sierra en 1910.

[5] Cuando PHU contaba diecisiete años, en 1901, su padre, Francisco Henríquez y Carvajal, fue enviado a Nueva York por su gobierno y llevó con él a sus hijos mayores, Pedro y Max —recién graduados de bachilleres en Santo Domingo—, para que hicieran estudios universitarios en la Universidad de Columbia. Aunque don Francisco perdió su cargo y regresó a Santo Domingo, Pedro y Max, y luego otro hermano mayor, Francisco (PHU le llamaba Fran), siguieron estudiando en Nueva York, hasta 1904, y se sostuvieron trabajando en comercios, y Max, como pianista en un restaurante.

A pesar de los convincentes razonamientos de PHU, AR no viajó a Nueva York para hacer sus estudios universitarios.

[6] Richard Strauss (1864-1949), compositor alemán. *Elektra*, estrenada en efecto en 1908, fue la primera ópera que escribió sobre un libreto del poeta Hugo von Hofmannsthal, iniciando una colaboración fecunda para ambos. PHU había escrito un estudio sobre sus "poemas tonales" (1904) que publicó en *Ensayos críticos* (La Habana, 1905).

[7] Curioso antivaticinio de lo que sí ocurrió poco después: la Revolución Mexicana.

allí y lo recordarías como el periodo más fructuoso de tu formación.

Acabo de recibir una encantadora carta de mi primo Phocás.[8] Me dice que tal vez venga; lo haré venir para las conferencias griegas (también *necesitamos* que vayas tú a New York para que desde allá nos ayudes en estas conferencias). Es necesario que lo conozcas; es uno de los pocos parientes que sirven para amigos, y podría serlo tuyo también: ¡figúrate que es de tu tamaño!

¿Qué ocurrió al fin con el cuento de tu amigo Mac Gregor?[9] ¿Crees posible que me lo enseñe pidiéndoselo yo? Si es así, dame instrucciones. Con Acevedo estuvo muy tímido en materias literarias; no respondió a sus preguntas sobre lecturas sino con "No recuerdo qué obras he leído" (aunque primero declaró haber leído hasta muy recientemente). Al fin confesó que leía *De Madrid a Nápoles*.[10] Ya ha comprado la *Iliada* de Leconte.[11]

No te doy recuerdos de nadie en particular porque sabes que todos te recuerdan. ¡Ah! Tienes razón en lo del *Origen de la tragedia*. Cuando haya leído todas las tragedias y todo Nietzsche diré algo sobre eso. Es curioso que te hayas fijado en el estilo de García Calderón. Yo no lo noté bien, al principio por causa de la mala puntuación de la casa Sempere; pero Caso sí. Éste acaba de escribir un juicio sobre la filosofía de Taine. *Pedro*

[*Nota en el margen izquierdo*:] Después de terminar ésta, leí una admirable carta de Leonor Goncourt[12] a Max. Habla de la enfermedad de éste, de un episodio del *Salón*, de un noviazgo, del nuevo prestigio político de nuestro padre, y de la *Salomé* de Wilde. Pero insiste en que no vivamos en aquella tierra.

[8] Phocás es un nombre griego que tuvo un santo, mártir, gramático latino del siglo V y un infortunado emperador bizantino del siglo VII. El escritor francés Jean Lorrain (1855-1906), escribió en 1901 una novela llamada *Monsieur de Phocas,* acerca de un personaje libertino. De aquí debió tomar el nombre Rubén Darío para su poema "Phocás el campesino", de *Cantos de vida y esperanza* (1905). Y "Phocás" llamaba PHU a su primo Enrique Apolinar Henríquez, nombre que también usó él como seudónimo.

[9] Genaro Fernández Mac Gregor. Directa o indirectamente, PHU sometía a un examen intelectual a sus posibles amigos.

[10] *De Madrid a Nápoles* (1861) es obra del novelista español Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891).

[11] La traducción del poeta parnasiano Leconte de Lisle (1818-1894).

[12] Se refiere a la dominicana Leonor M. Feltz quien, junto con su hermana Clementina, discípula de Salomé Ureña, madre de Pedro, había creado en su casa, desde los años en que Pedro y Max estudiaban el bachillerato en Santo Domingo, un centro de lecturas en el que alentaban a los jóvenes con ambiciones literarias. PHU le dedicará *Horas de estudio* (1910).

PREPARACIÓN DE LA SEGUNDA SERIE DE CONFERENCIAS. NOTICIAS VARIAS

10 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes* *

México, febrero 4/1908.

Sr. D. Alfonso Reyes, Monterrey.

Alfonso: En espera de recibir mañana carta tuya, te escribo para decirte que Caso se ha decidido a decidirse sobre las conferencias,[1] y quiere comenzarlas el día 24, siguiendo yo el día 3 y tú el día 10. Esperamos nos digas si puedes venir para esa fecha, o si a más tardar el 17, obligándose a Acevedo a hacer la suya antes (ya sabes que en esto hay dificultad). No habrá sino estas cuatro, y una de invitación que quiere dar Urueta.[2] Se ha pensado en una quinta de algún joven; pero Cravioto [3] dice que no puede a causa de su testamentaría y Rubén tampoco. Me han encomendado que tantee al único joven que aparece por el horizonte, *id est*, Martín Guzmán; [4] lo haré, a ver si es posible que en un mes y

* Carta escrita en papel membretado: "La Mexicana", Compañía Nacional de Seguros sobre la Vida, Oficinas: 2ª de Plateros y San José del Real y 2ª Cinco de Mayo y Alcaicería.

1 La primera serie ofrecida por la Sociedad de Conferencias en el Casino de Santa María fue en 1907 con las siguientes: "La obra pictórica de Carrière" por Alfonso Cravioto, "Nietzsche" por Antonio Caso, "La evolución de la crítica" por Rubén Valenti, "Aspectos de la arquitectura doméstica" por Jesús T. Acevedo, "Edgar Poe" por Ricardo Gómez Robelo, y "Gabriel y Galán" por Pedro Henríquez Ureña. Véanse: PHU, "Conferencias" (1907), en *Horas de estudio,* 1910.

Esta segunda serie, de 1908, ofreció en el Conservatorio Nacional las cuatro siguientes: "Max Stirner" por Antonio Caso, "La influencia de Chopin en la música moderna" por Max Henríquez Ureña, "D'Annunzio" por Genaro Fernández Mac Gregor, y "Pereda" por Isidro Fabela. Ni PHU ni AR participarían en este breve ciclo. Véase más adelante: 12, 12.

2 El orador conferencista sobre temas de arte y helénicos, y periodista chihuahuense Jesús Urueta (1868-1920).

3 Alfonso Cravioto (1884-1955), poeta, ensayista y político hidalguense. Fundador, con Luis Castillo Ledón, de *Savia Moderna* (1906). Miembro de la Sociedad de Conferencias y del Ateneo de la Juventud. Diputado Constituyente (1916-1917). Autor de estudios sobre los pintores *Eugenio Carrière* (1916) y *Germán Gedovius* (1916), de los poemas de *El alma nueva de las cosas viejas* (1921) y de ensayos y estudios lingüísticos.

4 El novelista y ensayista Martín Luis Guzmán (1887-1976). De Chihuahua. Después de su relación con los ateneístas, al ocurrir el cuartelazo de

con una influencia ordenadora haga algo presentable. Acevedo está entusiasmado con la idea de este debut; yo tengo alguna desconfianza, pero de todos modos el terreno se preparará de manera que no pueda haber queja por parte del candidato en el caso de que no sea aceptable; claro es que él es todavía suficientemente modesto para no sentirse herido. En estos días se me ha acercado a conversar dos veces, y veo que en realidad es inteligente y tiene verdadera *eagerness* por ascender a las cosas intelectuales. Desechamos la idea de Genaro porque indiqué yo que éste suele hacerse el que ve como cosa secundaria lo intelectual (por lo menos la filosofía, y de la literatura dice tonterías como las de "los que no entendemos" y lo de que "se pongan notas"), de donde resulta que se da aires de poder hacer cosas intelectuales como *hors d'œuvre*. Le dijo a Caso que quería dar una conferencia sobre Ibsen [5] porque ya tiene hecho el estudio; pero por lo pronto que se le castigue por fatuo. No queremos *hors d'œuvre* sino trabajo serio. Ricardo tampoco parece práctico para el caso; la lectura de su conferencia por otro "no es".

Ya logré sacar, en $ 20.00, la *Literatura griega* de Croiset.[6] Es completísima, hasta los cristianos (Clemente, Orígenes, etc.). También me he comprado en estos días un curioso timo italiano de traducción de Safo,[7] con notas eruditas, aunque ninguna en griego: todas las poesías son "A Faón" y a los dioses; el total lleva el título de ¡"Faoniada"! Por supuesto, que no hay en todo aquello ni pizca de sabor griego; son heptasílabos con esdrújulos, estilo de ópera. La edición es de hace un siglo. También compré un folleto con la primera edición, de París, de *La victoria de Junín* de Olmedo.[8]

Huerta, se une a los revolucionarios del norte y colabora con Francisco Villa, sobre el que escribirá las *Memorias de Pancho Villa* (1938-1940, 4 vols.). Sus escritos de los años inmediatos al Ateneo se encuentran en *La querella de México* (1915) y *A orillas del Hudson y otras páginas* (1917). Sus grandes novelas, *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo* (1929) se refieren a sus experiencias revolucionarias y a episodios de la época obregonista.

[5] Henrik Ibsen (1828-1906), el dramaturgo noruego que introdujo el teatro de tesis, para poner a discusión conflictos e injusticias sociales.

[6] *Historia de la literatura griega*, de los hermanos Alfred y Maurice Croiset, helenistas franceses, publicada en 1887-1895 en cinco volúmenes.

[7] De la poetisa griega Safo (floreció hacia 621 a. c.) sólo se conserva completa su "Invocación a Afrodita" y pequeños fragmentos de poemas y aun de versos. Una leyenda, al parecer sin fundamento, le atribuye haberse enamorado de Faón y suicidado por él en el salto de Leucada.

[8] Esta primera edición de *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*, de José

En el Cine Club de que te hablé van a poner la semana próxima *Ulises* por Jules Lemaitre.[9] El martes se abrió la nueva galería de la Academia de Bellas Artes, con legado de Ruiz Olavarrieta;[10] está el magnífico Tiziano, considerado como lo mejor de la Academia, un Murillo,[11] y cosas de buenas escuelas, sin autor conocido. En la galería de exposiciones permanentes se inaugura una de cuadros de todos los pintores mexicanos, que serán vendidos a favor de las víctimas del terremoto italiano, bajo el patrocinio imprescindible de la Presidenta. En la Academia, están además expuestos los proyectos arquitectónicos del Monumento a Juárez. El de Acevedo se ve muy chato; el de los hermanos Ituarte sigue el mal procedimiento de colocar la estatua sobre una columna (aunque esto se halle autorizado por ejemplo como el de la Columna Trajana); el de Alcorta es un remedo de uno de Budapest, muy grande, y aquí, reducido, resulta fuera de escala; leones más chicos que las gentes, coronas como rosquillas, etc. Lo demás no es para mencionarse. Acevedo ha seguido estudiando su proyecto, aunque ya no puede enviarlo, y ahora sí está mucho mejor. Si se sacara el premio, es claro que construiría éste.[12] Si quieres que en la *Contemporánea* se diga algo sobre "el movimiento artístico de la metrópoli", haz que con esos datos *infle* otro una crónica. Por supuesto, que no es cosa de mencionar los nombres de los arquitectos, pues éstos "se ignoran" (el juicio que escoja tres, para de ahí escoger uno, se hará el 21).

El Tiziano, creo haberte dicho alguna vez, es *Baco y Ariadna*; algo dice Walter Pater sobre el definitivo de este asunto; esto es como un fragmento de procesión en el que va primero Baco con un faunito admirable y detrás Sileno con Ariadna, Baco y Sileno con carnes trigueñísimas. El Murillo es un boceto de Purísima

Joaquín de Olmedo, es de Londres, Imprenta Española de M. Calero, 17 Frederick Place, Goswell Road, 1826, y lleva tres litografías y notas.

[9] Se trata, al parecer, de un guión cinematográfico, sobre *Ulises*, del crítico y dramaturgo francés Jules Lemaitre (1853-1914).

[10] Alejandro Ruiz Olavarrieta, filántropo poblano, quien a principios del presente siglo donó 295 cuadros a la hoy llamada Galerías o Museo de San Carlos, en la ciudad de México.

[11] Del Tiziano, las Galerías tienen *Baco y Ariadna* y *Susana y los viejos*; y de Murillo, *Retrato del arzobispo Urbina* y *Descanso de la huida a Egipto*, boceto.

[12] El proyecto elegido fue del arquitecto Guillermo Heredia, realizado por el escultor Lazoroni, en mármol de Carrara. El Hemiciclo se inició en noviembre de 1909 y se inauguró el 18 de septiembre de 1910 durante las fiestas del Centenario. El proyecto de Jesús T. Acevedo se reproduce en su libro *Disertaciones de un arquitecto* (1920).

Concepción. Los demás son escuelas italianas, españolas y francesas. Murillo (¡Gerardo!)[13] decoró el salón con frescos divisionistas, figuras de mujeres simbólicas en series.

Recibí carta de Arenales,[14] ¡firmada con letra de máquina! Es muy loca la carta. Recibí también la *Revista*, 2º número, así como todos los demás amigos. Está mucho mejor de lo que yo creía, sino que se nota demasiado extraña para aquel medio. Realmente debería trasladarse aquí. Dile a Arenales que se empeñe en eso, si es que hay dinero con que hacerlo. El artículo de Arenales ¿se refiere a conversaciones contigo?

Pedro

DUDAS Y DISIPACIONES

11

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Monterrey, 13 de febrero de 1908.

De Alfonso a Pedro: No habías recibido noticias de Max, porque estaba enfermo. Supongo que ya lo sabrías. Hoy recibí una carta suya en que me asegura que saldrá de Guadalajara el día 15. Se viene a trabajar en el *Monterrey News* con un sueldo de $ 35 por semana. Y pasa por continuar en el periodismo, en la espera de que mi papá lo ocupe en algo más digno —lo que no tardará mucho, a lo que yo entiendo, porque el señor general tiene empeño en ello. Ojalá que reventaran los pedagogos positivistas. He seguido el curso de los acontecimientos pedagógicos y aunque no espero nada bueno, me divierto pensando que lo *malo* de hoy en día ha de quedar sustituido por otro *malo*. Me anonadas con tu condición, ¡oh Carlitos[1] Henríquez Ureña! Aún no emprendo

[13] Gerardo Murillo, el pintor jalisciense que luego se llamaría "Dr. Atl" (1875-1964).

[14] "Ricardo Arenales", seudónimo en esta época del poeta y periodista colombiano Miguel Ángel Osorio (1883-1942), más conocido como "Porfirio Barba Jacob". Por estos años residió en Monterrey, N. L., donde intervino activamente en la *Revista Contemporánea*, dirigida por Virgilio Garza, quincenal, que se publicó de enero a junio de 1909. A ella se refiere PHU. Arenales fue socio correspondiente del Ateneo de la Juventud.

[1] "Carlitos", broma que se explica en la siguiente carta de AR, del 21 de febrero.

las lecturas que me recomiendas (*Bacantes*, *Aves*) porque me hago la ilusión de que las emprenderemos juntos Max y yo. Me das envidia con lo que me platicas del programa que, para estudios griegos, se han formado ustedes (o sea nosotros —yo—). Por fortuna para mi envidia, ese programa no se llevará a cabo. Yo leí ya las *Teorías* de Richter,[2] pero de esto hace dos años (en la época de *Savia*[3]) y entonces yo todavía no entendía eso. Las leeré, pues, de nuevo. Ayer me pasé la tarde leyendo el *Simposio*.[4] Al anochecer me encontré sobre la mesa de trabajo de papá un nuevo tomo de Efrén Rebolledo preciosamente impreso, con *monos* japoneses, papel japonés, etc., y perfumado de sándalo![5] ¿Pero los versos? Los versos no los hizo el impresor, los hizo Efrén. Por supuesto que en ese tomo lo japonés es la edición y ciertas palabritas que hay en los versos, *v. g.*: *kimono* (que está citado en todos), *kakemono*, *obi*, *guesha*, etc. Pero del espíritu de aquella raza, de su mucho de arte, de sus tradiciones, ¡nada! Defecto propio de Gautier[6] (¡qué gusto te da que lo confiese!). Siento de veras que Hauptmann esté loco; pero hasta en su locura confío. Ya que tanto me hablas de las tarjetas que hallaste, sírvete regalarme una de Heine. Los detalles que me das sobre Verona me sirven mucho. Recordarás probablemente las ideas que trazo en el principio de mi trabajo sobre "Bianco amore".[7] Me resulta *mandado hacer* ese carácter de Verona, me gusta que sea elegantísimo y rico —y bucólico. ¡Cuánto siento no haber estado ahí para ver la cara que ponía Gutiérrez —cara tuerta! Supongo que, así como torcemos la cara en los malos trances los que la tenemos derecha, Gutiérrez, de puro miedo, debe haberla destorcido. El mismo juicio que tú te formaste sobre Enriqueta María me tenía yo formado. A tu otra carta: no temas, no hablaré de Nietzsche. Por lo mucho que molestaba yo con ello y por

[2] Jean-Paul Richter: 8, 28.

[3] La revista *Savia Moderna*, de 1906.

[4] *Simposio* o *El banquete*, uno de los diálogos de Platón cuyo tema es el amor a la belleza de un ser que puede conducirnos al amor a la sabiduría y al amor a la esencia misma de la belleza.

[5] Efrén Rebolledo, poeta hidalguense (1877-1929): *Rimas japonesas*, Shimbi Shoin, Tokio, 1907, con dibujos de Shunjo Kihara; 2ª ed., The Tokio Tsukiji Type Foundry, Tokio, 1915. Rebolledo fue socio correspondiente del Ateneo de la Juventud.

[6] Se refiere a Théophile Gautier (1811-1872), precursor de la poesía parnasiana francesa y autor de crónicas y novelas sobre épocas lejanas y países exóticos.

[7] "Bianco amore": 8, 41.

la asociación que, en mi espíritu une a Flaubert con Cervantes, me dio el corazón un brinco al ver que tú también los citabas juntos. Acevedo no estará de acuerdo. Yo, a caza de gentes ilustradas, sólo he tropezado con un joven de quien ya te hablé: Lázaro Villarreal,[8] el actual profesor de Literatura en el Colegio Civil. ¡Ha estado en Europa!, y como, aun cuando no le conozca yo el talento, sé que tiene una gran memoria, confío en que, al hablar conmigo, cite a algún autor notable. Y por eso le presto gran atención. Conversa galanamente, es buen mozo, elegante y rico, pero aún no he logrado (como dices tú a propósito de Pereyra) *localizar preferencias*. Pocas veces lo atrapo y apenas me ha parecido advertir que cree en H. Taine. Entiendo que no se resuelve a platicar *intelectualmente* conmigo. ¡Ha de creer el inocente que no hay en México quien pueda discutir y conversar sobre lo que se habla en los centros intelectuales de Europa! Peor para él, porque se quedará aislado. O hará lo que yo, que ya empiezo a idiotizarme por adaptación inconsciente. No he de parar hasta que no lo descifre. Ya logré que me hablara de su clase de Literatura: este año, por continuar el plan con que empezaron los alumnos, les dará la eterna Retórica. Pero él no está conforme con ese sistema y transformará ese curso, para el año escolar venidero, en un curso de Estética General; ¡quiere educarles el gusto a los hijos de los lecheros que tiene por alumnos! ¡Bien haya él! Yo le sugerí, y aceptó con gusto el consejo, que sería muy ventajoso dar un curso de Historia de la Literatura. Y esto es más hacedero que educar el gusto. Estoy perezoso. Leo poco y nada escribo. Quise acabar los sonetos a Chénier[9] y apenas alcancé a corregir ocho versos del segundo soneto. Es decir, no ocho, porque los cambié todos, sino algunos de los ocho primeros. He dejado limpias de ripios las dos cuartetas; les quité aquellos de *noble matrona*; y aquello de *las parras que cuelgan de los techos*. No es *techo* lo que yo quería decir, sino emparrado. Y así lo puse. Luego que salga todo el soneto lo transcribiré en una carta. Mientras tanto, he transformado a mi musa en alcahueta pues, en un álbum, que la redacción de un periodiquillo ridículo con humos literarios que hay por aquí, va a regalar a una tiple del género chico (guapa, graciosísima, jovencita y, como es natural, amiga mía)[10] y a petición de los redactores, voy a escribir algo:

[8] Lázaro N. Villarreal (1880-1918), abogado y maestro de Monterrey. Fue director del Colegio Civil y de la Escuela de Jurisprudencia.

[9] Sonetos de Chénier: 5, 8.

[10] Se llamaba Enriqueta Sancho, recuerda Max Henríquez Ureña. El poe-

una de esas cosas que no he de apuntar en mi cuaderno de poesías; un consejo de templanza griega: ni entregarse prematura, ni dejar pasar el tiempo —consejo que puede servirme para que sea contrariado en su primera parte. Es una simpleza pero nada pierdo con ello, aun cuando nada gane. Mac Gregor ya terminó su cuento. Ya le escribí incitándolo a que te lo muestre, pero creo que no debes tú decirle nada. Quisiera que él de por sí te lo mostrara. ¿Le habrás inspirado ya la suficiente confianza? Temo que no. Las razones que me das para demostrarme que debo ir a Estados Unidos me convencen, ¡como que en mi interior mi conciencia me dice igual cosa! Ya tengo ansia de conocer a Phocás con tanto que me lo mientas. Hace días me llevó papá a visitar la Penitenciaría de Monterrey (la primera que se hizo en la República, ya sabes). La admiré: está más limpia que una escuela (¡vaya una cosa nueva!), notablemente ordenada, etc. Me contó mi Jefe el trabajo que le costó los estudios de regímenes penitenciarios que emprendió para levantar esta Penitenciaría, etc. Y concluyó, cuando ya veníamos de vuelta a casa, lamentándose de que ya no sería capaz de desarrollar igual energía, y no por falta de ella, sino por el despecho que le ha formado en el espíritu un lastre pesado. Después me llevó a conocer varias fincas del Gobierno y me dijo estas palabras sabias: "Procuro que siempre tenga este Gobierno empresas pendientes, obras por hacer; cuando no las hay, las discurro nuevas, pues éste es el único medio de no podrir la máquina de un Gobierno. Como siempre hay empresa pendiente, todos tienen verdadero trabajo y no simple obligación de sentarse en las oficinas (como acontece en México). Aparte de que este sistema forma una corriente de vida que, circulando, une y conecta los diferentes miembros de este grupo administrativo, logro así dar trabajo a multitud de obreros y, para mantener un constante equilibrio, esas obras del Gobierno funcionan a modo de válvulas de seguridad: si las obras particulares son excesivas, aminoro la marcha de las del Gobierno, y si aquéllas escasean, multiplico y fomento éstas."

Ariel [11] va lentamente: he tenido que mandar dos empleados especialmente dedicados a esa impresión y he tenido que conseguirle tipos a la imprenta. Pues dicha imprenta, junto a la enorme ventaja de ser la única artística de esta ciudad, tiene los enormes defectos de carecer de tipos y de empleados. Me parece que, de

ma que le dedicó AR, "Para el álbum de la artista Enriqueta Sancho" (1908) se recoge en el Apéndice de *Constancia poética* (1959; *OC*, t. X, pp. 473-474).

[11] Edición de *Ariel*: 4, 27.

todos modos, no va a quedar el tomito como yo lo deseaba; ha resultado demasiado largo. Como mi carta.

¿Qué hago para poder escribir versos y *ensayos críticos?* Ya se me va cerrando la inteligencia. Todo el día tengo sueño. Bien es verdad que me desvelo *invariablemente* todas las noches. Ciertas gentes dirán que estoy *gozando de la vida.* Con decirte eso te digo todo lo que me aburro. Ya te lo imaginarás. Quiero que venga Max a ver si sacudo este torpor intelectual y a ver si ya lo dejo (a Max) instalado ventajosamente. ¡Después a Estados Unidos! A perder el tiempo allá porque ya no sirvo para nada. Adiós: que te encuentres bueno al recibo de ésta; o sea, en latín: *valetudinem,* etc.

Alfonso

¿Qué noticias del álbum de Otilia? [12]

CONTRA LA DISIPACIÓN. HOMENAJE A GABINO BARREDA

12 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, febrero 17-1908.

Alfonso: Contesto tu larga carta del 13. Larga, sí, pero eso nada importa, pues las cartas que no son "de noticias" deben ser largas.

Supongo que Max haya salido ayer y hoy rumbo a esos regios montes. Por eso le remito esas dos cartas. Dile que es necesario que ya escriba a nuestro padre de manera de quitarle toda preocupación. La cuestión me es tan desconocida que no sé cuál de los dos tenga razón; pero de todos modos, si Max se siente suficientemente bien para seguir trabajando y tiene seguridad "científica" de que su salud no está afectada en ninguna forma temible ni se afectará con seguir trabajando, debe decírselo a nuestro padre a fin de terminar esta situación angustiosa.[1]

[12] Otilia, una de las hermanas de AR.

[1] A Max se le había diagnosticado lesión pulmonar con amenaza de tuberculosis, enfermedad de la que había muerto su madre. De ahí la preocupación de PHU. Por ello viajará a Santiago de Cuba, para reunirse con su padre. Antes de un año sanará.

¿De qué erudición me hablas? ¿Y qué quiere decir Carlitos? Ya sabes tú que no me gusta que me llamen erudito, y que con el ningún tiempo que tengo para estudiar me parece una burla, aunque no sea intencionada. Y luego hasta Marcelino [2] desprecia la erudición: dice en alguna parte, sobre Bello: [3] "Tiene la marca de genio que *hasta* en los trabajos de erudición cabe."

Ya me han hablado del tomito de Rebolledo, del cual han llegado pocos ejemplares; pero aún no lo he visto. Va la tarjeta de Heine. Cuidado con ese señor que pronuncia "Ejote" por Goethe. Creo que lo tomas demasiado en serio. ¡Efecto de la soledad! De todos modos, ya te convencerás de que no vale nada. Yo ignoro todo respecto de él (creo recordar que fue orador jacobino) pero su nombre me choca. ¿Con que todas las noches vas al género chico? Supongo que a eso aludes cuando dices que te desvelas. Te compadezco. Yo también asistía noche por noche, en Veracruz, al teatro Peza (¡el solo nombre vale un platal!). Pero es lamentable eso de que tengas sueño todo el día. No dudo que la llegada de Max te reanimará. Te convendrá para ponerte activo. En cambio, conviene que tú influyas en esto; su filosofía y cuestiones teóricas generales. Él las ha descuidado mucho, de modo que por ese lado no tienes que hacerte con él el vergonzoso en palacio.[4] Propónle leer "cosas serias" exclusivamente (juntos, quiero decir, pues sólo él tiene que leer lo relativo a su libro): esto es, literatura griega, Platón, Descartes,[5] Schopenhauer, Nietzsche, Høffding.[6] Estoy seguro que eso será más útil para su estilo que cualquier otro ejercicio. Porque el defecto de su estilo es la imprecisión, las palabras que, por querer significar mucho, nada significan.

Ya hablé con Mac Gregor sobre su cuento. Casi sin tratarlo, parece que logré inspirarle la suficiente confianza, y me prometió enseñármelo. Pero como ya rara vez lo encuentro (es decir, desde la promesa no lo he vuelto a ver), aún no veo la "obra".

[2] Marcelino Menéndez y Pelayo.

[3] Andrés Bello (1781-1865), el poeta, filósofo, jurista y gramático venezolano.

[4] *El vergonzoso en palacio*, título de una comedia del español Tirso de Molina (1571?-1648).

[5] René Descartes (1596-1650), filósofo francés, renovador del pensamiento científico y filosófico con los principios de sólo admitir la razón en las ciencias y la duda metódica.

[6] Harald Høffding (1843-1931), filósofo danés. Su *Esbozo de una psicología fundada en la experiencia* (1882) se basa en el paralelismo psicofisiológico.

Y vamos a algo importante. Ya que no te has de marchar en seguida a los Estados Unidos, necesitamos que vengas a México para mediados de marzo. La cuestión Barreda fermentó inesperadamente y ya está en su punto. La manifestación está decidida para el 22 de marzo (he logrado colocar la conferencia de Max el 18, a fin de que si puede venir participe de ambas cosas). Pues en la manifestación, que será doble, como la anterior, no tomará parte ningún positivista y se dirán *cosas* sobre el positivismo. El trabajo preparatorio será una multitud de convocatorias para los estudiantes de toda la República, y proclamas que se fijarán en las esquinas de la capital. El 22 por la mañana, la manifestación se iniciará con una ceremonia seria en el Patio Barreda de la Preparatoria, para la cual se desean versos de Alfonso Reyes, pues habrá discursos de Ricardo Gómez Robelo y de Pedro Henríquez Ureña; de ahí se encaminará la comitiva al memorable Circo Orrin, a celebrar un *meeting*, y de ahí a una rotonda o plazoleta a la que se dará el nombre de Barreda. Para estas dos ceremonias habrá muchos oradores: Olaguíbel, Valenti, Cravioto, Acevedo (?), Lozano,[7] Batalla, García Naranjo[8] y Teja Zabre[9] en verso, etc. Se cuenta con *tuo fratello* Rodolfo;[10] no sé si ya ha aceptado. Por la noche, velada en Arbeu con presidencia de Porfirio Díaz, discurso de Caso, poesía de Rafael López, y discursos de don Justo[11] y Díaz Mirón; orquesta del Conservatorio; adorno de laureles, severísimo... Todos estos detalles están ya arreglados, excepto Díaz Mirón, a quien irá a ver una comisión esta semana. Y para colmo se organiza un gran banquete a Díaz Mirón después de la velada en el Tívoli. ¡Figúrate qué programa! Ya hay gentes que tremen de entusiasmo. ¡Qué día! es la exclamación. Querían que tú telegrafiaras aceptando el decir los versos en tu Escuela; pero creo que tú no eres hombre de telegramas. Por lo demás, siendo seguro que aceptes, puedes también hacer propaganda en ese Estado.

No he recibido nueva carta de Max, aunque le escribí pidiendo que me contestara pronto. Ya le contaba parte de esto; pero el

[7] José María Lozano (1878-1933), orador parlamentario jalisciense. Miembro fundador del Ateneo de la Juventud.

[8] Nemesio García Naranjo (1883-1962), nuevoleonés, orador y periodista. Miembro fundador del Ateneo.

[9] Alfonso Teja Zabre (1888-1962), historiador y novelista guanajuatense. Miembro fundador del Ateneo.

[10] Rodolfo Reyes (1878-1954), hermano mayor de AR.

[11] Justo Sierra (1848-1912), campechano, por entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

mismo día, después de expedida su carta, vimos a don Justo, quien había hablado ya con don Porfirio y estaba "anuente", como dicen aquí, a hablar, dar el teatro, pagar los gastos, etc. (Esto no, porque los positivistas van a pagarlos, y el pato también.) Cierto que lo que los positivistas hacen es malo; pero lo juzgamos así porque queremos progresar y no retrogradar. Mientras tanto, no debe dejarse paso a la reacción. Figúrate que el doctor Vázquez Gómez es instrumento de la Compañía de Jesús, y que los jesuitas han intrigado tanto con don Porfirio, que éste llegó a decirle a don Justo que veía algo digno de tomarse en consideración en la proposición de Vázquez Gómez de que la enseñanza preparatoria se dejara en manos de particulares; así, pensaba, se dedicaría ese dinero a la primaria. En manos de particulares es decir en manos de los curas; pues ¿qué particulares sino ellos, cuentan con medios de instalar colegios? La manifestación resulta más oportuna de lo que hubiéramos pensado. La vacilación de don Porfirio es cosa de erizar los cabellos, dice Caso.

Nos hemos hecho tan "íntimos" de don Justo que al fin se aceptó el Conservatorio. No sé qué pensaréis de esto tú y Max. Pero es el caso que en todo México no hay un local, y éste no cuesta un céntimo; único gasto son las invitaciones. Serán cinco conferencias: el 26 de este mes, Caso sobre Stirner; el 4, Fabela sobre Pereda; el 11, Fernández sobre D'Annunzio (por cierto que es una excelente conferencia, que no habría quedado mal ni en la serie anterior); el 18 la de Max; el 26 Rubén sobre "Ciencia, arte y filosofía" (¡Chi...huahua!).[12] En la de Max me ha prometido Ursúa tocar dos piezas de Chopin. Rubén no quería hablar en el Conservatorio; pero por todo se pasa. Ricardo y Lozano dijeron hace cosa de un mes que ya no querían hablar. La causa fue que no se aceptó a Olea y Tejita. Pero por fortuna no se está mal con ellos, y Lozano ha trabajado mucho en esta cuestión Barreda.

Voy a obligar a Phocás a venir para esta ocasión. Con este nuevo aliciente habrá de venir Max.

¿Te he hablado de la velada de la Prensa Unida? Muy chistosa. Música muy buena de Villaseñor y Julián Carrillo;[13] dos latas de Porrúa y Segarra, gachupines al fin; un gran éxito del vate García Naranjo, con unos versos pintorescos y descosidos, recita-

[12] En el programa realizado no se ofreció la conferencia de Rubén Valenti.

[13] No se tienen noticias de este músico Villaseñor. Julián Carrillo (1875-1965), potosino, autor de la revolución musical llamada simbólicamente del Sonido 13, era en estos años director del Conservatorio.

ción del divino "Canto dell'amore" de Carducci[14] por el mediocre Carini; y una concurrencia heterogénea que no era lo menos divertida.

El álbum lo recogeré pronto.

Pedro

NO PARTICIPARÉ EN EL HOMENAJE A BARREDA. TRABAJOS Y LECTURAS COMBINADOS CON DISIPACIÓN

13

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Monterrey, febrero 21, 1908.

De Alfonso a Pedro: Ya Max está arreglado. Supongo que estará regularmente contento. Tal vez me equivoqué pues no quise decirte *Carlitos* sino *Andresito*. Pero inconscientemente, obedecí a la analogía de los apellidos González Peña y González Blanco. Max y yo leemos de 6 a 8. Hoy acabamos el *Banquete* de Platón. Ya vino a comer a casa y procuraré irlo relacionando con las familias amigas para que, al menos socialmente, no se halle aislado. Obedecí tu consejo. ¡Sabio consejo con el cual, a la vez, procuras que haga yo leer a Max asuntos serios y que los lea yo! Leeremos lo más que podamos.

No formaré parte de la manifestación. Hoy mismo te mando un telegrama para que no cuentes conmigo. Cuando uno se halla dentro de una corriente, no siempre se advierte el cambio de dirección. Los que estamos lejos sí lo advertimos. Ya veo que la cosa se hace de exhibición. ¡Qué bien estudiaríamos si no hubiera la *obligación* de estudiar para dar conferencias! En general soy enemigo de *estudiar para*. Se convierte el estudio en preparación de exámenes y el grupo de estudiantes serios acaba por ser un grupo de personas que buscan ocasión de hacer ruido. Pues sólo exceptúo a *Casito* de esta acusación. Los demás, en el fondo, obedecéis (como dices tú en correcto castellano) a la causa eficiente indicada, por mucho que la ocasional sea: el interés de la

[14] Giosué Carducci (1835-1907), el poeta italiano de inspiración clásica y revolucionaria. "Il canto dell'Amore" (1877) apareció en *Giambi ed epodi* (1867-1879). Recibió el Premio Nobel en 1906.

instrucción nacional, el progreso, el porvenir, etc., etc., *etcétera*. Y no me digas que no, porque este macho es mi mula. Y sobre todo, *no puedo hacer versos nuevos*, que es lo esencial. Entre los antiguos versos nada hay presentable. Y no entiendo cómo cantar a Barreda. Yo todavía no estoy para fiestas, me falta estudiar un poco. Y no admito que se me diga otra cosa. Ya sé que todas las podré entender fácilmente en cuanto las conozca, pero aún no las conozco. No atino con el modo de desarrollar o considerar ciertos asuntos. Yo pido que se me deje estudiar un poco. ¡Es demasiado traerme de acá para allá! Como el asunto es delicado por la presencia de Lozano espero que me disculpes lo mejor que puedas; como salgo de un momento a otro para Estados Unidos, no sé si podré estar aquí para esa fecha. Si estoy y si puedo iré; pero no quiero comprometerme para no cumplir. Además (esto sí no lo digas, por supuesto) ¡no tengo dinero para gastarlo así! No te rías. ¡No puedo viajar a cada rato! Por los dioses te juro que no bromeo. Es la verdad.

Respecto a lo de la erudición, Menéndez Pelayo y tú, y todos los otros eruditos, tienen la pose de reírse de la erudición que, en el fondo, les hace señas y los llama con la obsesión de un vicio.

El señor *Ejote* fue a México unos días, me lo hallé en la peluquería y conversamos: Me alarmé, me dijo, de ver la enorme prostitución que hay en México. —Siento, le respondí, siento en el alma que no sea mayor, porque sería indicio de civilización. —Eso es verdad, continuó Ejote, así lo demostró (!) Pierre Louÿs en el prólogo de *Afrodita* (!!!).[1] Pero lo que yo lamento es que allá los hombres están afeminados, que falta vigor, que falta ánimo, que falta "Fuerza de Acción" (Maximiliano Avilés y Barrero Argüelles).[2]

El título de la conferencia de Valenti nos ha hecho meditar hondamente a Max y a mí. ¡Ciencia, Arte y Filosofía! ¡El Universo! ¡Victor Hugo! [3]

Ya voy a emprender el estudio sobre "Bianco amore" y, para

[1] Pierre Louÿs (1870-1925), poeta y prosista francés. Dentro de la corriente parnasiana, tuvo éxito con sus recreaciones de la literatura griega erótica: *Canciones de Bilitis* (1894) y *Afrodita* (1896). En el prefacio de esta última, lamenta que una civilización "vestida de negro", haya desterrado la juventud y la desnudez de la vida antigua.

[2] Barrero Argüelles dirigía el periódico *El Espectador* de Monterrey.

[3] Victor Hugo (1802-1885), el poeta, novelista y dramaturgo francés cuyas obras y acciones políticas tuvieron excepcional influencia en Europa y América. Hugo concebía al poeta como el guía que puede llevar al hombre a la verdad.

descanso tuyo (suponiendo, como supongo, que te interesas por mis asuntos), te participo que encerré en un cajón el trabajo sobre Ruelas.[4] No lo prosigo. Para resolverme le leí algo de él a Max y sentí que se quedaba indiferente. Esto me sirvió de reactivo pues yo ya me olía que estaba muy malo. De modo que con toda mi alma me dedicaré a Guido Verona. Todas las tardes hago ejercicios de italiano de 4:30 a cuarto para las 6. En ese cuarto llego al cuarto de Max (no se puede negar que voy a las tandas y que leo a Platón. Acuérdate de aquello que dice: "Aquí Pausanias hizo una pausa, etc.") y leemos hasta las 8 p. m. Vuelvo, ceno y nos hallamos en las tandas. Dedicaré las mañanas a producir y las tardes a estudiar. ¿Está bien así?

Que te cures diligente y que saludes a la gente.

Alfonso

REQUISITORIA CONTRA LA FRIVOLIDAD Y LA PEREZA. REPRESENTACIÓN DE "LA GIOCONDA" DE D'ANNUNZIO. VARIA

14

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, febrero 24 de 1908.

A don Alfonso Reyes. Mons-rex: Cada hombre es un mundo, decía el finado Ponson Du Terrail [1] —o si no lo decía debía decirlo, como poner huevos los tigres del gachupín—. He recibido cuatro cartas de diferentes personas, y cada una de ellas revela una faz no acostumbrada. Entre ésas, me ha llamado particularmente la atención una en extremo perezosa, perezosa hasta la tartamudez, y vulgar hasta el chiste de género chico, y a más, con ínfulas burguesas de persona sesuda y con excusas de niño que pretende conocer el mundo.

[4] El ensayo de AR sí se concluiría: "Julio Ruelas subjetivo" se publicó en septiembre de 1908 en la *Revista Moderna de México*. Recogido en *OC*, t. I, pp. 320-324. PHU había escrito también sobre "Julio Ruelas, pintor y dibujante", en la *Revista Moderna de México*, marzo de 1907.

[1] Pierre-Alexis Ponson du Terrail (1829-1871), novelista francés creador del folletín popular con las series de *Los secretos del mundo* (1850), *Los dramas de París* (póstuma, 1884) y *El aventurero Rocambole*.

No tomé en serio tu telegrama. Dije a Caso que creía se tratara de influencias de mayores, pero yo sé que no hay nada de eso. A Acevedo también le mencioné el telegrama, y él, que en esos momentos te escribía, hizo un gesto diazmironiano echando a un lado esa ocurrencia infantil. A nadie más he hecho mención del asunto, y a estos mismos de manera tan leve que ya lo habrán olvidado. No quería yo que fuera a correr la noticia, sabiendo que a fin de cuentas tú aceptarías. Me figuré que tu padre no lo había encontrado bien: pero Max me dice lo contrario. Pero en cambio, el no saber tú si Rodolfo hablaba de cierto, sabía yo que te haría vacilar. Pues ya sabrás por Max que sí habla, y que ha influido con Díaz Mirón, ¡y que da 50 pesos!

¿Cómo te vienes dando aires de que estando lejos adviertes cambio de dirección? ¡*Nonsense!* ¿Acaso no habíamos pensado hace mucho en la manifestación? ¿Acaso no habíamos hecho la del Duque? [2] ¿Qué cambio notas? No será ciertamente en mí, que soy el único ser de razón y que creo deber serlo sobre todo desde que he hallado en el antiintelectualismo explicación de mis ideas. (Es decir: mi concepto es que, puesto que la inteligencia no es la que prevalece, debemos tratar de que prevalezca.) Buena excepción tomas: *Casito* (y qué modo de llamar a las gentes, disminuyendo el apellido: a él por cierto no le agrada y se venga achicando apellidos que resultan con eso más afeados que el suyo: Gomitos, Reyitos). Sábete que Antonio Caso es el más guiado por el instinto entre todos nosotros, aunque por haberse enfrascado en el estudio es *también* el que más piensa en cosas elevadas; y en este caso, es el más entusiasmado.

De todos modos, no te digo lo que va antes para que me lo discutas, sino por contestar a tus *cosas*. Sé que a estas horas ya estás más dispuesto a hacer lo que pedimos. Necesitamos un poeta para la Escuela Nacional Preparatoria, y no nos satisfaría

[2] La manifestación del Duque: "El Duque Job": el poeta Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895). Alfonso Reyes recordará: "Por 1907, un oscuro aficionado quiso resucitar la *Revista Azul* de Gutiérrez Nájera, para atacar precisamente las libertades de la poesía que proceden de Gutiérrez Nájera. No lo consentimos. El reto era franco, y lo aceptamos. Alzamos por las calles la bandera del arte libre. Trajimos bandas de música. Congregamos en la Alameda a la gente universitaria; los estudiantes acudieron en masa. Se dijeron versos y arengas en el kiosko público... Ridiculizamos al mentecato que quería combatirnos, y enterramos con él a varias momias... Por la noche, en una velada, Urueta nos prestó sus mejores dardos y nos llamó 'buenos hijos de Grecia'. La *Revista Azul* pudo continuar su sueño inviolado.": *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, 1941, p. 49; OC, t. XII, pp. 207-208.

tener que poner al único *niño* disponible, Tejita, que ya no es de aquel Instituto, sino del Establo Sagrado. Entendía yo (¡pero qué le hemos de hacer! los que están *lejos, siempre* ven mucho mejor) que para cantar a Barreda no era necesario saber la opinión de Comte[3] sobre la lógica o sus teorías sobre la acción social del positivismo. Entendía yo (y esta primera persona no puede estar usada más modestamente, como dice Varona)[4] que la idea de un Maestro que había formado conciencias y razones era suficientemente poética, sobre todo para un poeta culto.

¿Y quién se lo trae a usted, joven modesto, "de acá para allá"? Si te hubiéramos propuesto que vinieras a ser el *único* que hablara sobre Barreda; si te hubiéramos obligado a hacer tú solo una serie de conferencias sobre China, permitidas estarían todas las quejas al ser único y providencial como en Preparatoria; pero cuando se te propone que hables junto con veinte personas en un día nacional e histórico; cuando se te incluye con seis más en una serie de conferencias en que todos debemos trabajar por igual (y todos, excepto Acevedo, con menos tiempo que tú para el estudio), estimo que no se comete ningún desacato. ¿Alegas que todavía eres un *nene* para meterte en honduras? Pues de sobra se te ha dicho que cuentas con todo lo necesario, mental y materialmente, para lo que se te pide. Si no lo creyéramos así, se lo pediríamos a cualquier otro... de Belem, por ejemplo.

¡Pero he ahí la perniciosa influencia del género chico! ¡He ahí los malos efectos de esa vil parodia del arte, que halaga los sentidos y atrayendo a su borde con vistosos ornamentos, hace caer a los incautos en su sima horrenda! ¡Pobre juventud descarriada, que corre a la muerte seducida por los vanos placeres!

Te mereces cuatro o cinco discursos de don Francisco Pascual García[5] o del ingeniero Agustín Aragón en ese tono. Sinceramen-

[3] Auguste Comte (1798-1857), filósofo francés cuyo sistema "positivista" tendría enorme influencia en Iberoamérica, sobre todo en el campo educativo. Comte se proponía reorganizar la sociedad haciendo de la política una ciencia positiva y única. En su *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) estableció un programa educativo, la clasificación lineal de las ciencias por orden de generalidad decreciente y de complejidad creciente.

[4] Enrique José Varona (1849-1933), pensador y civilizador cubano autor de *Estudios literarios y filosóficos* (1873) y *Desde mi belvedere* (1907). PHU le dedicará varios estudios y después de su muerte escribirá "El maestro de Cuba" (1936), recogido en *Obra crítica*, edición de Emma Susana Speratti Piñero, Prólogo de Jorge Luis Borges, FCE, México, 1960, pp. 688-692.

[5] Francisco Pascual García (1856-1927), abogado y maestro oaxaqueño. Sería secretario de la Universidad Nacional. PHU le llamaba "don Franscual".

te, creo que el medio está influyendo en ti de modo fatal. Lo prueba el modo con que hablas de la erudición. ¿Crees que es cosa que está al alcance de cualquiera y que si yo la tuviese lo negaría? ¿Crees que es lo mismo conocer a fondo una cuestión, pero siempre a través de las investigaciones ajenas, sin poner mano propia en ningún punto arduo, como Vigil [6] o Casasús, y ser un Marcelino Menéndez y Pelayo o un Wilamowitz-Möllendorff? [7] ¿Crees que hay en México algún erudito, como no sea en historia nacional? [8]

De todos modos, creo que sacudirás el torpor que invade tus células nerviosas con la llegada de la primavera, que si allí aún no impera, habrá de imperar, pues aquí tenemos ya un calor tropical. (Esto es una imagen, que prueba que me siento como un nativo del valle de la Ilión de los Lagos, pues de sobra sé que en el trópico este calor pasaría por un fresco agradable; pero yo mismo me abraso.) Y pasados los primeros temores, y puesto que sé que no tienes sino hablar y tu padre te manda a México, y puesto que Rodolfo habla y trabaja en esto, y puesto que se trata de una lección y no de una exhibición (favor de leer la proclama), espero que harás unos sonoros versos en romance endecasílabo, o en alejandrino moderno, o un metro de responso verleniano, o en cualquier metro (pues así podría enumerarlos todos) y que les harás resonar (*ennepe*, en griego) entre los arcos de la vetusta Academia. Si Max no te ha leído los pasajes de mis cartas que se refieren al asunto, haz que te los lea inmediatamente, pues contienen muchos detalles que te interesarán. ¡Ah! Nos proponemos que haya chalecos rojos, como en el estreno de *Hernani*.[9]

[6] José María Vigil (1829-1909), historiador jalisciense. Fue director de la Biblioteca Nacional y de la Academia Mexicana. PHU se refiere probablemente a su estudio sobre *Lope de Vega* (1905) y a sus traducciones de Persio (1879) y Marcial (1899).

[7] Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff (1848-1931), alemán, famoso por sus estudios acerca de Homero, Hesiodo, Píndaro, Platón y Aristóteles. En la edición que PHU haría muchos años más tarde, de *La Iliada*, de Homero, en la colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal (Losada, Buenos Aires, 1939, 2 vols.), reproduciría un excelente estudio de este erudito.

[8] Esta contundente requisitoria la dirige un joven PHU, entonces de 24 años, a un muchacho AR, entonces de 19. Ninguna frivolidad ni pereza le consiente el maestro a su amigo y discípulo, y lo acosa a aceptar su deber de participar en el homenaje a Barreda. Y son notables la tranquilidad con que toma Reyes la regañada, y los motivos que dará de su ausencia.

[9] La primera representación del *Hernani*, de Victor Hugo, en París, el 21 de febrero de 1830, drama que rompía las tradiciones clásicas, se volvió

Rubén Darío llega dentro de pocos días[10] y se le están organizando algunas cosas sencillas para agradarle. En cambio, Herrera Darío[11] embarcó rumbo a Buenos Aires, llamado por Ángel de Estrada y pagado el viaje por Rafael Spíndola. Me habló de algunos literatos argentinos formados por él y me dice que escribirá a Max para que, si encuentra allí algo bueno, se vaya, y "formar" de él un buen periodista.

Tina di Lorenzo nos dio, por fin, *La Gioconda* de Gabriele.[12] ¿Sabes que *La nave* fue un enorme éxito en Roma? Aquí fue un grande éxito *La Gioconda*. Aplausos clamorosos al terminar el primer acto; un aplauso interrumpiendo la declamación de Carini en el segundo; aplauso moderado al terminar éste; grandes aplausos al terminar el tercero, y una ovación al final. ¿A qué se debió este éxito? A dos o tres grupos: Belem y el grupo del "partido novelista" —Dávalos-Ledón-Carlitos—[13] en galería; Acevedo, la Biche, el que habla y otros en palcos segundos; y en lunetas, grupitos diseminados pero numerosos. Todo el mundo aplaudía porque se trataba de D'Annunzio y había que hacer triunfar *La Gioconda*. Censo de la opinión: Acevedo, Ricardo, Genaro Fernández y todos los demás que implican estas personas: ni la Tina ni menos quienes la acompañan entienden a D'Annunzio. Fuera de algunas actitudes en el acto cuarto, en la Tina (es tan fácil copiar actitudes, y la Duse "llenó de estatuas" la escena), y el fraseo de los versos de la Sirenita, por la Grossi-Carini, vimos una tragedia *conversada* como si fuera una comedia de Donnay.[14] El

histórica como pretexto de la lucha entre clásicos y románticos. Estos últimos se presentaron con chalecos rojos.

[10] Rubén Darío (1867-1916) no llegaría a México por entonces. En septiembre de 1910, con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia, el gobierno de Nicaragua lo designó, junto con Santiago Argüelles, delegado para asistir a esas fiestas. El presidente nicaragüense Madriz cayó por presiones de Washington, y el conflicto comenzó a tener eco en México: "La aparición de Rubén Darío —comentará AR— se juzgó imprudente... Darío quedó detenido en la costa de Veracruz. De allí se le hizo pasar, incógnito, a Jalapa. Un hacendado lo invitó a cazar conejos; se fue al campo; lo hicieron desaparecer...": AR, *Los dos caminos*, cuarta serie de *Simpatías y diferencias*, Madrid, 1923; *OC*, t. IV, p. 306.

[11] El escritor panameño Darío Herrera.

[12] *La Gioconda*, tragedia en cuatro actos de Gabriele D'Annunzio (1863-1938), había sido representada por primera vez por Eleonora Duse y Ermete Zaccone en 1899.

[13] Marcelino Dávalos, Luis Castillo Ledón y Carlos González Peña. ¿Quién habrá sido "Belem"?

[14] Maurice Donnay (1859-1945), dramaturgo francés de vena ligera, aunque también de colores sombríos.

realismo escénico nos parece un grande arte cuando vemos obras modernas, lo mismo que oyendo *Tosca* o *Cavalleria* nos parece que cantan los intérpretes. De ahí resulta que la Picoletti fracasa cuando se arriesga a cantar *Lohengrin* o *Rigoletto*, y que la Tina no atina en *Gioconda*. ¡Qué de equivocaciones! ¡Qué poca energía en el tercer acto: para todo se sentaba! ¡Qué mal fraseo, con esa eterna respiración entrecortada con que simulan estas italianitas la emoción! Nada puede ser más antitrágico que ese brotar de las palabras, esa falta de *ligato*, primera regla del verdadero *canto*. He leído un artículo sobre Botticelli [15] en que se habla de su "música lineal". En D'Annunzio, además de la música verbal, hay también esa música de líneas y tonos de todo lo que pinta. ¡Pero qué saben de música estas gentes! Para ellos cada coma es una pausa, con respiración y tos.

Una carta curiosísima de François G. de Cisneros,[16] Conde: pesimista, porque no tiene con quién hablar castellano. Vive entre gentes que hablan constantemente otro idioma, cantantes y "gente de sociedad que me pregunta si he leído a Mrs. Humphry Ward o el *Three Weeks* de Elinor Glyn,[17] yo, ¡que comprendía a Verlaine!" [18]

"Vivo en un lujoso apartamento, rodeado de oros y luces eléctricas, con fuego y luz, y en cambio, ¡cuánto desearía aquella bohardilla fría y con mecha de gas lívido, cuando diez años hace sentía el hervidero de la juventud y la explosión formidable de un cerebro que se formaba!"

"Déme sus consejos, amigo Henríquez. Le mandaré mi retrato, pero tiene que pedírmelo en una carta muy larga." Te he extractado lo menos pesimista. ¿Qué piensas de gentes en tales condiciones de opulencia que *me* piden consejos? Dice que a fines de abril se van a París.

La *Electra* que se representó en Nueva York no fue precisamente la de Sófocles, sino una nueva combinación de los elementos sofocleos por Hugo von Hofmannsthal, traducido del alemán

[15] Sandro Botticelli (1445-1510), pintor renacentista italiano creador de *La primavera* (1478) y *El nacimiento de Venus* (*c.* 1485).

[16] François G. de Cisneros (1877-?), prosista cubano, propagador del modernismo y colaborador de *Las Tres Américas*, la revista que publicaba en Nueva York el venezolano Nicanor Bolet Peraza.

[17] Es decir, literatura vulgar, como la de Elinor Glyn (1864-1943), novelista popular estadunidense de agudo sentimentalismo. *Three Weeks* se publicó en 1907.

[18] Paul Verlaine (1844-1896), poeta francés, uno de los maestros del simbolismo y de la nueva sensibilidad literaria.

en verso libre inglés por Arthur Symons.[19] Dice una crítica que he leído que hay muy poco sentimiento griego en la nueva obra y en la interpretación, pero que sí hay sentimiento trágico a la moderna. "Desde la *Fedra* de Sarah, no hemos visto una interpretación trágica como la *Electra* de Mrs. Patrick Campbell (Beatrice Stella Campbell)." Supongo que aludirán al último viaje de Sarah, porque después del penúltimo vieron a la Duse en D'Annunzio, a Julia Marlowe en Shakespeare, y en cuanto a cosas modernas, a la Fiske y la Nazimova en Ibsen. (Pero éstas no las cuentan, sin duda.)

Aún no está fijada en definitiva la fecha de las conferencias. Aún no hemos podido completar el número de pianistas.

En la caza de pianistas hemos hecho algunas recorridas curiosas. El sábado fuimos hasta la Ckemada [*sic*], y se nos ocurrió ir a estudiar costumbres mexicanas. Vimos una fiesta religiosa en un templo lleno de banderas pero nos convencimos de que la democracia huele mal, y preferimos el procedimiento plenairista. En otro templo, vimos a Cuasimodo confesando a... Juanita la Larga.[20] Fabela [21] entró en todos los estanquillos a pedir, en unos, lápiz con goma de a centavo; en otros, máscaras de las expuestas, las cuales se ensayaron sobre varias cabezas; y hasta medias color de rosa para señora. Hubo otros muchos incidentes divertidos; a las protestas de Antonio Caso, objetábamos Isidro y yo que estábamos estudiando costumbres mexicanas para una novela.

A propósito de novelas, me acaba de remitir la suya Escofet.[22] Se titula *La reina* y como yo soy un sentimental *poseur*, ya me ha ganado la obra por el prologuito-dedicatoria a la esposa. Hasta el modo de llamarle: "mujer mía"· ¿Escofet sentimental? ¡Tanto puede el dolor! He comenzado, y el estilo, algo más pulido y castizo que el de Carlitos (para algo se es gachupín), algo menos nervioso y animado, mucho menos vivaz para la descripción, y el diálogo, prodigiosamente animado en la parte femenina, me han gustado.

[19] Sobre Strauss y Hofmannsthal, véase 9, 6.

[20] Quasimodo es el jorobado bondadoso de *Nuestra señora de París* (1831), la novela de Victor Hugo; Juanita la Larga es la protagonista de la novela del mismo nombre (1895), de Juan Valera.

[21] Isidro Fabela (1882-1964), del estado de México. Por entonces escritor literario y más tarde internacionalista. Miembro fundador del Ateneo de la Juventud.

[22] José Escofet, español que luego sería director de *La Vanguardia*, de Barcelona, se unió al grupo de los que serían los ateneístas, y en las conferencias de 1910 ofreció una sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

Entrega a Max lo adjunto. El artículo de Rubén, si quiere publicarlo, debe guardarlo hasta principios del otro mes, pues la *Revista* quiere darlo como nuevo, y en efecto, hasta ahora sólo ha aparecido en Santo Domingo.

Espero que me contestes anunciando que has vencido tu pereza y escribes los versos. O si no los escribes, da lo mismo, pero no dejes de venir en esta ocasión histórica. "Los que te esperan envejecen en un día", como en Teócrito.[23] (A ver si atinas ¿en qué Idilio?) Pero creo que serás consecuente con tu escuela y con tus amigos.

Pedro

"LO MÁS GRANDE QUE AHORA TENGO ES ESE CARIÑO"

15

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Monterrey, 27 de febrero de 1908.

De Alfonso a Pedro: Ante todo, propónte tomar en serio mi carta. Me chocaría que juzgaras ligera y *heinescamente* lo que quiero contarte.

Yo no sé si, en el fondo, me creerás tú capaz de verdadera pasión o si seguirás teniendo de mí el concepto de que soy una vanidad viviente, un espíritu sin ninguna fuerza, ni para el bien, ni para el mal, quiero decir, ni para lo hermoso, ni para lo feo. Te parecerá mezquina la razón que citaré, pero, si has estado en idénticas circunstancias alguna vez (y por fuerza tiene que haber sucedido eso; en una de tus cartas me dijiste, ¿qué no conoceré yo?), trasládate con la imaginación a esa época y no opines científicamente en el asunto, ya que estás conforme en que la inteligencia no es lo que predomina —y sobre todo en mí.

Ayer recibí carta de Acevedo y hoy recibí la tuya con el artículo de R. D.[1] y la carta de Max. La primera emoción que experimenté, ya lo supondrás, fue más cristiana que helénica, pero al fin dominé mi violencia y, mejor que acudir, como lo había pensa-

[23] Teócrito (*c.* 300-*c.* 260 a. c.) poeta griego, iniciador del idilio bucólico o poesía pastoril.

[1] Rubén Darío.

do, a enviarte un telegrama negándome por segunda vez, en términos lacónicos y brutales, preferí sentarme a escribirte. Y piensa que me dirijo al organizador de la fiesta; que no hable aquí tu egoísmo, me dirijo al amigo que ha recibido tantas confidencias mías, y le pido un serio consejo, ya que lo reconozco superior a mí (bien sabes que no hago frases contigo, te escribo *en serio*). Todos los motivos que *acumulé* en mi carta anterior son verdaderos; pero creo que son motivos meramente ocasionales. La verdad anda por otro rumbo.

Me propones que vaya a México, sea a decir los versos, sea a gozar de la fiesta como espectador. Yo, más que a otra cosa le temo a la ida a México (no culpes a la tanda. Tratándose de mí, es pueril alegar influencias semejantes). Ya sé que mi voluntad no es fuerte y tengo que dominarla artificialmente. En mi caso se triunfa no presentando el frente al enemigo, antes huyendo de él. No hagas caso de mis imágenes si quieres, yo te escribo cartas literarias, aunque ofuscadamente (¡cuándo me harás justicia!) o creíste así en una ocasión. Bueno, continúo, no quiero ir a México porque ya *no tendría valor de volverme*. A duras penas soporto la ausencia de una persona que tú sabes. Me paso días enteros sin hacer más que pensar en ella. Estaba yo acostumbrado a acariciarla y amarla constantemente y ya parece que se descompleta mi naturaleza con la separación. Sabes que no se trata de puro amor platónico (en el sentido vulgar del vocablo), piensa que no soy *ni un hombre de mundo, ni un hombre de experiencia*, ni ninguna *pose* semejante; que mi pasión siempre ha sido sincera y vigorosa, que si amo así es porque en ese amor me he hallado una verdadera fortuna. Varias veces he intentado ya volverme a México. Si voy me será imposible salir a Estados Unidos, créelo. Y te repito, no opines sobre este asunto con egoísmo (porque he observado, en tu carta anterior, que sólo hiciste caso de lo relativo a la manifestación que había en mi carta) ni opines científicamente. Me desespera hallarme con gente artificial que con argumentos quiere acallar pasiones. Te pido que seas humano. Y no analices si mi pasión me enaltece o me rebaja (yo tengo para mí que todo lo que hace vivir de modo más intenso, enaltece) ni te rías de mí. Que no soy de los que hacen burlas del amor, y acaban por caer en amores de que sí se puede hacer burlas. Si tomas a juego lo que te voy expresando, recibiré una impresión de despecho y de tristeza que me va a desanimar más aún. Por miedo a que no me tomara muy en serio, no me he resuelto a hablar a Max de eso sino de un modo vago. Ya te digo,

si voy a México no vuelvo ya, no salgo ya de ahí. ¡Hasta temo mucho no resistir mi año en Estados Unidos! Porque ahí no tendré ni un compañero para mi espíritu. Y yo, por desgracia, no sé (todavía) desahogar en versos mi tristeza. Así es que no hago sino desesperarme solo. Por mucho que leo aquel *lied* de Goethe que se llama "La dicha de la ausencia", no puedo llegar a esas altitudes. Me quedo hecho un burgués. ¡Si vieras qué miedo tengo de que te rías de mí! Eso no te lo podría yo perdonar. Lo más grande que ahora tengo es ese cariño[2] y ¡qué sentiría yo de que tú lo tomaras a juego! Por favor amistoso, no te rías de lo que llevo dicho. Conviene el *esprit* dentro de ciertos límites, pero hay terrenos en que a ti, más que a otro, te desagrada hacer el papel de Anatole France.

Yo no me imagino lo que vas a pensar de mí; estoy acostumbrado a que me hagas tan poca justicia, que ya tiemblo.

La enfermedad de Max es imaginaria. Algo hay de neurastenia; casi llega a igualarme, pero se queda un poco atrás. Y eso es todo. Compáralo con mi caso, no para gloriarme de mis debilidades, sino para que te des cuenta de cómo anda la cosa. ¡Pero me olvidaba yo de que tú no sabes el estado en que yo me encuentro! Bástete saber que, a mi vez, me aproximo a Darío Herrera[3] (a propósito, no sé por qué, me alegro de su viaje).

Oí tocar a Max en el piano de casa y creo que ha ganado mucho en sentimiento y en expresión, o como se llame eso. Me leyó su conferencia "Chopin" y la juzgo realmente apropiada y bella. Ya me dirás tú; espero que también te guste. Tu carta filípica me ha puesto en efervescencia todas las emociones que me son más habituales. No puedo escribirte más. Creo que algo se me olvida decirte. Si lo recuerdo te escribiré otra carta. Adiós.

Alfonso

[2] Tengo la impresión de que esta pasión juvenil de AR era ya la de Manuela Mota, con quien casaría en 1912 y sería su compañera constante. La conocía al menos desde marzo de 1907, cuando contaba 18 años y le dedicó, "con respetuoso afecto", un cuadernito de composiciones de Literatura, en la Preparatoria, sobre el tema "El hombre debe amar a la Patria", ejemplar que su autor me obsequió.

[3] Según Max Henríquez Ureña, el escritor panameño Darío Herrera, que había vivido en México hospedado por Pedro y Max, sufría de "neurastenia aguda".

"PADECES LA ILUSIÓN DE ESTAR EN UN CASO ÚNICO". DESCRIPCIONES DE JALAPA Y VERACRUZ. EL VATE DÍAZ MIRÓN

16

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, marzo 4, 1908.

Señor don Alfonso Reyes,
Monterrey.

Alfonso: Con obligado retardo de cuatro días, pues salí de mi casa el sábado 29 por la mañana y regresé el martes 3 por la noche, leí tu carta del 27 próximo pasado. Temías que me riera; en efecto, me he divertido, pero *no me he burlado*, que es lo que a ti te interesa. Me he reído con cierta satisfacción que produce el conocer ciertos detalles curiosos de los espíritus que conocemos en otros órdenes, satisfacción que instintivamente asemejo a la que en cualquiera no egoísta produce el saber un triunfo de un amigo y que siempre se traduce en sonrisa.

¡Parece mentira que a mí se me hagan tales confidencias, sobre todo sin haberlas pedido! (Lo digo, porque tu carta ha coincidido con las lamentaciones de François G. conde de Cisneros, igualmente inesperada.) Y es que las confidencias tienen su momento crítico, su cuarto de hora en que se le hacen a cualquiera, por carta o en charla. ¿No ha llegado Acevedo a hacerlas? No me parece, por esta razón, del todo injustificado aquel caso en que un cornudo le confiesa a un casi desconocido que tolera que su mujer lo engañe porque así su casa está mejor atendida y más tranquila (es cuento); y creo que tiene razón aquel médico que opinaba que convenía que hubiera una persona discreta junto a las gentes que creen estarse muriendo, pues a él algunas señoras le habían hecho confidencias escabrosas y no se habían muerto como creían.

En cuestiones como la de que hablas nada se puede opinar. Precisamente hace poco comprobé prácticamente la necesidad de dejar la decisión fundamental de casos tales a los mismos interesados. Los extraños (y todo el mundo – 2 [menos dos] es extraño para tales casos) sólo pueden, si son solicitados, indicar modo y forma de proceder; pero querer desviar el curso del río pasional, sobre todo si no hay voluntad para ello, con simples discursos, es una tontería. Cuando un extraño cree deber intervenir ha de ha-

cerlo con engaños, distrayendo la atención. Recuerdo que mi madre procedía así con los niños: cuando mi hermanita pedía algo que no era posible darle, en vez de responder con una negativa, como hace la mayoría de las gentes, le hablaba y le mostraba otras cosas, distrayéndola completamente del capricho anterior. El procedimiento daba resultado aun cuando una criada hubiera ya adoptado el procedimiento de la negativa y provocado con ello el estallido del llanto.

Todo esto no hace al caso (a tu caso) pero ya te digo que lo comprobé en otro caso reciente (te extrañarás de que yo haya tenido que tratar en estos días tantas cuestiones íntimas). En tu caso, creo que lo más prudente sería el viaje a Nueva York sin pasar por México; pero me figuro que podrías arriesgarte a venir acá, y que luego te expedimos a la fuerza: es decir, puesto que tu voluntad no es esa, aunque tu inteligencia sí está en que así debe ser, supliríamos a tu voluntad... siempre de acuerdo con tu inteligencia, que autorizaría esta intervención; porque las reflexiones del párrafo anterior se refieren a casos en que voluntad e inteligencia están de acuerdo en la misma pasión, seguras u ofuscadas, según el caso. De todos modos, desearíamos que estuvieses aquí en la histórica ocasión, y si te sientes fuerte, puedes arriesgarte a venir; si no, vete de una vez a los Estados Unidos, pues ya quiero que alguien me hable de *New York as I saw it* y de Eleonora de Cisneros como esté ahora.

En cuanto a que escribas o no cartas literarias, a mí no me las escribes; pero sí estoy seguro de que era literaria una que vi incidentalmente, cuando de seguro eras más "literario" (en el mal sentido "verleniano" de la palabra [1]). Y la de ahora, no es literaria ¡qué ha de serlo! es una curiosa mescolanza de sentimiento impetuoso y de ideas ajenas encajadas a fuerza en tu situación. ¿Por qué tanto miedo de que yo me ponga a juzgar y a analizar cosas que son pura y sencillamente naturales, que no tienen nada de extraño ni anormal ni de discutible desde puntos de vista morales o de otro orden? Padeces la ilusión de estar en un caso único, la que padecemos todos hasta cierta edad. Y de sobra sé que en nada de eso hay actitud, y que tú eres incapaz de asumir actitudes, como no sea alguna que otra ingenuidad. Hace tiempo que te conozco de veras, sobre todo por la ayuda que me prestó un juicio ajeno; porque habrás de saber que nada ayuda mejor a conocer a las gentes que un juicio ajeno, imparcial, cuando ya uno

[1] "Y el resto es todo literatura", verso final del "Art poétique" de Verlaine (*Jadis et naguère*, 1885).

tiene casi formado el propio. (Todo lo contrario sucede con juicios mal fundados, sobre los cuales construimos a priori a las gentes, antes de conocerlas por experiencia propia.) Ya sabes que yo he recogido dos juicios semejantes sobre ti, y que doy toda la razón al de Caso, que es juicio y no cuadro de Whistler.[2]

Te pondré un ejemplo: casi todo el mundo me había hablado horrores de Luciano Wiechers, excepto Caso. En vista de tal contradicción, no se me ocurrió formármelo a priori; e inesperadamente lo conocí, en una larga conversación agradabilísima. Es un avaro que no derrocha sino palabras (me refiero a que le gusta conversar sin sacar de ello utilidad práctica y a veces llevado del instinto, lamentando no estar haciendo cosa más útil). Caso tenía razón... y en el fondo, también tienen razón los demás. Wiechers es avaro y seco y despectivo; pero tiene una inteligencia llena de precisión y de variedad. Junto a él no pueden sentirse bien los seres inferiores.

Cerraré el punto recordando a Oscar Wilde: "La propia mente y las mentes y las pasiones de los amigos: He ahí el gran placer de Lord Henry." [3]

Quisiera extenderme sobre el viaje que he hecho, pero no sé si me alcance el tiempo. El sábado nos reunimos Lozano, Acevedo, Ricardo y yo para hacer gestiones sobre la manifestación. Reunido ya algún dinero, pensamos que urgía ir en busca de Díaz Mirón. Se me animó a ir, y en dos horas hicimos todo lo necesario. Después de cenar opíparamente, con un borgoña espumoso, corrimos hacia la estación del Interoceánico y tomamos el tren que ya había arrancado, por uno de los carros de atrás, teniendo que atravesarlo para llegar al *pullman*. Después de una larga peroración con público y todo, durante la prima noche, dormimos como lo permitía el bailoteo del Interoceánico, saltando en Xalapa a las cinco y media de la mañana. Entre la bruma matinal caminamos, ascendiendo, hacia una plaza pintoresca desde donde se domina todo el valle, sobre el cual se cernían los mantos de niebla. Buscamos un hotel, y luego nos echamos a andar. Cualquier viaje, para nosotros, es un viaje a Italia, le dije a Ricardo, quien convino. ¡Qué encanto contemplar los florecidos patios de Xalapa! Y qué limpieza en todo. Desde el corredor, limpio hasta lo bruñido, contemplamos el patio del hotel, sobre cuyas losas negruzcas de humedad se alzaban los tiestos verdes con azáleas, camelias y

[2] Es decir, estilizaciones melancólicas y lánguidas, como las de los cuadros del pintor estadunidense James Whistler (1834-1903).

[3] De *El retrato de Dorian Gray* (1890), de Wilde.

rosas. En la fuente pública, de azulejos, como las de los patios, *rippling* constantemente con el surgir incesante, bebimos en plena calle como Lona Hessel en *Las columnas de la sociedad* de Ibsen. Luego entramos a un baño, descendiendo por entre arcadas cordobesas y contemplando desde el patio "la flecha de cristal del Orizaba" (Valenzuela).[4] Después de pasear mucho (la ciudad tiene más aspecto de holgura económica que Veracruz; hay muchas casas estilo colonia Juárez; varios edificios públicos seudogriegos de grandes proporciones; lástima de las callescuestas estrechas y torcidas), de charlar con dos abogados que resultaron conocidos, de admirar las bellas jalapeñas y la agradable temperatura, nos dirigimos al parque de Los Berros, lleno de sombra y de violetas, en cuyo frente se halla la quinta de Díaz Mirón. Un hijo suyo, que parece un barceloneta que remeda al vate hasta en tener una mano envuelta en trapos, nos informó que se hallaba en Veracruz.

A Veracruz la emprendimos a la una, llegando a las cinco. Está el puerto remozado con sus calles de asfalto, sus dos o tres edificios nuevos y su mar siempre nuevo. Éste se nos presentó de pronto, para grande emoción de Ricardo: estaba tranquilo como un lago, con unas ligeras cintas de espuma que, contra lo general, se desarrollaban en línea recta paralelas a una costa (efecto de arrecifes). En los portales del Diligencias, después de haber atravesado un parque en cuyos árboles celebraban una ensordecedora conferencia mil o más urracas, encontramos a Díaz Mirón, perorando. Abandonó a sus interlocutores y se fue con nosotros; luego nos llevó a una casita que toma en Veracruz, donde está arreglando la testamentaría de su madre. No quiso hablar en la velada, porque habría tenido que leer y no tiene sino una mano y es miope; pero accedió a hablar en el *meeting*. Luego salimos, cenamos, fuimos a los muelles; recibimos disertaciones de astronomía, odas, elogios, "dulzuras", etc. Compasivo, nos soltó a las doce de la noche, aunque ya nos había hecho perder el tren de las siete, contándonos que había tren a las nueve.

Al día siguiente, tuvimos la fortuna de no encontrarlo, y nos pasamos el día en el mar; de mañana, sentados junto a él, de tarde, en una barca. Visitamos a un hermano de Acevedo, confinado en el cañonero *Bravo* por mala cabeza; yo estuve un rato, solo, en la ciudad, saludando conocidos. Me prometieron

[4] "Su flecha de cristal el Orizaba", dice el verso de Jesús E. Valenzuela (1856-1911) en su poema "Al autor de 'Los murmurios de la selva' ", de *Lira Libre*, 1906.

mandarme un pargo de más de medio metro de largo, como se dan allí, ahora muy baratos.

El viaje fue la *mar* de divertido, porque la respetabilidad dogmática de Acevedo en cuestiones de estética y de higiene fue puesta en solfa por el sentido real de Lozano; y mi sistema económico de tesorero cuentista fue desquiciado por estas despilfarradas gentes.

Termino ya por falta de tiempo.

Pedro

"HE LLEGADO AL ESCEPTICISMO"

17

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Personal

México, marzo 13 de 1908.

Alfonso: Intitulo personal ésta, porque quiero hacer algunas consideraciones que no deseo enseñes a Max. A éste contesté ayer diciéndole que eran descabellados los propósitos de hacerme ir a Nueva York. Después recibí tu carta, la cual es tan absurda como la suya; si él peca de "proyectero", como dicen en un pueblo de Santo Domingo, tú pecas de inexperto y de autoengañado.

Max me propone el peregrino plan de que me ponga a trabajar en Nueva York. Como él no ha trabajado allí, no sabe lo que es eso. Trabajar allí en comercio (y hay que aceptar lo primero que se encuentre, a riesgo de morirse de hambre, pues la oferta de empleados es superior a la demanda) equivale a privarse de todo, menos del teatro. Y a estas horas, no es el teatro lo que más interesa.

Tú me propones, en tesis general, que me traslade allí o si no, que "nos inscribamos" en Jurisprudencia. No sé cómo voy a inscribirme en la Escuela, no disponiendo de horas para asistir a clase, aunque sí dispongo de horas para estudio —lo cual no obtendría en Nueva York. Debes comprender que, dada la situación, toda idea de que yo te acompañe en una u otra cosa es completamente ilusoria.

Toda tu carta no expresa más que un afán de hacer las cosas "de manera agradable", lo cual no dice mucho en pro de tu vigor moral. Tu afán de regresar a México no obedece sino a la obsesión de marras, y creo por lo mismo que no te conviene regresar aquí. El asunto en cuestión debe cortarse definitivamente. Hablo ahora científicamente, como tú dices: esto es, te expongo la solución teórica, sin proponer nada. Creo que tú estabas resuelto a que así fuera, y *dado tu carácter y tu edad*, es lo mejor. Antes estabas convencido de la eficacia del viaje a los Estados Unidos; ahora pones pretextos para no hacerlo. Y en verdad te digo que viajes como ese se aprovechan yendo solo. No sé para qué te es necesaria alguna amistad íntima: para conocer aquel país y aquella ciudad te basta con saber inglés y dedicarte a conocer por ti mismo, a descubrir todas las manifestaciones que los superficiales descuidan. Y a ti no es necesario indicarte cuáles manifestaciones sociales deben conocerse; y por lo demás, en cada carta te indicaría yo detalles que debes buscar, con lo cual llegarías a conocer aquello mejor que yo. El no tener amistades íntimas, que son uno de tantos modos de desperdicio moral y mental en estas tierras latinas, verás que es cosa conveniente: el sentirte allí moralmente solo te daría gran fuerza, te enseñaría a dominarte y te ayudaría en la disciplina mental.

En cuanto a mí, no tengo nada nuevo que aprenderle a Nueva York. Desde luego, podría aprender mucho en bibliotecas, conferencias, teatros, etc., lo que no es precisamente neoyorkino; y lo que, trabajando allí, aprovecharía muy poco. Ya le dije a Max: todavía fuera Europa, por conocer sacrificaría algo; ¡pero Nueva York! Volver a aquel trabajo duro de diez horas y a los pequeños golpes de antipatía contra quienes, como yo, llevan en su tipo físico la declaración de pertenecer a pueblos y raza extraños e ¡"inferiores"! [1] Esto último no es de gran peso en sí y está bien compensado con las muestras de simpatía de las personas cultas; no me importaría en lo más mínimo si yo fuera a gastar de mis rentas, pero eso, unido al trabajo duro, diario (y en el trabajo es justamente donde se experimentan esos choques), lo podía soportar yo antes, cuando tenía más empeño o más necesidad de resistir y cuando la vida neoyorkina, por lo mucho que todavía me ofrecía de nuevo, me seducía completamente; no ahora, cuando ya "mi modo de ser" comienza a petrificarse y cuando prefiero "la pequeña dicha" (drama de Anatole France) a la "vida intensa"

[1] Con objetiva serenidad, PHU reconoce la desventaja que, en ciertos ambientes, le traían sus rasgos físicos.

(esta frase *no* es de Roosevelt; la vida intensa es una idea muy elevada para ese señor presidente; él no habló sino de *the strenuous life*, la vida agitada, la del cazador, el soldado, el ranchero, etc. —en inglés se puede decir *intense life*).

Observa William James que la mayoría de las gentes se "petrifica" o menos cruelmente dicho, queda definitivamente modelada a los veinticinco años, en lo mental y moral; pues en lo físico, el proceso termina antes, a los veintitrés, según creo. En la novela de Edith Wharton, *La mansión de la alegría*,[2] hay un interesante pasaje en que Selden, al volver a ver a Lily Bart después de tres o cuatro meses de ausencia, la ve más hermosa que nunca, pero "no ya con la cálida fluidez de la juventud, sino con la dura brillantez de lo maduro". No sé si cuando me vuelvas a ver notarás en mí un cambio físico; tal vez no lo notes en lo moral; pero es lo cierto que en el último medio año me he sentido definir interiormente, y que este proceso se ha acelerado grandemente desde la entrada del nuevo año.

Digo definir, porque no veo que de esta "manera" pueda surgir otra distinta, pero en realidad el proceso se ha realizado en mí destruyendo toda "definición", toda opinión decisiva, toda solución completa, toda "ley" de las cosas y los hombres. No quiero hacer la cursi figura literaria de que me estoy tornando viejo; pero sí es cierto que he llegado al escepticismo, característico, no de la vejez, sino de la madurez, según Stirner.[3] No tengo fe en la humanidad, ni me importa gran cosa (el egoísmo es otro signo de madurez; todas las teorías "generosas" se aceptan en la juventud); de mí mismo, no sé qué pensar. Mi situación personal se me hace a veces desesperante; me veo trabajando, enfermando mi vista en un local que se alumbra eléctricamente de día, sin esperanza de subir mucho, parte porque no hay mucho que subir en esta empresa, parte porque yo no seré nunca adaptable a esta clase de trabajo; y sin esperanza definida tampoco de encontrar algo mejor; algo que me permita ganarme la vida y tener sin embargo tiempo para estudiar y ensayar una posición independiente. Día por día he ido recortando algo de mis esperanzas; ya no pretendo

[2] La novela de la estadunidense Edith Wharton (1862-1937) a que alude se llama *The House of Mirth* (1905). Es extraño que le dé este nombre convencional. PHU escribió un artículo sobre esta novelista en la *Revista Moderna*, agosto de 1906, pp. 385-388.

[3] Max Stirner (1806-1856), filósofo alemán, autor de *Lo único y su propiedad* (1843), crítica del liberalismo. Antonio Caso expuso el pensamiento de Stirner en la primera de las conferencias del ciclo de 1908.

ser un verdadero literato, me conformaré con el dilettantismo más honrado que quepa en este medio; ya no sueño con una posición de verdadera holganza, que me permita viajar frecuentemente; ya no deseo sino una cosa sencilla, un propósito práctico, vulgar, burgués: encontrar el medio de hacer la carrera de abogado, y ni eso logro. Cuando yo veo individuos como Acevedo, como Caso, como tú, que desperdician lo que tienen, por pereza, por falta de resistencia moral, pienso que si pudieran *sentir* personalmente mi caso se esforzarían en aprovechar sus fuerzas, en no perder un momento que es único, porque es la juventud con los medios de realizar lo que se quiere y lo que se debe. Yo nunca he sabido pedir protección; nunca la he obtenido espontánea, como otros, de menos valer moral que yo y de valer intelectual que, acaso mayor, no eran ellos capaces de desarrollar; y a estas horas estoy convencido de que, en los medios en que vivimos, sólo con la protección se llega a algo. Todavía podría ensayar ponerme con empeño a multiplicar el trabajo, a estudiar yo solo mi carrera, a escribir; pero no sé si es que me siento cansado o si es que me invade el gusto por la comodidad, característico también de la madurez, es el caso que no me atrevería a repetir el esfuerzo que hice en Cuba, de pasarme los medio-días y los domingos en la biblioteca nacional para estudiar sociología y poesía castellana. Tengo pendiente la promesa de publicar un libro; pero nada he logrado hacer conducente a realizarlo; y la conferencia sobre Platón no sé ni cómo voy a prepararla. El estudio me resulta difícil (tan intenso como debería hacerlo) teniendo pendiente un problema de vida no resuelto.

Dice Pater que "siempre se pierde algo al crecer". Yo he sorprendido con estupor todos los signos de mi "petrificación": hasta en lo físico; ya me duele, me molesta más, el trabajo del dentista en mis dientes (yo que me envanecía en ver eso con indiferencia); ya siento repugnancia por cualquier medicina que antes era capaz de ingerir con agrado. Y no creas que hablo de repulsiones a priori, que en todo caso significarían que antes hacía pose juvenil; no, las repugnancias de que hablo las he sentido al ejecutar, pues a priori iba dispuesto a afrontarlas con la misma *nonchalance* de antes. Y no estoy enfermo; antes al contrario, compruebo por las personas que me dejan de ver por algún tiempo y aun por las que diariamente me ven, que mejoro de salud y aspecto. Todo viene de adentro. ¡Quieran los dioses procurarme la paz! Es tan poco lo que pido. ¡Si por lo menos yo tuviera espíritu de aventura! Pero ya sabes que yo no he hecho sino *un* viaje, hostigado por el

medio cubano y deseoso de progreso e independencia. Perdí un año en el periodismo, y no parece sino que todavía sufro las consecuencias de ese error. He adquirido otra cosa: antipatía por las gentes, yo que me envanecía en decir que quien no me agradaba, me era indiferente. Hoy me es insoportable la presencia del Muégano,[4] por ejemplo.[5]

Volviendo a ti, te propongo que vengas a México, pero no en viaje definitivo: dile a tu padre que aquí resolverás si te quedas o si quieres irte. Tú que hablabas de rigor militar; por lo que veo, han dejado la elección a tu capricho, ni siquiera a tu razón, como sucedía cuando pensabas seriamente en el viaje al exterior. No sé cómo no te seduce el plan (mejor dicho, sí lo sé): yo, que siempre fui apegadísimo a la familia y a la "patria", emprendí el viaje a los Estados Unidos con grande animación. Y eso que yo iba predispuesto contra los yankis y sabía que, realizándose los planes normales, no regresaría antes de cinco años. Continúo: ven, pues, en seguida, en viaje provisional; aquí trataré de convencerte de que te vayas. Si no, trata de inscribirte en Jurisprudencia, cuyos cursos ya comenzaron. Si *desgraciadamente* te decidieras a esto último, me gustaría acompañarte en estos estudios; pero ya sabes que esto no es realizable, a menos que suceda algo inesperado. Mi obsesión es tal que ahora, con motivo de las visitas que hemos

[4] "El Muégano" parece haber sido apodo del mexicano Carlos Serrano Eroza (1887-1955), agregado comercial en Suecia, Francia y Honduras y más tarde secretario de la Embajada en París. Sobrino de Isidro Fabela. El diario *Excélsior* de la ciudad de México publicó crónicas suyas enviadas de París.

[5] PHU, que había nacido el 29 de junio de 1884, en Santo Domingo, estaba a punto de cumplir 24 años en este de 1908. Estas melancólicas reflexiones surgen en él de la incompatibilidad de sus ambiciones intelectuales y el trabajo con que debía ganarse la vida, como empleado en La Mexicana, compañía de seguros de vida. Las oficinas de la empresa, como reza el papel membretado en que a veces escribía sus cartas, se encontraban en la 2ª de Plateros y San José el Real (hoy Madero e Isabel la Católica), con "entrada por ahora", en 5 de Mayo y Alcaicería (hoy Palma), en locales interiores en los que era necesario usar luz eléctrica durante el día. Su trabajo debió ser de simple oficinista, para hacer cuentas y cobranzas a los asegurados. Aun la posibilidad de hacer una carrera de abogado y de publicar un nuevo libro, la considera lejana. Mas a pesar de este decaimiento, continúa su trabajo personal y, sobre todo, la organización de actos culturales, las constantes lecturas y estudios, y la tarea invisible de formar y disciplinar las mentes de los amigos que lo rodeaban. Lo admirable es que, en el resto de su vida, sin haber conquistado nunca, sino transitoriamente, bienestar y reposo para su trabajo, continuara realizando su excepcional y enorme obra.

hecho a don Justo a propósito de la manifestación, he pensado que pudiera suceder que, haciéndome yo más conocido de él me atreviera a pedirle algo que realizara mi proyecto; pero no me siento capaz de eso, por lo menos hasta ahora. ¡Si por lo menos *tú* lograras algo! Pero estoy en el mismo caso que Rubén: éste tiene mayor número de conocidos importantes que yo, y sin embargo declara que de nada le sirven, porque él no es plegable y las gentes no protegen a quien mañana puede ser su rival. Y Rubén es la *única* persona que se ha dado cuenta de mi verdadera situación y ha tratado de hacer algo por mí; pero si él nada puede (o poco) para sí mismo, qué ha de hacer por otros.

Te espero. No enseñes esta carta a Max. Él está demasiado lejos de mi modo de pensar.

Pedro

VUELVO A MÉXICO A ESTUDIAR JURISPRUDENCIA

18

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Monterrey, mayo 10 de 1908.

De Alfonso a Pedro: Tu carta es la mejor carta que he recibido en mi vida. Tienes razón en todo lo que me dices y es una necedad querer consejo. Por fortuna ya no hace calor en Monterrey, sino que hay un frío duro y una lluvia constante y menuda. Yo prefiero esto porque el calor me tenía enfermo de los nervios. Se me ha pasado un poco ese trastorno y, examinando las cosas con menos inquietud (no me atrevo a decir que con serenidad), he venido a las conclusiones siguientes: yo, aislado, no obtendré provecho de mi viaje por la sencilla razón de que la incomunicación me haría daño. Dirás tú que no necesito incomunicarme. Yo no hablo de la incomunicación material, se entiende. No podría improvisarme amigos íntimos ni sería fácil, en un mundo tan diverso, hallar espíritus que congeniaran conmigo. Como de todos modos he de sacrificar algo (por lo que te dije en mi otra carta) para resolverme a semejante viaje, no quiero marchar si no voy enteramente seguro de alcanzar un verdadero provecho. Y, aislado, nada alcanzaré. Yo nunca he pensado en ir un mes a

Estados Unidos y luego volverme a México, no me placen esas transacciones cobardes. He de tomar alguna resolución definitiva. Y es ésta: me vuelvo a México y, juntos tú y yo, nos inscribiremos en Jurisprudencia; hasta para mejor ocasión reservo el viaje. Después de todo, la cosa resultaría dura para mi padre, pues anda *bastante mal* en sus asuntos económicos. Yo acabaré de cultivarme allá en ciertas cosas que puede enseñarme México y después haré el fracasado viaje. Y me resolvería yo a hacerlo, y a soportar esta ausencia y esta nostalgia que ya me matan, si supiera yo que había de estar conmigo una persona con quien pudiera yo comunicarme *en todo*. Si tú, por uno de esos milagros que suelen acontecer, hicieras el viaje conmigo —lo cual, según dice Max, no es tan *imposible* como parece, y no dejaría de gustarle a tu padre—, entonces sí que haría yo *mis bultos* sin vacilación, porque sabría, con seguro, lo mucho que ganaría con mi estancia en el norte. Resuélvete e iremos juntos. Piensa que, aunque a mí me mueve un sentimiento de egoísmo, te serviría estar allá un año o más, por múltiples razones que tú mismo sabes mejor que yo. Y, si opinas contrariamente, avísame a vuelta de correo y dime si aún es tiempo de que me inscriba yo en Jurisprudencia. ¡Imagínate qué viaje haríamos *nosotros*, todos, cuánto ganaríamos con ello! Y, a nuestro regreso, principiaríamos juntos nuestros estudios de derecho.

Fuimos Max y yo a pasarnos un día y una noche a la montaña vecina, a nuestras casas de verano, pero creo que Max no es tan bucólico como fuera de desearse.

Ya estoy resuelto a ensayarme en estudios críticos, nada menos, ando desde hace días rumiando algo que me ha ocurrido sobre el *impersonalismo* de Flaubert. Creo conocer un poco a Flaubert. ¡A ver qué resulta! El artículo sobre Verona no progresa: me falta italiano. Espero, sin embargo, que lo acabaré algún día.

Leí con gusto la crónica de tu viaje. Tú resucitas maravillosamente las escenas de aquella vida y me haces que os extrañe más.

No me gustó el primer *Hippias*.

Resuélvete y ¡vámonos a Nueva York!

Alfonso

UN DUELO. LIBROS Y REVISTAS NUEVOS. LIBROS VIEJOS. EXPOSICIONES. POETAS

19

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, enero 11 de 1909.

Alfonso: Me olvidaba ya de que existías cuando recibí, hoy, la tuya del 8.[1] Yo tampoco había escrito porque estuve muy ocupado y preocupado con la enfermedad y muerte de mi subdirector, don Ramón Sáenz y B. Fue víctima de Urrutia;[2] se operó de hemorroides, y la operación estuvo bien hecha, pero sea porque su estado de salud general anterior no fuese tan sano como parecía y Urrutia no lo advirtió, sea porque no se hizo una limpieza completa del aparato digestivo antes de la operación, sea porque la inyección raquideana paralizó más tarde ese mismo aparato, sea porque el descuido de los aposentos del sanatorio originara un enfriamiento, es el caso que después de cuatro días de operado, cuando todo marchaba bien, le dio fiebre, a la que se atribuyó origen intestinal, continuó la fiebre cuatro días, se complicó el cuadro de síntomas, incluyendo a última hora los de pulmonía, y el día 6 murió sin que nadie sepa a ciencia cierta la causa; Urrutia se contentó con declarar la expeditiva "pulmonía" de los operados, perc el caso ha sido comentadísimo, y entre las gentes serias casi ha sido la puntilla después de la estocada de Gaona. Este señor Sáenz, cuyo carácter bondadoso tuviste que reconocer, a pesar de tu prevención, tenía una familia (por parte de su esposa) sumamente extremada y "pintoresca" en el afecto. En el entierro íbamos a hablar el pachuqueño Bracho y yo; el primero no pudo, porque la oficina quedó a su cargo, y yo dije al fin tres párrafos breves. Los dije con sobretodo, con el sombrero en la mano, al pie de la fosa, con la voz ligeramente ronca, pero sin ninguna opacidad (pues la noche antes el olor de las gardenias y la conversación de muerte me dieron jaqueca), y este modo de

[1] Esta carta de AR, del 8 de enero de 1909, como las demás de este año y de 1910, no se conservan.

[2] El doctor Aureliano Urrutia (1872-1975), notable cirujano mexicano.

hablar, carente de afectación oratoria, pero muy claro y directo, obtuvo un gran éxito (ya ves que yo también hablo de éxitos en los entierros, como los personajes de Clyde Fitch [3]). Las palabras que dije las acababa de escribir en el tranvía del cortejo, y las cerré con una cita del *Werther*: "Para tu contextura de varón fuerte..."

Es necesario que me remitas *ya* el "Coro de sátiros" [4] (creo que deben ser sátiros, pues fauno es un término romano ambiguo que abarca sátiros y panidas). Se publica el Salón Turco,[5] y Rafael López dará sus versos. Los tuyos pueden salir perfectamente en esta revista, si los mandas antes del sábado. Como allá estás de ocioso, bien puedes dedicarte a eso y no a escribir cuentecitos.

¿Cómo quieres que te diga algo de *nosotros*? Tienes el espejismo, cuando estás allá, de que aquí se hace algo. Yo lo mismo estaría allá que aquí.

El noviazgo de Caso sigue lo mismo; no creas que lo hace por ella, sino porque él considera que, estando ya recibido y comenzado a establecer, la finalidad de su vida es casarse, para no estar sometido al "amor comprado" y otras cosas que a ciertas gentes les preocupan; como dice Acevedo, en México muchas gentes se casan cuando sanan de la primera enfermedad venérea.

Ya hablaron Manuel Sierra [6] y Caso con don Justo, el cual está muy de acuerdo y pide le indiquen algo que esté vacante. La labor es ahora buscar lo vacante.

Creo que haces muy mal en no publicar el cuento de Ulises; si no allá, por causa política, en Guadalajara, aunque no sepan a qué aludes. Tanto mejor. En Monterrey, cambiando los papeles, puedes publicar la página parritesca.

Salió ya la *Revista*; [7] lo mejor que trae son unos espléndidos versos de González Martínez, sabiamente graduados hacia el final.

[3] Clyde Fitch (1865-1909), dramaturgo estadunidense. PHU escribirá a su muerte un artículo sobre su obra, incluido en *Horas de estudio* (París, 1910).

[4] "Coro de sátiros en el bosque", poema de AR, en nueve partes, fechado el 24 de diciembre de 1908. "Celebración del nacimiento de Dionisio", se publicó en *Huellas*, 1922.

[5] No existe rastro de escrito o revista con este título. Puede tratarse de un nombre en broma.

[6] Manuel J. Sierra (1882-1970), jurista y diplomático capitalino, hijo de don Justo Sierra.

[7] Puede referirse al número más reciente de la *Revista Moderna de México*.

Se parecen a los más sencillos de Darío. Tú eres capaz de declarar que te parecen malos. ¡Tienes el gusto tan exclusivizado! Fíjate en un artículo de Andrés González Blanco, "La aristocracia del arte", que sirvió de prólogo a su obra *Historia de la novela española desde la época romántica*; [8] observa lo desagradable que es el gachupinismo excesivo de los giros y lee después la traducción de Kipling. De mí sé decir que, al leerlos en ese orden, creí que seguía leyendo el mismo autor. No había advertido a qué exceso estaba llevado ahí el gachupinismo: la idea está materialmente nublada por la inflazón de los giros: "Por donde se viene a ver que...", "por ver que todo ello se haga..." Y caigo en que no lo había advertido antes, porque cuando lo leíste estaba preocupado con ver que no hubiera infidelidad y me esforzaba en seguir el hilo; pero la mayoría de los lectores (yo entre ellos) no nos esforzamos por seguir el hilo de las ideas; queremos que éstas se presenten claras, sobre todo si son importantes. Cuando la cosa tratada es lo secundario, como sucede en las cartas, vienen bien los arabescos.

Me encontré un viejo americano que vende "Old Books"; un hombre maniático por los libros, y con un hijo que los conoce también, como en el caso de Lemercier, pero sin la pillería de éste. El yanki colecciona obras históricas y antiguas; sólo pude comprarle las conferencias de Coleridge sobre la época de Shakespeare,[9] que no me han resultado la maravilla que yo esperaba. Vende, entre otras cosas, un ejemplar encuadernado de la *Rusticatio mexicana*, la primera edición, a mediados del siglo XVIII; [10] quiere $ 14.00.

Sobre el coro griego, te recomiendo los capítulos 7 y 8 de *El origen de la tragedia*. De toda aquella metafísica oscilante se puede sacar algo. En realidad, *El origen de la tragedia* peca porque es una obra no original, sino tejida con fraseología forzada sobre temas de Schopenhauer, Wagner, Hegel, y algunas ideas de Schiller, August Wilhelm Schlegel, Otfried Müller, Curtius, Lessing y Coleridge. Las originalidades son momentáneas. De Coleridge

[8] Andrés González-Blanco, *Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días*, Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores, Madrid, 1909. Obra muy extensa (1 020 páginas), dedicada a Marcelino Menéndez y Pelayo.

[9] Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), *Shakespearian Criticism*, ed. T. M. Rayson, 1960, 2 vols.

[10] La primera edición de la *Rusticatio mexicana* de Landívar es de Módena, 1781, y la segunda, ampliada y corregida, de Bolonia, 1782. Nótese el precio. Ahora (1984), multiplicado por dos mil sería una ganga.

es la semejanza entre Eurípides y la comedia de Menandro y Filemón. La famosa frase "espectador ideal" no es de Schiller, como por equivocación repetíamos, sino de Guillermo Schlegel (no confundir con Federico); de Schiller es, al contrario, una idea muy semejante a la de Hegel, "la escena espiritual".

Cravioto está muy ocupado terminando las cuentas de la testamentaría de su padre. Urueta dice que quiere tomar parte en esta serie de conferencias, y se ha pensado colocarlo al final, como invitado especial. Enciso[11] abre hoy una exposición, inaugurada por don Justo; el local es en la *mansarde* del Edificio Quirk, y se dedicará a exposición permanente, bajo la protección ministerial. García Núñez[12] abre otra, en el Casino Jalisciense, y la inaugura esta tarde Tina di Lorenzo. Esta dama asistió ayer, con don Porfirio, a la corrida de beneficencia. Mañana representa el evangelio de Rostand, *La samaritana*.[13]

¿Por qué te pones a fabricar teorías de que "el mundo en que quieres vivir armoniza con una concepción más vasta del universo"? Debías haberle dicho a tu padre que ese mundo está dentro del universo y que sirve tanto como cualquier otro para explicarlo; más debías decir: que ese es uno de los modos más lógicos y prácticos de vivir. Por supuesto, que no me refiero exclusivamente al "cultivo de las letras", sino a la concepción intelectual general de la vida, que es en realidad una de las formas de *poder*, como decía Cecil Rhodes, el dominador del África del Sur, en una célebre conversación con la Melba. El error de juicio en este punto está por lo general en que se atiende a los casos de los "poetas" (Tablada, López, Parra,[14] Argüelles,[15] etc.) que no son capaces de organizar su vida; pero esto se debe a que son gentes desorganizadas en todo, y la prueba está en que no llegan a realizarse totalmente en la poesía. Al fin y al cabo, este defecto de autoorganización es general, y no es extraño que afecte al 90 %

[11] Jorge Enciso (1879-1969), jalisciense, pintor en sus primeros años. Más tarde se consagraría a investigaciones históricas y a la protección de los monumentos coloniales. Autor de *Sellos del antiguo México*, 1942.

[12] Armando García Núñez (1883-1965), pintor oaxaqueño, discípulo de Gedovius y Fabrés.

[13] *La samaritana* (1897), drama de inspiración religiosa del francés Edmond Rostand (1868-1918), por entonces en la cumbre de su gloria.

[14] Manuel de la Parra (1878-1930), zacatecano, autor de *Visiones lejanas*, 1914, 1924, poeta del grupo ateneísta. Le llamaban Parrita.

[15] Roberto Argüelles Bringas (1875-1915), veracruzano, poeta del grupo ateneísta que no llegó a coleccionar sus versos. Serge I. Zaïtzeff los recopiló en *Fuerza y dolor*, Antología poética de R. A. B., Sep-setentas 181, México, 1983.

de los que son o quieren ser literatos; obsérvese a los que quieren ser "hombres prácticos" y se verá que, no el 90, sino el 95 % son "fracasados". Por lo demás, ¿por qué te empeñas en mal considerar a las gentes que vi en Monterrey? ¿Por qué condenas de antemano a Arenales, que acaso podría servirte para conversar, si no para *dialogar?*

Pedro

MUERTES. TOROS. VERSOS Y CUENTOS DE REYES. LECTURAS. PROYECTOS DEL DR. ATL. LA TRAGEDIA. CHISMES

20

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Apartado 651, México. Enero 18 de 1909.

Alfonso: Veo que la exageración de tu disgusto moral ha terminado en mal físico. No lo dices, pero lo comprendo. ¡Qué haremos con esta raza decaída!

Ahora más que nunca comprendo el simbolismo de "Dionisos en el invierno" y cómo "la esperanza de mejores días está trémula de ansiedad", y "los viejos y los niños enfermos, mirando cada día el cielo pálido, apenas confían en que lleguen otra vez los días cálidos". Estos primeros quince días han sido sumamente angustiosos, vagamente angustiosos. Ha reinado una temperatura baja, que nos mantiene en frío, sin obligarnos a una reacción enérgica, porque el frío no es agudo. (¡Figúrate el dominio de lo *morne* en estas oficinas, obra del incomparable Jenaro Alcorta!) Yo me he sentido oprimido en la respiración, hasta el punto de inquietarme alguna vez, pero ya desapareció con la llegada de días menos malos. Y luego, ha reinado en derredor la muerte. *La pobre* Madame Moreau perdió un hijo en el puerto de Xcalak, Quintana Roo, en la frontera de la colonia Belize: te confieso que, como esta señora habla tantas mentiras, comencé por creer que sería una nueva inventada para darse aureola romántica, pero me convencí de que era cierto por lo real de su angustia, y escribí a Marcelino Dávalos,[1] que es secretario del gobierno de Quintana

[1] Marcelino Dávalos (1871-1923), poeta, cuentista y autor teatral jalis-

Roo, para que hiciera las gestiones que ella desea. También murió el viejo de la casa, el padre del Saltaparedes. Todo esto, unido a la muerte del subdirector, me ha tenido en desazón.

¡Pero vaya! Ayer fui a los toros, por invitación de Rubén. De todos modos, había pensado ir, pues teniendo el África tan cerca no era cosa de dejar pasar tanto tiempo sin conocerla. ¿No habíamos ido a Cuernavaca? Rubén me llevó a sombra; yo había pensado ir a sol, pero menuda plancha me habría llevado, pues desde las dos y media estuvo atestado ese tendido, con las gentes colgadas hasta de los barandales y trepadas en los techos descubiertos. Dicen que esta plaza, la nueva,[2] que tú no conoces, es la mayor del mundo; y estuvo llena hasta el tope. La causa fue la reaparición de Gaona, divorciado de su antigua empresa. Torearon con él *Gallito* y *Regaterín*.[3] El *Gallito* está considerado por Acevedo como el mejor torero del mundo; ya sabes que él no pasa a Gaona. Es el caso que el *Gallo* estuvo notable, y Gaona, salvo dos o tres faenas, muy mal; se llevó dos silbas. Al primer quite, su primera hazaña de la tarde, se dio una caída estupenda; en el último toro, soltó muleta y espada. El gaonismo ha sufrido una grave derrota. Ya comprenderás que asistí a grandes e interesantes discusiones, pues estuve en un grupo formado alternativamente (no todos juntos en el mismo momento) por Caso, Fabela, Quijano,[4] Guillermo Obregón, Landero, Chano Méndez, Acevedo, José de la Garza, Chóforo y Fernando Galván. Chóforo llevaba el *Diccionario* de Sánchez de Neira,[5] y, terminadas las discusiones, estuvo haciendo elogios

ciense. Autor de una *Monografía del teatro* (1918, 2 vols.). Fue miembro del Ateneo de la Juventud.

[2] Plaza de toros El Toreo, estrenada en 1907 en la colonia La Condesa en la ciudad de México. Fue demolida en 1945. En su lugar se encuentran los almacenes de El Palacio de Hierro.

[3] Rodolfo Gaona (1888-1875), de León de los Aldamas, Guanajuato, apodado "El Califa de León". El más famoso de los toreros mexicanos.

Rafael Gómez Ortega (1882-1960), apodado "El Gallo" o "El Gallito", gran torero madrileño.

Antonio Boto Recatero (1876-?), "Regaterín", torero madrileño muy valiente.

[4] Alejandro Quijano (1883-1957), abogado y escritor mazatleco. Fue director de la Escuela de Jurisprudencia, de la Academia Mexicana de la Lengua, de 1939 hasta su muerte, y del diario *Novedades* desde 1946. Sus obras reúnen algunos de sus discursos y estudios sobre temas literarios y lexicológicos.

[5] José Sánchez de Neira (1833-1898), español, autor del *Gran diccionario tauromaco* (Madrid, 1896).

acevédicos del arte del toreo; es decir, Acevedo nunca habla de toros con tanta elegancia, ni de ninguna clase de animales, que son el fuerte de Ibáñez. Yo le opiné que el arte del toreo merecería ese lenguaje digno de los pórticos si no conservara tantos elementos crudos y que los griegos lo habrían hecho evolucionar en sentido de perfección artística; pues aparte de que tal vez la fiesta nunca les habría gustado, por tratarse de una matanza *real*, cosa que sólo podía ser del gusto de gentes tan groseras como los romanos, había una suerte demasiado burda, sin gracia y embrollada, que es la de las picas. Alega Chóforo que es por la falta de buenos picadores, que no defienden los caballos; pero no creo que con buenos picadores haya dejado de haber caídas, puesto que siempre ha habido caballos muertos.

Está bien el "Coro de sátiros". Creo que Emilio va a publicar la fotografía del Salón Turco; va a publicar la tragedia y el coro; y no va a publicar la crónica de la fiesta, ¡aunque era muy corta! Menos mal que siquiera en algo se le da gusto a Nachito; pero ya ves lo que resulta de hacer las cosas sin pagar atención a las gentes. O no hubieras prometido publicar las fotografías; o invitas a Emilio Valenzuela.[6]

Esto último, si lo hubiéramos pensado, lo habríamos resuelto a perfección: porque ese día era el santo de don Jesús,[7] y no hubiera asistido.

Dile a Arenales que no me escriba solicitando colaboración, que tú me la pedirás en su nombre, y yo la mandaré por tu conducto. Ya sabes que yo no soy tan escrupuloso en eso de publicar; una cosa que publico en Cuba o Santo Domingo, la doy también para Monterrey o Guadalajara, y "algunas veces aquí" (título de un drama de Echegaray[8]). Y a propósito: el cuento de Ulises[9] tengo empeño, *yo*, en que se publique, dalo, pues, a la *Revista*. Es un cuento que no necesita de su alusión para

[6] Emilio Valenzuela (1884-1947), hijo de Jesús E. Valenzuela. Poeta y diplomático. Perteneció al Ateneo de la Juventud.

[7] Jesús E. Valenzuela, poeta, fundador de la *Revista Moderna de México* y mecenas del grupo modernista.

[8] José de Echegaray (1832-1916), dramaturgo español. Algunas de sus piezas más conocidas son *El gran galeoto* (1881) y *Mancha que limpia* (1895). Compartió en 1904 el Premio Nobel con Frédéric Mistral, el autor de *Mireya*.

[9] Puede ser el diálogo de AR "Lucha de patronos (En los Campos Elíseos)", en que intervienen Eneas y Odiseo. Fechado en México, mayo de 1910, y recogido en *El plano oblicuo*, Madrid, 1920, y luego en *Verdad y mentira*, Colección Crisol 294, Aguilar, Madrid. 1950 (OC, t. III. pp. 58-72).

ser gustado; y el único público que puede gustarlo es el de la capital. Dirán que tiene de Anatole France, de Wells [10] y de otros señores a quienes admiran indistintamente, juzgarán que es un símbolo de las ciudades americanas y americanizadas, *Et patatí et patatá*. Es necesario, conveniente y adecuado que abandones ese "onanismo" intelectual (no me gusta usar esta clase de términos, pero en este caso *cito*) que consiste en escribir para el público y no publicar. Porque no me digas que esas cosas que haces son ejercicios; los ejercicios son cosa muy distinta; cuando yo me pongo a tomar notas sobre la métrica castellana, pongo por caso, compongo todo un estudio, y sólo publico una parte a propósito de Rubén Darío.[11] Esa es la clase de ejercicios que no se publican; pero lo que se escribe con todos los efectos buscados y rebuscados como pensando en un público ideal, no es un ejercicio: es algo que tiene su fin en sí. Dirás que no te gusta después de escrito; pero hay cosas que conviene publicarlas para *épater*: hay que ir mostrando que ciertas cosas se conocen de veras y que hasta se puede jugar con ellas. ¿Te decides también a mandar a Guadalajara el cuento parritesco? Allá sí gusta mucho eso; aquí ya cansó. Bueno el soneto. En una colección en que haya otros de diverso estilo, bien puede figurar. Es una tontería de Arenales querer venir a México. Ya estuvo aquí, y tuvo que irse: ¿A qué vuelve? Y eso de la suciedad, que ya sabía, es cosa que le impedirá hacer nada. No quiero mandar mis *Ensayos* [12] con dedicatoria; tú contarás que me pediste un ejemplar para un amigo, sin nombrarlo, y que yo te lo envié.

¿Por qué dices que te será difícil la traducción de *Las bacantes*? ¿Tienes que hacerla? Si quieres esperar, ya traduje casi todo el artículo de Pater, y a principios de febrero sale en el folletín de la *Revista*.[13] No tiene sino ideas del artículo anterior relacionadas con la obra de Eurípides. Emilio quiere cambiar la forma del folletín, una vez que termine la publicación de los *Estudios griegos*, que será en diciembre, y dar de cuando en cuando libros enteros, pero más chicos. Le sugerí la conveniencia de los *Poemas en prosa* de Óscar Wilde; para entonces, ya se habrán podido

[10] Herbert George Wells (1866-1946), inglés, maestro de la novela de anticipación: *La máquina de explorar el tiempo* (1895), *La isla del doctor Moreau* (1896), *El hombre invisible* (1897), *La guerra de los mundos* (1898) y *Los primeros hombres en la luna* (1901).

[11] PHU, "Rubén Darío", recogido en *Ensayos críticos*, La Habana, 1905.

[12] PHU, *Ensayos críticos*.

[13] Walter Pater, *Estudios griegos*. Traducción de PHU, Edición de la *Revista Moderna*, México, 1908.

poner en el estilo más claro posible, quitándoles todo gachupinismo y dándoles el sabor italiano que caracteriza el estilo de Óscar, y se puede hacer una elegante edición. Creo que a esto no le pondrás pero. ¡Ah! Le puedes dedicar la traducción a Totó.

En Coleridge me he encontrado también la teoría de lo apolíneo y lo dionisíaco. Por lo visto, esto era cosa ya muy vieja, que debe haber surgido con Lessing y Winckelmann.[14]

Acevedo trabaja mucho en su proyecto para el concurso de monumento a Juárez en la Alameda.[15] No se sacará el primer premio, pues a esto concurren gentes con influencia (Alcorta, Ramón N. Franco, digo, el de la aristocracia, vulgo Nicolás Mariscal, Ituarte, y tantos más) y en general muchas gentes (15 o 20); pero como dice Cervantes, el primer premio siempre se da por privanza, y el segundo en atención al verdadero mérito, así es que el primero lo viene siendo, en punto de arte, el segundo... Por lo demás, Acevedo dice estar muy hastiado de las gentes de México, con su Hofmann, su Tina y su Gaona; y dispuesto a irse a trabajar a Nueva York. Murillo[16] también está pensando en irse a Londres. He visto sus proyectos y trabajos del género decorativo, y me he convencido de que su estilo es original, una exageración de Segantini en la cual el logro de los efectos es muy variable; creo que si en Londres alguien se fija en él, puede ser la moda de un día, y gustar como arte excéntrico, incompleto, inconcluso (en él es cuestión de temperamento el no poder acabar, o acabar haciendo las cosas muy *pasadas*), no como arte grande y magistral, sino como ciertos estilos que han logrado éxito: Beardsley,[17] por ejemplo. ¡Ojalá logre irse! Enciso abrió su exposición con trabajos flojos; puro paisaje. A la de García Núñez fueron, además de Tina, varios obispos; parece que los curas piensan ayudar para que lo manden a Europa.

Tina dio *La samaritana* de Rostand, obra muy delicada, y muy bien traducida al italiano; como montura y trajes, nada han puesto aquí las compañías italianas que sea comparable; hubo también espléndido manejo de la luz. Hay trozos que en italiano dan idea de D'Annunzio; cuando los samaritanos discurren sobre sus relaciones con los hebreos y los extranjeros, uno de ellos aboga por

[14] Johann Joachim Winckelmann (1717-1781), alemán, historiador del arte.

[15] Proyecto de Acevedo para el monumento a Juárez en la Alameda. Véase: 10, 12.

[16] El "Dr. Atl".

[17] Aubrey Vincent Beardsley (1872-1898), el famoso ilustrador "decadente" inglés.

la amplitud de criterio, y dice: "Fate como Noé: Egli ha presso ai pagani – un bel grido: Evohé". Por supuesto, que Tina y Carini recitaron mal; pero hubo música orquestal de Pierné y coros cantados por el Orfeón.

Se vende en casa de Botas el tomo XIII de la *Antología castellana*; no es sino el estudio de Boscán por Marcelino.[18] Dí si quieres que te lo compre, pues lo venden suelto, a la rústica, lo que no hace Ballescá.[19] No sé si ya te dije de la aparición de *Las cien mejores poesías castellanas* coleccionadas por el mismo Marcelino. Sólo hay muertos; hay unas quince poesías que podrían haberse cambiado; de América sólo están Bello, Heredia y la Avellaneda; pero no está Sor Juana; sobran algunos románticos majaderos; sin embargo, es muy superior a la colección de las 100 francesas. Ha salido un libro de viajes de Georges Ancey, el dramaturgo de más brutal psicología, por Grecia: se titula *Athénes couronnée de violettes*; tiene muchos artículos de mitología y de arte; pero nadie ha querido compararla y no sé cómo está. Hay también un volumen cuyo autor no recuerdo con estudios griegos de mitología e historia. En Bouret[20] me encontré a Tablada, muy banal: no supo quién era Pater, o por lo menos dijo no haberlo leído como quien no sabe de qué se trata; me recomendó ¡la *Minerva* de Reinach![21] Dijo, sin embargo, que iba en 1910 a Europa, porque un amigo suyo había llevado a Europa a su cocinera y ésta había llevado su metate, y el metate vino opinando de arte, mientras que él tenía que callarse la boca. Para estas gentes, el motivo de un viaje a Europa, es *poder opinar*.

Bajo la dirección de Carlos González se va a fundar una revista *Teatros y Música*[22] publicada por el repertorio de Munguía.[23] Voy a escribir en cada número; el primer artículo tratará sobre

[18] Es el último tomo (1908) de la *Antología de poetas líricos castellanos*, de Marcelino Menéndez Pelayo. La librería y editorial de Andrés Botas se encontraba en Bolívar 9.

[19] La Librería Editorial de J. Ballescá y Cía. se encontraba en 5 de Mayo 43, esquina con San José el Real.

[20] La Librería de la Viuda de Ch. Bouret, en 5 de Mayo 45, al lado de la de Ballescá.

[21] Tablada quiso decir el *Apolo. Historia general de las artes plásticas* (1904), manual escolar de Salomón Reinach (1858-1932).

[22] *Teatros y Música*, dirigida por Carlos González Peña, se publicó en 1909 y 1910. PHU dio a esta revista, el 15 de febrero y el 15 de marzo, crónicas sobre la vida musical en Nueva York, con el seudónimo de "M. de Phocás".

[23] Repertorio de Munguía: la casa editora y distribuidora de partituras musicales.

"Sir Henry Irving y el espíritu trágico". Tendré que hacer alguna generalización sobre la tragedia, pero creo que me bastará con dos ideas de Aristóteles y de Schopenhauer: del primero, la división en tragedia ética y patética; del segundo, la definición de "conflicto de la voluntad consigo misma", que es aplicable a la tragedia ética, para mí la tragedia verdadera: *Edipo, Prometeo, Orestes, Hamlet, Macbeth, Lear, Othello, Bruto, Coriolano, Fausto, Segismundo, Elena Alving, Solness, Rosmer, Borkman.* La tragedia patética es, por ejemplo, la *Hécuba* de Eurípides o la de *María Stuart* de Schiller. Voy a sostener la paradoja de que Irving no era trágico ético, sino trágico patético y dramático de *carácter,* esto sobre todo.

Dime si tu dirección es, como yo la pongo, 4ª de Hidalgo Nº 10, pues nunca me acuerdo de consultar las cartas viejas, y estoy cometiendo la falta de lógica de escribirte c/o poniendo tu misma dirección. También conviene que pongas la mía, Apartado 651, pues me llega más pronto que poniendo Callejón de la Olla.

Ya se me olvidaba referirme al escándalo Urbina-Cardona-Sierra-Casasús. El día del estreno de *La samaritana* Cardona insultó a Urbina, intervino Manuel Sierra, salieron del teatro a pegarse en la dulcería de enfrente, comenzó la pelotera, intervino Héctor Casasús y le metieron en un ojo los vidrios de los lentes. Por fortuna para él no ha perdido el ojo. Comentarios fruiciosos de *El País.* Atribución rumorosa del golpe de Héctor a Agustín Agüeros,[24] testigo del lance junto con Elizondo, el Muégano y otros. Pero parece que no hay tal cosa; no es de ese estilo Agustín Agüeros. (Imagínate que decían que había aprovechado la ocasión para que el golpe fuera anónimo.)

Luis Castillo Ledón está sumamente lánguido y en riesgo de tisis. Pereyra estuvo sumamente chistoso la otra noche; habló de la cuestión Cardona, a quien se llamó el "Tuno Cardona" (Tunas Cardonas) y el "actor consorte" que pretendía traer la escuadra alemana para que se conviniera en que Virginia es actriz; luego habló del general Díaz, diciendo que "desde su más tierna edad mostraba aficiones a la presidencia" y que así, como el hijo de Iglesias Calderón,[25] contemplando el Giotto de la Academia

[24] Agustín Agüeros y de la Portilla (1883-1917), hijo del escritor y editor Victoriano Agüeros. Autor de *El periodismo en México durante la dominación española,* 1910.

[25] Puede ser Fernando Iglesias Calderón (1856-1942), hijo del liberal José María Iglesias. Periodista y político opositor al gobierno del general Díaz.

que copia la oveja trepada sobre la roca, dijo que "quería ser Jioto", don Porfirio vio a Santa Anna y quiso ser Jioto; pero luego se aterrorizó (Pereyra) y rogó que no contáramos semejantes chistes.

Pedro

[Nota a lápiz al margen derecho de la primera página:] Pierre Gillard, el traductor de Herondas,[26] ha traducido también *El libro de los misterios* de Jámblico (Jamblique [27]). Puedes pedirlos. ¿Por qué no haces ya el pedido a París, para recibirlo aquí?

PLANES PARA LA "REVISTA CONTEMPORÁNEA". CINE. SE INICIA LA CONTROVERSIA POLÍTICA

21

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, enero 22 de 1909.

Alfonso: Recibí tu carta arenalesca y me entero de las cosas que piensa el aludido. No tomes las cosas tan a pecho y tan aprisa; ten en cuenta la "apatía mexicana" de que oí hablar en el primer discurso que me tocó escuchar la noche de mi llegada al *país*, y piensa que la colaboración no puede ir en seguida, ni en gran cantidad, ni menos hay quien quiera escribir sobre las exposiciones de pintura, aunque se les prometa pagarles (que no se les pagaría). Yo te confieso que no movería una tecla de la máquina para escribir crónicas de los cuadros de Enciso y García Núñez; ya no son novedad, y sólo como novedad se podía decir algo de ellos; ni uno ni otro ha progresado, y en estado de estancamiento bien poco interés ofrecen. Eso en cuanto a mí; que Acevedo y demás gentes tampoco harían nada. Carlitos González pudiera hacerlo, aunque no entiende del asunto; pero él sólo trabaja por paga. A ver si Arenales se atreve. Lo mismo te declaro en punto de bibliografías; yo no leo libros nuevos, y la bibliografía siempre se escribe para ser leída inmediatamente; y como

[26] Herondas (siglo III a. c.), poeta griego creador de los *mimos* alejandrinos con temas de la vida cotidiana.

[27] Jámblico (hacia 125 d. c.), escritor griego de origen sirio, autor de una novela, *Las babilónicas*, de la que se conservan fragmentos.

crítica, dado lo poco que puedo escribir, ya sabes que me concreté a la eterna "Revista".[1] Para ti sí sería muy útil dar, por vía de ensayo, de costumbre y de golpe, notas críticas a la *Contemporánea*.[2]

Y ahora vamos al lado bueno de las cosas. La colaboración irá a esa *Contemporánea* con bastante regularidad, una vez que se vea la forma de ella y las firmas; por lo tanto, pronto se puede convertir, no en "centro" pero sí en lugar concurrido. Colocada aquí en México, la colaboración iría con más facilidad; pero para que la revista llegara a tener importancia, se necesitaría atender ante todo a la parte económica, es decir, que hubiera empresario o administrador activo, y director inteligente. Plantada en buenas condiciones económicas, con afán de hacerla circular hábilmente, y con "presentación" seria, no tendría que luchar para convertirse en el "centro" (a menos que regresara Nervo[3] de Europa). Pero no creo que Arenales tenga capacidades para ello; si contara con algunas promesas efectivas para la traslación del periódico a la capital, recomiéndale que ande vestido de limpio; eso influirá mucho en el éxito del periódico; si es posible, que se haga lagartijo.[4]

De un modo u otro, la *Revista* puede obtener buenas firmas sin esfuerzo: el cuadro que tú le diste a Arenales es muy corto, pues son los refinados que casi nunca escriben. A Acevedo le halagará mucho que le soliciten colaboración, y puede que mande su vieja conferencia. ¿Crees que podrían publicársela? Gómez Robelo lo mismo. López está muy productivo, y además enamorado. Agrégale estos escritores a la lista: Enrique González Martínez,[5] Mocorito, Sinaloa (¿leíste sus espléndidos cuartetos?); Luis Rosado Vega,[6] Mérida; Rafael Cabrera, Puebla (entiendo que

[1] Las revistas o reseñas bibliográficas que PHU publicaba en estos años en la *Revista Moderna de México*.

[2] La *Revista Contemporánea*, animada en Monterrey por "Ricardo Arenales". Véase 10, 14.

[3] El poeta nayarita Amado Nervo (1870-1919). En su segundo viaje a Europa, Nervo era, desde 1905, segundo secretario de la Legación de México en Madrid.

[4] Llamábase lagartijo en el México del siglo XIX al señorito bien vestido. Osorio-Arenales-Barba Jacob tenía fama por su desaliño.

[5] El poeta jalisciense Enrique González Martínez (1871-1952) había publicado sus primeros libros *Preludios* (1903) en Mazatlán, Sin., y *Lirismos* (1907) y *Silénter* (1909), en Mocorito, Sin., y de 1907 a 1909 publicaría, en colaboración con Sixto Osuna, y también en Mocorito, donde ejercía como médico, la revista *Arte*, de calidad semejante a las que se publicaban en la capital del país.

[6] El poeta yucateco Luis Rosado Vega (1873-1958) había publicado *Sen-*

dirige una revista, *Don Quijote*[7]); José Velasco, en la *Gaceta de Guadalajara* (no dirigirse a Carpio[8]); Escudero,[9] por ser director del futuro *Blasón*; Valenzuela, que con toda seguridad mandaría algo y tal vez Emilio, quien es menos probable que colaborara (la *Contemporánea* les ha gustado); Parrita, Argüelles, Colín,[10] García Naranjo, María Enriqueta, Carlos González, y acaso Valenti. Dirás que esto es todo el mundo, pero no es cierto, porque faltan Villalpando,[11] Fabela, Jenaro, Salado Álvarez,[12] Rafael de Alba,[13] Carpio, Tejita, Juan Palacios,[14] Tablada, Olaguíbel... Sería conveniente dirigirse también a Casasús, pues podría ser elemento útil para la traslación a México.

Voy a escribir un artículo sobre "Cuestiones métricas"[15] que mandaré allá. Será a propósito del estudio del endecasílabo, en Boscán, por don Marcelino. Por ahora te envío las *100 poesías* y los *Ensayos*. La semana próxima te enviaré el *Boscán*.

saciones (1902), *Alma y sangre* (1906) y *Libro de ensueño y dolor* (1907). Es el autor de la letra de la canción "Peregrina", con música de Ricardo Palmerín.

7 El poeta y diplomático poblano Rafael Cabrera (1884-1943), autor de *Presagios* (1912), dirigía en Puebla la revista *Don Quijote* (1908-1911). Fue socio correspondiente del Ateneo de la Juventud. A su muerte, AR le dedicará un artículo, recogido en *Los trabajos y los días* (1944; OC, t. IX, pp. 270-273).

8 La *Gaceta de Guadalajara* (1903-1914) fue un diario liberal de esa ciudad, fundado por Luis Manuel Rojas. En dicho periódico figuraban como redactores José Luis Velasco (1885-1940), poeta y periodista jalisciense, que más tarde lo fue de *Excélsior*, de la capital; y Manuel Carpio (1877-1929) —homónimo del médico y poeta de principios del siglo XIX—, periodista liberal y revolucionario y ocasional poeta, originario de Aguascalientes.

9 Puede ser el poeta jalisciense Salvador Escudero (1888-1946), autor de *Agros* (1912) y de *No escuche quien no sabe de estas cosas*... (1929).

10 El poeta y crítico capitalino Eduardo Colín (1880-1945). Había colaborado en la *Revista Moderna* y en *Savia Moderna*. Fue miembro fundador del Ateneo. Son posteriores a estos años su único libro de poesía, *La vida intacta* (1916) y sus libros de crítica: *Siete cabezas* (1921), *Verbo selecto* (1922), *Rasgos* (1934) y *Mujeres* (1934).

11 Jesús Villalpando (1886-?), guanajuatense. Escribió prosas literarias en *Savia Moderna* (1906) y luego se dedicó al periodismo y al magisterio. Lo apodaban "Tiliches".

12 El novelista, crítico e historiador jalisciense Victoriano Salado Álvarez (1867-1931).

13 El periodista y poeta zacatecano Rafael de Alba (1866-1913).

14 El historiador y arqueólogo capitalino Enrique Juan Palacios (1881-1953). Fue miembro del Ateneo de la Juventud.

15 PHU, "Cuestiones métricas. El verso endecasílabo", se publicó en la *Revista Moderna de México*, en marzo de 1909, y se reprodujo en *Horas de estudio*, Ollendorff, París, 1910.

Se ha inaugurado un agradable Salón de Cinematógrafo, en la esquina del 5 de Mayo y Santa Clara. Se llama "Cine Club", porque aparte del cinematógrafo tiene una instalación de café, con dos orquestas, un piano mecánico y un enorme fonógrafo. Se puede estar allí toda la noche, pues el precio no es por tandas. Han comenzado a presentar las pantomimas artísticas, compuestas para cine por literatos franceses. La de esta semana ha sido *El duque de Guisa*, compuesta por Lavedan, e interpretada por Lebargy (Enrique III) Lambert y la Robinne. Prometen una de Rostand. La concurrencia ha sido extraordinaria.

Enero 23. Murió súbitamente, de cólico apendicular, en Orizaba, Alberto Villaseñor.[16] Urbina ha escrito una magnífica crónica. Era, sin duda, el más "realizado" de los pianistas mexicanos; era pianista para público europeo, mientras que Ogazón[17] es pianista para público americano del Norte. La diferencia está en el estilo serio contrapuesto al estilo brillante.

¿Qué hay del artículo sobre Botticelli? El mismo escritor acaba de comenzar una serie de artículos sobre "El verdadero Flaubert".

El Club del Partido Democrático celebró anoche una gran sesión para decidir sobre programa. Comienza a hacerse muy agitada la controversia política, y los periódicos se encarnizan sobre el tal Club. *Actualidades*, que es de la empresa del *Mundo Ilustrado*, publicó un magnífico artículo sobre el tal Club, muy perspicaz y humorístico, sobre todo en lo relativo a Barrón;[18] termina insinuando que todo va a parar en Reyismo. El artículo, por supuesto, no debe de ser de Lara Pardo;[19] tiene aire bulnesco,[20] pero acaso sea del doctor Flores,[21] que haya querido volver a la arena.

José Fabio Garnier, de Bolonia, me escribe prometiendo traducir cosas mías al italiano y publicarlas en la *Nuova Rassegna de Litteratura Moderna*.

A Ricardo podían pedirle su conferencia sobre Poe,[22] aducién-

[16] Alberto Villaseñor, pianista, discípulo de Carlos J. Meneses.

[17] Pedro Luis Ogazón (1873-1929), pianista mexicano que tuvo éxito en Nueva York en los primeros años de nuestro siglo.

[18] Heriberto Barrón, periodista adicto a la precandidatura del general Bernardo Reyes a la Presidencia de la República.

[19] Luis Lara Pardo (1873-1959), periodista capitalino, entonces redactor del diario *El Imparcial* y la revista *El Mundo Ilustrado*.

[20] Esto es, del tipo de periodismo sensacional que escribía Francisco Bulnes (1847-1924), el autor de *El verdadero Juárez* (1904) y de otros libros apreciados por su inteligencia y agudeza.

[21] Manuel Flores (1853-1924), médico, educador y periodista guanajuatense que escribía en *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*.

[22] Edgar Allan Poe (1809-1849), poeta, cuentista y crítico estadunidense.

dole que ahora justamente es el centenario de Edgar (fue el 19 de enero). Hemos dejado pasar esto en silencio. En este mismo año son los centenarios de Darwin,[23] cuya fecha aún no he averiguado, de Mendelssohn [24] y de Chopin.[25] Para esta última se prepara algo.

Pedro

CONCIERTOS. COLABORACIONES. VERSOS DE ACENTUACIÓN ANAPÉSTICA

22 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, febrero 2, 1909.

Alfonso: Recibí el sábado tu carta del 27. No tengo por el momento libros que indicarte. Sería difícil hacer comprar a Acevedo el libro de Ancey; [1] ahora no le da por comprar. No sé cómo ha salido mi artículo "La moda griega" [2] en *El Mundo*; no he visto el periódico, y si salió como tú dices fue porque no lo corregí.

No está bien que fantasees sobre Wagner tocado en piano. Eso es de muy mal gusto, y Hofmann no se atreve a tocar la obertura de *Tannhauser* [3] sino en México. ¡Es una desvergüenza! El otro día se atrevió a tocar aquí una fantasía de *Rigoletto*; [4] si lo supieran en Europa y en Nueva York, se desacreditaban juntos Hofmann y México (aunque este último todavía no está acreditado, y nada perdería de momento). Por lo demás, el *Tannhauser* es la menor de las obras de Wagner, si se exceptúan *El holandés*

[23] Charles Darwin (1809-1882), el naturalista inglés creador de la doctrina científica de la evolución de las especies.

[24] Felix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847), compositor alemán.

[25] El centenario de Chopin sería en 1910.

[1] Georges Ancey (1860-1917), autor dramático francés que representaba en el Teatro Libre de Antoine piezas de fuerte realismo. En la carta 20, PHU se refiere a un libro de viajes en Grecia, de Ancey, que estaba en las librerías de la ciudad.

[2] El artículo "La moda griega" lo recogería PHU en *Horas de estudio*, 1910.

[3] Arreglo para piano solo de la obertura orquestal de *Tannhäuser* (1844), ópera de Wagner.

[4] Asimismo, arreglo para piano de temas de *Rigoletto* (1851), ópera de Giuseppe Verdi (1813-1901), el compositor italiano.

errante (*Buque-fantasma*) y la impersonal *Rienzi*; [5] y en la obertura hay un poco de exageración. No es extraño, sin embargo, que no notaras gran cosa en Beethoven tocado por Hofmann (digo, ¡cuando alguna de sus sonatas no te pareció decididamente mayor cosa que la obertura!); Hofmann no es todavía para Beethoven; lo que mejor toca es Chopin; le sale bien Bach,[6] y, desde luego, Mendelssohn. Pero Moszkowski [7] es otra de las cosas que endilga al público de México. Tú sabes que yo oí cuatro años seguidos a Hofmann en Nueva York, y sé lo que allí toca. Ahora está aspirando a compositor, y parece que no lo hace mal. Allí sólo se atrevía a tocar ópera y Moszkowski en los conciertos del Metropolitan, cuyo público está a la altura del de Meneses; [8] pero nunca en los de Carnegie Hall (por supuesto, que el mal público de los conciertos del Metropolitan es el popular de los conciertos dominicales, no el de las óperas). A Tina no le ha ido muy bien esta vez, y su repertorio es tan soso como siempre. El otro día dio, sin embargo, una leyendita medioeval, en verso, de Giacosa,[9] y una comedia del autor brasileño Azevedo.[10]

Arenales no gusta de los poetas ministeriales porque los trató y no se fijaron en él. No he recibido la *Contemporánea*. Es de Coppée [11] "La huelga de los herreros", "La grêve du forgeron".

Caso se queja de que no le escribes. ¿Por qué no le escribes también a Max? Lo de don Justo sigue tratándose.

Te mando para la *Contemporánea* un articulito dialogado y soso, sobre *Las cien mejores poesías castellanas*. Está bastante malo, pero en Monterrey puede gustar. En cambio, no creo apropiado para Monterrey el artículo sobre el endecasílabo que he escrito con ocasión del libro de don Marcelino. Te lo mando en esqueleto para que me digas si, a *primera lectura rápida*, está todo suficientemente claro, y si no, me señales cualquier punto difícil. Le faltan algunos nombres y algunas citas, así como dos

[5] *El holandés errante* o *El buque fantasma* (1841) y *Rienzi* (1842), primeras óperas de Wagner con empleo del *leitmotiv*.

[6] Johann Sebastian Bach (1685-1750), el compositor alemán.

[7] Moritz Moszkowski (1854-1925), pianista y compositor alemán.

[8] De la Sociedad de Conciertos del Conservatorio, que dirigía el maestro de piano y director Carlos J. Meneses (1865-1929), y que dio a conocer en la ciudad de México, de 1892 a 1915, las obras de grandes compositores y de los entonces modernos.

[9] Giuseppe Giacosa (1847-1906), autor dramático y narrador italiano.

[10] Artur Gonçalves de Azevedo (1855-1908), comediógrafo y cuentista brasileño.

[11] François Coppée (1842-1908), poeta francés.

incidentes, según verás por los huecos. Es una desgracia tener que trabajar en cosas serias en este país. Necesito de las bibliotecas, y la Nacional está cerrada por reparaciones, la de Jurisprudencia se cierra a las 12 y a las 6, y la de Preparatoria tiene algunos libros, pero los italianos que tiene el catálogo no se sabe dónde están y los poetas españoles ocurre que están en un estante cuya puerta está atascada, y no hay modo de sacar los libros, porque desde hace dos semanas no se les ocurre llamar al carpintero. Te ruego que, si tienes allá Sannazaro[12] y Poliziano,[13] te pongas en seguida a sacarles versos de acentuación anapéstica ("Joven homérida, un día su tierra" — "Tanto bailé con el ama del cura" — ya sabes) y me los mandes, *copiados con toda claridad y exactitud*, indicándome la obra y el capítulo o canto de la misma; sácame también del Petrarca,[14] pues ninguno de estos tres poetas italianos está en tu biblioteca y supongo te los llevarías; y por fin, de cualesquier poetas españoles que tengas, salvo Garcilaso,[15] Boscán,[16] Góngora,[17] pues éstos ya los he recorrido bien; de preferencia, busca en los poetas que no aparezcan en mis citas, aunque sean secundarios; desde luego, en poetas castellanos no me refiero a la forma anapéstica, sino a la otra ("Era la hora de la melodía"). Mándame estas citas pronto, pues creo que podrás hacerlo el mismo día que recibas ésta, y a lo más gastarás en recorrer todos tus poetas unas dos horas. Quiero terminar el artículo para la semana próxima y darlo a la *Revista*.[18]

Faltándome otra cosa que dar al periódico musical, y valiéndome $ 5 cada artículo, di el "Genus Platonis"...[19] pero sólo hasta lo que dice de D'Annunzio; retoqué y agregué algunas observaciones, y creo que ha salido un aceptable artículo suelto.

Mi hermano mayor se casó en La Habana con una señorita del

[12] Jacopo Sannazaro (1456-1530), poeta y humanista italiano.

[13] Agnolo Ambrogini, el Poliziano (1454-1494), poeta y humanista italiano.

[14] Francesco Petrarca (1304-1374), poeta y humanista italiano.

[15] Garcilaso de la Vega. Véase 1 bis, 12.

[16] Juan Boscán (*c.* 1487-1542), poeta y traductor español.

[17] Luis de Góngora y Argote (1561-1627), poeta español. A partir de su estudio "Sobre la estética de Góngora" (1910), de *Cuestiones estéticas* (1911; OC, t. I, pp. 61-85), AR estudiaría numerosos aspectos de su obra.

[18] El artículo de PHU, "Cuestiones métricas. El verso endecasílabo", aparecerá en la *Revista Moderna de México*, en marzo de 1909, y se recogerá en *Horas de estudio*, 1910.

[19] Sobre el contenido original del "Genus Platonis" véase 1 bis, 2. La versión corregida se llamará "El espíritu platónico".

Valle y de Armas, de la familia célebre de los Armas, a que pertenece el poeta Augusto de Armas,[20] curioso modernista francés.

Pedro

LAS IMPOSIBLES BIBLIOTECAS MEXICANAS. CONCIERTOS. EL ENDECASÍLABO. RODÓ. LO APOLÍNEO Y LO DIONISÍACO

23

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, febrero 9 de 1909.

Alfonso: Recibí hoy la tuya del 7, con una para Caso. Quedo enterado de que llegas para el 3 de marzo. Urueta ha quedado en hablar sobre la "Orientación social (o socialista) del arte moderno". Quería hablar sobre la trilogía de Esquilo,[1] pero Acevedo indicó que sería mejor un tema general, y se convino en que disparatara sobre socialismo artístico. Para esta noche tengo citado a Martín Guzmán para una conferencia de exploración. Anoche indiqué a Luis Mc G[regor] Ceballos que podía "entrarle" ¡pero adónde! El rechazo de Jenaro se debió a mí; un mero capricho, en apariencia, pero en realidad una razón muy fundada. Acaso le echemos la carga de Aristóteles [2] para la serie griega, porque no hay quien quiera cargar con ese muerto, y no sería mala partida que Jenaro nos sacara de apuro, con tan heroico esfuerzo, que acaso lo salve a él también. ¡Pero de Ibsen! ¡Habráse visto!

Todavía ando atrasado en la conclusión de mi artículo sobre el endecasílabo. Cada día descubro ocho o diez versos italianos

[20] El hermano mayor de PHU, Francisco, al que llamaba Fran. Augusto de Armas (1859-1893), poeta cubano de expresión francesa, autor de *Rimes Byzantines* (1891). AR lo estudia en "Sobre las 'Rimas bizantinas' de Augusto de Armas" (junio de 1909), *Cuestiones estéticas* (París, 1911; OC, t. I, pp. 102-113), y lo recuerda, además, en "En memoria de José Armas", sobrino de Augusto (*Simpatías y diferencias,* IV, Madrid, 1923; *OC*, t. IV, pp. 335-337).

[1] Esquilo (c. 525-456 a.c), trágico griego. La trilogía de *La Orestiada* (458 a.c.) la forman *Agamemnón*, *Las coéforas* y *Las euménides.*

[2] Aristóteles (384-322 a.c.), el filósofo griego y de la antigüedad por antonomasia.

o españoles, y como necesitaba más de cien, me resulta muy lenta la labor. En las endemoniadas bibliotecas de aquí no hay muchas cosas que se necesitan; no hay Sá de Miranda,[3] el cual, por fortuna, no hacía falta, ni tampoco Gregorio Silvestre,[4] el cual aparece señalado en dos obras inencontrables. De Silvestre he tenido que prescindir con dolor, puesto que él pretendía haber descubierto la base yámbica del endecasílabo; pero he visto un soneto suyo, en el cual ciertamente no hay nada que salga de lo ortodoxo, pero cuyo yambismo nada tiene de particular; no hay ningún verso como éste de Garcilaso, de cinco pies yámbicos (ahora lo he citado agregando algo sobre los pies):

Y *oyen*do el *son* del *mar* que en *e*lla *hie*re.

Voy también a reducir la serie italiana, porque no acabaría nunca de revisar los poetas, ni, lo que importa, de encontrarles anapésticos. Con esto quedará el artículo. De los endecasílabos del Arcipreste de Hita,[5] así como de los de don Juan Manuel[6] y Micer Francisco Imperial,[7] habla lo suficiente don Marcelino; pero conviene en que no se pueden tomar en cuenta como endecasílabos a la italiana. Te advierto asimismo que los anapésticos que me copiaste no son tales anapésticos (los de Sannazaro), pues tienen, además del acento en séptima, acentos en sexta o en octava que pueden hacerse sonar en vez del de séptima. *Pianger* es grave. Hay, como advertiste, muchas palabras italianas cuyo acento varía *ad libitum*; verbos que tan pronto son graves como agudos (*veder* por ejemplo); esa es una de las ventajas del italiano para el ritmo de verso y prosa. De Petrarca ya había anotado algunos en el tomo de Acevedo.

¡Pero las cosas que suceden en estas bibliotecas! El sábado pen-

[3] Francisco de Sá de Miranda (1485-1558), poeta portugués que introdujo en la literatura de su país, como Garcilaso y Boscán en la española, los metros italianos —y que conoció en la corte portuguesa a Isabel Freyre, la Elisa de Garcilaso a la que él llamaría Celia en los versos que también le inspiró.

[4] Gregorio Silvestre (1520-1569), poeta portugués de expresión castellana.

[5] Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (*c.* 1283-1350), el español autor del *Libro de buen amor* (1330, 1343).

[6] Don Juan Manuel (1282-1348), el español autor de los cuentos de *El conde Lucanor* (1335).

[7] Micer Francisco Imperial (fines del s. XIV-principios del XV), poeta español introductor del endecasílabo italiano en España. Sus poemas se hallan en el *Cancionero de Baena, ms. del* siglo XV editado en 1851.





Los del Ateneo

Temas de sus próximas conferencias

REYES

Caricaturas de las ateneístas.

CONFERENCIAS

DEL

ATENEO DE LA JUVENTUD.

ANTONIO CASO:
La filosofía moral de Don Eugenio M. de Hostos.

ALFONSO REYES:
Los Poemas Rústicos de Manuel José Othon.

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA:
La obra de José Enrique Rodó.

CARLOS GONZALEZ PEÑA:
El Pensador Mexicano y su tiempo.

JOSE ESCOFET:
Sor Juana Inés de la Cruz.

JOSE VASCONCELOS:
Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas.

MEXICO
IMPRENTA LACAUD, CALLEJON DE SANTA INES, 5.

1910

ATENEO DE LA JUVENTUD

FUNDADO EL 28 DE OCTUBRE DE 1909.

SOCIOS NUMERARIOS:

Jesús T. Acevedo,—Arquitecto, profesor de academias de dibujo en la Escuela Nacional Preparatoria.

Evaristo Araiza.—ingeniero.

Roberto Argüelles Bringas.

Carlos Barajas,—médico.

Ignacio Bravo Betancourt,—abogado, diputado al Congreso Nacional.

Antonio Caso,—abogado, Secretario de la Universidad Nacional, profesor de sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Erasmo Castellanos Quinto,—abogado, subdirector de la Escuela Nacional Preparatoria.

Luis Castillo Ledón.

Francisco J. César,—abogado.

Eduardo Colín,—abogado.

Alfonso Cravioto.

Marcelino Dávalos,—abogado.

José Escofet.

Isidro Fabela,—abogado, profesor de conferencias de historia del comercio en el Internado Nacional.

Nemesio García Naranjo,—abogado, diputado al Congreso Nacional.

Ricardo Gómez Robelo,—abogado.

Fernando González,—abogado.

Carlos González Peña.

Pedro Henríquez Ureña.

Rafael López.

José María Lozano,—abogado, diputado al Congreso Nacional.

Guillermo Novoa,—abogado, diputado al Congreso Nacional.

Juan Palacios,—profesor de castellano en la Escuela Nacional Preparatoria.

Eduardo Pallares,—abogado, profesor de Filosofía del Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Manuel de la Parra.

Alfonso Reyes.

Abel C. Salazar,—abogado.

Mariano de Silva y Aceves.

Alfonso Teja Zabre,—abogado, secretario del Museo Nacional.

Julio Torri.

José Vasconcelos,—abogado.

Miguel A. Velázquez.

SOCIOS CORRESPONDIENTES

(Residentes fuera de la ciudad de México)

Alfonso G. Alarcón.

Ricardo Arenales.

Rafael Cabrera.

Jesús Castellanos.

Max Henríquez Ureña.

Efrén Rebolledo.

Diego Rivera.

Angel Zárraga.

MESA DIRECTIVA.

PRIMER AÑO.

Presidente: Antonio Caso.

Secretario de Correspondencia: Pedro Henríquez Ureña.

Secretario de Actas: Jenaro Fernández Mac Gregor.—Isidro Fabela (electo en el mismo año por renuncia del anterior).

Tesorero: Ignacio Bravo Betancourt.

SEGUNDO AÑO.

Presidente: Alfonso Cravioto.

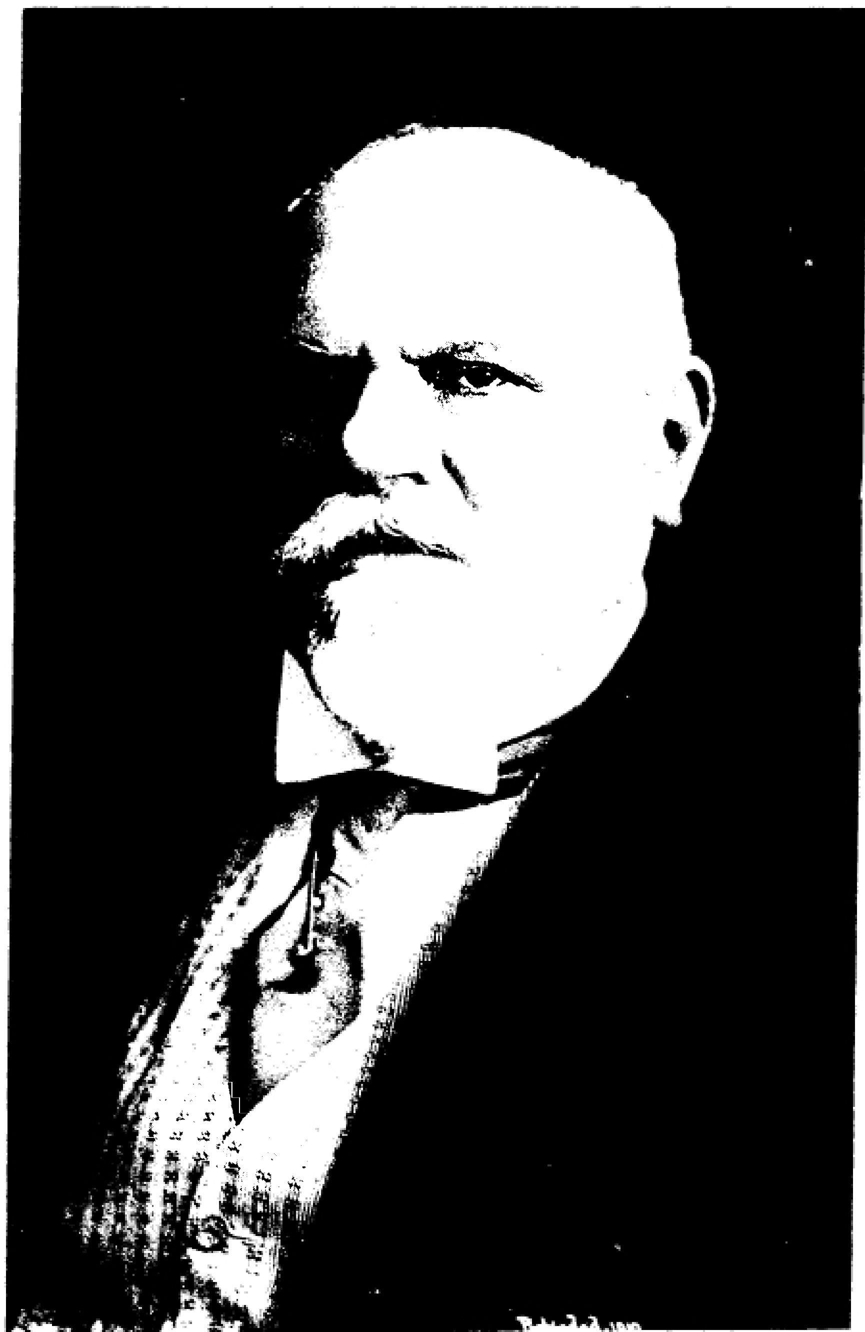
Vicepresidente: Jesús T. Acevedo.

Secretario de Correspondencia: Carlos González Peña.

Secretario de Actas: Isidro Fabela.

Tesorero: Guillermo Novoa.





Justo Sierra



Un periodista entrevista a don Rafael Altamira, 1910



Antonio Caso



José Vasconcelos



Conferencia de Antonio Caso



Jesús T. Acevedo



ALFONSO CRAVIOTO, Presidente
del Ateneo de la Juventud.
(Caricatura de S. de la Vega) "Semana Ilustrada." 1910

sé aprovecharlo y despacharme los poetas italianos; fui a la Nacional, y pedí unos líricos que ya había usado, y no los encontraron ni en su lugar ni en donde los ponen provisionalmente; pedí un tomo de Rivadeneyra,[8] y no me lo dieron "porque habían sacado esos libros para revisarlos"; pedí otro, y no se sabía por qué no se encontraba en el lugar en que estaba señalado. Al fin me dieron unos líricos italianos del siglo XVIII, muy malos, en quienes no encontré nada; la gente más importante allí eran Onofrio Minzoni e Innocenzio Frugoni, gentes cuyos nombres sabía por algunas traducciones de los seudoclásicos gachupines; tal para cual. Salí de ahí rumbo a la de Jurisprudencia, y ahora se les ocurrió disponer que para el resto de las vacaciones no se abra sino de 9 a 12. Me dirijo a Preparatoria, pido líricos españoles, ¡y los tenía Luis Urbina! La mayoría de los libros no se sabe allí dónde están. Ese día reprimí la ira. Pero ayer vuelvo a la Nacional, pido cuatro libros con dos boletas, y un empleado cuyo aspecto está entre el de "un señor Cañas" y el de José María Sierra, objeta que no se puede prestar más de un libro sino en el caso de que tengan relación unos con otros; objeto que el día anterior y otras muchas veces se me habían prestado cinco y seis libros sin objeciones tontas, y que eso de la relación era yo quien tenía que verlo, y condescendí a explicársela; objetó entonces que debían ponerse todos los libros en una sola boleta, a lo cual contesté que no cabían por ser cuatro y que tampoco había tenido que hacerlo yo así en otras ocasiones; al fin esta vez me incomodé y regañé al cíclope empleado, lo cual motivó que el jefe inmediato me diera explicaciones. ¡Es un verdadero escándalo el de estas bibliotecas! ¡Y luego dicen que se puede ser persona culta en donde no se pueden usar los libros!

Alfonso Rovalo regresó de Galveston, por algún tiempo, según dice, mientras le despachan para otro consulado mejor. Creo que no estará poco tiempo. Por lo pronto, ya va a tomar casa con Galván y el resto del "Tapanco" jalisciense, en la colonia de Arquitectos, por donde vive ahora Valenzuela, con *Revista* y todo. Viene Rovalo hecho una fuerza irónico-oratoria; si lo soltamos en una discusión de la Cámara, le da tres vueltas a Diódoro Batalla; es el género, pero con mayor *touch*, de cinismo sobre todo. Yendo con él encontramos a Nachito, quien nos propuso formar un nuevo Club Democrático para trabajar en la política; la arre-

[8] La Biblioteca de Autores Españoles (BAE) iniciada en 1846 por Manuel Rivadeneyra, interrumpida en 1880 con 71 volúmenes y más tarde reimpresa, continuada en 1954 y aún en curso de publicación.

metida fue formidable, por parte de Acevedo, de Rovalo y mía, aunque Bouvard estuvo en que se debía hacer política y dispuesto a apoyar a Nachito; pero éste quedó desencantado, según él decía. Casualmente, momentos antes se había hablado de lo mismo, y Acevedo y Rovalo convenían, contra las iras de Galván, que urgía emigrar. Acevedo está dispuesto a prepararse con dinero, inglés, cartas de recomendación para arquitectos, etc., para el traslado a Nueva York, donde quiere trabajar. Rovalo quiere ir a ser periodista de "magazines" populares. Pero Galván quiere hacer política y fundar él de por sí (aún antes que Nachito le hablara de eso) un Casino Profesional que fuera en el fondo un Club Político.

El lunes debutó el pianista ruso Lhevinne. Sin asegurar todavía que es mejor que Hofmann (lo cual nada tiene de difícil), te diré que tiene una ejecución más fuerte, aunque en apariencia menos brillante; no es de trinos, arpegios y escalas, sino de "posición"; rapidez de la mano alrededor de ciertas notas. Fue vertiginoso en un *Staccato* de Rubinstein,[9] autor que es su fuerte. Tiene una energía acre a veces, y gusta de ser un poco brusco en toda transición de piano o *forte-piano* a *forte-pleno*. Ejecutó con poca alma, a mi ver, la *Sonata quasi una fantasía (Clair de lune)* de Beethoven, porque fue la primera pieza y debió disgustarle la poca cantidad de público; pero en todo lo demás, que por desgracia ya no era Beethoven, se animó mucho; y obtuvo ovación. Sólo tuvo una pifia: tocar el *Danubio* arreglado con trinos y arpegios por Schulz-Evler, como lo tocaba Hofmann. Los pianistas son muy parcos en este género de tonterías ante los públicos extranjeros civilizados; pero aquí se despachan con la cuchara grande tocando *Tannhäuser* y *Danubio azul*. Sin embargo, esto han logrado imponerlo en Europa, pues los mismos pianistas son los autores de estas confecciones, y siempre hay público a quien entusiasmen las agilidades de digitación por ellas mismas. Estamos como en la época de Thalberg, Ascher, Gottschalk, en que nos inundaron de fantasías de ópera, incurriendo en ellas hasta el mismo Liszt[10] (éste, sin embargo, prefirió muchas veces las transcripciones, que es labor más honrada, tratándose de Wagner); ahora nos amenazan con valses y Wagner; en el fondo es lo mismo; música mala o música adecuada a otros instrumentos (voz, orquesta, etc.) traída a echar a perder la pianística. No es extra-

[9] Arthur Rubinstein (1886-1983), el pianista y compositor polaco.
[10] Franz Liszt (1811-1886), pianista y compositor húngaro.

ño; se ha querido llevar la música de piano a la ópera, con el disparatado *Chopin* de Orefice!

Está bien que te pelees con la *Revista Contemporánea*, pero haz que obtengan las conferencias de Ricardo y Acevedo y las publiquen. Lo necesita*mos*. Acevedo tal vez dé una conferencia, por ejercicio, en la YMCA; quiere hablar sobre la juventud de Goethe. Si lo hiciera, daría yo otra. Si aún no has hecho el pedido a París, lo cual sería un escándalo, pide la *Electra* de Hugo von Hoffmannsthal, traducida ya al francés y representada por Antoine o L'Œuvre, no recuerdo bien cuál.

No es extraño que no encontraras versos de 4ª en Martínez de la Rosa.[11] No los hay en los poetas de su época (Quintana[12] y Gallego[13]). Mira si encuentras en Hermosilla;[14] creo que los hay, pero tú sabes que en círculos tan *sdegnosi* como los nuestros nadie tiene Hermosilla; allá puede que lo tenga alguien.

Recibí carta de Rodó. Me dice que le gustó mucho la edición de *Ariel*[15] y que pronto me mandará un libro grande. Además quiere que se le den las gracias más expresivas a tu padre por la edición (aquí sí cabe lo de expresivas, pues él recomienda que así sean y no califica las que él mismo da, como hacen la mayoría de las gentes con "expresivas gracias" y "sentido pésame"). Haremos una carta, que firmarán aquellos del grupo que se encuentren aquí (pues faltan Ricardo y Max) y la enviaremos próximamente. Yo me encargaré de que se haga. Te contaré que hace tiempo, cuando estuvo lista la edición, hicimos una carta de gracias, la cual, por pereza de uno de los encargados de recoger firmas, se quedó sin firmar y no se envió al fin. He querido que se supla esa barbaridad aprovechando esta ocasión.

Sobre lo apolíneo y lo dionisíaco (temas que no es muy bueno usar, porque Nietzsche los echó a perder) te diré que en efecto Nietzsche da como apolíneo a Homero[16] y dionisíaco a Arquílo-

[11] Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862), poeta, dramaturgo, retórico y político español.

[12] Manuel José Quintana (1772-1857), poeta y dramaturgo español.

[13] Juan Nicasio Gallego (1777-1853), poeta español.

[14] José Mamerto Gómez Hermosilla (1771-1837), gramático y crítico español famoso por su intolerancia contra lo que escapara de las reglas neoclásicas. PHU debe referirse al *Arte de hablar en prosa y verso* (1826, 2 vols.) y al *Juicio crítico de los principales españoles de la última era* (1840, 2 vols.).

[15] La edición de *Ariel*, Monterrey, 1908. Véase 4, 27.

[16] Homero (entre 850 y 750 a. c.), el poeta legendario griego a quien se atribuyen la *Iliada* y la *Odisea*, las obras más antiguas de la literatura griega.

co,[17] y que en la lírica hay cierta imperfección (dionisíaca probablemente) por mezclarse la voluntad y la contemplación, el sujeto puro del conocimiento. Lo apolíneo también se explica por el sentido espectacular; en la página 57 de Sempere del *Origen de la tragedia* está "la vida justificada como fenómeno estético", el fundamento de la filosofía de Gaultier.[18] También Goethe dijo que la finalidad del universo es la obra dramática. Lo apolíneo produce siempre, dijo Nietzsche, el arte sencillo, castigado. Creo que allá tendrás *El origen de la tragedia*, y podrás consultar todos estos puntos. Otfried Müller tiene razón en no considerar la lírica griega como puramente subjetiva (salvo tal cual rasgo de Safo, Arquíloco, Anacreonte [19]) porque la verdadera lírica de la grande época era universal (Píndaro, Alceo, Simónides, etc.). La lírica antigua tendía más a lo universal que a lo personal, o por lo menos éste abundaba más en la lírica inferior, como la *Antología*. Hubo poetas íntimos, como Safo y Catulo,[20] pero es cierto que Petrarca fue, en eso de la psicología personal, el primer hombre moderno (salvo Dante [21] en la *Vita nuova*, pero Dante pertenece a la Edad Media). Según una clasificación que penetró hasta en la *Estética* de Hegel,[22] lo épico es lo universal y lo lírico es lo personal, siendo lo dramático la fusión de ambos; pero esto nada tiene de cierto. Se debe a la ilusión producida por el origen épico-lírico de la tragedia griega, la cual, empero, no fue ni una ni otra cosa cuando llegó a ser ella misma. Hay una observación curiosa del viejo poeta portugués y erudito indigesto del siglo XVII Manuel de Faria y Sousa,[23] sobre la poesía bucólica; opina él que los personajes que dialogan no son sino uno mismo, psicológicamente hablando. Lo encuentro muy cierto de la bucólica moderna y no poca parte de la antigua.

Lo apolíneo y lo dionisíaco son, como bien comprendes, lo que

17 Arquíloco (*c.* 712-648 a. c.), poeta griego.

18 Jules de Gaultier (1858-1942), ensayista francés seguidor de Nietzsche, autor de *De Kant à Nietzsche* (1900) y *Le Bovarysme, essai sur le pouvoir d'imaginer* (1902). A partir de este último libro, Antonio Caso escribió un ensayo, "El bovarismo nacional", *Discursos a la nación mexicana* (Porrúa Hnos., México, 1922).

19 Anacreonte (*c.* 570-? a. c.), poeta griego.

20 Catulo: Caius Valerius Catullus (*c.* 87-54 a. c.), poeta latino.

21 Dante: Durante Alighieri (1265-1321), el poeta italiano autor de la *Vida nueva* (*c.* 1283-1293), el *Banquete* (*c.* 1307) y la (*Divina*) *Comedia* (*c.* 1307-1321).

22 Georg Whilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), filósofo alemán. La *Estética* es de 1835, póstuma.

23 Manoel de Faria y Souza (1590-1649), poeta e historiador portugués.

también se llama clásico y romántico; o lo que llamó Emerson europeo y asiático (aunque Hegel había dividido, con buen juicio, en tres el arte universal: simbólico o asiático, clásico o europeo antiguo y romántico o moderno; en líneas generales, no se trata de temperamentos ni escuelas sino de épocas); o en fin, lo que Walter Pater llama dórico y jónico, y, en el mundo de las artes plásticas, marmóreo y crisoelefantino.

Termino.

Pedro

VELADA A FAVOR DE LA REELECCIÓN DE DÍAZ Y CORRAL. LOS JÓVENES ATRAÍDOS A LA POLÍTICA

24

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, abril 3 de 1909.

Alfonso: Aunque no sé todavía dónde escribirte, comienzo ahora esta carta, a reserva de continuar el lunes, para darte impresiones frescas de ayer.

Primeramente, para no entrar de una vez en "materia" diré que estuve en Santa Anita por la mañana, con Jorge Enciso. Por supuesto, que en Santa Anita no se hace nada en particular. Encontramos a Acevedo con la discretísima Lucha y M. Labiche: parecían turistas.

Y vamos a la absorbente política. La prensa de hoy no dice "lo que ha pasado"; *El País*, cuya crónica esperaba con interés, no trae crónica; habrá que esperar a mañana; *El Imparcial* y *El Diario* traen crónicas de los ofrecimientos de candidatura, y *El Imparcial*, además, de la velada de Orrin,[1] pero no dicen lo ocurrido. Y es el caso que en el Teatro Virginia Fábregas, en la Convención Reeleccionista, al postularse las candidaturas, la Delegación de Tamaulipas dijo que no tenía instrucciones para reelegir a Corral,[2] que en todo caso apoyaría ¡a Limantour! [3] Dicen que son reyistas.

[1] El Circo-Teatro Orrin se encontraba en la Plaza de Villamil de la ciudad de México, y se alquilaba para reuniones públicas.

[2] Ramón Corral (1854-1912), político sonorense del periodo porfiriano. Había sido vicepresidente en 1904 y en 1909 se postulaba por segunda vez.

[3] José Ives Limantour (1854-1935), capitalino, el hábil y poderoso Ministro de Hacienda del porfiriato.

La salida no es mala. Los diarios dicen que la candidatura de Corral fue aprobada ¡por aclamación!

Por la noche, fue la velada de Orrin. Nemesio, discurso florido, entre bueno y malo; los más grandes soldados no son los que sólo son guerreros: Napoleón, Alejandro, Aníbal, sino los que luego hacen paz y trabajo: el eterno Cincinato, etc. Por supuesto, que don Porfirio entra en la cuenta. Al postular a Corral, los delegados del patio aplaudieron, pero luego se dejaron sentir unos siseos de las galerías. Éstas estaban compuestas por un público heterogéneo, que parece no tuvo tiempo de congregarse en forma, pues al principio no querían abrir las puertas, por más que la prensa dijo que estaban abiertas a todo el mundo. Se dice que un grupo de estudiantes, en que figuraban Benítez,[4] Silva,[5] Torri,[6] dirigía los siseos. La concurrencia de patio era numerosa, pero no colmaba; faltaron delegados, a quienes se les indigestó la comida, y no había gran número de personas connotadas, mejor diré, éstas brillaban por su ausencia. Presidían Corral, Limantour, Pineda[7] y Rincón Gallardo.[8] Siguieron Pepe Castellot,[9] con un discurso de colegial aprovechado, en opinión de Martín Guzmán, y Miguel

[4] Puede ser José R. Benítez (1882-1957), historiador jalisciense, más tarde autor de monografías sobre temas de historia y de arte.

[5] Mariano Silva y Aceves (1887-1937), narrador, dramaturgo y filólogo michoacano. Socio fundador del Ateneo. Sus cuentos, relatos y estampas, publicados entre 1916 y 1936, los reunió con un estudio Antonio Castro Leal en *Cuentos y poemas* (UNAM, 1964). Escribió dos entremeses "de las esquilas" y "de chino", que leyó en el Ateneo y no se han rescatado. Fundó en 1933 la *Revista Mexicana de Investigaciones Lingüísticas* y fue rector de la Universidad Nacional.

[6] Julio Torri (1889-1970), primera aparición característica, de uno de los más encantadores personajes de la literatura de estos años. Venía de Saltillo y será amigo cercano de AR y PHU. Miembro fundador del Ateneo. Permaneció en México durante los años de la Revolución. Colaboró con Vasconcelos en sus empresas editoriales (*Clásicos, El Maestro, Lecturas clásicas para niños*) y con Agustín Loera y Chávez en la Colección Cultura, de 1916 a 1923. Su ocupación principal fue la enseñanza de la literatura en la Universidad Nacional. Sus breves obras: *Ensayos y poemas* (1917), *De fusilamientos* (1940), y textos dispersos reunidos en *Tres libros* (1964) y en *Diálogo de los libros* (1980) —que recoge también su correspondencia con AR—, lo hacen uno de los más notables prosistas mexicanos. Su epistolario con PHU se recoge en: Serge I. Zaïtzeff, *El arte de Julio Torri*, Oasis, México, 1983.

[7] Rosendo Pineda (1855-1914), político oaxaqueño, hombre de confianza del presidente Díaz en el Congreso de la Unión.

[8] ¿Sería Carlos Rincón Gallardo (1874-1950), el maestro de la charrería?

[9] Puede ser hijo de José Castellot Batalla (1856-1938), banquero y político campechano.

Lanz Duret,[10] con el discurso más notable de la noche, en opinión de Villalpando; esto último no es cierto, el buen Lanz no dijo nada fundamental. Nuevos siseos al nombre de Corral en ambos discursos. Por fin, habló Caso; discurso flojísimo desde puntos de vista literarios e ideológicos; el "chavismo",[11] como dice Villalpando, la ineptitud para saber encajar los términos y las ideas científicas con que se quiere hacer efecto y recalcar las ideas o "autorizarlas": así sucedió cuando quiso exponer justamente aquellas ideas que conversamos una noche en tu cuarto, con Rodolfo, sobre la voluntad y la atención, más particularmente, sobre la voluntad enérgica como determinadora de la personalidad. Todo su discurso fue completamente teórico, sin mencionar a las personalidades en cuestión; habló en realidad de la democracia, manoseando el manoseado tema de la imposibilidad de implantarla de pronto en México; hizo alguna alusión al Club Democrático, que tal vez yo solo noté, al censurar a los ilusos que formulan planes irrealizables; dijo que lo urgente era ir caminando paso a paso en ese camino de la democracia, y que algún día, cuando los mexicanos fueran en algo comparables a los ciudadanos de Atenas, podrían realizarse los sueños que todos alientan. Pero mientras tanto, y en esta ocasión (esto fue el *clou* del discurso), que todo el mundo hablara francamente, que propusiera lo que pensara sinceramente, que se expresara la opinión pública, pues sólo los cobardes no tenían derecho a entrar en las lides públicas. Esto levantó en vilo al público de las galerías, tan remiso o contrario a los otros oradores. Sólo una frase dijo Caso sobre los candidatos: la de postulación, que recalcó con demasiada oratoria: "honradamente, con la frente erguida, muy erguida, etc." En suma: parece que el discurso se ha tomado como suficientemente independiente; el público antirreeleccionista de las galerías lo hizo suyo; el grupo reeleccionista lo encontró bueno. Ya sabes la manía de Corral de aprobar de manera ostensible todos los discursos que oye. Pineda le imita en esto. Pudiera decirse que todo se ha salvado, menos el honor. El honor no sabe de honores, como dice mi tío Fred. Pero éstas no son sino frases. *El Imparcial* reseña brevemente lo de Orrin y *suprime el nombre de Caso*. Me figuro que es intencional, pues no había de olvidárseles el *clou*. A

[10] Miguel Lanz Duret (1878-1940), abogado y periodista campechano. Presidente y gerente del diario *El Universal* desde 1922 hasta su muerte, fue relevado por su hijo del mismo nombre.

[11] Posible alusión al estilo mental, difuso en ocasiones, de Ezequiel A. Chávez.

ver qué dice *El Heraldo*. Después de Caso, hubo comida; corrió el *champagne*; el manco Escobar dio un viva por Corral, que fue repetido por los "señores delegados" y se dieron otros vivas que fueron cada vez menos calurosamente recibidos, hasta el punto de no tener eco ninguno el grito de Torres Quintero [12] "Viva tres veces el General Díaz". Un delegado de Yautepec (o cosa así), estado de Tlaxcala, propuso libar por los candidatos que "ahoy" habían proclamado. Un sonorense brindó por Corral, a quien muchos no conocen y por eso juzgan débil de carácter, pero que bajo esa capa de modestia encubre un corazón gigante y un cerebro de oro (parece que trastrocó los epítetos que se traía aprendidos). Otro señor brindó por la satisfacción que se le había dado al General Díaz en los últimos días de su vida (protestas de los delegados). No hubo más brindis. El grupo de abogadillos vitoreó a Caso y Nemesio, y un poco a Corral, al salir. Caso se escapó de ellos y se fue a su casa, acompañado de su primo Luis Pérez, el cual ¡inesperado suceso para su *capa de modestia*! vino a encontrarse en la mesa en compañía de Caso, entre Limantour y Corral. Martín Guzmán y yo los acompañamos un rato y los dejamos ir. Guzmán me dice que lo han comisionado para hablar en una manifestación reeleccionista, con Baz el estudiante,[13] el día 11; pero que está dispuesto a no hacerlo. Luego encontramos a Castillo Ledón; y este exlimantourista platónico me declaró que, aunque él no se siente atraído por la personalidad del General, desea ardientemente que suba al poder para que barra con "todo lo existente", como decía el orador inofensivo del cuento.

Juan Orcí,[14] José María Lozano e Hipólito Olea [15] están ligeramente resentidos de que no se les haya comisionado para la ocasión de anoche; pero, como dice Guillermo Novoa, no podían caber todos. Oí contar a Villalpando que Pineda dijo alguna dureza a Olea. No sé cómo es que éste no se ha embarcado todavía; creo que es a causa de su examen profesional no realizado aún.

López Portillo [16] contesta hoy en tono bastante altanero a Bulnes, citándole el párrafo de su discurso en que comparó a don

[12] Gregorio Torres Quintero (1865-1934), educador colimense.

[13] El doctor Gustavo Baz (1894), del estado de México, cirujano, rector de la UNAM y funcionario público.

[14] Juan R. Orcí (1879-1928), abogado sonorense, más tarde huertista.

[15] Puede ser Teófilo Olea y Leyva (1895-1956), el jurista morelense, que luego formaría parte del grupo de los Siete Sabios.

[16] José López Portillo y Rojas (1850-1923), novelista y político jalisciense.



Manifestación en honor del general Bernardo Reyes, 1911

Porfirio con Augusto, plus Maquiavelo, y señalándole que de su discurso se desprende la acusación de militarismo al gobierno de Díaz.

En el "público" he oído comentar con verdadera acritud la traición cometida por el reeleccionismo al atraerse a los jóvenes.

Yendo ahora al punto personal, te diré que la noche del 1º de abril, después de haber llegado tarde para la salida de ustedes, pasé a ver a Caso; y naturalmente hablamos del asunto; llegó a confesarme que todo el mundo se lo tenía a mal: su suegro, Nacho Bravo (el cual no figura en estas cosas; cosa rara, como hace notar Alfonso Cravioto), *nosotros*... Le dije que, ya que iba a hablar, lo hiciera con dignidad; y ya ves que trató de hacerlo. Se impresionó grandemente por tu actitud, que yo inconscientemente le describí, y teme haber perdido tu amistad, tomada ésta en sentido profundo. Como yo, después de la crisis que he sufrido esta semana, he llegado a un *statu quo* moral en este respecto, creo que tú no tendrás inconveniente en lo mismo; y si te parece bien, puedes escribirle alguna carta en verso de esas que prometías; por supuesto, alusiva solamente a Chapala y demás cosas que a nadie le importan; pero eso sí, con verdadero tono de *insouciance* en el cual no sospeche qué piensas en la política.[17]

Día 5. He extrañado que no me pongas unas líneas, y no sé tu dirección. *El Heraldo* citó el nombre de Caso, con menos palabras que las que consagró a los demás. El único periódico que dio crónica detallada de los sucesos de la Convención por la mañana fue el *Mexican Herald.* Resulta que el limantourista era un pachuqueño de hierro, licenciado Anda y Siliceo; los tamaulipecos no dijeron por quién votaban (eran tres, entre esos Gracia Medrano y Ramírez de Alba). Lara Pardo me dijo que, francamente, no es corralista; y que en el próximo *Actualidades* dirá que

[17] Como en el año siguiente, 1910, habría elecciones presidenciales, la campaña política en 1909 se orientaba en dos corrientes. El Partido Democrático proclamaba una nueva reelección de Porfirio Díaz pero con un "no científico" para la vicepresidencia. El pleito era, pues, por este último cargo y el candidato notorio era Ramón Corral; pero iba tomando fuerza una corriente renovadora que postulaba al general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León. De ahí la cuestión con Antonio Caso que, amigo de AR, había participado en un mitin corralista.

Por otra parte, actuaba el Centro Antirreeleccionista, partidario de la re novación completa, que presidía Emilio Vázquez Gómez, y en el que figura ban Francisco I. Madero, Toribio Esquivel Obregón, José Vasconcelos, Lui Cabrera, Félix F. Palavicini y otros. La obra de Madero *La sucesión presidencial en 1910* (1908), fue su programa.

Corral no se sabe qué tal resultará. Los comentarios para Caso han seguido siendo desfavorables, a pesar de que yo he tratado de aumentar la narración de su "independencia" en el discurso. Hasta recibió un anónimo.

[*Pedro*]

RECOGER LIBROS PRESTADOS

25 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, abril 11 de 1911.

Alfonso:

Hazme el favor de recoger estos libros:
a Cravioto:
Poesías de Shelley,
artículo "Botticelli" (de Huneker) en *The Sun*,
a Rafael López:
Intentions, de Óscar Wilde,
a Carlos Barrera:
Lo que dijo Juan de Herrera, por Marín Baldo,
a Vasconcelos (por intermedio de Samuel):
2 folletos:
Apollo de Wilamowitz-Möllendorff,
Idealism, de Caird,
Diálogos de León Hebreo,
a Acevedo:
El impresionismo, de Mauclair,
a Mariano Silva Aceves:
Eurípides *fragmenta*,
a Carlos Díaz Dufoo, Jr.:
Il crepuscolo dei filosofi, de Papini,
a Carlos González Peña:
L'ombre de l'amour, de Marcelle Tinayre.

Tuyo afmo.

Pedro

Me envías los siguientes por correo, pues los necesito para usarse en Santo Domingo:
Las Poesías de Shelley,
El artículo sobre Botticelli,

Intentions, de Wilde,
El *Apollo*, de Wilamowitz,
L'ombre de l'amour, de Marcelle Tinayre.

Me puedes escribir hasta el día 27 de abril, a Calle 21, entre 12 y 14, Vedado, La Habana: del 27 de abril hasta el 15 de junio a Calle 19 de Marzo esquina a Salomé Ureña, Santo Domingo, República Dominicana, poniendo además "Vía New York".

[*Pedro*]

VIAJE A LA HABANA. LAS CIUDADES VERACRUZANAS. CONFERENCIA DE VARONA. EL AMBIENTE HABANERO

26

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, abril 17, de 1911.

Alfonso: *Comienzo* a escribirte aunque ya se fue el correo de hoy para México. El viaje fue largo; muy bueno en cuanto al tiempo, pero aburrido en cuanto a las gentes. Había una serie de *yankees*, alemanes, españoles y cubanos poco interesantes. La servidumbre es muy *alzada*, como dirían en México; pero como observaba uno de los cubanos que allí iban, la culpa de que los *sajones* nos traten así la tienen los mismos latinos, que se dan poco a respetar, hablan más de lo debido y hacen escándalo por cualquier cosa. Los latinos no hacían otra cosa que comentar la mala comida, y declarar que no podían comerla, en cambio, se daban verdaderos atracones de letras: eses, des,[1] etcétera.

Lo más interesante era una señora *yankee*, que no se mareaba, con una hija muy joven, de aspecto más cubano que gringo, siempre mustia por el mareo. La señora Buckner (así se llamaba) gusta mucho de México; pronuncia el inglés de un modo exquisito, con modulaciones muy claras; habla con ingenio, y profesa la *ciencia cristiana*: dice que es *fascinating*. La hija, que era muy

[1] La observación y estudio de las peculiaridades lingüísticas del español en América, a que más tarde dedicará importantes estudios, aparece ya en PHU.

superior en aspecto, no hablaba; estudiaba español. Piensan ir a Buenos Aires.

En Veracruz no vi a nadie de allí; sólo algunos capitaleños, sobre los cuales prefiero no hablarte. Los más habían ido a una *despedida*.

Me olvidaba de contarte del camino entre México y Veracruz. Viajamos con luna llena. Los montes y los valles, tan áridos (porque acabo de confirmar mi opinión de que México es un país árido), parecían paisajes de novelas de Wells; especialmente al llegar a Maltrata. A las seis de la mañana llegamos a Orizaba. ¡Plátanos! A las siete pasamos por Córdoba. ¡Palmas! ("Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas...") Orizaba y Córdoba dan *un poco* idea de la exuberancia tropical; en Córdoba, sobre todo, hay bastantes flores. Entre Córdoba y Veracruz el terreno vuelve a ser árido; no hay sino arbustos de dos metros a lo sumo. Y al fin Veracruz. ¡*Thalassa*! ¡*Thalassa*! (¿Recuerdas a los soldados de Xenofonte? [2]) Pero en realidad no vi el mar sino al tomar el vapor. Antes estuve demasiado ocupado en sacar el pasaje, ver al médico cubano (el cual no es otro que aquel Rafael Rosado y Evres cuyo asunto está pendiente en la Universidad —*vid.* Caso), y cosas de este jaez.

En Veracruz sentí mucho calor. Aquí en La Habana no siento calor; hay mucho aire. La gente tiene aire de *aise*. Las mujeres, guapísimas.

Max me esperaba en el muelle, con Osvaldo Bazil,[3] el poeta dominicano, y Rogelio Sandrino, aquel muchachillo que conocí hace cinco años; ahora es periodista. Max tiene una espléndida casa, con dos estudiantes de derecho, Sierra y Ortiz. Casa muy bien amueblada. Se dan tés. Ahora los ha suspendido; pero los reanudará en junio, y vendrán damas.

Mi hermano mayor, Fran, tiene casa aparte, con su mujer, María del Valle y de Armas. (Se parece mucho a Chabela Zenteno.) Comí allí hoy; comió también allí una cuñada de mi hermano, Raquel, casada, que quiere ir a México en estos días. No sé qué

[2] *Anábasis* (*c.* 380 a. c.), llamada también *La expedición de los diez mil*, del historiador griego Jenofonte, relata el regreso a su patria de diez mil griegos guiados por Jenofonte, de los quince mil que partieron con Ciro hacia Asia y fueron derrotados. Cuando después de larga y dura peregrinación los soldados divisan el mar, desde la cumbre de una montaña, gritan: ¡*Thalassa*! ¡*Thalassa*!, el nombre del mar en griego, y se abrazan jubilosos, porque el mar era para ellos el camino conocido de regreso (lib. IV, cap. vii).

[3] Osvaldo Bazil (1884-1946), poeta dominicano afiliado al modernismo.

lío de *tennis* se trae. A mí me pareció que *flirteaba* conmigo; pero luego reflexioné que era el estilo cubano.

A propósito de estilos, me han criticado mucho el mío mexicano de hablar.

Creo que debes venir, a fines de mayo o principios de junio. Te hospedarás en la casa de Max; se dará té en tu honor. (Ya serás *autor de libro* entonces.)

A estas horas, ya traen los periódicos de la tarde (*La Discusión* y *La Lucha*) sueltos especiales sobre mi llegada. Esta ciudad es toda publicidad.

Aún no he visto a nadie más que las gentes mencionadas. Pero esta noche voy a la conferencia de Varona,[4] y veré todo el cotarro.

Abril 18.

Fui anoche, en efecto, a la conferencia. Una decepción. Varona habló poco (cuarenta minutos) y ¡no habló de sí mismo! Su tema fue la contraposición del escepticismo con la acción. Los que han analizado la duda —y nunca se la ha analizado tan bien como en los tiempos modernos— distinguen siempre en el hombre la razón y el sentimiento; y cuando la razón pura se queda perpleja ante las antinomias, el hombre acude a la razón práctica para resolverse a la acción. (El hombre no es uno, sino que es múltiple.) Ejemplo de solución posible al escepticismo: tendemos a la historia, porque la historia nos hace conocernos en nuestros antecedentes; pero ¿qué sabemos del pasado? Nunca podremos estar seguros de los detalles. Pero el escepticismo sobre los detalles puede unirse con la afirmación de lo importante, del carácter de las épocas. Puso ejemplos de los progresos cubanos. En suma, el escepticismo no es temible, porque las necesidades prácticas nos obligan a adoptar resoluciones. La acción es la salvadora. Pragmatismo, al fin, pero pragmatismo *práctico*, no propiamente filosófico. De filosofía no habló casi nada; supuso que no le entenderían y tenía razón.

Había en el Ateneo muchos intelectuales viejos: el Ministro de Instrucción García Kohly, González Lanuza, Cancio, Rodríguez Lendián, Eliseo Giberga, etc. Muchos *conservadores*: Varona es el jefe de un partido de principios que se apellida *conservador*. Por supuesto que para ellos la palabra *conservador* nada tiene que hacer con la palabra *católico*; y probablemente no hay "católicos"

[4] Enrique José Varona: 14, 4.

en el partido. Aquí no hay problemas religiosos. Los *yankees*, al ocupar Cuba, separaron la iglesia del Estado, y los cubanos, al hacer su Constitución, encontraron bien dejar así las cosas, y nadie se ha quejado.

Saludé a algunos antiguos conocidos: Jesús Castellanos,[5] empeñado en que hable yo de México (opina que la juventud mexicana tiene una cultura que no es de América, que da impresión de cosa europea); Catalá,[6] el director de *El Fígaro*; Juan Guerra Núñez,[7] el vencido de los versos. Después salimos a recorrer teatros: Max puede entrar a todos e introducir diez o doce personas. Lo más curioso fue el teatro de mímica: cinematógrafo viviente. ¡Curiosa reversión! Por ahí vi a Néstor Carbonell,[8] quien me dijo había enviado su conferencia a todos nosotros. Max ha hecho ya cierta escuela de gestos y exclamaciones (¡como dijo doña Manuela! etcétera).

Domingo 23 de abril.

Ahí te mando los recortes de los principales periódicos que hablaron de mi llegada. Y a todo esto, yo no visité ninguna redacción, ni avisé a nadie. La Habana, a pesar de su grande actividad social, está escasa de noticias, y cualquier cosa se aumenta. Todo el mundo en la calle, sabía mi llegada; muchos la habían leído en los sueltecitos de las crónicas sociales. La noche misma del día en que llegué buscaba Max, a las once, en un café, *La Prensa*, diario nocturno, y un señor se le acercó (sin Max conocerle), le regaló su ejemplar y le dijo: "Trae la noticia de la llegada de su señor hermano."

Max sigue con su viejo carácter, a la vez chancero e irritable. Trata despóticamente a todo el mundo con quien tiene alguna confianza (y aquí son ya muchos), entre halagos, burlas y exigencias: desde Eusebio Adolfo Hernández, el hijo del ilustre médico y general de la independencia, candidato a la presidencia, hasta

[5] Jesús Castellanos (1879-1912), novelista, cuentista y dibujante cubano, autor de *Cabezas de estudio* (1902), y de *La Manigua sentimental* (1910) que narra las hazañas de un soldado de las fuerzas del general Maceo en la lucha por la independencia. En 1910 fue socio correspondiente del Ateneo de la Juventud.

[6] Ramón A. Catalá (1866-1941), periodista cubano, administrador y luego director de *El Fígaro* de La Habana.

[7] Juan Guerra Núñez (1883-1943), poeta y novelista cubano modernista.

[8] Néstor Carbonell (1884-?), cubano, iniciador de las investigaciones y el culto de la obra de José Martí.

el último estudiante o *reporter*. Hace política, precisamente a favor de Eusebio Hernández, y aquí en la casa se celebran juntas, a las que concurren, entre otros, Tirso Mesa, un primo de Eusebio Adolfo, uno de los jóvenes más ricos de La Habana, educado en Cambridge, y perito en vinos. Concurre también el doctor Domingo Ramos (Domingo de Ramos, en choteo), alumno *eminente* (premiado todos los años) que fue, de la Facultad de Medicina, enviado a París: el día que vi llegar a estos dos, juntos, y me dijeron quiénes eran, creí que Ramos sería Mesa, pues el primero tiene tipo distinguidísimo; era el que más parecía millonario.

Lunes 24.

No he podido seguir escribiéndote largo. Ya casi es tarde para el correo.

Sácale todo el lustre posible a los recortes. (Ya ves qué habanero estoy en estas cosas.) A Caso le escribiré sobre la Universidad.

Pedro

PRECIOSA ADQUISICIÓN: ÓSCAR WILDE. NOTICIAS DE LOS AMIGOS

27

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

México, abril 19 de 1911.

Alfonso a Pedro: Ya te envié lo que dejaste a copiar con Enrique [1] y un par de cartas de la Hispanic Society. Supongo (pues Caso y yo no pudimos menos de enterarnos de ellas) que tú no irías a New York, que será Phocás quien estuvo a entregar tu libro. Ya está hecho, sin ningún contratiempo, el cambio de tus cosas a casa de Caso. Mañana me entrega Rafael López la "Elegía" a Othón y tus *Intentions*. De lo demás te daré cuenta si es posible antes de una semana. He hecho una preciosa adquisición: Óscar Wilde en quince lujosos tomos, New York, 1909: Sunflower edition, limitada a 1 000 ejemplares, ejemplar número 909: $ 45.00 en The

[1] Enrique Apolinar Henríquez, "Phocás", primo de PHU.

Aztec. Así es que guárdate el *Earnest* [2] que te llevaste. No sé qué te pueda contar que te interese. Martín [3] y yo frecuentamos a Caso, todos te echamos de menos: yo sobre todo. Estoy incómodo siempre. Vi ya la compañía Balaguer: vi una piececilla francesa chistosa y sin pretensiones literarias, por lo cual vale más, para mí, que todo el género de semiarte que pudiera llamarse canción-de-cúnico. La compañía es bastante completa, pero me temo que sólo estas cosas insignificantes sepa hacer. Es agradable pero no es un espectáculo artístico. No soy crítico de teatro (como le diría yo a C. G. Peña [4]), pero creo que no me equivoco. Caso está decepcionado de Carlos porque leyeron juntos al Weber de Platón (al contrario) y Carlos no pudo creer que aquello fuera filosofía seria: le pareció que Platón no más dice lo que se le ocurre: a pesar de esto persiste Caso en leer Platón con Carlos.

Yo he estado leyendo *puro* inglés: la biografía excelente de Wilde contenida en mi edición: por ella me he enterado de que el padre de Wilde era un cirujano casi mágico y de que su madre era una arrebatada y sediciosa poetisa *leaderessa* de Irlanda. No he visitado aún a Pablito: [5] lo vi al salir del teatro y me pareció inoportuno citarme allí con él. No ha sucedido en ningún sentido cosa alguna que merezca mención.

Blas Urrea [6] sigue publicando artículos: ya hago que te los envíen por si te pudieran interesar. Fabela asegura que ya le va a pegar a Ricardo: [7] éste es el peor de los amigos, ya lo comprobé. No ha habido sesión del Ateneo. Ya estoy publicando mi conferencia, ¿creo que lo sabías? [8]

Espero y exijo que me cuentes todo lo que se te vaya ocurriendo, pues no tendrás para eso sino que copiar tu diario de viaje. Torri se fue, yo no lo vi. Benítez *idem*: ellos fueron quienes me avisaron del Wilde, vinieron a buscarme al despacho especialmente para eso. Voy a enviarte cuantas poesías mías se me ocurra enviarte: tú elegirás. En estos días he estado creyendo fir-

[2] *The Importance of Being Earnest* (1895), la comedia de Wilde.

[3] Martín Luis Guzmán.

[4] Carlos González Peña.

[5] Pablo Martínez del Río (1892-1963), arqueólogo e historiador capitalino cuyos estudios principales se refieren al origen del hombre americano.

[6] "Lic. Blas Urrea", seudónimo que empleaba el escritor y político poblano Luis Cabrera (1876-1954) para sus artículos políticos. Los literarios los firmaba como "Lucas Ribera".

[7] Ricardo Gómez Robelo. Alude a un incidente entre éste e Isidro Fabela.

[8] AR, *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*, México, Díaz de León, 1911 (*OC*, t. I, pp. 193-245).

memente que puedo ser muy buen poeta. Ya le escribí a José Fabio Garnier una carta sutil, según tu consejo.

Te prometo carta antes de una semana.

Saluda a Max, cuéntame de él, procurando hablarme mal.

Alfonso Reyes

PRÓXIMAS CONFERENCIAS DEL ATENEO. PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO. VARIA

28

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

México, D. F., abril 26 de 1911.

Alfonso a Pedro: Rafael [1] no me dará tus *Intentions* porque se las quiere coger. Dice que no las encuentra: no me dará la "Elegía" porque le ha entrado la original vanidad de que nadie ha de hablar de él: ya sabes qué tonto es. Yo buscaré la "Elegía" por otro lado y te compraré unas *Intentions* de Bouret. Samuel Vasconcelos,[2] entre hoy y mañana me entrega tus libros. Caso se va a cambiar a otra casa más pequeña porque ya le quitaron la dirección de la no existente escuela nocturna ($ 100.00 menos). ¡Cosa horrible y temerosa debajo del sol! Ricardo Arenales y Leopoldo de la Rosa [3] han venido a establecerse aquí definitivamente. Se organiza ya otra serie de conferencias. Al fin López, García Naranjo, Gómez Robelo, no hablarán: Cravioto pidió la cooperación de Caso y mía, aceptamos. Caso: Fustel de Coulanges. Yo: el teatro de la Monja Hrotsvitha. Tu Ebert me va a servir mucho. Arenales también hablará tal vez: tiene hecha una conferencia sobre "el lujo", de tesis estética. Acevedo también, Erasmo [4] quiere una: él está empeñado en tratar de la importancia literaria de la Biblia (?) pero nosotros le sugerimos que hable de gramá-

[1] Rafael López.

[2] Samuel Vasconcelos, hermano menor de José Vasconcelos.

[3] Leopoldo de la Rosa (1888-1964), otro poeta colombiano, como Arenales, que vivió en la ciudad de México desde 1911 hasta su muerte.

[4] Erasmo Castellanos Quinto (1879-1955), poeta y maestro de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, muy apreciado por sus alumnos. Miembro fundador del Ateneo de la Juventud.

tica. Novoa *diz* que ya tiene una; Cravioto no tiene más que proyectos, pero cuenta que tiene siete a medio hacer. Anda turbado por la política y quiere hacer un club político sin candidatos ni ideales sino solamente para que haya un partido nuevo. Yo no le entiendo: ni él.

Dime, ¿crees que con mi edición Magnin de Hrotsvitha, con Ebert,[5] algo de Gaston Paris y Menéndez y Pelayo me bastará? Yo pienso que sí porque no trato al fin de hacer una cosa erudita. Ya que entre al estudio, es decir, ya que sepa mejor lo que pienso de Hrotsvitha, te lo comunicaré.

Pablito[6] ya me abrió su alma: es un niño, más de lo que hubiéramos deseado. Es bueno como una paloma, sentimental como no hay otro, lleno de deseos de arte. Ya comprendió que soy verdaderamente su amigo. Yo siempre que veo a uno muy joven aficionado al arte, deseo que le sucedan desgracias para que tenga fuerza viva y materia con que operar. Pero con ese niño no siento lo mismo. Al fin él tiene manera de vivir sin necesitar sentir muy de cerca las cosas de la vida: quizá sea mejor que siempre se conserve así. No podrá uno comunicarse enteramente con él pero dará de sí algo muy original. Tiene muchos escrúpulos católicos. Muchísimos. La última vez que estuve con él (en su biblioteca ya, y ya sin solemnidades inglesas, pues tomó chocolate en vez de té) se empeñó en percibir en mi espíritu la dosis mínima siquiera de sentimiento religioso para hallarse a gusto a mi lado. Yo no me hice de rogar y le hice sentir que poseo esa clase de sentimientos. Me temo que sus escrúpulos vayan a limitarle mucho. Pero, en fin, limitado o no, tiene una verdadera sed artística y es más apto para entender que muchos de entre nosotros. Estima a Erasmo como a un hombre bueno, pero no cree en sus versos ni en sus ideas. Ya iba a mostrarme unos versos franceses que ha hecho y una tragedia que empezó a escribir (y que ha sometido a la autoridad jesuítica por miedo a que contenga algo contrario a la religión católica) cuando... ¡irrumpió Erasmo!, y ya no quiso continuar.

Mi padre vendrá el mes que entra a México. Tú volverás (es

[5] Charles Magnin, *Thèâtre de Hrotsvitha, religieuse allemande du Xème siècle...*, París, 1845. A. Ebert, *Historia general de la literatura en la Edad Media en Occidente,* traducción francesa de Aymeric y Condamin, 1889. De las obras de la monja Hrotsvitha hay, además, edición en J. P. Migne, *Patrología latina*, París, 1844-1855, t. 127, 221 vols.; 2ª ed., París, 1878 ss. Sobre "Hrotsvitha", escribiría AR en 1952, un artículo recogido en *A campo traviesa* (OC, t. XXI, pp. 421-425).

[6] Pablo Martínez del Río.

noticia). En la Cámara han aprobado un proyecto de no-reelección bastante estricto: como aquí hace falta. Las discusiones han estado interesantísimas: tú habrías tenido gusto en oír a Bulnes diciendo cosas inteligentes con el peor ademán del mundo, a Lozano en medio de los siseos y los gritos decir sandeces y *cinismos,* a Calero [7] argumentar como una locomotora, a muchos ponerse en ridículo. El más inteligente ha sido el público en todos estos debates. ¡Vuelve! El mundo real de las formas, los colores y los ruidos, empieza a perder para mí su relieve desde que te fuiste y me parece que me voy a quedar en una soledad interior como la de mi adolescencia. He leído inglés con más éxito que nunca. ¿Te conté que el maestro Rivas [8] me puso pretextos para no darme clases de griego? Rodolfo me ofreció conseguirme alguna de jesuita. Pablito me ofrece estudiar conmigo. Escríbeme *ya.* No sé de ti, no sé de Max una palabra.

Alfonso

LECTURAS. NOTICIAS MEXICANAS. LA SOCIEDAD DE CONFERENCIAS DE LA HABANA. LA QUINTA DE ROSALÍA ABREU

29

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, abril 30, 1911.

Alfonso: El lunes pasado te envié una carta hecha a pedazos, descosida e incompleta. No podré ahora completar lo que en ella dejé a medias, porque han sucedido, entre tanto, muchas cosas, y yo no he apuntado sino pocas en mi libro de notas. Te recomiendo, para que completes esto, que veas a Acevedo y a Caso, a quienes escribo, respectivamente, sobre "La casa cubana" (conferencia de Ezequiel García) y la Universidad.

[7] Manuel Calero y Sierra (1868-1929), político veracruzano que fue Secretario de Relaciones con el Presidente Madero.

[8] "El latín y el griego, por exigencias del programa, desaparecerían entre un cubileteo de raíces elementales en las cátedras de Díaz de León y de aquel cordialísimo Francisco Rivas —de su verdadero nombre Manuel Puigcerver—, especie de rabino florido cuya sala era, porque así lo deseaba él mismo, el recinto de todos los juegos y alegres ruidos de la muchachada": AR, *Pasado inmediato* (1939), 1941, p. 18; *OC,* t. XII, p. 190.

Te envío un artículo de Barros[1] sobre mí, y dos recortes de *El Fígaro*. Me gustaría que se publicara también allá mi artículo sobre Varona, pero no de[be] entenderse en México, así es que quizás debo prescindir de ello. También me gustaría hacer publicar algo allá sobre la conferencia "La casa cubana"; pero como no puedo escribir artículo, mira si te parece que se puede entresacar algo de mi carta a Acevedo y publicarlo (sin mi firma) en *Revista de Revistas*.

Desde que salí de México he leído *La gloria de don Ramiro*[2] (es excelente: la llevo a Santo Domingo), Lafcadio Hearn[3] (muy bien sobre el Japón; mal sobre filosofía), Brandes[4] (excelente artículo de recuerdos personales sobre Mill y Renan, sobre Flaubert e Ibsen; para él el espíritu de Flaubert se componía de dos elementos: un ardiente odio a la estupidez y un ilimitado amor al arte). Leí también Molière[5] y Racine.[6]

No voy a dar conferencia. Max opina que se necesitaba un tema que hiciera mucha impresión, y que los que yo podría preparar aprisa —asuntos intelectuales mexicanos— no atraen lo suficiente. De la política mexicana hubiera sido sensacional hablar, pero no quiero.

He seguido con atención las noticias de México. Es lo que más espacio ocupa aquí, en los periódicos, entre los telegramas extranjeros. Aquí están enteradísimos de lo que pasa en México. Esta mañana me hablaba el doctor Eusebio Hernández —candidato a la presidencia de Cuba— con verdadero conocimiento de la situación de México. Sobre las relaciones con los *yankees* tiene él la misma opinión que yo sostenía allá: se puede resistirles lo que exigen, si no tienen razón; se puede tratarlos altivamente... siempre que el gobierno sea honrado y no lo puedan coger en falta. Hasta un presidente de Cuba —que tiene lazos oficiales

[1] Bernardo G. Barros (1890-1922), escritor de temas de arte y cronista cubano.

[2] *La gloria de don Ramiro*, novela del argentino Enrique Larreta (1875-1961), publicada en 1908.

[3] Lafcadio Hearn (1850-1904), nacido en Grecia, de padre inglés y madre griega, narrador de expresión inglesa. Desde 1890 hasta su muerte vivió en el Japón, casó con japonesa, se naturalizó japonés y adoptó el nombre de Yakumo Koizumi, "el lugar donde nacen las nubes". Escribió una docena de hermosos libros sobre la vida y el alma del Japón.

[4] Georges Brandes (1842-1927), historiador y crítico danés.

[5] Molière (Jean-Baptiste Poquelin, 1622-1673), autor dramático y de comedias francés.

[6] Jean Racine (1639-1699), dramaturgo francés.

con los Estados Unidos— puede tratar altivamente a los *yankees*, siempre que no sea hombre que entre en *negocios*.

Me contó Max que un pintor cubano, pensionado en Europa, Francisco Pérez Cisneros, le dijo, en una visita reciente a Cuba, que había muy buenos pintores mexicanos. Zárraga,[7] le dijo, tiene mucho talento y Juan Téllez[8] es *un genio*; ni más ni menos. Y a propósito: hay aquí, ahora, en la tienda El Pincel, de venta, dos cuadros de manolas con la firma A. Zárraga. Los cuadros no pueden ser de Ángel: son malos, falsos de color, pero con mucha soltura de mano.

He visitado a *Chon* Tejera —que se casa con un Forcade—: es discretísima y canta con mucha intención. He visitado otras familias, y he charlado con muchas gentes, en las redacciones, en los teatros, en el Ateneo. Hay muy buenos conversadores entre los hombres maduros: González Lanuza, incansable y siempre con algún cuento; Varona, que se fija en todo, tiene la cortesía de estar bien enterado de lo que se refiere a su interlocutor, y habla siempre reflexionando, y ayudándose con el gesto cuando la frase queda a medias; Ezequiel García, exaltado, rápido, chispeante, con dichos en francés, exigente de criterio; Catalá, el director de *El Fígaro*, el de las frases certeras, el Acevedo habanero (en ese sentido).

Lo que es admirable aquí es la publicidad que está al alcance de los intelectuales. La Sociedad de Conferencias[9] ha hecho ruido estrepitoso: planas y planas de los diarios se le han dedicado. Y eso que aquí también se pelean las gentes, y Max ha tenido varios encuentros con periodistas; pero los periódicos no dejan de hablar de sus enemigos, y además consideran que las cosas intelectuales

[7] Ángel Zárraga (1886-1946), pintor duranguense. Socio correspondiente del Ateneo. Desde principios de siglo hasta 1942 residió en Europa. Pintó principalmente temas religiosos y deportivos.

[8] Juan Téllez Toledo (1883-1913), pintor sevillano que vino joven a México. En 1910 enloqueció. Se recuerdan dos obras suyas, *Los espiritistas* y *Las hilanderas*. Era de la escuela de Zuloaga y de Nonnell.

[9] La Sociedad de Conferencias de La Habana fue organizada en 1910 por Max Henríquez Ureña y Jesús Castellanos, a semejanza de la de México, y ofreció en varios ciclos las siguientes: "Rodó" por Jesús Castellanos, "Martí" por Néstor Carbonell, "Casal" por Fernando Sánchez de Fuentes, "Chocano" por Agustín Acosta, "Guillermo Valencia" por Juan Guerra Núñez, "Leopoldo Lugones" por José Manuel Carbonell, "Francisco Villaespesa" por Francisco de Paula Coronado, "Ada Negri" por José Antonio González Lanuza, "Mario Rapisardi" por Orestes Ferrara, "Rudyard Kipling" por Jesús Castellanos y "Georges Rodenbach" por Max Henríquez Ureña.

interesan al público. La gente va espontáneamente a las conferencias; no hay que ir a invitarlas especialmente, como a los tontos ministros mexicanos. Sanguily y García Kohly han asistido a muchas conferencias. Y quien dice ministros, puede agregar jefes de partido, y diputados (representantes, como aquí les llaman), senadores, catedráticos, escritores conocidos. Además, van muchas familias. El Ateneo se vuelve un jardín, como diría un poeta cursi; de cada cinco mujeres, cuatro son jóvenes y bonitas. La hija de Ezequiel García, por ejemplo —Mireille—, es lindísima; y eso que no es de las bellezas famosas de La Habana. Y así abundan las bellezas semiignoradas, cuyos nombres no suenan todos los días en la crónica, porque no están en moda por aquellos días. Dicen que las conferencias más concurridas han sido las de Castellanos y Max; pero que nunca se ha visto en el Ateneo la enorme concurrencia que el día en que se abrió la exposición de caricaturas de Conrado Massaguer, con conferencia (la fiesta la organizó la Sociedad) de Bernardo Barros.

La semana entrante salgo para Santiago, y de allí —el 12— para Santo Domingo.

Pedro

P. S. Te agrego estas líneas para contarte de la visita que hice esta tarde a casa de Rosalía Abreu. No sé si el nombre te recuerda las referencias que te he dado de ella: bástete saber, en todo caso, que es una de las mujeres más ricas de Cuba y que tiene todo un pasado, como quería Wilde, a pesar de lo cual su residencia es uno de los principales centros de la aristocracia habanera. Su quinta —único lugar donde reside cuando está en Cuba— es célebre por su opulencia; y aquí se recomienda a todo extranjero que procure visitarla. Yo, en mi permanencia anterior, nunca tuve ocasión de poder ir allí; pero ahora me encontré con que Max visita la casa, pues ella es tía de uno de los jóvenes que viven con él, Julio Ortiz Casanova. Hoy, pues, estuve allá. La quinta está justamente en el extremo de La Habana, al oeste: termina la ciudad, por el lado del Cerro, y a un cuarto de kilómetro está la quinta. Como era día de recibo, un automóvil esperaba allí, donde paran los tranvías. El automóvil va despacio mientras cruza por entre las últimas casas de La Habana; al terminar éstas, se lanza a toda velocidad, penetra en una larga avenida de altísimas palmeras que pertenece ya a la quinta, y un momento después nos deja bajo el pórtico de la casa. La casa es un *chateau* de dos pisos, no muy grande, aunque sí con sobrado espacio para la corta

familia de Rosalía (ahora está ella sola, pues su hija está en París, donde quizás se case con un nieto de Pasteur,[10] y sus dos hijos están en Harvard). No todo es de buen gusto: los *panneaux* son de un pintor cubano, Armando Menocal —medianos—; hay una estatua de Belona, por Gérôme, en marfil y metal; un salón Luis XV; rincón turco en el salón de billar, y otros salones más en diferentes estilos y gustos. Es de gusto más severo y más suntuosa la casa de Pablito.[11] Alrededor de la casa, hay jardines con enorme variedad de plantas, fuentes, estanques, estatuas, y buen número de animales: guacamayos, perros, osos, y multitud de monos, que son la manía de la dueña.

Rosalía Abreu es mujer de unos cuarenta y cinco años, quizá más; vestía hoy muy bien; pero sus modales no se ciñen a la etiqueta: es franca y despreocupada. Se revela muy independiente, muy activa (ella misma dirige todos sus negocios, pues hace mucho está divorciada); inteligente, aunque sin gusto artístico. Ha viajado muchísimo: toda Europa, hasta Grecia y Turquía; el Egipto, la Palestina, la India. Opina que los cubanos (como los hispanoamericanos en general) no saben viajar: no van sino a París, al café y al baile. Se diría que entiende los países que visita *vitalmente*: en el orden artístico le parecen interesantes sobre todos (cada uno a su modo, explicó ella misma) Italia y Egipto. A un seudoescultor español que declaraba no gustar de Venecia, le dijo: Venecia nunca gusta de primera impresión. (Ya sabes que Ingenieros[12] ha dado voz, en su libro *Italia*, a la vulgaridad que se aburre en Venecia.) Dice que ella mandaría gentes a cultivarse, como quiere Héctor de Saavedra en el artículo que te envió y que allí se comentó, pero exigiéndoles que visitaran diez ciudades.

Gusta de los animales, pero no de los de pluma, y dice que quiso acompañar a Roosevelt cuando supo de su proyecto, pero que desistió al saber que era en forma de cacería. Resultó, por último, amiga de Lola Tió, y defendió la falda-pantalón. Sólo hay una cosa deplorable, y es que la gente se dedica a elogiarle la quinta y adularla por ahí.

Vale

[10] Louis Pasteur (1822-1895), químico y biólogo francés, descubridor de los microorganismos y fundador de la microbiología, preconizador de la asepsia, descubridor de la vacuna contra la rabia. Bienhechor de la humanidad.

[11] Pablo Martínez del Río.

[12] José Ingenieros (1877-1925), el ensayista argentino de origen siciliano.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

HORAS DE ESTUDIO



PARÍS
SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS
Librería Paul Ollendorff
50, CHAUSSÉE D'ANTIN, 50

CONCURSO CIENTIFICO Y ARTISTICO DEL CENTENARIO

Promovido por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación

EL PAISAJE EN LA POESIA MEXICANA DEL SIGLO XIX

ESTUDIO PRESENTADO

POR EL SR.

ALFONSO REYES,

EN REPRESENTACION

DEL

ATENEO DE LA JUVENTUD.



MÉXICO

TIP DE LA VIUDA DE F. DIAZ DE LEON, SUCS.

Avenida 5 de Mayo y Motolinia

1911

ALFONSO REYES

CUESTIONES ESTÉTICAS



Sociedad de Ediciones literarias y artísticas
LIBRERÍA PAUL OLLENDORFF
50, CHAUSSÉE D'ANTIN, 50
PARÍS



Julio Torri

Mándale a Max, cuanto antes, el tomo de *Psicología* (primer fascículo) de Varona que hay en mi biblioteca.

CARTAS, LIBROS. ESTUDIO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD DE WILDE. DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE CONFERENCIAS. MARTÍNEZ DEL RÍO. MURRIA TROPICAL. "LA TIRANÍA DE MAX". ESTRELLAS NUEVAS

30

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, mayo 2 de 1911.

Alfonso: Acabo de recibir tu carta del 26. Antes había recibido otra, de la que olvidé acusarte recibo en mi anterior. Hoy recibió Max, además, carta de Vasconcelos.[1] Está en Washington, en la agencia confidencial del gobierno provisional de Madero. Quiere que se le haga aquí propaganda, pero no es necesario: aquí toda la prensa y todo el mundo simpatiza con la revolución. También recibí las cartas de la Hispanic Society. Fue sin duda Phocás quien entregó el libro, pues yo recuerdo vagamente (de esto ha de hacer más de un año) haberle enviado mis *Ensayos* para la Hispanic Society. Él ha de haber cumplido el encargo un año después de hecho.

[1] José Vasconcelos (1881-1959), educador, escritor y político oaxaqueño. Su relación con el grupo ateneísta fue más bien conflictiva. Él parecía buscar, desde entonces, un pensamiento para la acción, y desdeñaba el conocimiento puro, la formación intelectual sin propósitos utilitarios. Sentía amistad y respeto intelectual por Antonio Caso, al que consideraba verdadero iniciador de la renovación intelectual; mientras que a PHU lo llamaba "espíritu formalista y académico" y agrega, en *Ulises criollo*, que "los literatos Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto, imprimieron al movimiento una dirección cultista, mal comprendida al principio, pero útil en un medio acostumbrado a otorgar palmas de genio al azar de la improvisación..." (Botas, 1936, pp. 266-267; FCE, 1983, I, pp. 232-233).

De acuerdo con su temperamento, Vasconcelos se comprometerá con la Revolución y luego intervendrá, y fracasará, en política.

A pesar de sus discrepancias de temperamento, Vasconcelos participó con la conferencia sobre Barreda en la serie principal del Ateneo en 1910, y en 1911, inicio del primer año maderista, se le nombró presidente del Ateneo. "no por homenaje, sino en provecho de la institución" (*ibid.*).

Mi cuñada, María del Valle, no es prima, sino sobrina de Augusto de Armas; éste era hermano de su madre, y ella tiene vagos recuerdos de su última visita a La Habana. Aquí no se tienen las *Rimas bizantinas*: único ejemplar que existía en manos de un miembro de la familia, José de Armas y Cárdenas (el erudito "Justo de Lara", de quien hoy compré un ensayo sobre el *Quijote* de Avellaneda [2] y que ahora, en Madrid, acaba de promover una cuestión sobre la autenticidad de una *Gioconda* del Prado, que pasaba por copia), lo perdió otro, el orador Ramón de Armas.

Hoy compré, junto con lo de Justo de Lara y una *Defensa de la poesía* de Shelley,[3] la edición primitiva de las *Obras* de Chénier (1819); [4] me costó diez centavos españoles; equivalente a dieciocho mexicanos. Pero no vayas a creer que hay aquí buenas librerías de segunda ni de primera mano; las librerías de La Habana son poco más que las de Puebla. Abunda *Horas de estudio*; me he encontrado con gentes que la han leído (estudiantes, *dilettanti*, y aun damas).

Varona me regaló libros suyos; toma para ti el *Desde mi belvedere*, de Darío Herrera, pero mándale a Max la *Psicología* (primer fascículo).

¿Cómo te has convencido de la indignidad de Ricardo? Dile a Rafael López que no sea idiota; que yo no voy a hablar de él por halagarle, sino porque es indispensable, como hablo de Núñez y Domínguez; [5] y procura que me devuelva mis *Intentions*; no te pongas tú a comprar otras (si es que las hay). Tengo ya la "Elegía" a Othón y el "Idilio salvaje",[6] en *Revista* de Max.

A propósito de Wilde, he leído un largo detalle del proceso en un libro de Marc-André Raffalovich, *Uranisme et unisexualité*. El libro, publicado en la *Bibliothèque de Criminologie* (París, A. Maloine) donde aparecen obras de Tarde, Lombroso, Lacassagne,

[2] Alonso Fernández de Avellaneda es probablemente un seudónimo del autor del *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*... (Tarragona, 1614), imitación de la obra cervantina. El ensayo de Armas y Cárdenas puede ser *Cervantes y el "Quijote"* (La Habana, 1905).

[3] Percy Bysshe Shelley (1792-1822), poeta inglés. La *Defensa de la poesía* se publicó en 1821.

[4] André Chénier (1762-1794), poeta francés. La primera edición de sus *Obras*, de 1819, la editó Latouche.

[5] José de J. Núñez y Domínguez (1887-1959), veracruzano, poeta, director durante veinte años de *Revista de Revistas* y autor de investigaciones históricas.

[6] Se refiere a la elegía "Manuel José Othón", de Rafael López, y al "Idilio salvaje", uno de los poemas mayores del poeta potosino Manuel José Othón (1858-1906).

etc., es mediano; trae una clasificación de la sexualidad en todas sus formas, más lógica que científica, y sostiene esta tesis: que es imposible fijar los límites entre la heterosexualidad y la homosexualidad. Claro que no es un libro que se pueda leer entero; aun en la lectura salteada se ve que está lleno de divagaciones y repeticiones. *L'affaire Oscar Wilde* ocupa cuarenta páginas. El autor no admira mucho a Óscar, pero cree que él no era vicioso, aunque incurrió en horrores; atribuye su corrupción a Lord Alfred Douglas y a la sociedad inglesa. Antes, Óscar era un hombre que tenía éxito con sus *actitudes* literarias y sociales, pero sólo se recuerda que se interesaba por los casos de homosexualidad, especialmente en literatura. El conocimiento de Lord Alfred, el cual, si no era homosexual, en cambio tenía amistad con las gentes más depravadas y extravagantes de Londres, fue la causa de las locuras de Wilde.

> Lord Alfred, un jeune homme pâle et artificiel, toujours prêt à toutes les imprudences et toutes las exagérations, écrivant des vers sur *les deux amours* et sur la louange de la honte... entraîna Oscar Wilde à sa perte. Il le prècipita au milieu d'une haine de famille comparable à celle de la race d'Atrée. Un fils a rarement haï son père aussi ouvertement que Lord Alfred a haï Lord Queensberry... Absolument indifferent non seulement au qu'en dira-t-on, mais au qu'en dit-on habitué a voir dans sa famille les théories mises en pratique, choisissant ses amis ou ses connaissances où bon lui semblait... sa curiosité, son défi, ont dû charmer Oscar Wilde, le curieux timide et impertinent.

La familia de Lord Alfred estaba dividida por odios: el padre y los dos hijos se odiaban. De las malas amistades de Lord Alfred, según Raffalovich, salieron las gentes con quienes Wilde se pervirtió. Llegó un momento en que en todo Londres se comentaba la conducta de Wilde y las relaciones cada vez más tirantes entre la familia Douglas. Al fin Wilde intentó el proceso por calumnia contra el viejo. Se consideró probado que no había nada entre Óscar y Alfred, sino unas cartas literarias, "expresiones afectadas de un sentimiento *ordinario*". Apareció luego un *chantagista*, o varios, cuyos testimonios se desecharon. Pero al fin hubo testigos de cargo contra Wilde que fueron tomados en serio, y Wilde fue preso, y se le procesó. Las batallas entre el viejo Douglas y sus dos hijos eran diarias, por escrito o de palabra, y aun con golpes. Wilde seguía en *pose*, contestando chistes y *estetismos*. Hasta el último momento pareció que se salvaría; el juez

estaba de su parte, en apariencia. Pero las últimas pruebas y la acusación del fiscal fueron convincentes. Según Raffalovich, hay otro caso trágico en el proceso: el de un joven empleado de librería, que agradaba, por inteligente, a los escritores y a quien Wilde pervirtió (la única víctima suya) gracias a su prestigio. Sus declaraciones causaron sensación: al fin se le declaró inocente, con contradicción visible, puesto que él confesó todas sus relaciones con Wilde, y en ellas se apoyó la condena de Óscar.

No me gusta del todo que Caso y tú den conferencias. Dando por sentado que López no había de dar conferencia, quedaban siete: de los cuales convenía suprimir dos, que no fueran Rodión y Nemesio, sino Marcelino e Isidro.[7] Procuren evitar alguno de esos dos. Si Novoa se va a Europa, les faltará esa también. No es agregar un buen elemento poner a Erasmo en una serie que ya lleva trazas de desprestigio. Yo creo que debería eximirse uno de ustedes dos (Caso o tú); porque se vería demasiado el Ateneo inevitable —procura suprimir a Isidro o a Marcelino, o a los dos, y buscar otros conferencistas por estos rumbos: Araiza, Colín, Juan Palacios, Pallares,[8] Arenales. Estas conferencias deben ser de *otro* Ateneo.

No conozco el asunto Hroswita (no he aprendido aún la ortografía actual, que sin duda es la más exacta, del nombre), así es que no sé qué otras consultas indicarte. ¿Dónde *en parle* don Marcelino? [9]

¿Quiénes más han escrito cartas sobre las Conferencias? [10]

[7] "Rodión", seudónimo de Ricardo Gómez Robelo; Nemesio García Naranjo; Marcelino Dávalos e Isidro Fabela.

[8] Eduardo Pallares (1885-1972), jurista y periodista capitalino. Miembro fundador del Ateneo de la Juventud.

[9] Menéndez y Pelayo se refiere a las obras dramáticas de la Monja Hrotsvita en *Orígenes de la novela*, tomo III, pp. 297-300, en la Edición Nacional.

[10] Se refiere a las seis conferencias que organizó el Ateneo de la Juventud, en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de la Universidad de México —recién fundada— y que patrocinaron don Justo Sierra y don Ezequiel A. Chávez, respectivamente secretario y subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Las conferencias se celebraron, a las siete de la noche, los lunes 8, 15, 22 y 29 de agosto, y 5 y 12 de septiembre de 1910, y fueron las siguientes: "La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos", por Antonio Caso; "Los 'Poemas rústicos' de Manuel José Othón", por Alfonso Reyes; "La obra de José Enrique Rodó", por Pedro Henríquez Ureña; "El Pensador Mexicano y su tiempo", por Carlos González Peña, "Sor Juana Inés de la Cruz", por José Escofet, y "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", por José Vasconcelos.

El mismo año aparecieron impresas, bajo el título de *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Imprenta Lacaud, 1910. Quien sufragó los

Enrique Piñeiro murió hace poco en París; su tarjeta es, pues, de lo último que escribió.

Todo lo que me dices de Pablito lo sabía ya. No te dije mucho de ello porque te fueras a prevenir; los defectos que uno personalmente descubre chocan menos que los que otros ya nos dijeron. A mí no me parece mal su infantilidad ni creo que su catolicismo le producirá limitación; desaparecerá o se convertirá en cosa seria, no mexicana. Lo único que le hace falta, por ahora, es sentar un poco la cabeza; *he flutters* demasiado alrededor de todas las cosas y de unas en otras. Produce, en conversación literaria, la misma impresión de exceso que Andrés González-Blanco en sus escritos.

Yo no sé si debo volver a México. Aquí he tenido días de murria, de mal humor interno, cosa ya olvidada en mí; creo que es cosa del clima, pues en México rara vez me sentía yo disgustado sin motivo sino cuando fumaba solo. Llegué a figurarme, en las dos o tres ocasiones que he sentido esa murria, que era desadaptación, que me hacían falta las cosas de México; pero, bien visto, no es así; ya estoy seguro de que es cosa del clima e influencia tal vez del ocio. Yo recuerdo que esas murrias no eran raras en mí en Santo Domingo y Cuba. Me explico así el carácter de Max —sigue tan irascible como siempre, aunque, claro está, no conmigo— y, en general, el carácter de los tropicales. Ahora me convenzo de que no me gusta ni México ni Santo Domingo ni Cuba; por comparación te diré que en Cuba es donde recibo más halagos, pero en México es donde sufro menos molestias. ¿Cuál es de preferir? Como yo soy frugal, es probable que tenga secreta preferencia por México. Me falta aún juzgar de Santo Domingo.

Lo que te dije de Max, anteriormente, te lo reitero. Yo me asombro de cómo maneja a todo un grupo. Tiene fama de sarcástico —mucho más que la que yo pueda tener en México en tal sentido—, pero como su ironía va siempre disfrazada de elogio, el resultado es que los espectadores lo toman todo a burla y el aludido (como observó Eusebio Hernández *junior*) queda satisfecho, porque descuenta como gala del discurso la ironía. El hecho lo comprobé hace poco: estaban aquí dos jóvenes distinguidos, ciertamente, y alguien llamó a Max al teléfono pidiéndole que se vieran en otra parte en aquel momento; Max contestó: "No puedo, porque tengo aquí visitas de alto prestigio." La hipérbole no

gastos de la edición fue el licenciado Pablo Macedo, director de la Escuela de Jurisprudencia.

podía ser tomada literalmente; pero los aludidos sonrieron con satisfacción.

Hay aquí una revista, *Bohemia*, imitación de *El Fígaro*, sólo que, en vez de halagar a los aristócratas, halaga a los cursis. Un articulista de ese periódico, un tal Cañellas, ha lanzado una iniciativa sensacional —por las rivalidades que ha suscitado al crecer—, la de coronar a Bonifacio Byrne, no un gran poeta, sino uno de los cinco o seis aceptables de Cuba. Dicen que este mismo Cañellas pretende escribir un artículo intitulado: "Hay que acabar con la tiranía de Max." El nombre *Max* —como observaba hace poco Rosalía Abreu— parece que no puede designar a otro en La Habana; la causa es, sin duda, la firma diaria *Max* en las notas teatrales de *La Lucha*. "La tiranía de Max", según Cañellas, es que aquí en La Habana no puede hacerse ningún movimiento intelectual sin acudir a Max. La Sociedad de Conferencias ha suscitado algunas rencillas; parece que Max es el elemento *exclusor*, mientras que Castellanos (según Ezequiel García) persigue a todo el mundo pidiéndole conferencia. Sin embargo, la verdadera tiranía literaria aquí es la de *El Fígaro*.

Hace poco rato me hablaba Rafael Gaspar Montoro (hijo del grande orador don Rafael) de los mexicanos que conoció en la Argentina: [11] Salado Álvarez, jocundo y despreocupado, con discursos muy largos, bien escritos y mal leídos; Ramos Pedrueza,[12] sumido en perpetua somnolencia (¡hasta allí!) y despertando sólo al rumor de faldas; Esteva Ruiz,[13] meticuloso y estudiándolo todo en detalle; Pérez Verdía,[14] con aires de suficiencia, acompañado por un hijo a quien presentaba como futuro genio. En Londres conoció a los Sanz, amables y corrompidos.

Hasta luego.

Pedro

Mayo 4.

Los versos que preludian a los de Heredia en lo de "les étoiles

[11] Asistían a la IV Conferencia Internacional Panamericana celebrada en Buenos Aires en 1910.

[12] Ramos Pedrueza, debe de ser el padre del maestro Rafael (1897-1943) y del abogado Antonio (1900-1955), de los mismos apellidos.

[13] Roberto A. Esteva Ruiz (1875-1967), jurista capitalino.

[14] Luis Pérez Verdía (1857-1914), historiador jalisciense, autor de un *Compendio de la historia de México* (París, 1892) y una *Historia particular del Estado de Jalisco* (Guadalajara, 1910-1911, 3 vols.). El hijo aludido es el abogado Antonio Pérez Verdía y Fernández (1876-1958).

nouvelles" son latinos de Etienne de la Boëtie, el amigo de Montaigne. Aunque precede en un siglo a Valbuena,[15] no creo que éste le imitara. Nunca fue muy conocido de La Boëtie. En un poema sobre Colón tiene estos versos (no sé si están escritos con medida justa):

...vasta per æquora nautæ
ingressi, vacuas sedes, et inania regna
viderunt, solemque alium, terrasque recentes,
et, non hæc, alio fulgentia sidera coelo.

Esta noche salgo para Santiago de Cuba. No sé si partiré de allí el 12, como deseo, o el 23. De todos modos, ya no me escribas sino a Santo Domingo. Dame *detalles* de los sucesos políticos, y haz que Martín[16] me escriba largo. Supongo que a los demás es imposible hacerlos escribir. Los mexicanos son gentes que no viajan, y, *por lo tanto*, no saben escribir cartas.

Vale

REYES HUELE LA TORMENTA. "NO TENGO ENTUSIASMO POR LAS COSAS ÉPICAS Y POLÍTICAS"

31

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

México, D. F., mayo 6 de 1911.

Pedro: Al cuidado de Max te envío ésta pues ya no sé bien adón-

[15] Los versos de Bernardo de Balbuena dicen:

del interés la dulce golosina
los trajo en hombros de cristal y hielo
a ver nuevas estrellas y regiones
y estotro rostro y paredón del suelo.

Grandeza mexicana (1604), II, 15-18.

PHU volverá a este tema en el artículo sobre "Las 'nuevas estrellas' de Heredia", de 1918 (recogido en *Obra crítica*, FCE, 1960, pp. 608-609), en donde precisará la cita de La Boëtie: Epístola "Ad Belotium et Montanum" de c. 1550, y añade otros textos de Pedro Mártir de Anglería y de Camoens, que se refieren también a las nueve estrellas vistas en el Nuevo Mundo.

[16] Martín Luis Guzmán.

de debo escribirte. ¿Habrás recibido mis anteriores? Supongo que sí, dada la popularidad de tu nombre en Cuba. Por la pintura que me haces y la impresión que me dejan los recortes que me envías he llegado a formarme la opinión de que en La Habana se vive como en Grecia: en un ambiente de salud, de vida y de alegría. Acaso allá no puedan darse los ejemplos de concentración, que aquí, al menos potencialmente, existen, pero se cumple con el primer deber de la vida. Acá el mundo, por regla general, es doloroso: se pierde mucho tiempo en sufrir. Allá me parece que el mundo es cosa *alada y ligera;* además todo el mundo trata de satisfacerse esta necesidad de comodidad material que para mí es casi urgente. Con tal de no dejarse marear se puede trabajar allá *idealmente.*

Lo que dices sobre Varona me parece que lo has dicho como con más libertad, con más atrevimiento que si estuvieras aquí. Al principio hay una acumulación de la palabra *sobre,* ¿no la notaste? Aquí la vida se hace dura, insoportable, somos un pueblo trágico; ya verías las noticias políticas. Quizás mi padre va a tener que quedarse en La Habana (de lo que yo me alegraré).[1] No sé aún si me será dado ir —aún no me examino—; Cravioto ya lanzó el programa de su club político *independiente,* junto con Galván, Navarro (*tius* Caso), Jaso y Acevedo (a quien, entre paréntesis, *se han tanteado,* pues no supo lo que firmó; con tal motivo está disgustadísimo de sí mismo; ya volvió Natalie con él; ella volvió espontáneamente sin él llamarla: un día la encontró instalada en su casa, *en el ademán del silenciario*).

Todo lo que me envías de allá me interesa; adoro aquella vida amable. Aquí vive uno de puras necedades y disgustos. Hasta el sentido de la hospitalidad que allá tienen, nos falta. Toda cortesía vieja y venerable nos parece tontera: somos gente irritable, mal humorada. ¡Pero, eso sí, de cultura europea y no americana, estoy de acuerdo con Castellanos! Dime ¿en La Habana la gente también trabaja, como aquí, para ganarse la vida? Creo que no. Están todos de muy buen humor.

Mañana enviaré a Max el libro de Varona. Leeré lo que escribes a Acevedo e intentaré una publicación anónima en *Revista*

[1] El general Bernardo Reyes había dejado el gobierno de Nuevo León para salir, el 27 de octubre de 1909 "en comisión de estudios militares" a Europa, con residencia en París. En marzo de 1911 fue llamado a México, aún por el gobierno del presidente Díaz, y en mayo, a su paso por La Habana. había recibido órdenes de detenerse. El 9 de junio siguiente regresará a México.

de Revistas como la deseas. He estudiado mucho, muchas cosas. He escrito poco. Tu última carta la recibí tarde y de casualidad, porque en la casa son descuidados: es preferible que me las dirijas al despacho. Estoy triste: me aflige mucho la situación de mi padre y veo que se desvanece la esperanza que tenía, que he tenido desde hace mucho, de vivir a su lado cómoda y felizmente, siquiera dos años. No sé ya lo que será de nosotros. Me parece que voy a tener que perder mucho tiempo de mi vida en resolver cosas inferiores y que volveré a *sacar la cabeza* dentro de varios años. Quisiera salirme de México para siempre: aquí corro riesgo de hacer lo que no debe ser el objeto de mi vida. Como no tengo entusiasmos juveniles por las cosas épicas y políticas, ni la intervención *yankee*, ni los conflictos me seducen gran cosa. Preferiría escribir y leer en paz y con desahogo. Sin embargo, me temo que mi situación familiar me orille a pasar dificultades que yo no buscaré y a pagar culpas que no son mías.

De la ciudad nada tengo que contarte: nada sucede aquí en tu ausencia. Yo nunca vi las cosas de México por mis propios ojos, sino por los tuyos, así es que ahora no distingo nada. Además estoy paupérrimo: en fin, todas las cosas inútiles me persiguen: la patria, la familia, la pobreza, etc., etc. Sigo leyendo inglés. Estoy traduciendo Pater ahora; Julio Torri me escribe de Torreón que está traduciendo a Óscar Wilde. Di a Max que me escriba: yo tengo pereza y dolor; por eso no le escribo. Adiós.

Alfonso

CAMILA HENRÍQUEZ UREÑA. LA VIDA EN SANTIAGO DE CUBA. "INDIANA" DE GEORGE SAND. EL JUEGO DE "HILO DE ORO"

32

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Santiago de Cuba, mayo 9 de 1911.

Alfonso: Llegué aquí hace cinco días y es probable que aún pase aquí otros veinte. Mi permanencia en Santo Domingo va a ser más corta de lo que pensé: un mes apenas. Mi hermana Camila va conmigo. Mi padre saldrá quizás al mismo tiempo; no lo hizo antes por enfermedad.

Por supuesto, que, aunque me he dilatado aquí, no alcanza ya el tiempo de que me escribas sino a Santo Domingo. Debo advertirte que no me has escrito sobre las cuestiones de interés práctico: lo que haya ocurrido con mis licencias y mis sueldos en la Universidad, y cosas por el estilo.

He encontrado aquí las cosas algo diferentes de como las esperaba. Mi padre tiene un carácter más tranquilo que antes. La vida no es triste, aunque no es muy ordenada. Algo de patriarcal ha entrado en las costumbres: influencia, quizás, del clima, tan excesivamente cálido que obliga a una vida lenta, y de la *casa cubana*.

La casa en que vivimos es muy grande y sencilla, de las que ya no abundan en La Habana; aunque aquí son el tipo común; sin zaguán (mi padre tiene su coche y sus caballos, de *coche* y de montar, en un establecimiento aparte), sin comedor (se come en la galería, como en las casas que describió Ezequiel García), con amplias galerías y patio sembrado (ya no los hay en La Habana), con aposentos anchísimos (y muchos). Se baña uno todos los días (como en La Habana). Los criados son inteligentes, especialmente las criadas; se les tiene mucha confianza, hablan muy bien, y saben muchas cosas. La *criada de manos* (que en México llamarían *recamarera*) es una mujer madura y hábil. Ella me sirve el café junto a la cama por las mañanas. La cocinera es una vieja negra, muy activa y muy rápida. Hay otra criada, negra de Saint Thomas, a quien se le habla en inglés, y una niñera muy blanca y muy seria, que cuida a la niña pequeña. Había además una muchacha de aquellas que no son criadas pero tampoco señoritas; no la he visto, porque dicen volvió al campo hace días. Hay dos mozos que sirven de cocheros, de mandaderos, de guías cuando los niños salen a pasear a caballo, y de boteros cuando pasean en bote.

Mi madrastra, que yo me imaginaba muy enferma (padece del corazón), está ahora en pie; algo sorda, pero no como Cravioto. Su hermana Amalia, algo envejecida y siempre ingeniosa, es quien dirige realmente la casa. Hablan inglés y francés y cada uno de estos idiomas les sirve para diferentes usos; sólo que a veces los equivocan, y hablan en francés a los criados y a los perros, que sólo entienden inglés.

Camila, que sólo tiene diecisiete años, es de mi estatura; como no es gruesa, parece delgada por la estatura misma. Sabe francés e italiano, y estudia inglés; ha leído a los poetas griegos, cierto número de autores clásicos, y muchas poesías, para las cuales tie-

ne mucha memoria; de todas recuerda algo. Tiene algunas amigas sencillas y cultas, que gustan de Nervo y Urbina y que conocen, por Camila, la "Salutación al romero",[1] juegan *lawn tennis* y al *parchesi*.

Los niños de la nueva emisión (Henríquez-Lauransón) son ¡ay! cuatro. La mayor, que va a tener nueve años y responde al imposible nombre indígena de Cotubanama. Yo no sé qué hará cuando crezca. Tiene la manía de la lectura: ya ha leído todos los libros de aventuras del mundo, desde la *Odisea* hasta Sherlock Holmes, desde el *Sueño de una noche de verano* hasta *Veinte mil leguas de viaje submarino*, desde el *Fausto* hasta el *Tom Sawyer* de Mark Twain. Sus manías han sido los poemas homéricos y las novelas de policía secreta: los primeros en las traducciones españolas, de Segalá, edición de Barcelona, Montaner y Simón. Ésta es una niña fea, aunque sana. El que sigue, Eduardo, es más bonito, con ojos muy negros y pestañeo frecuente; gusta de las matemáticas y del dibujo, pero no de la lectura. El tercero tiene cuatro años; la última, nueve meses. Los varones, que han pasado muy largas temporadas en el campo, se agitan de manera desaforada: arman un ruido que me hace recordar a los hijos de José María Manso, el de Pérez Galdós.[2]

Santiago de Cuba está en un hoyo, entre montañas. Aquí hace verdadero calor. Esta mañana, cargado el cielo de nubes, el calor era fabuloso. La Habana, realmente, no es calurosa y es que aquí el mar queda lejos, salvo la cerrada bahía, de donde no puede venir brisa. Ahora, cuando escribo, es de tarde, y ha caído una fortísima lluvia, de muchas gotas y gruesas; el agua corrió por las calles, que aquí sí justifican su nombre de *arroyo* (lo mismo en La Habana). La ciudad es tan insignificante, arquitectónicamente, como La Habana; pero es pintoresca —bastante grande—, llena de cuestas, y con algunos árboles en las calles. Se hace aquí alguna literatura, mala; hay un hombre que *tuvo* capacidad, Alberto Duboy, pero que ya está como el día, *empantanado* en la política y los negocios; cuando más joven, hace doce años, estuvo en Santo Domingo, y allá escribió algunos elegantes artículos de crítica. Si hubiera continuado, sería hoy uno de los mejores escritores cubanos; era un talento a lo Jesús Castellanos.

[1] "Salutación al romero", poema de AR fechado en noviembre de 1909 y publicado en *Huellas,* 1922. En *Constancia poética* (*OC*, t. X, p. 42) añade dedicatoria a Ricardo Arenales.

[2] José María Manso es el hermano de Máximo, personaje de *El amigo Manso* (1882) del novelista español Benito Pérez Galdós (1843-1920).

Me he encontrado a don Alejandro Woz y Gil, el ex presidente conservador: habló de los banquetes como signo de la cultura habanera ("en La Habana se come", dijo; pregúntale a Acevedo; y se banquetea en grande escala: de treinta cubiertos para arriba); sabe muchas cosas de México, *naturalmente*; conoció a Altamirano [3] en París; vio en Nueva York lazadores, entre ellos a Oropeza —asaltos de diligencia simulados, y otras cosas mexicanas—; en un viaje reciente conoció a un poeta *yankee*, joven y melenudo, autor de un soneto A *Tejotzingo, la colina de la sonrisa*; en Francia se enteró mucho de la vida económica de México, porque allí se interesan mucho en ella... Por esto concebirás su modo descosido y agudo de discurrir.

Mi padre conoció también a Altamirano, en un Congreso Americanista de París, donde Quatrefages le llamó *ilustre azteca*. Dice que Altamirano hablaba muy bien el francés, y que conversaba elegantemente en castellano. En La Haya conoció a Francisco de la Barra; cosa poco importante.

Camila no ha conocido otro mexicano que Carlos Barrera,[4] el cual no hablaba delante de ella; una que otra vez se reía. En efecto, Ramoncito me dijo que Carlos Barrera le contó que no hablaba delante de Camila porque se avergonzaba de encontrarla más culta que él.

El camino de La Habana a Santiago, que atraviesa casi toda la longitud de la isla, de occidente a oriente, no muestra tantas maravillas como yo esperaba; los árboles no son muy altos, pero no hay ningún campo árido, como los muchos de México que son tierra pura. Mientras más se avanza hacia oriente, más se espesa la vegetación; se ven matorrales por entre los cuales es imposible hallar camino; la *manigua*. La palma se multiplica hasta el infinito. Los cañaverales se ven poco desde el tren; pero en la noche vi algo muy curioso: carros cargados de caña, fosforescentes por la inmensa cantidad de cocuyos que habían caído sobre ellos (sabes que los cocuyos viven de azúcar). Otro signo característico de los campos cubanos es la quemazón constante, que se hace para renovar los pastos o desmontar para sembrar otras cosas. En la noche se ven al mismo tiempo ocho o diez incendios.

Leí *Indiana* de George Sand. Mala de asunto, pero excelente

[3] El escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), después de ser cónsul general en Barcelona en 1889, pasó con el mismo cargo el año siguiente a París.

[4] Carlos Barrera (1888-1970), de Monterrey como AR. Poeta y diplomático. Tradujo a Ibsen al castellano.

de estilo y de psicologías incidentales. Describe perros tan bien como la Pardo Bazán. De estilo: "Les mille petites voix qui bruissent dans le bois embrasé, le chant plaintif de la bûche qui s'échauffe et se dilate, le craquement de l'écorce qui se crispe avant d'éclater..." "Le goût exquis et la simplicité chaste qui présidaient, a l'ameublement ces livres d'amour et de voyage, épars sur les planches d'acajou; ce métier chargé d'un travail si joli et si frais, oeuvre de patience et de mélancolie; cette harpe dont les cordes semblaient encóre vibrer des chants d'attente et de tristesse..."

Psicologías y esprit: "Sir Ralph, atterré, fit méthodiquement trois tours dans la salle. A son premier tour, il tira cette conclusion; *invraisemblable;* au second: *impossible;* au troisième: *prouvé.*" "L'amour propre est dans l'amour comme l'interêt personnel est dans l'amitié." "C'était une de ces femmes qui ont traversé des époques si différentes, que leur esprit a pris toute la souplesse de leur destinée." "Ce n'était pas la passion qui le rendait éloquent, c'était l'éloquence qui le rendait passionné." "Aussi nul qu'il est permis de l'être quand on a seize quartiers de noblesse." "C'était une peinture admirablement éxécutée, un vrai tableau de famille avec toutes ses perfections de détails, toutes ses puérilités de ressemblance, toutes ses minuties bourgeoises; un portrait à faire pleurer une nourrice, aboyer des chiens et pâmer d'aise un tailleur. Il n'y avait qu'une chose au monde qui fût plus insignificante que ce portrait, c'était l'original." "Dites moi votre coeur et votre tête, et je vous dirai vos opinions politiques... Montrez-moi un homme qui soutienne l'utilité de la peine de mort, et, quelque consciencieux et éclairé qu'il soit, je vous défie d'établir jamais aucune sympathie entre lui et moi." (Un napoleónico.) "Il n'avait vu qu'une chance de la guerre là où la puissance de l'opinion avait triomphé... Cet homme était toujours au lendemain de Waterloo."

Es vergonzoso que no hayas terminado tu estudio de los poetas mexicanos.[5] Yo voy a recoger romances y cuentos.[6] El juego

[5] Si PHU se refiere al estudio sobre "El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX", de AR, éste, en su carta (27) del 19 de abril pasado, le había informado que ya se había impreso.

[6] PHU publicará en 1913 (*Cuba Contemporánea*, La Habana, noviembre-diciembre) el estudio "Romances de América", recogido en *Obra crítica*, FCE, 1960, pp. 579-594.

En cuanto a los cuentos, a la muerte de PHU dejó entre sus papeles *Los cuentos de la Nana Lupe*, escritos en 1923 y de ambiente y origen mexicanos. Al cuidado de Sonia Henríquez Ureña de Hlito y Augusto Monterroso, y

de "hilo de oro" es maravilloso: se pide la hija de un rey moro, la cual es concedida después de algunos alegatos de sabor muy clásico español. Se termina entonces el verso y se pide la entrega de la princesa; vienen los subterfugios "Que le manden la niña." —"Que se está vistiendo." — "Que le manden la niña." — "Que se está peinando." — "Que le manden la niña." — "Que se quemó." — "Que le manden las cenizas." — "Que se las llevó el viento." — "Que le cojan el viento." — "Que lo venga a coger." Entonces todos se lanzan tras el caballero y termina el juego. ¿Maravilloso, verdad? [7]

Recuerdos, ya sabes a quiénes.

Pedro

para conmemorar los 20 años del fallecimiento del autor, los publicó la UNAM, en México, 1966.

[7] En el estudio "Romances de América", mencionado en la nota anterior, PHU, bajo el número III, "Hilo de oro", se refiere a este romance infantil que dice se jugaba en Santo Domingo. El tema es el del caballero que escoge mujer entre varias hijas del rey, y uno de los desenlaces más gustados del juego es el de la serie de evasivas para no entregar a la niña.

En el folklore infantil de México se cantaba la canción que comienza:

Hebritas, hebritas de oro
que se me vienen quebrando,
que dice mi señor amo
que cuántas hijas tenéis.

y termina:

—Ésta me la llevo
por linda y hermosa,
parece una rosa
acabada de cortar.

—No me la siente en el suelo,
siéntemela en un cojín,
que las hijas que yo tengo
son hijas de un gachupín.

Tradición oral, que procede de un romance de origen medieval documentado en el siglo XVI. Recogido en: Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja, *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 54 y 126.

LECTURAS: "A HISTORIAN'S HISTORY OF THE WORLD"

33 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

Santiago de Cuba, mayo 13, 1911.

Alfonso: Al fin me voy mañana para Santo Domingo. El límite de fechas en que me puedes escribir es ahora el 5 de junio, a Santo Domingo; pero hasta el 30 de junio puedes escribirme a La Habana, a Campanario 112. Escríbeme con detalles, y haz que me escriba algún otro, como Martín.

Aquí he leído un estudio estupendo de Wilamowitz-Möllendorf sobre *El desarrollo del espíritu griego*. Sólo siento no poderlo llevar conmigo, ni tampoco comprarlo en México. Figura en una enorme obra inglesa que tiene mi padre, que se intitula: *A Historians' History of the World*. Esta obra consiste en narraciones sacadas de todos los principales historiadores; sobre cada época, suceso o personaje, se copia lo más notable que de ello se haya escrito. El segundo volumen relativo a Grecia, donde figura lo de Wilamowitz, está hecho con retazos (zurcidos por un *editor*, es decir, director) de Xenofonte, Tucídides, Plutarco, Platón, Diódoro Sículo, Pausanias, Arriano, Otfried Müller, Grote, Curtius, Schlosser, Niebuhr, Thirlwall, Droysen, Pöhlmann, y otros muchos, antiguos y modernos.

Escríbeme avisando cuándo se abren las escuelas. Cuando se abran las inscripciones de Jurisprudencia, inscríbeme. Espero volver.

Pedro

LA CASA DOMINICANA. EL ENCANTO FEMENINO. DOMINICANISMOS

34 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

Santo Domingo, mayo 18, 1911.

Alfonso: Antier llegué a Santo Domingo. Aunque no he salido de mi casa —la casa de mi abuela materna y de mi tía Ramona

Ureña— ya he visto muchas cosas, las suficientes, creo, para darme cuenta de lo fundamental.

Llegamos (y digo llegamos porque mi padre dispuso que viniera conmigo, a *conocer* Santo Domingo, mi hermana Camila, que salió de aquí hace más de seis años, cuando tenía poco más de diez) con un tiempo terrible; al vapor francés no le dio la gana de entrar al río Ozama y tuvimos que bajar en el mar, y atravesar la rada, subiendo y bajando montañas de olas, hasta llegar al tranquilo río, donde se halla el muelle. La ciudad casi no se ve desde el mar; es tal la cantidad de árboles, y de árboles altísimos, de que está llena, en patios y parques, que desaparecen las casas entre ellos. Fuera de esta abundancia de árboles, la ciudad es del mismo tipo que las de Cuba; la *casa dominicana* es en substancia lo mismo que la *casa cubana*. Sin embargo, las casas son menos altas aquí que allá, aunque tanto las ciudades de Cuba, como las dominicanas son ciudades de casas de un piso. La Habana tiene un ochenta por ciento de casas de un piso, un diecinueve por ciento de casas de dos pisos, y un uno por ciento de casas de tres o más. Santo Domingo y Santiago de Cuba tienen un noventa y cinco por ciento de casas de un piso; la diferencia está en que las casas de aquí rara vez pasan de seis metros de altura, mientras que en Cuba rara vez tienen menos de seis metros. Hay algunos ejemplares magníficos de casas: la Casa del Cordón, la Casa de los Dos Cañones, la Casa de los Balcones Dorados, la Casa de San Pedro, y otras. Pero todavía, como no he salido casi a ninguna parte, no he podido ver todo lo que quiero escudriñar.

Mayo 30.

Recibí, por conducto de Max, tu carta del 6 de mayo. No te diré nada sobre ella; tú no sabes escribir cartas cuando estás preocupado, y yo no he podido enterarme de nada por la última. Por algo te decía yo que hicieras a Martín Guzmán escribirme. Aquí encontré, al llegar, una carta de Pepe Benítez y otra de Enrique Jiménez;[1] sin detalles descriptivos.

Ha llovido mucho y cuando no ha llovido ha hecho calor. Mi padre llegó también, diez días después que nosotros, para seguir a su representación de Haití. Mi hermana y yo recibimos en esos diez días primeros, cosa de cien visitas. Desde que llegó mi

[1] Enrique Jiménez Domínguez (1891-1952), abogado, escritor y diplomático veracruzano. Enseñó literatura inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

padre las visitas han sido más; así es que puedes imaginarte que no tengo un momento de libertad. Ahora mismo escribo acompañado por visitas, si bien éstas de confianza.

Como a visitar a mi hermana vinieron desde el primer día muchas mujeres, pude darme cuenta en seguida de la cuestión femenina. El primer día, como que sólo vi a las mujeres que vinieron a la casa, y éstas pertenecían casi todas a las familias más distinguidas, me pareció que se vestían muy bien. Después he visto otras muchas, y, aunque he restado algo a la opinión primitiva, declaro que efectivamente las mujeres se visten bien aquí. En cuanto a belleza, si bien no compiten con las cubanas, superan a las de México con creces. Se parecen a las cubanas en el trato y la cultura. La mujer dominicana sabe conversar; no es coqueta como la cubana, pero tiene despejo, y de todo habla al igual que los hombres. Asiste a veladas y conferencias, va al teatro, lee periódicos y novelas, y, en suma, no se nota cambio de nivel intelectual cuando se pasa de las mujeres a los hombres. Esto aparte, ya comprenderás que tienen más encanto *femenino* que las mexicanas. Éstas son demasiado calladas y tímidas.

La vida literaria está menos bien de lo que yo creía. Los muchachos, desconocidos para mí —entre quince y treinta años de edad— se han adueñado de la situación, y los viejos que quedan en la brecha en la capital (están fuera de aquí Lugo, Cestero, Fiallo, Enrique Henríquez, Aibar, los dos Deschampas, Peña Reinoso, en el extranjero; García Godoy y Deligne en provincias) los halagan o los toleran. Y no falta talento —hay más, entre los jóvenes, que en Cuba—, pero sí disciplina.[2]

A Leonor Feltz la he encontrado (tú que me augurabas que la encontraría perdiendo brillo) muy superior a como la dejé. Ella cree que no (tiene la virtud de la inconformidad), porque ha abandonado un poco la lectura, en razón de ocupaciones activas a que se dedica; pero lo cierto es que ha pensado más y su juicio es más humano y más profundo que antes. La hermana, Clementina, es la del carácter excitable y la de las grandes ocurrencias. El otro día, refiriéndose a un escritor tímido, Montolío, y al hecho de que había querido saludarme y al fin no se atrevió, declaraba: Asimismo escribe. Hay otro cuento (de Leonor éste): el del retornelo ibseniano de "la carta de Prud'homme"; pero no te lo refiero porque es muy largo.

[2] En el estudio "Vida intelectual de Santo Domingo", de *Horas de estudio*, 1910, PHU se refiere a estos escritores, en el marco general de la vida intelectual de Santo Domingo.

Ya te he dicho que aquí se habla muy bien el castellano. A veces oigo formas muy castizas que me figuraba no existían hoy fuera del uso literario. Hay, sin embargo, un uso galicado muy frecuente que produce mal efecto en la conversación: el *que* galicado, en lugar de *como, cuando, donde,* y otras palabras; "así es que se gobierna", "allí es que está", "ahora es que llega", etcétera. Además, ciertas palabras de origen indescifrable para mí: "ranearse" por "fracasar en una prueba"; "apalastrado" por "decaído, acabado, debilitado, postrado"; "barruesa" por "bata de muchacho".

Aquí se conoce poco de "nosotros" los de México. Leonor opina que *La chiquilla*[3] está en muy mal castellano; de los poetas que le hice conocer le gustan González Martínez y tú. Cree que aquí se entenderá la "Canción bajo la luna".[4] El doctor Lamarche, humanista un poco loco, gusta de Vasconcelos; de Caso le parece que escribe en una forma artificiosa, fósil, sin originalidad. Él creía que Caso era un hombre viciado por la lectura, y se sorprendió al saber cómo era de carácter. Otras personas, en cambio, tienen en alta opinión a Caso; un joven Logroño propone que venga a dar conferencias.

Pero no creas que toda esta popularidad a que me he referido en esta carta es intelectual por su origen. Aquí yo no soy sino un "estimable joven escritor", nunca un *maestro*; la prensa de aquí me ha hecho mucho menos bombo que la de Cuba, como lo verás por los recortes. Esto no obstante, aunque yo estoy algo desorientado en el nuevo medio, estoy seguro de que me readaptaría fácilmente —en el orden intelectual, pues en el trato social prefiero a México, y en el político no sé a qué atenerme. De la juventud podría decirte que quizá lo mejor no son los literatos (los nuevos se llaman Giró, Perdomo, Logroño, Damirón, Cruz, Piñeiro, Lamarche, Herrera, Gustavo y Noel Henríquez) sino los que estudian carreras o enseñan como maestros normales (Vicioso, Germán, Ortega, García de la Concha, Regús, y otros).

Aquí hay muchos automóviles de alquiler, y son los vehículos preferidos para paseo. El lugar preferido es la carretera de Jaina y San Cristóbal —unos treinta kilómetros. Hoy fui a Jaina: la carretera está bien hecha, y el camino es admirable por la vegetación. ¡Ésta sí es vegetación!

Saludos, ya sabes a quiénes.

Pedro

[3] *La chiquilla* (1907), novela de Carlos González Peña.

[4] "Canción bajo la luna", poema de AR, fechado en diciembre de 1910.

TRIUNFÓ LA REVOLUCIÓN MADERISTA. NOTICIAS DE LOS AMIGOS

35 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

México, 6 de junio de 1911.
(En la noche y en casa de Antonio Caso.)

Pedro: He tenido más contrariedades de lo que puedes suponer. Los disturbios de México han llegado a molestar la vida privada de las gentes. Tuve que desempeñar (dentro de la misma capital) algunas delicadas misiones que me dejó Rodolfo al salir a La Habana a recibir a mi padre. Éste llegará mañana o pasado mañana. Ya triunfó la Revolución. Madero llega mañana. El general Díaz se fue ya. No podía yo, por razones familiares que en los últimos días se hicieron gravísimas, darte detalles de la política mexicana. Lo sabrás todo cuando vengas. Nos espera una época agradabilísima y de civismo serio.[1]

En *Huellas*, 1922, apareció como "Canción a la luna". En *Constancia poética* (OC, t. X, p. 49) recuperó su título.

[1] He aquí las efemérides más notables del principio de la Revolución Mexicana que permitirán encuadrar estas noticias:

1910

5 de octubre. Francisco I. Madero lanza el Plan de San Luis Potosí por el que declara nulas las recientes elecciones, desconoce al gobierno de Porfirio Díaz, asume la presidencia provisional y convoca a un movimiento armado para tomar el poder, que deberá iniciarse el 20 de noviembre.

Noviembre. Se inicia la Revolución con los levantamientos ocurridos en Chihuahua (Abraham González, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y Francisco Villa) y en Zacatecas (Luis Moya), principalmente.

1911

14 de febrero. Entra a territorio nacional, cerca de Ciudad Juárez, Francisco I. Madero.

Marzo. Levantamiento de Emiliano Zapata en Morelos.

24 de marzo. El presidente Porfirio Díaz cambia su gabinete. El secretario de Relaciones es Francisco León de la Barra y el de Guerra, el general González Cosío. Sigue como vicepresidente Ramón Corral.

26 de abril. José Vasconcelos llega a Washington como Agente Confidencial del Gobierno Provisional de México.

6 de mayo. Las fuerzas revolucionarias cercan Ciudad Juárez. Se firma

Para inscribirte necesito que me des una carta poder (sin formalidades judiciales). ¡Ah! El presidente actual es don Francisco León de la Barra, ministro de Relaciones anteriormente. Ya está de vuelta Vasconcelos (quien no aceptará ningún puesto público). Caso dice que, habiendo triunfado ya tu causa, es menester que vengas. Hace editoriales (muy interesantes ahora) en *La Actualidad*, nuevo Chavero-periódico de absoluta independencia. Entre él y Carlitos González Peña hacen allí buenos artículos, sanos, sutiles. El Ateneo (dicta Caso) sufre las consecuencias de la pereza de Cravioto y obsequia a hombres que vienen de la guerra con cenas absurdas en las que Fabela muestra su cursilería esencial y Rodión su falta de *cultura materna*.

Se prepara una nueva serie de conferencias presididas por el ex ministro que tú sabes. A propósito: ministro de Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez, y subsecretario José López Portillo y Rojas (ya en libertad).[2] Nada se sabe aún de sus propósitos. Sin embargo, son incompatibles para Vázquez Gómez las ideas de Escuela de Altos Estudios y Universidad Nacional; no ha podido entender lo que es una persona jurídica; quiere la refundición de la Escuela de Altos Estudios en la Universidad, o de ésta en aquélla. Cuestiones de *claustro* materno. *Nosotros* estaremos a la defensa de la cultura. Vasconcelos *predispuesto* (*antepuesto*, dice Caso) a la posición contra el dicho ministro. El cual, se nota ya, trabaja demasiado por sus propios intereses políticos. Un partido católico acaba de asomar provocando un ancestral temblor liberal en Caso y Acevedo... y en todos. Se

un armisticio. Dos días después queda roto y los revolucionarios toman Ciudad Juárez. Madero asume la presidencia provisional.

21 de mayo. Convenio de paz por el que el presidente Díaz acepta renunciar a la Presidencia de la República.

25 de mayo. Díaz y Corral renuncian.

26 de mayo. Francisco León de la Barra es nombrado presidente provisional.

27 de mayo. Porfirio Díaz se embarca en Veracruz en el vapor alemán *Ypiranga*.

7 de junio. Madero hace su entrada triunfal a la ciudad de México.

9 de junio. Regresa a México el general Bernardo Reyes, a quien Madero, ante la presencia del presidente interino De la Barra, le ofrece la Secretaría de Guerra. El general Reyes acepta y luego rehúsa el ofrecimiento.

[2] De tiempo atrás, José López Portillo y Rojas era amigo y partidario del general Reyes, y cuando éste no aceptó su postulación en 1909 y se recrudeció la persecución contra sus partidarios, López Portillo, de honestidad intachable, fue calumniado de malversación de fondos y padeció cárcel durante seis meses.

llamará (esto es fantástico) partido *liberal nacional ancestral trascendental excepcional piramidal.* ¡Qué tal!

Llegó mi libro muy mal impreso. Se dice que mal prefaciado,[3] buen Sócrates (Sócrates en el prólogo a García Calderón, eres tú): has completado a Menéndez y Pelayo y te has adelantado a un hijo de Berthelot (René) que filosofa. De éste has recibido (aunque tú no lo sepas, porque éste y otros libros que te han enviado y que tienen, en general, poca o ninguna importancia; esperan tu regreso en la Oficina de la Universidad), una obra (no sabemos quién la envía) sobre *Nietzsche y el pragmatismo.*[4] Mi libro es más pequeño que el tuyo. No he podido aún repartirlo porque mandé imprimir *corrigenda.*[5] Como ves México está preparado para tu regreso. Martín Luis Guzmán prospera; pero, dice Caso, no está *hecho*, le falta altura. Dice que tú tienes la culpa de que uno se lo esperara más definido. Hace tiempo que no me comunico con Pablito sino por teléfono (él me busca). La Revolución nos ha impedido vernos. Hace falta que vengas a estudiar el interesantísimo (*sin igual en América*) instante psicosociológico (*as Mr. Baldwin would probably said*). Matamos diariamente a Erasmo Castellanos V; le hemos enseñado la inmoralidad trascendental y haremos (dice Caso) de él un varón. Caso, pienso, te habrá escrito sobre tus asuntos personales, sueldos cobrados, muebles recogidos, libros guardados, etc. Las cuestiones prácticas no tienen importancia. (Caso hace constar que ha colaborado para proporcionarte estas notas que te darán un *avant goût* de la actualidad mexicana.)

Echar menos es más viejo y castizo que *echar de menos*, puedes ratificarlo en cualquier clásico castellano.

Martínez Freg publica en casa Bouret una historia de la magia de México bajo el virreinato y, principalmente, bajo el conde (segundo) de Revillagigedo.[6]

[3] AR se refiere a su primer libro, *Cuestiones estéticas*, impreso en París por la Librería Paul Ollendorff, en 1910-1911. Lleva prólogo del peruano Francisco García Calderón.

[4] PHU había escrito en México en 1908 el ensayo "Nietzsche y el pragmatismo", publicado ese año en la *Revista Moderna de México* y recogido en *Horas de estudio* (1910). En una nota al pie de página de este ensayo, HU cita el "espléndido estudio" de René Berthelot sobre "El pragmatismo de Nietzsche", aparecido en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, julio de 1908. Así pues, HU sí tenía conocimiento previo de la obra del filósofo René Berthelot.

[5] AR imprimió tres páginas con "Errores notados".

[6] Rafael Martínez Freg (1866-1925) fue un médico y político poblano

Ha habido complots chuscos para asesinar a Madero. Uno era de [Rosendo] Pineda y el general Treviño. Otro de Roberto Núñez y Villavicencio. Los Flores Magón hacen filibusterismo en Baja California. Los combaten Viljoen (boer), Luque (general mexicano) y Asúnsolo (soúsolo) revolucionario maderista de la República del Soconusco (nota: ésta es una república que va a hacer Caso con la *Chiapa*, la *Oaxaca* y el *Guerrero*, con capital en Chilpancingo y hamaca presidencial). Urbina se rompió un brazo y ya le retoñó. Probable confiscación de bienes de don Justo y de Caso (por científicos incluidos en una lista que publicó *La Patria*), a moción de Octavio Paz.[7]

Tu empleo en la Universidad enteramente a tu disposición. Colín te suple con licencia condicional hasta tu regreso.

Rubén Valenti ha publicado nuevas prosas poéticas bajo el nombre de *Devocionario de amor;* título sandio. Aún no leemos el libro. Dicen que tiene ilustraciones y vale dos pesos!! Bulnes publicará, en breve, *El verdadero Díaz.*[8] La ciudad no se acuerda de que Díaz Mirón existe. Está en la cárcel o en el hospital; no se sabe.[9] Tablada ha publicado un poema llamado *Oda antifonaria al héroe de Ciudad Juárez* (Madero).[10] Esto ya en serio. Entre

distinguido. Es autor de la primera investigación sobre la *Teoría parasitaria del paludismo* (1892), tesis profesional, y de otra investigación importante, *Estudio sobre la acción de las aguas minerales de Tehuacán en la colelitiasis* (1900), probable origen del auge de dichas aguas termales. Del libro del doctor Martínez Freg de que aquí se da la noticia, *Historia de la magia en México bajo el virreinato* (Bouret, México, 1911), que parece interesante, lo desconozco y no encuentro otras referencias.

[7] Octavio Paz, periodista y político, afiliado más tarde al zapatismo. Murió hacia 1935. Padre del escritor contemporáneo del mismo nombre.

[8] *El verdadero Díaz y la Revolución,* de Bulnes, no se publicará hasta 1920. El título recordaba el de otra obra ruidosa del polemista: *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio* (París-México, Bouret, 1904).

[9] En uno de sus actos de violencia, en 1910, Salvador Díaz Mirón, entonces diputado, tuvo una reyerta en la Cámara con Juan C. Chapital y permaneció preso cinco meses en la antigua cárcel de Belén. Poco después de triunfar la Revolución, se le devolvió la libertad y se reintegró a la Cámara. El poeta, que había atacado a Madero, dejó la representación al suplente y partió a Jalapa para ser director del Colegio Preparatorio.

[10] Ironía de AR contra José Juan Tablada quien en 1909 había publicado, en *El Imparcial,* la serie de sátiras políticas, *Tiros al blanco,* dedicada a atacar y desprestigiar la campaña del general Bernardo Reyes a la vicepresidencia de la República, y a favorecer la del candidato oficial Ramón Corral. En este mismo año, 1909, Tablada había publicado un poema *La epopeya nacional. Porfirio Díaz* (México, Talleres de El Mundo Ilustrado,

Cravioto y Caso han comprado una biblioteca nueva. Autores (dicen ellos): Sainte-Beuve, completo, Ibsen en francés, Kant: *Prolegómenos a la metafísica futura*, Beranger (autor de cabecera de Antonio Caso), Kalidassa, un Rivadeneyra, Carlos González Peña. Lo que hay de cierto en las anteriores mentiras de Caso (pues él las dicta) es que yo adquirí lo muy poco no agotado aún de la *Biblioteca hispánica*.

Dime del Salón Goncourt,[11] ¿es el mismo que dejaste? Dime de Santo Domingo, dime, dime.

Estamos solos Caso y yo, nos parece que se ha derrumbado el mundo y los dos nos hemos hallado sentados en la cúspide de la pirámide de escombros. Galván, Cravioto, Gómez Robelo, Navarro (pariente de Caso), asociados en clubs políticos. Caso, en editoriales, se burla de la pulverización democrática de los cien mil clubs que hay ahora. Pallares (el profesor de Jurisprudencia) ha fundado uno ridiculísimo que se llama "Club de Crítica Social". Arenales aquí está, y Leopoldo de la Rosa. Acevedo está de nuevo con su andrógino. No sé qué más decirte. Lo que necesito es que tú me digas cuándo vienes. México será otro y será más digno de ti que antes. Escríbeme cosas de tu vida, tu patria y tu hogar. Y vuelve junto a nosotros. Madero trae propósitos de fundar Universidad a la gringa, con edificios extramuros y fondos particulares. ¡Ven!

¿Puedo saludar a tu padre?

Alfonso

S. A.). Y contra Madero, Tablada escribiría *Madero-Chantecler. Tragicomedia zoológica política*... (México, 1910), bajo un seudónimo extravagante. *Tiros al blanco* y este último libelo han sido recogidos en: J. J. T., *Obras, II, Sátira política*, edición de Jorge Rueda de la Serna y Esperanza Lara Velázquez, UNAM, México, 1981. El poema a Díaz se recoge en: J. J. T. *Obras, I, Poesía*, edición de Héctor Valdés, UNAM, México, 1971.

[11] Entre AR y PHU llamaban Salón Goncourt a las reuniones de lecturas que celebraban en su casa de Santo Domingo las hermanas Leonor y Clementina Feltz —discípulas de Salomé Ureña— y a las que asistía PHU adolescente. A Leonor irá la segunda dedicatoria de *Horas de estudio* (1910). A ellas se refiere HU en su carta 34, del 18 de mayo, que debe haberse cruzado con ésta.

BÚSCAME VIVIENDA. ELOGIO DE CAMILA. LA "CANCIÓN BAJO LA LUNA" DE REYES, RECITADA ANTE EL MAR EN NOCHE DE LUNA

36 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

Santiago de Cuba, junio 30 de 1911.

Alfonso: Estoy aquí de paso de regreso a México. Llegaré allí, a más tardar el *15 de julio en la noche.* El colmo de la exactitud: llegaría precisamente al terminar mi licencia.

Como ahora no tengo casa en México, ni quiero volver *chez Mme. Moreau,* te ruego me estudies una vivienda. Las condiciones deben ser éstas: precio alrededor de $ 15; posibilidad de dar reuniones cuando sea necesario; buena entrada, decente —nada de túnel—; proximidad a las Escuelas —nada de Santa María. Tampoco animes a Torri ni a nadie a unírseme. Yo veré quién me conviene si decido dar reuniones, y necesito compañía. Además, sería conveniente que la vivienda (ya comprendes que no había de ser casa de huéspedes) ofrezca posibilidad de ocupar allí mismo, o cerca, algunas piezas más, pues mi hermana y una tía irán a visitar México a fines de año. Ya comprendes que deseo algo que sea a la vez *definitivo* y *amplificable.* ¿Imposible? Tu ingenio dirá, y de todos modos, no cierres ningún trato hasta que yo llegue.

Recibí aquí tu carta de 6 de junio escrita *chez* Caso. Se recibió en Santo Domingo, ya la trajo mi padre, que vino aquí, de paso, haciéndose traer por un vapor de guerra que lo llevará a Haití. ¡Muchas mentiras! Lo cierto ya lo sabía yo.

A todo esto, mi carta no es para darte noticias, que ya llevaré yo, sino para describirte ciertos éxitos de tu "Canción bajo la luna". Ésta se ha publicado en *La Cuna de América,* en número que te llevo; pero yo la leí o recité antes a diversas personas, y también lo hizo mi hermana Camila, que tiene más memoria que yo, y ya se sabe de memoria lo mejor de la poesía mexicana por habérmelo oído leer dos o tres veces a diversas gentes de letras. Habrás de saber que en Santo Domingo se asegura que ella es el mayor talento de la familia, aunque no escribe ni cree saber nada; tiene mucho de mi carácter por la tranquilidad, y del de Max por la inventiva. El ambiente literario es para ella una cosa natural —lo que no es para Julio Torri, por ejemplo—;

es un motivo de placer, de diversión y de todo a la vez, menos de *pose*. Sin que nadie pusiera empeño en ello, por simples indicaciones de papá y de Max, ha hecho buen número de lecturas fundamentales: Homero, los trágicos, Platón, Dante, Shakespeare, Goethe.

Volviendo a la "Canción bajo la luna", te diré de cómo la dije por primera vez de memoria y el éxito que tuvo esa vez. Pasamos un día en el campo, junto al mar; por la noche, se congregó un grupo de muchachas, entre las que se hallaban las que están más de moda en Santo Domingo: las Vidal y las Ricart. De las Ricart hay una, Clara, seria y amable, casada con mi primo Porfirio; otra, Melita, es una exquisita muñeca. De las Vidal estaba la soltera, Josefa, reciente reina de los Juegos Florales, y una casada, María, que es una rubia lindísima. Esta María —a quien yo recordaba como una niña maravillosa— tiene ahora dieciocho años y está casada con un joven de veintidós, hermano de las Ricart, *Leo*. El joven es otra figura admirable. Resulta entre ambos el matrimonio más perfecto de Santo Domingo. Cuando querían casarse, hace un año, los padres se oponían, por la excesiva juventud de ambos, pero como aquel amor era ya delirio y ambos son ricos, hubo que dejarlos casar, puesto que no había inconvenientes serios. Además estaban allí mis primas, las hijas de mi tío Federico el que fue delegado en México; una de ellas, Carmita, otra rubia lindísima, y una adolescente, Matilde Benzo, silenciosa por lo general. La partida se dirigió hacia la orilla del mar, a eso de las ocho de la noche. El mar, en las playas de la capital dominicana, está siempre agitado; es un espectáculo constante el de las olas que corren sobre el lomo del agua y se estrellan con furor inagotable en la playa. Allí se está uno horas y horas; y aquella noche estuvimos no sé qué tiempo. Todos nos sentamos bajo árboles, entre peñas, troncos y hojas. Había luna llena y algunas nubes que solían velarla. Se charlaba, y se propuso cantar. Después de muchos coros y canciones a una o más voces, se propuso que alguien recordara versos. Yo no tenía nada apropiado pero recordé la "Canción bajo la luna" y, haciendo un examen de memoria, vi que me la sabía entera. El cuadro era completo: rubias en mayoría; jóvenes que hablan —naturalmente— de amor y de versos; luna... Procuré decir los versos dándoles toda la intención del momento. Hasta hice distribución de papeles con el gesto. Al terminar, aquello era un delirio. La *silenciosa* Matildita lanzó gritos de contento. Cual más, cual menos, cada muchacha recuerda algún trozo de la poesía. Y hasta

este momento, mi prima Carmita asegura que ella es quien lleva la estrella resplandeciente.

Recuerdos.

Pedro

VOY PARA ALLÁ

37

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Habana, 3 de julio de 1911.

Alfonso: Me olvidé de enviarte, de Santiago de Cuba, la carta autorizándote a inscribirme el segundo año de la Escuela, y te la envío ahora.

Max me enseñó aquí una carta tuya, llena de opiniones absurdas sobre la política y la historia.

Tu libro está de venta aquí. Max espera recibir hoy el ejemplar que le envías. No hagas ningún envío, aparte de los de Cuba, hasta que yo llegue; tengo algo que rectificar y añadir en las listas.

En Santo Domingo hice una teoría sobre tu carácter, que te diré en llegando a México. No te será muy agradable, pero yo creo que es verdadera porque la hice después de unos quince días durante los cuales no me acordé de México, y cuando volví los ojos hacia allá tuve la sensación de ver muy claro y explicarme (gracias al nuevo foco visual) cosas que antes me parecían complicadas.

No te escribo más porque ya voy para allá.

Pedro

TELEGRAMA

38

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Telégrafos Federales

Núm. 110 de Veracruz el 5 de julio de 1911.

Sr. Alfonso Reyes
Isabel la Católica 1

Llegamos. Salimos esta noche Ferrocarril Mexicano. Espérote estación.

Pedro Henríquez Ureña

ENIGMA

39

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

México, septiembre 30 de 1911.

Sunday:

No todos los días son domingos. Pudiera ser que llegara *Mi Lunes*, y mi lunes sería el tuyo, por la puente de mi voluntad. Este día no podrá olvidarlo un hombre arreglado. Mejor dicho, dos hombres. Y si se atiende a las ventanas del último sobre el mundo externo, puedo decir que no podrían olvidar *Mi Lunes*, un Domingo y un comerciante (o una empresa). Así desde la semana, se llega a la *No Semana*, por las puentes y por las ventanas o portillos.

Ello dirá,
y si no,
lo diré yo.

El caso es que si llegara Mi Lunes para deleite de tu Domingo, sería como un triunfo sobre el caos, en dos sentidos de la palabra. Uno general y otro concreto.

La solución de este enigma búsquese en el próximo *Lunes*. Y si no pareciere solución de este enigma, pudiera serlo de otro, con lo cual el mundo ya no cojearía.

Este Enigma de Buen Agüero te ofrece

Alfonso

ENCUESTA

40 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

A don Pedro Henríquez Ureña: *La Sociedad de la Lluvia con Sol* ruega a usted que se sirva remitirle por escrito su opinión fundada sobre si el mundo exterior existe o no existe, procurando ser lo más categórico posible, para que la contestación no ocupe más de cuatro páginas de las dimensiones de esta hoja, en tipo de máquina y dejando un margen de tres centímetros, sin usar la plana del reverso.

La respuesta deberá concretarse a los resultados de la experiencia, la meditación y el estudio propios, sin pretender agotar los fundamentos de cada opinión o creencia.

La sociedad publicará oportunamente las contestaciones recibidas.

México, 16 de diciembre de 1912.

El Procurador: *Alfonso Reyes.*

Dirección: Escuela de Altos Estudios.
Calles Sta. Teresa y Lic. Verdad. México, D. F.

1913

1911–1913

La correspondencia, que es un substituto de la conversación y de las tareas en común, se interrumpe cuando los amigos se encuentran. El 5 de julio de 1911, Pedro Henríquez Ureña regresa a México de su viaje a Cuba y a Santo Domingo, iniciado en abril del mismo año, y del que ha enviado a su amigo Alfonso Reyes espléndidas descripciones de los ambientes, de la vida en las ciudades y en las casas cubanas y dominicanas, y crónicas del tono de la vida social y cultural en La Habana, en Santiago de Cuba y en Santo Domingo. El 10 de agosto de 1913, Alfonso Reyes, que cuenta entonces 24 años, sale de Veracruz rumbo a Francia. Entre los casi dos años que separan estas fechas, los amigos han estado juntos y por ello no se escriben; mientras tanto, han ocurrido perturbaciones graves en México y un hecho muy doloroso en la vida de Reyes.

Durante este periodo concluyen ambos sus carreras profesionales de Jurisprudencia. Reyes, el más joven, la termina primero, el 16 de julio de 1913, y su tesis se llama *Teoría de la sanción* (1913). Henríquez Ureña es abogado a principios del año siguiente y su tesis es *La Universidad*, síntesis histórica de la institución y sus funciones. Ni uno ni otro ejercerán la abogacía, pues aquella carrera era entonces la aproximación menos lejana de las humanidades que eran su verdadera vocación.

Mientras estudian, ambos, son maestros de lengua y literatura y sirven cargos administrativos. Alfonso funda la cátedra de historia de la lengua y la literatura española en abril de 1913, que deja en julio siguiente, en la Escuela Nacional de Altos Estudios, de la que era secretario desde agosto de 1912. Paralelamente, Pedro enseña lengua española en la Escuela Superior de Comercio y Administración, desde 1912; literatura española e hispanoamericana, en la Preparatoria (1912-1913) y literatura inglesa en Altos Estudios, y a la salida de Alfonso, continúa su cátedra hasta principios de 1914; además, es Oficial Mayor de la Secretaría de la Universidad Nacional de México.

La breve hora luminosa, los "días alciónеos" de la Sociedad de

Conferencias, de 1907 y 1908, y del Ateneo de la Juventud de 1909 a 1910; los ciclos de lecturas comentadas de textos clásicos, bajo el magisterio de Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso, habían sido arrasados por la tormenta revolucionaria. Aquella empresa intelectual, que era también una revolución en las mentes y que dejaría una marca honda y duradera, tuvo que pasar. Los ateneístas procuraron adaptarse a las circunstancias y fundaron, el 13 de diciembre de 1912, la Universidad Popular. Aquellos jóvenes misioneros de la cultura iban gratuitamente a los talleres y a los centros populares a ofrecer conocimientos y nociones que no cabían en los proyectos educativos. Y también con el desprendimiento de los jóvenes y de los mayores, en aquellos días de violencia tan contrarios a la serenidad y al rigor del estudio, logra constituirse y sobrevivir la Escuela de Altos Estudios, simiente de la Facultad de Filosofía y Letras universitaria.

Mas a pesar de su decisión de continuar, la Revolución los dispersará. Todo se enturbia y recrudece con la traición de Huerta y el asesinato del presidente Madero. José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán salen de la ciudad a colaborar con facciones revolucionarias. Otros se enredan con los huertistas. Y poco antes, el 9 de febrero de 1913, en un tiempo "de Caín y de metralla", el general Bernardo Reyes cae acribillado frente al Palacio Nacional. Aquella muerte será una herida siempre abierta para su hijo Alfonso. Confundido, no encuentra otro camino que salir del país. Rehúsa la secretaría particular que le ofrece Huerta, ya presidente, y el 10 de agosto siguiente deja México, rumbo a Veracruz para embarcarse a París donde será segundo secretario de la Legación de México. Llevaba ya consigo mujer e hijo, pues había casado en 1912 con Manuela Mota. Tenía veinticuatro años.

Quienes quedan en México del antiguo grupo persisten en su quimera cultural en aquellos días aciagos. Un librero generoso, don Francisco de Gamoneda, ofrece su librería para el último ciclo de conferencias que organizan Caso y Henríquez Ureña en noviembre y diciembre de 1913. Mientras el país se incendiaba, es conmovedor el programa ofrecido: "La literatura mexicana" por Luis G. Urbina; "Filosofía de la intuición", por Antonio Caso; "Don Juan Ruiz de Alarcón" por Pedro Henríquez Ureña; "La arquitectura colonial mexicana" por Jesús T. Acevedo; "Música popular mexicana" por Manuel M. Ponce y "La novela mexicana" por Federico Gamboa.

A principios de 1914, Pedro Henríquez Ureña concluye su ca-

rrera de leyes y, antes de recibir su título, sale de México rumbo a La Habana.

EL VIAJE MÉXICO - VERACRUZ - LA HABANA

41

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

A bordo del *Espagne*, 13 de agosto de 1913. Corriente del Golfo, paralelo *no sé* cuántos, etc.

Mi querido Pedro: Puesto que mañana llegaremos a Cuba, desde hoy en la tarde me pongo a escribirte para hacerlo con desahogo. Por fortuna lo puedo hacer en mi camarote. En este vapor no hay mal camarote. El mar es benigno. El movimiento era mayor en el G. C. Mexicano. Aún no hay incidente que valga la pena de contarse.

Salimos de México mamá, Nachito,[1] mi mujer, mi hijo y yo. Nacho y mamá salieron a dejarnos fuera de la bocana en un vaporcito del puerto. Nacho me dio muchos consejos. Mi mamá, los únicos necesarios. Las consabidas bellezas del camino. Todos los puentes guardados por fuerzas federales. Intolerable gente comienza a subir desde antes de Esperanza. Las bellezas y otros sentimentalismos del camino no compensan la incomodidad del viaje diurno en primera (no hay *Pullman*), entre el humo y los tradicionales gritos jarochos ¡y la mala comida de Esperanza! Consecuencia: jaqueca. Así llegamos al puerto con un tiempo infernal: los vestidos se tornan, espontáneamente, blancos. El aire sonoro, el aire suave que me cura la tos de México. En México no se puede respirar a plenos pulmones sin que venga un golpe de tos. En Veracruz, Antonio Caso podría reír a mandíbula batiente sin que le viniera la tos. La gente del pueblo es tan inteligente, como bruta la de superior clase. El ansia de conversar le sale a la cara a todo el mundo.

Paseo a la Isla de Sacrificios el día 11 por la mañana. Nos acompañan Carlos Lozano,[2] su padre, y una familia Carranza (un Carranza rico y ranchero hermano de la rama lagartija del

[1] "El tío Nacho", dice AR en su diario de estos años.

[2] Carlos Esteban Lozano (1888-1918), pianista que iba a Francia, pensionado, a continuar estudios.



Alfonso Reyes con un grupo de amigos y su hermano Rodolfo después de su examen profesional. 16 de julio de 1913.

ismo nombre, cuyas dos hijas, muy jóvenes aún y muy bonitas sultaron ex discípulas de Carlitos. Murió ha poco la madre, y papá las lleva a París a distraerse).

La isla tiene una vegetación *chaparra*, unos árboles de corteza plata y ramas en sombrilla, unas arenosas calzadas por donde ajan las hormiguitas arrieras cargando una cáscara vacía de ingrejo. Calor insoportable. No vemos ni el lazareto ni el faro, orque no hay quien nos guíe, o porque hace demasiado calor, o sé bien la causa. El encargado es un Felipe Lera, de hundidas iejillas y del sucio color de la nicotina en las uñas, que tiene specto miserable, lleva los zapatos rotos, y tiene el descaro de lamarse hermano de Carlos Américo Lera, el diplomático. Sin mbargo, todo puede ser posible en el mundo, como diría William ames. Me dijo que quizá su hermano se embarcaría conmigo. Me parece que no o, por lo menos, no lo he descubierto entre los pasajeros, y creo que debe de ser hombre notorio.

Por la tarde nos instalamos en el vapor. Nacho y mamá vuelven al Hotel (Diligencias naturalmente, ¡qué Terminal ni qué modas banales!). El vapor tiene calles de camarotes con nombres. Yo vivo en la calle "de La Habana". Al día siguiente salimos con una admirable lentitud; el puerto está mal cuidado, y, a la salida del vapor, el agua se va ensuciando de polvo; quiere decir que va cortando el suelo.

Viene a bordo Fernando Galván, preguntándome si ya siento el *pie marino* (?). El licenciado Aspe[3] y su familia. La viuda de Limantour[4] y el anodino hijo de Ives. Algunos lagartijos indefinibles que usan zapatilla de baile sobre cubierta. ¡De milagro que no se ponen patines! Un don Jenaro García, ex gobernador de Zacatecas bajo don Porfirio (nota de Mérimée: a quien no hay que confudir con el historiador del mismo nombre, que se escribe con G). Alguna familia yanki con su Everyman. Alguna heroína romántica de quien otra vez te contaré, etc., etc. Vienen dos padres: uno dijo misa esta mañana en el comedor de los niños, para celebrar la Asunción, el presbítero Zavala. Van a Roma a un Capítulo General, y quién sabe a cuántas ciudades. El ingeniero Salvador Echeagaray (a bordo) tiene un notable parecido en su manera con Manuel Sierra. Se come bien. Se bebe bien. El barco es una ciudad y la gente de Veracruz lo considera como el más importante de los que allá llegan. He visitado sus miste-

[3] José R. Aspe.

[4] La viuda de Julio Limantour y el hijo de José Ives Limantour, ministro de Hacienda de Díaz.

riosas entrañas, llenas de marineros desnudos, peludos, sucios, dormidos. He visto destazar los bueyes que nos comemos en la elegantísima sala del comedor. He visto las máquinas. No hay que buscar nunca el mecanismo a las cosas: sobreviene la emoción del peligro; el mecanismo interno es como la conciencia —nada hay más plácido e inconsciente que la máscara del universo. He visitado la *segunda* y la *tercera*. ¡Oh América de mis abuelos! Aún hay criollas que viajan con pericos. Nadie se marea a bordo. El mar no tiene novedad que contarnos. Hay muchos peces voladores, muchos encajes de plata por la noche, muchos *borregos*[5] de día. Comienzan a aparecer aves que anuncian la vecindad de la tierra. En lo más alto del buque se encuentra un joven afable de muy inteligente sonrisa que es hijo de Chucho Contreras[6] y estudia en los Estados Unidos; ahora va a Cornell. Continuaré a la noche. [No se conserva el fin de esta carta.]

LLEGADA A PARÍS

42 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París,[1] 27 de agosto de 1913.

Pedro: No encontré a Max en La Habana; estaba en Santiago. Tu familia estaba en San Diego de los Baños. Pude, sin embargo, conocer algo por mi cuenta. Es de lo más pintoresco. Me tocó ver un deslumbrador crepúsculo del malecón. Conocí el Vedado, etc. Sin embargo, de que la costa española que conocí es región nebulosa y triste, todavía me impresionó más la llegada a la Coruña y a Santander, que la entrada en La Habana.

Te acompaño una lista del *España*, que sin duda te interesará. Tuvimos excelente travesía. Casi no sentimos el mar. El viaje de ferrocarril de Saint Nazaire a París es ameno por los muchos castillos que se ven al paso y lo preciosamente cultivada que está la tierra. Vi de lejos la Catedral de Orleans. De París aún no

[5] Borregos: en lenguaje familiar, las formaciones de nubes llamadas cúmulos.

[6] Jesús F. Contreras, el escultor de los modernistas.

[1] En papel membretado del Hotel de Belgique et Hollande. Hotel Prima, 7, rue de Trévise, Grands Boulevards, París.

recibo emociones precisas, ni quiero. Lo primero para mí es instalarme. Para un hombre que viaja solo y con una sola maleta, y no muy grande (de la que puede uno traer en el camarote y bajo el asiento del ferrocarril) nada hay más fácil que llegar a París. Dile a Julio [2] que la gente no es grosera ni inaccesible: es lo más servicial y útil, con tal de que le pague uno unos cuantos céntimos, que bien valen la pena. Lo enseñan a uno a todo: a andar por la calle, a manejar los ascensores, a llamar al cochero, a subir y bajar de las escaleras movibles, etc., etc. Por lo que veo, es ésta una cómoda ciudad. Frente a mi calle (y estoy en barrio céntrico) los hombres se sientan en las aceras (los hombres de apariencia decente, se entiende). Los conserjes sacan su silla a la puerta; frente a los hoteles hay mesas, por la calle. Los cocheros entran a beber en una posada que está frente a mi ventana y dan agua a los caballos en cubos, o los dejan, mientras entran a beber, con sacos de avena atados al hocico. A veces pasan, como en una aldea, dos o tres muchachas corriendo el aro.

Nada interesante puedo ni pretendo contarte todavía.

Acabo de conocer a García Calderón: [3] una impresión algo falsa y equívoca. Va a comenzar a publicar tu "Inglaterra de Menéndez y Pelayo". [4] Cambié unas cuantas palabras con él pues estaba ocupadísimo en la Legación.

Por el camino, Galván ha venido *echando papas* [5] de una manera deliciosa. Cada vez que Carlos Lozano tocaba el piano de a bordo, Galván pujaba, gesticulaba y lloraba. Carlos es un decidido *intelectual.* Su gusto literario es malo y la aplicación que hace a la vida del sentido artístico, afectada e inhábil. Pero, repito, es un decidido intelectual. En su trato es infantilmente *chistoso,* de reír a carcajadas. No le conocía yo este aspecto. Las cuitas en que se vio en La Habana para pagar ya con moneda española o ya con americana me harán reír toda mi vida.

Saluda a los pocos que sabes. ¿Cuándo se vienen todos? No he estado más que un día en París; pero, dentro de un mes, ya podría yo recibirlos bien.

Hasta pronto.

Alfonso

[2] Julio Torri.

[3] Francisco García Calderón, el escritor y diplomático peruano, por entonces secretario de la Legación del Perú en París.

[4] "La Inglaterra de Menéndez y Pelayo", de PHU, fechado en México el 26 de abril de 1912, se publicó en la revista de Santo Domingo, *La Cuna de América,* el 22 y 28 de febrero de 1914.

[5] "Echando papas": mexicanismo, por decir mentiras.

43 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 28 de septiembre de 1913.

Pedro: He pasado mis ratos tristes pensando si seré yo del género de hombres a quienes la soledad es provechosa. Después de vivir tantos años en medio de amigos extraordinarios, hasta respirar se me hace difícil por mi cuenta. Convengo en que la soledad me curará de este mal hábito, devolviéndome o desarrollándome mis fuerzas autonómicas. Pero ¿será esto lo mejor para el progreso de mi espíritu, aun cuando sea lo mejor desde el punto de vista de mi libertad vital? Rémy de Gourmont [1] dice que el anhelo de libertad es una manera de enfermedad. Y, en todo caso, no es tanto la libertad cuanto el progreso lo que deseo para mí. Si te hablo de mi soledad es porque, como tú comprenderás, no es posible que os sustituya. Los franceses no son gente para recibir en su intimidad a ningún extranjero. Y las gentes de habla española que hay en París, ni conocerlas deseo. García Calderón (cuya amistad se me va brindando mucho más despacio de lo que me conviene, sin duda porque no posee, como yo, el hábito superior de las amistades francas) me asegura que su *Revista* [2] no es, como pude creerlo, un centro literario; que no se comunica casi más que por escrito con sus colaboradores, y que, en fin, es tal la vanidad de los americanos que más vale así. Sin embargo, algunas relaciones ha de tener, y espero que me vaya introduciendo con ellas. Por ahora hemos quedado en vernos todos los domingos por la noche: ¡miserable cosa para mis opulentas costumbres de derrochador del tiempo! Tiene en su cuarto retratos de Gómez Carrillo,[3] de Ugarte [4] (?!) y de Riva Agüero [5] (que está en París,

[1] Rémy de Gourmont (1858-1915), poeta, dramaturgo, novelista y, sobre todo, crítico y ensayista francés muy frecuentado por AR. Véase 57, 1.

[2] *La Revista de América*, publicada en París de junio de 1912 a junio de 1914 por Francisco García Calderón. En ella figuraban como colaboradores AR y PHU.

[3] Enrique Gómez Carrillo, seudónimo de Enrique Gómez Tible (1873-1927), periodista y cronista guatemalteco, autor de *La Rusia actual* (1905), *Grecia* (1907), *El Japón heroico y galante* (1912), *El modernismo* (s. a.).

[4] Manuel Ugarte (1878-1951), ensayista, cronista y diplomático argentino, autor de *La joven literatura hispanoamericana* (1906) y *Las nuevas tendencias literarias* (1908).

[5] José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944), historiador y ensayista

y a quien me ofreció presentarme). Me asegura que Blanco Fombona[6] es de sus más cercanos amigos. Y me da una tremenda noticia que, por tremenda, me apresuro a comunicarla a toda la juventud *escribiente*: las casas editoras de libros españoles en París, han descubierto que el público americano *¡no gusta ya de los libros de artículos!* y no quieren publicar sino *libros propiamente tales*. Yo pienso que, sin embargo, queda el refugio de España para la cosecha de ayer. ¿De manera que el *Proteísmo* de los libros americanos, que tan profundas meditaciones me ha sugerido, en el estudio sobre Díaz Rodríguez,[7] obedece a tal causa minúscula? Así son las cosas vistas de cerca.

No he hecho nada de provecho, entregado por completo a la instalación de mi casa. Por las mañanas he comenzado una visita rápida a los museos del Louvre, con la indefinible compañía de Galván. Carlos Lozano se ha entregado a pasear en auto con algunos aristócratas mexicanos. Está demasiado acostumbrado a ser el adorno de sus fiestas. He visto una exposición de jardines franceses, con viejos tapices, vieja porcelana, grabados viejos, viejas herramientas de jardín, el inevitable Watteau y sanguinas de Pater, que me ha sugerido muchas cosas finas y nuevas. ¡Oh, si en México se supiera y se pudiera hacer algo semejante con los patios coloniales!

Todas las tardes son perdidas para mí. El trabajo de la Legación me embarga desde las tres hasta las siete; trabajo soso y mecánico que voy despachando entre las charlas anodinas del amable Lucas, las ráfagas de saludo y despedida del último ministro, y las mañas y marrullerías del tolerable y buen Olarte; ¡y sé que a la misma hora, en el mismo instante en que me siento a la máquina de escribir, en el Teatro Antoine se recita la *Hérodiade* de Mallarmé[8] con comentarios de Verhaeren![9] ¡Y sé que

peruano, autor de *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905) y de estudios históricos.

[6] Rufino Blanco Fombona (1874-1944), escritor venezolano, autor de *La evolución política y social de Hispanoamérica* (1911), *Grandes escritores de América, siglo XIX* (1922) y *El modernismo y los poetas modernistas* (1929).

[7] Manuel Díaz Rodríguez (1868-1927), prosista venezolano del periodo modernista, famoso por sus novelas *Ídolos rotos* (1901) y *Sangre patricia* (1902), con influencia de D'Annunzio.

[8] Stéphane Mallarmé (1842-1898), el poeta francés, maestro de los simbolistas y renovador de la concepción poética. El poema *Hérodiade* se publicó en 1869. AR había escrito, en 1909, el estudio "Sobre el procedimiento ideológico de Stéphane Mallarmé", en *Cuestiones estéticas* (1911; OC, t. I, pp. 89-101) y dedicaría al poeta francés otros estudios y traducciones.

[9] Emile Verhaeren (1855-1916), poeta belga de expresión francesa. Su

dentro de un mes, la Sorbona comenzará a resonar, a esas mismas horas, con las conferencias cuotidianas! Puede ser que García Calderón tenga razón cuando me dice que vale más leer los libros que oír las conferencias que los engendran; pero, a pesar de ello, me gustaría llegar al escepticismo por mi cuenta. ¡Qué he de hacer! Aprovecharé el tiempo lo más que pueda y esperaré que venga mejor. Aún no he hecho ninguna visita ilustre. No me dejaban instante de quietud los libros derramados por el suelo, los pintores que pegaban el papel tapiz, los electricistas, etc., etc., y el considerar mi casa vacía de muebles y mi vida ligeramente desconcertada en su mismo centro. Por supuesto que en París no se es, como en México, tan dueño de su propia casa. En primer lugar vive uno en una de las celdas de un colmenar humano, custodiado por un conserje al que es menester agobiar a propinas. ¡No en vano M. Cochon los combate! (Consúltese a Torri.) Y, por otra parte, la teoría de los derechos del hombre ha prosperado demasiado para que pueda uno permitirse siquiera dejar de saludar a la criada.

Los mexicanos de París están divididos por la querella política. No se escapa uno ni a esta distancia de las miserias del rencor. Entre ellos tampoco me podré hallar a gusto. Por todo lo cual, como Emerson, estoy solo en París. Una ciudad bellísima, adorable; se la ama con las lágrimas en los ojos. Quisiera tener muy amplias noticias de todo. Leo tardíamente *El Imparcial* y por él me informo de que la Universidad Popular reanuda sus trabajos, de que te han nombrado profesor de Lengua y Literatura Castellana en Altos Estudios, de que un alumno de Jurisprudencia ha sido *cintareado*... Y veo, por cierto, llenos de elogios tu nombre y el de Martín Luis. ¡Oh veleidosa México!

He conocido a Nervo, que ya me conocía. Me encontré con un hombre enteramente distinto (físicamente hablando) del que me esperaba. Es un delicioso conversador, y me parece que los dos nos estimamos. Por desgracia pasa por París con vertiginosa rapidez pues, oficialmente, debiera estar a estas horas en San Sebastián.

No sé si sabrías que a punto de salir de México, recibí una poesía de despedida de Francisco González Guerrero.[10] ¿Cómo

estudio sobre Mallarmé lo recogió en *Impressions*, 3ª serie, Mercure de France, París, 1925.

[10] Francisco González Guerrero (1889-1963), poeta y crítico jalisciense. Autor de los poemas de *Ad altare Dei* (1930), del volumen de crítica *Los libros de los otros* (1947) y de ediciones de Gutiérrez Nájera y Nervo. El

contestarle? Me siento ya viejo y perverso para poder acordar mi tono al suyo. Una bella poesía. Por lo demás, nada. Mi mujer un poco cansada y algo triste. Mi muchacho, creciendo con una constancia *natural*. Yo, deseando buenas nuevas del pobre México. ¡Ojalá que no tarden! Cuéntame de Caso en tus cartas. La última vez que lo vi (la tarde anterior a mi salida) estaba solo y triste en una banca del zócalo, junto al kiosko. Me he venido con este recuerdo de él. ¿Qué me dices de Pablo Martínez del Río? Lo saludarás por mí. ¿Qué de Acevedo, qué de Rafael López, qué de Cravioto, qué de los Castros? [11]

Necesito, no lo olvides, estar al tanto del movimiento literario mexicano. Mi colaboración a la *Revista de América* debe formalizarse y así me lo piden ya. ¿Qué te parece que me ponga a formar la teoría del *Impulso lírico* para hacer algo de provecho y la nota sobre la sonrisa, el hombre desnudo, etc., etc.?

Manuela te saluda y manda decir que cuándo vienes.

Alfonso

Pásale a Julio el recorte adjunto. Verás cómo trataron al Kaiser y a su ejército.

Se me pasaba: Ya adquirí la *Gramática de Berceo*, de Lanchetas, a la rústica. Conserva aquélla si quieres. Dicha *Gramática* me cuesta 20 ptas. españolas. Cuenta 2 ptas. más por la pasta y un piquillo por el transporte y abóname la cantidad correspondiente, no en el tipo actual, sino en el tipo normal.

30 septiembre: ¡El notición! Hoy comí con Diego Rivera, que acaba de llegar y con su rusa.[12] ¡Escándalo! ¡Diego Rivera está haciendo futurismo! Y me aseguran que también Zárraga (el cual todavía no vuelve a París). Zárraga también tiene una rusa al

poema aludido, "Adiós a Alfonso Reyes", lo recogió éste en *Cortesía* (1948) y lleva la anotación: "Entregado en la estación, al estribo del tren. México, 9 de agosto de 1913".

[11] Uno de ellos, Antonio Castro Leal (1896-1981) el ensayista y crítico potosino, muy joven entonces, y quien más tarde pertenecería a la Generación de 1915 o de los Siete Sabios. AR y PHU llamaban "los Castros" al grupo de los nuevos escritores que formaban, inicialmente, ACL, Manuel Toussaint y Alberto Vásquez del Mercado.

[12] Diego Rivera (1886-1957), el pintor mexicano nativo de Guanajuato. Fue socio correspondiente del Ateneo de la Juventud. La rusa era Angelina Petrovna Belova (1879-1970) luego Angelina Beloff, también pintora que más tarde viviría y moriría en México.

lado. ¿Habrán destacado los rusos un ejército de amazonas para disolver la civilización de Occidente?

¡Quien quiera que seas, Dios de la Estética (pues Wagner no sé al fin si será), haz, por lo menos, que no se hayan equivocado estos dos serios talentos!

Adiós.

LA AGOTADORA INSTALACIÓN. DIEGO RIVERA FUTURISTA

44 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 7 de octubre de 1913.

Pedro: Ya conocí a José de la Riva Agüero. Es de vastísima cultura histórica. No sólo conoce los grandes rasgos, sino los nombres y las fechas. Tiene, sin duda, más cultura *fundamental* que García Calderón y, en la conversación, brilla mucho más. No es un indigesto de historia, la ha pensado por su cuenta. Y lo que es más raro: casi no es paradójico a pesar de ser bastante personal (y latinoamericano). Es muy simpático y fácil. Tiene mucho aplomo; es de los que causan al pronto, la apariencia de la verdad absoluta. Está mejor informado de México y de América que García Calderón. Éste acaba de recibir tu estudio sobre "Rioja y el sentimiento", etc.[1] Ya le había yo hablado de él; lo recibió con entusiasmo. Asimismo ha recibido (porque yo se lo llevé) un número de *Nosotros*[2] adonde están "Las audacias de don Hermógenes"[3] y los dos sutiles estragos de Martín Luis.[4] Creo

[1] "Rioja y el sentimiento de las flores", de PHU, se publicará en *La Revista de América,* de García Calderón, en 1914, y se recogerá en *Plenitud de España* (Losada, Buenos Aires, 1940).

[2] *Nosotros* (1912-1914), la revista que publicaron en México Francisco González Guerrero, Gregorio López y Fuentes y Rodrigo Torres Hernández.

[3] "Las audacias de don Hermógenes" es un artículo de PHU —publicado en *Nosotros,* septiembre de 1913, núm. 5, pp. 106-111— en el cual arremete contra los despropósitos lingüísticos y literarios de Rafael Mesa y López en la *Antología de los mejores poetas castellanos* que publicó la casa editorial inglesa Nelson. Hermógenes (siglo II), griego, fue autor de un arte de retórica y ejercicios prácticos en los que estableció distinciones minuciosas entre las diversas formas del estilo, muy citado en la antigüedad. A fines del siglo XVIII, el comediógrafo español Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), en *La comedia nueva o el café* (1792), llamó Don Hermógenes a un

París, 28 de Septiembre de 1913..

Pedro: he pasado mis ratos tristes pensando si seré yo de? género de hombres a quienes la soledad *es* provechosa. Después de vivir tantos años *en* medio de amigos extraordinarios, hasta respirar se me hace difícil por mi cuenta. Convengo en que la soledad me curará de este mal hábito, devolviéndome o desarrollándome mis fuerzas autonómicas. Pero ¿será ésto lo mejor para el progreso de mi espíritu, aun cuando sea lo mejor desde el punto de vista de mi libertad vital? Remy de Gourmont dice *que* el anhelo de libertad *es* una manera de enfermedad. Y, en todo caso, no *es tanto* la libertad cuanto el progreso lo que deseo para mí. — Si te hablo de mi soledad es porque, como tú comprenderás, no es posible *que* os sustituya. Los franceses no son gente para recibir en su intimidad a ningún extranjero. Y las gentes de habla española q[ue] hay en París, ni conocerlas deseo. García Calderón (cuya amistad se me va brindando mucho más despacio de lo que me conviene, sin duda porque posee, como yo, el hábito superior de las amistades francesas) me asegura que *su* *Revista* *no* es, como pude creerlo, un centro literario; *que* no se comunica casi más que por escrito con sus colaboradores; y que, en fin, és tal la vanidad de los americanos, que más vale así. — Sin embargo, algunas relaciones he de tener, y éspero que me vaya introduciendo con ellas. Por ahora hemos quedado en vernos todos los Domingos por la noche: ¡miserable cosa para mis opulentas costumbres de derrochador del tiempo! — Tiene en su cuarto retrato-

que aún es tiempo para que me sugieras algo sobre el artículo que te anuncié: "Nosotros" es el momento literario en México.[5] Se pueden decir tantas, tantas cosas que se me olvidan...

¿Por qué no recibo carta de ustedes? Yo he hecho poca cosa: he estado enfermo, ha estado enferma mi mujer y ¡sobre todo, sobre todo! ¡instalar la casa!, comprar los muebles y vestirse medianamente. Paul Tanneriz está agotado. ¿Qué más te diré? Nada. Nada me sucede que valga la pena. He perdido el tiempo de una manera increíble. Yo no tenía idea de lo que cuesta una adaptación completa, desde lo último hasta lo primero. Como todas mis ideas y mis impresiones son seguramente falsas, aún no quiero comunicarlas. Sólo sé decirte que tengo una fiebre de estudiar y conocer muy parecida a aquella con que tú me conociste. Sin embargo, no se nace dos veces. Ninguna de las cosas que he encontrado me es completamente nueva. Y, en materia de inteligencia, *somos, decididamente,* los más inteligentes del mundo.

¿Qué haré con Diego Rivera? ¡Figúrate que me llevó a ver sus enredijos futuristas cuando yo acababa de pasarme tres horas en la sala de Rubens, del Louvre! No te puedes imaginar la tristeza que me dio. ¡Y lo hace con tanta seriedad! ¡Y lo cree! ¿Qué le está pasando a la humanidad? Ayer recibí un fárrago de manifiestos de Marinetti: [6] esto ya no tiene nombre. Ya hay música futurista: los músicos se llaman ruidistas, y sus conciertos son escándalos de ruido; me gustaría oírlos.

Hasta pronto. ¡Escríbeme! ¿Qué hago si no me escribes?

Alfonso

viejo pedante, por lo que desde entonces se ha asociado este nombre al de los críticos de esta especie. Esto explica el apodo con que llama PHU a Mesa y López.

[4] Las prosas de Martín Luis Guzmán, aparecidas en el mismo número de *Nosotros,* mencionado antes, se intitulan "Viajes de Puck"; "La vida atélica" y "Crítica reservada". No las recogerá su autor en sus libros.

[5] AR escribirá "Nosotros", primer esbozo de la crónica de su generación literaria, en el curso de este año de 1913 y se publicará primero en París en *La Revista de América* y luego en México en la revista *Nosotros,* en el número 9, de marzo de 1914. Posteriormente ampliará esta crónica que se convertirá en 1939, en "Pasado inmediato", que encabeza su libro *Pasado inmediato y otros ensayos,* de 1941; OC, t. XII.

[6] Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944), escritor italiano. En 1909 dio a conocer en París el *Manifiesto técnico de la literatura futurista* (1912) en el que exaltaba los "místicos de la acción" y combatía el culto de los libros. En sus obras se inspiraba en el dinamismo de los temas contemporáneos. Más tarde se uniría al fascismo.

POLÍTICOS, INTELECTUALES Y UNIVERSITARIOS SE ADAPTAN AL RÉGIMEN DE HUERTA

45 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

El pasaje que tú buscabas sobre el juego de ajedrez y el de damas de Edgar Poe está en *El asesinato de la calle de Morgue*. Lo halló Castro.[1]

México, octubre 20 de 1913.

Alfonso: Recibí hoy tu tarjeta[2] en que me hablas de mi partida posible. No lo es por ahora, pero procuraré que lo sea a principios del año entrante, si tu situación y la mía no empeoran.

No he querido escribirte antes, porque he creído que lo mejor para ti era olvidarte de México y llenarte de Europa. Desgraciadamente, tus tarjetas demuestran lo contrario. Lo siento. No debemos hacerte falta por allá: acostúmbrate a preferir aquello, aun con los inconvenientes de la soledad (que yo conozco). Sobre todo, acostúmbrate a no necesitar oír el idioma castellano.

No quería tampoco escribirte porque las cosas de aquí no eran muy buenas de saberse. También, desgraciadamente, ya no podrás eximirte de saber las últimas. Hasta este momento, la situación de la mayoría de los diputados sigue siendo difícil: salieron algunos (católicos en su mayoría) pero Rodolfo, Cravioto, Alarcón, Dávalos, Urueta, y demás siguen en la Penitenciaría.[3] Parece que se les declarará conspiradores y se les retendrá mucho tiempo. Por las vidas no parece haber temor.

[1] Antonio Castro Leal.

[2] Ni esta ni las otras "tarjetas postales" mencionadas en seguida se conservan.

[3] Con motivo de la aprehensión y asesinato del senador chiapaneco Belisario Domínguez (1863-1913), el 8 de octubre, por los discursos que había escrito contra el régimen de Victoriano Huerta, los diputados protestan y, a moción de Eduardo Neri, comunican al Ejecutivo que, en caso de una nueva desaparición de un diputado o un senador, se verán obligados a celebrar sus sesiones "donde encuentren garantías". El 10 de octubre el ministro de Gobernación Manuel Garza Aldape se presenta en la Cámara y pide se retire ese acuerdo. Al negarse a hacerlo, son aprehendidos 90 diputados y enviados a la penitenciaría, incluso el hermano de AR, Rodolfo Reyes, adicto al régimen; después de esto, RR saldrá desterrado a España. Los otros diputados mencionados son Alfonso Cravioto, Alfonso G. Alarcón (1884-1953), Marcelino Dávalos y Jesús Urueta.

Al día siguiente de los sucesos estuve en tu casa para lo que se ofreciera. Se me consultó de ponerte un telegrama, que al fin supe que decidieron no poner, para tranquilizarte. Sé que en tus cartas exageras demasiado tu situación, y ya sabes el efecto que esto produce en tu mamá. Cree que tus dificultades son enormes, se alarma porque no le hablas de Badurot o Paturot (¿Jêrome Paturot?), dice que no sabes qué hacer con los libros (cosa que no creo)... Suprime, pues, todo lo que se refiere a dificultades. Sólo le cuentes cosas buenas. Es la mejor regla. Es la que yo sigo con mi familia, y hasta la que quise seguir contigo.

En mi casa no saben que no tengo ya la clase de Preparatoria. Así es: Lozano dio oídos a Ávalos y al mundo informado por el Muégano-espía, y ordenó se me quitara todo. Informados de ello, espontáneamente fueron a hablarle Acevedo, Caso, Urbina. Don Pascual terció con Urrutia (el cual no llegó a hablar). Acevedo inventó que yo hablara con Lozano. Bastaron pocas palabras y mi actitud, y mi franca declaración de que adivinaba a Ávalos detrás de todo (cosa que él negó), para que dijera que se había equivocado, y que me daría otra cosa para suplir lo de la Preparatoria, pues ya había nombrado a Rubén Valenti. No te asombres: después lo han hecho subsecretario, pero no había para escoger sino entre él y Gómez Robelo, demasiado desacreditado socialmente. Por supuesto, que Rubén dijo maravillas en clase: la literatura española es toda de imitación, y basta conocer la italiana; la influencia de la religión de Zaratustra en los libros de caballerías; Boscán y el autor del *Cortesano* introdujeron el endecasílabo en España; la *Celestina* no es de Rojas, sino... probablemente de Zeda, el de la casa Michaud; los Estados Unidos, civilización de *papier maché*... No sé qué otras cosas. La castriperricia no tuvo *aguante* para más de dos ocasiones.

Reasumiendo la anterior narración, yo no había de pedir nada. Se fue Lozano a Comunicaciones, donde echó a medio mundo, inclusive toda la familia Pani.[4] Tamariz,[5] que era subsecretario, quiso ser ministro: la Cámara no le dejó. Estuvo de subsecretario García Naranjo; luego le hicieron ministro, y por poco no le deja la Cámara. Su subsecretario fue Rubén. Éstos se muestran muy buenos amigos.

Habrás de saber que la causa de que Lozano se haya ido a Co-

[4] De Arturo Pani (1879-1962), ingeniero aguascalentense, por entonces jefe del Departamento de Obras Públicas de la Secretaría de Comunicaciones.

[5] Eduardo Tamariz y Sánchez (1882-1957), abogado poblano. En el régimen de Huerta fue subsecretario de Educación y secretario de Agricultura.

municaciones es que allí tiene negocios pendientes; por eso no le convenía conservar empleados antiguos y honrados, y echó a sesenta y cuatro de los que procedían de la "honradísima administración de Bonilla [6] y Urquidi" (opinión de Guillermo Novoa, abogado consultor de la misma Secretaría, ahora) y algunos del felicismo: [7] entre ellos, Federico Ramos, hijo de don Porfirio. La causa de que Lozano hiciera subsecretario a Tamariz es que éste le había prestado dineros y se los debía. Dineros... Gameros.[8] ¿Te acuerdas del millonario que contribuyó con mil pesos a la manifestación Barreda? ¿Te acuerdas de cuando Vasconcelos daba dinero a Lozano para la causa de la Waters Pierce? [9]

Urbina concertó con Esquivel Obregón la continuación de la *Antología*.[10] La momia que sucedió a Esquivel, Gorostieta, aprobó la idea, y ahora estamos nombrados Caso, Urbina, Rangel y yo.[11] Creo que no comenzaremos desde luego, porque no habrá con qué. Se vive de prestado, y los sueldos se pagan cuando hay. En

[6] Manuel Bonilla (1867-1957), ingeniero sinaloense. Afiliado al maderismo y ministro de Comunicaciones durante el gobierno provisional de Madero. Posteriormente sirvió al Francisco Villa y se ocupó en cuestiones agrarias.

[7] "Felicismo", "felicistas", los partidarios del general Félix Díaz (1868-1945), sobrino del presidente Porfirio Díaz. FD conspiró contra el presidente Madero, quien le perdonó la vida. En el cuartelazo de Huerta, se posesionó de la Ciudadela, durante la Decena Trágica, donde se asesinó a Gustavo Madero. Ya presidente Victoriano Huerta, lanzó su candidatura para las siguientes elecciones.

[8] Juego de palabras incierto. Tomás Gameros (1859-1931) era el nombre de un maestro y político chihuahuense, por estos años tesorero del estado de Chihuahua.

[9] La Waters Pierce Oil Company era una de las compañías petroleras estadunidenses establecidas en México, y José Vasconcelos su apoderado jurídico: "Yo tuve durante algún tiempo el poder jurídico de la empresa, independiente entonces, de la Waters Pierce"; J. V., "La fuga", *La tormenta* (1936, Botas, p. 33; FCE, 1982, t. I, pp. 475-476).

[10] En 1910 se publicaron en México los dos primeros volúmenes de la *Antología del Centenario*, cuyo subtítulo dice: "Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de la Independencia." La obra la dirigió Justo Sierra, entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y la realizaron Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel (México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910). Estos dos primeros volúmenes de una obra de las más notables en su género con que cuentan las letras mexicanas, sólo corresponden a la época de la Independencia, y faltaba, en consecuencia, el resto del siglo XIX.

[11] Nicolás Rangel (1864-1935), historiador mexicano, originario de León, Guanajuato. Además de su contribución a la *Antología del Centenario* hizo investigaciones sobre Juan Ruiz de Alarcón y José María Heredia y es autor de la *Historia del toreo en México. Época colonial* (1924).

estos días las casas de comercio se han estado negando a dar dinero: entre ellos Wagner, la de música ($ 30 000.00), la de Korff, Hornsberg y Cía. ($ 15 000.00) y el Descuento Español, que dijo que prefería lo hicieran quebrar ($ 300 000.00).

Nada de las Cámaras te digo, porque sabrás lo principal, y aún mucho que aquí ignoremos. Ahora se van a elegir otras, y toda la canalla que sirve al cuadrilátero [12] entrará a ella: el Muégano, el reportero Piña, Emilio Valenzuela, Gómez Robelo... Los católicos (inclusive el monstruo) todos se presentarán de nuevo. Díaz Mirón dirige *El Imparcial*, y sirve con absoluta fidelidad al gobierno. Díaz Dufoo no gustó por tibio en su amor a la situación. Urbina se ha negado a ir a los periódicos: primero, a Huerta; luego a Díaz Mirón.

Acevedo se negó a aceptar una subsecretaría, pero ha aceptado una diputación, aunque para no desempeñarla. Pidióle Huerta un suplente, y dio el nombre de Julio Torri. Éste, horrorizado, vino a verme para hallar modos de impedirlo: estaba dispuesto a irse del Correo (donde es secretario particular del director) si les parecía mal, y a que su padre hablara con Manuel Garza Aldape.[13] Al fin se arregló todo, no sé cómo. Julio se examina de tesis el 25, es decir, dentro de cinco días.

Garza Aldape se ha portado muy mal. El gabinete ya no tienen con quien llenarlo. Se les fue Gorostieta de Justicia, y no hallan a quien poner. Garza Galindo se quedó de subsecretario (¡qué decepción!) y acaba de colocar a su hermano como agente del Ministerio Público.

El doctor Manuel Olea, médico del Correo por Lozano, cuenta que los consejos de ministros se hacen de noche, en plena embriaguez. Así sale ello. Ahora hay alguna nota conminatoria de los Estados Unidos; y no se sabe qué piensen hacer.

El lunes pasado dijeron los periódicos que Pani conspiraba, y *El Imparcial* publicó su retrato. El martes en la noche se fue para Veracruz, y el jueves se embarca para La Habana: embarcaron,

[12] En la XXVI Legislatura del Congreso de la Unión, a la que tocó el tránsito de la presidencia de Madero a la de Huerta, descollaron como oradores parlamentarios José María Lozano, Francisco M. de Olaguíbel, Querido Moheno (1874-1933) y Nemesio García Naranjo a quienes la prensa de la época llamó el "cuadrilátero".

[13] Manuel Garza Aldape (1871-1924), político coahuilense —como la familia de Julio Torri— que figuró en el régimen de Victoriano Huerta como secretario de Instrucción Pública y encargado del despacho de Relaciones Exteriores.

digo, porque Martín se fue con él. Como supondrás, ignoro por qué. Nada me dijo. Sé que Acevedo le aconsejó la huída, pero yo no he hablado con Acevedo, y no sé el grado de gravedad de las cosas.

Resumen: para mí no hay peligro. Tengo que mantener a la familia de Martín (exagero, por supuesto, pues por ahora, tienen los sueldos por cobrar, pero no sé lo que suceda después); pero no será demasiado difícil si no se alarga la cosa.

Lozano nombró a Rabasa [14] rector, pero el Senado no llegó a darle licencia, y hasta ahora no se ha presentado. Don Pascual es el secretario encargado de la rectoría, y yo el oficial encargado de la secretaría. Hemos inventado inspeccionar la Preparatoria, con gran disgusto del poderoso Ávalos. Esperamos triunfar. Caso tiene la culpa de que Ávalos se haya quedado: pudo indicarle a Lozano que lo echara, y que pusiera a Martínez Freg, por ejemplo, ya que son tan amigos y ahora todo se queda en casa. Pero tuvo Caso los escrúpulos tontos que usa, y así está todo. Ávalos se viste de general.[15] No le saludamos. Hace días, Caso le dejó con el sombrero de copa en la mano. La Preparatoria dio un concurridísimo baile en el Restaurant de Chapultepec: Ávalos salió retratado de general junto al ministro de la Guerra, que estaba de frac. Baile muy curioso, por demás: unas diez muchachas aristocráticas (Luz Vieyra, el éxito de la noche —sobrina de García Granados [16]—, Evangelina Casasús, María Obregón, y otras); el resto una revolución: el éxito de fealdad fue mi ex discípula Josefina Catalán, la mordida de viruela, vestida de amarillo con bandas verdes.

[14] Emilio Rabasa (1856-1930), jurista y novelista chiapaneco que, bajo el porfirismo, había sido gobernador de su Estado y luego senador. Ya había escrito sus novelas de ambiente político: *La bola* (1887), *La gran ciencia* (1887), *El cuarto poder* (1888), *Moneda falsa* (1888) y *La guerra de tres años* (1891); y años más tarde, escribiría estudios jurídico-históricos.

[15] Ante la amenaza de que los estadunidenses invadieran México, motivada por la enemistad del presidente Woodrow Wilson contra el régimen de Huerta y en favor de la rebelión encabezada por Venustiano Carranza, amenaza que se realizaría con la ocupación de Veracruz en 1914, el presidente Huerta quiso explotar la oleada de sentimientos patrióticos y dispuso la militarización de los empleados públicos. Luis González Obregón, que era director del Archivo General de la Nación, fue obligado a ponerse el uniforme de general de Brigada, exigencia de la que logró librarse. Por la misma razón, Miguel V. Ávalos, director de la Preparatoria, se vestía de general.

[16] Alberto García Granados (1849?-1915), ingeniero y político poblano, autor de estudios económicos y agrícolas. Ministro de Gobernación durante algún tiempo en el régimen de Huerta.

Al cabo de un mes de tu partida me encargué de tu clase. Lozano no quería, pero consintió después de que declaró haberse equivocado. Pretendía quitarme hasta la Inglesa cuando le entró el enojo.

García Naranjo, en cambio, me andaba espontáneamente buscando empleo antes de ser ministro. A Pruneda [17] lo han tratado muy bien; se ve que la conversación que tuve con Nemesio el año pasado sobre él le quitó toda prevención en su contra, según entonces declaró.

El día aniversario de la Universidad, se celebró en San Ángel Inn un inmenso banquete, de unos doscientos cubiertos: lo organizó, naturalmente, Pruneda, y costó $ 5.00 cabeza. Estuvieron universitarios presentes y pasados: Rodolfo, Lozano, Nemesio, Tamariz, Garza Aldape, Zárraga, Rivas Mercado,[18] Garza Galindo, Gama,[19] Pani, Chávez, etc., etc. Yo conversé con Gómez Robelo: está insoportable, salvo cuando habla de literatura clásica. Acevedo lo tiene de abogado en el Correo, con gran disgusto suyo: se opuso a que lo nombraran, y después un día lo regañó y quiso echarlo, pero Lozano le suplicó que lo retuviera allí mientras hallaba dónde meterlo. El regaño fue ante Tablada, para mayor perfección. Gómez Robelo sustituyó a Revilla [20] en la clase de Literatura de Juan B. Delgado: [21] éste se fue a la cochina calle, como dicen en las comedias de los Quintero.[22] José Luis Velasco

[17] Alfonso Pruneda (1879-1957), médico y educador capitalino. En estos años era director de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional. En 1924-1928 sería rector de la misma Universidad.

[18] Antonio Rivas Mercado (*c.* 1860-?), arquitecto mexicano. Estudió en Londres y París. Fue director de la Escuela de Bellas Artes. Autor del Teatro Juárez, de Guanajuato, y de la Columna de la Independencia (1910), del Paseo de la Reforma, en la ciudad de México.

[19] Valentín Gama (1868-1942), ingeniero potosino. Había sido director del Observatorio Nacional. Era profesor de la Escuela de Ingeniería. Sería rector de la Universidad Nacional en 1914 y 1915.

[20] Manuel G. Revilla (1863-1924), capitalino, maestro de Lengua Nacional en la Preparatoria y de Literatura Comparada en la Escuela de Altos Estudios. Autor de estudios literarios e iniciador de la historia del arte en México.

[21] Juan B. Delgado (1868-1929), poeta y diplomático queretano. De inspiración bucólica. Además de maestro de literatura, trabajaba en la Secretaría de Relaciones. Se adhirió al carrancismo. En 1916 publicó una *Antología de poetas revolucionarios.*

[22] Serafín (1871-1938) y Joaquín (1873-1944) Álvarez Quintero, autores españoles de comedias, sainetes y zarzuelas de ambiente andaluz.

(no) da Academias de Literatura, en lugar de José Elguero,[23] el director de *El País*, ahora en pugna con el Gobierno.

Hay ahora juegos florales: unos de Covadonga, en que obtuvo flor natural Mediz Bolio,[24] y salieron premiados muchos curas y desconocidos (Muñiz, etc.); otros de Jurisprudencia: todavía no se falla. En ambos es jurado Urbina. Juan B. Delgado sacó mención *hors concours* en el primero.

Volviendo a la Universidad (pues estoy en pleno desorden) te diré que el mismo día aniversario, en que le tocó salir a Eguía Lis,[25] se leyó su último informe, ante García Naranjo: el informe estuvo fortísimo, y dice claro todos los horrores de la enseñanza en estos tiempos. Lo aplaudieron mucho, y García Naranjo dijo una alocución declarándose convencido de la Universidad. La está tratando muy bien.

Días antes, se colocó el busto de don Justo en el salón, con discurso excelente de Chávez. Hubo muchas fiestas en el aniversario de don Justo. Yo di una conferencia sobre él en la Asociación Cristiana.[26]

Entre los inspectores que se han nombrado se cuenta Eduardo Pallares para el curso de Moral. Enójate. Estuvo hablando con nosotros, con don Pascual, y con Chávez, y con Caso, y conmigo, y se ha interesado mucho en nuestros modos de ver. Creo que se ha logrado un acercamiento, y no lo juzgo inútil. Con todos sus defectos, es honrado, y no ve bien al Gobierno. Ha publicado un artículo muy valiente contra la prensa.

[23] José Elguero (1887-1939), periodista michoacano de ideas conservadoras. Más tarde será editorialista de *Excélsior*. Reunió sus estudios y artículos en *Una polémica en torno a frailes y encomenderos* (1938) —con Héctor Pérez Martínez—, *Ayer, hoy y mañana* (1941) y *España en los destinos de México* (1942).

[24] Antonio Mediz Bolio (1884-1957), escritor y diplomático yucateco. Fue maderista. Sus obras más importantes son *La tierra del faisán y del venado* (1922), con prólogo de AR, recreación o estilización del espíritu maya, y la traducción de *El libro de Chilam Balam de Chumayel* (1930).

[25] Joaquín Eguía Lis (1833-1917), jurista capitalino. Del 22 de septiembre de 1910 al 22 de septiembre de 1913 fue rector de la Universidad Nacional.

[26] Justo Sierra había muerto en Madrid, el 13 de septiembre de 1912. Era ministro de México en España, designado por el gobierno de Madero. La ceremonia a que alude PHU fue la del primer aniversario de su muerte. El busto que se colocó en la Paraninfo de la Universidad —entonces en la calle de Licenciado Verdad— es obra de Jesús F. Contreras. El discurso fue de Ezequiel A. Chávez. No se conserva el texto de la conferencia de HU.



ALFONSO CRAVIOTO Prisionero de Huerta

por sostener la causa del pueblo,

la celda núm. 367 de la Penitenciaría.

NOSOTROS

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EL 27 DE ENERO DE 1913

Número 9. Marzo 1914.

SUMARIO

Apartado postal 4,628. MEXICO, D. F.

LA

Novela Mexicana

POR

Federico Gamboa

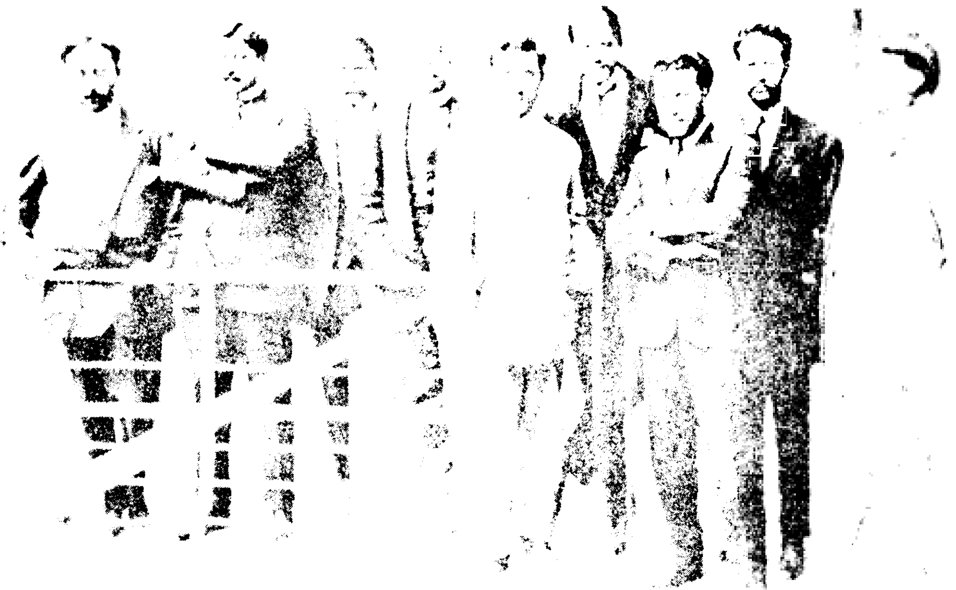
C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CONFERENCIA LEIDA EN LA "LIBRERIA GENERAL,"

EL DIA 3 DE ENERO DE 1914



MEXICO
EUSEBIO GOMEZ DE LA PUENTE, EDITOR
2ª Calle de Nuevo México, 32
1914



También he calmado a Herrasti[27] con una dedicatoria de mi folleto sobre "Traducciones mexicanas".[28] Me pidió uno para Montes de Oca[29] y otro para un profesor de Columbia, Cisneros Wolfheim; y fíjate que se trata de traducciones del latín. Me regaló su *Flor de Cuicatlán* con gran dedicatoria.

El que está intratable de envidioso es Juan Palacios. A Menéndez Rivas[30] ya no se le ve. A Gurría se le hizo profesor de Economía, en lugar del licenciado Orozco, en Comercio, que tenía más de veinte años de dar clase. Tejita no quiso mi clase, cuando Lozano, y tiene una en la Normal. Rubén sigue dando la suya-mía, o por lo menos cobrando. Gómez Robelo da la suya con mucho éxito.

En la Universidad Popular se trabaja mucho desde agosto. Se dan conferencias dos o tres veces por semana, en un local en los altos del Teatro Díaz de León. No pudimos dar escuela a los Torneres. Han hablado Chávez, Pruneda, Martín, Julián y Felipe Sierra, Torres Torija,[31] Erasmo, Caso (también habló en la Asociación Cristiana, después de plantarlos dos veces: la última vez, porque nacía su hija), Torres Palomar (que ahora tiene taller exclusivo de calogramas, con éxito), Castro Leal, Carlos González, Federico Mariscal,[32] yo, y otros. Yo, de Wagner, y repartí folletos que dio Pruneda, de los de Ministerio cuando el centenario. Martín habló también en la Asociación sobre el romance.

No tengo ahora dinero para enviar a la casa Levasseur, dado como está el cambio. Además, como estas casas francesas son muy ladronas, no me han acusado recibo de una de mis remesas. Les he mandado dos: una, núm. 350430, por cuatro pesos cuarenta y cuatro centavos, $ 4.44, equivalentes a unos diez francos; otra, núm. 357490, por doce pesos, equivalente a unos treinta francos; la primera en 3 de mayo de 1913; la segunda, el 11 de junio. Sólo

[27] Francisco de P. Herrasti (1879-1940), latinista y poeta capitalino. Su libro, *La flor de Cuicatlán. Poema mexicano*, se publicó en 1913.

[28] PHU: "Traducciones y paráfrasis en la literatura mexicana de la época de la Independencia (1800-1821)", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, julio-agosto de 1913, vol. 5, y tirada aparte.

[29] Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), el obispo de San Luis Potosí, poeta y traductor de poetas griegos.

[30] Joaquín Méndez Rivas (1888-1966), poeta, fundador de la Escuela Libre de Derecho y director de la Biblioteca Nacional.

[31] José Torres Torija (1885-1952), médico cirujano capitalino.

[32] Federico E. Mariscal (1881-1971), arquitecto queretano autor de importantes obras públicas. Prologó el libro de Aveocedo, *Disertaciones de un arquitecto* (1920).

me acusaron recibo de la última, abonándome 28 francos 80. Quisiera que tú les abonaras en mi nombre unos 10 francos mensuales, avisándome para descontártelos. El cambio está tan horrible, que ni siquiera a Santo Domingo envío dinero, pues con la disminución de mis entradas me saldría excesivo.

23 de octubre.

Hoy recibí tu tarjeta pidiéndome lo de Urueta (que procuraré enviarte desde luego) y tu carta. Julio también recibió una.

Tu carta me confirma en la idea de que debo aconsejarte no pienses en México ni escribas apuros. ¡Tú que nos dejabas aquí sin compañía tan a menudo, ahora la echas de menos! Todo se paga, Lampuga.[33] Por mi parte, te diré que no te hemos echado de menos ostensiblemente, y yo (¡oh escándalo!) ni siquiera interiormente. Hemos tenido tal cantidad de preocupaciones, que no ha habido tiempo de echarte de menos, y cuando me acuerdo y nos acordamos de ti, sólo surge el unánime contento de que estés lejos. Egoístamente me alegro de no haber sentido soledad de ti, porque esto me indica que soy, como antes, reacio a los hábitos. Ya me voy haciendo viejo y comienzo a notar que me acostumbro a las cosas; pero afortunadamente no mucho todavía. Dice Walter Pater que "lo malo es contraer hábitos". Yo, desde antes de leerle, así pensaba.

Debes, para aliviarte de la falta de compañía (y no hay peor suplencia de ella que la compañía mala o mediana; me acuerdo de Galván), andar todas las mañanas a ver cosas de París. Ya te lo dije muchas veces: en una ciudad como París hay que estar en la calle todo el día; si no, es inútil estar allí. De noche, teatros, siempre los hay. Para cosas importantes de la tarde ¿no se podría conseguir algún cambio de horas, reponiendo el trabajo que se deja de hacer una tarde con otras horas extraordinarias?

¿Dices que has visto *El Imparcial* lleno de elogios para mí? No lo he advertido; acaso sólo se trate del anuncio, mandado poner por la Escuela de Altos Estudios, cuando me encargué de tu clase. En las clases hemos puesto trabajos para que se escriban en todo el tiempo de vacaciones: ellos serán las únicas pruebas.

Caso no está mal. Pablo Martínez del Río se presentó en la Sociedad de Geografía y Estadística con un trabajo sobre el pintor hispanomexicano del siglo XVII, Sebastián de Arteaga, el mejor

[33] El verso inicial de una jácara de Francisco de Quevedo (1580-1645) dice: "Todo se sabe, Lampuga." PHU lo adapta a la situación.

de la escuela llamada mexicana. No oí el trabajo, aunque fui para ello, porque llegué tarde. Alberto Carreño,[34] el secretario de Casasús, me hizo socio, y leí lo de "Traducciones" en México.[35] Me sacaron fotografías en *Novedades*, y toda la ciudad se enteró, creyendo que fue algún acontecimiento: no había más de las veinte personas que todos los jueves concurren. El Marqués[36] es de los asiduos. Es persona amabilísima y culta; ahora ha adquirido cierta reputación por sus artículos históricos, y los escritores comienzan a hablar bien de él. Pablo se fue a Inglaterra a fines de septiembre. Va a terminar su licenciatura en Letras (B. A.) y después se hará M. A. (Maestro en Artes) con sólo cuatro años de cumplir, sin necesidad de estar en Inglaterra, ciertos requisitos. Tiene muchos deseos de venir a establecerse aquí, y sueña en periódicos. Rafael López, de secretario de Lozano, primero en Instrucción y luego en Comunicaciones. Lozano, hará dos días, fue herido en una pierna por el licenciado Tobías Núñez, que lo encontró con su esposa Luz Sagaceta. El hecho no se ha publicado, pero Lozano está en cama y Núñez libre. Difícilmente te podría yo poner al tanto del movimiento literario mexicano; creo que no lo hay. Pediré a Vásquez del Mercado[37] que te entere, haciéndome notas. ¿Zárraga hace futurismo?

Don Pascual, íntimo de Garza Aldape, es ahora juez de distrito, y le toca el asunto de los diputados. Es bueno para Rodolfo pues lo estima.

Pedro

[34] Alberto María Carreño (1875-1962), laborioso historiador capitalino. Secretario perpetuo de la Academia Mexicana y miembro de la Academia de la Historia. Editó el archivo de Porfirio Díaz.

[35] Al ingresar en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en 1913, PHU leyó su estudio sobre "Traducciones y paráfrasis...", citado en la nota 28 anterior.

[36] Manuel Romero de Terreros (1880-1968), Marqués de San Francisco, historiador especializado en la vida y el arte del periodo colonial. Presidente de la Academia Mexicana de la Historia.

[37] Alberto Vásquez del Mercado (1893-1980), jurista, miembro de la Sociedad de Conferencias y Conciertos (1916) o Generación de 1915, llamada también de los Siete Sabios. Muy respetado por su integridad como funcionario público.

PRIMER ENCUENTRO CON FOULCHÉ-DELBOSC. SU RETRATO. MARTINENCHE Y FARINELLI. LA "NOUVELLE REVUE FRANÇAISE" Y EL THÉÂTRE DU VIEUX-COLOMBIER. PROGRAMA DE REPRESENTACIONES. NOTICIAS MEXICANAS. EL "DICCIONARIO" DE CUERVO

45 bis *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* [1]

París, octubre 26 de 1913.

Cap. I

Foulché-Delbosc

Pedro: Envié a Foulché-Delbosc [2] un *Boletín de la Biblioteca Nacional* [3] con la nota sobre Alarcón acompañado de una tarjeta mía adonde usé los títulos diplomático y universitario (por universitario no se entiende *abogado*). El día 11 de este mes tuve el gusto de recibir la siguiente carta, donde verás que fui identificado por Foulché: "Monsieur: Je vous suis très obligé d'avoir bien voulu me faire remettre l'étude relative à Alarcón, parue dans le *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, et j'aurais plaisir à vous remercier de vive voix et à vous féliciter d'être l'auteur des *Cuestiones estéticas*, que j'ai lues naguère avec le plus vif intérêt. Voulez vous être assez aimable pour me dire quand je puis vous voir à partir du 20 Octobre? Agréez, je vous prie, l'expression de mes

[1] Ya iniciada la composición tipográfica del presente volumen, el profesor Serge I. Zaïtzeff me envió copia de esta carta cuyo original encontró entre los papeles de Julio Torri. PHU se refiere a esta carta, ahora recuperada, en la número 48, del 11 y 20 de noviembre de 1913. Debió prestarla a Torri y allí quedó.

[2] Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929), hispanista francés, director de la *Revue Hispanique* (París, 1894-1933). Autor de la edición del *Cancionero castellano del siglo xv*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vols. 19 y 22, Madrid, 1912 y 1915; con la colaboración de L. Barrau-Dihigo, del *Manuel de l'hispanisant*, New York, 1920; y con la colaboración de AR, de la edición de las *Obras poéticas* de Luis de Góngora, The Hispanic Society of America, New York, 1921, 3 vols.

[3] El *Boletín de la Biblioteca Nacional* lo comenzó a publicar, en julio de 1904, José María Vigil, director de ella de 1880 a 1909. En la fecha de esta carta, el director era Luis G. Urbina.

sentiments très distingués. R. Foulché-Delbosc." Le contesté proponiéndole una cita, pero ofreciéndole que, si él prefería, le buscaría yo en su casa (la mía todavía, etc., etc.). Ayer a las diez de la mañana llamé a la puerta del cuarto piso que habita. Su casa está cerca de la mía. Me abrió la puerta, en persona, un individuo que nunca creí que fuera Foulché-Delbosc: alto y bien proporcionado, aunque visto despacio y en actitudes familiares se nota un ligero abultamiento del vientre y depresión del pecho que producen una arruga en el chaleco. Tenía que ser en un hombre sedentatrio. Usa toda la barba: una barba partida pero que no se abre en abanico como la de mi tío Madrigal, sino que cae recta, a plomo; una hermosa barba hueca que atravesaba el sol de su ventana. Aunque ya entra el invierno, ayer tuvimos un día dulce, tibio. Tiene bigote grande que se confunde con la barba. Y, sin embargo, no causa la impresión de peludo que produce Fernando Galván. Cejas (si mal no recuerdo) puras; ojos expresivos y amorosos. Una nariz grande, pero no aguileña ni judía; no nariz de borracho como la de Anatole France, no nariz de moco de guajolote, sino de un dibujo raramente concertado con el resto de sus facciones. Sus facciones son ligeramente abultadas; pero eso le va muy bien a un hombre barbado. Las ventanas de la nariz, grandes y paralelas. El cabello regular, una que otra ¡poquísimas! canas en la parte posterior de la cabeza. Dudo que tenga más de cuarenta años. Yo le manifesté mi sorpresa de encontrarlo tan joven; me dijo que era porque, como yo, había comenzado muy pronto; pero que estaba bien servido de años; sin embargo, no dijo su edad. Su casa es un apartamento de París, común y corriente. Pero en todos los cuartos, en el *couloir*, tras de las puertas, sobre las chimeneas y tapando los espejos, hay libros, libros, libros, libros... Alacenas enteras llenas de cartones negros con letras y números. Mesas largas en el centro de los cuartos (los cuartos son medianos, no grandes), estantillos giratorios, tablas colgadas con cadenas de los estantes y que forman un saliente depósito de libros (¿se me entiende?). No tiene muebles de lujo: todo es sencillo. En la puerta del cuarto de trabajo —en que fui recibido—, hay una inscripción árabe que procede de Constantinopla: "Dios es grande y su voluntad está por encima de todo". No sé árabe —me dijo—, aunque hace muchos años que lo estudié. Tiene una hermosísima cabeza en bronce de Góngora vaciada sobre una de la época, que él mismo descubrió en España.

Le hablé de todo lo que era menester, pierde cuidado. Dos horas largas me pasé con él y sólo lo dejé presumiendo que llega-

ba su hora de almorzar. Le expliqué, en primer lugar, qué cosa era el universo, qué es la existencia en el universo, qué es, en ella, la existencia que llamamos naturaleza, pasé al sistema planetario, descendí a la tierra, desembarqué en México, le hice comprender quiénes éramos *nosotros* y lo que hacíamos, y por último le dije muy claramente quién era yo, desde la agrupación de mónadas subordinadas que me integran, hasta la mónada esencial y más *yoísta* de mí mismo. Me parece que me entendió y que estuvo contento con oírme. Hablamos, lateralmente, de Góngora, de mi edición (que él no posee aunque ¡claro está! la conoce). Me enseñó las suyas, *parmi les quelles* una bellísima de Amberes y me obsequió su *Bibliographie de Góngora* que apareció en el tomo XVIII de la *Revue Hispanique.* Le dije que era tiempo de hacer una historia moderna de nuestra literatura española, como la de Cambridge y le sugerí el índice de marras (tú lo recuerdas tal vez). Y me dijo que ya se había intentado, sin poder hacer otra cosa, como tú y yo, más que el índice ¿por qué? porque costaba muchos duros. Hablamos del *Précis* ¡oh *Précis*! Convino conmigo en que, a pesar de todo, era un libro útil. Me dio la noticia (que traslado) de que hace cinco días Armand Colin ha publicado una nueva edición del Fitzmaurice-Kelly enteramente transformado y corregido, y con un tomo aparte de bibliografía.[4] Aún no lo adquiero. Él tampoco lo había adquirido —sin duda esperando que se lo obsequiara el autor. Le hablé de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, le pregunté por qué publicaba sandeces, en ella, el Padre Mir y cuándo saldría Juan de Valdés. Me dijo que el editor era librero de conventos y sacristías, que seguiría, por eso, publicando místicos insignificantes y que no publicaría Juan de Valdés jamás ¡Cataplún![5] Me habló

[4] James Fitzmaurice-Kelly (1857-1923), hispanista inglés, autor de *A History of Spanish Literature* (1898). La traducción francesa revisada, a que se refiere AR, es de París, 1913, y la última versión, con nuevas correcciones y ampliaciones, se publicó bajo el título de *A New History of Spanish Literature* (Londres, 1926). Fitzmaurice-Kelly es también autor del primer *Oxford Book of Spanish Verse* (1913) y de otros estudios hispánicos.

[5] La Nueva Biblioteca de Autores Españoles fue creada en 1905 por Marcelino Menéndez y Pelayo para continuar la antigua BAE y se inició con el primer tomo de sus *Orígenes de la novela.* En efecto, el tomo 3 (1906) contiene los *Sermones* del dominico Alonso de Cabrera (1549?-1598), prologados por el filólogo jesuita Juan Mir (1840-1917), y los tomos 20 (1912) y 24 (1917) contienen las *Obras místicas* de fray Juan de los Ángeles. Con todo, en los 26 volúmenes que publicó la NBAE hay también obras importantes, además de la de su fundador, como las *Comedias* de Tirso de Molina,

en términos de amorosa admiración y de sagrado respeto de Menéndez y Pelayo. ¡Era natural! Me trasmitió un dicho suyo sobre el Amador de los Ríos: [6] "libro tan inútil como indispensable". Le hablé de mis proyectos de trabajo en materia de hispanismo y me ofreció ayudarme: "con informaciones bibliográficas, que es todo lo que conozco y puedo". Se me pasaba decirte que hablamos en español: lo habla mejor que Martinenche,[7] con acento de español, ¡pero con tal suavidad! ¡Oh, si sólo los extranjeros habláramos español, qué grato idioma! ¡Pero losh eshpañolesh de losh diablosh!... Le conté la odisea de la Biblioteca Nacional desde Vigil a Urbina, y, por encargo de éste —que yo inventé—, le dije que el personal estaba a su disposición para lo que mandara hacer o buscar. Yo mismo le ofrecí mis catálogos.[8] ¡Ojalá que Urbina me mandara unos para que yo se los llevara en su nombre! Sé que le interesarían: sugiérelo a Luis. Le hablé de los Castro y del *Foulché portátil* (que acogió con verdadero e íntimo regocijo). ¡Di a los Castros que quedan desde ahora comisionados por Foulché-Delbosc para buscar documentos sobre Mateo Alemán [9] (y sobre todo lo que puedan)! Creo que debías también entusiasmarlos para que me envíen, pero a vuelta de correo, la primera recopilación de romances viejos que hayan encontrado. Ofrezco publicación en la *Revue Hispanique.* Porque has de saber que su director me ha pedido que escriba para ella (gratuitamente: ya lo supondrás. En ninguna parte de la Tierra se paga el escribir, por el sencillo motivo que es una necesidad semejante a la de

la *Primera crónica general*: *Estoria de España*, los *Libros de caballería*, los *Historiadores de Indias*, la *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, los *Sainetes* de Ramón de la Cruz, y el *Cancionero castellano del siglo xv*, del propio Foulché-Delbosc. El editor de la NBAE fue E. Bailly-Bailliére.

[6] José Amador de los Ríos (1818-1878), erudito español, autor de la *Historia crítica de la literatura española* (1861-1865, 7 vols.), que sólo llega al periodo de los Reyes Católicos.

[7] Ernest Martinenche (1868-1939), hispanista francés, autor de estudios sobre *La Celestina*, el teatro español y Victor Hugo y España. En 1910 vino a México, en representación de la Sorbona, a la fundación de la Universidad Nacional.

[8] Durante su gestión como director de la Biblioteca Nacional de México, José María Vigil editó los catálogos que llevan su nombre.

[9] El sevillano Mateo Alemán (1547- c. 1620), autor del *Guzmán de Alfarache* (1599), vino a México en 1608 y aquí moriría. Publicó en México su *Ortografía castellana* (1609) y los *Sucesos de don fray García Guerra* (1613), ambas obras reimpresas por la Academia Mexicana. Las investigaciones principales sobre la estancia en México de Alemán se deben a Francisco A. de Icaza y a Irving A. Leonard.

respirar: ¿a quién le habían de pagar porque resuelle?). Por todo lo anterior comprenderás que me he portado bien.

Una observación extraña: le pregunté si habría ya regresado Martinenche: —Hace cinco años que no lo veo —me dijo (y vive cerca de su casa); le pregunté por Farinelli:[10] y dijo que hacía más de quince años que no se comunicaba con él. Que antes era colaborador de la *Revista* pero que había tenido serios disgustos porque era un hombre vanidosísimo, desequilibrado ("como lo notará usted, añadió, aun por esos rasgos tan raros de su letra"...); y que cada carta con él era un asunto diplomático; que él no entendía ese anhelo de querer conocer de todo (¡oh especialista!); y que, aunque le habían dicho que había sentado un poco la cabeza desde que le dieron la cátedra de Turín, no había querido acercársele más; que, aparte de eso, lo consideraba muy sabio e inteligente. No dejó de extrañarme, sobre todo (porque lo de Farinelli me lo explicó) lo de Martinenche... ¿será pose? No me pareció, sin embargo, hombre vanidoso. ¡Quién sabe! Me parece, también, que nunca sale de su casa. Con verdadera angustia me dijo que me volvería la visita. Yo, que comprendí lo que le pasaba, porque lo he padecido, le dije que no se preocupara, que yo lo seguiría visitando sin necesidad de que él me *volviera visitas.* En eso quedamos. Sin embargo, espero que un día vea mis libros. Y ahora pienso en lo que le debo dar para la *Revista.* Me indicó que le agradaría algo mexicano: creo que el "Periquillo y la crítica" (ya está enteramente refundido, no temas) (¡y abreviado! ¡oh cuánto!). Creo que se me olvida algo, pero no puedo recordar más... ¡Ah! Si Foulché sale algún día de su casa, será el viernes, pues me dijo que ese día no lo buscara. También se me pasaba decirte que encontré en su casa, y se despidió al instante, a Julián de Paz, director del Archivo de Simancas, y segundo de Martinenche en la Sorbona. Foulché me explicó que su clase no valía la pena y que este hombre no sabía tanto como su padre.

[10] Arturo Farinelli (1867-1948), decano de los hispanistas italianos, autor de estudios sobre Lope de Vega y Calderón, de *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea* (Roma, 1925, 2 vols.) y de *Italia e Spagna* (Turín, 1929, 2 vols.).

Le "Théâtre du Vieux-Colombier"

El órgano más nuevo de la más seria literatura joven es la *Nouvelle Revue Française* (18 francos al año para el extranjero), mensual.[11] Los jóvenes que trabajan en ella han fundado un teatro[12] parecido a aquello que quisimos hacer en México con Meléndez ¿te acuerdas? Han lanzado manifiestos y programas: lo característico de ellos, como de los boletos y demás cosas *escritas* que se relacionan con dicho teatro (menos la *Revista* se entiende) es que están suprimidas las letras mayúsculas: se ve muy bien. No sé si recordarás nuestro propósito de arrojar desde las torres de catedral unas palomas con listones llenos de letreros *¡mueran las letras mayúsculas!*

Adelante: En el teatro se proponen hacer representaciones clásicas y matinés poéticas con recitación y comentario (las matinés son, en París, por la tarde ¿y en todo el mundo si no me engaño?). El *Mercure* les ayuda en su obra y también publica sus programas. Helos aquí. *Matinés*: *1ª Serie*: 1º. Siglo XII: *Chanson de Roland, Roman de Raoul de Cambrai, Roman de Tristan, Roman de Lancelot, Chansons pour la Croisade; Un fragment du Mystère d'Adam.* 2º. Siglo XIII: *Le Sacre de Louis le Débonnaire, Lais* de Marie de France, *Chansons* de Flubart; Rutebeuf; *Une scène du Jeu de Robin et Marion.* 3º. XIV: *Roman de la Rose, Roman du Renard, Fabliaux, ballades* de Ferouse [?], Guillaume de Machaut, etc., *Une farse.* 4º. XV: Eustache Deschamps, Alain Chartier, Charles d'Orleans; Villon; Le *Franc Archer de Baqnolet.* 5º. Lemaire de Belges, Marot, Ronsard *et la Pléiade; Scène d'une tragedie* de Jodelle. 6º. D'Aubigné, Mathurin Régnier, Malherbe; *Les tragiques. Précomeliens envisagés comme lyriques.* 7º. Théophile, Racan, Corneille, *Les burlesques,* 8º. Racine, Boileau, La Fontaine, Molière; *Une scène* de Quinault. 9º. Jean-Jacques Rous-

[11] La *Nouvelle Revue Française,* fue fundada en París en 1909 por André Gide, André Ruyters, Jean Schlumberger y Jacques Copeau. Con interrupciones durante la primera y la segunda guerra continúa publicándose editada por la casa Gallimard. Es curioso notar que el precio de 18 francos de la suscripción anual en 1913 para el extranjero es en 1984 de 370 francos.

[12] La Compagnie du Vieux-Colombier fue fundada en 1913 por el francés Jacques Copeau (1879-1949) con jóvenes autores que luego serían famosos: Charles Dullin, Louis Jouvet y V. Tessier. Inspirándose en las ideas de Gordon Craig y de Stanislavsky, Copeau intentó recuperar las leyes propias del teatro despojándolo de tradiciones estereotipadas.

seau, Voltaire, *Les poètes galants*, André Chenier. 10º. Lamartine, Vigny, Musset, *et les poètes mineurs*; Desbordes-Valmore, Sainte-Beuve, etc. *Un scène de La coupe et les lèvres*. 11º. Victor Hugo. 12º. Leconte de Lisle, Gautier, Banville, Heredia, Baudelaire. (Notarás que Victor Hugo tiene una sesión completa.) 2ª *Serie*: 1º. Mallarmé y Verlaine. 2º. Rimbaud, Laforgue, Corbière, Gustave Khan, Elskamp. 3º. Verhaeren: *une scène du Cloître*. 4º. Moréas, Tailhade, Samain, Henri de Regnier, Van Lerberghe. 5º. Vielé-Griffin: *Phocas le jardinier*. 6º. Claudel: *La Cantate* (éste es uno de los nuevos dioses). 7º. Jammes: *Le poète et sa femme*; Péguy: scène de *Jeanne d'Arc*. 8º. Gide: *Bethsabé*. 9º. Signoret, Valéry, Charles Guérin, Mme. de Noailles, etc. 10º, 11º y 12º: tres matinés consagradas a las obras más recientes.

En cuanto al programa de teatro, helo aquí: Esquilo (*Agamemnon*), Eurípides (*Troyanas*), Molière (*Don Juan, El avaro, Sganarelle ou le Cocu imaginaire, L'amour médecin*); Racine (*Britannicus*); (fíjate en la proporción de Racine a Molière, y no hay Corneille); Musset (*Barberine*); Mérimée (no sé qué, no está anunciado),[13] *Théâtre de Clara Gazul, L'ôccasion*; Henri Becque: *La navette*; Jules Renard: *Le pain de ménage*; Georges de Porto-Riche: *La chance de Françoise*; Tristan Bernard (*Daisy*); Paul Claudel (*L'echange*); André Suarès (*La tragèdie d'Elektre et Oreste*); Henri Gheón (*L'Eau de Vie*); Jean Schlumberger (*Les fils Louverné*); Alexandre Arnoux (*Le lien*); Jacques Copeau (*La maison natale*). Y, en teatro extranjero: Shakespeare [título ilegible]; Thomas Heywood (no confundirlo con John): *A Woman Killed with Kindness*; Ibsen: *Rosmersholm* (fíjate en la elección); Stanislas Wyspianski: *Los jueces*; Bernard Shaw: una *Comedia* (¿hay algo de Shaw que se llame así?). Lo anterior bastará para darte idea de la seriedad de esta gente. El director de la *Revista*, Jacques Copeau, representa en persona. Comienza la cosa como comenzó el teatro de Molière: en una salita diminuta y modesta: lunetas y cuatro o seis palcos, no más; se prohíben las propinas (¡oh renacimiento de Francia, al fin!). Teatro blanco, cortina verde que se pliega en dos partes, y reviste un portal negro con un arco a cada lado. No hay decoraciones: el escenario se limita por cortinas grises, sin lujo; a veces, meras mantas cortadas, y sin hilván. Se trata de un teatro puritano. Sólo, una que otra vez, se pone ventana en el fondo, escalera, etc. Pocos muebles, los indispensables. No quieren los jóvenes que su teatro

[13] Las dos obras citadas en seguida, *Théâtre de Clara Gazul* y *L'ôccasion*, son de Prosper Mérimée.

sea un *espectáculo*. Es, verdaderamente, un fenómeno nuevo en Francia. He visto la primera representación: Heywood y *L'amour médecin*. Como no conozco tanto de esto, me abstengo de hacer crítica alguna; todos son jóvenes. Representan Molière con menos declamación y más vivacidad que en *Comédie-Française*. Los críticos oficiales hablan de ellos con un *petit air protecteur*. Ya te seguiré contando mis impresiones. Por desgracia no podré ir a las matinés, que son los jueves en la tarde, a hora de Legación.

Epílogo

Sé por la prensa que Díaz Mirón dirige *El Imparcial*, que la Universidad Popular ya tiene salón en los altos del Teatro Díaz de León (¿dónde es?). Que Villalpando [14] habló sobre el periodismo moderno. Sé, por carta de Juan B. Delgado, que tú y él han sido sustituidos en la Preparatoria por Rubén Valenti y Ricardo [15] (¡calla corazón mío!). Que Nemesio es Sub.[16] Y algunas otras cosas secundarias. Pero deseo noticias directas; y veo que ninguno me escribe. Personalmente, me aburro en las tardes y me olvido de las tardes el resto del día, que ya comienzo a aprovechar. Sin embargo, me faltas tú ¡me faltas tú! García Calderón, tímido y amable.

Espero sus cartas. No dejes de enviarme el discurso de Urueta que te pedí. Ni los nuevos libros mexicanos que lo valgan. Gamboa, ¿ya publicó su *Llaga*? [17]

No seas avaro en tus cartas. Adiós. Saluda a los consabidos. No hay otros como ellos en la tierra.

Alfonso

Se me olvidaba: el resto de la obra de Cuervo (*Diccionario*) está en Bogotá. Foulché-Delbosc opina que no se podrá publicar, porque Cuervo escribía en cifra y con una letra incomprensible: que

[14] Jesús Villalpando: 21, 11.

[15] Ricardo Gómez Robelo.

[16] Nemesio García Naranjo (12, 8), fue secretario de Instrucción Pública desde el 6 de octubre de 1913 hasta el fin del régimen huertista.

[17] Federico Gamboa (1864-1939), el novelista y diplomático de la ciudad de México, publicó su novela *La llaga*, en México, 1910. Sin embargo, hay una edición de Madrid, 1913, que está suscrita: "Bruselas, 22 de junio, 1911 - Brujas, 23 de agosto, 1912"; probablemente se trata de una versión corregida.

el mismo segundo tomo ya publicado, le había dicho Cuervo una vez que sólo lo había dado a luz para disgustar a ciertas gentes, sin más explicación.[18] Parece que Foulché-Delbosc ve en Cuervo a un amigo-maestro.

Le hablé del helenismo y me dijo que de eso no conocía nada, con toda humildad. Me dijo que había leído el libro de Larreta.[19]

—¿Qué opina usted de él?

—*Peinture d'histoire* —me respondió.

Cree que el *purismo* es una teoría falsa y que vale más escribir como hombre de su tiempo.

EVOLUCIÓN DE LAS LETRAS, EL PENSAMIENTO Y LAS ARTES EN MÉXICO DE 1900 A 1913. LA EXPOSICIÓN DE "SAVIA MODERNA" DE 1906

46 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, 29 de octubre de 1913.

Alfonso: Recibí tu carta, en que hablas de Riva Agüero y continúas el tema de tu soledad. Como la carta es del día 7, ignoro todavía tu situación. Aquí todo está lo mismo.

Es muy probable que yo me vaya a Londres el mes entrante, pues a mi padre piensan nombrarlo Ministro de Santo Domingo en Inglaterra, Holanda y Bélgica. Él quería que yo me fuese en seguida, pero como tengo que examinarme en estos días,[1] le he explicado la imposibilidad que existe para que yo salga desde luego.

Me hablabas de escribir un artículo sobre nosotros en *La Revis-*

[18] Rufino José Cuervo (1844-1911), el filólogo colombiano, sólo llegó a publicar de su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, los dos primeros tomos: I, A-B, París, 1886, con 531 monografías en LXVIII-922 páginas; y el II, C-D, París, 1893, con 722 monografías en 1 348 páginas. La obra quedó inconclusa y su continuación la tiene confiada el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá.

[19] La novela *La gloria de don Ramiro*, del argentino Enrique Larreta: 29, 2.

[1] PHU concluiría su carrera de Leyes y presentaría su examen a principios de 1914.

ta de América. No sé si todavía lo desees, pero como creo que sí, voy a recordarte nuestra historia. Según parece, llegué yo a México en el momento mismo en que se definía la nueva juventud. Hasta entonces, sólo había existido como grupo adscrito a la *Revista Moderna* (Rafael López, Roberto Argüelles, Parrita, Zárraga, Gómez Robelo, Luis Castillo, Abel Salazar [2]); pero ése era un honor muy codiciado, al que Alfonso Cravioto tenía mucho respeto. Algunos escritores y poetas (Cravioto, Castillo Ledón, Quijano, Rafael Cabrera, Abel Salazar, Parrita) habían obtenido premios en certámenes, desde el célebre de 1901 en que fue reina María Teresa Limantour y luego, también notoriamente, en uno de Puebla que se ha señalado por sus trabajos sobre el modernismo (Salado Álvarez,[3] Atenodoro Monroy [4]). No ha sido después el Ateneo (quiero decir, sus miembros) [afecto] a los concursos, y aunque muchos de sus miembros han seguido obteniendo premios (López, Mediz Bolio, Méndez Rivas, Colín, Fabela), no ha sido esa la actitud de la mayoría (Caso, Torri, Gómez Robelo, González Peña, Argüelles, etc.); como tampoco ha sido la costumbre de los mejores escritores mexicanos: Díaz Mirón, Othón, Urbina, Tablada —que se burla de los concursos—, Balbino Dávalos,[5] González Martínez, Urueta, Valenzuela, Olaguíbel, etc. El descrédito de los concursos con Caballero [6] y Zayas Enríquez; [7] Ca-

[2] Abel C. Salazar (1878-1925), poeta y cuentista del Estado de México. Miembro fundador del Ateneo de la Juventud. Maestro de Literatura en la Preparatoria. Autor de los relatos *Almas* (1909) y de los poemas *Voces lejanas* (1919).

[3] Los estudios de Victoriano Salado Álvarez relacionados con el modernismo fueron las cartas-polémicas cruzadas con Francisco M. de Olaguíbel, Amado Nervo y Jesús E. Valenzuela, reunidas en *De mi cosecha. Estudios de crítica* (Guadalajara, Imp. de Ancira y Hno. A. Ochoa, 1899).

[4] Atenodoro Monroy (1867-1952), poeta y maestro poblano. Obtuvo en 1902 el primer premio en los Juegos Florales de Puebla con el estudio *El valor estético de las obras de la escuela decadentista.*

[5] Balbino Dávalos (1866-1951), escritor y diplomático colimense. En la *Revista Moderna* se inició como traductor. Reunió sus principales trabajos de esta índole en *Musas de Francia* (Lisboa, 1913) y *Musas de Albión* (1930). Su propia poesía se encuentra en *Las ofrendas* (1909).

[6] Manuel Caballero (1849-1926), periodista y escritor jalisciense. Colaboró en periódicos de la ciudad de México (*El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*) y de Guadalajara, donde fundó *El Mercurio Occidental*, en 1889, y *La Estrella Occidental*, en 1898. Intentó continuar la *Revista Azul* en 1907, lo que motivó una airada oposición de la Generación del Centenario (véase 14, 2). Fue el iniciador de los "reportajes" amarillistas en los periódicos de la capital. Publicó dos almanaques de arte y letras (1895 y 1896).

[7] Rafael de Zayas Enríquez (1848-1932), escritor veracruzano. Vivió al-

ballero sigue entrando a todos, y ha concurrido a los dos de este año.

Savia Moderna reunió a todos los jóvenes, bajo la dirección de Castillo Ledón y Cravioto. La ida de éste a Europa hizo fracasar la obra.[8] La revista hizo una exposición de pinturas, donde se revelaron Diego Rivera,[9] Francisco de la Torre,[10] Saturnino Herrán [11] (todavía poco), Alberto Garduño,[12] y en que figuraron algunos pintores ya conocidos como Gedovius.[13] También puede hablarse de que la mejor obra de la Juventud Mexicana no está en las letras sino en las ideas y en la pintura: Rivera, Ramos Martínez,[14] Zárraga, Murillo, Juan Téllez, De la Torre, Herrán, Gonzalo Argüelles,[15] Montenegro,[16] Goitia.[17] De otra generación:

gunos años en los Estados Unidos y en Alemania. En los concursos del Centenario de la Independencia obtuvo el primer premio por su canto épico "Juárez". Su biografía *Benito Juárez. Su vida. Su obra* (1906) recibió el primer premio en el concurso convocado en el centenario del nacimiento del patricio. Zayas escribió también obras teatrales, novelas (*El teniente de los gavilanes*, 1921) y estudios de historia política.

8 De *Savia Moderna* aparecieron sólo cinco números mensuales, de marzo a julio de 1906.

9 Diego Rivera presentó en esta exposición un paisaje "Los campos de San Vicente" y una "Marina". Además, dibujó la portada de *Savia Moderna*: un indígena de perfil, cercano a las convenciones de Herrán.

10 Del pintor jalisciense Francisco de la Torre (1883-1943), *Savia Moderna* reprodujo un tríptico, "Los tres besos" y un excelente carbón "Diego Rivera en su estudio". "El Jarabe" de De la Torre lo reproduce Guillermo Jiménez en *Fichas para la historia de la pintura en México*, 1937.

11 Saturnino Herrán (1887-1918), pintor de Aguascalientes que inicia la apreciación de la belleza indígena y criolla, en óleos como "La ofrenda" (1913) y "El rebozo" (1916). A "El cofrade de San Miguel" (1917) dedicó Ramón López Velarde una página de *El minutero* (1923). Y a la muerte del pintor amigo, el mismo poeta dedicó una espléndida "Oración fúnebre" (*ibid.*).

12 Alberto Garduño y su hermano fueron discípulos del pintor catalán Antonio Fabrés, el último maestro europeo que contrató el Ministerio de Instrucción Pública para la Academia de Bellas Artes.

13 Germán Gedovius (1867-1937), pintor mexicano. Después de estudios en la Academia de San Carlos los continuó en Europa. Profesor en la Academia desde 1903. Tradicionalista de técnica segura. Su "Autorretrato" (1893?) en traje antiguo le valió una medalla de oro en la Academia de Munich.

14 Alfredo Ramos Martínez (1875-1946), pintor de Monterrey. Pensionado en Europa, a su regreso a la ciudad de México en 1911 dirigió la Escuela de Bellas Artes hasta 1928. En 1913 inició en Santa Anita un nuevo método de aprendizaje con las Escuelas de Pintura al Aire Libre, que permitieron la revelación de algunas vocaciones artísticas.

15 Gonzalo Argüelles Bringas (1877-1942), veracruzano, hermano menor

Gedovius; Mateo Herrera [18] (copista de Velázquez y otros maestros); Ruelas; Izaguirre [19] (técnica arcaica). En la exposición se dio a conocer para México a los jaliscienses Enciso y el caricaturista Ponce de León.[20] Pintores secundarios: Fuster; [21] Ignacio Rosas; [22] Alberto Garduño; Armando García Núñez. Pintoras muy interesantes: Elena Mix y Ana Sáenz.[23]

En *Savia Moderna* había de todo: pintores y escultores (el más notable, de los mexicanos, Arnulfo Domínguez: [24] no recuerdo si estaba en la lista); poetas y prosistas, malos y buenos. Algunos

del poeta Roberto. Después de realizar estudios en la Academia de San Carlos, ganó una beca para continuarlos en París. Destacó como acuarelista.

[16] Roberto Montenegro (1885-1968), pintor jalisciense. En 1906 —año de la exposición a que se refiere PHU— viajaría a París becado por Justo Sierra. Concluidos sus estudios, pasó a Madrid y a Mallorca donde colaboró en revistas, pintó retratos e hizo sus primeros murales. Regresó a México en 1920, colaboró con Vasconcelos en la reorganización de la enseñanza artística y promovió el aprecio y difusión de las artes populares.

[17] Francisco Goitia (1882-1960), de Patillos, municipio de Fresnillo, Zacatecas. Después de los habituales estudios en San Carlos y estancia en Europa (Barcelona e Italia) para "perfeccionarse", volvió a su país en 1912. De 1918 a 1925 colaboró con Manuel Gamio en investigaciones arqueológicas y etnográficas. Sus obras más emocionantes son de los años siguientes: "Viejo en un muladar" (1926), "Tata Jesucristo" (1927).

[18] Mateo Herrera (1873-1927), además de lo que refiere HU, puede añadirse que fue maestro y director de la Escuela de Bellas Artes en 1918, que aprendió técnicas de restauración y formó un catálogo de la pintura colonial mexicana.

[19] Leandro Izaguirre (1867-1941), de la ciudad de México. Su obra más representativa dentro del academismo es "El suplicio de Cuauhtémoc" (1892).

[20] Rafael Ponce de León (1882-1910), pintor de Guadalajara, Jalisco. En Europa estudió junto con Diego Rivera. Artista notable, con agudo sentido humorístico. En 1911 Jorge Enciso organizó en la ciudad de México una exposición de las obras de este pintor. Parte de su obra se conserva en el museo de su ciudad natal.

[21] Alberto Fuster (1872-1922), veracruzano, pintor costumbrista.

[22] Ignacio Rosas (1880-1950), veracruzano. Pintor muy diestro que, siguiendo a Renoir, se especializó en retratos y flores.

[23] Elena Mix y Ana Sáenz: Nada se dice de ellas en los comentarios de *Savia Moderna* ni se reprodujeron sus obras. Justino Fernández, en *Arte moderno y contemporáneo de México* (UNAM, México, 1952) y los diccionarios no las mencionan.

[24] Arnulfo Domínguez Bello, dice Justino Fernández, "expresó vigorosamente [el realismo] en su obra 'Après la grève', presentada en la Exposición de la Escuela con extraordinario buen éxito: el tema aquí es el obrero, una figura sedente concebida y labrada con fuerza, que recuerda cierto aspecto de Rodin" (*ibid.*).

muy malos. Éstos fueron desapareciendo; algunos hasta se han muerto, como Zepeda Winkfield, José María Sierra y Antonio H. Altamirano. Sierra era el menos malo, pero a mí no me convencía. En *Savia Moderna* se formó un grupo céntrico: Cravioto, López, Argüelles, Parrita, Gómez Robelo y yo.

Muerta *Savia Moderna*, el regreso de Cravioto no parecía determinar nada nuevo, hasta que Acevedo concibió la idea de las Conferencias. Es de advertir que por entonces las conferencias eran cosas raras en México, y después, gracias a nuestro ejemplo, han aumentado de modo increíble. Antes se daban cinco o seis al año en la Escuela Preparatoria, una o dos en Jurisprudencia y una o dos en otro lugar; y eran verdaderas latas. Se renovó, pues, la conferencia; y Balbino Dávalos fue quien dijo —opinión que yo cité en mi artículo de *Horas de estudio*— que su generación no había hecho tanto.[25] Las conferencias ya las recuerdas; los poetas: García Naranjo, Parrita, Luis Castillo, María Enriqueta, Argüelles, Colín y tú. También Salazar. Música insignificante: era difícil hallar músicos, y Max tocó dos veces. Las reuniones de la calle de Soto: comenzaron con la protesta de la *Revista Azul* (¡ya se me olvidaba!). Ésta fue el 17 de abril,[26] y la juventud fue apoyada por la generación anterior (soneto de Valenzuela, lectura de "Pax animae" por Urbina, discurso de Urueta); hablaron en la Alameda Max, López, Rodión y Cravioto leyendo a Valenzuela. En el teatro habló Argüelles. La contribución de Elena Marín. El reparto de protestas nuestras y de Caballero en el teatro. La contraprotesta de Puebla: mochería académica. Después hemos influido sobre Puebla y por lo menos hemos conquistado a Alarcón.

Las reuniones continuaron durante las conferencias. Darío Herrera y Julio Flórez.[27] Al acabar las conferencias, acabaron también las reuniones con la ida de Max.

Pero entonces surgió un nuevo proyecto que ha sido el verdadero definidor del grupo. Acevedo y yo pensamos en una serie

[25] Balbino Dávalos no aparece citado en "Conferencias" (1907), de *Horas de estudio*, pero allí se dice:

> se ha afirmado por voces autorizadas, y hasta ha llegado a decirse por la prensa, que ninguna otra generación mexicana anterior habría podido presentarse *tan de súbito* revelando facultades y cualidades que le eran desconocidas o insospechadas.

[26] De 1907.

[27] Julio Flórez (1867-1923), poeta colombiano de arrebatada poesía sentimental.



Portada de Diego Rivera a la revista Savia Moderna, 1906



Diego Rivera en su estudio. Carbón por Francisco de la Torre



ANTONIO CASO

(CARICATURA)

Antonio Caso, 1906.

TRADUCCIONES Y PARÁFRASIS

EN

LA LITERATURA MEXICANA

DE LA

ÉPOCA DE INDEPENDENCIA

(1800-1821)

POR

Pedro Henríquez Ureña

Publicado en el T. V de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

MÉXICO

IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1913

de conferencias sobre Grecia: el grupo de conferencistas hubiera sido Caso, Acevedo, Gómez Robelo, Cravioto, no recuerdo si Valenti y Rafael López, tú y yo. Aunque no llegaron a hacerse estas conferencias, el estudio a que nos obligó la idea de prepararlas fue tan serio y las reuniones cortas (entonces en casa de Acevedo) fueron tan importantes, que aquí surgió el grupo céntrico. Como pasaba el tiempo y no había posibilidad de dar desde luego las conferencias griegas, se organizó una segunda serie a principios de 1908. Ya no hubo poetas, por las dificultades con que se tropezaba por sus vanidades. Todavía hubo músicos, con dificultades: pero Alba Herrera[28] se prestó con buena voluntad. Ya comenzaba a escribir revolucionariamente, en medio del escándalo de los músicos *consagrados*. Valenti no llegó a dar la conferencia sobre "Arte, ciencia y filosofía" que proyectaba.

Esta segunda serie coincidió con otra algarada: la protesta sobre Barreda. Organizadores, Lozano, Caso y Acevedo. De la juventud, tomamos parte Gómez Robelo, Teja Zabre, Valenti, Cravioto, y yo. No es de contarse Olea que nada tenía que ver con nosotros. Lozano rellenó de política aquello y fue quien llevó a Olea, a Rodolfo, a Batalla y hasta a Enrique Rodríguez Miramón. Por la noche, Caso y Rafael López, y el memorable discurso de don Justo.[29] Presencia de don Porfirio. Música del Conservatorio.

Don Justo ya se refirió a las nuevas doctrinas filosóficas, que apenas habían comenzado a mencionarse en nuestras conferencias. En 1907, junto con el estudio de Grecia, surgió el estudio de la filosofía y la destrucción del positivismo. Gómez Robelo ya la hacía, basándose en Schopenhauer; Valenti, basándose en libros italianos; Caso y yo emprendimos la lectura de Bergson, y de James, y de Boutroux. De ahí data la renovación filosófica de México, que ahora es apoyada por otros.

1909: no hubo conferencias. El ambiente político agitado lo impedía. Caso, sin embargo, dio sus siete sobre el positivismo en la Escuela Preparatoria.[30] Esfuerzo formidable, pero al que no

[28] Alba Herrera y Ogazón (1885-1931), pianista y crítica musical, prima del maestro Pedro Luis Ogazón y discípula de Carlos J. Meneses. Autora de *El arte musical en México* (1917) y de *Puntos de vista. Ensayos de crítica* (1921).

[29] El discurso de Justo Sierra, "Panegírico de Barreda", fue pronunciado en el Teatro Arbeu, la noche del 22 de marzo de 1908. Se publicó en *El Imparcial* del día 24. Recogido en *Obras completas del maestro Justo Sierra*, tomo V, *Discursos*, UNAM, México, 1948, pp. 386-396.

[30] Las conferencias de Antonio Caso sobre el positivismo, pronunciadas

quiso él dar toda su significación, por miedo a atacar de frente la tradición de la Escuela (creo que así sería bien presentar la cosa), y no habló suficiente de ideas nuevas ni censuró bastante el comtismo.

Fin de año: invención de Caso, el Ateneo de la Juventud. Entró mucha basura como en *Savia*, porque se pensó que fuese un Ateneo en que se hablase de derecho y de todo. No se logró: el Ateneo ha sido al fin literario y filosófico, y los abogados, médicos y matemáticos han resultado un peso sobre él. Error de no seleccionar; culpa mía, que no concedía grande importancia a la idea, y no preocupé en escoger. En cambio, se excluyó a literatos capaces, como Núñez.[31] Tres secciones iniciales.[32]

El Ateneo quiso organizar debates jurídicos y no pudo. Hizo lecturas literarias y filosóficas. Velada a Altamira.[33]

El ejemplo de México lo llevó Max a La Habana y fundó la Sociedad de Conferencias con el admirable Jesús Castellanos. Aquello ha tenido vida más regular y brillante que lo nuestro; pero es que no sólo hablan jóvenes, que no son lo mejor de Cuba, sino todos sus grandes viejos y hombres maduros. Hablan ministros y vicepresidentes como Varona y Zayas y candidatos a la presidencia como Eusebio Hernández. Va toda la aristocracia y el mundo político.

Conferencias del Centenario. Credo del Ateneo formulado en

en el Salón Generalito de la Preparatoria en 1909, no fueron escritas. Sin embargo, como Antonio Gómez Robledo lo sugiere, las ideas del célebre curso se encuentran expuestas en el estudio "Perennidad del pensamiento religioso y especulativo", que se publicó en la *Revista Moderna*, el mismo año de 1909, y pasó a ser el primer capítulo del primer libro de Caso, *Problemas filosóficos* (Porrúa, México, 1915). Véanse en: Antonio Caso, *Obras completas*, II, *Problemas filosóficos. Filósofos y doctrinas morales. Filósofos y moralistas franceses*, UNAM, México, 1973. La cita de A. G. R., "Prólogo", pp. ix-x.

[31] Posiblemente José de J. Núñez y Domínguez. Véase 30, 5.

[32] Véase la edición preparada por Juan Hernández Luna de las *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (Nueva Biblioteca Mexicana 5, UNAM, México, 1962) en la que, además del volumen de 1910 con las conferencias y un Prólogo de J. H. L., se recogen los "Recuerdos de los ateneístas": José Vasconcelos, PHU, Vicente Lombardo Toledano y AR, acerca de esta empresa.

[33] En esta velada en homenaje al historiador español Rafael Altamira, celebrada el 28 de febrero de 1910, PHU leyó un fragmento de su estudio sobre "El maestro Hernán Pérez de Oliva" y AR su ensayo "Sobre la estética de Góngora", luego en *Cuestiones estéticas* (1911; OC, t. I). HU escribió, además, un artículo, "Altamira en México", publicado en *Ateneo*, de Santo Domingo, febrero-marzo de 1910.

la conferencia de Vasconcelos, que no debe dejar de mencionarse. Después no han podido organizarse conferencias, porque todo el mundo está ocupado o disipado. Se han seguido las lecturas, y se han hecho veladas, como la de Chocano y la de don Justo, mejor que la de la Academia. En 1910, por iniciativa mía y de Pedro González Blanco, se fundó la Universidad Popular. Ésta ha logrado vivir, y da conferencias constantemente en que participa todo el mundo. Esta obra será la mejor del Ateneo. La Universidad Nacional no ha organizado su extensión, a pesar de proyectos, y nosotros hemos iniciado este movimiento en México.

Ampliación del Ateneo para fines como el de la Universidad. Sus actuales miembros: son sesenta. María Enriqueta, Alba Herrera, Araiza,[34] Acevedo, Alarcón, Arenales, Argüelles (Roberto), Caso, Barajas,[35] Bravo Betancourt, Rafael Cabrera, Quinto, Ledón, Paco César, Colín, Cravioto, Chocano,[36] Dávalos, Escofet, Fabela, González Peña, Gómez Robelo, González Martínez, González Blanco, González Roa,[37] Enciso, Martín Luis, Herrán, Jiménez Domínguez, los dos Henríquez Ureña, Rafael López, Carlos Lozano, José María Lozano, los dos Mariscal,[38] Méndez Rivas, Mediz Bolio, Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Parrita, Pani, Manuel Ponce,[39] Pruneda, Quijano, Rebolledo, Rivera, Leopoldo de la Rosa, Reyes, Salazar, Silva Aceves, Teja Zabre, Torri, Francisco de la Torre, Urueta, Urbina, Vasconcelos, Velázquez (Miguel A.), Ángel Zárraga. Único muerto: Jesús Castellanos. Renunciados: Jenaro Fernández, Emilio Valenzuela, Nemesio. No

[34] Evaristo Araiza (1884-1965), ingeniero e industrial, socio fundador del Ateneo de la Juventud.

[35] Carlos Barajas (1875-1918), médico guanajuatense, profesor de historia universal en la Preparatoria y autor de *Leyendas y paisajes guanajuatenses*. Socio fundador del Ateneo.

[36] El poeta peruano José Santos Chocano (1875-1934) vivió en México durante la Revolución, defendió a Madero y después fue villista.

[37] Fernando González Roa (1880-1936), abogado, político e internacionalista guanajuatense. Miembro fundador del Ateneo.

[38] Además de Federico, ya anotado, Nicolás Mariscal (1875-1964), también arquitecto, miembro de la Comisión de Monumentos Coloniales, autor de obras públicas y libros sobre su especialidad.

[39] Manuel M. Ponce (1882-1948), compositor zacatecano educado en Aguascalientes. En 1908 regresó de Europa, donde hizo estudios de piano y composición. Autor de obras musicales populares —"Estrellita", "Marchita el alma", "La pajarera"— y de concierto —"Chapultepec", "Ferial", "Concierto del sur" y otros conciertos, sonatas y suites—, con un acusado sentido nacionalista e inspiración. Su obra musical tiene cierto paralelismo con la poética de Ramón López Velarde y la pictórica de Saturnino Herrán.

aceptaron: Valenti y Xicoy. Borrado de lista por no asistir: Enrique Escobar.

Influencia de la juventud en la difusión de nuevas ideas. Desaparición de la filosofía positivista. Influencia de Caso y P. H. U. en el orden filosófico. También han influido (aunque tú lo dudes) Pallares y Esteva Ruiz: éste sabe muchas cosas y las expone muy bien. Su curso de Derecho Internacional de este año ha sido notable; también su discurso de hace pocos días sobre la raza, o mejor dicho, no raza. Tiene un solo defecto: por afición a las cosas nuevas, suele ser paradójico y hablar de problemas que sólo están en las palabras, es decir, discutir el contenido de las palabras con tanta minuciosidad como si analizara las ideas mismas (algo hay de eso pero no todo).

Influencia en favor del gusto literario. Influencia de los poetas modernistas (Nervo, Urbina, Olaguíbel, Urueta) en la Preparatoria y de Rafael López en la Normal. Esto no es sino un bien, aunque no les haya dado mucha solidez. Tengo esta teoría nueva que pienso exponer, pero que tú puedes usar desde luego si te parece: ganará con difundirse. En América necesitamos de escuelas alambicadas y complicadas, de escuelas que obliguen al escritor a rebuscar y a pensar, como el gongorismo y el modernismo. El gongorismo llenaba menos sus fines, porque era más palabrista que el modernismo y en una época de pocas ideas y de aislamiento (como fueron los tiempos coloniales en América) tenía que parar en la confusión. Así y todo, los más elegantes poetas del siglo XVIII eran los gongorinos retrasados que competían con los seudoclásicos. En América hacen mucho daño las escuelas descuidadas, como el romanticismo: en ellas todo se vuelve ripio, y no sobreviven para las antologías sino pocas cosas. Ejemplo: el romanticismo español, cuyos poetas secundarios están totalmente olvidados. En México se perdió la elegancia de escribir casi por entero desde los sonetos gongorinos del siglo XVIII (Velázquez de León [40] y Juan de Dios Uribe [41]) hasta la aparición de Gutiérrez

[40] Joaquín Velázquez de Cárdenas y León (1732-1786), distinguido en las ciencias matemáticas y físicas y, además, de quien PHU, en sus colaboraciones a la *Antología del Centenario* (1910, t. II, pp. 979-983) rescató dos espléndidos sonetos, publicados en *El Diario de México* en 1806. El primero comienza: "Ojos son los espejos, pues reciben" y el último "Estrella de carmín, que a ser llegaste".

[41] Juan de Dios Uribe, poeta de principios del siglo XIX que publica poemas en *El Diario de México*, entre 1806 y 1811, también rescatado por PHU (*ibid.* t. II, pp. 965-967) de quien reproduce el soneto que comienza: "¿No eres tú la que quiso a la mañana?"

Nájera. Somos pueblos ignorantes y necesitamos escuelas sabias y exigentes que nos obliguen a aprender.

Además del modernismo, hay el helenismo traído por Urueta. Y por último, la influencia de Urbina y P. H. U. en favor de los clásicos castellanos, en la Escuela Preparatoria.

La juventud ha llegado muy aprisa a desempeñar papeles principales. Ahora está en los ministerios. Pero lo más significativo es su entrada al profesorado de la Escuela de Altos Estudios, junto con los viejos doctores universitarios.

Desgraciadamente, el aislamiento de México continúa. Es un país que no se da cuenta de lo que pasa más allá del Zócalo.[42] Y no tiene libros, porque los impuestos aduanales y el monopolio no lo dejan.

El artículo tuyo puede tener dos partes: una histórica y otra individual. Tú verás cuál puede ser anterior. Individualmente, puede estudiarse primero a los poetas, arrancando del grupo de *Revista Moderna*. Otro dato: las modas de poetas en México. Entiendo que ha habido esta sucesión: Díaz Mirón, primitivo, de 1885 a 1890; Gutiérrez Nájera, entre 1890 y 1900; Díaz Mirón de *Lascas*, después de 1901 (moda algo aristocrática: dice Urbina que hubo una semejante, más restringida, por Tablada, hacia 1900; no lo sé); Nervo, hacia 1905, cuando se fue a España: esa moda la encontré yo cuando llegué, algo mezclada con restos de la de *Lascas*; la moda de Othón entró poco después de su muerte; hacia 1910, con *Puestas de sol*, la de Urbina; ahora estamos en la de González Martínez. Los preparatorianos le prefieren a los demás. Hay un poco de rafael-lopismo en la Normal; pero eso no puede ser fecundo. ¿Cuando acabe González Martínez, quién podrá entrar? Acevedo piensa que volverá Urbina. No hay nuevo poeta.

Quiénes del grupo de la *Revista Moderna* están en el Ateneo: Rebolledo, Urueta, Urbina, ¿María Enriqueta?, González Martínez es también el poeta del Ateneo. Rafael López y él: el paso intermedio, si bien López sólo en lo formal. Dos poetas definidos: Argüelles y Parrita. Los no definidos: Salazar, Colín, Rafael Cabrera, Méndez Rivas, Mediz Bolio, Núñez y Domínguez. Velasco prometía (*Savia Moderna*). Teja Zabre creo que no. García Naranjo creo que ya no escribirá más. Influencias: Chocano, en

[42] Zócalo: nombre tradicional de la Plaza Mayor de la ciudad de México. El nombre proviene del basamento o zócalo que hacia 1843, bajo el presidente Santa-Anna, se construyó para levantar un monumento a la Independencia, que nunca se hizo.

Mediz Bolio y en otros poetas de los certámenes actuales; Darío, Lugones, Marquina, Villaespesa, los Machado y los nacionales. En el certamen de Jurisprudencia ha llegado una notable poesía, demasiado larga y erótica, que es de un poeta inteligente: tiene semejanza con Núñez y Domínguez y Rafael Cabrera, pero parece más inteligente que ambos. Todavía no se da el fallo: se dará en diciembre. Yo vi con Urbina los versos. Novelistas: Carlos,[43] ¿Rodríguez Beltrán?[44] Ya es viejo y académico. Hay otros por ahí, pero no los conozco. Cuentos: Torri. El más original escritor joven. Carlos, Fabela, Alarcón (el mejor de éstos, aunque sólo en promesa), Valenti. Drama: Chelito[45] (decir que es adocenado). Mediz Bolio: no lo conozco. Pepito Gamboa:[46] tiene aptitudes. Género crónicas semanales: una calamidad. Malas imitaciones de Urbina, Tablada y el Duque Job. La mala escuela del "imprecisionismo" y de la trivialidad. ¡Qué lejos de Gómez Carrillo, que sabe ser trivial! Velasco, Núñez y Domínguez, Carlos, Quijano, Villalpando, Rafael Cabrera, Rafael López, y un grupito de ignorantes chicuelos que se forma en *Novedades*. Oratoria: la admirable escuela de Urueta que se queda sin secuaces. Mala oratoria política de los jóvenes. Caso, que no ha querido aprender. Los profesores. La oratoria de Belem. Crítica y filosofía —comprendiendo crítica y erudición de literatura y de arte— lo característico (¿quizá con la poesía?, para que no se enojen los poetas: creo que así convendrá) de esta generación. Difusión de ideas nuevas y de cultura *standard*. Este grupo son Caso, P.H.U., Vasconcelos, Cravioto, Gómez Robelo, Silva, Torri, Acevedo, Alba Herrera, ¿González Martínez? (quizá con sus traducciones), Martín Luis (¿quizá?), Eduardo Pallares. ¿Federico Mariscal, en Altos Estudios? Es el nivel mínimo del grupo. ¿Martínez del Río? Como hacer, no ha hecho nada; promete encargarse de un curso. No conozco aún su trabajo. Esteva Ruiz. Renovación de Chávez y Urbina: Chávez ya no es positivista, y ha inspirado su programa de moral de 1913 (Preparatoria) en Eucken y Paulsen; ya suprimió a Spencer.

Los que vienen: los Castro Leal, Vásquez del Mercado y Ma-

[43] Carlos González Peña.

[44] Cayetano Rodríguez Beltrán (1866-1939), novelista y cuentista veracruzano, del paisaje y las costumbres de su región tlacotalpeña.

[45] "Chelito": Marcelino Dávalos.

[46] José Joaquín Gamboa (1878-1931), dramaturgo capitalino que había iniciado su obra desde fines de siglo y que, al formar parte del grupo renovador llamado "de los siete sabios", pasará del realismo a lo simbólico.

nuel Toussaint y Ritter.[47] Sólo Castro se ha dado a conocer. Estos nuevos no tienen prisa, y no se sabe quiénes puedan "resultar". Guillermo Zárraga.[48] Del mundo preparatoriano conozco tres que prometen: Julio Jiménez Rueda,[49] de indudable facultad literaria, aunque vulgarísimo y sin ideas; Miguel Martínez Rendón,[50] de *Páginas blancas*, y César Pellicer y Sánchez Mármol —nieto[51]— que escribe versos y prosa elegante, conoce el inglés y acaso vaya a Inglaterra.

Acaso podrías escribir dos artículos: primero individualmente, y luego lo histórico, o un artículo en dos partes. Recuerdos.

Pedro

[47] Manuel Toussaint (1890-1955), capitalino. Al principio alternó sus estudios literarios con los artísticos. Estos últimos, consagrados especialmente al arte colonial en México, lo harán un maestro, autor de monografías y tratados fundamentales en este campo: *Paseos coloniales*, 1939 y 1962; *Arte mudéjar en América*, 1946; *Arte colonial en México* (1948 y 1962); *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano*, 1948 y 1973, y *Pintura colonial en México*, 1965. Toussaint dirigió, en uno de sus periodos más fecundos, el Instituto de Investigaciones Estéticas, de la UNAM, desde 1938 hasta su muerte, y el Departamento de Monumentos Coloniales, del INAH, 1945-1955.

[48] Guillermo Zárraga, arquitecto hermano del pintor Ángel.

[49] Julio Jiménez Rueda (1896-1960), dramaturgo, novelista, maestro e investigador histórico y literario capitalino. Fue director del Archivo General de la Nación y de la Facultad de Filosofía y Letras. Es autor de una *Historia de la literatura mexicana* (1928), de *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo* (1939), de *Letras mexicanas del siglo XIX* (1944) y de *Herejías y supersticiones en la Nueva España* (1946) y una inconclusa *Historia de la cultura en México*, de la que publicó *El mundo prehispánico* (1957) y *El virreinato* (1950).

[50] Miguel D. Martínez Rendón (1891-1966), de Monterrey. Poeta y periodista. Autor de *Palabras de ensueño* (1915) y *Carmina áurea* (1923).

[51] César Pellicer y Sánchez Mármol, nieto del tabasqueño Manuel Sánchez Mármol (1839-1912). Este último fue periodista, maestro, novelista y redactor de "Las letras patrias" en *México, su evolución social* (1902).

ESTAMPA DE LUGONES. HEXÁMETROS Y ALEJANDRINOS. ESTAMPA DE V. GARCÍA CALDERÓN. LA PUTREFACCIÓN OFICINESCA EN LA EMBAJADA

47 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

¡Me urge el discurso de Urueta que te pedí!

Noviembre 6, 1913. París.

Pedro: Ayer recibí tu nueva edición de las *Tablas de literatura española*[1] y tu lista sobre los latinistas etc. mexicanos de 1800 a 1800 y tantos.[2] Si en vez de publicarla allá me la hubieras enviado en ms., quizá la *Revue Hispanique* la hubiera publicado. Pero no era posible adivinar. Aún no comparo las nuevas tablas con las antiguas, aunque supongo que las correcciones serán poquísimas y las que yo ya conocía. Extrañé que no hubieras aprovechado el envío del paquete para ponerme algunas líneas. ¡Ya se ve! Como ustedes están acompañados, se olvidan de mí. Inútil que te diga las penas que paso con el inacabable conflicto de México. No he podido hacer aquí ni la décima parte de lo que debiera, por lo inseguro de mi situación y lo incómodo que eso me tiene. Sin embargo, cada vez que puedo aprovecho el tiempo.

Leopoldo Lugones[3]

Zárraga me presentó con él y nos hemos visto ya cuatro veces. No es bizco, ni es *poseur*, ni es inaccesible. Como tenía que suceder, es el hombre más llano y natural del mundo, y está conven-

[1] La 1ª ed. de las *Tablas cronológicas de la literatura española*, de PHU, tiene el pie de la Universidad Popular Mexicana, México, 1913. La 2ª ed., modificada y ampliada, sólo se publicaría años más tarde: D. C. Heat y Co. Publishers, Boston y New York, 1920. Por ello, AR debe referirse a la edición de 1913 y a un manuscrito previo.

[2] PHU, "Traducciones y paráfrasis en la literatura mexicana de la época de la Independencia (1800-1821)", publicado en los *Anales del Museo*..., México, julio-agosto de 1913, t. V, con tirada aparte, estudio que no es una simple lista.

[3] El poeta argentino Leopoldo Lugones (1874-1938) se encontraba entonces en la culminación de su carrera intelectual y poética. Después de su inicial periodo socialista, había escrito sus grandes libros de poesía: *Las*

cido de que todo amaneramiento delata una carencia fundamental de cultura. Odia la ignorancia y desdeña a los poetas que no saben escribir *bien* en prosa. Es muy culto. De cuerpo regular, más bien alto. Sólo bigote. Espejuelos. Acento argentino. Contento, orgulloso de su patria como problema *étnico*; en él he aprendido el orgullo de no tener problemas de *raza*. Bernard Shaw [4] simpatizaría con su modo de ver. Todo mexicano suficientemente desinteresado sacará provecho de hablar con un argentino; es una perspectiva opuesta. Hemos hablado durante los tres primeros días de asuntos jurídicos y pedagógicos; hablar de poesía no tiene ningún valor... Hemos discutido el asunto del divorcio, de la herencia en su país (aquí de Shaw otra vez): está para votarse una ley (en que él intervino), en que se concede el divorcio por simple petición —sin oponer ni justificar la causa— *de la mujer*. Me dijo que en su país la herencia obligatoria a los hijos había causado enormes bienes. El criollo argentino tiene muchos hijos, y por ahí se impide la formación de enormes fortunas inútiles en manos de ociosos. No es político, pero interviene en todo. Es pedagogo. Me obsequió un libro suyo sobre pedagogía (de *poesías* lo hubiera obsequiado a cualquier admirador; de *pedagogía*, sólo a un igual, pienso yo). Es hombre de todos los instantes, tiene cien mil aspectos, todos robustos y grandes. Me parece que todo americano tiene la obligación de imitar su energía y fecundidad. A Europa no le podemos hacer ningún bien; pero a nuestras pobres tierras americanas, sí. Y, para eso, hay que saber, como él, ser poeta y pedagogo (nunca ha querido ser profesor, sino director de enseñanza), historiador y periodista, erudito e imaginativo y socio de la *Bourse* de París. Trae el proyecto, mejor dicho, ha realizado el proyecto (¡los dioses protejan y prosperen a los hombres que realizan empresas en este mundo!)

montañas de oro (1897), *Los crepúsculos del jardín* (1905), *Lunario sentimental* (1909) y *Odas seculares* (1910) —que tan honda huella marcarían en la poesía de lengua española—; y sus obras en prosa: *La reforma educacional* (1903), *El imperio jesuítico* (1904) —sobre las misiones en el Paraguay—, y los cuentos sobre la guerra de independencia argentina, *La guerra gaucha* (1905). Hacia 1913 se encontraba por segunda vez en Europa. La publicación de *La Revue Sud-Américaine*, que iniciará en enero de 1914, tuvo que interrumpirse por la Gran Guerra que estallará a mediados de ese año. El libro que obsequió a AR, y al que éste se refiere en seguida, debió ser *La reforma educacional*.

[4] George Bernard Shaw (1856-1950), escritor y dramaturgo irlandés de lengua inglesa. PHU escribiría un estudio sobre su obra comparándolo con Molière. Recibió el Premio Nobel en 1925. Véase 52, 10.

de publicar en París y en francés una *Revue Sud-Américaine*. En que naturalmente entra México. Pero por acá México es Sudamérica. Y llamarla de *L'Amérique Latine* no le hubiera convenido, me explica su porqué, ante todo, llévese el diablo lo que tenemos de latinos, y además sería infeudarnos a los repugnantes pueblos latinos de Europa que andan entre sí como perros y gatos. Es un ligero error geográfico ese título que no quedará mal en Francia, porque, como decía Bismarck (comento yo) "el francés es un señor condecorado que no sabe geografía".

Para la tal revista cuenta con Clemenceau, Jaurès, Paul Adam, etc. ¡y medio millón de francos! No se trata, naturalmente, de una mera revista literaria ¡oh, no! sino de intereses generales. Lugones es hombre de acción (cosa que hace bailar de placer a Ángel Zárraga).

Ha hecho, o cree haber hecho (esto es secreto puesto que aún no lo ha publicado, no lo divulgues) un descubrimiento métrico que consiste en que los hexámetros *deben* ser leídos como alejandrinos. Hay la prueba con las *Geórgicas* de Virgilio: altera como se te antoje los acentos de la palabra, forma grupos graves, agudos y esdrújulos según te convenga, y búscales la cesura de hemistiquio (aunque la cesura parta una palabra) y obtendrás un resultado perfecto: todos los versos, sin excepción, te resultarán alejandrinos. ¡Para casualidad es mucho! Lugones es un intuitivo formidable, lee los hexámetros con canto de cura de iglesia (y el canto llano de iglesia es, con muchas probabilidades de verdad, el ritmo de la métrica antigua) y el resultado es perfecto. ¿Qué valor, le objeté, tiene entonces la teoría de las largas y breves y de los pies métricos?

Un valor de artificio visual; pero no acústico. No es posible que el oído humano *oyera* distinto en la época romana que en la nuestra. La teoría de breves y largas vale lo que para nosotros no se oye.

Le manifesté que aún no estoy convencido, y me dio todos sus apuntes en lápiz y su Virgilio anotado, para que lo estudie en casa a mi gusto, y le dé mi opinión. Esto me va a meter en libros de Benloew, etc., etc. ¡Oh, si tú estuvieras aquí!

Le dije que admiraba su teoría porque, aun como error, era preciosa y fecunda. Me gustaría que tuviera razón, siquiera en parte; ¡al fin comenzaríamos a entender un poco aquella incomprensible monserga! Le dije que con qué derecho se permitía las licencias de agrupar el trazo fónico del hexámetro en pequeños grupos formados a su antojo, y me dijo: los retóricos antiguos

nos hablan de una infinidad de licencias que sólo de nombre conocen los que quieren leer el hexámetro a la moda vieja: si esas licencias existían y si no las usamos al leer los versos, claro es que los leemos mal. Los decadentes, que eran más rebuscados, las fueron usando menos y, así, en Catulo (que él pronuncia Cátulo) es más perceptible el alejandrino y la cesura parte menos veces una palabra.

Es un lírico de intuición: lee las odas de Horacio[5] con tonada de *la dona e mobile.*

Haz el ensayo y verás qué completo éxito.

Lee así las coplas de Manrique:[6]

> Nuestras vidas son los ríos
> que van a dar a la mar (ques)
> el morir.
> Allí van los señoríos
> derechos a se acabar (y)
> consumir.

Tipo muy admisible de rima imperfecta. Él ha hecho algo de eso en aquel *ica* aconsonantado como *pelícano* (se me pasaba decirte que tiene 38 o 39 años).

Su teoría, naturalmente, va robustecida con citas y rincones clásicos que ha pillado de aquí y de allá y que a él le sirvieron para orientarse. Pero me parece que el movimiento inspirador surgió de su odio a las reconstrucciones del hexámetro a lo Rubén Darío (por quien tiene, ya se sabe, grande admiración y cariño). Veremos en qué para esto. Ahí te va una muestra: *Geórgicas* I; primeros versos: he aquí cómo los lee:

> Quid-fáciat láetas-ségetes quó sidere-térram

Cántalo con tonada de iglesia. Siento no ser ducho en inscripción musical; no me refiero a la tonada de *In illo tempore,* sino a otra más regular y que cubre todo un hemistiquio y se repite dos veces en cada hexámetro... ¡Ah! Manuela me acaba de decir que te explique que se trata de la tonada de *letanía* con que en las posadas se canta:

[5] Horacio: Quintus Horatius Flaccus (65-8 a.c.), uno de los poetas latinos mayores. Sus obras se ordenan en *Épodos, Sátiras, Epístolas, Odas* y el *Canto secular.*

[6] Jorge Manrique (1440-1479), poeta español. *Las coplas de Jorge Manrique por la muerte de su padre* fueron escritas en 1476.

Sa-a-nta Marí-i-a O-o-ra pro-no-o-bis.

De propósito he *scandée* las sílabas para que mejor se me entienda. Temo aún ser oscuro.

El verso de las *Geórgicas*, dicen los apuntes de Lugones, también se puede leer así:

Quid faciat laetas ségetes/qú – o sidere terram

y también:

Quid faciat laetás se/gétes sídere terram

(error, pues se le olvidó el *quo*).

Esta elasticidad —le dije— me prueba que, aunque puede ser que le ande usted cerca, no lo ha acertado aún.

Y mis objeciones le han impresionado al punto que me dio el asunto a estudiar. Es un hombre generoso; si le dice uno (como yo le dije), yo soy un experto en eso que tiene usted en las manos y me interesa, abre las manos y deja que uno se lo lleve.

Me he acordado mucho, con lo anterior, de tu:

A ti suspiramos
gimiendo y llorando
en este valle
de lágrimas.

Yo, por donde veo el flaco, es porque, para él, fónica y tónicamente todo hexámetro se reduce a:

u-w u-uu/u-w u-w = 16.

Y yo le digo que hay más combinaciones de pies. Si logro poner de acuerdo la explicación teórica conocida con la lectura práctica que pretende Lugones, todo estará resuelto. Pues me temo que estamos ante un caso de esos en que una explicación escrita, teórica, corresponde (es decir, puede corresponder, por *anfibología total*) a dos procedimientos de lectura. —Veremos—. Si me has entendido (siempre desconfío de mis explicaciones) ayúdame desde allá.

Paréntesis (Antistrofa)

Por piedad, escríbanme; díganme qué hacen, qué piensan, qué sucede. ¡Sólo Mariano[7] me ha escrito!

Estrofa.

Continúo, pues, pero ahora voy a otro asunto.

7 de noviembre.

Ventura García Calderón[8] es muy parecido a su hermano, pero mucho más corpulento. Usa también espejuelos. Desde luego, está más contento de la vida y de sí mismo que Francisco, y tiene un don particular para conversar en sociedad. Tiene mucho aplomo y "señorío en el decir y el obrar" (*vide* Gracián),[9] en tanto que Francisco es tímido y engañoso. Es un perfecto parisiense (busca en *Mundial*[10] sus crónicas sobre París). Conoce todos los teatros y espectáculos (tiene pase); trata a todo el mundo; sobre todo, está al tanto de cada nueva sala de té que se inaugura. Es el primer hombre que conozco que, hablando con señoras, con *visitas*, las divierta sin dejar de ser literato, y sepa mezclar admirablemente el tema literario que se agita en el fondo de todas sus conversaciones con los atractivos *visuales objetivos* de la vida real y actual. Rarísimo don, para mí al menos, del todo vedado. Tiene una alegría intelectual tan constante que se siente uno, que me sentí yo —pobre representante de un pueblo triste, pobre analista sin fe más que en el *procedimiento* y nunca en las *finalidades*— muy inferior a él.

[7] Mariano Silva y Aceves.

[8] Ventura García Calderón (1885-1959), como su hermano mayor Francisco, escritor peruano que pasó en Europa, y especialmente en París, la mayor parte de su vida, en cargos diplomáticos y escribió en las revistas francesas e hispanoamericanas de la época. Dirigió en 1938 la excelente *Biblioteca de Cultura Peruana*, en doce tomos (Desclée de Brouwer, París), de la literatura inca a Chocano, por encargo del gobierno de su país. De su extensa obra —poesía, crónicas, antologías y obras escritas en francés—, sobresalen sus cuentos de ambiente peruano en los que inició el aprovechamiento de los temas indígenas: "La llama blanca", "La venganza del cóndor".

[9] Baltasar Gracián (1601-1658), prosista español autor de *El héroe* (1647), *El discreto* (1646), *Oráculo manual* (1647) y *El criticón* (1651-1653). "Del señorío en el decir y en el hacer" es el título del segundo apartado de *El discreto*.

[10] *Mundial Magazine* se publicó en París, de mayo de 1911 a junio de 1914. Su director literario era Rubén Darío. Los hermanos García Calderón, AR y PHU, entre muchos otros hispanoamericanos, fueron sus colaboradores.

Cierto es que paso por el más agudo periodo de crisis de mi vida. Nunca he sufrido tanto ni con tanta crudeza. Mi situación es por demás inestable. Mi trabajo me toma, íntegra, la parte más útil del día. Una fatiga desconocida me obliga a abrir los ojos un poco tarde en las mañanas (¿será la mitológica diferencia de horas?) y cuando no logro rasgar, desde muy temprano, ese velo de sueño, soy hombre al agua: perdí el día. Estoy sumergido (me refiero a la Legación) en el mundo más raquítico, más vacío, más mezquino y repugnante que pudo nunca concebir, en su sed de fealdad y crudeza, cualquier novelista realista. Nunca creí que la bajeza y la vaciedad humana llegaran a tanto. Temo, casi, por la salud de mi espíritu. ¡Ay, Pedro, no podría yo pintar con colores bastante vivos el género de hombres que escriben a máquina junto a mí! Nunca creí que a tanto se pudiera llegar; es lo peor que he visto en mi vida: ¡qué vaciedad! ¡Qué estupidez! ¡Qué solapado odio a la inteligencia y al espíritu! ¡Qué ánimo vigilante de venganza contra la superioridad nativa! ¡Qué sublevación del lodo y de la mierda en cada palabra y ademán! ¡Qué vidas sin objeto! ¡Qué asco! ¡Qué vergüenza y qué dolor tan irredimible ante tales aberraciones de la especie! Y como estoy convencido de que eso es producto de la putrefacción oficinesca, no puedo menos de aplaudir, desde un punto de vista superior, y pensando en el mayor bien humano, esas intransigencias revolucionarias de nuestras tierras que arrojan a la calle, con el cambio de gobiernos, a toda una generación de empleados: de los cesantes, surgen los redimidos. Nada prostituye tanto como esa seguridad del sueldo fijo, trabájese o no, del sueldo fijo y sin esperanza positiva de ascenso, del sueldo fijo recibido de las abstractas manos de una *persona moral*, que, por abstracta y moral, ¡se parece tanto a una Providencia mantenedora de holgazanes y piojosos! ¡Dioses, libradme del contagio! ¡Ojalá me suceda algo gordo que me obligue a recomenzar por otro camino!

Tengo, en efecto, que pensar en el porvenir, porque tengo un hijo a quien no quisiera educar en el sentido bohemio de la vida. Y me temo haberle errado. Mi incursión a la carrera diplomática no puede ser sino un ligero paseo. Por otra parte, yo no podría estar cambiando de residencia al antojo de *otros*. Tengo demasiado claros mis fines *propios*. ¿Qué hacer?

Entre tanto no tengo aquí compañía. A García Calderón sólo una vez por semana lo veo, de noche, mientras él pestañea de sueño y nuestras mujeres, en otro cuarto, se preguntan a qué hora acabaremos para irse a acostar. Ni él, ni su hermano me han

invitado, ni por *chiste*, a que me asome a la redacción de la *Revista*,[11] ni me ofrecen acompañarme en nada, ni quieren que conozca de ellos sino el angosto aspecto literario. A Ventura lo conocí por casualidad, lo encontré por sorpresa en casa de su hermano, anoche que me asomé por ahí a preguntar por la salud de éste, que tiene un ligero resfriado ocasionado por la llegada del invierno. Muchas veces solicité conocerlo y siempre se me ofrecieron vaguedades y promesas hipotéticas. ¿Qué puede ser esto? Los pintores no pueden ser una compañía constante. Uno de ellos es *poseur* y ligeramente peligroso, aliterado según las modas e ignorante de lo principal. El otro serio, sincero y respetuoso, con las ideas sociales un poco trastrocadas en la cabeza y llamándose a sí mismo *anarquista aristócrata* porque ama un ideal Renanesco y necio de *aristocratismo intelectual*, es más adecuado para *visita* que para *compañía*, porque está ocupado, y no es posible distraerlo de su *obra* para que atienda a mi *preparación*. Lo demás es gente ocasional. No cuento con ellos. Hay otro sujeto que me visita, de quien otra vez te hablaré. Es un tímido vanidoso que en todo pide consejo y luego se ofende con él; ya sentirás lo que yo siento a su lado.

Y París pasa delante de mis ojos sin dejarme la menor enseñanza porque los conflictos espirituales son demasiado vivos hoy para mí, y me borran la relativa existencia del mundo exterior. Tenía que ser: a mí todo me sucede en condiciones *contrarias*, todo me resulta al revés. Ser crítico es no ser hombre. Ser creador de la vida, es estar fuera de ella. (No se puede repicar y andar en la procesión.)

Alfonso

Saludos a ellos. ¡Escríbanme! Dile a Antonio Caso que su maldición se cumple en mí al pie de la letra.

INSTRUCCIONES, CONSULTAS, NOTICIAS

48

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, a 11 de noviembre de 1913.

Alfonso: Desde hace días no recibo carta tuya; las has suspendido sin duda desde la noticia de lo ocurrido aquí el día 10 de octu-

[11] *La Revista de América.*

bre, con las Cámaras.[1] Por tu primo Madrigal sé que has escrito a tu casa, y que —según él— no te gusta aquello, y preferirías estar en México. Ya ves los malos efectos de quejarse: no debes quejarte ni una sola vez pues por una parte se alarman aquí y por la otra te interpretan mal.

Te escribí sobre mi cuenta de Levasseur, pero olvidé decirte a cuánto ascendía: son 165 frs. 85. De ésos he pagado un giro de doce pesos, por el que me abonaron 28 fr. 80, y un giro de cuatro pesos cuarenta y cuatro centavos, unos 10 frs. Aquí estamos bajo la moneda falsa, y el dinero no nos alcanza para maldita la cosa.

Has sido tan olvidadizo como Phocás.[2] No te has acordado espontáneamente de mis necesidades en materia de Hernán Pérez de Oliva. Necesito que el mismo día que recibas esta carta vayas a la Biblioteca Nacional o a cualquiera otra bien surtida, y pidas el Pérez de Oliva de edición de Bibliófilos, y lo compares con el de edición de fines del siglo XVIII, y me escribas inmediatamente todo lo que contiene de nuevo, el tomo de Bibliófilos, y me describas su portada, para insertarla en mi lista de portadas. Extráctame todo lo que diga Antonio M. Fabié en el prólogo y dame el índice de la obra. En fin, ya sabes lo que necesito. Con urgencia. Si acaso hubiera medio de enviarme un ejemplar, sería mejor, pero no lo creo fácil; y en cambio lo otro debe hacerse inmediatamente.[3] La culpa de tu negligencia la tiene tu mala costumbre de no salir a la calle. En París hay que vivir en la calle, y de ese modo nadie se aburre. Te pido esto ahora porque se ofrece la oportunidad de publicar mi "Oliva" en *Nosotros*,[4] que va a salir inmensamente grande y quiere estudios largos. Ra-

[1] En su carta 45, del 20 de octubre anterior, ya le había referido PHU el encarcelamiento de los diputados por órdenes de Victoriano Huerta. Véase 45, 3.

[2] Apodo del primo de PHU, Enrique Apolinar Henríquez.

[3] Las imperiosas instrucciones de HU para R son notables. Este último las contestará reposadamente en cartas posteriores, del 30 de diciembre siguiente (53) y del 3 de febrero de 1914 (56) —lo que señala que las cartas transatlánticas requerían entonces un mes y medio, aproximadamente—. PHU trabajaba en su estudio sobre Hernán Pérez de Oliva, desde 1910, y había publicado ya fragmentos de ese estudio en este año y en 1913. La primera versión completa es de 1914 (*Cuba Contemporánea*, año 2, t. IV, con tirada aparte). Y seguiría retocándolo al incluirlo en sus libros, *En la orilla: Mi España* (México, 1922), hasta su última versión que aparece en *Plenitud de España* (Buenos Aires, 1945).

[4] El estudio sobre Pérez de Oliva no se publicará en la revista mexicana *Nosotros.*

fael López está protegiendo a sus discípulos normalistas, y les publica el *Nosotros*, que ellos regalan, y les publicará tres tomos de versos. De los escritores del Ateneo no se acuerda, ni siquiera de Parrita. Así paga el cortesano.

Supongo que ya habrás visitado la casa Ollendorff; si no, debes hacerlo, y ver a Lucas T. Gibbes, mi compatriota. Dile que cuando vaya a Europa estoy dispuesto a hacerle una buena Antología Dominicana, si Lugo no tiene otra lista; que por tanto, quiero que lo piense, y me diga por tu conducto si es factible y en qué condiciones.

A Europa voy pronto, en enero. Mi padre va a ser nombrado ministro de Santo Domingo en Londres o La Haya (no sé cuál será la residencia, pero la Legación comprenderá Inglaterra, Bélgica y Holanda), y quiere que yo sea secretario. Yo estoy dispuesto a irme aunque sin nombramiento, quiero decir, aunque no quieran dármelo. No sé qué condiciones puso mi padre para aceptar. Creo que algo se referirá a residencia, porque mi madrastra está profundamente enferma y quizás no quiera llevarla a Europa. Sería lástima, porque yo quiero que vaya mi hermana, y no hay disponible ninguna dama que la acompañe: la hermana de mi madrastra, soltera, tendría que acompañar a ésta si se quedan en Cuba; mi tía materna no puede dejar a mi abuela con sus noventa y cuatro años; mis tías maternas son locas: una mística y otra con ideas de joven. Quizás una hermana de mi madrastra, casada pero no del todo bien avenida, consintiera en vivir con ella algún tiempo, pues supongo que ya no vivirá mucho; y entonces la hermana soltera podría ir a Europa.

Ya me examiné de dos materias de cuarto año, y la semana entrante de las otras dos. Quizá me examine de 5º, y en seguida de tesis. Ésta será sobre Universidad.

¿Quién fue el Rafael Abreu que encontraste en el vapor? Por las cuentas que hicimos mi tía y yo, parece no ser de Santo Domingo. En París está ahora Mercedes Mota. Podrías informarte en la Legación de Santo Domingo, y, si te pareciera, visitarla. En la Legación debe de estar un primo mío, Enriquillo Henríquez García (*sic*: no Enrique, sino Enriquillo, es decir, Guarocuya [5]).

Para tu artículo sobre la juventud mexicana podrías recordar

[5] Llevaba, pues, el nombre del protagonista de la novela dominicana, *Enriquillo* (1879-1882), cuyo nombre indígena era Guarocuya, de Manuel de Jesús Galván (1834-1910). PHU escribiría más tarde (1935) un estudio sobre el novelista, ampliado en 1945. Hay reedición de esta novela y este estudio en Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1977.

la sesión del *Nacimiento de Dionisos*, a fines de 1908.[6] Tal vez puedas recordar a Herrera y Lasso.[7] Creo que te mencioné a César Pellicer y Sánchez Mármol. Recuerdos. Adiós.

Pedro

20 de noviembre.

Esta carta es la que creí perdida [*véase* p. 244], y no lo estaba. La envío por si algo omití. No sé si te recordé a González Guerrero. Rafael López publicó un artículo sobre sus tres discípulos, González, López y Fuentes, y Rodrigo Torres Hernández,[8] a quienes publicará libros Lozano.[9] Te lo mando.

Recibí tu carta relativa a Foulché[10] y a la *Nouvelle Revue Française*. Los Castros se proponen trabajar. Te envío dos catálogos.

Vamos a publicar (pero todavía es secreto) las *Cien mejores poesías*. Como Urbina no ha querido hacerlas, las harán los Castros. Se necesita tu "Canción bajo la luna" en su forma definitiva. Mándala.[11]

[6] *El nacimiento de Dionisos*. Esbozo trágico a la manera antigua, de PHU, se publicó en la *Revista Moderna de México* en febrero de 1909, y como libro en Nueva York, 1916. Debe referirse a una lectura celebrada previamente a su primera publicación.

[7] Manuel Herrera Lasso (1890-1967), jurista potosino. Uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho, institución que lo nombró Rector Honorario y Maestro Emérito.

[8] Rafael López, "Tres poetas", *Nosotros*, México, diciembre de 1913, núm. 7, pp. 147-148.

[9] El mecenas era José María Lozano, entonces secretario de Comunicaciones. Los libros editados fueron: Gregorio López y Fuentes, *La siringa de cristal*. Poesías, México, 1913; Rodrigo Torres Hernández, *Por la senda sonora*. Poesías, *ibid.*, y Manuel de la Parra, *Visiones lejanas*, México, 1914.

[10] Raymond Foulché-Delbosc: 45 bis, 2. *La Nouvelle Revue Française*: 45 bis, 11. Los catálogos: 45 bis, 8.

[11] La primera colección de este nombre aparecería como sigue: Biblioteca de la Sociedad Hispánica de México, *Las cien mejores poesías* (*líricas*) *mejicanas*, escogidas por Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Ritter, Alberto Vázquez del Mercado (Profesores de la Escuela Nacional Preparatoria y miembros de la Sociedad Hispánica de Méjico), Méjico, Porrúa Hnos. Esq. Relox y Donceles, 1914.

Posteriormente, Castro Leal solo, con nuevo prólogo y variantes, haría otras ediciones de esta obra.

Al final de la Advertencia de la ed. de 1914 —una de las primeras ediciones Porrúa— los editores dicen:

Permítanos nuestro amigo y maestro Pedro Henríquez Ureña asociar aquí

Entre los temas que podrías tratar para la *Revue Hispanique* te sugiero éste, que podría ser breve: un buen poeta español desconocido, Ramón Roca, en nuestra *Antología del Centenario* (prólogo de Urbina y apéndice mío).[12] También lo menciona don Marcelino en las nuevas notas, de 1911, de la *Poesía hispanoamericana*, en lo relativo a Cuba; pero no se dio cuenta de su importancia.[13] Para mí es uno de los mejores poetas castellanos de su tiempo. Lo menciono en mi trabajo sobre "La métrica" de los mexicanos de 1810, que presenté a Geografía y Estadística sustituyendo al que efectivamente leí, por haberse éste publicado después en el Museo,[14] pero con fecha atrasada, anterior.

Veo que con Foulché no hablaste nada de mí. Supongo que te dijo algo no agradable y pareces esquivar el punto. Hace poco le envié mis *Tablas* y mis *Traducciones*. Pide a Max que le envíen *Cuba Contemporánea* para que allí vea el trabajo de Chacón y Calvo sobre "Los orígenes de la poesía en Cuba", con apéndice sobre romances: es decir, que te envíen números atrasados para él. Castro Leal escribió sobre Ciro Bayo.[15] Yo hice un trabajo sobre romances en Santo Domingo, que saldrá en *Cuba Con-*

> su nombre a los nuestros. A él debemos las más valiosas indicaciones y de él son los aciertos que en la colección se hallen. Hombre de espíritu sereno y claro, y de notables conocimientos sobre nuestra literatura, ha podido apreciar a autores rodeados de pétreos prejuicios, con una seguridad crítica muy rara en América (p. xiii).

PHU llama "los Castros", por extensión de Castro Leal, a este grupo de amigos entonces muy jóvenes.

12 Sobre el poeta granadino Ramón Roca (?-1820) escribió Luis G. Urbina en el "Estudio preliminar" a la *Antología del Centenario* (t. I, pp. ccxiv-ccxxiv), quien reproduce su "Oda a Calleja" y un curioso fragmento de unas "rimas escritas en castellano antiguo"; y PHU, en el "Índice biográfico de la época", sección de Extranjeros (t. II, pp. 1 002-1 003) resume las noticias que existen sobre Roca, al que llama "el mejor poeta español que visitó México en la época".

13 Menéndez y Pelayo menciona a Roca sólo por su nombre de árcade, "Marón Dáurico", diciendo que ignora quién fuese, entre los colaboradores de *El Revisor Político y Literario*, publicado en La Habana en 1823: *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, 1911, t. I, p. 227, n. 2; Edición Nacional, Santander, 1948, t. I, pp. 224, n. 2.

14 PHU, "La métrica de los poetas mexicanos en la época de la Independencia" [Discurso de recepción en la sesión del 2 de octubre de 1913], *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1914, t. 7, pp. 19-28. Recogido en PHU, *Obras completas*, Santo Domingo, R. D., 1978, t. IV, pp. 323-333.

15 Antonio Castro Leal "El Romancerillo del Plata, de Ciro Bayo", *Nosotros*, México, octubre de 1913, núm. 6, pp. 124-125.

temporánea.[16] Puedes decir a Foulché que Rangel ha descubierto que Alarcón salió de México en 1613 y no en 1611, y que no fue teniente corregidor de la ciudad. Yo hablaré de esto en mi Conferencia.[17] Hoy comienza Urbina.

Recuerdos.

Pedro

REPETICIÓN DE LA ANTERIOR CON VARIANTES

49

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, noviembre 12 de 1913.

Alfonso: Hoy se me perdió la carta que te escribí,[1] y tengo que repetirla, escribiéndote ahora desde la oficina del Director de Correos.

Te decía en aquella que no había recibido carta tuya posterior al 10 de octubre, y no sabía tu situación. Creo que no ha variado, pues, aunque no he ido por tu casa, tu primo Madrigal me informó diciéndome entre otras cosas que no te encuentras bien en París y preferirías estar en México. Ya ves lo que sucede por quejarse. Hasta lo desacreditan a uno por malas interpretaciones. Yo nunca me quejo a mi casa; les digo que estoy en la gloria. Eso, sobre todo, impide que se preocupen; y ya sabes que en tu casa son tan *preocupables*, como en la mía.

Debes viajar en la calle, no me cansaré de repetirlo. Por no vivir en la calle te quejas, y por eso también no te has acordado de un deber tuyo para conmigo: revisar en la Biblioteca Nacional el Hernán Pérez de Oliva en edición de los Bibliófilos Españoles,

[16] PHU, "Romances de América", *Cuba Contemporánea*, noviembre-diciembre de 1913; *La Lectura*, Madrid, enero-febrero de 1914.

[17] Nicolás Rangel, "Investigaciones bibliográficas. Los estudios universitarios de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, marzo-abril de 1913, año x, núms. 1 y 2, pp. 1-12. Se trata del segundo y último viaje de Ruiz de Alarcón a España. La conferencia a que se refiere PHU es la que dio poco después en la serie de la Librería de Gamoneda.

[1] La carta que PHU supone que perdió, del día anterior (número 48), sí se había despachado y recibido. Ésta es, pues, una repetición con algunas variantes.

describiéndome todo su contenido (comparándolo con la edición de fines del siglo xviii, que de seguro existe también en la Biblioteca Nacional de París), su portada, etc., y extractándome la biografía que haya puesto Fabié. Necesito esto porque en Comunicaciones van a publicar muy grande el *Nosotros*, y quiere González Guerrero estudios largos; aprovecho, pues, la oportunidad. Rafael López consiguió eso, y la publicación de tres o cuatro libros de versos de discípulos suyos normalistas. Del Ateneo no se acordó, ni siquiera de Parrita. Así paga el cortesano.

Mi padre será Ministro de Santo Domingo en Inglaterra, Bélgica y Holanda, con residencia en Londres o La Haya. Quiere que yo sea secretario. Yo, naturalmente, me iré aunque no sea secretario.

No te dije, en mi carta anterior, a cuánto ascendía mi cuenta en la Casa Levasseur. Son 168 frs. 85. De esos he pagado 28 frs. 80, que me avisaron haber recibido, y antes otros 10 frs., o cosa así, por $ 4.44. No dejes de atenderme esto, pues aquí no hay un centavo.

Ve por la casa de Ollendorff, y, al hablar con Gibbes,[2] dile que al llegar a Europa le ofrezco formarle una Antología de Poetas Dominicanos, si le conviene, y si Américo Lugo[3] no la está preparando.

¿Quién fue el Rafael Abreu con quien viajaste? No parece ser mi pariente don Rafael Abreu Licairac, pues no ha ido este año a Europa, según noticias de Santo Domingo; ni parece haber otro dominicano de ese nombre viajando. ¿O era cubano, de la familia de la gran Rosalía?

En mis notas sobre la juventud mexicana olvidé la fiesta del *Nacimiento de Dionisos*, a fines de 1908. Olvidé también a Herrera y Lasso, que es realmente un orador hábil, y creo no será mal hombre. Ahora se porta bien. Creo que sí te mencioné a César Pellicer y Sánchez Mármol, que será verdadero artista en verso y prosa. Me parece que te envié un periódico con algo suyo: versos agradables y prosa no muy buena; pero tiene otra prosa sobre un fauno, muy elegante. Tiene alguna cultura inglesa y va quizá a Inglaterra.

Tengo otro amigo nuevo de cultura inglesa, aunque hecha aquí

[2] Lucas T. Gibbes (1868-1929), dominicano, empleado de la casa editorial Ollendorff.

[3] Américo Lugo (1870-1952), poeta dominicano. Se encontraba en España, comisionado por su gobierno, para hacer investigaciones históricas del periodo colonial.

y sin pretensiones de intelectual profesional: Antonio Álvarez Cortina. Es muy amigo de Pablito, y estudia Jurisprudencia: también va a seguir los cursos de Altos Estudios.

Quiere Julio que le envíes todo Gogol, excepto *Almas muertas*.[4]

La Universidad Popular sigue, sobre todo por Pruneda. Castro Leal ha dado dos conferencias. Se dan muchas con proyecciones.[5] Federico Mariscal está dando una excelente serie sobre las casas mexicanas, los palacios, los templos, etc. y la necesidad de conservarlos.[6]

Me dicen que Mercedes Mota está en París. Si quieres, puedes informarte en la Legación de Santo Domingo y podrías visitarla en mi nombre. En la Legación puede ser que esté mi primo, Enriquillo Henríquez García (no Enrique, sino *Enriquillo* o sea Guarocuya: la novela de don Manuel de Jesús Galván).

Recuerdos y adiós.

Pedro

P. S. Propuse a Julio como profesor adjunto en Literatura Española, de Altos Estudios.

CONFERENCIA DE URBINA SOBRE LITERATURA MEXICANA. NOTICIAS EDUCATIVAS Y LITERARIAS

50 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, noviembre 22 de 1913.

Alfonso: Acabo de regresar de la primera conferencia de la serie

[4] Gogol (Nicolas Vassilievitch, 1809-1852), novelista y dramaturgo ruso. *Almas muertas* (1842) es la última de sus obras.

[5] Es interesante esta noticia de que, en 1913, ya se empleaban aquellos aparatos que, por medio de un foco luminoso y espejos, proyectaban una imagen en la pantalla.

[6] Federico E. Mariscal será el prologuista del libro de su amigo y colega Jesús T. Acevedo, *Disertaciones de un arquitecto* (1920), en el cual figura un estudio sobre "La arquitectura colonial de México", de 1913, acaso primer germen de la revaloración de nuestra arquitectura. El arquitecto Mariscal continuará esta empresa. Las conferencias a que se refiere PHU pueden ser las que formaron el libro *La patria y la arquitectura nacional.*

Biblos.[1] Fui con Alfonso G. Alarcón (a quien pude sacar de la Penitenciaría, hace dos semanas, intercediendo con don Pascual,[2] que es Juez de Distrito), acompañando a la señora de Martín[3] y a su hermana María. Mucha concurrencia, y de lo mejor intelectualmente: Nemesio, Ministro; Padre Díaz Rayón y otros dos o tres curas; doña Laura Méndez;[4] María Luisa Ross[5] con su padre; Artemisa y Julio Elizondo; Adela Vázquez Schiaffino; Nicolás Mariscal y esposa; Ramos Martínez, Izaguirre, Francisco de la Torre, Herrán, los Garduños; Acevedo; González Peña, Jenaro Fernández, los Quijanos; Bolaños;[6] el Marqués de San Francisco; doctor Liceaga;[7] doctor Hurtado (el comprador de libros); doctor Díaz de León,[8] Pruneda, Carreño (el secretario de la Sociedad de Geografía), Rafael Aguilar y Santillán[9] (del mismo mundo), Galindo y Villa,[10] A. Ramos Pedrueza,[11] Mochicho Macedo y su sobrino —mi discípulo— Palacios[12] (los Castros no quisieron ir,

[1] Es la última serie de conferencias organizada por quienes permanecían en México del grupo del Ateneo. La serie se dio en la Librería General o Biblos de Francisco Gamoneda (1873-1953) —benemérito librero español—, y la primera conferencia fue "La literatura mexicana" por Luis G. Urbina.

[2] Pascual García.

[3] La esposa de Martín Luis Guzmán, éste ya en la Revolución.

[4] Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), poetisa, novelista y maestra, de Amecameca, Méx. En su juventud había tenido amores con el poeta suicida Manuel Acuña, y más tarde casó con el también poeta Agustín F. Cuenca.

[5] María Luisa Ross (188?-1945), poetisa, periodista y maestra, de Tulancingo, Hgo. Fue directora de la Biblioteca del Museo Nacional y fundadora de Radio Educación. Feminista. Compuso buenos libros de lectura.

[6] Quizá Miguel Bolaños Cacho (1869-1928), abogado oaxaqueño.

[7] Eduardo Liceaga (1839-1920), distinguido médico guanajuatense. Sus trabajos principales se orientaron a mejorar la salubridad de la ciudad de México.

[8] Jesús Díaz de León (1851-1919), médico y lingüista aguascalentense. En la ciudad de México dirigió el Museo Zoológico de Tacubaya y el de Historia Natural. Autor de textos de raíces griegas y de una traducción de *El cantar de los cantares* (Aguascalientes, 1891) del hebreo al español, griego, latín, alemán, francés e inglés, impresos en sus respectivos caracteres.

[9] Rafael Aguilar y Santillán (1863-1940), de la ciudad de México. Ingeniero especializado en mineralogía y geología. Presidente Honorario y Secretario Perpetuo de la Sociedad Antonio Alzate.

[10] Jesús Galindo y Villa (1867-1937), historiador, originario de la ciudad de México, a la que dedicó sus estudios más importantes: *El Panteón de San Fernando...* (1908), *La plaza mayor de la ciudad de México* (1914), *Polvo de historia* (1923), *Historia sumaria de la ciudad de México* (1925).

[11] Licenciado Ramos Pedrueza, maestro en estos años en la Escuela de Leyes. Véase 30, 12.

[12] Pueden ser el abogado e industrial Miguel Salvador Macedo (1884-

porque ya conocían la conferencia: habían ayudado a copiarla *chez* Gamoneda, y no les gustaba), Guillermo Zárraga; Federico Gamboa,[13] Antonio de la Peña y Reyes, ex subsecretario;[14] Murga,[15] el doctor Perrín;[16] el diputado Rafael de la Mora (ex y re); el poblano Ignacio Pérez Salazar[17] (ex y re diputado: el de los versos en Egipto; ante las Pirámides que habían visto a Napoleón); el ingeniero Julio Peimbert (de quien dice Martín que fue su primera influencia intelectual); el grillo Coéllar; mi entusiasta discípula Lupe López; Alfonso Caso[18] (Antonio no, ignoro por qué); Rangel; Zubieta, el subdirector de la Biblioteca; Núñez y Domínguez (que suple interinamente a Martín); Ana María Valverde y el bruto de su marido; Nachito Reyes; Miguel Martínez Rendón, el hijo de don Miguel y promesa literaria; Armando García Núñez, recién regresado de Europa y con exposición abierta ahora en la Academia (bastante buena, sobre todo en playas a lo Sorolla y marinas algo más fuertes); Manuel Torres Torija; Santamarina (el bibliotecario del Ministerio), Vázquez Gómez hijo; Leopoldo de la Rosa (empleado ahora de la Biblioteca de

1959) y José Palacios Macedo (1896-1965), médico especializado en fisiología y cirujano.

[13] Federico Gamboa, en agosto y septiembre pasados, había sido Secretario de Relaciones en el régimen de Huerta. A la caída del huertismo saldría desterrado. De 1893 a 1938 Gamboa publicó seis volúmenes de *Mi diario*, correspondientes al periodo 1892-1911; y posteriormente, de 1968 a 1976, se publicó en el diario *Excélsior*, de la ciudad de México, la continuación, con sus apuntes de 1912 a 1939.

[14] Antonio de la Peña y Reyes (1869-1928), capitalino, hijo del gramático Rafael Ángel de la Peña (1807-1906). Discípulo de Altamirano. Fue diplomático y, en el régimen de Huerta, Subsecretario de Relaciones pocos meses antes; como Gamboa, saldría desterrado. Autor de *Vivos y muertos* (1896) y una *Antología moral* (1920). Años más tarde, tendría a su cargo varios volúmenes del Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

[15] Gonzalo de Murga (1869-1934), español avecindado en México desde fines del siglo XIX. Asociado con Antonio Barrios, introdujo en el país los taxímetros y promovió la Colonia del Valle. Luego trabajó en un ingenio azucarero en Oaxaca, industria sobre la que publicaría en 1921 un libro.

[16] Tomás G. Perrín (1881-1965), de Valladolid, España, de donde vino a México en 1908, ya médico distinguido. Aquí realizaría obra científica especializada en anatomía patológica e histología. Además de estos trabajos, publicó en su juventud comedias y versos.

[17] Probablemente hermano del historiador poblano Francisco Pérez Salazar (1888-1941).

[18] Alfonso Caso (1896-1970), capitalino, hermano menor del filósofo Antonio Caso. Por estos años, estudiaba leyes, y luego formó parte del grupo llamado de los Siete Sabios. Arqueólogo y antropólogo eminente. En 1944-1945 fue rector de la UNAM y en 1946-1948 Secretario de Bienes Nacionales.

76 México, Noviembre 22 de 1913

Alfonso:

Acabo de regresar de la primera conferencia de la serie [illegible]. Fui con Alfonso G. Alarcón (a quien [illegible] sacar de la Penitenciaría, hace dos [illegible] intercediendo con D. Pascual, que es [illegible] tonto), acompañando a la señora de [illegible] y a su hermana María. Mucha [illegible] cia, y de lo mejor intelectualmente: [illegible] ministro; Padre Díaz Rayón y otros dos o tres curas; Doña Laura Méndez; María Luisa Ross con su padre; Artemisa y Julia Elizondo; Adela Vázquez Schiaffino; Nicolás Mariscal y su esposa; Ramos Martínez, Izaguirre, Francisco de la Torre, Herrán, los Gardueños, Acevedo, González Peña, Jenaro Fernández, los Quijano; Bolaños; el Marqués de San Francisco, Dr. Liceaga, Dr. Hurtado (el compra-dor de libros); Dr. Díaz de León; Rueda, Carreño (el Secretario de la Sociedad de Geografía), Rafael Agui-lar y Santillán (del mismo mundo), Galindo y Villa, A. Ramos Pedrueza, Mochicho Macedo y su so-brino mi discípulo Palacios (los Castro no quisieron ir, porque ya conocían la conferencia: la habían aguantado a aquello chez Gamboa, y no les gustaba); Guillermo Lárraga; Federico Gamboa, Antonio de la Peña y Reyes, ex subsecretario,

Altos Estudios); licenciado Luis G. Betancourt; Salvador Cordero[19] (ahora Secretario de la Preparatoria).

Como ves, no brillaba el Ateneo por su presencia; pero tampoco hay mucho Ateneo en México: he contado, de nuestros sesenta socios nominales, veinte ausentes de la capital y tres presos. De los treinta y siete restantes *habíamos* once, contando a Urbina. No sé por qué no estuvo Torri. No recuerdo si vi a Mariano.

La librería, a todo tiro, podrá contener 150 personas. Más o menos las hubo. Muchas llegaron algo tarde, y se escondieron en el fondo medio de depósito de la casa (donde escribe la taquígrafa). Hubo fotografía. En las vidrieras estaban colgadas nuestras ocho caricaturas, hechas por Santiago R. de la Vega.[20] Buenos: Caso, Urbina, y Acevedo. Yo, indiferente, no me quejo. El público no entraba por la puerta que da a la calle, sino por la que da sobre el zaguán general del edificio; la de la calle estuvo cerrada, y sobre ella (contra ella) habló Urbina, sentado. Leyó. La Conferencia estaba ya impresa. Duró cuarenta minutos.

Es en sustancia la misma cosa que dijo en la Escuela de Altos Estudios: adolece de *imprecisionismo*,[21] pero en rigor sólo tiene un dislate grave: lo de Gracián. Algunas palabras mal usadas, como áulico por escolar, novicontinentales (no sé por qué novi), y algo más. Pero me sirve, porque sostiene la misma tesis con que comienzo mi Alarcón. En conjunto la hallo bien.

Castro Leal y Toussaint y Ritter se examinaron ayer de primer año de derecho, y pasaron con el límite en Economía. Toussaint sacó un 4 en Sociología; Castro sólo un 3, en la misma materia. Yo voy el viernes o sábado en Penal o Internacional y apenas he estudiado. Pero confío en Esteva Ruiz y Ramos Pedrueza. Vásquez del Mercado debe aún dos materias de Preparatoria.

[19] Salvador Cordero (1876-1951), novelista capitalino, autor de *Memorias de un juez de paz* (1910), *Semblanzas lugareñas* (1917) y *Memorias de un alcalde* (1921).

[20] Santiago R. de la Vega (1885-1950), periodista y caricaturista nuevoleonés. Perteneció al Partido Liberal de los hermanos Flores Magón y en 1909 participó en la organización de la Casa del Obrero Mundial. Con el seudónimo "*Kiff*" colaboró en *Multicolor* (1911-1913), donde atacó a Madero; durante muchos años fue redactor de *El Universal*.

[21] La imprecisión, "las palabras que, por querer significar mucho, nada significan" —como decía del estilo de su hermano Max (carta 12, del 17 de febrero de 1908)—, era una de las preocupaciones pedagógicas centrales de PHU. Y contra este imprecisionismo, que tanto lo irritaba, él practicaba y exigía el rigor, la precisión de ideas y conocimientos.

Ávalos salió senador de la nueva hornada y Nemesio, que no lo toleraba, aprovechó el momento para echarlo. Entra Jenaro García:[22] muy útil para la Escuela por su método y su energía. El mismo Nemesio me dijo que un candidato serio a la dirección de la Escuela (no me dijo el nombre, pero he colegido, por noticias erásmicas,[23] que era éste) le había presentado un mal plan de estudios. Eso no importa, puesto que el plan no se pondrá. Nemesio[24] pidió planes a varias personas de diversas especies, uno a cada una: entre ésas, Bulnes, Erasmo y Esteva Ruiz. Además, ha asistido a las juntas de la Escuela y dice que son un desastre: que de todos modos, ya comprendida la situación, piensa acometer bruscamente la reforma, y en diciembre o enero tendrá nuevo plan la Preparatoria. Acabó el barredismo y como éste sólo cuenta con cuatro o cinco adeptos (Agustín y Enrique Aragón, los Barreda,[25] Terrés) de poca influencia social y que no es creíble vuelvan al poder, no renacerá el comtebarredismo. Si el plan de Nemesio es malo (y bien pudiera serlo), las reformas se harán seguramente sobre él. Espero que Pani se apodere de Instrucción Pública en la nueva situación y cargue también contra el barredismo.

Lozano ha concedido a Rafael López la publicación de Othón, y están buscando sus obras. Resultan ser muchas: tres libros impresos de versos, y ocho dramas.[26] González Guerrero hace las gestiones y me ha pedido ayuda. Piensan hacer *libros*, de tamaño francés. Acaso convenga darles una disposición especial, y publi-

[22] Genaro García (1867-1920), abogado e historiador zacatecano. Dirigió y reorganizó el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y fue director de la Preparatoria. Autor de *Carácter de la conquista española en América y en México* (1901), *Leona Vicario heroína insurgente* (1910) y *Don Juan de Palafox y Mendoza*... (1918); y editor de la *Colección de documentos inéditos o muy raros para la historia de México* (1905-1911, 36 vols.), de *Documentos históricos mexicanos* (1910-1911, 7 vols.) y del Manuscrito Guatemala, de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo (1904, 2 vols.).

[23] De Erasmo Castellanos Quinto.

[24] Nemesio García Naranjo fue Ministro de Instrucción Pública del 6 de octubre de 1913 al fin del régimen de Huerta, el 15 de julio de 1914.

[25] Horacio Barreda (c. 1848-1914), hijo de Gabino Barreda. Sociólogo. Fundador con Agustín Aragón de la *Revista Positiva* (1901-1914, 14 tomos).

[26] Este proyecto no se realizaría. El primer intento para reunir las obras de Manuel José Othón lo publicó la Secretaría de Educación Pública en 1928 (*Obras*, 2 vols.); el segundo se debe a Jesús Zavala (*Obras completas*, 1945) y el tercero a Joaquín Antonio Peñalosa (*Poesías completas*, Jus, 1974).

car para todo el mundo sólo uno o dos volúmenes con lo bueno, haciendo de lo demás tirada corta para profesionales de las letras.

Pedro

Diciembre 3. Chávez rector, Rafael Sierra[27] secretario, Caso Altos Estudios, don Franscual[28] secretario del Consejo de Educación.

HEXÁMETROS Y ALEJANDRINOS. CONFERENCIA DE CASO SOBRE "LA FILOSOFÍA DE LA INTUICIÓN"

51

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Mercedes Mota vuelve a París en diciembre. Búscala por la Legación de Santo Domingo y visítala en mi nombre. Me escribió de Roma. Acaso por allá conozcas otros dominicanos que sean buena compañía.

México, noviembre 29.

Alfonso: Recibí tu carta sobre Lugones, por la que veo que todavía el 6 de este mes no recibías las mías, aunque sí mis folletos. Ya había escrito yo. Hipótesis del Director General de Correos de México: la falta de dirección, pues sólo ponía yo "Légation du Mexique". Pero los folletos sólo llevaban esa indicación, y con ellos se tiene menos cuidado (materia de 2ª clase) que con las cartas (1ª clase). Hipótesis mía: como en la Administración de Correos de México abren las cartas dirigidas a personas interesantes, abrieron las mías y las retardaron. Sin embargo, una fue por conducto de Francisco García Calderón. ¿Sería bueno continuar esta, u otra vía indirecta? Dímelo.

Escribiré, para la *Revue Hispanique*, un estudio sobre el verso

[27] Rafael Sierra y Sierra (1862-1948), pedagogo moreliano. Enseñó matemáticas, lengua nacional y operaciones bancarias. En 1910 la Universidad Nacional lo nombró doctor *ex-officio*.

[28] Francisco Pascual García.

libre de corte popular en los siglos de oro (comedias de Lope, Tirso, etc.). Dile a Foulché a ver si acepta. ¿Qué opina de mi endecasílabo? [1] Dile que Rangel ha descubierto que Alarcón no salió de aquí en 1611, sino a fines de 1613, y que es demasiado difícil que ese año estrenara en Madrid; además, que nunca fue teniente corregidor de México. De Mateo Alemán [2] es difícil hallar algo, pero Toussaint irá al Archivo General con González Obregón. ¿Por qué no concluyes el *Paisaje* [3] y lo das a la *Hispanique?*

Tengo la *Gramática histórica* de F. Hanssen,[4] de este año. Contiene más que Menéndez Pidal: [5] contiene sintaxis. Es de la casa de Max Niemeyer, Halle: es bueno pedir allí el Sá de Miranda de doña Carolina [6] y los *Cancioneros*.[7] Está en México el doctor phil. Max Leopold Wagner,[8] comisionado por la Hispanic Society y

[1] "Cuestiones métricas. El verso endecasílabo", estudio de PHU de 1909 recogido en *Horas de estudio* (1910). Volvería a este asunto en "El endecasílabo castellano", estudio de 1919 publicado en la *Revista de Filología Española*, Madrid.

[2] Mateo Alemán: 45 bis, 9.

[3] *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*, de AR (México, 1911).

[4] La *Gramática histórica de la lengua castellana*, de Federico Hanssen (Niemeyer, Halle, 1913), es una refundición, hecha por el mismo autor (1857-1919) —quien vivió en Santiago de Chile dedicado a la enseñanza de la filología desde 1889 hasta su muerte—, de su *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage* (Niemeyer, Halle, 1910). De la edición en español de 1913 hay reimpresión (Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1945).

[5] Se refiere al *Manual de gramática histórica española*, de Ramón Menéndez Pidal, cuya 1ª ed. es de 1906 (Espasa-Calpe, Madrid), a la que seguirán muchas otras con correcciones y adiciones. Conozco la 7ª ed. de 1944, que sigue sin sintaxis.

[6] PHU se refiere a la edición de las *Poesías* de Francisco de Sá de Miranda, de Carolina Michaëlis de Vasconcellos (Halle, 1885).

[7] Los *cancioneiros* portugueses editados también en Halle: el *Colocci-Brancuti* (ed. de E. Molteni; 1880), el *Da Ajuda* (ed. de C. Michaëlis de Vasconcellos, Halle, 1904, 2 vols.), el *Da Vaticana* (ed. de E. Monaci, Halle, 1875).

[8] De Max Leopold Wagner, PHU da noticia de que es autor de uno de los dos únicos intentos de una historia literaria completa de la América española —el otro, de Coester— ("Caminos de nuestra historia literaria", 1925, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1928); y en la nota 43 a "El teatro de la América española en la época colonial" (1936) (recogido en *Obra crítica*, 1960) informa que Wagner encontró en Veracruz representaciones de los coloquios de *La infancia de Jesucristo*, del murciano Gaspar Fernández de Ávila, impresos en 1610, y que Wagner reimprimió, en su versión veracruzana, en Halle, 1922.

la Escuela Internacional de Arqueología para estudiar durante ocho meses castellano y literatura popular en México (cuentos, romances, consejas, etc.). Torri, los Castros y yo le ayudaremos.

La Preparatoria se reforma completamente (idea de Nemesio), y se va Ávalos. Ya está nombrado Jenaro García en su lugar, pero aún no va a ocupar su puesto. Los alumnos de Altos Estudios nos organizaron una velada para darnos las gracias. Asistieron Nemesio y don Pascual, rector interino; y un gentío, especialmente mujeres. Fue en el Salón del Consejo Universitario. Tocaron Ponce y Esmeralda Cervantes (arpa). Hablaron Rafael Sierra, doctor universitario; el padre Rodríguez Teicalini: ambos mediocremente; Genoveva Cortés, la directora de la Normal, muy bien —le gustó a Caso— (*La muerte* de Félicien Rops)[9] y Erasmo, que recitó doscientos poemas: tres sobre *La tempestad* de Shakespeare, dedicados a mí, "El girasol", "La fuente" y "A los muertos"[10] (ésta ya se ha repetido tanto como los versos de Colín y los artículos de Cravioto).

Tus molestias cesarán con la llegada de Manuel Garza Aldape. A éste lo echó al cuadrilátero porque ya había arreglado la salida de Huerta y quizás la permanencia suya para entenderse con la Revolución. Ahora se quedan hasta que los echen: es decir, un mes o dos.

La Revolución viene ya incontrastable: en sólo esta semana que acaba hoy sábado han tomado o atacado a Ciudad Juárez, a Chihuahua, a Tuxpan, a Ciudad Victoria, a Tampico, y al Saltillo. La leva es enorme y desapoderada: no hay gente para el gobierno *de facto*. Además, el desacuerdo entre Inglaterra y los Estados Unidos ha cesado: el discurso de Lord Haldane[11] anteayer lo prueba. Pearson parece haber cedido o entrado en arreglos: esto es más difícil de averiguar, pues es el secreto económico de la política. Pepe[12] está en Londres. ¿Habrá mediado

[9] Parece aludir a la semejanza de doña Genoveva Cortés con una imagen de *La muerte*, del dibujante y grabador belga Félicien Rops (1833-1890), amigo de Baudelaire, e ilustrador de imaginación mórbida y erótica de obras de Barbey d'Aurevilly.

[10] Erasmo Castellanos Quinto, al recoger los "Sonetos compuestos después de leer La Tempestad" en su libro *Del fondo del abra* (1919, 1975), los dedicó "Al joven D. José M. Solís". "A un girasol", "La fuente" y "Oración a los muertos" aparecen en la misma obra.

[11] Richard Burton Haldane (1856-1928), estadista inglés, canciller del reino (1912-1915).

[12] José Vasconcelos, que hacia 1910 había sido apoderado jurídico en México de la Waters Pierce (véase 45, 9), fue designado en 1913 Agente

entre sir Weetman y la Waters Pierce Company?[13] Lugones ¿no le has contado que yo le llamo (estudio sobre Rafael Cabrera) el único poeta de hoy pariente de Góngora? ¿Y que considero maravillosos su cuento de Gomorra[14] y su diálogo de Hamlet y Don Quijote,[15] único (con el estudio de don Marcelino) trabajo que leí en clase como comentario a Cervantes? ¿Que aquí se le admira desaforadamente, y se lamenta no conocerle lo bastante? Gamoneda (Fumoneda ahora) vendería muy bien sus libros: ¿no querría él dar instrucciones para arreglar su envío y venta aquí? ¿No querría reimprimir algo —cuentos, ensayos, poesías— en París, para que llegara aquí? ¡Una selección siquiera! Yo creo que el cuento de Gomorra es tan bueno como el mejor de los arcaicos de Anatole France; y el diálogo de H. y Q. es lo que más me agrada entre cuanto se ha hecho para compararlos, más que lo de Turgueneff. Nada digo de Urueta.

Su teoría sobre la lectura de las *Coplas* de Manrique es absolutamente cierta. Sólo que no la creo nueva. Yo entiendo que siempre se las ha leído así, pues de otro modo resultaban desiguales los versos cortos. Sin embargo, puede ser que esto, que es observación de lógica simple, no se haya *escrito* nunca: ¡es tan

Confidencial de Venustiano Carranza en Londres, con el encargo de impedir que el gobierno inglés concediera un empréstito a Huerta, y que las compañías petroleras inglesas apoyaran al usurpador. Como lo refiere en *La tormenta*, Vasconcelos, acompañado por "Adriana", se dedicaría en Londres sobre todo a ver los museos. ("En la isla de los piratas", *La tormenta*, 1936, Botas, pp. 40-45; FCE, 1982, t. I, pp. 482-485.)

[13] Weetman Pearson, Lord Cowdray, vino a México en 1889 como director de una compañía constructora británica que, entre sus obras principales, compró y reconstruyó el ferrocarril de Tehuantepec —enlace estratégico entre los dos océanos. Más tarde, Pearson fundó la Aguila Oil Company, que hacia 1910 controlaba el 58 % de la producción petrolera mexicana, y cuya flota era esencial para el suministro de combustible al Imperio Británico. El régimen de Huerta les había prometido nuevas concesiones.

[14] "La lluvia de fuego. Evocación de un desencarnado de Gomorra", de Leopoldo Lugones, es uno de los cuentos de *Las fuerzas extrañas*, Buenos Aires, 1906.

[15] Este diálogo de Lugones lleva como título "Dos ilustres lunáticos o la divergencia universal" y forma parte de la sección final, "Teatro quimérico", del *Lunario sentimental* (Buenos Aires, 1909). Los personajes aparecen designados sólo con sus iniciales H. y Q., como lo escribe luego PHU, salvo al final del diálogo.

Ambos textos de Leopoldo Lugones se publicaron en México en el tomito *Los caballos de Abdera. Cuentos escogidos*. Lectura Selecta, núm. 3, México, 1919, colección que dirigían Francisco González Guerrero y Fernando Leal.

malo, o tan corto (como lo de Bello[16]), todo lo que hay sobre métrica castellana! Puede ser que don Marcelino diga algo.

No creo en la teoría del exámetro (o hexámetro: es igualmente académico, y yo estoy por quitar haches inútiles). Desde luego, habría que prescindir del exámetro griego, que tiene más de catorce sílabas en prosodia simple o unitaria: generalmente tiene de quince a diez y ocho, y es imposible reducirlas, aun con sinalefas, a catorce. Además, los griegos no hacían muchas sinalefas, sino que abrían sus grandes grupos de vocales: Πραίαψεν, οἰωνοῖϭς, etc. He aquí versos que no pueden ser alejandrinos:

῎Ανδρα μοί ἔννεπε, Μοῦϭα, πολύτροπον, ὅς μαλα πολλά

(el primero de la *Odisea*).

Νοῦϭον ἀνὰ στρατὸν ὦρϭε κακὴν ὀλέκοντο. Σέ λαοί

(el décimo de la *Ilíada*).

Pero supongamos que sea en los latinos sólo. Algo hay. Muchos exámetros latinos (la mayoría) tienen catorce versos, y —claro está— forzando los acentos salen alejandrinos. El origen del moderno alejandrino es casi seguramente el exámetro: esto lo he leído, pero no lo hallo en los libros que tengo a mano. Pero naturalmente el exámetro latino, menos dactílico que el de los griegos. Hubo un exámetro en espondeos solos, que se halla en Catulo: no se sabe bien qué significa. De todos modos, el tránsito del exámetro dactílico griego al alejandrino, cuya base es yámbico-anfibráquico, hubiera sido imposible: es decir, aunque no se corresponden las medidas cuantitativas antiguas con las acentuales modernas, la transición se efectuó a través del latín, lengua acentual por esencia y cuantitativa sólo por artificio literario, y en la cual era lógico que se tendiera a hacer coincidir el *ictus* con la *arsis*. El predominio del *espondeo* sobre el *dáctilo* puede haber sido la causa originaria del alejandrino, aunque no sé bien cómo; pero el dáctilo solo no: eso puede engendrar a su contrario, el anapesto. Creo que hay, naturalmente, esta transi-

[16] Del venezolano Andrés Bello, *Principios de la ortolojía y métrica de la lengua castellana*, Santiago de Chile, Imprenta de La Opinión, 1835. Reimpresos en *Obras completas*, t. VI, *Estudios filológicos*, I, Ministerio de Educación, Caracas, Venezuela, 1954.

ción de cantidad a acento: dáctilo esdrújulo, yambo: disílabo agudo, etc. Consulta Bello, que ha hecho las equivalencias.

Noche, 12 y media.

Vuelvo de la segunda conferencia de la serie Gamoneda. Fue la de Caso ("Filosofía de la intuición" [17]), porque Ponce no pudo estar listo en tiempo. La concurrencia enorme. Un poco más la nuestra: los discípulos de Altos Estudios, del año pasado y de éste: Díaz Dufoo, Elías, Herrera y Lasso, Álvarez Cortina, Jiménez O'Farril, los Castros, Palacios. Muchas mujeres; algunas muy elegantes. De las conocidas: Eva Hernández, Alba Herrera, doña Laura, las Elizondo, señora de Pruneda, Adela Vázquez Schiaffino, Ana María Valverde, Isabel Ramírez Castañeda, Luz Vera,[18] Lupe López, y el grupo González Salas.

De hombres: doctor Liceaga, doctor Terrés e hijo Octavio, Pruneda, doctor Vélez, Sodi, Fernando González Roa, Roberto Núñez, Jenaro Fernández, Francisco Quijano, Mochicho, Nico,[19] Urbina, Gamboa, don Telésforo,[20] Ramos Martínez, Julián Carrillo, Izaguirre, los Garduños, Herrán, Alfonso Alarcón, Guillermo Zárraga, Leopoldo de la Rosa, Vásquez Gómez hijo y Santamarina, Rovalo, Torres Palomar, Samuel Vasconcelos. No estuvieron Acevedo ni Torri: creo que fueron a Veracruz. Tampoco estuvo el doctor Wagner: ¿le asustaría la velada de Altos Estudios? Tampoco Nemesio.

Sí estuvo Enrique del Moral, que vino de Puebla, y desde allá había estado amenazando tormenta. Se le envió la conferencia para imprimir, y escribió asustado que era imposible que se diera, porque su conciencia de católico le mandaba impedirlo: un cura de Puebla la había visto, y decía que no estaba de acuerdo con

[17] La conferencia de Antonio Caso, "La filosofía de la intuición" se publicó en la revista *Nosotros* (México, enero de 1914, núm. 8, pp. 150-158) y, al igual que la refundición de las conferencias de crítica al positivismo, se recogió en su primer libro, *Problemas filosóficos* (1915; *Obras completas*, 1973, t. II). Bergson y Boutroux son los inspiradores de la exposición de Caso.

[18] Luz Vera Córdoba (1881-?), maestra veracruzana, autora de estudios sobre temas de pedagogía.

[19] Nicolás Rangel.

[20] Telésforo García (1844-1918), sociólogo y filántropo asturiano que vivió en México la mayor parte de su vida. Presidió la Sociedad Española de Beneficencia. Adicto a las doctrinas del positivismo comtiano, colaboró en la *Revista Positiva*.



With an Introduction by
D.W. BROGAN

HENRY ADAMS

Kempis ni con Balmes. Gamoneda, estimulado por los Castros, impidió la cosa; pero al menos la conferencia no se ha impreso, aunque creo que se imprimirá y repartirá en la siguiente. Caso nada sabe de esta tempestad; pero Acevedo y yo amenazamos con no dar conferencia.

La de Caso es realmente muy buena; quizá demasiadas citas, pero muy clara, y dicha por él muy bien; según Pruneda, ha progresado mucho en modo de decir y en ademán. Es una parte de su estudio sobre el método en la filosofía que ya conoces.

Ya se está trabajando en la *Antología.* Se pagó el día 20 lo que correspondía a octubre, y se comenzó. Yo aún no he podido ir, por mis exámenes; todavía está pendiente el del Derecho Internacional y 2º Penal.

Don Pascual estuvo de juez de distrito y lo echaron; lo echó la Corte, aunque parece que Huerta hubiera preferido que se quedara (según don Pascual). Dice él que es oposición de Garza Galindo. El nombrado es un Joaquín Ortega, creo que de Oaxaca. A don Pascual lo había puesto Garza Aldape.

¿Tiene Canedo [21] mis *Favores del mundo*? ¿Y *Andrómeda*? Le voy a escribir que me diga qué cosas quiere que le envíe.

Alfonso:

Notas

1º Ya no me escribas nada sobre compras de libros. No tengo que ver con eso. Soy de la Universidad, y las compras de libros son del Ministerio: vivimos —por fortuna— en edificios separados.

2º Es inútil tratar de publicar la *Visión de Anáhuac* [22] *through* la Secretaría. Ni entra en sus planes, ni la locura actual, ni la falta de dinero, lo permitirían.

3º Yo tampoco me entiendo en el asunto de llamar gente a Mé-

[21] Enrique Díez-Canedo (1879-1944), poeta, traductor y crítico literario español. Por estos años inició sus colaboraciones en diarios y revistas, especialmente dedicadas al teatro español y a la literatura hispanoamericana, que contribuyeron a difundir. *Letras de América* (1944, 1983) reúne sus estudios principales en este último campo. Fue amigo muy cercano de AR. A partir de 1939 vivió en México y dio cursos en la UNAM. *Los favores del mundo* es una comedia de Ruiz de Alarcón y *La Andrómeda* de Lope de Vega.

[22] Esta noticia señala que desde 1913 AR trabajaba en *Visión de Anáhuac*, que lleva fecha: Madrid, 1915. La 1ª ed. será de El Convivio, San José de Costa Rica, 1917, y la 2ª, de Índice, Madrid, 1923.

xico —profesores—. Debía ser yo, pero aquí la costumbre es centralizar el poder y hacer las cosas —*therefore*— mal.

4º Hablé por Canedo: no hay dinero.

5º No te quejes de que te pospongan en las revistas: el lugar no importa. "Sentaos, majagranzas, que dondequiera que yo esté será nuestra cabecera", como se dice en el *Quijote*, creo que en casa de los duques.[23]

6º Pregúntale a don Ramón del Valle-Inclán [24] qué quejas tiene de Salomón de la Selva.[25] Aquí dicen que las tiene horribles; yo sé que, de ser cierto, serían exageraciones de don Ramón; pero me interesa saber si es verdad que él se queja. Por supuesto, método confidencial; por más que ahora, en que además de mexicano eres diplomático, tu confidencialismo debe de llegar al extremo.

7º ¿Has leído por fin, Henry Adams? [26] Es libro esencial, y ahora están aquí entusiasmándose con él los pocos que lo van conociendo.

Cosas importantes, que debes tener (si aún tienes, o lees libros):
Roger Fry, *Vision and Design*
Clive Bell, *Art*
Clive Bell, *Since Cézanne*
Bernard Berenson, *The Florentine Painters of the Renaissance*
The Venetian Painters of the Renaissance
The North Italian Painters of the Renaissance
The Central Italian Painters of the Renaissance.

[23] El pasaje dice: "Sentaos, majagranzas; que adondequiera que yo me siente será vuestra cabecera", Cervantes, *El Quijote*, II, xxxi, y efectivamente es en casa de los duques.

[24] Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936), el novelista y autor teatral gallego. Ya había publicado la tetralogía de sus *Sonatas* y había viajado, en 1892, a México, adonde volvería en 1921.

[25] Salomón de la Selva (1893-1959), poeta nicaragüense. Por estos años estudiaba en los Estados Unidos. Más tarde vivirá en México donde publicará *El soldado desconocido* (1922).

[26] Refiérese a *The Education of Henry Adams* aunque para esta fecha sólo había aparecido la edición privada (1906), ya que la pública sería de 1918. En un estudio posterior, "Veinte años de literatura en Estados Unidos" (1927, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1928), PHU escribiría: "Si se me obligara a decidir cuál es para mí el libro más importante que se ha escrito en los Estados Unidos, diría sin vacilar: *La educación de Henry Adams*. Es el libro de la vida moderna como crisis..."

CONFERENCIA DE HENRÍQUEZ UREÑA SOBRE RUIZ DE ALARCÓN

52 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, diciembre 7 de 1913.

Alfonso: Vi tu carta a Caso, y me asombra que, siendo de 16 de noviembre, no hables de cartas mías, que te he escrito por lo menos desde el 16 de octubre. No sé si han podido tardar tanto. Mucho me temo que el espionaje postal las haya interceptado, aunque no decían nada de *suspect*. Sería mucha estupidez. Acude al correo indicándoles tu dirección y pidiéndoles te envíen las cartas aunque sólo lleven la dirección: Légation du Mexique. Al cabo, te llegaron los folletos con sólo esa indicación. De todos modos, para ésta no usaré la vía directa. Sentiría que se hubieran perdido mis datos sobre "Nosotros" y el discurso de Chucho.

Veo que sigues quejándote de soledad. Es ya monstruoso ese sistema de quejas. ¿Para qué te fuiste, si sabías que en París no estábamos *nosotros*? Es demasiado mexicanismo. Aquí, recuérdalo, podías pasarte días sin vernos. A ver si en la Facultad de Letras haces amistades: sería útil. Ve también por la Legación de Santo Domingo a buscar a mi primo Enriquillo y a Mercedes Mota. Ésta no es una verdadera intelectual, aunque escribe, pero sí es inteligente, y te contará de mi *yo* antiguo, que quizás te parezca raro.

Anoche fue mi conferencia.[1] Estuvo muy anunciada. *El Impar-*

[1] Fue la tercera conferencia de este último ciclo organizado por el Ateneo de la Juventud, en la Librería General, o Biblos, de Francisco Gamoneda, ésta de PHU sobre "Don Juan Ruiz de Alarcón", pronunciada la noche del 6 de diciembre de 1913. Tendría larga trascendencia en la literatura mexicana, ya que promovió y promueve aún opiniones en favor o en contra de su tesis central sobre el mexicanismo del dramaturgo.

La conferencia se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (México, marzo de 1914, núm. 9, pp. 185-199), se reprodujo varias veces, se tradujo al francés y, retocada, su autor la incluyó en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (Buenos Aires, 1928).

En el archivo de AR, junto con las cartas de PHU, se conservan recortes de las crónicas de los periódicos mexicanos acerca de la conferencia. En ellos se elogia la iniciativa de Gamoneda al ofrecer la Librería para este ciclo; se recuerdan las pasadas conferencias, de Urbina y de Caso; se resume la tesis principal de HU y el proceso de su argumentación, y se refiere que el "muchacho moreno" ofreció una conferencia brillantísima y que "la con-

cial (creo que lo recibes) publicó una excelente información previa, obra de ese excelente escritor que se llama Antonio Castro Leal, y una serie de notas sobre el éxito de las conferencias del Ateneo en 1910 (cartas de Boutroux, artículos de la *Revue de Métaphysique,* García Godoy,[2] Ugarte). *El Independiente* anunció algo también. Hoy, sin embargo, sólo *El Diario* (nota mandada por Gamoneda, como las previas) y *El País,* dan reseña. No me explico bien la omisión de *El Imparcial,* después de las publicaciones anteriores: tengo allí un buen amigo, el amable gachupín Wenceslao Rico, por seudónimo Ricardo de Alcázar[3] (que asistió) y Díaz Mirón sabía que se iba a hablar de él, y no me figuro que creyera que para mal. Cuando la conferencia de Caso (no así cuando la de Urbina), se opuso a que se publicara una elogiosísima crónica de Alcázar, el cual me la entregó después manuscrita: Caso la conserva. Todo se redujo a una breve indicación de concurrencia, como quizás verías. Díaz Mirón sin duda pensaba que Caso no estaría en el candelero oficial y tres días después ¡cataplum! Caso fue director de la Escuela de Altos Estudios. La crónica de *El País* es muy larga y entusiasta; es de Samuel Ruiz Cabañas,[4] aspirante a literato. *El País* circula más que los demás.

A mi conferencia faltó Nemesio, aunque varias veces me dijo que iría: creo que razones políticas (ayer fue día serio), pues no estaba en su ministerio, como suele, poco antes de las ocho. En cambio, hubo una concurrencia enorme. El público ha ido aumentando, sobre todo desde que se sabe que no exigen invitaciones. Muchísimas mujeres: Gamoneda invitó a algunas ricas que conoce. Estaban Alba Herrera y su familia; las hermanas de Rafael Hernández, el ex ministro; Paz González Peña y su mamá (Carlos, Berta y Elvira están en Lagos, por enfermedad de la última); Isabel Ramírez Castañeda (los Castros la llaman por

currencia fue más numerosa y hasta más distinguida, si cabe, que la de ninguna otra, y la satisfacción general, pues —cosa que muy pocas veces ha sucedido— los aplausos calurosos repitiéronse tenazmente". "Pedro Henríquez Ureña es un hombre muy inteligente, decían todos."

[2] Federico García Godoy (1857-1924), novelista y crítico dominicano.

[3] "Ricardo de Alcázar" (1887-1950), Wenceslao Rico, adoptaría más tarde el seudónimo de "Florisel". Asturiano, vino muy joven a México y aquí dirigió revistas informativas y culturales en favor de la amistad hispanoamericana. En los años treintas y cuarentas colaboró con la generación de *Contemporáneos,* con traducciones de obras francesas.

[4] Samuel Ruiz Cabañas (1884-1967), capitalino. Empleó los seudónimos de "El Vate" e "Ivan Zinco". Escribió libros de poesía y cuentos, aunque fue sobre todo periodista en *El Universal* y en otros diarios de la misma empresa.

sólo sus apellidos, como a las dueñas clásicas); la [Jenny] Bozzano que conocemos; Artemisa y Julieta Elizondo; señora de Pruneda; Eloísa Abascal de Mariscal (con Federico); Ana María Valverde; señoras de Herrera (con don Alfonso [5] y don Carlos); Luz Gallegos de García Núñez (con Armando); señora de Ramos Pedrueza (con Rafael); la de Martín; Lupe López y tres o cuatro discípulas de Altos Estudios.

De hombres: El Marqués de San Francisco con Jaime Martínez del Río, y otro joven aristócrata; Antonio Álvarez Cortina; don Telésforo García (para quien debo ir a repetir la conferencia en el Ateneo de Madrid); Manuel G. Revilla (para quien la conferencia es de *hablista* y de discípulo de don Marcelino); doctor Eduardo Liceaga, doctor Margáin; [6] Rafael Sierra; Esteva Ruiz (que es el hombre del día en materia de discusiones pedagógicas: en la Preparatoria atacó al sistema de enseñar las matemáticas, y estuvo al borde de pedir que también se suprimiera la geometría euclídea; lo contuvo Torres Torija, de quien hubo que echar mano para la discusión aunque tiene licencia de su cátedra, porque la mayoría de los otros matemáticos de la Escuela no sabían atacar el flaco de las geometrías no euclídeas); Torres Torija mismo; Herrasti (que es ahora muy amigo); Julián Carrillo; Ramos Martínez, Izaguirre, Herrán, los Garduños, Zaldívar, Gonzalo Argüelles, los dos Mariscal, Mochicho Macedo y su sobrino Palacios, Guillermo Zárraga; Urbina, Rangel, Leopoldo de la Rosa, Caso, Pruneda, Mariano Silva, Julio Torri, Acevedo, Rovalo, Manuel Chávez, Herrera y Lasso, Ramón Treviño, Alfonso Caso, los tres Castros; el doctor Max Leopold Wagner; el ex y re diputado católico Rafael de la Mora; Alberto M. Carreño; Magaña, Samuel Vasconcelos; el ingeniero Julio Peimbert (el preceptor de Martín); Erasmo (a quien ya propuso Chávez para segundo curso de literatura española; Julio será adjunto del primero, Edad Media); Fernando González Roa; Jiménez Rueda (director de la revista *El Estudiante*, del Centro de Estudiantes Católicos, que tiene

[5] Alfonso L. Herrera (1868-1942), capitalino, hijo del naturalista del mismo nombre. Se especializó en estudios de biología y estuvo al frente de la Dirección de Estudios Biológicos, que luego fue el Instituto de Biología de la UNAM. Dirigió el museo de Historia Natural y fue el creador de los jardines Botánico en 1922 y Zoológico de Chapultepec en 1923. Autor de obras científicas de su especialidad.

[6] César R. Margáin (1879-1953), médico de Monterrey, N. L., especializado en medicina interna y sifilografía. Creó la Sociedad para Evitar la Ceguera en México y presidió la Asociación Médica Mexicana.

local propio y vende bien el periódico); Emilio Pardo Aspe;[7] Jenaro Palacios; Jesús Galindo y Villa; el reportero Ramírez Cabañas[8] (que no es el de *El País*, sino uno a quien han hecho profesor en la Preparatoria); el grillo Coéllar (de quien creo haberte escrito que tiene una revista género *Novedades*, *La Ilustración Semanal*, en que publicarán nuestras caricaturas hechas por De la Vega para adorno de la librería); el profesor José Velasco (¿lo conociste?, ha inundado los semanarios con artículos suyos); Francisco Quijano; Marfronte.

Como ves, hubo bastante Ateneo. Varios curas, pero no Díaz Rayón,[9] ni tampoco Gamboa.

He ofrecido a la Asociación Cristiana una conferencia sobre Bernard Shaw, si estoy aquí para el 7 de enero.[10] Allí dio una Eduardo Pallares sobre la mujer ante la filosofía (interesante, pero *sólo* dio un pedazo de lo que había escrito, y no quedó claro el final). Hoy da una Quijano, que se anunció como profesor de la Universidad Popular (donde no ha hablado aún) y secretario del Ateneo (en que pidió licencia), sobre La literatura española antes de Cervantes: ¡ahí es nada!

Pedro

P. S. Recibí tres folletos que me envió Carroll Marden,[11] entre ellos, el de la fonología de México.

[7] Emilio Pardo Aspe (1889-1963), jurista capitalino. Hizo estudios en Bélgica y Francia. Enseñó Derecho Penal y Derecho Público en la Escuela de Jurisprudencia de la que fue director.

[8] Joaquín Ramírez Cabañas (1886-1945), poeta, novelista y periodista veracruzano. Sus trabajos más importantes fueron monografías históricas que reunió parcialmente en el volumen *Estudios históricos* (1935). Colaboró en el Archivo Histórico Diplomático y, con Wigberto Jiménez Moreno, en la edición de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún (Editorial Pedro Robredo, México, 1938, 5 vols.).

[9] Manuel Díaz Rayón (1860-1942), jesuita poblano, predicador y conferencista. Dirigió *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*. Por una de las crónicas periodísticas de la conferencia de HU en la Librería General, parece colegirse que el padre Díaz Rayón dio también allí una conferencia.

[10] La conferencia sobre George Bernard Shaw se daría en esta fecha: "El Molière del siglo xx". PHU se anunció como representante de la Universidad Popular Mexicana.

[11] En el volumen: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, IV, *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Trabajos de E. C. Hills *et al.*, con anotaciones y estudios de Pedro Henríquez Ureña, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1938, aparece este estudio de C. Carroll Marden, "La fonología del español de la ciudad de Méjico" (1896), pp. 87-187.

53/54 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* *

M. Pedro Henríquez Ureña
Universidad Nacional
(Calle Lic. Verdad). México, D. F. Mexique.

París, 30 de diciembre, 1913.

Pedro: Ya estoy tomando los datos que me pides del Fernán Pérez de Oliva. Foulché-Delbosc no me dijo nada desventajoso de ti; estaba, al contrario, enterado del asunto del *endecasílabo*. Ya recibió tus *Tablas*, pero no aún la noticia de "Traducciones". Le parecen excelentes (textual). Está deseoso de conocerte. Puedes hacer que tus cartas vengan por el camino que has elegido, esa es mi dirección más segura. Sé, por la prensa y por Acevedo, que diste una buena conferencia: los párrafos que traen los periódicos están muy bien escritos. Dile a Castro que prefiero que me escriba en cartas, porque sus tarjetas llegan en desorden, y vienen insuficientemente franqueadas. He enviado á Castro una nota improvisada sobre Rémy de Gourmont; si está muy fea, corrígela.

Lee lo que hay a la vuelta, que es muy importante.

[*Escrito alrededor de la imagen:*]

Gibbes acepta tu proposición para *Antología dominicana*, pero te recomienda que le des un carácter algo personal al libro, como el de Ventura sobre el Perú. Yo también me arreglé con él para hacer la de México; no temas, no coincide con las *ciento y tantas*; haré algo de carácter distinto.

Ya te escribiré cuando te pueda enviar los datos que me pides. Tengo cinco cartas tuyas por contestar (una de ellas en dos ediciones).

Estoy citado con Gibbes para arreglar el punto económico. ¿Cuento con tus plenos poderes?

Alfonso

* En una postal de Notre-Dame.

1914

LA SOCIEDAD HISPÁNICA DE MÉXICO. NUEVOS MAESTROS DE LENGUA Y LITERATURA EN LA UNIVERSIDAD

55 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

México, 28 de enero de 1914.

Alfonso: Recibí hace pocos días tu tarjeta postal. Sabía que en cartas a otros amigos decías no escribirme porque temías que ya hubiera salido yo para Europa.

Pero el hecho es que yo me he detenido hasta acabar de examinarme, y quizá este sábado (es decir, el día 31), o si no, en los primeros días de febrero, el 2, 3 o 4, presentaré mi tesis, que ya tengo escrita casi entera y hoy debo acabar, a fin de ver si puedo entregar mañana las copias.

No me iré en seguida, sino que esperaré unos días, porque se pretende darme un banquete y aun velada: el primero, idea de Caso y Carlitos, con pretensión de que haya muchas personas; la segunda, idea de los *Nosotros*, con ayuda de los Castros,[1] que ya fundaron la Sociedad Hispánica de México, con *ocho* socios solamente.[2] Eso está mejor hecho que el Ateneo.

[1] Los de la revista *Nosotros* eran Francisco González Guerrero, Gregorio López y Fuentes y Rodrigo Torres Hernández. "Los Castros" o "los tres Castros", llamaba PHU, por extensión del apellido de Antonio Castro Leal, al grupo de jóvenes que comenzaba a sobresalir: el ya citado Alberto Vásquez del Mercado y Manuel Toussaint. Véase carta 46, al final.

[2] En sus rememoraciones acerca del grupo de los Siete Sabios, Alberto Vásquez del Mercado dice:

> Rodrigo Torres Hernández, con Gregorio López y Fuentes y Francisco González Guerrero, discípulos de Rafael López en la Normal de México, y además Manuel Toussaint, Antonio Castro y yo, fundamos aquí la Sociedad Hispánica en la que nos dedicábamos a conocer la producción literaria de aquellos días.
>
> Entrevista a A. V. del M., Luis Calderón Vega, *Los 7 sabios de México*, 2ª ed., Editorial Jus, México, 1972, pp. 104-105.

Los dos que faltan, para completar los ocho, los menciona PHU más adelante: Miguel D. Martínez Rendón y Alfonso Caso.

La primera versión de *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas* (Méji-

Por la prensa sabrás que éste hizo elecciones. Caso, presidente; Urbina, vice; Torri y Carlos, secretarios; Quijano, tesorero: comisión, Pallares, Acevedo, Cravioto, yo (que desde el primer año del Ateneo no había ocupado ningún cargo: salí ahora porque tuve la imprevisión de no lanzar otra candidatura [3]); Rector de la Universidad, Pruneda; vice, Federico Mariscal. La Universidad está muy urgida de fondos; pero acaso se consigan. Por lo pronto, daremos algo los ateneístas. Además, propuse se organizaran, en vez de las conferencias de lujo, lecturas de poetas, y que la serie fuera de Urbina, González Martínez, López, Cabrera y Argüelles. Acaso González Martínez no pueda, porque acaba de morir su padre.

Erasmo es profesor de literatura en nuestra Escuela. Para evitar que la cosa se agravara, yo propuse que se abrieran desde luego los tres años de literatura española y a Erasmo se le diera el siglo XVIII. Urbina hará el Siglo de Oro. Cuando Erasmo supo que iba Urbina, se dio por ofendido, aunque nada tiene de malo dar el siglo XVIII. No se contentó con quejarse y hacernos escena a Caso y a mí, sino que secretamente fue a ver al ministro (Nemesio). Valenti paró el golpe, pues nada menos pretendía que no se nombrara a Urbina. Caso, sin embargo, no decide correrlo.

Ahora en la Preparatoria hay renovación completa. Desgraciadamente para ella, la cercenaron de la Universidad. La gobierna, y creo que tendrá éxito, Genaro García. El plan nuevo es obra casi todo del Consejo, o mejor dicho, de Chávez, Caso, Gama, Federico Mariscal y yo, que fuimos los que más trabajamos en el interior de la Universidad. Los profesores serán muchos más que antes. Como Rubén me hace mucho caso, he propuesto gentes nuevas. Ya aceptaron a Herrera y Lasso para Lengua Nacional (creo que ahora se llama Lengua Española). Es casi seguro que entren Carlitos Díaz Dufoo,[4] Antonio Castro y Vásquez del

co, Porrúa Hnos., 1914) apareció como inicio de la Biblioteca de la Sociedad Hispánica de Méjico, y la firmaban Castro Leal, Toussaint y Ritter, y Vásquez del Mercado, los "tres Castros", como decía HU.

[3] Las primeras Mesas Directivas del Ateneo fueron, en 1909, Caso, presidente; PHU, secretario de correspondencia; Fernández MacGregor y, después de su renuncia, Fabela, secretario de actas; Ignacio Bravo Betancourt, tesorero; y en 1910, Cravioto, presidente; Acevedo, vicepresidente; González Peña, secretario de correspondencia; Fabela, secretario de actas, y Guillermo Novoa, tesorero. En 1911 el presidente fue Vasconcelos. PHU olvida que había sido uno de los secretarios de la primera directiva.

[4] Carlos Díaz Dufoo, Jr. (1888-1932), hijo del escritor y economista del mismo nombre. Abogado, profesor de filosofía, gran lector de Nietzsche.

Mercado. Por supuesto, Carlos González Peña entra, pues le estima mucho Genaro García. De Mariano sabrás que lo hicimos secretario de la Escuela. Entran Jenaro Fernández y Silva[5] a castellano. El Marqués de San Francisco (próximo socio del Ateneo) no aceptó, diciendo que no se consideraba competente; o es modestia excesiva, o es idea de que no conviene enseñar en la Preparatoria. En literatura van Julio[6] (a española), Urbina (a española y mexicana: ahora son dos años), Olaguíbel y Rubén Campos[7] (¡horror! —ya le dije a Rubén[8] que no debía ser; que en todo caso vaya a mexicana); se necesitan otros, y espero que por ahí entren los Castros. Caso tiene que dejar sociología para dar lógica y filosofía (dos cursos). Acevedo da historia del arte.

Los socios de la Hispánica son los tres Castros, Martínez Rendón, Alfonso Caso y los tres poetas de libro de *Nosotros*. Pondrán muchas exigencias para el ingreso: ayudarán a la Universidad Popular, y tendrán local en Altos Estudios (el de la Díaz Covarrubias,[9] muerta por intrigas del Centro de Estudiantes Católicos, con gran disgusto de Torner).

Ahora con relación a mi viaje te diré algo que sólo tú sabrás entre los mexicanos, óyelo bien. No se ha arreglado nada aún para que pueda yo ir a Londres. Santo Domingo se ha puesto turbio, y acaso hasta marzo o abril no se pueda arreglar nada. Pero yo tengo que salir de aquí, porque lo he anunciado, lo han dicho los periódicos, he renunciado clases y puestos que se me ofrecían, y hasta me dan y darán fiestas de despedida. Tengo, pues, que salir, y pasar tiempo fuera. Además me conviene por lo embrollado de la situación de México. Pero como deseo ir a Europa, y no tengo sino para llegar, sólo me quedaría un recurso: ir contigo a París. Pero para eso necesito *absoluto silencio* tuyo. No lo

Espíritu sabio y desencantado, de ironía atemperada por un dejo melancólico en sus *Epigramas* (París, 1927), único libro que publicaría. Su breve obra fue reunida, junto con la de Ricardo Gómez Robelo, por Serge I. Zaïtzeff, en *Obras* (FCE, México, 1981).

[5] Genaro Fernández MacGregor y Mariano Silva y Aceves.

[6] Julio Torri.

[7] Rubén M. Campos (1876-1945), poeta, novelista y folklorista guanajuatense. Años más tarde publicó tres volúmenes de recopilaciones del folklore nacional (1928, 1929 y 1930) que, aunque sin técnica de investigación, son un primer intento por rescatar estos materiales. *La producción literaria de los aztecas* (1936) es también una obra pionera importante.

[8] Rubén Valenti.

[9] Debe referirse a la calle Francisco Díaz Covarrubias, en la Colonia San Rafael de la ciudad de México.

digas ni a tu casa, especialmente *no a tu casa*. Escríbeme ya a La Habana, dirección de Max.

Pedro

NOTICIAS SOBRE PÉREZ DE OLIVA

56

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, febrero 3 de 1914.

Pedro: Pesa sobre mi vida un millón de cartas tuyas. No intentaré ya contestarlas: lo perdido, perdido. Al grano: no te quería escribir sin estar bien seguro de lo que hacía. Tuve ya ocasión, Foulché al canto, de examinar toda la Biblioteca de Bibliófilos Españoles, el catálogo de Salvá y el de la Hispanic Society of America, así como la Bibliografía anexa a la nueva edición de Fitzmaurice Kelly (cuidadosa y excelente según Foulché-Delbosc). Y bien: no hay Pérez de Oliva en dicha colección.[1] Le mostré la nota al pie de la página de Mérimée[2] de donde sin duda tú tomaste el dato, e injurió a Mérimée y me dijo que era el libro más funesto que se había escrito. Que como ese chasco ya había ocasionado otros: que era, no sólo ignorante, sino un sinvergüenza. Ahora me explico por qué, cuando pediste por Bouret el Pérez de Oliva de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, te enviaron Fi de Oliva. De tu autor no hay más, aparte del *Agamemnón* y la *Hécuba*, anteriores y sus reproducciones en Sedano, que una edición general del siglo XVI, otra, que conoces, del siglo XVIII (dos pequeños volúmenes si no me engaño); y es todo. Fabié no lo ha editado.

No puedo alargarme todo lo que quisiera. Estoy trabajando en la Legación. Ya estoy corrigiendo y continuando el *Paisaje*, para transformarlo en libro antológico, o como se llame, que me

[1] Desde el 11 de noviembre de 1913, PHU había urgido a AR (carta 48) a que le cotejara la supuesta edición de Pérez de Oliva, de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, con la edición de fines del siglo XVIII.

[2] Además del novelista Prosper Mérimée (1803-1870), el de *Carmen*, hubo dos hispanistas con este apellido: Ernest (1846-1924) y su hijo Henri (1878-1920), especializado en escritores valencianos. El Mérimée injuriado por Foulché-Delbosc es Ernest, y el libro funesto, el *Manual de historia de la literatura española*.

publicará Ollendorff. Mi antología se reducirá a los poetas descriptivos. Después publicaré otras mil sobre los otros mil aspectos. Etc. Etc.

Dime ¿Julio da clase también? ¿O es profesor platónico?

Otra vez te escribiré más largo. Ya sé que tu venida no será pronto. Ya sé que vas a dar curso de literatura hispanoamericana (aparte de la española).

Lugones quiere conquistar el mundo con su revista.

Alfonso

CRÍTICA A "NOSOTROS" DE REYES. CURSOS, NOTICIAS

57

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, 4 de febrero de 1914.

Alfonso: Se publicó ayer, en *La Ilustración Semanal*, tu articulito sobre Rémy de Gourmont.[1] No me gusta mucho: hay frases hechas nuestras: "en los juicios de conjunto... se esparce con toda soltura" (¿no es mejor que el escritor se *recoja* en los juicios de conjunto?) "se encuentra en su verdadero camino". Me resulta un chiste francés, es decir, de poca sustancia, el de que "Homero dormita", etc. Lo demás está bien, pero Julio dice que en carta le has dicho lo contrario, y no sabe si romper la carta o guardarla junto con el artículo.

Sé que el verso de Quevedo es "Todo se sabe, Lampuga"; pero yo lo adecuaba al asunto: "Todo se paga." [2]

He querido ayudar al grillo Coéllar en *La Ilustración*, y le he dado cosas mías y de otros. Sabes que estos semanarios circulan

[1] Parece que AR no recogió este artículo. En sus libros de la época madrileña, hay múltiples alusiones a Rémy de Gourmont, después de cuya muerte, en 1915, escribió "Rémy de Gourmont y la lengua española" (¿1916?), recogido en *Simpatías y diferencias*, Tercera serie (Madrid, 1922; OC, t. IV, pp. 192-196).

[2] En la carta 45, del 20 de octubre de 1913, PHU había deslizado, sin citar su autor, este verso "arreglado" de una jácara de Quevedo. AR, en carta que desconocemos, debió precisarlo.

mucho, y conviene aprovecharlos; además, Coéllar merece que se le ayude.

Los Castros han hecho una revolución con dos crónicas: Gamboa enojado, Urbina enojado y queriendo demostrar que sí ha leído a Gracián, Caso queriendo escribir mejor, Acevedo intrigado... Castro escribe con demasiada sutileza y con alusiones exclusivas de su cenáculo, y esto, unido a su oscuridad de estilo y a su falta de puntuación, hace difícil su lectura. Su tendencia mental, notoriamente Laforgue [3] (a quien no ha leído), lo hará ser un escritor incomprensible aquí si no procura aclarar el estilo. Yo mismo no lo entiendo a veces, y ni Vásquez del Mercado (o Marquina) sabe lo que quiso decir con "mujeres bíblicas". Van a publicar *Las cien mejores poesías mexicanas* con los Porrúa.[4]

He averiguado lo que se refiere a la Casa Levasseur, y no te lo había comunicado porque del correo me dieron un informe que no entendí. Al fin averigüé que lo que me querían decir es que ya el giro salió de la esfera del correo mexicano y está bajo el dominio del correo francés. Allí, pues, es donde hay que cobrarlo. Es el giro número 350 430, de 3 de mayo de 1913, valor en moneda mexicana $ 4.44, equivalente a diez francos; dirigido a Levasseur et Cie., Editeurs. Diles, pues, que pasen a cobrarlo ya. ¿No lo habrán cobrado y se lo callan?

Ayer vi la *Revue Sud-Américaine*: [5] es excelente. También *La Revista de América*, y en ella tu artículo "Nosotros". Es un buen artículo porque el tema es bueno, pero me demuestra, con el de Gourmont, que te descuidas escandalosamente en el modo de escribir. Es necesario releer, corregir y rehacer. Ningún trabajo queda bueno de primera intención. La facilidad es peligrosa. ¡Lástima que allá no tengas con quien consultar! Es cosa indispensable, a falta de propia paciencia para revisar lo hecho. Ejemplos: Atenas Promakos por Atenea Promakos. Atenas es la ciudad; la forma Athena no me gusta: 1º, porque incita a confundir la diosa y la ciudad; 2º, porque en castellano clásico se dice Atenea. "De Palas Atenea / el gorgóneo terror, la ardiente lanza..." (Herre-

[3] Jules Laforgue (1860-1887), poeta francés nacido en Montevideo. Autor de los poemas de *L'imitation de Notre-Dame la Lune* (1886), los cuentos de *Moralités légendaires* (1887) y agudas notas de crítica. Es el iniciador del verso libre y del coloquialismo. Parece forzada su relación con la prosa de Castro Leal.

[4] Véanse noticias sobre *Las cien mejores*... en 48, 11 y 55, 2.

[5] Del proyecto de Leopoldo Lugones de publicar en París esta *Revue Sud-Américaine*, le había escrito AR a PHU en su carta 47, del 6 de noviembre de 1913. Véase 47, 3.

ra, "Canción a don Juan de Austria"). Las citas son muy triviales: *Ai posteri —l'ardua sentenza*...[6] lo han citado todos los académicos o gente así desde Revilla el mexicano y don Pascual García subiendo hasta Revilla[7] el gachupín y don Pascual de Gayangos.[8] Y qué decir de lo de Cide Hamete,[9] de que han abusado Adolfo de Castro,[10] Cotarelo[11] y Salado Álvarez, o debieran haber abusado: sin contar con que ya ha pasado al dominio de Manuel H. San Juan.[12] Yo no sé lo que soy según el artículo. ¿Escribo? ¿Soy mexicano? ¿O sólo enseño a los niños? González Martínez no tiene un lugar definido. Olvidaste a Rafael Cabrera, que vale más que Eduardo Colín. Acaso no debía olvidarse del todo a Abel Salazar. Olvidaste a los pintores, o los mencionaste de modo inexplicable, como a Diego Rivera. ¿Y Ángel Zárraga? ¿O el artículo se refería sólo a *nosotros*? Entonces pudo ser más concentrado. Con todo eso, el artículo será reproducido y tendrá éxito. Tiene frases muy buenas: Caso, Rodión, Acevedo, Julio (¿por qué un *raro sujeto*?). Se reproduce en *Nosotros*.[13]

[6] Esta cita "trivial" hoy es menos conocida. Proviene de una oda de Alessandro Manzoni, "Il Cinque Maggio", escrita en 1821, en ocasión de la muerte de Napoleón, en una estrofa que dice:

> Fu vera gloria? Ai posteri
> l'ardua sentenza: nui
> chiniam la fronte al Massimo
> Fattor, che volle in lui
> del creator suo spirito
> più vasta orma stampar.

[7] Manuel de la Revilla (1846-1881), español, autor de *Principios de literatura general* (1872).

[8] Pascual de Gayangos (1809-1897), erudito, bibliófilo y arabista español. En la Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneira, editó los tomos de *Prosistas anteriores al siglo xv* y *Libros de caballerías*.

[9] Cide Hamete Benengeli es el autor arábigo que inventó Miguel de Cervantes para atribuirle la historia de Don Quijote.

[10] Adolfo de Castro (1823-1898), erudito español, forjador de una superchería cervantina, editor de algunos tomos de la BAE y autor de *Los judíos en España* (1847).

[11] Emilio Cotarelo (1857-1936), investigador y erudito que se ocupó especialmente de la historia del teatro español. Editor de la *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo xvi a mediados del xviii* (NBAE, Madrid, 1911).

[12] Manuel H. San Juan (1864-1917), periodista y novelista oaxaqueño, autor de una novela, *El señor gobernador* (1901). San Juan era maestro de lengua castellana, lógica e historia en varias escuelas.

[13] Esta severa requisitoria fue escuchada. En la reproducción del artículo de AR en la revista *Nosotros* (marzo de 1914, núm. 9), aún pasó el texto

Estoy dando en Altos Estudios un cursillo sobre literatura hispanoamericana. Comencé el 10 de enero. He hablado de Alarcón, literatura cubana en sus orígenes, y dominicana: cinco clases sobre Alarcón; una sobre Bernardo de Valbuena (que estuvo en Santo Domingo),[14] otra sobre la visita de Tirso[15] a la isla y sus reminiscencias en *La villana de Vallecas*. Ahí voy. Samuel Vasconcelos me ha pedido que dé una conferencia sobre Ibsen. Acaso dé un cursillo. No más YMCA.

Está ya medio hecha mi tesis sobre la Universidad, pero con mucha pereza de seguirla. Deberé, sin embargo, presentarme la semana entrante. Saldré entonces para Cuba y luego Europa. Espérame, pues. Si nada se obtuviera de Santo Domingo, me enviarán desde Cuba. Escríbeme ya a La Habana.

Los muchachos fundaron una Sociedad Hispánica de México con ocho socios: ellos tres, los tres poetas lópicos, Miguel Martínez Rendón, y Alfonso Caso. Sólo se entrará en ella por trabajo hispánico, aunque ya dentro se hará de todo. Darán conferencias semanales en la Universidad Popular.[16] Habrá además socios facultativos: Caso, tú, y yo, Julio.[17]

Hubo inauguración general de clases (en el Anfiteatro) de toda la Universidad el día 3. Habló Chávez muy bien. Nemesio literatoidemente. Después se inauguró el Aula Pallares (el salón de nuestras conferencias) en Jurisprudencia.

Día 7. Hoy se casó Eduardo Pallares con una señorita Esperanza González Suárez. Boda concurridísima. Me invitó muy especialmente.

Pedro

original. Pero en la versión posterior y ampliada de esta crónica, que se convertirá en 1939 en "Pasado inmediato" (*Pasado inmediato y otros ensayos*, 1941), desaparecerán Atenea, los versos italianos y Cide Hamete.

[14] El poeta hispano-mexicano Bernardo de Balbuena (1561/1562-1627) —cuyo nombre PHU prefería escribir Valbuena—, estuvo en dos ocasiones en la isla de Santo Domingo: en 1610, en una escala de tres meses, y de 1622 a 1623, para asistir a un Concilio Provincial. Ya había publicado sus poemas principales: *Grandeza mexicana* (1604), *Siglo de oro en las selvas de Erífile* (1608) y trabajaba en *El Bernardo o victoria de Roncesvalles* (1624).

[15] Tirso de Molina, seudónimo de fray Gabriel Téllez (1571?-1648), el comediógrafo y prosista español, estuvo en Santo Domingo de 1616 a 1618, donde dio cursos de Teología e intervino en asuntos de su Orden mercedaria.

[16] Sobre la Sociedad Hispánica de México, véase 55, 2.

[17] Julio Torri.

58 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 16 de febrero de 1914.

Pedro: Al volver de la Legación a casa, traigo el remordimiento de haber sido, por muy discreto, demasiado lacónico. Me doy cuenta, en efecto, de que tu frase está en subjuntivo: "sólo me quedaría un recurso". Y después de hablarme de venirte conmigo, me dices que te escriba ya a La Habana. Comprendo que tengo que contestarte claro. Puedes con toda libertad venir a mi lado y a mi casa. Mis actuales recursos, mientras me sigan pagando cada mes, y aún algún tiempo después, me permitirán fácilmente tenerte aquí, sin privaciones por parte de ninguno.

Posteriormente a tu carta; hace sólo unos cuatro o cinco días, recibí el siguiente cable de mamá: "Rodolfo y Bernardito embarcáronse *Navarra*". Espero, pues, que vendrán también a París. Y, o mucho me engaño, o Carmen y los otros niños sólo esperan dejar la casa arreglada para reunirse a Rodolfo.[1] En todo caso, si es que Rodolfo acepta quedarse en mi casa, habrá lugar para todos. Tengo una casa de *cuatro* recámaras. La que *in-mente* destino a ti, bastante independiente y con posibilidad de poner en ella tus libros (si no prefirieras tú otra cosa). Por lo demás (y aquí soy yo quien te pide absoluto silencio) no te alarmen las inadaptaciones con mi hermano. Él, ante todo, sé bien que no estará mucho aquí (en mi casa) pues necesita decidir algo de su vida; y estoy cierto de que en mi casa no podrá ser como la suya. Además: todos somos lo bastante inteligentes. Excuso decirte que sabré ser discreto en lo que me encargas; ya sabes que lo soy.

La vida física es aquí mucho más expedita. Mi nueva situación familiar me permite más comodidad y libertad que antes. Tú me comprendes. Ven, pues.

Diego Rivera está empeñado en cambiarse junto a mí. Hay muchos talleres por mi calle. García Calderón está a un paso. Foulché-Delbosc a dos, Martinenche[2] (mucho menos importante) a tres.

¡Vea yo el día de darte un abrazo!

Alfonso

[1] Rodolfo Reyes, hermano mayor de AR.
[2] Ernest Martinenche: 45 bis, 7.

Dile a Max que te muestre lo que le mando para *Cuba*. (Es un retazo, aumentado y corregido, del *Camino de perfección*, etc.)

CARTAS DE MÉXICO. CARLOS BARRERA. ¡QUÉ LIBROS!

59 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

Le 16 février, 1914.

Pedro: *entendido*.

Me han gustado las noticias sobre escuelas, Sociedad Hispánica, etc., etc. Hoy he recibido (dije mal, desde hace tres días, pero todo se concentra en el día de hoy porque hoy visité a mi ya grande amigo Foulché) he recibido, repito, sólo buenas noticias. Mi hermana Otilia tuvo un hijo con fortuna, Rodolfo viene de camino en *La Navarra*, etc., etc.

Conforme con cuanto me dice tu carta, que todo se hará así.

Estoy entrecejado al *Paisaje en la poesía mexicana*, etc.

Recibí de México un artículo humorístico sobre la muerte de Hans Erasmo,[1] y una carta amorosa de Jiménez Rueda.

Espero tus noticias para saber, etc., etc.

Alfonso

[1] Erasmo Castellanos Quinto despertaba una especie de veneración de sus alumnos preparatorianos, y a la vez, su aspecto de rabino dulce y fuera del tiempo y sus enseñanzas más bien pintorescas, le atraían bromas atroces de gente algo más ilustrada. Esta falsa necrología no es la única. Años más tarde, en 1918, Octavio G. Barreda y Guillermo Dávila atribuirán a Antonio Castro Leal un "Comento elegiaco", escrito "En la muerte de Erasmo Castellanos Quinto, ofrenda de amor y de respeto", que apareció en la revista estudiantil *San-Ev-Ank* (México, 15 de agosto de 1918, núm. 6, pp. 3 y 4), uno de cuyos pasajes dice:

Pobrecito Erasmo,
con piel de durazno,
con orejas de asno.
Se extinguió tu Esfinge,
toda tu laringe
se quedó callada
por la madrugada,
oh qué tarugada!

Y se contaba que don Erasmo persiguió a paraguazos en un tranvía a Castro Leal, quien ignoraba el motivo de la afrenta.

Imposible. No puedo acabar de escribirte.

Ha estado hoy en la noche (ésta te la escribo a las 12 p.m.) García Calderón a verme y me ha expuesto ocho o nueve proyectos de libros, inteligentísimos todos. Me ha dejado una inquietud que, naturalmente, tiende hacia ti.

Y ahora reparo en que ya que te hablé de cosas al borde de la economía política, hay que recordar, también que Gibbes tiene por ti más que estimación. Estoy seguro de que encontrarás con él esa íntima y esencial ayuda que, en el más terrible de los casos, sería lo único necesario; y que, en el caso normal, nunca estaría de más.

No te he contado mi pecado mayor, porque a México no se puede escribir todo lo que se quiere. Cada martes viene a verme Carlos Barrera,[2] que es revolucionario. Ahora se inclina a la novela, con mejor fortuna que antes a la poesía. Tiene la misma vanidad dolorosa, temblorosa, casi mendigante; siempre al margen de la locura. Yo no he sido capaz de decirle toda la verdad, pues me horrorizan sus crisis de *delirium tremens*. Temo que hasta hoy el frecuentarme no le haya servido más que de envanecerse más. He tratado de orientarlo a alguna cosa seria, y él retrocede. Como estuvo muerto de hambre un año o año y medio, lo invade la pedantería heroica. Me cuenta embustes. De cuando en cuando, en las pocas cosas que entiende, hace preguntas que revelan el anhelo de saber. ¿Qué se podrá hacer con él? Es mucho, muy farsante. Parece increíble su chifladura; no se da cuenta de la inoportuna solemnidad con que hace, a veces, las cosas más sencillas. Conserva de ti ese recuerdo terrible y sagrado que conservan los que no fueron capaces de resistir la *prueba*. ¡El pobre! Pero ¿será humano arrojarlo de nuevo —como los botones sin atadero del *Peer Gynt*[3]— a la refundición común? Tú y yo no creemos en los hombres irredimibles... ¡Perdón!, me acuerdo de Erasmo, de Juan Palacios, de Magaña, y retrocedo ante mis propias palabras. Ya no sé qué creer; qué decir. Inspírame tú, de todos modos, para ser una ocasión lo menos inmoral posible, en la vida de Carlos Barrera. No quisiera que pasara por mi casa sin

[2] Además de sus libros de poesía y ensayos y sus numerosas traducciones, Carlos Barrera publicó las novelas *Las sierpes negras* (s. f. 1913?) y *El manso* (1922).

[3] *Peer Gynt* (1876), el drama del noruego Henrik Ibsen. La cita es oportuna y enriquecedora del tema, como para responder a los reproches de HU en su crítica al artículo "Nosotros", en la carta 57 del 4 de febrero pasado.

llevarse algo bueno. ¿Te lo confesaré? A veces pienso, con horror, que sólo se acerca a ella para ver si puede robarse mis libros. Lo compadezco con repugnancia. Lo cual tiene el defecto de ser cristiano...

Cuando vengas (¿cuándo vienes?) trae a Max contigo, siquiera por tres o cuatro meses. Escribiríamos, en unas cuantas noches, un libro eterno: yo haría el prólogo, o quizá mejor el epílogo. Max, ya que por ahí le da ahora, la Bibliografía. Acabo de caer sobre la que publica en *Cuba Contemporánea.* Aún no la leo. Me parece que su característica literaria es la honradez; conoce todo aquello de que habla. Haría un excelente humanista. Dale tú el espaldarazo.

(¿Te gustó la facilidad de mi nuevo estilo? Es la inevitable redención de París; también yo soy americano, y nada de lo que a éstos sucede puede dejar de sucederme.)

¡Qué libros!, qué libros en la casa Brentanno, 37, Avenue de l'Opera. ¡Y a tercero día de Londres!

La *Home University Library* es la más rica fuente de actualidad: quien sigue sus publicaciones, puede entregarse a la erudición sin miedo de empolvarse o dejar de ser un contemporáneo.

Pedro ¿por qué tardas? En París ha acabado ya el invierno... Comienza a haber sol. Ven. "Desvanecido, mañana, el fugaz prestigio, volverá a reinar el gris."

Desde el Sena se miran, iluminadas, las colinillas de azúcar del Sacré-Cœur.

Ven.

Alfonso

(Creo haber hecho bien la *sirena.* No quieras taparte los oídos.)

CONSULTAS, COSTUMBRES, LIBROS

60

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 20 de febrero de 1914.

Pedro: Para algo que estoy escribiendo, necesito los siguientes auxilios:

1º Te he oído citar una máxima de La Rochefoucauld en que

reduce el secreto de la conducta humana a la pereza; me hace falta la cita exacta.[1]

2º Recuerdo, en el libro clásico de Saintsbury,[2] una parte en que, hablando de no sé qué libros o poemas, censura el *utilitarismo* de Goethe que no encuentra razón suficiente para que dichos libros o poemas se lean en el simple hecho de que sean agradables. Deseo también la cita exacta.

3º En tu estudio sobre Spinoza, si mal no recuerdo, has citado la lista de obras en que puede encontrarse, antes de Rousseau, la teoría del Contrato Social: *Tratado político, Leviathan,* etc., etc.[3] *También* me hace falta.

Estoy escribiendo algo sobre las Utopías (Platón, Sir Thomas Moore, France, Wells, etc.) que puede tomar proporciones de libro. Ando en el primer capítulo.[4] Envía inspiraciones, o llega al *Quai d'Orsay* con ellas en los bolsillos.

He alcanzado, desde nuestra ausencia, algunos *accomplishments;* ya casi no me pongo la bata, sino un rato de la noche, antes de acostarme (como tránsito *versus* la cama, es muy indispensable). Las pantuflas ya las desterré, y aun las he injuriado repitiendo una frase de Marinetti ("pantuflas bibliográficas") en un notable aunque breve ensayo que he hecho y se llama *El misticismo,*

[1] La máxima de François de La Rochefoucauld (1613-1680) que pedía AR puede ser ésta:

> De todos nuestros defectos, aquel con que nos ponemos más fácilmente de acuerdo es el de la pereza: nos persuadimos de que se relaciona con todas las virtudes apacibles y que, sin destruir del todo a las otras, interrumpe solamente sus funciones.
>
> Máxima 398 de la ed. de 1678, La Pléiade.

[2] El "libro clásico" del crítico inglés George Saintsbury (1845-1933) es: *History of Criticism and Literary Taste in Europe from the Earliest Texts to the Present Day,* 1900-1904, 3 vols.

[3] En su estudio "Las ideas sociales de Spinoza" (publicado originalmente en *La Cuna de América,* Santo Domingo, 1911, y sólo recogido en: PHU, *Obras completas,* Santo Domingo, 1977, t. II, pp. 167-182), PHU escribió:

> La sociedad surge, pues, de la necesidad más bien biológica que psicológica, y surge mediante un pacto tácito y espontáneo, el "contrato social", de Altusio, de Grocio y de Hobbes, popularizado más tarde por Rousseau.
>
> *Op. cit.,* p. 178.

[4] Acerca de las Utopías, AR daría una conferencia en la Escuela de Derecho (México, 7 de agosto de 1924) y otra en Chapingo, y tocaría el tema en muchos lugares de su obra. Todas estas notas las organizó en *No hay tal lugar...,* publicado por primera vez en OC, 1960, t. XI, pp. 335-389.

condición de la vida activa[5] (ensayo que también quiere transformarse en libro. Debido a los editores de Francia, enemigos de los artículos, y a la vecindad de García Calderón, hoy todo lo pienso en *libros*; ya me prestarás la *idea* de una *Universidad* de Newman, para concebir el libro perfecto).

En las mañanas tomo una taza de café con leche que es como la tercia parte de aquella colosal de marras. A mediodía, muchas veces ya ni eso tomo. Pero, en todo caso, comienzo por *sopa*, entendida a tu modo:[6] o sea *caldo*, *agua caliente*.

Como verás, mis costumbres se corrigen. Creo que hasta mis jaquecas (precipitado o conglomerado fisiológico de mis costumbres) se me disiparán.

Tengo una sorpresa. García Calderón y yo hemos descubierto los *Manuales de Cambridge*. Lista de los que hasta hoy poseo:

King Arthur in History and Legend, W. Lewis Jones.
Goethe and the Twentieth Century, J. G. Robertson.
Mysticism in English Literature, G. F. E. Spurgeon.
The Icelandic Sagas, W. A. Craigie.
Greek Tragedy, J. F. Sheppard.
The Ballad in Literature, J. F. Henderson.
The Troubadours, M. J. Chayton.

Y después, paradójicamente:

The Wanderings of Animals, Hans Gadour.
The Wanderings of Peoples, W. C. Maddow.
The Migration of Birds, T. A. Coward.

Saluda a Max y a toda tu familia, un recuerdo mío.

Alfonso

Manuela te saluda (nada sabe).

(Continúo lentamente, por no tener todos los datos a la mano, el libro antológico sobre el *Paisaje en la poesía mexicana*.[7])

[5] AR, "El misticismo activo", *El suicida*, Madrid, 1917; *OC*, t. III, pp. 272-279.

[6] A PHU debió haberle sorprendido el curioso uso mexicano de hablar de "sopa aguada" y "sopa seca" —arroz, pastas—. Por ello, AR le precisa "entendida a tu modo".

[7] Nunca llegaría a concluirse esta proyectada antología de Reyes sobre el paisaje.

INSTRUCCIONES PARA LA LLEGADA A PARÍS

61

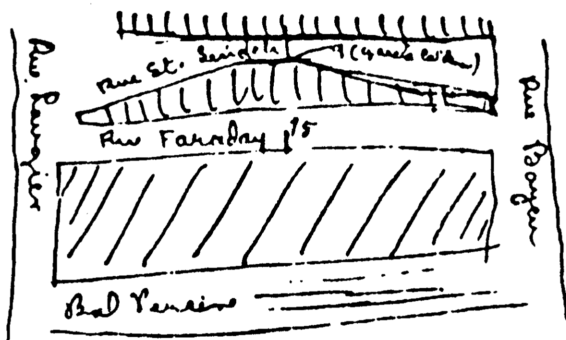
De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, febrero 23, 1914.

Pedro: Según noticias posteriores, aunque indirectas y vagas, Rodolfo parece que cambió de La Habana a New York. Aunque ignoro cuál es tu proyecto, creo que pasarás unos días en La Habana. Si así fuere, escríbeme diciéndome lo que sepas de él.

Por lo demás, avísame también cuándo sales y en qué vapor. No me sería fácil, pero, si puedo, te iría a recibir al puerto para evitarte alguna incomodidad.

Como todo el día llegan trenes a distintas estaciones, en caso de que (como será lo más probable) yo no vaya al puerto, tú podrías (si puedes darte el lujo de tal gasto) ponerme un telegrama indicándome la estación a que llegas y la hora del tren que tomas. Si no te es posible o no crees prudente gastar en eso, de todos modos, sabiendo yo el vapor en que llegas, tendré posibilidad de averiguar el tren que te trae a París. Pero si nuestra suerte enemiga no quiere que dé yo con tu estación y hora de llegada, no te llame la atención que el automovilista o cochero a quien recurras ignore mi calle[1] (que es calle *chica y nueva*). Le dirás que es cerca de la Étoile, cerca de la Avenue des Ternes, cerca del Boulevard Pereire. Y podrás añadir que corta las calles paralelas de Laugier y Bayen, que ambas desembocan en el Boulevard Pereire:



[1] La dirección de AR era Rue Faraday, 15, en el 17e Arrondissement, de París.

Estas dos calles transversales casi todos las conocen, lo mismo que el Boulevard Pereire, por donde pasa el Ferrocarril de Cintura.

En algún periódico casi contemporáneo de tu carta te llaman Licenciado, pero no hallo la noticia de tu recepción. Bien es cierto que hace días no sigo aquella prensa, sino que Manuela la lee por mí.

Saludos. ¿Max?

Alfonso

RECEPCIÓN DE PHU COMO ABOGADO. RENOVACIÓN DEL PROFESORADO EN LA PREPARATORIA Y EN OTRAS ESCUELAS

62

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, 25 de febrero de 1914.

Alfonso: No te he escrito en estos días porque hasta el sábado 21 no me recibí. Tesis larga. Se publicará, por Pruneda, en el *Boletín de Instrucción Pública* y hará sobretiro.[1] Acaso se duplique, por disposición de la Universidad. Sobre ésta es la tesis, y habla claro de muchas cosas. Está dedicada a la memoria de don Justo, y a Chávez, Caso, Gama, Franscual,[2] Pani, Pimentel,[3] Pruneda y Ramos Pedrueza, como defensores de la Universidad, *uno similes, cetera differunt* ["semejantes en lo uno, diferentes en lo demás"]. Tiene cinco partes: Concepto de la Universidad; La Universidad de México; ¿Es obligación del Estado sostener la cultura universitaria?; ¿Cómo debe el Estado administrar la Universidad?; La Universidad como persona jurídica.

El caso fue sencillo: si una casa de huéspedes implica subarren-

[1] Las perturbaciones de la época impidieron la realización de estos proyectos. La tesis profesional de PHU, *La Universidad*, de 1914, sólo se publicó años después en *El Heraldo de la Raza*, México, 1919, revista que pudo ser una de las que animaba Ricardo de Alcázar. Su autor no la recogería en sus libros. Se encuentra reproducida en PHU, *Obras completas*, Santo Domingo, 1977, t. II, pp. 319-346.

[2] Francisco Pascual García.

[3] Victoriano Pimentel (1862-1924), jurista michoacano. Era entonces profesor de Derecho Civil en la Escuela de Jurisprudencia y sería ministro de la Suprema Corte de Justicia.

damiento. Claro que no. Jurado: don Julio, Esteva Ruiz, Ramos Pedrueza, Herrasti (ahora amigo nuestro) y Salvador Urbina:[4] éste porque yo no hallé más quién; Pimentel no quiso ir, a pesar de haberle dedicado mi tesis; tampoco Sodi;[5] Caso ya no es profesor, sino con licencia, pues se empeñaron en que entrase a Filosofía en Preparatoria; con el nuevo plan él hubiera preferido dejar la Lógica y no la Sociología: a ésta va Esteva Ruiz, que es además subsecretario de Relaciones —lo nombraron el día de mi examen, a pesar de lo cual estuvo, y puntualísimo—: en tres minutos desde la hora fijada se reunió el jurado. Poco público: yo no avisé ni dejé que lo anunciaran en las tablas de la Escuela.

Urbina estuvo presente, y con él y los tres Castros fuimos a Sylvain,[6] donde llegó Caso después: tuvo matrimonio y no asistió al examen.

Señalé como suplentes a Lanz Duret y a Eduardo Pallares. Éste acaba de casarse y me invitó a su matrimonio "por ser uno de sus mejores amigos". Yo habré conversado cinco veces con él, y nunca íntimamente. Pero en el templo me convencí de que Pallares no tiene muchos amigos personales. Estaba concurridísima la fiesta: Nemesio, y Rubén,[7] que sí son sus amigos; la chusma teátrico-jurídica de José Pallares; discípulos de Eduardo; y una gran concurrencia social atraída por las amistades de la novia: todo el mundo Mariscal y sus ramificaciones Limantour, Luna y Parra, y demás: mucha colonia tapatía, pues son tapatíos los de la familia; los Fontoura, los Barrios Gómez y otras gentes de ese mundo cuasi aristocrático. La novia es hija de un abogado González Suárez, secretario de Ramón Corona, el gobernador actual del Distrito. Tiene una hermana, Genoveva, maravillosa. Estuve enamorado de ella tres horas y media, por la noche, en el matrimonio civil.

Creo que te comuniqué las elecciones del Ateneo: Caso, Urbi-

[4] Salvador Urbina (1885-1963), jurista mexicano. Fue profesor de la Escuela de Jurisprudencia, ministro y presidente de la Suprema Corte de Justicia.

[5] Demetrio Sodi (1866-1934), jurista oaxaqueño. Profesor en la Escuela de Jurisprudencia. Fue también ministro y presidente de la Suprema Corte de Justicia al fin del porfiriato.

[6] El restaurante Daumont y Sylvain, más conocido como Sylvain, que se encontraba en Avenida 16 de Septiembre 51, era uno de los más antiguos y prestigiados de la ciudad. Cuando las fiestas del Centenario, a esa casa se confió la organización de los banquetes oficiales de Palacio y del gran banquete, ofrecido por don Porfirio el 3 de julio de 1910, en el local de la Cigarrera Mexicana en las calles de Bucareli.

[7] Nemesio García Naranjo y Rubén Valenti.

na, Julio, Carlos,... Ya está aquí otra vez Parrita,[8] mejorado. Regresó González Martínez de Puebla, y es en la Preparatoria jefe de profesores de Castellano y profesor de Literatura Mexicana (ahora 1 año). Entró el Marqués de San Francisco.

Caso y yo hemos estado haciendo de profesores de la Preparatoria. Nemesio, y sobre todo Rubén, nos oyen mucho. Caso señaló, entre otros, a César [9] y Pallares para Ética. Pruneda da Biología (que existe separada de Zoología y Botánica). Federico Mariscal, el de las utilísimas conferencias en la Universidad Popular sobre la Arquitectura, por las cuales se va a dar la ley de conservación de monumentos, es, en lugar de Acevedo, el profesor de Historia del Arte. Por mí entraron: Herrera y Lasso, en Castellano (ahora es ya secretario particular del mediocre ministro de Agricultura, Tamariz, y hace poco dijo un discurso muy elegante en la apertura de clases de la Escuela Libre); Castro Leal y Toussaint en Castellano, Vásquez del Mercado en Literatura Mexicana, y Díaz Dufoo en Historia antigua, por más que yo lo propuse para Literatura o Filosofía. He ayudado también a Jenaro Fernández para Literatura y a Totó para Castellano: ya estaba para Historia cuando Olaguíbel se interpuso y fracasó su nombramiento. También Erasmo quiso impedir la entrada de los Castros, y llevó chismes infames a Nemesio, diciéndole que habían hablado de él y de Rubén delante de don Franscual. Antes había chismeado sobre la Universidad, diciendo que hablábamos mal del gobierno, y luego a propósito del nombramiento de Urbina en Altos Estudios. Pero Rubén se empeñó en que se nombrara a los Castros y lo consiguió. Han entrado otros muchachos a la Escuela: alumnos de Botánica de Reiche; [10] alumnos de Ingenieros, pocos, a Dibujo (Rafael Fernández MacGregor, Ernesto Flores Baca —muy inteligente) y de Matemáticas (ya estaba José A. Cuevas, muy apto); alumnos de Nemesio a Historia: Fernando de la Fuente, que ahora está loco o lo afecta para parecer genial; Adolfo Desentis, Mochito sin talento, pero estudioso; Luis Madrid Mendizábal, orador perezoso; Octavio Terrés, con sus diez y ocho años. Es una balumba. Ávalos tiene una sola clase, de entre quince de Historia general y poco menos de patria. ¿Sabes que le

[8] Manuel de la Parra.

[9] Francisco J. César, abogado, uno de los socios fundadores del Ateneo de la Juventud.

[10] Karl Friedrich Reiche (1860-1932), botánico alemán, profesor de la Universidad Nacional y miembro del Instituto Médico Nacional. Autor de monografías sobre la flora del Valle de México.

destituyeron de la dirección? Hubo que sacarle con grúa, dice Rubén.

Mariano[11] (que da Castellano) pensaba proponer a Enrique Jiménez para Historia: es aceptable y deseable, considerados los otros. Creo que Gurría[12] anda por ahí también: Lozano le había dado clases de Economía en Comercio. Méndez Rivas fue candidato a dos clases de Castellano, pero al fin lo dejaron sin nada, no sé por qué: supongo que política. Carlos González es el director intelectual de las clases de Castellano: él hizo los programas, y casi a trompadas propuso el sistema de Bello.[13] Castillo Ledón entró a Castellano. No aceptaron clases Cravioto (política), el Marqués de San Francisco (modestia o desdén) ni Gonzalo de Murga (ocupaciones o desdén); en Literatura (este año es Castellana o Mexicana, por razón de la transición) están: González Martínez, Urbina, Olaguíbel, Fernández Granados,[14] Abel Salazar, Puga y Acal, Vásquez del Mercado, Fernández MacGregor, Castellanos Quinto, Rubén Campos, Julio Torri. No sé si más. Julio ya lleva tres clases, pero muchos profesores no han dado ninguna: el boletaje ha sido laborioso y aún no termina. La inscripción es de unos 2 500 alumnos. El suprimido internado da ahora local al primer año en la Colonia Roma. Ningún profesor tendrá más de 50 alumnos.

Reingresó Juan B. Delgado a Castellano. Revilla[15] de cónsul en el Havre. Diego Baz[16] jubilado. Azoños a Comercio. ¡Ah! con los viejos o inútiles.

Te mando una *Antología del Centenario* para Foulché. Si ya la tuviese, obséquiala a otra persona.

En Altos Estudios estoy dando Literatura Hispanomexicana como extra, desde enero. Los cursos se abren en marzo. Diré el discurso inaugural. Darán clase de Literatura Castellana Julio,

[11] Mariano Silva y Aceves.

[12] José María Gurría Urgell (1888-1965), abogado y poeta chiapaneco.

[13] Se refiere a la clasificación de la conjugación de los verbos castellanos creada por el filólogo venezolano Andrés Bello, en oposición a la tradicional de la Real Academia Española.

[14] Enrique Fernández Granados (1867-1920), de la ciudad de México. Profesor de literatura en la Preparatoria y en Altos Estudios. "Fernangrana", su nombre de pluma, fue poeta de inspiración anacreóntica: *Mirtos* (1889), *Margaritas* (1891), *Mirtos y Margaritas* (1894), *Antología* (1898), y traductor de poetas italianos y franceses: *Exóticas* (1898) y *Frondas de Italia* (1915).

[15] Manuel G. Revilla.

[16] Diego Baz (1840?-1928), abogado y escritor jalisciense.

Urbina y Erasmo. De Francesa (romanticismo) González Martínez. De Historia, Engerrand [17] y Schultz.[18] La Bozzano [19] enseña italiano, libre. Palomo su inglés, con explicaciones de literatura por falta de mi clase. Chávez y Tito [20] pretenden que vuelva Dufoo,[21] pero yo me opongo y renuncio si entrara. Mi conferencia sobre Alarcón estará en estos días. La de Caso también.

Debo salir de aquí en unos quince días más. La ida del Barón de la Bovary y Mefistófeles de Bernard Shaw,[22] por la situación de aislamiento y mera adjetivación infantil, me temo que interfiera con los antiguos planes. Sin embargo, supongo que todo lo habrás pensado en sentido afirmativo. Ello es que: México es ya imposible, por razones de previo anuncio reiterado y pérdida de ofertas mil; Cuba es imposible por molesta e inútil; Santo Domingo no es un lecho de rosas; Nueva York, *desphocada;* [23] Europa, en fin. ¿Londres? Acaso no alcancen los talentos, considerada la esquividad dominicana. Con la ayuda de Santiago de Cuba, con tal cual ayuda futura de Ilión de los lagos [24] (me refiero a la licencia con goce) y lo poco, poquísimo, inverosímil, retenido, creo que podrá ser aceptable l'Île de la Cité... que no Île de France,[25] como dice Acevedo.

El viaje ofrece dos posibilidades: con escala en Cuba o sin ella, si acaso consiguiese un arreglo aquí para resarcirme de lo perdido en la *Antología.*[26] Cuatro meses que no se paga.

[17] Jorge Engerrand (1877-1961), antropólogo, geólogo y botánico francés. Trabajó en México en cuestiones geológicas y antropológicas desde principios de siglo hasta 1919 en que se trasladó a los Estados Unidos. Fue profesor de sus especialidades y colaboró en monografías científicas.

[18] Miguel E. Schultz (1851-1922), profesor de geografía en la Preparatoria. Director de esta Escuela y de la de Altos Estudios y rector interino de la Universidad Nacional. Autor de textos sobre su especialidad. O acaso su hijo, Enrique E. Schultz (1875-1938), también geógrafo e historiador, y maestro de la Preparatoria.

[19] Jenny Bozzano.

[20] Jesús Tito Acevedo.

[21] Debe referirse a Carlos Díaz Dufoo, padre.

[22] Para confundir a la posible censura, PHU da estos nombres a Rodolfo Reyes, el hermano mayor de AR.

[23] Quiere decir que no está "Phocás", su primo Enrique Apolinar Henríquez.

[24] Así llamaba PHU homéricamente a la ciudad de México.

[25] Île de la Cité es la isla del Sena que fue el núcleo primitivo de París. Île-de-France es la región histórica de Francia situada en el centro de la cuenca parisiense, rodeada por los grandes ríos, de donde le vino su nombre de isla.

[26] El proyecto de continuar la *Antología del Centenario* —al que se re-

Los libros se quedan aquí, con Julio.[27] Sólo viaja un baúl.

Para el libro de Adalberto Esteva [28] puedes mandar uno de los sonetos a Chénier. De los viejos sonetos, "Mercenario",[29] etc. no debe hablarse; debe figurar con poesía de primer orden.

Pareció Juan de Valdés, *Comentarios de las Epístolas a los Corintios y a los Romanos.*[30]

No digas de los planes a nadie, ni a Rodolfo, si puedes. De todos modos escríbeme a La Habana.

Gamoneda está formando una sociedad anónima para sostener la desdichada librería.

28 de febrero.

Acabo de recibir tu carta del 3, y una de Foulché. Va la *Antolo-*

fiere PHU en su carta 45, del 20 de octubre de 1913—, que no llegó a realizarse.

27 Con Julio Torri. En una carta acerca de un lamentable malentendido, escrita por Torri a AR, el 25 de mayo de 1959 —año de la muerte de Reyes—, le decía:

> Ya podías haber descubierto en los cincuenta años que llevamos de conocernos y tratarnos, que soy todo un hombre honrado. Le guardé a P. H. Ureña su biblioteca desde 1914 a 1921 en que se la entregué, y jamás se quejó de pérdida alguna. (Aunque sí creo que la hubo, según ya te contaré.)
>
> Julio Torri, *Diálogo de los libros*, compilador Serge I. Zaïtzeff, FCE, México, 1980, p. 260.

28 Adalberto A. Esteva (1863-1914), poeta veracruzano. Publicó varias antologías poéticas: *Libro nacional de lectura (antología mexicana)*, (2ª ed., 1897), *México poético* (1901) y *Parnaso mexicano*, en colaboración con José Pablo Rivas (Barcelona, 1906, 2 vols.). Probablemente proyectaba una nueva edición de esta última antología, que no llegó a hacer por su muerte.

29 Los "Sonetos en elogio de André Chénier", de 1907, y "Mercenario", de 1906, formarán parte de *Huellas*, 1922; *OC*, t. X, pp. 24-27 y 17.

30 Es sorprendente esta mención de libro tan poco conocido. Puede querer decir que lo encontró en alguna biblioteca. En sus escritos, PHU cita muy a menudo el *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, y se refiere a él con alguna extensión en su estudio sobre "Hernán Pérez de Oliva" *(Plenitud de España*, 1945; *Obra crítica*, p. 486); y acaso por ello quería conocer las demás obras de Valdés.

Las ediciones originales de estos *Comentarios a las Epístolas* de San Pablo son, *a los Romanos*, de Ginebra-Venecia, 1556, y *a los Corintios*, 1557; y sólo había una reimpresión, en los tomos X y XI de la colección de Reformistas Antiguos Españoles, Madrid, 1856. Estos *Comentarios* los dedicó Valdés a la hermosa y sabia Julia Gonzaga, la que retratara Bartolomé del Piombo, y a la que, informado de su hermosura, intentó robar Solimán el Magnífico.

gía para él. ¿Querría publicarme el Pérez de Oliva, es decir, mi trabajo, en la *Hispanique*? Aquí no alcanzará a publicarse, pues el *Nosotros* tal vez muera. Por supuesto, después de leer mi trabajo él; no pretendo promesas, sino para el caso de que le guste. Julio dará clase en Altos Estudios.

P. S. La viuda de don Justo vendió a Porrúa su biblioteca. Desordenada, tomos sueltos. Tomos repetidos. Libros de Chávez. Libros de Urbina. Tus *Cuestiones* y mis *Horas*. Casi todo en francés. Mucha historia. Compré Tannery. Julio y yo $ 100.00.

CONFORME CON LA CRÍTICA A "NOSOTROS"

63

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 7 de marzo de 1914.

Pedro: Acabo de recibir una carta en que me hablas de dos artículos míos, uno sobre Rémy y otro "Nosotros": [1] ambos escritos de carrera y no merecedores de tan minucioso examen. Ciertas todas tus críticas, exactísimas. Cierto también que el error me viene de escribir de prisa. ¡Antes he escrito! Lo hice por tarea, de carrera, sin preocuparme mucho porque tenía muchos cuidados materiales que me solicitaban. Un artículo de revista tiene, a mis ojos de París, menor importancia que a mis ojos de México. De todos modos, cuando se escribe se debe hacer bien. No quisiera que reprodujeran mi "Nosotros" en *Nosotros*. Como notarás (y le explico a Julio) no es artículo escrito de buena fe. Pero, eso sí, no quiero que digan (como Julio dice) que tengo elogios muy inteligentes por ambiguos para Caso.[2] ¿Notaste que del Procurador General de la Nación —¡qué horror!— sólo hablo en tiempo pasado? [3] En fin, no le des más importancia de la que tiene. Adelante. En el extranjero creo que ha tenido éxito. En la revista

[1] Se refiere a la carta 57, del 4 de febrero pasado, de PHU.

[2] Acerca de los elogios a Antonio Caso, ver carta de Julio Torri a AR, del 9 de febrero de 1914, y de AR a Torri, del 2 de marzo del mismo año: Julio Torri, *Diálogo de los libros*, 1980, pp. 188-191.

[3] Se refiere a Ricardo Gómez Robelo, que aceptó el cargo de Procurador General de la Nación bajo el régimen de Huerta, y luego saldría desterrado a los Estados Unidos.

de revistas de la *Nouvelle Revue Française* (núm. de marzo) copian el párrafo relativo a la decadencia de la influencia francesa: ¡gran consagración! Además eso quiere decir que, como conjunto, el artículo fue certero.

Ha llegado Rodolfo[4] hablando del cuadro que lo iba a fusilar, de las rejas de la prisión, de la *petaca*[5] de viaje llena de desilusiones. (¿Te acuerdas, en *El amigo Manso*,[6] de un capítulo que se llama "¡Ay de mí!"?) No está estorboso. No lo estará.

¿Cuándo vienes? En la casa Nelson me acabo de arreglar para artículos de literatura española de la Enciclopedia Nelson, que ahora se traduce al español.

Max: No envíes ésta a México, adonde las leen.

Alfonso

VARIA

64 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

[Sin fecha]

Creo que Foulché sí te publicará el "Fernán Pérez de Oliva" y cuanto quieras. Me parece que está un poco solo.

Pedro: antes de recibir tu carta supe por una de mamá que te habías recibido.

Como tú supones, el barón Bovárico no estorba los planes;[1] es otro hombre, desde que ha entrado bajo mis dioses. ¡Con decirte que, por haber estado enfermo, no pude ir el otro día a la casa Nelson a entregar un artículo literario y él fue expresamente a eso, en mi nombre! Nada temas. Además, su paso por mi casa es provisional. No sé si te dije que por mediación de Carlos Barrera

[4] Rodolfo Reyes, hermano de AR.
[5] *Petaca* es un mexicanismo de origen náhuatl, por maleta.
[6] La novela de Pérez Galdós.
[1] Siguiendo las alusiones sobreentendidas entre ellos, el barón Bovárico es Rodolfo Reyes. PHU debió tener relaciones tirantes con él.

que allí trabaja, me pidieron de *chez* Nelson, para su Enciclopedia que se está *romanceando*, artículos de literatura española. Tienen un muchacho catalán, Baquedano o algo así, que es el que le sugiere a Peñaloza (el peruano francés que dirige la cosa) los artículos que faltan. El 1º fue: influencia del ciclo artúrico en la literatura castellana. El 2º, cuyo tema Rodolfo me trajo, será *Autos sacramentales*. Pagan frs. 15.00 por mil palabras. Muy poco. No importa.

Diego Rivera me preocupa. Ha renunciado a la fama que ya tenía por hacer lo que ahora hace.[2] Cuando estés a mi lado te hablaré de eso.

Lo he puesto en relación con García Calderón, quien va a escribir al *Fígaro* sobre él. Pronto le mandaré a Max otro artículo: "Montaigne y la mujer",[3] para *Gráfico*.

Necesito cartas tuyas de La Habana. Avísame si haces estación ahí o no. No es necesario que la hagas. En el momento en que llegues, estará arreglado tu cuarto.

Alfonso

Espero la *Antología* para Foulché-Delbosc.

VARIA. RETOQUES A "CANCIÓN BAJO LA LUNA"

65

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, 8 de marzo de 1914.

Alfonso: Ahí te va una carta de Björkman, el cual creyó que tú le enviabas *El paisaje en la poesía mexicana* y la *Historia* de Pimentel[1] que yo le remití. De todos modos, puedes aprovechar el error y entablar relaciones, enviándoles además *Cuestiones estéticas* y versos tuyos. No son gran cosa, pero la señora lo traduce

[2] Diego Rivera, el pintor mexicano, pasaba entonces de los paisajes y tipos populares españoles al futurismo y al cubismo, que AR no aceptaba aún.

[3] "Montaigne y la mujer", de AR, se recogió en *El cazador. Ensayos y divagaciones*, Madrid, 1921; *OC*, t. III, pp. 171-179.

[1] Francisco Pimentel, *Historia crítica de la poesía en México*, nueva edición corregida y muy aumentada, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

a uno al alemán, y van a publicar un Parnaso mexicano como el venezolano que ya hicieron.[2]

No nos enviaste la "Canción bajo la luna". Las *Cien mejores poesías* ya están en prensa. Todavía puedes enviar tu última versión de la "Canción". No olvides enviar también a tu casa, para Adalberto A. Esteva, uno de los sonetos a Chénier: "Inspira tu cantar...", por ejemplo.

A Wagner[3] se le enviarán tus *Cuestiones*. Ya tiene tu *Paisaje*. Ahora está en Orizaba recogiendo cuentos.

Me escribió Menéndez Pidal[4] en respuesta a envíos. Me trata de "querido amigo", dice que todo está muy bien: las *Tablas* (sobre las cuales promete observaciones), mi curso de Altos Estudios (que le describí), mis romances (de los cuales pide más). Dice que Puyol oye demasiados versos en la *Crónica general*.[5] Los romances irán en un gran romancero que preparan él y su mujer.[6] También reprodujeron mi trabajo en la Revista de Revistas de *La Lectura* de Madrid. Menéndez Pidal está, ya lo ves, mejor

[2] En los primeros años de este siglo, la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, que tenía filiales en Buenos Aires y en México, publicó una extensa serie de *Parnasos* dedicados a antologar la poesía de la mayor parte de los países iberoamericanos, incluyendo a las Filipinas. Las selecciones se encargaban a escritores locales: la mexicana la hicieron Adalberto A. Esteva y José Pablo Rivas —antes mencionados—, la venezolana —que cita PHU— G. Camargo, y había también una dominicana, por Osvaldo Bazil. Este señor Björkman pudo ser un socio o agente de la Casa Maucci.

[3] Max Leopold Wagner: 51, 8.

[4] Se ha reproducido (PHU, *Obras completas*, Santo Domingo, 1977, t. II, pp. 393-396) la carta que envió HU a Menéndez Pidal (1896-1968), de México, el 19 de diciembre de 1913, pero no la respuesta de don Ramón. HU le expone su propósito didáctico con las *Tablas cronológicas de literatura española* y el plan de su curso sobre literatura española, especialmente la poesía épica medieval.

[5] *Primera crónica general. Estoria de España* que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 5 y 6, Madrid, Bailly-Bailliére e Hijos, Editores, 1906, 2 vols. El discurso de ingreso de don Ramón a la Academia de la Historia, en 1912, trató sobre *La Crónica General que mandó componer Alfonso X*.

[6] Menéndez Pidal compuso su *Flor nueva de romances viejos*, 2ª ed. aumentada, Madrid, 1933 —dedicada a Jimena, su mujer—, y muchos años después publicaría su *Romancero hispánico (hispanoportugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1953, 2 vols. En ambos recogió variantes americanas del romancero.

El estudio aludido de Julio Puyol y Alonso (1865-1937), investigador español, es probablemente su edición comentada de la *Crónica de España*, de Lucas de Túy.

que Onís:[7] a éste hazle entender que sabes mucho más que las cosas de que te hablé.

La señora Martínez del Río quiere vender su casa e irse; venderla con todos sus muebles. Desaparecerían aquellos salones tan apacibles, en los que nunca había una preocupación...[8]

Mientras tú mandas tu versión definitiva de la "Canción bajo la luna", he cometido el desacato de retocarla aquí. No en faz por paz, ni como l'oro por sobre el oro; sino esto:

De clara paz dorada bajo la luz lunar.

Como ya había dicho: es nuestra paz más *blanca*, y la luna es blanca, no podía resultar dorada: puse *tranquila*. Si decía *como la luz lunar*, tampoco, pues ésta figura como blanca. Además el único verso feo:

De ellas las hay que danzan lazadas de los brazos...

era necesario corregirlo: *de ellas las hay* es horrible; *lazadas* no es castellano. Puse:

Otras al lejos danzan unidas de los brazos...

Por último, para variar los poetas, en vez de Manfredo, puse Lancelot, por Tennyson: hace el mismo efecto el nombre leído como esdrújulo que como agudo, y lo sigue otro nombre en inglés.[9]

[7] Federico de Onís (1886-1966), crítico e investigador literario español, discípulo de Menéndez Pidal. Dirigió la *Revista Hispánica Moderna*, que publicaba la Universidad de Columbia, en Nueva York. Compilador de la importante *Antología de la poesía española e hispanoamericana* 1882-1932, Nueva York, 1934.

[8] La casa de doña Bárbara Vinent de Martínez del Río, española-cubana, viuda de Pablo Martínez del Río, abogado de compañías petroleras inglesas, que había muerto en 1905, de 45 años de edad —ambos padres del Martínez del Río historiador (ver 27, 5)—, se encontraba en Patoni 5, al lado del edificio que ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la hoy Avenida Juárez, de la ciudad de México. Algunos de los muebles de esos salones se conservan en la casa de la señora Marita Martínez del Río de Redo, hija del último don Pablo.

[9] La versión más antigua, accesible, de la "Canción bajo la luna" (1910), de AR, es la que aparece en *Huellas* (México, 1922), bajo el título de "Canción a la luna". En esta versión, ya aparecen incorporadas algunas de las correcciones propuestas por PHU:

de clara paz, tranquila, como la luz lunar

y, sólo aceptado uno de los cambios, en el verso:

Murió Horacio Barreda, de parálisis ascendente.[10] Corríase el peligro de que volviera a influir, algún día, pues por el lado materno Díaz Cobarrubias, estaba emparentado con Sánchez Azcona, el ministro en Inglaterra Covarrubias y otros.

Las cien mejores poesías mexicanas ya están en prensa.[11] También la revista *México*, elegante.[12]

El 20 se abre la Escuela de Altos Estudios. Digo el discurso, y después me voy. Espérame en abril.

Pedro

P. S. Acabo de recibir tu carta dirigida a La Habana, con una de Max. Saldré de aquí el 25, pasando o no por La Habana. Ya puedes contar con mi presencia.

NOTICIAS LITERARIAS

66

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, marzo 14, 1914.

Pedro: De la *Revista de América* me enviaron dos ejemplares para ti, número de marzo en que viene tu artículo sobre Rioja. El ligero de Francisco García Calderón me parece que no le da la importancia que tiene. A mí me parece excelente, y ardo en deseos de verte acopiar notas semejantes para formar un libro sobre el Renacimiento en España [1] —que será la primera cosa de crítica que se escriba sobre literatura española.

Otras, al lejos, danzan, lazadas por los brazos

y se acepta el cambio de Manfredo por Lancelot.

Y en la última versión de este poema, que recoge AR en su *Constancia poética* (OC, 1959, t. X, pp. 49-50), entre otros cambios, los dos versos en cuestión han sido notablemente mejorados:

de clara paz dormida como la luz lunar

Otras danzan en coro, los brazos en los brazos.

[10] Horacio Barreda, hijo de Gabino Barreda el fundador de la Preparatoria: 50, 25.

[11] Sobre *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas*, véanse: 48, 11 y 55, 2.

[12] *México*, revista mensual, México, 1914. Sólo aparecieron los números 1 y 2, correspondientes a marzo y abril.

[1] El libro de PHU sobre cultura española, vaticinado por AR, será *Plenitud de España* (Buenos Aires, 1940).

(Azorín tiene razón en parte. A propósito, acaba de publicar *Los valores literarios*; aún no lo leo.) He conservado tu ejemplar, y el otro se lo llevé esta mañana a Foulché-Delbosc. Éste ha publicado un folletito en que se critica el libro de Menéndez Pidal sobre *La epopeya española*,[2] y saca a relucir cosas como ésta: el declarar romance *histórico* a uno cuyo asunto es el cerco de Baeza, episodio no comprobado históricamente. Y discute ciertas tendencias wolfianas [3] que cree notar en este libro. Me pareció que había prurito de censurar. Me regaló dos ejemplares de ese folleto: uno para ti y otro para mí. Aquí guardo el tuyo. Ha publicado una nueva edición de *Coplas de Manrique* (1912), de que no teníamos noticia. Me la obsequió, así como la *Historia de Lucrecia y Eurialo*, de

[2] Ramón Menéndez Pidal, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, obra publicada originalmente en traducción francesa de Henri Mérimée (París, A. Colin, 1910), y más tarde en español (Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945), que recoge las conferencias pronunciadas en la Universidad John's Hopkins, de Baltimore, E. U. A. en 1909.

[3] "Tendencias wolfianas": hacia mediados del siglo XIX, un archivero vienés llamado Fernando José Wolf —"el hombre más sabio de cosas de España, y el más benemérito... entre cuantos extranjeros han escrito sobre ella" (Menéndez y Pelayo)— se aficionó al estudio de la antigua literatura española y publicó varios estudios sobre estos temas que culminaron con la edición e Introducción a la *Primavera y flor de romances*, con la colaboración de Conrado Hofmann, trabajos realizados en Viena hacia 1846-1847 y publicados en Berlín, Asher y Ca., 1856. Este romancero se consideró, hasta principios de siglo, el más amplio y cuidado en sus textos, por lo que Menéndez y Pelayo tradujo la introducción y notas y lo incorporó, en 1899, a su *Antología de poetas líricos castellanos* —tomo VIII de la Edición Nacional—. Las interpretaciones de Wolf y Hofmann se apoyaban en los estudios del erudito español Agustín Durán (1793-1862), en su *Colección de romances antiguos* (BAE). Dichas teorías acerca del romancero español y de sus relaciones con la poesía épica pueden resumirse así: los romances son anteriores a las gestas; su datación puede situarse entre los siglos X a XII, aunque los más antiguos conservados son del XIV y alguno del XIII; en España no hubo epopeya y por tanto los versos largos no son indígenas de España; el *Poema del Cid* es una imitación de las formas épicas ultramontanas.

La nueva luz científica, que echó abajo las teorías de Durán-Wolf y afirmó la antigüedad de la epopeya castellana, a menudo prosificada en las crónicas primitivas, y situó a los romances como derivaciones tardías de los poemas épicos, comenzó a abrirse paso con los estudios del erudito catalán Manuel Milá y Fontanals (1818-1884) en su tratado *De la poesía heroico-popular castellana* (1874; *Obras completas*, Barcelona, 1888-1896, 8 vols., t. VII); tomó cuerpo doctrinario en el *Tratado de los romances viejos*, de Menéndez y Pelayo (*Antología de poetas líricos castellanos*, Ed. Nal., t. VI), y adquirió rigor científico en los estudios y ediciones de Ramón Menéndez Pidal: *Cantar del Mio Cid. Textos, gramática y vocabulario* (1908-1912). *La epopeya castellana*... (1910) y *La España del Cid* (1929).

Eneas Silvio, unas *Poesías inéditas* de Nicolás Fernández de Moratín, y la *Danza de la muerte, Santa María Egipciaca* y un cuento del siglo XVI que ha publicado anónimas. Entre otras cosas, me platicó que Bonilla no pudo tomar su *Baladro del sabio Merlín* de la *princeps* porque ésta está en manos de los Pidal, con quienes está enemistado. Que les mandó un estudiantillo, que entre bromas y veras, logró, so pretexto de enseñarles sus progresos en la fotografía, sacar tres retratos de tres páginas de esa edición; Francisco Pidal[4] se malició algo (no Menéndez Pidal, sino el marqués) y no dejó que siguiera retratando las demás páginas. Así, Bonilla tuvo que publicar lo suyo sobre una reimpresión. Que está próximo a salir otro tomo de su *Cancionero* en Bailly-Baillière.[5] Que Asín Palacios[6] acaba de descubrir que el *Coloquio del asno contra fray Anselmo*, de Pruneda, procede del árabe. Entre lo recién llegado tiene la *Crónica de Nueva España*, de Cervantes de Salazar, que la Hispanic acaba de publicar.[7]

Dile a Max que ya le llevé el folleto de Chacón. Que la bibliografía de Foulché es complicadísima; él nunca la ha hecho. Pero lo principal está en la *Revue Hispanique*. ¿No la hay en Cuba?

Pronto, sin embargo, le enviaré notas complementarias.

Estoy haciendo notas de literatura española para la Enciclopedia Nelson, que se traduce al español. La 1ª: *Influencia del ciclo artúrico en las letras españolas*; extracté M[enéndez] y P[elayo], *Orígenes* [*de la novela*].

Escríbeme o ven.

Alfonso

[4] Francisco Pidal, debe de ser un hijo de Pedro José Pidal (1799-1865), marqués de Pidal, erudito español, editor del *Cancionero de Baena* (1851) y de otros textos antiguos españoles.

[5] El primer tomo del *Cancionero castellano del siglo XV*, ordenado por R. Foulché-Delbosc (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 19), apareció en Madrid, 1912; el segundo tomo (NBAE, 22), aparecería en 1915.

[6] Miguel Asín Palacios (1871-1944), arabista español, famoso por su estudio sobre *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (1919).

[7] Francisco Cervantes de Salazar (1514?-1575), humanista toledano que vino a México en 1551, fue rector de la Universidad y cronista de la ciudad de México y aquí moriría: *Crónica de la Nueva España*, edición y prólogo de Manuel Magallón, The Hispanic Society of America, Madrid, 1914. El historiador mexicano Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), descubridor e identificador inicial del manuscrito, publicó al mismo tiempo, y también en Madrid, 1914, el primer tomo de su propia edición, con introducción.

67

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

México, 25 de marzo de 1914.

Alfonso: He estado recibiendo tus cartas, dirigidas ya a La Habana. La del 20 de febrero, que recibí hace diez días, debí contestarla antes, pero la prisa de estos días, en que ya pensaba irme, me impidió contestarla.

Pensaba salir hoy para La Habana, pero el deseo de que saliera bien el banquete me hizo esperarme. Ahora hay no sé qué contratiempo de cuarentena que no acabo de entender. De todos modos, creo salir el miércoles próximo, día 1º, casi seguramente para La Habana. Allí estaré poco.

Te envié ya, y a García Calderón, y a Riva Agüero, y a otros por tu conducto, mi conferencia sobre Alarcón.[1] Me hicieron cien ejemplares, pero no pude obtener sino cincuenta, por errores de los *Nosotros*.

Anteayer, lunes, se abrieron las clases de Altos Estudios, con presidencia de Nemesio.[2] No hubo mucho público. Dije el discurso, cuyo tema fue: breve exposición de la historia de la Escuela; decir que el espíritu de la Sección de Letras es el mismo de nuestro grupo, haciendo historia de éste, con la lectura del *Banquete* de Platón y todo; hacer luego una síntesis de lo que es Grecia, comparada con los orientales: es el pueblo que trae al mundo la inquietud, el progreso, que inventa la discusión y la crítica, la historia y la utopía, porque quiere saberlo todo para alcanzar la perfección; por fin una historia de las humanidades, sobre todo de la reconstitución crítica de la antigüedad por Alemania a partir de Winckelmann[3] y Lessing,[4] a base de Sandys[5] (sandio escritor con datos). Gustó mucho. Caso quiere que se

[1] Sobretiro de la conferencia de PHU, "Don Juan Ruiz de Alarcón", *Nosotros*, 1913.

[2] Nemesio García Naranjo.

[3] Johann Joachim Winckelmann: 20, 14. Se refiere a la *Historia del arte en la antigüedad* (1764).

[4] Gotthold Ephraim Lessing: 8, 31. Se refiere a *Laocoonte* (1766), acerca de los límites de las artes plásticas y la literatura.

[5] John Edwin Sandys (1844-1922), historiador clásico inglés, autor de *A History of Classical Scholarship* (3ª ed., 1958, 3 vols.), el estudio aún más amplio de la historia de la filología clásica.

imprima en folleto.[6] También deberá salir en folleto *La Universidad* (tesis que fue) y acaso el Hernán Pérez de Oliva, sobretiro del *Nosotros*.

Salió la revista *México*. Tiene poco de lectura para sus muchos grabados, pero promete ser buena revista. Todo se paga. Yo escribo en el próximo sobre Sor Juana, cuya bibliografía he hecho, completando las imperfectas anteriores: [7] puedes decirlo a Foulché. Tengo cuarenta y dos números, y acaso pueda agregar algún otro antes de que salga a luz.

Ahora paso a tus citas.[8] No me arrepiento de haber tardado, porque así te daré tiempo de corregir y pulir, cosa que no haces lo bastante. La idea del Pacto Social está anunciada ya por Protágoras y otros pensadores griegos, naturalmente: la esbozan Grocio [9] y Altusio,[10] pero su primer expositor amplio es Hobbes: [11] es, pues, su principal autor; en seguida la exponen Spinoza en su *Tratado teológico-político*,[12] Hooker en su *Ecclesiastical Polity*,[13]

[6] El notable discurso de PHU se intitula "La cultura de las humanidades". No se imprimiría en México sino en la *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, julio-agosto de 1914, núm. 4, pp. 242-252, y se recoge en *Obra crítica* (FCE, 1960, pp. 595-603).

[7] En la revista *México*, de abril, número 2 y último, PHU publicó un artículo, "En pro de la edición definitiva de Sor Juana". La "Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz" la publicaría la *Revue Hispanique*, París, julio de 1917, vol. 40, núm. 97, pp. 161-214; y se reproduciría en *El libro y el Pueblo*, México, de febrero a septiembre de 1934, con notas de Ermilo Abreu Gómez; y corregida y aumentada, aparecerá en el *Boletín de Cultura Latino-Americana*, de Buenos Aires, en 1937 y 1942.

[8] PHU responde a las consultas que le había hecho AR en su carta 60, del 20 de febrero de 1914.

[9] Grocio: Hugo de Groot (1583-1645), jurista y diplomático holandés, autor de *De jure belli ac pacis*, que se considera base del derecho internacional.

[10] Altusio: Johannes Althusius (c. 1556-1637), jurista alemán, autor de *Jurisprudentiae romanae methodice digestae* y de *Politica methodice digesta*, bases de la teoría del derecho natural y de la concepción democrática del gobierno.

[11] Thomas Hobbes (1588-1679), filósofo inglés, autor de *De cive* (1642) y del *Leviathan* (1651), cuya filosofía política asocia la noción del contrato social al poder absoluto.

[12] Baruch Spinoza (1623-1677), filósofo judío holandés. Su *Tractatus theologico politicus* (1670) es una crítica de las creencias, dogmas e instituciones religiosas del judaísmo. Su obra más importante es la *Ética*.

[13] Richard Hooker (c. 1554-1600), clérigo inglés autor de *On the Laws of Ecclesiastical Polity* (1591-1597), apología de la Iglesia de Inglaterra y contra los extremistas puritanos. Propone escuchar la razón humana y la ley natural.

Locke[14] y por fin Rousseau[15] y Kant.[16] No tengo a mano libro en que se exponga la historia de esto, pero se halla en Jellinek, *L'État moderne et son droit*,[17] y en Woodrow Wilson, *El Estado*;[18] se completan el uno al otro. También Stahl, *Historia de la filosofía del derecho*.[19]

Saintsbury dice en el tercer tomo de su *History of Criticism*, 1904, página 369: ..."Flemming certainly was not a very great poet; he has only a 'very pretty talent' (el juicio de Goethe), rather prosaic and bourgeois'. But the *er kann jetzt nicht mehr helfen* is hard to forgive. (Es la frase de Goethe que sin duda quiere decir que no se puede sacar gran cosa de su lectura.) It is a point of view which has done harm to many, notably to Mr. Arnold (Matthew): but that is between the Muses and themselves. What concerns us, is that it is bad in itself. The idea that such and such a writer *won't pay*, that you can't *get culture* out of him, is the pure Philistinism of culture itself. It is the exact analogue to the theory and practice of 'saving your own dirty soul' in religion. What does it matter whether he *helps* or not, if he is good and, in his own little or large measure, delights? This calculus of profit is mighty disgusting and, we may add, mighty dangerous: for it is at the root of much of the bad criticism in the world."

Más adelante (pág. 375) hablando de Goethe en resumen dice: "Goethe, as everybody knows, had a private chapel (which has

[14] John Locke (1632-1704), filósofo inglés, autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), *Carta sobre la tolerancia* (1689) y *Tratado sobre el gobierno civil* (1690), obras estas últimas en las cuales defiende al liberalismo al afirmar que el pacto social no aniquila los derechos naturales de los individuos.

[15] Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo suizo de lengua francesa. Entre sus múltiples obras literarias, pedagógicas y filosóficas, *El contrato social o principios de derecho político* (1762), afirma que este pacto por el cual cada asociado renuncia a su libertad natural en provecho de la comunidad de la que recibe en cambio la libertad civil, es el fundamento del cuerpo político.

[16] Immanuel Kant, filósofo alemán (véase 8, 33). En su denso sistema filosófico, la ley universal que emana de la razón práctica es el principio puro del acto moral y determina su objeto y su fin: el hombre como ser razonable. El pacto social es criterio general de justicia.

[17] Georg Jellinek (1850-1911), alemán, filósofo del derecho. El libro citado en francés puede ser *Allgemeine Staatslehre* (1900: *Teoría general del Estado*).

[18] Woodrow Wilson, *The State: Elements of Historical and Practical Politics* (1889).

[19] Friedrich Julius Stahl (1802-1861), jurista alemán: *Geschichte der Rechtsphilosophie* (1830: *Historia de la filosofía del derecho*).

bred chantries and churches and cathedrals all over the world), with an ephod and teraphim and everything complete, dedicated to the great god, Cham-Chi-Thaungu, otherwise called Culture. It is ill to be joined to any idols: and this was well seen of him. 'This cannot help us', he says constantly; 'we cannot fetch any good out of this', 'Such times, such books, such men have nothing to say for us'. Now, such sentences, from the point of view of the really higher criticism, are anathema, because they are *negative*. The corresponding positivies are not condemnable at all. If a thing does help anyone, if any can fetch good, or delight, out of it, it passes at once —in a low class perhaps, perhaps in a hig— but it passes. That it does *not* help any particular person proves nothing at all. If the work is good, on its own scale and specification, it can afford to wait for the persons whom it will help, to whom it will 'give culture'. Its beauty is its sole duty. Indeed What is culture? is a question to be asked not at all jestingly, and it will be hard to find the answer."

El título de esta última sección es: "Too much a utilitarian of Culture"; es una de las limitaciones de Goethe.

No creo encontrar lo que quieres de La Rochefoucauld,[20] pero lo buscaré. Ahora, hojeando el libro, no lo hallo. Hace tiempo que no lo leo. Pero creo que tú mismo podrías hallarlo, buscando los pasajes en que habla de la pereza. No atribuye a ésta todas las acciones humanas, sino muchas que generalmente se atribuyen a otras causas; es decir, que muchos actos a que se atribuyen causas sutiles proceden sólo de pereza, y no de bondad y maldad.

Cuida tus grafías. Recuerdos.

Pedro

INCERTIDUMBRE EN LA HABANA. DESPEDIDA DE MÉXICO

68 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

La Habana, 13 de abril de 1914.

Alfonso: Recibí últimamente unas líneas tuyas, y luego otras, ya aquí en La Habana. No puedo irme en seguida: quizás no salga

[20] Sobre La Rochefoucauld: 60, 1.

hasta principios de mayo. Espero noticias de papá sobre lo que podrá hacer económicamente; sin esa base, no podría moverme de aquí.

Ahora bien, él gasta mucho: en Santiago de Cuba están él, mi madrastra y Max; aquí, mi hermana, tres hermanitos medios, y una tía de ellos: en sólo esta casa de La Habana se gastan 300 dólares mensuales. Así es que lo pedido por mí (30 a 50 dólares mensuales mientras consigo yo mismo) no será demasiado. El dinero de México se me redujo a polvo: menos de 1/3 del valor del oro americano. Así y todo, no siento salir. Aquello es un infierno irrespirable. Ya no pagaban, además, muchas cosas: la *Antología*,[1] sólo un mes.

Antes de salir yo, la jauría de Lozano[2] me mordió, por un chisme estúpido. Pusieron dos parrafitos en *El Diario* y *El Independiente* sobre que mis obras las había publicado el gobierno. Dicen que *El Independiente* me insultaba.* Pero ese mismo día 31 de marzo me dieron un banquete. Nemesio[3] envió carta. Rubén[4] asistió. ¡Qué gente tan distinta! Todos mis recomendados se nombraron. Hay ya frialdad entre Nemesio y Lozano: aquél no asiste a las fiestas orgiásticas, públicas o no, de éste. Al banquete se apuntaron unas cuarenta personas; asistieron veinticinco. Don Telesforo García, Urbina, González Martínez, Caso, Pruneda, Ángel Zárraga, Cravioto, Carlos González, el Marqués de San Francisco, Jenaro Fernández, Quijano, Bolaños, Rangel, Federico Mariscal, Acevedo y Julio (que no asistieron), Paco César, Gamoneda, el periodista español (de *El Imparcial*) Ricardo de Alcázar, Antonio Álvarez Cortina, Emilio Pardo Aspe, José Estrada Otamendi, Manuel Herrera y Lasso, Carlitos Díaz Dufoo, Castro, Toussaint y Vásquez del Mercado, Alfonso Caso, Samuel Vasconcelos, Ramoncito Treviño, Luis Castillo Ledón. Supongo que Alfonso Alarcón faltaría por razones económicas.

Aquí estoy "de baile en baile y de fiesta en fiesta". Bailo (no: veo bailar) *one step* y *hesitation waltz*: ya aquí no se estilan vejestorios como el vals, el *two steps,* la mazurka. Tengo, sin

[1] Sobre el proyecto de continuar la *Antología del Centenario,* véase 45, 10.

[2] José María Lozano, secretario de Comunicaciones en el régimen de Huerta y protector de los discípulos de Rafael López.

* Los autores de todo son Rafael López, Emilio Valenzuela y Francisco González Guerrero, protegidos por la anonimia del periódico. Tenía yo demasiado éxito ya. La inauguración de Altos Estudios fue un triunfo. (A.)

[3] Nemesio García Naranjo era el secretario de Instrucción Pública.

[4] Rubén Valenti.

embargo, impresiones de La Habana distintas de las antiguas.
Recuerdos.

Pedro

NOTICIAS DE LA INTERVENCIÓN ESTADUNIDENSE EN MÉXICO. VIDA INTELECTUAL EN LA HABANA

69

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, Cuba, 20 de abril de 1914.

Alfonso: Estoy escribiéndote desde el Hotel Plaza, donde está alojado Phocás. Phocás está de paso, de Santo Domingo para Nueva York. Debiera haber salido hoy, pero el vapor que había de tomar lo contrató el gobierno de los Estados Unidos para transporte de guerra.

Hace poco rato que se publicaron las noticias de la declaración de bloqueo de México por los Estados Unidos. He sufrido una impresión espantosa. Wilson promete no hacer la guerra; limitarse al bloqueo; y en caso de necesidad de intervención, darle a ésta su carácter exclusivo contra Huerta. Sé que esas son las intenciones. Pero, con toda la buena fe del Ejecutivo de Washington, ¿podrán evitarse los actos de guerra? Eso es lo que me parece difícil, tanto, que ya los doy por seguros. Y si entonces la revolución, odiando a Huerta, y separada de él, ataca a los Estados Unidos, la situación será espantosa. La revolución parece prometer esa actitud. Si no la asumiera, y tolerara la intervención norteamericana, y gracias a ésta triunfara, ¿qué reputación podría tener en el país un gobierno fundado en esa base? [1]

[1] El día siguiente de escrita esta carta, el 21 de abril de 1914, los temores de PHU se harán realidad: por órdenes del presidente Wilson, una descomunal fuerza expedicionaria estadunidense, al mando del vicealmirante Fletcher, ocupará el puerto de Veracruz. El pretexto había sido un incidente en Tampico, con marinos del barco estadunidense *Dolphin*. Pero en la ocupación de Veracruz intervenían no sólo este pretexto y el odio de Wilson contra Huerta sino también la presencia del buque alemán *Ypiranga*, que traía ametralladoras y cartuchos para el régimen de Huerta.

A pesar de la heroica defensa del puerto que hacen los alumnos de la

El ideal sería el bloqueo simple, que acabara con Huerta. A desearlo me entregaré en todos estos días. Entretanto, no hay execración suficiente para Huerta. Fríamente considerado, sí creo que puede tenérsele por el más estúpido e infame gobernante de la historia de América. Su propósito fue siempre —desde hace meses se sabe— provocar la guerra para apoyarse en la simpatía que creyó había de despertar en el pueblo su actitud *antiyankee*. Pero lo más significativo es que, hasta el mediodía de hoy, no hubo una sola manifestación en la ciudad de México. La simpatía por Huerta se limitaba, cuando yo salí de allí, a una minoría de empleados públicos. Se ve que la caída de Torreón y San Pedro,[2] y la amenaza sobre Monterrey y Tampico, hicieron que Huerta considerara llegado el momento de apelar al último recurso, la ofensa a los Estados Unidos. Ya éstos habían tolerado mucho: O'Shaughnessy[3] —lo sé por Acevedo— había sufrido violaciones y pérdidas de correspondencia.

Aquí se han estado publicando capítulos del libro de Ramón Prida sobre México desde Juárez.[4] Uno narra la muerte de Madero. Ésta se atribuye a Huerta, pero se describe como una artimaña de éste para hacer que el gabinete, de acuerdo con Félix Díaz y Blanquet[5] (aunque éste sólo asumía actitudes de enterado que se lava las manos), concertara la muerte. Dice tener los datos de fuentes próximas. Demuestra además, que ni Vera Estañol[6] ni otros culpados han podido hacerle relación aceptable ni congruente del famoso consejo de ministros, a pesar de que Calero[7] tuvo empeño de que se limpiara a varios de culpa (en

Escuela Naval y el pueblo, la ocupación continúa aún después de la caída de Huerta, en julio siguiente, hasta el 14 de noviembre de 1914. Para entonces, ya gobernaba México como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza, cuya firmeza y habilidad diplomáticas logran la salida de los invasores.

[2] Las tomas de Torreón, San Pedro de las Colonias, Zacatecas, etc., fueron triunfos villistas.

[3] Nelson O'Shaughnessy (1876-1932) era el Encargado de Negocios en la Embajada de los Estados Unidos de México.

[4] Ramón Prida (1862-1937), abogado, político, historiador y periodista capitalino: *De la dictadura a la anarquía* (El Paso, Texas, 1914).

[5] Aureliano Blanquet (1849-1919), michoacano, General de División, autor de la captura del presidente Madero y ministro de Guerra en el régimen de Huerta.

[6] Jorge Vera Estañol (1873-1958), abogado capitalino. Fue el primer ministro de Instrucción Pública de Huerta.

[7] Vicente Calero Vergés (1881-1938), militar capitalino. Teniente coronel en el Estado Mayor Presidencial de Huerta.

el libro). Eso sí, queda destruida la absurda versión lozanesca[8] (que fue un completo fracaso en México). La participación se reduce a intelectual, como el público creyó y cree.

A todo esto, yo no podré salir para Europa mientras dure la guerra, o bloqueo, de México. ¿Cómo he de ir a Europa apoyado en parte en recursos que, oficiales o privados, deberían salir de México, o, si salen de Europa misma, tienen que economizarse? Mi padre me enviará suma fija; pero no me basta. Así pues, hay que esperar. Será inútil que me escribas probándome que puedo ir en seguida: sólo iré cuando termine el conflicto internacional de México.[9]

Por otra parte, no debes de ningún modo salir de Europa. En México no se podrá vivir quizá hasta 1916. Que tu familia haga al fin un esfuerzo por ti: lleva demasiado tiempo de no ayudarte y de exigirte cosas a que no estás obligado, y de fiscalizar tus actos. Si creen tener derecho a lo último, deben comenzar por cumplir su obligación primera. Mi razón es que tú seas ya enérgico.

Yo seguiré aquí (171 Calle G) durante un mes, de seguro. Puedes, pues, seguirme escribiendo. Si voy para Santiago de Cuba, me enviarían las cartas. Estoy entregado al descanso, y voy ganando muchísimo en salud.

Creo haberte dicho ya que ahora no me he encantado tanto como antes con la parte física de La Habana. Ya me acostumbro más que los primeros días. El mar, eso sí, es maravilloso.

Pero en lo intelectual sí ha mejorado esto. Ya los muchachos comienzan a aprovechar la nueva vida. Chacón,[10] Baralt,[11] Sánchez Galarraga,[12] acaso otros, son ya la generación digna de las antiguas tradiciones cubanas. Chacón dio ayer conferencia sobre

[8] De José María Lozano.

[9] El hombre frío y objetivo que fue PHU era también capaz de determinaciones de solidaridad para el país que lo había acogido.

[10] José María Chacón y Calvo (1893-1969), ensayista y crítico cubano. Presidió la Academia Cubana de la Lengua y el Ateneo de La Habana. La conferencia sobre la Avellaneda, citada a continuación, fue "leída en el Conservatorio Nacional de La Habana el día 19 de abril de 1914"; se recoge en el libro de Chacón y Calvo, *Literatura cubana. Ensayos críticos*, Biblioteca Calleja, Madrid, 1922.

El Epistolario *Alfonso Reyes-José Ma. Chacón* ha sido publicado por Zenaida Gutiérrez-Vega (Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976), y comprende cartas de 1914 a 1959.

[11] Luis Baralt y Zacharie, escritor cubano.

[12] Gustavo Sánchez Galarraga (1893-1934), poeta y comediógrafo cubano.

la Avellaneda.[13] Ha avanzado muchísimo sobre sus últimos trabajos: éste fue ya un trabajo de verdadera crítica; la parte relativa a Juan Nicasio Gallego [14] es la mejor crítica que conozco sobre el personaje. De estilo, bien. De Sánchez Galarraga he visto una comedia ingeniosa: dicen que las tiene mejores. Él es suavísimo, como Martínez del Río o Álvarez Cortina, es decir, con algo de mexicano aristocrático. Baralt conoce la filosofía de hoy tanto como nosotros los de México: no conoce tanto la historia de la filosofía. Chacón es realmente erudito en literatura española, y no se diga en cubana.

Recuerdos, y de Phocás.

Pedro

ODIOS POLÍTICOS. "NO ESTOY DISPUESTO A PAGAR CULPAS AJENAS"

70

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, abril 25, 1914.

Pedro: Me ha sido un consuelo tu carta de La Habana; vi el artículo de *El Diario* (aunque no el de *El Independiente*) relativo a tus folletos (supuse que era cosa de Erasmo) y creí que ya no ibas ni a poder salir de México. Debes estar contento de haber escapado a tan poca costa. Rafael López, canallada etcétera...[1] Odio aquel país miserable y sólo me acuerdo de él para temblar ante el quizá ineludible regreso. (A La Habana te puedo escribir con más claridad que a México.) Enterado de la necesidad de quedarte unos días en La Habana. Sé, además, que hay cuarentena ¿no es cierto? Dime si puedo tratar en la casa Nelson la posibilidad de un pequeño sueldo para ti (asunto traducción Enciclopedia inglesa, en el bajo aspecto de corregir, en galera, la detestable primera traducción que hizo en Londres Pérez Triana).

[13] Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), poetisa, comediógrafa y novelista cubana cuya apasionada vida dará color romántico a algunas de sus obras. Escribió una novela histórica sobre *Guatimocín* (1846).

[14] Juan Nicasio Gallego (1777-1853), poeta español de inspiración liberal y patriótica.

[1] AR contesta la carta 68, del 13 de abril, de PHU.

La última vez que vi al gerente (con quien gano terreno cada día) me pidió un empleado: quedé de meditarlo, pensando en escribirte o hablarte de ello. Yo ahora les traduzco una sandia novela premiada por la Academia Francesa de la que no te hablaré para que nunca sepas cuál fue. Creo que pronto tendré que vivir sólo de estas traducciones, según se ponen las cosas. Si no fuera por Rodolfo y su mal educado muchacho,[2] ya me habría cambiado de casa (siempre habría lugar para ti, no necesito decírtelo).

He sufrido contrariedades inevitables, pero injustas; los mexicanos de París ignoran completamente mi conducta pública: me tienen por huertista o felicista. En la Legación yo les he hecho entender pronto que no soy más que un empleado discreto, que vende algunas horas de trabajo por algunos francos. Pero los de *una* Legación no se hablan con los de *otra*. A Díaz Lombardo,[3] que fue mi amable profesor, me proponía irlo a saludar desde que llegué para poner los puntos sobre las *íes*; cuando me di cuenta de lo apasionados que están y de lo mucho que ignoraban lo que había pasado en mi vida, comprendí que nunca interpretarían mi visita sino de la peor e indigna manera. Díaz Lombardo (ya lo sabes) es tonto. Ahora ha venido Sánchez Azcona,[4] que no me saluda por la calle. Creo que la vecindad de Rodolfo recrudece el odio. Y yo no estoy dispuesto a pagar culpas ajenas. Carlos Barrera es demasiado estúpido para que yo le haga explicaciones, y pesa demasiado poco entre sus correligionarios. Estoy, pues, apestado a pesar mío y con la perspectiva de que se me entierre vivo con el montón de los apestados. Todo será preferible a vivir entre ellos y ser tenido por uno de ellos. Comprendo que en México los odios políticos se reflejarán en mi vida por más de cinco años, y más de cinco años me propongo vivir por acá, con un sueldo de unos quinientos francos que espero que no me ha de ser inaccesible. Es una desgracia que, habiendo logrado darme mi lugar en México, lo pierda de nuevo ante esta gentuza desdeñable. Luis Cabrera[5] está en Barcelona. No ha dado un solo

[2] Bernardo Reyes Morales (1903-1977), hijo mayor de Rodolfo Reyes, más tarde diplomático. Murió en Lisboa, Portugal, como embajador de México.

[3] Miguel Díaz Lombardo (1868-1924), abogado y político mexicano. Durante la presidencia de Madero fue ministro en Francia y secretario de Instrucción Pública.

[4] Juan Sánchez Azcona: 8, 11. En este tiempo era representante en Europa de la Revolución Constitucionalista.

[5] Luis Cabrera, ideólogo de la Revolución (véase 27, 6). En este año era

paso hacia Rodolfo. Pronto convencí a éste de que más le convenía no acercarse a los constitucionalistas porque sé que no lo aceptan. Barrera me dijo un día (en un paso de Cabrera por París) que se había olvidado de trasmitirme una cita de éste a tiempo; sé que lo dijo por complacencia conmigo. El sinvergüenza de Murillo[6] también, creo, se tiene por deshonrado con mi contacto, pues no he obtenido que se me acerque (ni lo he intentado desde que noté su actitud, aunque me ha mandado hacer cien mil protestas). Carlos Lozano, envanecido y estúpido, traidor, enredador, lengua de villano que habla cosas deshonrosas de la hija de Casasús —el cual le da dinero. Estoy muy contento de que no me haya vuelto a ver. Galván lleva y trae chismes. De todos me he alejado porque, de un modo voluntario, no trato a más mexicanos que a Diego Rivera, el más grande de todos; cada vez lo estimo más, ya te contaré algunos rasgos que le he conocido... (¿y el *poseur* de Ángel?[7]). Con García Calderón,[8] aunque es un ser extraño y tiene miedo a la intimidad, he llegado a hacer buenas migas, quizá, un poco, merced a la suavizadora influencia de su adorable esposa Rosa Amalia, que ocupa ya un lugar al lado de mis afectos, después del que ocupa mi mujer. Ya entenderás que me refiero a sentimientos enteramente sanos y *buenos*.

Estoy muy solo. Se me ha trastornado el mundo y he retrocedido diez años en la realización de mis *ideales prácticos*. Comienzo, sin embargo, a paladear los frutos de estas interrogaciones a que me han obligado la distancia y la melancolía, y el profundo sentimiento de la injusticia. Me parece (a pesar de que mi *inteligencia brillante* está ligeramente embotada por falta de diálogos) que ahora soy más digno de ti. Si yo no contara contigo como un motivo espiritual de mi vida, estaría profundamente triste. Perdóname que te hable así, bajo la influencia de tanta atrocidad que sucede, y no creas que me refiero a aquellas insignificantes desazones de mis incómodas primeras horas en la nueva ciudad. No: hablo de lo fundamental último. A *nosotros* en grupo, los extraño menos; creo que son mejores de lejos... Me acuerdo de las vulgaridades agresivas de Acevedo, de las inferiores emancipaciones de Torri, de las torpezas de Caso... Acabo de recibir (y como siempre me sucede con sus cartas, de pagar tim-

Agente Confidencial en los Estados Unidos, de Carranza, quien, al ocupar el poder, lo designa secretario de Hacienda.

[6] Gerardo Murillo, el "Dr. Atl".

[7] Ángel Zárraga.

[8] El peruano Francisco García Calderón.

bre suplementario) unas líneas de Castrito,[9] que me parece consagrado a sus lecciones de Literatura. Me da frío acordarme de México. La cuestión internacional sólo ha logrado entristecerme sin despertar en mí exaltaciones patrióticas; percibo demasiado claramente las arterías y mañas de Huerta provocando el conflicto como la única salida que le quedaba, para que pueda yo dejarme engañar... ¿Qué será de México? Creo que todos están ya manchados, y que es irremediable que se curen matándose. Pido a mi espíritu la fuerza suficiente para resistir a todas las tentaciones: me horroriza la idea de ser juguete de nadie y de morir por causa ajena.[10]

Te ruego que me aconsejes un poco. Pero no me reprendas, aun cuando tuvieras razón, porque por ahora me causarías un verdadero mal: estoy un poco débil.

No te preocupe la precipitación con que he escrito notas periodísticas. Voy, entretanto, escribiendo página a página obras de mayor aliento. De todo hablaremos largamente. Me hacía falta saber que estabas fuera de México (¡a tiempo saliste!) para desahogarme un poco.

Yo quería que no te enviaran a México mis cartas de Cuba; pero ello está hecho y no importa. Le tengo un miedo terrible a los violadores que capitanea Acevedo. Y Torri ¿no hace una miserable figura en el Correo? De vez en cuando recibo frases rotundas y algo coloridas de Mariano[11]... ¡Oh aquellas gentes!

Mi hombre está cada día más cómicamente embustero; me armo de paciencia para tolerarlo. Es la inexactitud misma.

[9] Antonio Castro Leal.

[10] Esta dramática carta, en la que AR llega aun a la blasfemia patria, debe explicarse por el conflicto que vivía su autor. Su íntima vocación, las tareas del espíritu, que cumpliría con lealtad y heroísmo, era ajena a la política. Pero en aquellos años "de Caín y de metralla" no era posible sustraerse a su imperio y AR quedaba prensado entre el bando revolucionario, que en cierta manera había muerto a su padre, y el régimen de Huerta, que le repugnaba, y al que su hermano Rodolfo había servido sólo para que al fin lo encarcelara y expulsara. Para unos y otros era un apestado.

En sus páginas de estos años, casi nada se trasluce de este conflicto. AR esperará hasta 1924 para publicar su poema dramático *Ifigenia cruel,* que será, en palabras de su autor, "mitología del presente y descarga de un sufrimiento personal". Quería no sólo alejarse de la "*vendetta* mexicana" sino, sobre todo, quería liquidar esa *vendetta* dentro de su propio corazón. De ahí el nuevo sentido y la nueva solución que propondrá al viejo mito de Ifigenia.

PHU considerará la *Ifigenia cruel* la obra central de Reyes y agregará que "está tejida como las canciones, con hilos de historia íntima".

[11] Mariano Silva y Aceves.

De Martín[12] recibí una carta vaporosa e inútil, enteramente retórica y con cierta *pose*. No es tan superior como hubiéramos necesitado nosotros.

A veces me escribe con cariño Santos Chocano. José de Astorga (o sea Rey y Boza, primo de García Calderón) es mocho; por eso ve la política mexicana como la ha visto: ¡figúrate que De la Barra le pareció persona *muy importante*! Pero (Astorga) es sumamente simpático y digno, personalmente, de la más decidida estimación.

Ventura,[13] de Secretario en Madrid. Relacionaráse con la casa Renacimiento, y tirará (hacia ella) de todos nosotros.

Tengo el 1er. volumen en 3ª edición de Saintsbury.[14] ¿Qué edición es la tuya?

No he hecho todo lo que debiera; no importa, todo es cantidad de alma ganada, y ahora me inclino a entender el mundo mucho menos universitariamente que en México.

¡Ah! Tengo para ti algún pequeño obsequio de Foulché-Delbosc (a quien aún no doy tu conferencia Alarcón). Habiendo conocido la letra, abrí una carta que te envía Farinelli;[15] va adjunta. Por ella certifiqué la carta mía.

Leí tu conferencia, fruto de toda tu experiencia mexicana.[16] Sólo Menéndez y Pelayo ha estado, a veces, a la altura humana y estética de ella. Ahora te pido que escribas, *ya*, todas las ideas que te ocurren sobre tantas cosas todos los días.

Escríbeme largo.

Saludos.

Alfonso

Háblame de Pedro González Blanco.[17] ¿Está allí?

Adjuntos dos artículos para periódicos de La Habana, al cuidado de Max.

[12] Martín Luis Guzmán.

[13] Ventura García Calderón, hermano de Francisco.

[14] En la carta 67, del 25 de marzo anterior, PHU en respuesta a consultas de AR, le transcribía un pasaje de Saintsbury, *History of Criticism*, 1904.

[15] Arturo Farinelli: 45 bis, 10.

[16] Se refiere a "La cultura de las humanidades" de PHU: 67, 6.

[17] Pedro González Blanco (1879-1962), escritor español. Como su hermano menor Andrés (ver 6, 4), participó en los movimientos revolucionarios de México. Escribió *De Porfirio Díaz a Carranza* (Madrid, 1916).

15, Faraday.

(Cuando vuelvas a dar tu dirección en Europa añade siempre, para que el conserje no vacile: *chez M. Reyes.*)

Gracias por La Rochefoucauld. ¿Lo leíste a bordo? Es el autor que menos se parece al mar.

CUESTIONES FAMILIARES. FOULCHÉ-DELBOSC CONTRA MENÉNDEZ PIDAL

71

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 7 de mayo de 1914.

Pedro: Recibí tu carta del Hotel Plaza.[1] Coincido absolutamente con tus ideas y sentimientos. Tal vez lo habrás notado por mi anterior; si es que de mi anterior no me acuerdo mal. Tengo la cabeza más asentada que antes; contra mi voluntad, convengo fácilmente con mi razón en que, por ahora, conviene que te esperes algunos días en Cuba. No creo que esta situación se alargue, ni siquiera temo que para mí se haga desesperada en lo económico; pero, en todo caso, como tú mismo lo has pensado, no saldré de Europa. No pienso en abandonar este suave y adorable París.

Lo relativo al libro de Prida e imputabilidad de la muerte de Madero, lo dices con tanto circunloquio, sin duda huyendo de alusiones familiares directas, que apenas lo entendí. Platiqué algo a mi hermano y él te pide que, si es posible, me envíes para él los periódicos en que eso se ha publicado. Esta mañana topé con un revolucionario que me dijo que ellos sabían bien a qué atenerse respecto a mi conducta y mi modo de pensar y que si alguno de ellos me había escondido la cara, es porque iba yo acompañado. Menos mal.

¡Asómbrate! Yo, que siempre he estado de acuerdo con que se me tenga por víctima, esta vez no creo que seas muy justo en juzgarme así, en mis relaciones con mi familia; no creo que pudieran ayudarme en ninguna forma. Ya hice, en previsión de lo que sucede, y muy a tiempo, y fundándome en lo ofrecido en México, una indicación a mamá sobre el punto. Entonces pude darme

[1] Carta 69, del 20 de abril pasado.

cuenta de que muchas personas de mi familia viven más o menos de ella, de que teme se le acaben sus pocos recursos (y lo temo yo también) y de que le pedía yo un verdadero sacrificio, aunque me dijo que lo haría aprovechando un buen momento del cambio. Como comprendí que hacía yo mal, me apresuré a decirle que dejáramos en ese punto las cosas y aun a ofrecerle, por lo alarmada que la vi, que nada la faltaría mientras yo viviera.

En cuanto a Rodolfo, demasiado me doy cuenta de que no está bien. Se queja y teme que falte pronto lo esencial a su familia.[2] Porque, de qué le han de servir sus casas en estos tiempos. Están gravadas y no halla ni quién se las compre. Por falta de recursos no ha podido hacer que se le junten. Además, él piensa que ya con lo que ha hecho por mí basta. Sabes que el concepto de que hay que ganarse la vida y perder el tiempo estricta y absolutamente en eso (como si valiera la pena de vivir para eso) está profundamente arraigado en mi familia. Como en las de todos. Las familias son una cosa uniforme: las de todos piensan lo mismo; representan siempre un elemento de afecto torpe, de buena voluntad inútil y en último análisis, de obstrucción.

Dime si quieres que te envíe el libro de Foulché (folleto debí haber dicho) sobre Menéndez Pidal y sus teorías del Romance Viejo: lo censura y le halla pifias de erudición; me parece escrito de muy mala fe. Me dio un ejemplar para ti. Hace unos días que estuve en su casa, me dijo: —Estamos en guerra con Menéndez Pidal. Parece que éste se ha resentido un poco y le contesta en la *Revista de Letras* descubriéndole a su vez errores de erudición. Foulché dice que cuando Menéndez Pidal escribió lo que él censura, ambos ignoraban lo que ahora sabe Menéndez Pidal y le censura. Se interesó mucho por tu estudio sobre Alarcón; creo que lo incluirá en la *Bibliographie Hispanique*, que también dirige. Me ha obsequiado muchos libros. Espontáneamente me pidió un *compte rendu* de la *Floresta general* de los Bibliófilos Madrileños (para la *Hispanique*).[3] Otra vez seré más explícito. Te quisiera decir muchas cosas, ya que por ahora no puedo hablarte; todas, todas las noches te sueño, y me sueño conversando contigo largamente. Si tú no sueñas lo mismo, no mereces

[2] Rodolfo Reyes narra sus experiencias en el voluntario destierro en *De mi vida*, III, *La bi-revolución española* (Editorial Jus, México, 1948). El primer tomo se refiere a la era prerrevolucionaria y el segundo a los acontecimientos 1913-1914 (Biblioteca Nueva, Madrid, 1930).

[3] Si AR escribió esta reseña no la recogió en sus obras. Bibliófilos Madrileños fue una colección iniciada en 1900.

que te escriba... Todos los días me encostro en las tardes de estupidez y desencostro durante la noche y la mañana. Ojalá resuelvas de algún modo esta vida. Pronto te escribiré, pues se me queda mucho en el tintero.

Alfonso

Saludos etc. ¿Fuese Phocás? [4]

EL TEMPERAMENTO MEXICANO Y EL HABANERO. EL TROPICALISMO: INDIVIDUALISMO ANÁRQUICO. HISTORIAS DE FAMILIA. UNA CAPILLA INTELECTUAL, RETRATO DE CHACÓN Y CALVO

72

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 8 de mayo de 1914.

Alfonso: Hace cerca de un mes que no recibo cartas tuyas, pues las que he recibido ya estando aquí vinieron muy juntas, en los primeros días después de mi llegada. No me explico tu silencio. ¿Acaso lo motivan los sucesos de México?

De allá no he recibido una sola línea, por más que he escrito bastante. También a ti te escribí: no sé si te parecería excesiva mi carta. En ella, además, te decía que no pensaba salir de La Habana mientras que la situación de México no se resolviese.

Efectivamente, ya he tomado la actitud de quien va a quedarse aquí tres meses. Mi situación realmente es crítica, puesto que no tengo dinero ni modos de ganarlo ni de trasladarme de aquí. Pero como yo venía dispuesto a descansar y a divertirme, he organizado mis días en el sentido del descanso, en forma tal que realmente lo he logrado, inclusive en el hecho de no haberme tomado el trabajo de visitar a muchas de las amistades con quienes estaría obligado a hacerlo, pero que no me interesan particularmente. Como, además, cuido mi alimentación, voy ganando mucho en salud y tranquilidad física.

[4] "Phocás", apodo del primo de PHU, Enrique Apolinar Henríquez.

Por desgracia, no todo va bien en el orden moral. Naturalmente, he ganado infinito con salir del infierno moral de México. Los primeros días, esto era el paraíso.

Pero, poco a poco, han empezado a pesar sobre mí las cosas. Tú sabes que yo gusto de una vida feliz y sin tropiezos, cuando los demás quieren sentir del mismo modo. No todo ha sido armonía perfecta en *nuestro* mundo; pero fíjate en que yo, aunque podía ser el centro de irradiación —como en todo—, nunca era la fuente del disgusto. Éste ha procedido siempre de fuente extraña a la naturaleza intrínseca de nuestro grupo: el elemento veracruzano de Martín o de Enrique Jiménez,[1] o el elemento peralvillo-saltillesco de Acevedo o Julio,[2] o las cosas malas que brotan de la política. Lo *nuestro* propio, que es la actividad intelectual en el plano de una agilidad amena pero siempre en tensión, es el secreto de la felicidad. Si pudiéramos mantener en ese punto las cosas —y lo hemos logrado meses y meses— seríamos felices siempre. Podemos serlo aún.

México no es un país optimista, pero nuestro grupo sí. Cuba no es pesimista, pero tiene un optimismo sin intensidad, que se contenta con la *aurea mediocritas*, a pesar de las apariencias de *excesiva* que tiene La Habana: el cubano no es realmente frívolo ni ha sido nunca extravagante. Es como el francés. Pero como el cubano no tiene fe intensa, puede fácilmente pasarse al otro lado, a un pesimismo ligero, que puede hacerse habitual como su optimismo. Este es el caso de Santo Domingo, país muy parecido a Cuba, si bien un poco más intenso, acaso porque el pesimismo es siempre, *ceteris paribus* ["a los demás, iguales"], más intenso que el optimismo.

Ya te he dicho que para mi padre la vida es una tragedia. Siempre la ha considerado así. Cada vez que recibo una carta suya siento un ligero escalofrío: sé que contiene alguna preocupación. Ha tenido dos matrimonios con el lamentable resultado de que sus esposas nunca gocen de salud, si se exceptúan los primeros años de mi madre. Acaso se haya aumentado con esto, pero en realidad su concepto trágico de la vida es más antiguo.

Y aunque ninguna de las dos esposas ha sido de temperamento pesimista, éste pesa sobre la casa. Mira el caso presente. Aquí en La Habana no está ahora mi padre, ni mi madrastra, ni Max: los tres residen en Santiago de Cuba. Mi hermano Fran y mi

[1] Martín Luis Guzmán era de Chihuahua y Enrique Jiménez Domínguez de Veracruz. Aunque el primero vivió su adolescencia en Veracruz.

[2] Jesús T. Acevedo era de la capital y Julio Torri de Saltillo, Coahuila.

cuñada viven en otra casa. Aquí sólo está mi hermana, que sigue Filosofía y Letras en la Universidad, los tres hermanitos del segundo matrimonio (que van a un colegio de curas franceses, porque a las primarias públicas no va la gente *comme il faut*), y la tía de los muchachos, hermana de mi madrastra.

La principal fuente de molestia son los niños: han desarrollado un exceso de individualidad, y yo he tenido que recurrir a la represión enérgica para "reducirlos a cultura y vida social", como decía don Marcelino de la labor de Bello. Existe en ellos ese elemento de la tierra cálida, Cuba, Santo Domingo, aun Veracruz, que consiste en el seudo individualismo anárquico, según dice doña Emilia,[3] y que produce una incapacidad para *estar de acuerdo*, para vivir en paz, la misma gana de contradicción y falta de *tono* que representa Martín (y que existe en toda su familia) en nuestro círculo de México. Esa tendencia de los niños se infiltra sutilmente, sobre todo en la mesa, y el resultado es que haya siempre una pequeña molestia, a pesar de que ni mi hermana, ni la tía de los niños, que es de excelente carácter y muy amiga del humorismo, tengan nunca gana de discutir ni discutan nada: yo soy, en rigor, el que siente pesada la atmósfera y noto que la conversación decae cada vez que hay que callar a un niño; y aunque entonces me empeño en reanudarla, y pregunto si tienen disgusto, responden que no, pero nada se reanuda.

Mi hermana [4] tiene un carácter perfecto: sin debilidades pero sin violencias. Está dispuesta a estar contenta siempre. Intelectualmente se parece a mí mucho más que Max. Lo *clásico* es espontáneo en ella. Pero tiene el mismo apasionamiento que todos nosotros por la vida intelectual. Ha vivido en Santiago de Cuba, lugar inculto, y junto a mi padre, cuya manía de trabajar le imposibilitaba para enseñarla metódicamente. Tampoco se escribía conmigo ni con Max para recibir estímulos. Así y todo, y contra la voluntad de la familia, se empeñó en hacer los estudios preparatorios, demostrando que los hacen centenares de señoritas, y de excelentes familias. Después se empeñó en cursar los Doctorados en Pedagogía y en Filosofía y Letras, que tienen siempre

[3] Emilia Pardo Bazán (1851-1921), novelista y cuentista española, dentro de la tendencia realista, y autora de estudios literarios.

[4] Camila Henríquez Ureña (1894-1973), hermana menor de PHU. Se consagraría principalmente a la enseñanza de la lengua y la literatura. De 1942 a 1958 fue maestra en Vassar College y en Middlebury University, de los Estados Unidos. Escribió notables estudios literarios coleccionados en *Estudios y conferencias*, La Habana, 1982.

un 80 % de mujeres, y entre ellas algunas muy distinguidas. El mes entrante termina su primer año.

Pero cuando yo esperaba encontrarla desocupada y dispuesta a conversar y pasear conmigo, resulta que sobrevienen los exámenes (porque aquí se hacen primero muchas pruebas a voluntad de los catedráticos y después vienen los exámenes). El resultado es que los estudiantes no hacen sino prepararse: mi hermana tiene que examinar Literatura Española, Latín, Griego, Historia, Biología, y no sé bien qué más.* Ahora todos los días hay pruebas. Mi hermana no hace otra cosa que pasarse el día en la Universidad, y cuando vuelve, en la tarde, llega tan cansada que no es materia apta para el esparcimiento. Me quedo yo sin su compañía las más veces. Todo esto me ha inspirado temores por su salud o por otras cosas. Llegué a pensar que el excesivo interés por la Universidad fuera ficticio, y que hubiera algo más; pero he ido varias veces, y a diversas horas, a la institución, y siempre la he encontrado con las amigas, estudiando o en clases. Pero de todos modos, yo me quedo contrariado con el poco tiempo que tiene para mí y preocupado por su salud. De hecho, sólo nos hemos acompañado la primera semana, cuando yo llegué, porque era la Santa, y ella no tenía clases. Fuimos a un gran baile elegante; pero a la semana siguiente ya no quiso ir a otro que se daba.

Phocás estuvo aquí diez días. Ya no me fue compañía tan grata como yo esperaba. Vino lleno de revolución y política dominicanas, que no son de lo mejor que existe (él mismo convenía en que ni con sus ideas sería fácil componer aquel país); lleno de una elegantísima novia cubana, residente cerca del Camagüey, y a quien escribía durante cinco horas diariamente; y por último, propenso a enfermedades, pues un día tuvo una especie de congestión y otro un mareo. Todo esto no era para añadir tranquilidad.

Ahora acaba de ocurrir algo más grave. Hoy murió en Santo Domingo mi abuela materna, Gregoria Díaz viuda de Ureña. No es lo más triste su muerte: ya se venía anunciando desde meses atrás, y a su edad —noventa y cinco— no podía pedirse más. Pero mi tía Ramona queda en una inmensa soledad. Creo que ahora la acompaña un primo mío, que no es por cierto, pariente de ella, sino de la familia Henríquez, pero que, por andar con nosotros, y no teniendo residencia en la capital, ha adoptado la

* Creo que nada más. La Biología es del Doctorado en Pedagogía, y es formidable. (A)

costumbre de ir a nuestra casa. Pero éste no puede ser un afecto para ella. Todos sus demás parientes son lejanos, del cuarto grado en adelante, y no le inspiran preferencias, ni valen gran cosa. Sólo hay dos parientes más cercanos que yo procuré acercar aún más a ella, durante mi viaje de 1911, y que ya la visitaban bastante. Eran dos jóvenes, hijos de dos medio hermanas que no llevan el apellido Ureña por no ser hijas de matrimonio. Estas dos señoras han sido excelentes madres de familia, y residen fuera de la capital. Cada una tiene un hijo, y los dos fueron a la capital a estudiar las carreras de médico y abogado respectivamente. Ambos de maravillosas cualidades morales; inteligente el médico, el abogado no.

Pero yo procuré acercar sobre todo al médico, y por desgracia, en 1911, cuando mataron al presidente Cáceres que lo protegía, cortó, timorato, los estudios, y se volvió a su ciudad. El otro sí ha perfeccionado su carrera; pero, por lo mismo, tiene vida independiente, y estaba para casarse con una joven bastante rica. Ni uno ni otro podrían vivir con mi tía.

Quedamos nosotros... distantes. Yo no tengo ahora lugar que ofrecer. Max tampoco. Acaso podría venir a vivir con mi hermano Fran; pero éste no está ahora bien de recursos. Y luego, ¿querría ella salir de Santo Domingo? Hay muchas razones por las que se opondría: su edad (sesenta y seis años); su miedo a viajar, tanto por las molestias que supone como por el recuerdo del naufragio de aquella joven que ella y mi madre adoptaron; y el tener que dejar el país y la casa solariega, donde vive hace cincuenta y seis años, a la que ha cuidado y perfeccionado, y que está atestada de muebles que no sabría cómo dejar.

No sé que solución tendrá este caso triste. Es imposible ir a Santo Domingo, país que vive en una revolución latente, que no estalla por completo, desde hace años, y lo peor es que hasta ahora no hemos tenido éxito suficiente nosotros. Mi padre gana siempre mucho dinero, 500 o 600 dólares mensualmente, pero todo se evapora. Fran estaba en camino de hacer dinero, y súbitamente todo se enredó y no ha vuelto a ascender, aunque ahora no está precisamente mal. Max, dominado por su impaciencia, no quiso esperar en La Habana a que la clientela se formase, y se lanzó a Santiago de Cuba, a formar sociedad con un abogado de categoría. Allí ganaría dinero desde luego —está ganando— y él dice que cuando tenga reunida una buena suma volverá a establecerse en La Habana. Yo no lo creo. Max gastará todo lo que gane, sobre todo viviendo junto a la vorágine económica que es mi pa-

dre: se juntan dos despilfarros. De todos modos, él tendrá que volver a La Habana, porque no se aviene con los lugares pequeños.

Dirás tú que son demasiadas tristezas. Ya lo ves. Todo en la familia tiende hacia allá. Por eso yo acabo por preferir estar lejos, ya que no logro mejorar las cosas.

Por lo demás, si no fuera por este ambiente íntimo, nunca me habría gustado Cuba como ahora. Será, en parte, porque mi prestigio actual hace que todo el mundo trate de halagarme. Pero es también porque he hallado ahora una juventud que no hab'- aparecido aún en 1911 y muy superior a la que entonces se formaba, ya que se ha unido rápidamente a mí, en sus elementos superiores. Hasta ahora he seleccionado a *cuatro*, con los que he formado la *capilla* que se reúne los domingos (comenzamos el domingo último) en la opulenta casa de Gustavo Sánchez Galarraga, y que también suele unirse, durante la semana, entre el Prado y el Malecón. De este grupo veo diariamente a uno, o a dos, o a tres. El más *realizado* es José María Chacón y Calvo, cuyos trabajos ya conoces: te agradece mucho tu carta y atenciones. Es un *erudito* en literatura española y cubana. Muchacho excelente; grueso y desgarbado; tímido y con apariencias de apacible, pero apasionado hasta la ira por don Marcelino,[5] por la seriedad, y por cosas así, y con el gracioso defecto de ser muy puntilloso en materia social: es cuatro veces Conde, y no tiene dinero (apenas comienza a ejercer de abogado); de ahí, tal vez, sus temores sobre la conducta que los demás observan con él, en el sentido de que pudieran hacerle el menor desdén. Chacón es el que, con más facilidad, con un poco de más barnices clásicos y sajones y un mucho más de *modernismo*, podría sumarse a *nosotros*. También necesitaría adaptarse a nuestra perpetua gimnasia intelectual y humorística.

En esto último le aventaja Gustavo Sánchez Galarraga. Es el más ágil, el más curioso de ideas y de almas, el más aficionado a la *conversación* y a la digresión (en los sentidos ingleses de estas cosas —¿recuerdas a George Moore[6] y a Howells?—[7]). Ha leído menos a fondo que Chacón, pero se ha interesado más variamente.

[5] Marcelino Menéndez y Pelayo.

[6] George Moore (1852-1933), novelista y memorialista inglés. Sus libros de "conversación y digresiones" pueden ser: *Confessions of a Young Man* (1888), *Memoirs of my Dead Life* (1906), y más tarde, *Conversations in Ebury Street* (1924).

[7] William Dean Howells (1837-1920), novelista, comediógrafo y ensayista estadunidense. Sus libros de este tipo pueden ser: *A Boy's Town* (1890), *Literary Friends and Acquaintances* (1900) y *Years of My Youth* (1916).

También le ha faltado: método, por una parte; ejercicio de sutileza y elegancia, para las que tiene facultades, por la otra. También le faltan idiomas: mientras que Chacón conoce los clásicos, y los otros dos el inglés. Sánchez Galarraga es poeta y dramaturgo: conozco comedias suyas que indican muchas facultades. Creo haberte dicho que es, entre todos, el que más sugiere al mexicano, y que recuerda mucho, aunque no con detalles precisos, sino con la indiscutible impresión general, a Antonio Álvarez Cortina:[8] es verdad que a éste no lo alcanzaste.

Luis Baralt y Zacharie es el filósofo. Cultura vasta, pero escritor prosaico. Es el que tiene más aplomo, y nació, con la cabeza hecha, en casa de intelectuales poliglotos, un tanto cuanto internacionales; el padre es tan buen orador en inglés como en castellano; la madre, escritora, es franco-*yankee*-cubana.

El que realiza menos es Mariano Brull,[9] poeta vacío y poco hábil, pero realmente *modernista*: * tiene sólo dos o tres versos buenos, pero esos son dignos de González Martínez. Lee, en inglés, a Dante Gabriel Rossetti[10] y a William Morris.[11]

Sobre esta gente quise hacer un artículo para México; pero el bloqueo...

Recuerdos.

Pedro

[8] Antonio Álvarez Cortina, apodado "La Loba". Descendiente del Conde de la Cortina e interesado en historia.

[9] Mariano Brull (1891-1956), poeta y diplomático cubano.

* Cosa rara, y muy necesaria, en Cuba. (A.)

[10] Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), pintor y poeta inglés. Con los pintores William Holman Hunt y John Everett Millais fundó la Hermandad Prerrafaelista de pintores y poetas, a la que después se unieron Ruskin, Burne-Jones, Swinburne y Morris. Como su pintura, la poesía de Rossetti es a menudo alegórica mitológica y elaboradamente literaria.

[11] William Morris (1834-1896), poeta, diseñador y escritor político. Tuvo gran éxito como diseñador de muebles y decorador de interiores. Su gusto por lo medieval lo llevó a relacionarse con los prerrafaelistas. Publicó su extenso poema *The Earthly Paradise* (1868), traducciones de sagas de Islandia, *Chants for Socialism* (1885) y *News from Nowhere* (1891).

CORRECCIONES A LA "CANCIÓN BAJO LA LUNA". EL RUIDO DE LAS CALLES. ESCENAS DOMÉSTICAS

73

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

Al fin me resuelvo a enviarte tu folleto por correo, aparte.

Día 8 de mayo de 1914.

Los dioses no quieren que esta carta acabe. Seguramente que la perspectiva de tu obligada tardanza me ha despertado el ansia de conversar contigo.

Acabo de recibir un catálogo de libros de la biblioteca de Andrew Lang [1] que pedí a un librero de Tunbridge Wells, England. El catálogo contiene las siguientes secciones:

I Homer and the Epics
II Classical History and Literature
III Joan of Arc
IV French Literature
V Jacobite Books and Tracts
VI Ethimology and Folk-Lore
VII English Literature
VIII Miscellaneous

Aún no lo examino.

Creo que había olvidado hablarte de la "Canción bajo la luna". Aceptadas tus correcciones en general.[2] En vez de:

De clara paz *tranquila*

me gustaría:

De clara paz *serena* como la luz lunar.

El *Lancelot*, admirable. Me ahorra alargar una estrofa a la poesía. El:

[1] Andrew Lang (1844-1912) el historiador y poeta inglés, muerto dos años antes. Las secciones de su biblioteca muestran sus aficiones principales.

[2] AR se refiere a los retoques que PHU, en su carta 65, del 8 de marzo pasado, le había propuesto respecto a su poema.

Otras al lejos danzan unidas de los brazos,

está provisionalmente bien. Te agradezco el esfuerzo que hiciste por imitar mis giros: ese *al lejos* me ha conmovido. Pero, por lo mismo que es una de mis manías, quisiera darle otra forma a la frase. Tienes razón, el verso en su forma anterior (De ellas... lazadas) era detestable.

Se me había olvidado también la de Björkman: gracias. Hoy mismo le enviaré *Cuestiones estéticas* y versos míos (unas tres poesías, ¿verdad?).

Anoche soñé que pillaba yo a Torri poniéndose inyecciones de morfina; tenía la cara toda alterada, los ojos enteramente asiáticos, los brazos desnudos se le habían puesto enjutos y leñosos como las raíces viejas de los árboles torcidos. Y en las muñecas tenía manchas de sangre del tamaño de una moneda mexicana de diez centavos. Desperté horrorizado, pensando si no habría algo de verdad en mis sueños, y si no sería ese el secreto de su irreducibilidad y sus frecuentes escapatorias. Tal vez obró en mi sueño el recuerdo de una conversación del día en que un yerno de Mondragón [3] me dijo que Acevedo se había hecho muy ebrio y que lo acompañaba Teja Zabre en sus orgías.

En *La Revista de América* se publicará el "Elogio del espíritu de contradicción" de Torri. Yo he propuesto que se suprima el subtítulo "fragmento de una conferencia", porque es inútil, y sandio para chiste, y que no se ponga la dedicatoria a P. H. U.[4] porque me he *dado cuenta* de que es mejor que el público y los demás escritores no se *den cuenta* exacta de que en México todo lo hacemos las mismas gentes. Parecería que nos hemos echado encima de la *Revista* y despertaría celos, etc., etc. (Diplomacia innecesaria de indio mexicano.) Con más razón ahora que acaban de publicar un artículo retórico-verbalógico de Rodolfo.[5]

Me he dado cuenta de que García Calderón no sabe apreciar muchas de tus cosas. Se hace el que te estima, porque comprende que el no estimarte sería en contra de sí mismo. Blanco Fombona, así como tú no puedes tragar su insustancialidad, no tolera tu sabiduría. Todo *scholar* le es enemigo, quizá por envidia.

[3] Manuel Mondragón (1859-1922), militar mexicano, técnico en el diseño de armas. Relacionado con los generales Reyes y Félix Díaz. Sería subsecretario de Guerra y Marina en el régimen de Huerta.

[4] El "Elogio del espíritu de contradicción" es uno de los *Ensayos y poemas* (México, 1917), de Julio Torri. El subtítulo desaparecerá, pero permanecerá la dedicatoria a PHU.

[5] De Rodolfo Reyes, hermano de AR.

Creo que la manera de dominarlo es tratarlo y ser su amigo. O decirle algún elogio. Por lo demás, García Calderón te aprecia mucho más que a la mayor parte de los literatos americanos. Sino que es tan diplomático, tan inasible... no sabe, no entiende de amistad.

La mañana ha amanecido lluviosa y me es imposible salir a buscar el San Balandrán.[6] Ayer me mojé de tal modo que, en México, me hubiera enfermado. Aquí no porque hasta las señoritas se mojan así sin que les suceda nada. París es elegante y muelle en sus interiores. Pero la calle es ruda: es imposible leer por la calle. Hay ruido infernal y amenaza perpetua de atropello. Además, los franceses no perdonan a uno que se tropiece: les parece un descuido estúpido. Parece mentira que las gentes que viven en estos nidos acolchonados se avengan, en cuanto cruzan el umbral, a la vida áspera de la calle. Aquí aprende uno a no temblar con los ruidos y a no dar importancia a un vestido desgarrado por el ala de un auto; son episodios insignificantes.

Mi hijo se ha hecho llorón, y ha impacientado a su madre de un modo increíble. Causas: dentición, destete, y travesuras de Bernardito el de Rodolfo.[7] Ya he comenzado a corregirlo, evitando que se pase día y noche con Manuela, como antes. A los niños les hace daño la compañía materna, salvo con mujeres excepcionalmente dotadas y absolutamente consagradas al lujo. Rodolfo es incapaz de educar al suyo, que le falta al respeto diez o veinte veces al día. Con esto y las indecisiones de mi vida actual, me pasa, contrariamente a lo que me sucedía ayer, que en mi casa moran los cuidados, y me echo a la calle para disiparlos. En mis *rêveries du promeneur solitaire* [8] soy amargamente feliz. He logrado unificarme con el pueblo de París al punto de que la gente (muy locuaz) me toma por uno de tantos y me habla... ¡Terrible decepción en cuanto despliego los labios y vomito dos o tres palabras con imborrable acento de Meteco!

La casa Nelson no me ha pagado aún mis dos artículos. Esperaré hasta fin de mes. Parece que Peñaloza, el peruano francés inglés encargado de la Sección española, es un pillo. Según informes del intolerable Barrera. Al fin ha sido necesario que haga yo que le publiquen unos absurdos versos en la "Tribuna de los

[6] La isla de San Balandrán es un lugar fabuloso en el Atlántico, que aparece en libros de viajes medievales.

[7] Los niños: Alfonso Reyes Mota, hijo de AR, aún no cumplía dos años; Bernardo Reyes Morales, hijo de Rodolfo Reyes, tenía once años.

[8] Título de una obra de Rousseau.

jóvenes" de la *Revista de América.* Les puse una notita benévola y anfibia. Sufro lo indecible con las visitas de Barrera; creo que sólo viene a ver si puede robarme libros. La última noche cayó (no se los robó; le llamaron la atención) sobre los que le llamaron la atención, y yo me di cuenta de que sólo ve los volúmenes pequeños, ¿por qué?, porque esos le caben en los bolsillos. Eran la *Vida de don Tiburcio de Redín* por Julio Puyol;[9] recién publicado, dedicado a Foulché-Delbosc y obsequiádome por éste: librillo chistoso y agradable, la vida de un español del Renacimiento que intentó bombardear la ciudad de Sevilla porque le salió mal un asunto amoroso, etc., etc. El otro libro era de una colección que se llama Los Clásicos Franceses de la Edad Media, bellas y eruditas ediciones bajo la dirección de Marius Roquer.

Adiós, que esto va eterno.

Alfonso

EL DR. ATL Y DIEGO RIVERA EXPONEN EN PARÍS. ESBOZO SOBRE LAS UTOPÍAS Y OTROS PROYECTOS. NERVO

74 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París. La misma fecha [8 de mayo de 1914].

No me resolví a enviar sólo la anterior, por más que ya no sé justamente qué más te quería yo decir.

Hoy me fui a ver una exposición de Atl. La hace Luis Galván para iniciar una serie de exposiciones de arte mexicano, en la plaza de la Magdalena.[1] La plaza de la Magdalena es, en París, un sitio mexicano por muchos conceptos: hay allí una tienda de comestibles adonde se encuentran platos mexicanos [2] (mole de gua-

[9] De Julio Puyol y Alonso, *Vida y aventuras de don Tiburcio de Redín, soldado y capuchino* (1913).

[1] El "Dr. Atl" expuso en la Galería Joubert et Richebourg, del 1º al 15 de mayo de 1914. Guillaume Apollinaire comentó la exposición en *Chroniques d'art (1902-1914)*, N. R. F., París, 1962, p. 362.

[2] Aún se encuentran en el mismo lugar, 26 y 21, Place de la Madeleine, las dos grandes tiendas Fauchon y Hédiard, dedicadas a productos exóticos y extranjeros.

jolote, chile y tamales en lata) y, además la Taverne Royal, que es centro de mexicanos. Naturalmente yo nunca me paro por ahí.

La exposición de Murillo está en una mueblería diminuta y elegante. En Murillo, decididamente, sólo me interesa lo episódico: me interesa su vida en el Popocatépetl, su seudónimo Atl, su barba y melena, y los colores que ha inventado, que dan a las telas brillo de esmalte y que, por su inalterabilidad, podrán tener excelentes aplicaciones para decoraciones al aire libre, etc. Pero lo que pinta no es más que charlatanería. Sin embargo, hace exposiciones y de seguro que venderá. Ha sabido sorprender a algunos críticos revolucionarios (Canudo del *Montjoie*, etc.) haciéndoles creer que era dueño de una compañía de barcos. Cuando comenzaron a dudar de él es cuando les dijo que tenía un proyecto para comprar la colina de Montmartre.

En cambio, el serio y honesto Diego Rivera ni exponer puede. ¿Has leído en *El Fígaro* lo que le dedica García Calderón? Naturalmente soy yo quien los hizo conocerse y provocó el artículo. Diego está entregado, místicamente, al *cubismo*. Se reconoce discípulo de Picasso.[3] Últimamente, obligado por su penuria, abrió una exposición en un cuartito cerca de la Place Pigalle (pleno Montmartre); el lugar, aunque abominable, tiene historia: desde 1900 es centro de exposiciones y su dueña ha deseado conservarle su aspecto bohemio e insignificante. Ahí comenzó Picasso. La tal dueña es un andrógino anarquista con aspecto de insecto y ojos saltones de habitante de Marte; jorobada, de estatura nauseabundamente insignificante. Publicó un cataloguito de la exposición de Diego (sin consultarlo con éste) al que puso un prólogo en que atacaba a Picasso. El pobre de Diego hizo cerrar la exposición y se privó del apoyo de esta terrible mujercilla, en aras de un amigo que quizá mira las cosas de la moral con muy distintos ojos.[4] ¡Y mientras tanto es posible que ni él ni su pobre Angelina Beloff (su musa aguafuertista, muy inteligente y humil-

[3] Pablo Picasso (1881-1973), el pintor, dibujante, escultor, grabador, ceramista y escritor español, residente en Francia la mayor parte de su vida. Su maestría y sus innovaciones plásticas fascinaron su tiempo. Sus relaciones con Diego Rivera se narran en: Olivier Debroise, *Diego de Montparnasse*, FCE, México, 1979.

[4] La dueña se llamaba Berthe Weill y su pequeña galería estaba en la calle Victor Massé, 25, en Montmartre. Allí expusieron cuadros por primera vez Picasso y Modigliani. Apollinaire reseñará también la exposición de Diego Rivera (*op. cit.*, pp. 367-368) y recogerá el texto de la presentación del catálogo, en el que en realidad no se mencionaba a Picasso aunque se

de) tengan qué comer! Me acuerdo ahora de ello; lo voy a ver mañana en la mañana. Al fin tengo que salir a la *rive gauche* a buscar un libro que ando persiguiendo desde ayer por los puentes del Sena: lo vi, no lo adquirí, y aunque estoy seguro de que no se ha vendido, no he podido atraparlo. Se trata del *Poema de San Balandrán*[5] (siglo XII), edición François Michel. La vida de este santo (lo sabes tú que has leído la obra de Renan *on* celtas[6]) es una verdadera Utopía Céltica; me interesa para un trabajo sobre las Utopías[7] que estoy haciendo lentamente; en el 2º capítulo he hablado del feminismo, con perspectivas *versus Bacantes* de Eurípides, cita de Kipling de marras (recuérdese, 10ª calle de la Rosa nº X), y una apreciación de la dactilógrafa en la *Candida* de Bernard Shaw. Es una página admirable. El 1er. capítulo de mi trabajo trata de la Génesis de la Utopía y del conocimiento crítico; el 2º (en el que voy) se llama, casi en inglés, significaciones de la Utopía. Después pasaré a estudiar ciertas ideas utópicas dominantes como el retorno a la naturaleza, etc. (Pido tus inspiraciones.) Y analizaré algunas utopías no muy vulgares como el *Escolasticón* o Utopía universitaria de Villalón,[8] publicada en Bibliófilos Madrileños por Menéndez y Pelayo y regaládome por Foulché-Delbosc. Menéndez y Pelayo no cuidó la edición; se la hicieron. Había tomado la costumbre de no escribir ya prólogos, sino post-logos y se murió dejando muchos pendientes, éste entre ellos, y ya cobrados. Las citas de Saintsbury, La Rochefoucauld y *Contrato social* que te pedí son para este ensayo; me fueron muy útiles. Lo de la La Rochefoucauld ya me maliciaba yo que era deducido de sus máximas y así lo había yo puesto.

Por otro lado adelanto en los ensayos del Impulso Lírico. Tengo "La fuga" o "Los *desaparecidos*" (que aprovecharé previa correc-

atacaba el arribismo general de los nuevos pintores, entre los que se hablaba de un español de genio. La exposición volvió a abrirse pero desapareció el catálogo, cuya presentación había escrito la propia Berthe. Véase Debroise, *op. cit.*, pp. 55-59.

[5] *Navigatio Sancti Brendani*, poema del siglo XII que relata las sorprendentes aventuras de un grupo de monjes que encuentran una hermosa Tierra Prometida, una isla, en el Atlántico, que más tarde ha sido identificada como las Canarias.

[6] Ernest Renan, *Poésie des races celtiques*.

[7] AR, *No hay tal lugar...*, OC, 1960, t. XI.

[8] Cristóbal de Villalón (siglo XVI), *El escolástico*, ed. de Marcelino Menéndez y Pelayo, Bibliófilos Madrileños, V, Madrid, 1911: es un tratado filosófico-pedagógico en el que se analizan las cualidades que deben tener el maestro y el discípulo en la Universidad ideal. Inspirado en *El cortesano*, de Castiglione.

ción), "El misticismo activo" (que no conoces), la "Fuerza vaga" (que está en germen), etc., etc. ¡Ah! "La sonrisa" que ya conoces.[9]

A la vez he formado el plan de hacer un libro que se llame *El hombre desnudo*. Uno de sus capítulos sería la página que conoces;[10] trataría yo en él las manifestaciones ya humanas y no fisiológicas ya, pero todavía no racionales: juegos, refranes, folklore, supersticiones, injurias, canciones, etc. Pero no puedo aún definir bien los contornos, porque no querría tampoco meterme en sandeces antropológicas, a que no estoy preparado. Allí vaciaría yo el fruto de mi vida en la 7ª del Cedro, dando mis observaciones sobre las tonadas usadas por la plebe en cada esquina de las calles. Lo que en una es ∿∿∿∿ en otra es ⋀⋀⋀⋀⋀ ¿Me entiendes?[11]

Todavía siento que me gustaría platicarte más. Pero se acaba el papel y se me cierran los ojos. Nervo ha publicado un libro: *Serenidad*;[12] ya no es modernista. Aunque se ha resentido de la emancipación, si la enfermedad de los riñones (piedra en la orina) no lo debilita demasiado, todavía podrá superar lo que hasta hoy ha hecho. Parece que le ha dolido la crítica que se hace de su evolución hacia lo humano y sencillo. Le escribí haciéndole entender que yo lo entendía y me ha contestado con verdadero agradecimiento. Voy a dar una nota a *La Revista de América*. Ventura García Calderón se va de secretario de Legación a Madrid; nos relacionará con la casa Renacimiento. Si me lo recuerdas, te contaré en otra carta muchas historias de Gibbes.

Alfonso

Sígueme contando de La Habana y cuídame: constrúyeme. Soy autor leído en Santiago de Chile.

[9] Este grupo de ensayos de AR no se llamará Teoría del Impulso Lírico sino *El suicida*, Libro de ensayos, Colección Cervantes, V. Madrid, 1917; *OC*, t. III.

[10] AR, "El hombre desnudo", *El cazador*, Ensayos y divagaciones, Madrid, 1921; *OC*, t. III, pp. 168-170.

[11] AR no realizaría de inmediato este plan. Uno de los pocos libros que no publicó en vida es *Andrenio: perfiles del hombre* (*OC*, 1979, t. XX, pp. 401-480) cuyo contenido tiene algún parentesco con este proyecto de 1914. Lo comenzó a trabajar en 1944 y sólo lo daría por terminado en 1955.

[12] Amado Nervo, *Serenidad* (versos), Renacimiento, Madrid, 1914. Años más tarde, AR cuidará las *Obras completas* de Nervo, Biblioteca Nueva, Madrid, 1920-1928, 29 vols.

LA CONFERENCIA DE TORRES "PARRANDA"

75

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Habana, 9 de mayo de 1914.

Alfonso: La situación de México sigue igual, por lo que toca a la intervención americana. Sólo la causa constitucionalista prospera, con los ataques a Mazatlán, Tampico, Saltillo y San Luis, de todos los cuales comienza a decirse que cayeron.

Como todo le sale mal a México, aquí estuvo Manuel Torres Torija [1] y concertó dar cuatro conferencias en la Universidad, como profesor que es de la Mexicana. El día que debía comenzar la serie, con una sobre la literatura, se presentó ebrio, y no le dejaron hablar. Los muchachos peores se apoderaron entonces de él y le hicieron pronunciar discursos en medio de grande algazara. La policía, piadosamente, se lo llevó al fin a su casa: por respeto a su cargo no lo llevaron a otra parte.

Después Torres *Parranda* volvió (al siguiente día) a querer que se le dejara hablar; pero se le dijo que era imposible. A mí se me ha indicado que haga saber lo ocurrido en México, a Chávez, pues éste le dio cartas de presentación. Imagínate que el día de la conferencia primero yo llegué, y él, viéndome en los patios, me abrazó y me elogió con hipérboles salpicadas de palabras gruesas. Chacón, que fue de los que llegaron cuando yo me había escapado del conflicto, quería que yo organizase una conferencia mía, en representación de México, para borrar el mal efecto; pero yo he temido que algo malo me pasara.

Aquí no trato otro mexicano que Pablo Prida [2] y Carlos Ortega,[3] que escribe en el *Heraldo*. He visto de lejos a Uthoff.[4]

Pedro

[1] Manuel Torres Torija debió de ser pariente del doctor José Torres Torija: 45, 30.

[2] Pablo Prida Santacilia (1886-1973), escritor y abogado capitalino. Descendiente de Benito Juárez. Debio de tener parientes cubanos por su lado Santacilia (Pedro Santacilia, cubano, casó con Manuela, hija de don Benito). Editor de la revista *Azulejos*. Activo autor teatral de zarzuelas y argumentos para cine, radio y televisión.

[3] Carlos M. Ortega (1885-1965), autor teatral capitalino. En unión de Pablo Prida y J. Castro Padilla formaban el trío llamado "los muchachos" que escribió más de 300 "revistas" para el teatro frívolo de México, con

NOTICIAS MISCELÁNEAS. RETRATO DE PEDRO A. CHAPA. LA CRISIS DEL CAMBIO

76

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 19 de mayo de 1914.

Pedro: No me queda, pues, más remedio que escribirte, ya que no recibo cartas tuyas. Casi me da vergüenza contarte que sigo soñando contigo con turbadora persistencia. He hecho poco, por la presencia de Rodolfo y su niño. La familia de éste llega en poco más de una semana, se irán todos a una pensión, y volveré a mi normalidad.

He escrito sobre el libro de Nervo: [1] para *La Revista de América.* En ésta suceden cosas increíbles, por el descuido de Francisco García Calderón: en el último número verías que José Francés [2] (*letras españolas*) da crónica literaria sobre una edición del libro de *Las claras y virtuosas* etc. de Álvaro de Luna, que salió en 1909! [3]

Después de muchos días, y cuando había yo desistido de hallarle, di en los puentes de Sena, de casualidad, con el *Viaje de San Balandrán* (la utopía céltica).

He estado ordenando notas, y tomando apuntes sobre Fray Servando, cuya vida en París me interesa; [4] ¡si yo diera con su traducción de la *Atala* de Chateaubriand! [5] A la bibliografía de

temas de la política inmediata y costumbristas, para los actores famosos de las primeras décadas del siglo: María Conesa, Lupe Rivas Cacho, Celia Montalván, Lupe Vélez, el Cuatezón Beristáin, Roberto Soto, etcétera.

[4] Enrique Uthoff (1887-1950), periodista y comediógrafo capitalino.

[1] AR, "La serenidad de Amado Nervo" (1914), *Tránsito de Amado Nervo*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937; *OC*, t. VIII, pp. 12-19.

[2] José Francés (1883-1965), novelista, cuentista y traductor español.

[3] Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de la Orden de Santiago de Espada, *Libro de las claras y virtuosas mugeres* (1446), edición crítica por don Manuel Castillo, 1ª ed., Toledo, 1909; 2ª ed., Editorial Prometeo, Valencia, 1917.

[4] AR: Prólogo a las *Memorias* de Fray Servando, Editorial América, Madrid, 1917; "Fray Servando Teresa de Mier", *Retratos reales e imaginarios*, México, Lectura Selecta, 1920; "Dos obras reaparecidas de fray Servando", *Simpatías y diferencias, Reloj de sol*, Madrid, 1926; *OC*, t. III, pp. 433-442; t. IV, pp. 469-472 y 544-558.

[5] La traducción de la *Atala* de Chateaubriand, por fray Servando, la encontró Jean Sarrailh ("Fortunas de Atala en España", *Homenaje a Menéndez Pidal*). "Fray Servando, cuando estaba en París, se hizo amigo de

Rangel he añadido tres números (dos de ellos, otras ediciones de lo que él trae, aunque con una carta más de Londres y no una sola como él deja entender) y otro, el prólogo a la *Destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé.[6]

Acaba de salir (y yo de recibir por subscripción el ejemplar 91; se han tirado 1 100) el primer tomo de las *Obras completas* de Ibsen, en francés, edición de la *Nouvelle Revue Française*, traducción; y estudios (admirables y diáfanos) de P. G. da Chesnais. Contiene las obras de Grimstad (1847-1850). La colección completa constará, creo, de 15 a 20 volúmenes. ¡Al fin tendré un Ibsen definitivo! He leído, algo tardíamente, *L'Annonce faite à Marie*, de Claudel:[7] hay Maeterlinck[8] y Hauptmann,[9] aunque con más profundidad que el primero, y con mejor estilo que el segundo.

La literatura francesa que vale (coetánea), es literatura de hombres de acción. Me alegro porque tendrá que agitar los fondos éticos de la vida, y dejarse de preciosismos... ¡Ay! cuánto me duele mi virtuosismo. Yo hubiera sido un literato de éxito fácil en la era de la torre de marfil. Hoy me falta ideal. Tampoco quisiera encallar en la crítica, ni siquiera en el ensayo género "mirando-el-mundo", aunque éste me seduce más. Quisiera realizar mi poesía, y hacer obra de invención. Sé que ese modo de ensayo puede ser para mí un camino, pero hay una parte de fantasía y de inquietud en mí que no se sacia con él. No sé, no sé. ¡Y hace dos días cumplí 25 años! Ya era tiempo de haber hecho algo. Entre tanto, recibirías mi insustancial "Críticas del Periquillo". Te ruego hagas el reparto correspondiente.[10]

He visto la exposición de un pintor de animales en función de varios años de vida africana etc., llamado Janne, y que ilustrará

Simón Rodríguez (por seudónimo 'Samuel Robinsón'), maestro del libertador Bolívar"; juntos pusieron una escuela y, para acreditar la aptitud de fray Servando, Rodríguez le encargó traducir *Atala*, traducción que firmó "S. Robinsón, Profesor de lengua española", y se publicó en París, en 1801. Véase AR, "Dos obras..."

[6] Fray Servando, "Discurso preliminar" a fray Bartolomé de las Casas, *Breve relación de la destrucción de las Indias*..., Filadelfia, Juan F. Hurtel, 1821. Véase AR, "Prólogo..."

[7] Paul Claudel (1868-1955), poeta y dramaturgo francés. *L'Annonce faite à Marie* se estrenó y publicó en 1912.

[8] Maurice Maeterlinck: 8, 21.

[9] Gerhart Hauptmann: 8, 31.

[10] AR, "El 'Periquillo Sarniento' y la crítica mexicana" (1914), *Simpatías y diferencias*, Tercera serie, Madrid, 1922; *OC*, t. IV, pp. 169-178.

el *Jungle* de Kipling.[11] ¡Lástima de dibujo realista! Sólo se emancipa de él (y entonces es excelente) en representaciones dinámicas: envuelve la silueta central en un rasgo vago de carbón que la llena de movimiento. Sus tipos realizados son la pantera y el buitre volantón. Como pintor (es dibujante sobre todo), bellaco, salvo dos pavos de Versailles de color muy suave y cariñoso. Ha dado con dos o tres gestos grotescos de animales agradabilísimos (y no en monos, en que cualquiera vería lo grotesco). Sus hombres son o convencionales beduinos, o (en el niño de Kipling) finos e inmateriales como una idea, en contraste con los músculos animales. Incurre en el episodio cursi: tigre devorando, águila y serpiente luchando, etc., etc. No sé por qué estos pintores de animales me dan impresión de gente vanidosa que quiere ostentar el haber visto de cerca tigres y leones. Hay algo de Tartarín [12] en todo pintor de *Jungle.*

Desgraciadamente, no me han pagado aún este mes. Sé que comisionados civiles y militares recibieron ya lo suyo. Sólo la Legación padece. Francisco García Calderón me desalienta sistemáticamente cuando le explico la absoluta necesidad que tengo de ganarme aquí la vida.

Ya me pagó la casa Nelson, sin que yo hiciera la menor instancia; parece que el retardo es asunto de trámites de París a Londres.

¿Qué sabes de Martín Luis? [13] Yo nada; ¿de Vasconcelos?, ¿de Lindoro? ¿No se ha muerto Gómez Robelo? En su clase preparatoriana ¿no hace política contra nosotros?

Rubén Darío, a quien al fin no me dio gana conocer, me hizo saber, enviándome un saludo, que se iba a Barcelona a vivir. Creo que en busca de economías. El pobre es un hombre inútil. Blanco Fombona está huertista por antiyanquismo. Barbagelata [14] os estima mucho y creo que es persona cabal. Vino de Italia, tras de arquitecturarse en Estados Unidos y pasar tres años en Europa, un amigo de la infancia, hoy íntimo de Zárraga: Pedro Chapa,[15] paisano mío e hijo de familia amiga de mi padre, sobrino

[11] Joseph Rudyard Kipling (1865-1936), poeta, cuentista y periodista inglés, nacido en Bombay, India: *The Jungle Book* (1894) y *The Second Jungle Book* (1895). Recibió el Premio Nobel en 1907.

[12] Tartarín, el tipo meridional hablador, ridículo y generoso creado por Alphonse Daudet (1840-1897), escritor francés, en *Tartarin de Tarascon* (1872), *Tartarin sur les Alpes* (1885) y *Port Tarascon* (1890).

[13] Martín Luis Guzmán.

[14] Hugo Barbagelata (1887-?), escritor uruguayo.

[15] Pedro A. Chapa (1890-1973), arquitecto y aviador nuevoleonés. Ade-

de aquel Quiroga que pasó con él el Bravo y más tarde murió combatiendo en Monterrey. Cuando yo dejé de ver a Chapa, era paquidermo de estupidez, monstruo Franscuálico. Me habían ponderado su renacer espiritual, su dedicación estética... Le pedí consejo sobre una materia de historia del arte y me contestó citándome al enmohecido Taine,[16] al conocido Burckhardt[17] y al inesperado ¡Michelet![18] (Las vías del señor son maravillosas.) Con su miopía de artista plástico, quiso desdeñar la *Historia de las ideas estéticas* de Menéndez y Pelayo. Lo regañé. Venía para ponerse en contacto con Garza Aldape, creyendo que era persona influyente (¡está en la Luna!) porque se ha hecho aviador y se proponía combatir con dinamita al yanqui desde un avión. Me expuso su proyecto pedantescamente, haciéndome sentir lo *futurista* que es haberse hecho aviador. Ha aprendido toda la *pose* de Zárraga, y tiene toda la irremediable ignorancia de éste en cosas fundamentales. No saben multiplicar 2 × 2 y confunden a Bergson con el ocultismo. Creen que es una hazaña vivir en Europa y que Unamuno[19] vale más que Nietzsche. Yo, con todo el sano juicio con el que suele el pueblo hablar a su vecino,[20] le hice sentir que cuando uno concibe "proyecto tamaño" (como me hubiera gustado decir antes de venir a París y de oír el consejo de la soledad) es bueno informarse bien antes de obrar, y haberse dado cuenta, por lo menos, de que no es a Garza Aldape a quien habría de acudir; ¡no sabía ni quién era el Ministro! Seguramente que no lee la prensa de Italia. Le hice saber qué era, a punto

más de lo que refiere AR, Chapa participó en el carrancismo, fue diputado al Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917) y, más tarde, intervino en la organización de la Compañía Mexicana de Aviación.

[16] Hippolyte Taine (4, 17) es autor de la *Filosofía del arte* (1882).

[17] Jakob Burckhardt (1818-1897), suizo, de expresión alemana, especialista en historia del arte y la civilización. Autor de *El Cicerone, Guía del arte antiguo y moderno en Italia* (1855), *La civilización de Italia en la época del Renacimiento* (1860), *Historia de la cultura griega* (1898-1902) y *Consideraciones sobre la historia universal* (1905).

[18] Jules Michelet (1798-1874), historiador francés, autor de *Historia de Francia* (1833-1844 y 1855-1867, 17 vols.), *Historia de la Revolución Francesa* (1847-1853, 7 vols.), *Historia del siglo XIX* (1872-1875, 3 vols.), además de obras literarias.

[19] Miguel de Unamuno (1846-1936), pensador español, de la Generación del 98. Para estos años, ya había publicado algunas de sus obras principales: *La España moderna* (1895), *En torno al casticismo* (1902), *La vida de don Quijote y Sancho* (1905) y *Del sentimiento trágico de la vida* (1913).

[20] Verso de Gonzalo de Berceo (*c.* 1190-después de 1264), el primer poeta castellano de nombre conocido.

fijo, lo que sucedía en México, y cómo, tomar cualquiera decisión era prematuro por ahora, y aún había el riesgo de ir a patriota y quedarse en huertista. Desistió y se volvió a Roma, a comer alfalfa por la campiña carducciana.[21] Sólo Diego Rivera vale. De Montenegro me han llegado espeluznantes historias de alcahueterías y otras cosas villanas, mezcladas confusamente con nombres de argentinos ricos o gastadores.

¿Qué más te diré? Mi hijo crece y yo no me pongo definitivo. ¿Cómo he de educarlo? Sufrimos ciertas obligaciones sociales que en mala hora vinieron. Salimos medianamente del paso, con un estilo moderado, que no lo nota nadie que lo ve. Vivo con la irritada inquietud de cambiarme a una casa más chica, barata y que tenga calefacción central, para el invierno. Me siento como de tránsito: me acostumbré fácilmente a la estabilidad, y me duele saber que cada libro adquirido es un peso más para el vapor que me ha de volver algún día a aquellas equívocas playas llenas de gente rencorosa. Aquí, por lo menos, estoy solo, salvo miserables compañías oficinescas. El pobre Luquitas de Palacio[22] se ha hecho tolerable. No sé si te he contado que ejerzo en él influencia saludable; lee Gide[23] y Claudel, y me acompaña, a veces, a los museos. Su esposa es una lata, una cataplasma.

El tiro aparte de la *Revue Hispanique* ha sido una cortesía inesperada de Foulché-Delbosc. ¡Aprendiera Calderón, no que hasta la suscripción de *La Revista de América* tengo que pagar!

Lo que sí no puedo disimularme es que pierdo tiempo. Yo sé que en gran parte se debe a la presencia de ese maldecido Olarte, primer Secretario de la Legación, sin el cual mil cosas haría yo en las tardes de ocio (que son la mitad). Lo peor es que ni la revolución lo arrancará de su puesto; ha quedado bien con Díaz Lombardo dejándole disponer de los fondos de la Legación. Afortunadamente soy yo quien no ha de durar en la Legación. No me hago ilusiones: me correrán. Sea. Me ha tocado pagar las culpas de todos. No sé qué quieren de mí los dioses.

[21] De Giosuè Carducci, el poeta italiano: 12, 14.

[22] Lucas de Palacio (1883-1958), capitalino. Después de algunos años en el servicio diplomático, se especializó en hotelería. Autor de *Mesones y ventas de la Nueva España*, 1927 y 1944.

[23] André Gide (1869-1951), el escritor francés que tanta influencia tendría a partir de estos años. Para entonces ya había publicado *Los cuadernos de André Walter* (1891), el *Tratado de Narciso* (1893), *Los alimentos terrestres* (1895), *El inmoralista* (1902), *La puerta estrecha* (1909) y *Los sótanos del Vaticano* (1914). Recibió el Premio Nobel en 1947.

Lo que me apena es no saber de qué viviré cuando eso suceda, aunque a nadie se lo dejo entender. Ni siquiera a mi Manuela, ante la que no debo temblar. Demasiado conoce mis debilidades más o menos *temperamentales*, para que exhiba yo a sus ojos las definitivamente imperdonables. Estoy un poco disgustado de mí, aunque, positivamente, no he hecho de malo nada más que dejarme adormecer un poco en esta crisis del cambio. Pero esa es, quizá, una actitud de defensa natural como la del animal invernante. Porque París ha sido para mí una crisis. Como quiera que sea, será provechosa, si no para el mediano literato, sí para el hombre bien intencionado. ¡Ah! Es urgente, hace días que tengo esa angustia: hay que emanciparse de Menéndez y Pelayo. Es casi imposible, pero de imprescindible necesidad. ¿Cómo hacer? En mi soledad, ya lo sabes, eres el centro de mis deseos espirituales. A ti aspiro y en ti espero. Vendrás; esta situación se precipita y pronto habrá acabado. Y entonces trataremos de hacer, juntos, cualquiera cosa sincera y firme.

Saludos. Mi mujer te recuerda.

Alfonso

GUERRILLAS LITERARIAS (BLANCO FOMBONA). NOTICIAS DE MEXICANOS

77

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 21 de mayo de 1914.

Alfonso: Acabo de recibir tus cartas, y una anterior llegó hace una semana * con dos artículos: di "Las sergas de Mistral" [1] a *Gráfico* y daré "Cástor y Pólux",[2] a *El Fígaro*. Las leí a algunos

* No: más. (A.)

[1] AR, "Las hazañas de Mistral", *El cazador*, Ensayos y divagaciones, Biblioteca Nueva, Madrid, 1921; OC, t. III, pp. 111-112. El artículo fue escrito en ocasión de la muerte del poeta provenzal, de lengua occitana, Frédéric Mistral (1830-1914). Lo de "sergas", que quiere decir "proezas", como en *Las sergas de Esplandián*, pudo ser el título original del artículo o bien una broma culta de PHU.

[2] AR, "Cástor y Pólux", *ibid.*, —*ibid.*, pp. 115-117, se refiere a libros recientes de Anatole France, *La révolte des anges*, y de Rémy de Gourmont, quinta serie de las *Promenades littéraires*, autores a quienes asocia Reyes con los gemelos de la Antigüedad.

amigos (Chacón y el poeta inédito Brull) y gustaron, aunque Chacón no sabe de cosas modernas. Max me indicó el reparto.

Vanidosamente —pero esto en parte te probará que hay cosas que me interesan más que las mexicanas—, comenzaré por hablarte de García Calderón y Blanco Fombona.[3] Al primero no lo entiendo, sin duda porque ni tú ni Acevedo habéis querido entenderlo: no me lo imagino. Al segundo sí lo conozco, y es verdaderamente molesto tenerlo de enemigo. No porque mate —que eso sólo lo hacen en su patio gentes como él o Díaz Mirón— sino porque gusta de atacar. Y lo peor del caso es que su inquina viene, no de antipatía espontánea, sino de una indiscreción de García Calderón —la segunda que comete conmigo, la anterior fue con el difunto Carlos Arturo Torres.[4] Yo escribí a aquél, en unas notas sobre su libro *Les démocraties*,[5] mi opinión de que no era exacto colocar a Rufino entre Lugones y Valencia [6] como poeta ni entre Larreta [7] y Díaz Rodríguez como prosista, aunque sí por encima de Carlos Reyles.[8] Cuando tú me escribiste, hace meses, que Rufino y García Calderón eran muy amigos, di por seguro que éste le habría dicho mi opinión. Lo que ahora escribes me lo confirma, y me hace más incomprensible al peruano. Desgraciadamente, yo no sé ganarme a los enemigos en fermen-

[3] Además de los estudios sociales y literarios del venezolano Rufino Blanco Fombona (43, 5), puede recordarse que en 1914 fundó en Madrid la Editorial América, la cual de este año a 1927 en que Blanco Fombona vuelve a Caracas, daría a conocer en España no menos de 300 libros, la mayoría de autores hispanoamericanos. RBF pertenecía a esa especie singular de hombre violento y contradictorio, sensual y semicivilizado, y muy diestro en el "arte de la infamación" en el libelo y en la polémica ruidosa, que lo hará temible —lo que explica la preocupación de PHU. El aspecto actualmente más interesante de BF es su copioso diario, que va de 1904 a 1930; menos los años de 1915 a 1927 que le robaron. Documento extraordinario y casi único en Hispanoamérica, dado el carácter y las experiencias de su autor, que revela con desenfado, como en una novela de aventuras. Véase: *Rufino Blanco Fombona íntimo*, selección y prólogo de Ángel Rama, Monte Ávila, Editores, Caracas, 1975.

[4] Carlos Arturo Torres (1867-1911), poeta y ensayista colombiano. Autor de *Idola fori* (1910) y *Estudios de crítica moderna* (1917).

[5] De Francisco García Calderón, *Les démocraties latines de l'Amérique* (París, 1912).

[6] Guillermo Valencia (1873-1943), el poeta modernista colombiano, autor de *Ritos* (1899 y 1914).

[7] Enrique Larreta, novelista argentino. Véase 29, 2.

[8] Carlos Reyles (1868-1938), novelista uruguayo. Aún no había publicado su obra más famosa, *El embrujo de Sevilla* (1920), sino sólo sus cuentos, que llamó luego *Academias*, y su novela *El extraño: La raza de Caín* (1900).

tación, y ésta llega siempre a su punto. Si hubiera algo en que elogiar a Rufino... pero no hallo. Quizá un artículo que estoy comenzando sobre Azorín y los valores literarios.[9] Acaso aluda al esfuerzo de renovación de valores en América, o de *recordación* de valores. A medida que voy escribiéndolo y pensándolo me confirmo en la idea.

Todo es guerra en la literatura, y yo no sé hacerla. Acabo de escribir un artículo sobre la lírica española clásica, defendiéndola contra la ligereza de Varona, y ya me he molestado porque muchas gentes creen (con regocijo) que he atacado a Varona, aunque lo elogio grandemente, ya lo verás.[10]

En cuanto a la guerra de hispanistas, creo que tiene razón Menéndez Pidal, cuyo artículo he leído en la *Revista de Libros*. Pero es posible que, como dice Foulché, sus argumentos hayan sido recién adquiridos.

En tu carta de 25 de abril me hablas de un empleo en la casa Nelson, pero en las últimas me dices que el representante que conoces no es de fiar. De todos modos, si es posible que yo vaya, aunque sea con poca cosa, lo haría. Yo puedo contar con unos 40 dólares, o sean 200 francos, mensuales, míos. Si esto, sumado al sueldo que dices, basta, me iría. Lo mismo me da Londres que París, ya lo sabes; y la especie de trabajo no me molesta. Ya comienzo a querer salir de aquí.

No te importe la actitud de los mexicanos. No los veas. Procura que no te vean. Si Carlos Barrera te molesta, procura salir a las horas de sus visitas. No seas excesivamente casero. Mi primo Enriquillo Henríquez me escribió hace poco, y como no me conoce, me recomendó que al llegar a París hiciera que Andrejulio Aibar me enseñara la ciudad, porque suponía que tú la recorrías poco. (Te elogia. Tú no me habías dicho que lo conocieras.) Eso indica dos cosas: la primera, y obvia que él no me conoce * (desde niño él no me ve); pero la segunda es que tú sigues moviéndote poco, según suponíamos.

Sin embargo, en tus últimas me hablas de que sales mucho a la calle. Ya sabes mi regla de no vivir como extranjero en ninguna

[9] PHU, "Los valores literarios", sobre el libro homónimo de Azorín, se publicó en *El Fígaro*, La Habana, 2 de agosto de 1914; y como primera parte de "En torno a Azorín", *En la orilla, mi España*, México Moderno, México, 1922. No hubo lugar para elogio a Blanco Fombona.

[10] PHU, "En defensa de la lírica española" (a propósito del discurso de Varona sobre la Avellaneda), *El Fígaro*, La Habana, 17 de mayo de 1914.

* Pues yo no creo necesitar de guías en una ciudad preconocida. (A.)

parte.[11] En México yo vivía entre mexicanos; en Cuba trato a cubanos: no más dominicanos que los de mi casa (¡ay! más cubanizados de lo que yo quisiera, porque la adaptación que yo procuro no excluye el sabor *castizo* interno) y, cuando aquí estuvo, el encargado de negocios, Fabio Fiallo,[12] íntimo de Rufino, de quien hemos hablado con elogio.

Mexicanos, creo haberte dicho que sólo trato a Pablo Prida, y no con excesiva frecuencia. Con él suele andar Carlos Ortega, que escribe en *El Heraldo de Cuba* de Márquez Sterling.[13] Vi una tarde a M. Engerrand, que logró salir en comisión científica a los Estados Unidos. Sabes que se nacionalizó mexicano. No hablamos de México, sino de Cuba y Santo Domingo. A los comisionados de paz[14] no los vi: no bajaron a tierra, sino que trasbordaron. Iban: don Agustín Rodríguez,[15] Rabasa[16] (¿te he dicho que es un notabilísimo escritor?) y Luis Elguero;[17] dos hijos del primero —uno, Luis, el abogado—, cuatro hijas del segundo, y un hermano del tercero; Martínez del Campo, el lector de Pater,[18]

[11] Después de estos años iniciales de destierro en París, AR aprendió bien esta regla de PHU. A raíz de la muerte de Reyes, Jorge Luis Borges le dedicó un conmovedor poema "in memoriam A. R.", cuya segunda estrofa dice:

> Supo bien aquel arte que ninguno
> supo del todo, ni Simbad ni Ulises,
> que es pasar de un país a otros países
> y estar íntegramente en cada uno.
>
> *El hacedor*, 1960.

[12] Fabio Fiallo (1866-1942), poeta, cuentista y diplomático dominicano. Reunió su poesía en *La canción de una vida* (Madrid, 1926).

[13] Manuel Márquez Sterling (1872-1934), periodista y diplomático cubano. Fue ministro de Cuba en México en la época de Madero y tuvo una noble actitud en defensa del presidente mártir, acontecimientos que relata en su libro *Los últimos días del presidente Madero* (La Habana, 1917; México, 1958).

[14] Estos "comisionados de paz" —los tres que se anotan en seguida— eran los representantes mexicanos que iban a las Conferencias del Niágara, que se tendrían con representantes del Gobierno de los Estados Unidos, para solucionar el conflicto provocado por la ocupación de Veracruz. Los representantes diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile (A, B, C) asistían a las pláticas como mediadores amistosos.

[15] Agustín Rodríguez (1842-1920), jurista capitalino, maestro de Derecho Civil. Fue el primer rector de la Escuela Libre de Derecho.

[16] Emilio Rabasa, el jurista y novelista: 45, 13.

[17] Probablemente miembro de la familia de José Elguero, el periodista michoacano. Véase 45, 22.

[18] De Walter Pater: 6, 3.

y su admirable esposa Mercedes Cuevas; un estudiante católico, Rafael Capetillo, a quien estimo mucho: supongo lo conoces, es de los ricos del curso de Martín;[19] y yo hablé en favor suyo y de Jiménez Rueda cuando éste hizo burlas de García Naranjo y se les mandó reprender. En el mismo vapor venía, y bajó aquí, Raúl Castro: he hablado ligeramente con él dos veces. Cuenta cosas chistosas de las noticias publicadas por Huerta: guerra de los Estados Unidos con Alemania, porque se disparó sobre el *Ipiranga*;[20] con España, porque se hundió el *Carlos Quinto*, no sé por qué causa; el *Louisiana* hundido por alumnos de la Escuela Naval.

Pasó también Iglesias Calderón,[21] libertado por la invasión *yankee*, aunque *técnicamente* no: él convenció al encargado de Ulúa de que debía libertar a los presos antes de que los *yankees* vinieran a exigirlo. Yo no lo vi, aunque lo saludo. De la Legación sólo he visto a Jorge Juan Crespo,[22] casado con una cubana distinguida.

También leí en la prensa que había pasado Carmen[23] para Europa. Ojalá que esto te sirva de comodidad, si toman otra casa. Si al contrario, lo lamentaría.

Vacilo para enviarte el capítulo de Ramón Prida. Es duro y terminante en el fondo, aunque discreto en la forma. Sólo se libra, en apariencia —para confirmarlo habría que ver otros capítulos—, Esquivel Obregón.[24] *

No me parece bien que el barón[25] colabore en *La Revista de América*. No te prestigia... y hay que ser egoísta, ya que él lo es. Aquí por ejemplo, *on y pense mal*, y yo he tenido que vivir estableciendo diferencias, que todos parecían suponer.

No creo que —pasando a tu "Cástor y Pólux"— Rémy sea más duro que France, aunque *La vie littéraire* no sea de lo más madu-

[19] Martín Luis Guzmán.

[20] Véase 69, 1. No hubo disparos contra el vapor alemán *Ypiranga* que se retiró de Veracruz y desembarcó su carga en un puerto cercano.

[21] Fernando Iglesias Calderón (1856-1942), historiador y político capitalino. Opositor de Díaz. Senador en el gobierno de Madero y diplomático en comisiones especiales. Autor de varias *Rectificaciones históricas*.

[22] Jorge Juan Crespo de la Serna (1887-1978), diplomático y crítico de arte capitalino.

[23] Carmen Morales, esposa de Rodolfo Reyes.

[24] Toribio Esquivel Obregón (1861-1945), jurista guanajuatense. Fue el primer secretario de Hacienda del régimen huertista.

* Eso sí, la versión no es la de Lozano, que todo lo echa al felicismo. (A.)

[25] "El barón", Rodolfo Reyes.

ro. Tampoco creo en la discreta omisión de Matthew Arnold:[26] es ignorancia francesa. ¿Hay ironía tuya? Me pareció que no, o es demasiado tenue.

¿Quién fue el Rafael Abreu que conociste yendo a Europa? No es el dominicano, Rafael Abreu Licairac,[27] hombre de más de sesenta años, y algo enfermo, que ahora está aquí: me dijo que no te recordaba, aunque olvidé preguntarle si iba rumbo a Europa en agosto del año pasado; por informes ajenos infiero que no iba en ese viaje. No recuerdo, ni recuerdan en casa, si hay un hijo suyo del mismo nombre: es posible que sí, pero no escribe, como Raúl, que acaba de morir. Tampoco creo que sea cubano el compañero tuyo de viaje, pues la famosa Rosalía Abreu, que acaba de llegar del Asia, no tiene hijos de ese nombre (ellos firman Sánchez Abreu, y aun reducen a inicial el primer apellido). Creo haberte preguntado ya sobre esto: no olvides escribirme siempre con mis cartas a la vista.

Envié a Farinelli los *Coloquios* de Eslava,[28] y nada me dice. Sentiría mucho su pérdida. ¿Le escribes? Los *Coloquios* le urgían para su libro sobre *La vida es sueño.*[29] Acaso, si no los recibió (culpa del desastre mexicano, pues yo los envié en diciembre o enero) tú le podrás prestar los tuyos.

Phocás no va a Europa. Está metido en política dominicana, y por tanto menos agradable que antes.

Creo que te convendría comprar un folleto de Federico Hanssen, *El arte mayor de Juan de Mena*, 1906. Vale 5 pesetas. Tiene el número 3655 en el *Boletín Bibliográfico* de García Rico y Compañía, Desengaño 29, Madrid, 1914, número 21 (del *Boletín*). Yo querría comprarlo, pero mi situación indecisa me hace no pedirlo. Podrías comprarlo para ti, y de paso pedir el *Boletín.*

En estos días han renunciado Lozano,[30] Jenaro Fernández y como yo me esperaba, Acevedo. La acusación contra Jenaro me parece que ha de ser falsa, pues él no era huertista. Acaso por eso

[26] Matthew Arnold (1822-1888), poeta y crítico inglés.

[27] Rafael Abreu Licairac (1850-1915), escritor dominicano.

[28] Se trata de: Fernán González de Eslava, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*, Segunda edición conforme a la primera hecha en México en 1610. La publica, con una Introducción, Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, Portal de Agustinos nº 3, 1877. Edición rarísima ya que su tiro se limitó a 200 ejemplares. PHU tenía razón de preocuparse por su posible pérdida.

[29] Sobre Arturo Farinelli y sus estudios: 70, 15.

[30] José María Lozano, Secretario de Comunicaciones en el régimen huertista, renunció el 18 de mayo de 1914.

mismo lo hayan escogido como víctima. Él mismo me contó que había predicho a López Portillo lo que iba a sucederle —lo que efectivamente le sucedió— después de mi salida.[31]

Tu sueño de la morfinomanía de Julio me parece un anuncio. Yo nada sé, ni sospechaba... pero... nada convence como una buena hipótesis, según decía Leonor Feltz.

No dejes de seguir escribiendo, pero procura libertarte. La actividad fuera de la casa, que te dé interés por otras cosas y te haga olvidar a México, es lo mejor. Procura también no vivir con Rodolfo y Carmen; esto a todo trance: el contacto de una mujer de ese carácter no es bueno para el reposo de la casa. Es el único consejo que te doy de entre los que me pides. No sé si soy indiscreto.

Saludos a Manuela.

Pedro

RECOMENDACIÓN DE "LA CARICATURA CONTEMPORÁNEA" DE BARROS. CASO PIENSA EN EL TIRANICIDIO

78

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

[La] Habana, 21 de mayo de 1914.

Alfonso: Agrego estas líneas para enviarte una carta para Gibbes —respecto del cual me dices que quieres escribirme, no lo olvides. La carta se refiere a Barros y su libro sobre *La caricatura contemporánea*.[1] No es sólo cosa de fórmula social; realmente el libro puede tener éxito, en América por su asunto, en Cuba por la influencia del autor. La casa Ollendorff ha publicado libros de escritores no mejores que Barros, y supongo que no habrán sido fracasos, puesto que a veces les vuelven a publicar. Aunque pa-

[31] Según el mismo Genaro Fernández MacGregor, que era jefe de un departamento en la Secretaría de Relaciones, fue destituido por el entonces secretario Roberto Esteva Ruiz —quien sustituyó el 1º de mayo de 1914 al también cesado secretario José López Portillo y Rojas—: *El río de mi sangre. Memorias*, FCE, México, 1969, cap. XXVI, p. 240.

[1] Bernardo G. Barros. Véase 29, 1. *La caricatura contemporánea* (1917) fue su único libro.

rezca mentira, Barros es uno de los mejores escritores cubanos de su generación: aquí está tan pobre la producción, que a Barros se le tiene por el más serio (y lo es). Además, como yerno futuro de Catalá,[2] dispone de *El Fígaro*, la revista semanal que más circula, y del *Heraldo* de Cuba, uno de los mejores diarios. El éxito de librería en Cuba sería muy grande.

Habla también del asunto a García Calderón, a quien acaba de dar un gran bombo y a quien, además, consiguió se pagara la colaboración de *El Fígaro*.

De México sólo me ha escrito Toussaint —una sola carta en dos meses, y con uno de atraso. Como Toussaint es algo misantrópico y aislado, no me cuenta nada. Sólo sé de *nosotros* una cosa, por Engerrand, y es que a Caso le estaba entrando la idea de eliminar personalmente al monstruo.[3]

Pedro

CONSEJOS: CARTAS AMENAS, IMPONER TU SUPERIORIDAD. INTERCAMBIO DE FOLLETOS

79

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 30 de mayo de 1914.

Alfonso: Esta mañana antes de levantarme, tu carta del 19 de este mes me fue entregada por Regina, la antigua criada —aunque joven todavía, no llega a los cuarenta años— que cuidó a mi hermana recién nacida y que, después de diversas evoluciones y temporales separaciones, acompaña a mi gente: para mí es el símbolo de la estabilidad familiar. Es, por supuesto, negra, de los campos de San Cristóbal que surten de los mejores sirvientes a la capital dominicana, y, como las gentes de ese lugar, sencilla e inteligente; poco folklórica, por desgracia; sabe leer, y todas las tardes se sienta a leer los libros de cuentos o de instrucción primaria que usan mis hermanitos. Es, además, de suavísimo carácter, acomodado a su enorme cuerpo, alto y grueso.

Al entregarme tu carta, tuve la misma impresión que cuando

[2] Ramón A. Catalá: 26, 6.

[3] Notable que el filósofo Antonio Caso, desesperado por la situación de México, pensara librarlo del monstruo: ¿Huerta?

recibo cartas de mi padre: la de que sólo me habías de hablar de cosas tristes. Yo no dudo que tú, tanto como él, tengan mucho que sufrir: pero todo puede sobrellevarse con tranquilidad. Yo no soy un modelo de resignación en la adversidad, y ni aun en las contrariedades pequeñas: pero sí creo que no debo hablar demasiado de mis casos. Y menos en la correspondencia. Yo concibo la correspondencia como placer, mucho más que como desahogo. Haz, pues, un esfuerzo, y nunca escribas sino cartas amenas, que se puedan enseñar a los amigos. Esto último, que parece un cinismo de Julio,[1] y que no diría yo fuese el ideal de *la carta*, es sin embargo la fórmula de un tono en que puedes ponerte para escribir de manera que me agrade y a ti mismo te tranquilice. Porque lo más grave de una carta triste es la imagen que da del estado de ánimo en que vive el que la escribió. En cambio, aunque el escribir cartas amenas te cueste esfuerzo, el esfuerzo mismo influirá en que tengas una o dos horas alegres después de escribir. Prueba.

Por supuesto, que cuando no puedas escribir sino tristezas, escribe de todos modos. Prefiero carta triste a no carta. Y comprendo bien que en los últimos días hayas sufrido demasiado con la presencia del Barón.[2] Ha de crear en torno suyo un ambiente de molestia constante. Celebro la solución que acaba de presentarse.

Procura emanciparte por completo. Que ese concepto de la vida *y de México* no influya nunca en ti. Recuerda que he solido señalarte huellas de esa influencia, por ejemplo, en el empeño de secreto en el tranvía o en la seguridad de que hay que temer mucho de los demás. Mi consejo es quizá absurdo, pero único, el de siempre: no debes dejarte dominar, debes asumir, tú, una actitud de exigencia. Te parece muy extraño, y sin embargo, a la gente dominadora sólo puede oponérsele política de dominación. Mientras tú no la sigas, en cualquier forma, serás víctima. Ya he visto tus explicaciones, pero no me convencen. Te falta egoísmo, ¡qué digo! instinto de conservación, ante los formidables egoísmos ajenos. No procures convencerme de que es buena tu política, porque lo que lograrás es convencerte más a ti mismo y no a mí. Es preferible, pues, que no quieras razonar el asunto: no lo toques.

Yo también (quizás todo el mundo) he tenido que luchar contra el instinto ajeno de dominación, afortunadamente libre de egoísmo: a la dominación sólo he encontrado posible oponerle

[1] Julio Torri.
[2] El barón: Rodolfo Reyes.

dominación, y otras veces resistencia pasiva.* Ésta es la que tú a veces tuviste, pero no es bastante. Del otro lado se es demasiado activo. Debes tú imponer su superioridad.

Hace días recibí el folleto de Foulché. No me gusta. Creo que se notan sus errores de concepto sin leer la excelente respuesta que le da Menéndez Pidal.[3]

Anteayer recibí tu "Periquillo", con enorme júbilo. Si no te explicas por qué, te diré que es por la consagración de la *Revue Hispanique*.[4] Ya di a Chacón su folleto (él ha estado recibiendo cartas y libros de muchos eruditos en respuesta a sus *Orígenes* y sus *Romances*: [5] Maura,[6] carta; Menéndez Pidal, carta; Carroll Marden,[7] carta y folletitos de sobretiro, yo también recibí en México; Rennert, carta y *The Spanish Pastoral Romances*, 1912: [8] ponte en comunicación con éste, para que te lo envíe: yo lamento que lo que me escriba y envíe a México, de donde le remití mi "Alarcón", se pierda por culpa del correo mexicano). El trabajo está muy bueno, pero pertenece a tu época antigua. Ya te hablaré detenidamente de él.

Ahora tengo que suspender esta conversación escrita, porque mi cuñada, mi hermana y mi *tiastra* me llaman para ir al colegio de curas franceses donde estudian mis hermanitos y donde se celebra hoy una fiesta *deportiva* en que toman parte los chicuelos (que tienen doce, once y siete años respectivamente). Aunque estamos de luto, la fiesta no es *formal*, y se considera que se va por interés *familiar*, aunque va la gente más *chic*.** ¡Excusas de la moda!

* Mi hermana triunfa y vive en magnífica paz interior y exterior gracias a su admirable e invisible resistencia pasiva, única política discreta en mujer. (A.)

[3] El folleto de Foulché-Delbosc sobre Menéndez Pidal y sus teorías del Romance Viejo. Véase carta 71, de AR, del 7 de mayo anterior.

[4] Se refiere a "El 'Periquillo sarniento' y la crítica mexicana", de AR. Véase 76, 10. En la nota al pie que aparece en *OC*, t. IV, p. 169, se dice que se publicó por primera vez en la *Revue Hispanique*, de París en 1916. Esta fecha debe ser un error, por 1914. Se hizo tirada aparte.

[5] José María Chacón y Calvo, "Los orígenes de la poesía en Cuba", *Cuba Contemporánea*, La Habana, junio de 1913; tirada aparte, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1913. "Romances tradicionales en Cuba", *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1914. Ambos estudios se recogerán en *Ensayos de literatura cubana*, Madrid, 1922.

[6] Maura puede ser el orador español Antonio Maura (1853-1925) o el historiador también español Gabriel Maura (1879-1963).

[7] C. Carroll Marden: 52, 11.

[8] Hugo A. Rennert: 54, 6.

** No es queja. (A.)

¡Y estos niños en colegio de curas! Mis protestas son inútiles en esta materia, porque se me dice que fracasaron los ensayos en sentido diverso.

Recuerdos.

Pedro

TEORÍA DE LA FIESTA SOCIAL. LAS MEMORIAS MEXICANAS DE MÁRQUEZ STERLING. CRÍTICA DE REYES AL "PERIQUILLO". REVISAR Y PULIR. "YO SOY EL ALMA DEL GRUPO... PERO TÚ ERES LA PLUMA, LA OBRA"

80

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 30 de mayo de 1914.

Alfonso: Te envié ya, hoy, las líneas que había comenzado a escribirte, y que suspendí para ir a la fiesta del Colegio de La Salle. Ya estoy de regreso, y después de cenar y de jugar a las damas o sea el tablero con mi tía, quiero continuar estas líneas que saldrán más tarde, por supuesto, que las anteriores de esta misma fecha.

La fiesta fue un gran éxito social. Asistieron todas las mujeres de La Habana, desde la presidenta. A mi juicio, no quedó muy bien el arreglo; se trataba de una fiesta en pista (en los terrenos Almendares de *base ball*), y no hubo facilidad de movimiento, sino que todo el público hubo de quedarse sentado durante las tres horas que duró el espectáculo. En toda fiesta social, el éxito estriba en que los invitados no sean meros espectadores, como en las fiestas de arte, en que deben estar embebidos, sentados y boquiabiertos. El tipo de la fiesta social es, por eso, el baile, donde todos son actores y espectadores a la vez (salvo los músicos y las que "comen pavo" —¿no se usa esta expresión en México?, nunca la oí allá). En las fiestas de pista, como carreras de caballos y otras semejantes, debe haber momentos de circulación general, para que todo el mundo se salude, y las damas luzcan los trajes, las sombrillas, el paso... Aun en México he visto esa costumbre. No sé cómo La Habana, tan europea en sus usos sociales, no la sigue siempre (sí lo he visto, hace tres años, en regatas).

El mayor de los hermanitos obtuvo una cinta en carrera a caballo. Al saltar un obstáculo, yendo entre los jinetes sólo dos sin cachucha, y él uno de esos dos, se vio que caía uno del caballo, y gran parte del público creyó que era mi hermano, con lo cual toda la tarde se nos asedió a preguntas. Yo, sin embargo, vi la caída, observé el resto del grupo y advertí que el de casa conservaba su posición entre los demás niños y no era el caído.*

Antes de escribirte la carta anterior de hoy, puedo decir que te escribí otra, en notas, a un conjunto de periódicos que te envié. Cada cosa de interés siquiera mediano llevaba anotación con lápiz. Iba, al fin, lo de Prida y una carta de Mondragón. Márquez Sterling está publicando unas admirables memorias sobre su heroica gestión en los días de la caída de Madero.[1] Ya sabes que en México se pretendió acusarle, yo no sé de qué; creo que le inventarían cosas raras, porque no me explico qué podían censurar en su conducta, que se limitó a querer salvar la vida de Madero y Pino.[2] Del barón [3] nada dice que sea en su contra (aparte de que todo lo narra *visual* y *documentalmente*, sin dar razones de lo que no vio); pero en lo particular me dijo que está quejoso de sus ridiculeces personales. Las memorias están muy bien escritas: algo tienen del estilo de Martí.[4] Mi *tiastra* las leyó y lloró; sólo te añadiré que el personaje que más le subleva es el Embajador Wilson,[5] burlado Mefistófeles de aquel pacto diabólico.

Lee las cosas que he señalado en los periódicos; ya sé que no querrás leer las muy largas, pero de esas lee al menos cuatro o cinco párrafos: los discursos sobre el divorcio, el juicio de Asbert... Son la actualidad cubana, y te confieso que me interesa más que la mexicana, lánguida en estos días. Ya sabes mi sistema

* En otro ejercicio sí se fracturó un brazo otro niño; único accidente. (A.)

[1] Sobre Manuel Márquez Sterling y su libro sobre Madero: 77, 13.

[2] José María Pino Suárez (1869-1913), abogado, escritor y político tabasqueño. Afiliado al Partido Antirreeleccionista. Fue gobernador de Yucatán. Ocupaba la vicepresidencia de la República, con el presidente Madero, cuando fue asesinado junto con él.

[3] Rodolfo Reyes.

[4] José Martí (1853-1895), el patriota y gran escritor cubano. Su fresco y vivaz estilo, que contribuyó a la renovación de la prosa española, lo ejerció sobre todo en sus crónicas periodísticas.

[5] Henry Lane Wilson (1857-1932), diplomático estadunidense. Embajador en México de 1910 a 1913. En la Decena Trágica y en los acontecimientos siguientes apoyó la conspiración contra el presidente Madero y trató luego de obtener concesiones de Huerta. El presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson lo desautorizó y destituyó. H. L. Wilson publicó en 1927 sus memorias diplomáticas para justificar su actuación.

de no *quedarme extranjero* en ninguna parte. No dejes (insisto) de leer algo de lo que envío: hablaremos de esos temas cuando yo llegue a Europa: prepárate.

Ahora quiero hablarte de tu "Periquillo".[6] Pertenece a tu época *incomprensible* (ejemplo reciente: ayer casi no pude explicarle a mi hermana lo que querías decir, en la *Cárcel de amor*, con la influencia del Santo Grial[7] —yo no entiendo bien). Tiene cosas muy buenas: las anoté, por supuesto: página 5, pluma cotidiana (¿recién agregado?), es un centro; pág. 6, de aquellos Guzmanes;[8] apreciaciones morales del *Lazarillo*;[9] *Obregón*[10] *from* fábula (esto excelente); moral ambiente en el *Quijote* (como yo he dicho de Alarcón); el arte para el novelista español es lo primero; pág. 7: demasiada cirugía; cómo incurrió J. J. F. L.[11] en la novela; grabado antiguo; gente vulgar complicada; pág. 8: el Torres Villarroel[12] de Beristáin,[13] tan bueno como es mala su tacha de falta de conocimiento del mundo; Terán,[14] en general, interesante;

[6] Los párrafos siguientes son un examen minucioso y riguroso de "El 'Periquillo sarniento' y la crítica mexicana", de AR, publicado en la *Revue Hispanique*. Véanse 76, 10 y 79, 4.

[7] Se refiere a "La 'Cárcel de amor' de Diego de San Pedro, novela perfecta" (1910), uno de los ensayos de *Cuestiones estéticas* (París, 1911; *OC*, t. I, pp. 49-60), primer libro de AR. La alusión a la imitación del Santo Grial, que dice lo es "por la penitencia", parece, en efecto, adorno gratuito.

[8] "De aquellos *Guzmanes* vienen estos *Periquillos*": es decir del *Guzmán de Alfarache* (1599, 1602), la novela picaresca española de Mateo Alemán, viene el *Periquillo* (1816, 1830-1831) del mexicano.

[9] *Vida de Lazarillo de Tormes*, novela anónima española (1ª ed. 1553), prototipo de la picaresca.

[10] *Relaciones de la vida del escudero Marcos Obregón* (1618), novela de Vicente Espinel (1550-1624).

[11] Iniciales de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), "El Pensador Mexicano", primer novelista americano.

[12] Diego de Torres Villarroel (1693-1770), escritor satírico español cuya obra más notable es su *Vida*... (1743-1758), que tiene un ambiente picaresco. Beristáin escribió que Fernández de Lizardi "podría merecer si no el nombre de 'Quevedo americano', a lo menos el de 'Torres Villarroel mexicano' ".

[13] José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817), el bibliógrafo poblano autor de la *Biblioteca Hispano-Americana septentrional* (1816-1821, 3 vols.).

[14] Nada más se sabe de este escritor Terán que lo que consignó AR en su estudio. Era poblano y sus iniciales eran D. M. T. Firmó con el seudónimo "Uno de tantos" en el *Noticioso General*, de México, en 1818 y 1819. Fernández de Lizardi y Terán se conocían, y aquél llamaba a su crítico con un anagrama: "el señor Ranet". La crítica de Terán a *El Periquillo*, que dio a conocer AR, es el primer análisis extenso de la novela a la que reprocha la vulgaridad de su asunto, su lenguaje canallesco y su mal estilo.

pág. 12: negar la edición inglesa;[15] Tadeo Ortiz;[16] pág. 13: sin entender a Ramírez;[17] no resolución de problemas, pág. 14; pedantería de Altamirano;[18] Pimentel;[19] pág. 15: humanidad mexicana de Urbina.[20] Todo esto es lo bueno, y aún habrá más.

Pero vamos a defectos: el trabajo es demasiado sucinto, sin explicaciones, sin cronología, sin bibliografía; y como se ha publicado en la *Hispanique*, debiste pensar que no lo entenderían los hispanistas. ¿Quién es Sánchez Mármol?[21] ¿Qué ha escrito González Peña sobre "El Pensador"?[22] ¿Qué cosa es la *Antología del Centenario?*[23] ¿Qué las Conferencias?[24] ¿Dónde ha hablado Pimentel?[25] Estas faltas de explicación, entre otras, hacen incomprensible el trabajo (probaré a ver si Chacón lo ha entendido, aunque él sabe de cosas mexicanas). Y ¿sólo ésos son los críticos del *Periquillo*? Hay quizá otros.* ¿Por qué no hablaste más, y citaste, del discurso de Ramírez?

[15] Lizardi dijo de su novela: "me aseguran que los ingleses la han impreso en su idioma": citado en AR, OC, t. IV, p. 175. PHU cree que no existe tal traducción inglesa antigua.

[16] Tadeo Ortiz (*c.* 1775-1833), economista e historiador jalisciense, autor de *México considerado como nación independiente y libre* (Burdeos, 1832; Guadalajara, 1952, 2 vols.).

[17] Ignacio Ramírez (1818-1879), "El Nigromante", escritor y político guanajuatense. Poeta de elegancia clásica. Ilustre liberal y maestro. Escribió un discurso sobre "El Pensador".

[18] Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), escritor y político guerrerense. Discípulo de Ramírez y liberal como él. Realizó una tarea notable como maestro y promotor de la cultura, en la República restaurada. AR cita un juicio ligero de Altamirano sobre *El Periquillo.*

[19] Francisco Pimentel (1832-1893), aguascalentense, ensayista e historiador de la literatura. Su *Historia crítica de la poesía en México* (1883, 1892) y sus *Novelistas y oradores mexicanos* (1904) fueron el primer intento consistente de una historia de las letras mexicanas, aunque resultaron un fracaso por la falta de gusto literario de su autor. La crítica de Pimentel a *El Periquillo* es dura e incomprensiva.

[20] AR cita el humanísimo juicio de Luis G. Urbina sobre *El Periquillo,* en el estudio preliminar de este último a la *Antología del Centenario.*

[21] Sobre Manuel Sánchez Mármol: 46, 51.

[22] Carlos González Peña (ver 9, 1) había dedicado a "El Pensador Mexicano y su tiempo" su disertación en las *Conferencias del Ateneo de la Juventud,* de 1910. Posteriormente sería autor de la *Historia de la literatura mexicana* (1ª ed., 1928).

[23] Sobre la *Antología del Centenario*: 45, 10 y 62, 26.

[24] Sobre los cuatro ciclos de Conferencias, véanse, de 1907 y 1908, 10, 1; de 1910 del Ateneo, 30, 5 y 46, 32; y de 1913, 50, 1.

[25] Sobre Francisco Pimentel: nota 19 anterior.

* Bustamante,[26] por ejemplo. (A.)

[26] Carlos María de Bustamante (1774-1848), político e historiador oaxa-

Ahora a pormenores: pág. 5: surjen sin g; porta-voces con guión (signo que la Academia ha omitido y que yo reservo para casos extremos, como hispano-americana, según escribía don Marcelino; existe *portavoz*); "mundo de escaso...": faltó coma para el sentido; *letradura*: ¿no quiere decir *cultura*? acaso no fuera tanta; "Cervantes el primero en novelar..." ¿qué semejanza tiene con el caso de Fernández de Lizardi? Cervantes hizo, el primero, *novelle*, o sean cuentos largos sobre casos de vida burguesa, pero ya existían muchos géneros novelescos, inclusive el picaresco, con el *Lazarillo* y el *Guzmán*. En cambio, Fernández de Lizardi es el verdadero primer novelista mexicano: porque los anteriores, o no son novelistas, o no son mexicanos. Agustín de Salazar[27] era español y escribió comedia celestinesca. Francisco Bramón, autor de los perdidos *Sirgueros de la Virgen*, acaso pastoral-religiosa, creo que fue español, y de todos modos, es casi un mito.[28] Villa-

queño. En efecto, en sus obras hay múltiples alusiones a Fernández de Lizardi: *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, México, 1821-1832, t. II, carta 16, pp. 4-5; y *Diario histórico de México*, Zacatecas, 1896, pp. 385 y 441, aunque estas son referencias políticas circunstanciales. La única alusión de Bustamante a las novelas de "El Pensador Mexicano" la encuentro en la *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana* (México, Biblioteca Nacional, ed. Jorge Gurría Lacroix, 1953, carta VIII, t. II, p. 148, n. 6; sección que se había publicado en 1846 bajo el nombre de *Historia del emperador Iturbide*) y dice así:

> Tenía grande claridad para darse a entender a toda clase de personas; su ingenio era creador, y de ello da testimonio la obra de *La Quijotita*, y más que todo su *Periquillo sarniento*. Es difícil de resolver si esta obra es más útil que dañosa; es un curso de tunancia práctica: es verdad que en su lectura triunfa la virtud del vicio; pero también es una escuela práctica de prostitución en México: tal es mi opinión; de esta obra se han hecho dos ediciones.

27 Agustín de Salazar y Torres (1642-1675) comediógrafo español. Vino niño a México —su tío Torres y Rueda fue obispo de Yucatán y virrey de Nueva España—, aquí estudió y se graduó y volvió a España en 1660 donde dio a conocer sus obras teatrales, una de ellas *La segunda Celestina*.

28 Francisco Bramón fue Consiliario de la Real Universidad de México, presbítero y licenciado. Se tienen noticias de él entre 1620 y 1654. *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado* se publicó en México, Imprenta de Juan de Alcázar, 1620. Federico Gómez de Orozco tenía un ejemplar completo que facilitó para la edición de esta obra, en unión de la de Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la muerte*, por Agustín Yáñez (Biblioteca del Estudiante Universitario 45, Ediciones de la UNAM, México, 1944). El año siguiente, el mismo Yáñez publicó el *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano* (Textos de Literatura Mexicana, 1, Imprenta Universitaria, México, 1945), también de Bramón, obra que va como tercera parte de *Los sirgueros*.

urrutia era dominicano, y su *Historia de la Virtud* es traducción de obra inglesa, de un imitador de Richardson.[29] No recuerdo si hay más.

¿Por qué citas después el *Quijote* y algunas *Novelas ejemplares* (pág. 6)? No veo qué papel hacen al hablar del *Periquillo*: no son picarescas. Bastaba con *Rinconete*.

Pág. 7: unas comillas sobrantes, prueba de descuido en pruebas. Pág. 6: *La Quijotita y su hermana*; no, es *su prima*.[30]

No dirás que no estoy tan acucioso como en los mejores tiempos. Me interesa anotar todos esos puntos, porque insisto en que debes releer y repulir todo lo que escribas. Eso sí, el trabajo está bueno, y debes enviarlo a todo el mundo, y no guardarlo como *El paisaje*: fíjate en que mis reparos son de detalle. Mándalo a toda España, sobre todo: Azorín, Valle Inclán, Villaespesa,[31] Rodríguez Marín,[32] Unamuno, doña Blanca, doña Emilia,[33] la Castellá [?], Onís, Américo Castro,[34] Puyol, Bonilla, Cotarelo, los Menéndez Pidal, en fin, tanto a eruditos como a simples literatos. La *Hispanique* goza de reputación en España: la citan Azorín y otros.

Pero pule: es una tristeza que la magnífica vía de la *Hispanique* no sirva para darte reputación absoluta por causa de descuidos secundarios. Todo depende de que no quieres cuidarte. Me hablas de que lo que se escribe para periódicos no lo cuidas, y que ese es punto de vista *europeo*. No hay tal; es descuido *americano*. El europeo, cuando escribe en periódico, piensa que aquello pa-

[29] Jacobo de Villaurrutia (1757-1833), de origen dominicano, educado y avecindado en México. Al igual que su hermano Antonio, Jacobo fue periodista y escritor sobre cuestiones políticas y jurídicas. Fue oidor en la Audiencia de Guatemala y en 1805, en unión de Carlos María de Bustamante, fundó *El Diario de México*. En el estudio que le dedicó el mismo PHU ("Índice biográfico de la época", Extranjeros, *Antología del Centenario*, t. II, pp. 1011-1013) dice que "tradujo obras diversas, entre ellas una novela, *Memorias para la historia de la virtud*, cuyo autor ignoramos (acaso pudiera ser la *Pamela* de Richardson)".

[30] Las erratas se corrigieron en la publicación en libro.

[31] Francisco Villaespesa (1877-1935), poeta español. Visitaría México y otros países hispanoamericanos años más tarde.

[32] Francisco Rodríguez Marín (1855-1943) erudito español cuya obra más importante es su edición anotada de *El Quijote* (1911). Recopiló cantares populares, refranes y voces castizas.

[33] Doña Blanca de los Ríos (54, 16) y doña Emilia Pardo Bazán (72, 3).

[34] Américo Castro (1885-1972), nacido en Río de Janeiro. Historiador y crítico español. Discípulo de Menéndez Pidal. Sus obras mayores las publicaría más tarde: *España en su historia* (1948) y *La realidad histórica de España* (1954).

sará a libro. El periódico es cosa americana, que no hemos heredado de Grecia; ya lo dijo Wilde.

Como yo no estoy allá contigo, léele, lo que escribas, a tu mujer, y oblígala a que te haga reparos o te pida explicaciones. Y sobre todo: exige que se te interrumpa en la lectura cuando aparezca lo que haya que explicar o corregir. Tú tienes la manía de que lo que lees produzca impresión de conjunto (cosa que yo de todos modos recibo) y me impedías que te hiciera interrupciones al leer: de ahí que mucho se quedara sin corregir, porque yo no podía recordarlo todo al acabar. Así pasó con *El paisaje* y otras cosas.

Yo necesito siempre de consejo. Creo que no he publicado un solo artículo sin mostrarlo y pedir opinión previa. Ahora consulto a mi hermana, que rara vez deja de corregirme. El artículo *pro lírica*[35] se lo leí primero a ella, y corregí; luego a Chacón, y corregí más; luego a Gustavo Sánchez Galarraga, y quité un adjetivo; finalmente a Barros, y cambié la forma de un párrafo y suprimí una frase. Así resultó discreto, pues antes era duro contra la Avellaneda. Pero faltó Max, y él opina que el tono del artículo resulta *duro* para Varona, que, como Rodó, nunca lo emplea, y que esa dureza cortés es muy de don Marcelino. Desgraciadamente, la observación de Max es *post editionem*.

Me hablas de libertarnos de don Marcelino, y eso coincide con la observación de Max. Pero en estos días yo he tenido que combatir sus *cosas*, porque Chacón es *marcelinista* excesivo, y me creo capaz de libertarme pronto, después de esos dos avisos. A ver si el artículo sobre Azorín[36] (con elogio a Blanco Fombona), que he comenzado, me liberta.

Pero tú realmente estás libre. Tu estilo no es hoy marcelinesco. Tú eres de las pocas personas que escriben el castellano con soltura inglesa o francesa; eres de los pocos que saben hacer ensayo y fantasía. ¿Por qué no quieres esa libertad? A ti te hizo mucho bien encontrarte con Caso y conmigo, ya experimentados, y dispuestos a oír tus ocurrencias habladas y a gustar de que las escribieras. Por eso has podido escribir lo que te parece, cosa que yo soy impotente para hacer.

Yo he difundido por aquí la idea de que ninguna grande obra intelectual es producto exclusivamente individual, ni tampoco social: es obra de un *pequeño grupo* que vive en *alta tensión* intelectual. Ese grupo —Pórtico, Academia, Liceo, Museo, Casa

[35] El artículo de PHU, "En defensa de la lírica española". Véase 77, 10.
[36] PHU, "Los valores literarios": 77, 9.

de Mecenas, Hotel Rambouillet, *salones*, Mermaid Tavern, cortes italianas, casa de Goethe— tiene un portavoz. Hasta en las religiones pasa eso. Y eso, que yo predico como esencial para Cuba —el grupo muy unido, que se ve todos los días por horas y trabaja en todo activamente— es lo que realizamos en México. Y de ese grupo tú has sido el verdadero portavoz, es decir, serás, pues eres quien le ha sacado verdaderamente partido al escribir, aunque Caso sea la representación magistral y oratoria local. Ya sé que tú dirás que yo soy el *alma* del grupo; pero de todos modos tú eres la *pluma*, tú eres la *obra*, y ésta es la definitiva.

A propósito de tus Utopías (¿acento en la *i* o en la *o*? —ve la Academia),[37] no dejes de ver mi fragmento de discurso de Altos Estudios sobre el espíritu antiguo.* Allí digo que el pueblo griego (que inventa la discusión y la crítica), mira al pasado y crea la historia (según comprueba Wilamowitz [38]), mira al futuro y crea las utopías. ¿Por qué no escribes sobre el origen de las utopías?

Recuerdos.

Pedro

P. S. Otras novelas mexicanas pre-Pensador: la *Carta* de Sor Juana, nada novelesca, sino teológica y biográfica; [39] de Piña Izquierdo,[40] traducción, y un segundo mito (con el de Bramón), el del P. Sancha.[41] Ver Carlitos.[42]

[37] La Academia acepta las dos formas: utopia o utopía. Por su etimología debiera decirse utopia.

* Te lo enviaré, en *Gráfico*.

[38] Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff: 14, 4.

[39] Se refiere a la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* (1691), dirigida por Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, quien había dirigido una carta a Sor Juana bajo el nombre de "Filotea de la Cruz", censurándola por haber escrito una crítica al Sermón del Mandato, del jesuita portugués Antonio de Vieyra (*Carta atenagórica*). La *Respuesta* de Sor Juana, como dice PHU es "teológica y biográfica" y "nada novelesca".

[40] Se llamaba Juan Izquierdo Piña y los únicos datos que existen sobre él proceden de Beristáin: castellano, en Madrid era notario de la Inquisición, pasó a la Nueva España y se avecindó en Puebla donde fue también notario. Lope de Vega lo elogió y decía Izquierdo Piña que el poeta le había heredado papeles apreciables. Escribió unas *Novelas morales* (Madrid, 1624), por las que PHU lo recuerda en relación con el tema.

[41] José Sancha, presbítero mexicano, alumno de la congregación de San Pedro y mayordomo administrativo del hospital de sacerdotes de la misma, autor de *Fabiano y Aurelia. Novela moral*, cuyo manuscrito existía en la librería del Colegio de San Pedro. Datos de Beristáin. Francisco Pimentel

81 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

1er. Pliego.

4 [–12] de junio.

Pedro: Acabo con una y sigo con otra. Ya no desisto de conversarte a diario.

¿Qué me dices de un libro de un dominicano que se llama, como Bécquer, Gustavo Adolfo? [1] Está dedicado a ti, a mí, a García Calderón, a Cestero,[2] a Chocano, a Pellerano Castro,[3] a Fiallo, etc., etc.

Problema de biblioteca: Poseo de la *Historia de la literatura española* de Fitzmaurice Kelly: [4]

1. Edición española, prólogo Menéndez y Pelayo, traducción Bonilla (hay que conservarla por prólogo y notas).
2. Edición francesa que tenía Urbina.
3. Edición nueva francesa de que te he hablado y que de seguro ya conoces.
   Y Foulché-Delbosc me asegura que necesitó adquirir:
4. Traducción española de esta nueva edición.
   Las dos ediciones francesas difieren entre sí por dos causas principales:

A) La nueva es menos redundante y ripiosa que la anterior, tiene menos salsa.
B) La nueva es más exacta y completa.

Pero, por si acaso, la antigua edición francesa, en lo que podría tener de útil (ciertas consideraciones laterales suprimidas en ésta por innecesarias para el objeto y asunto) está representado por

(*Novelistas y oradores mexicanos*, p. 276) le llama José González Sánchez y dice haber leído la novela.

[42] Carlitos: Carlos González Peña en su conferencia sobre "El Pensador Mexicano", mencionada en la nota 22 anterior, se había referido a los prenovelistas coloniales, que aquí cita PHU, incluyendo arbitrariamente a Sor Juana entre ellos.

[1] Gustavo Adolfo Mejía (1895-?), novelista dominicano.

[2] Tulio Manuel Cestero (1877-1955), prosista dominicano.

[3] Arturo Pellerano Castro (1865-1916), escritor dominicano.

[4] James Fitzmaurice-Kelly: 45 bis, 4.

la antigua edición española. ¿No crees que, desde luego, puedo deshacerme de la edición número 2?

Quiero substituir mi Flaubert desgarrado y lleno de rayas sentimentales al margen, por la edición completa moderna.[5] Mi Stendhal imperfecto, incompleto y numeroso, por la edición definitiva de Champion.[6] Adquirir un Villiers de l'Isle-Adam, edición completa y crítica que acaba de salir. Completar mis colecciones incompletas españolas; al menos las que no son inaccesibles (Libros de Antaño, etc.). Empastar lo que se deshace, con pastas [illegible] a francos 0.75 que me ha revelado García Calderón.

Éste cree que carezco de cultura filosófica (¿no me ha leído?) y la otra noche me citó, dándose importancia, la para nosotros lugar común *Revue de Métaphisique et de Morale*. Será menester que tú pongas los puntos sobre las íes.

A propósito de esta revista, me ocurre contarte: hay aquí un yerno del general Mondragón,[7] licenciado Pesado, adjunto a la Legación, ex defensor de Belén.[8] ¿Creerás que el irredimible Eduardo Pallares le escribió diciéndole que le mandara las revistas más importantes que aquí hubiera de filosofía y sociología? Poco después, Rodolfo recibió carta de Pallares pidiéndole el "mejor libro" que hubiera salido últimamente en París. Es por demás; vistas las cosas de lejos, quizá tú piensas como yo, aunque sin la roja orla de irrestañable pasión con que yo revisto mi apreciación. No lo puedo remediar: ese hombre me punza como espina, y mi instinto de indio me dice que es nuestro enemigo. Pero dejémonos de problemas que gravitan entre el zócalo y Chapultepec.

5 de junio.

No dejes de decirme si recibes un pliego de Björkman. Le envié mi libro y dos poesías: "Romero" y "Canción luna". Ya tengo el primero en alemán.[9] El sentido gráfico me indica que es una traducción bastante fiel, pero que tiene más adjetivos que el original.

[5] Gustave Flaubert, *Oeuvres complètes et définitives*, París, 1909-1912, 18 vols.

[6] Stendhal, *Oeuvres completes*, Édition définitive, París, 1912-?, 35 vols.

[7] Manuel Mondragón: 73, 3.

[8] La antigua Cárcel de Belén se encontraba en la calle Arcos de Belén.

[9] La señora Björkman hacía traducciones al alemán. Véase carta 65 y nota 2. Los poemas de AR son "Salutación al romero" y "Canción bajo la luna".

Esta mañana fracasamos mi mujer y yo en la intentada visita a un nuevo museo que se inaugura en el Louvre; hoy no es libre la entrada (Museo Camondo [10]). Tengo tres exposiciones pendientes.

Ayer en la tarde estuve en el *Groupement* de las Universidades y Escuelas de Francia para la unión con la América Latina; sesión anual solemne que presidía Liard, el vicerrector de la Universidad y autor de *Lógica* que conoces. Poquísima gente: miembros del Consejo (ofició Martinenche), cuatro o cinco ministros americanos, y yo. Se inauguró el nuevo edificio, adonde tendremos biblioteca a nuestra disposición a cargo de tu amigo Charles Lesca. A éste le hablé de tu próxima venida y mi deseo de presentaros, y se manifestó complacido; es hombre decente. Quien ha tolerado a Fabela, puede con mayor razón tolerar a Lesca. Me pidieron artículo sobre literatura mexicana, para el *Boletín* que ya sabes (en el que Jean Pérès, etc., etc.).

7 de junio.

¿Te acuerdas dónde usa Menéndez y Pelayo la palabra *icástico* o *icástica* y lo que significa? [11]

8 de junio.

Estoy estudiando (traduciendo inclusive) *La castellana de Vergy*, poema francés del siglo XIII; hoy escribí a Jeanroy pidiéndole indicación de diccionario de antiguo francés, pues ignoro el valor del de Godefroy y los glosarios que poseo no me bastan. Por relacionarse con mi asunto, traduje de paso, en endecasílabo delicuescente o meridional, *El castellano de Coucy*, trozo del poeta Gui o Guido, época tercera Cruzada; la traducción me salió dulce y sabrosa.[12] Estoy muy contento de ella.

[10] El Museo Nissim de Camondo no se encuentra en el Louvre sino en 63, rue de Monceau, y es la reconstitución de una casa artística del siglo XVIII.

[11] *Icástico*: relativo a la representación de los objetos. Natural, sin disfraz ni adorno, *Diccionario de la Real Academia*. Menéndez y Pelayo debe de usar esta palabra en su *Historia de las ideas estéticas en España*.

[12] Los textos de *La chastelaine de Vergi* y *Le chastelain de Coucy* —quien murió en el mar durante la navegación a Constantinopla en la cuarta Cruzada— se encuentran en *Poètes et romanciers du Moyen Age*, La Pléiade, París, 1943. La traducción de AR de "El castellano de Coucy", con notas, se publicó en *Huellas*, 1922.

2º pliego.

10 de junio.

Diego Rivera será mañana testigo de un pintor polaco amigo suyo que se bate con otro pintor, también polaco. En la noche, él y su rusa [13] cenarán con nosotros. Ella se está envenenando con los ácidos de sus aguafuertes; tendrá que suspender, si es que no renunciar para siempre. Está grabando en madera para consolarse, pero, como no es su oficio, no le consuela. Dejo a tu corazón el imaginar toda esa tragedia.

Ya vino el *poseur* de Zárraga muy decepcionado de que no hayan acudido a formar el partido nacionalista que él propuso en México, muy desconcertado de lo que hace Rivera (y sin podérselo decir, por desgracia) y, si no me engaño, un poco menos futurista que cuando se fue. Tiene también un serio problema de que te hablaré directamente. Por carta no.

No sé si te he contado que en la Facultad de Medicina hay muchos yucatecos, entre ellos un hermano de Hermilo Guzmán Duarte.

Hoy en la tarde le he dictado al encargado de la sección de América de *L'Éclaire* —que quería un artículo sobre el movimiento de cultura en México—, unas notas sobre "Nosotros". Veremos cómo las digiere. Ya tengo el folleto de Hanssen,[14] aunque la Librería no me habla del *Boletín* que le he pedido. Tampoco Suárez me envía su *Archivo* regularmente, a pesar de mis instancias.

Hoy publica Francisco García Calderón con seudónimo una Revista Política en la de *América* donde habla de las Conferencias de Niagara Falls que se celebran al "trueno de una catarata empenachada". Es de una detestable cursilería. Casi me dan ganas de no escribir más para esa *Revista*. Por fortuna pronto se acabará.

No he hecho nada de provecho.

¿Se arreglarán las cosas de México?

De casualidad supe que Pedro González Blanco,[15] agente carrancista, estuvo en París y pasó a España. No se tomó el trabajo de visitarme ni de hacerme saber que aquí estaba. Como Guzmán [16] tampoco me ha contestado, colijo que se manchan con mi contacto.

[13] Angelina Beloff: 43, 9.
[14] Federico Hanssen: 51, 4.
[15] Pedro González Blanco: 70, 17.
[16] Martín Luis Guzmán.

Murillo[17] ya se fue a la revolución, quizá porque creyó llegada la hora de repartirse el burro muerto.

12 de junio.

Los papeles guardados son mi fiebre, mi delirio. Después de pasarme una hora intentando digerir toda esa materia prima que en mala hora conservo, me doy cuenta de que lo que tengo es la inquietud de escribirte.

Vino anoche Diego: su ahijado fue el triunfador en el duelo.

El artículo de *L'Éclaire*, aunque supusieron que don Justo ayudó a la fundación de la Universidad Popular, y a Antonio Caso le llaman Antonio Sangui Caso y suprimieron la mayor parte de los nombres que les di, no está del todo mal, para comenzar sobre todo. Acaba de llegar Rodolfo, suspendo.

Hay que acabar. No he recibido *El Gráfico* en que, según Max, hay algo que me interesa.

Creo que hoy sale correo. Adiós.

Alfonso

(Ya recibí los *Boletines* de García Rico, e hice un diminuto pedido: un folleto de Foulché-Delbosc y otro de don Ramón Menéndez Pidal.)

EL NIVEL DE LA EDUCACIÓN CUBANA. UN CASO CRIMINAL (EL PROCESO ASBERT). MANTÉNME AL DÍA

82 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

La Habana, 4 de junio de 1914.

Alfonso: Sigo aquí en expectativa sin moverme ni hacer mayor cosa. Aunque mi situación es realmente anómala, no siento inquietud, sin duda porque la seguridad de no necesitar nada, hallándome en casa, me tranquiliza. Es mi primer verdadero descanso en diez años; no cuento el viaje de hace tres, porque fue muy

[17] Gerardo Murillo, el "Dr. Atl".

agitado, mientras que ahora sí he podido librarme de obligaciones sociales —un poco faltando a la cortesía, y otro poco por el retraimiento que exige el luto a mi familia.

En lo único en que trabajo un poco es en ayudar a mi hermana en sus estudios. Las lecturas que íbamos a emprender (Chacón, Galarraga y otros) no se han efectuado: esta gente está muy ocupada, y más ahora que es tiempo de exámenes, en que Chacón debe todavía estudios de Letras y Baralt de Derecho.[1]

Muchas mañanas me despierto oyendo a mi hermana estudiar, con una o dos compañeras, en medio de grandes carcajadas. ¡Qué contraste con nuestro sistema de quejas! Es verdad que ella gusta de lo que estudia, y nosotros no del Derecho.

Ha estado examinándose ya desde el día 1º; las materias presentadas han sido Latín (primer año: toda la Analogía), Biología (ésta pertenece a la carrera de Pedagogía —¡cosas de Varona! [2]— y se estudia con el mismo profesor y la misma profundidad que en la Escuela de Ciencias, es decir, es el mismo curso para todos) y Literatura Española. Le faltan Psicología, Historia de América y primer año de Griego.

En las anteriores obtuvo nota de sobresaliente, en México 4 o PB. Asistí ayer al examen de Literatura: se hace primero escrito, y luego oral, pudiendo las preguntas ser sobre lo mismo escrito, libremente sobre otra cosa. El tema que tocó a mi hermana fue: las escuelas poéticas del siglo XVII: el buen gusto (Rioja [3]), el culteranismo, el conceptismo y el prosaísmo (Conde Rebolledo [4]). Escribió tres horas, y todavía dejó muchas citas indicadas solamente, y las completó al leer su trabajo: íntegras o en trozos citó unas cincuenta poesías. En lo escrito ya te imaginarás que hemos colaborado con ideas, yo en lo que se refiere a Rioja, tú en lo que se refiere a Góngora, aunque tuvo muchas ideas propias sobre éste. La reivindicación de Rioja es curioso que ella la hubiera intentado en un trabajo de clase, meses atrás, antes de publicarse el mío. Su estilo (lo conozco por primera vez) me parece mejor que el de Max; ella lo encuentra afectado, pero yo

[1] PHU proyectaba formar en La Habana, con estos escritores, un núcleo intelectual para hacer lecturas y reuniones. Véase carta 72.

[2] Enrique José Varona, el maestro cubano. Véase 26, 1.

[3] Sobre el poeta español Francisco de Rioja (c. 1583-1659) publicará PHU en este mismo año su estudio "Rioja y el sentimiento de las flores", que se dará a conocer en *La Revista de América*, París, y se recogerá en *Plenitud de España* (1945).

[4] Bernardino de Rebolledo (1597-1676), soldado, diplomático y poeta español que escribió poesía al margen del gongorismo de la época.

le digo que no pierda eso que le parece afectación, pues caería en el *democrático* estilo cubano, en que no se distingue a un escritor de otro. ¿No te has fijado que los redactores —no los colaboradores o no siempre— de *Cuba Contemporánea* escriben todos igual?

Al acabar mi hermana, la felicitó el jurado *ex cathedra*, cosa que rara vez se hace, y le pidieron el trabajo para publicarlo en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. ¡Ah! También se citó a Foulché, a propósito de sus investigaciones sobre Luis de Carrillo y Sotomayor [5] con relación a Góngora.

Ayer fueron sentenciados los que el año pasado mataron, en riña, al jefe de la policía Armando Riva: el entonces gobernador Asbert, el diputado (o, como aquí dicen, *representante*) Arias, y el senador Vidal Morales. Los dos primeros, como responsables del homicidio, doce años de prisión. El tercero, por disparo sin propósito de herir a nadie, multas. El capitán Campiña, que se apareció a defender a tiros a su jefe Riva, absuelto.

La sentencia no está muy bien redactada, y en algún punto me parece notoriamente casuístico el apreciar un hecho (a saber, si en *el momento de su herida* estaba Riva en el coche y con sus niños, compañía que agrava la acción de Asbert y Arias: el Tribunal decide que eso no puede precisarse, es decir, lo del *momento*, aunque admite que los niños estaban en el coche en el comienzo de la discusión, y es bien sabido que la discusión, consistente en tres frases, y los tiros no duraron arriba de dos minutos).

El problema era, aquí, de hechos y no de derecho. La acusación y sus testigos decían: que Arias y Asbert dispararon contra Riva y lo mataron; que Morales tiró, aunque casi todos indicaban que no pretendía herir, sino que estaba desconcertado; que Campiña defendió a Riva, apareciendo cuando éste, ya herido, procuraba refugiarse en una casa.

Los procesados y sus testigos sostenían: que sólo Arias tiró, y por tanto sólo él mató a Riva (por más que éste, que sobrevivió día y medio, declaró siempre que Asbert lo había herido en el vientre y Arias en la cara); que Asbert no tiró, porque trató de usar una pistola automática que no funcionó; que Vidal Morales no tiró, porque iba desarmado; que Arias, al matar a Riva, había obrado en legítima defensa, pues Riva primero le había dado un golpe o empujón (para repeler sus frases violentas y manoteo

[5] Luis Carrillo y Sotomayor (c. 1582/1583-1610), poeta español y defensor del culteranismo en su *Libro de la erudición poética*.

hacia dentro del coche —es cierto el empujón) y luego le había disparado el primero.*

La acusación sostenía que Asbert llevaba revólver y con él disparó; lo mismo sobre Vidal Morales; los testigos de defensa sostenían que Asbert llevaba pistola, la automática que le conocían, y por tanto no había disparado.

El tribunal decidió que los hechos eran como quería la acusación (es sabido en toda La Habana que las armas se cambiaron, ocultándose las usadas, minutos después del suceso, pues nadie detuvo a los heridores, por razón de su fuero). Pero al mismo tiempo, el Tribunal (que es el Superior, por razón de los cargos de los procesados, y no queda apelación posible) ha procurado dulcificar la pena, estableciendo que se trata de "homicidio en riña" (como yo juzgué desde el principio) o delito de "ímpetu" (según la expresión de Carrara, o por lo menos muy gustada por él) y suprimiendo agravantes (como lo de los niños en el coche en el "momento" de la herida) y aumentando atenuantes.

Con todo, la pena es de doce años, por efecto de la monstruosa legislación española que aquí subsiste. De ahí, sin duda, la frecuencia de los indultos, que llegaron a constitur un negocio para el anterior presidente, José Miguel Gómez.

Si puedes, mándame algo de Claudel y cosas nuevas de París. Las devolveré llevándolas o enviándolas de nuevo, si no llegara a ir a Europa. Aquí no vienen muchos libros: esto es inferior a México, mucho, en librerías, de viejo y de nuevo, de castellano o de otras lenguas. Yo, además, estoy en la *prángana*, en la *fuácata*, en la *cocosumbia*,[6] no sé de dónde han sacado tantas descripciones de un solo fenómeno. (A propósito, no sé de Pedro González Blanco.) Manténme al día en libros franceses e ingleses.

Recuerdos.

Pedro

* Además, que Campiña había disparado indebidamente contra ellos.

[6] *Prángana* es mexicanismo y cubanismo; *fuácata* es de las Antillas; *cocosumbia* no lo encuentro en los diccionarios de americanismos: los tres quieren decir estar sin dinero.

POSIBILIDADES DE IR A EUROPA. NOTICIAS VARIAS

83 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

La Habana, 13 de junio de 1914.

Alfonso: Hace días no recibo carta tuya, ni libros o periódicos, aunque espero tu opinión sobre lo que conviene con Blanco Fombona.[1] Yo te he escrito y enviado periódicos no infrecuentemente.

Ahora necesito que me digas si para pronto se puede arreglar algo en la casa Nelson.[2] Ya no es lógico esperar más aquí; aquí no tengo perspectiva adecuada a la posición en que me presento: para tener cátedra se necesitan título cubano (que no sería difícil), puesto vacante (que rara vez hay), ejercicios de oposición, y finalmente nacionalidad cubana.* Eso sí, obtenida una cátedra, el sueldo es casi formidable (en la Universidad, unos trescientos dólares) y la inamovilidad es segura. Pero es inútil pensarlo; por ahora no habrá huecos. Cuba es mucho más pequeña que México. En el orden privado, no hay aquí camino para la enseñanza.

La estúpida situación mexicana no se define, y es necesario desentenderse de ella.

Espero, pues, que me digas si la casa Nelson ofrece algo con que pueda vivir un ser humano en Londres, o en París: por supuesto, sin pretensiones ningunas en ningún sentido, pero sin caer en las economías de Diego Rivera.[3] "No resplandezca el oro y los colores..." ("Epístola" [4]). Desde luego, que esto no exige que

[1] Sobre Blanco Fombona, véase carta 77, de PHU, y nota 3.

[2] AR, en su carta 70 del 25 de abril pasado, había sugerido a PHU la posibilidad de proponerlo para un modesto empleo a la casa Nelson, en París, que traducía al español una *Enciclopedia inglesa.*

* Parece: no estoy seguro. (A.)

[3] Diego Rivera recibía en París una beca del gobernador de Veracruz Teodoro A. Dehesa, que no le bastaba.

[4] Un verso de la *Epístola moral a Fabio*, de Andrés Fernández de Andrada (*c.* 1575-*c.* 1648), cuyo contexto es el siguiente:

Quiero imitar al pueblo en el vestido,
en las costumbres sólo a los mejores
sin presumir de roto y mal ceñido,

No resplandezca el oro y los colores
en nuestro traje, ni tampoco sea
igual al de los dóricos cantores.

te preocupes; mi situación no es grave, pero la inacción me va molestando. Insisto, pues: no hay motivo de preocupación; gestiona, procurando ir con pie seguro, y sin precipitarte, no sea que por urgencia te decidas por algo inadecuado. Es decir, que aunque no dejes de gestionar, tampoco seas rápido con exceso en el decidir. Y además, que en la cuenta entre esto: nada por parte tuya; lo que se consiga debe bastar íntegramente. ¿Unos doscientos francos?

Ya entregué a Velasco[5] tu folleto; también mi "Hernán Pérez de Oliva", muy corregido, que saldrá dentro de mes y medio. Averigua esto con urgencia: Mérimée en su nota se refiere acaso a una reimpresión sólo del *Diálogo de la dignidad del hombre* por Fabié en los Bibliófilos Españoles (relee tú la nota), y es bueno ver si el *Diálogo* no estará reproducido en algún volumen que no sea de Oliva, sino de alguna de esas mescolanzas de diversos autores que suelen hacer en España. Es una hipótesis posible, y habría que buscar sólo en los Bibliófilos. Naturalmente, necesito el dato a principios de julio.[6]

Velasco me enseñó el *Bulletin* de la *Bibliothèque Américaine* que publica el Groupement des Universités como propaganda para América (¿sería ahí donde escribió Jean Pérès?); Appel es director, Martinenche, secretario. En números recientes traducen al francés mi "Alarcón".[7] Naturalmente, quiero ejemplares, pues Velasco conserva cuanto recibe, y va a tener con el tiempo una magnífica biblioteca americanista. Él me asegura que me envían el periódico si lo pido. Pídelo, pues, por mí.

Sigo ganando en salud (peso ocho libras más que en México) y más ganaría si no hiciese tanto calor; cuando llegué hacía fresco.

Mi hermana se examinó ya en Biología y se presentó a oposiciones de premio; se examinó en Psicología y se presentará a oposiciones. Ha llamado mucho la atención su prueba en Biología, pues citó a Tirso[8] con una observación precursora del trans-

[5] José Luis Velasco.

[6] PHU había solicitado a AR precisiones bibliográficas respecto a Pérez de Oliva, en su carta 48, del 11 de noviembre de 1913; investigación que le anunció AR en su carta 53, del 30 de diciembre siguiente, y le comunicó los resultados en su carta 56, del 3 de febrero de 1914.

[7] En la cuidadosa "Crono-bibliografía de don Pedro Henríquez Ureña" (*Obra crítica*, FCE, México, 1960), formada por Emma Susana Speratti Piñero, se dice que esta traducción francesa de la conferencia "Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza", de PHU, se publicó en 1924. Aquí señala el autor que en junio de 1914 ya se había impreso.

[8] Tirso de Molina.

formismo y una mención de Nebrija[9] en igual sentido. Esto llamó la atención del profesor de Biología, el famoso naturalista Carlos de la Torre, doctor *honoris causa* de Harvard, y le pidió el dato para publicarlo (mencionando la procedencia, por supuesto) en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* de aquí y en una revista de Biología de los Estados Unidos.

En Literatura obtuvo el premio ordinario con una prueba escrita sobre el Arcipreste[10] en comparación con Quevedo (cosas del Erásmulo[11] de aquí) y una oral sobre Cervantes: en ésta le oí una cita de Juan de Mal-Lara[12] que no imaginé de dónde la habría sacado, y resultó ser de tu trabajo sobre los refranes. Se le dio tema, y dos meses, para el premio extraordinario de cien dólares: el tema es Rioja.

Por aquí pasó el doctor Wagner,[13] que creyó prudente no quedarse más en México. No lo pude ver, aunque estuvo preguntando mi dirección al doctor Dihigo,[14] el catedrático de Filosofía, que me lo dijo luego.

Recuerdos.

Pedro

ACLARACIONES A LA CRÍTICA DEL "PERIQUILLO" DE REYES. PROYECTOS, NOTICIAS

84

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, junio 16 de 1914.

Pedro: he tenido el gusto de recibir tus largas y frecuentes cartas. Como espero que alguna mía posterior te decidirá a venirte, he estado a punto de no contestarlas. Lo hago al fin, por las dudas.

En tu carta del 30 de mayo me hablas de mis cartas tristes.

[9] Elio Antonio de Nebrija (1442-1522), el humanista y lexicógrafo español, fundador de los estudios gramaticales en España y en lenguas romances.

[10] Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: 23, 5.

[11] Erasmo Castellanos Quinto.

[12] Juan de Mal Lara (1524-1571), humanista español, autor de *Filosofía vulgar* (1568), colección de proverbios, apólogos y anécdotas, a la manera de los *Adagia* de Erasmo.

[13] Max Leopold Wagner.

[14] Juan Miguel Dihigo, profesor e historiador cubano.

Convengo (como siempre). Sólo quiero salvar un punto de dignidad personal: mi tristeza no viene de la presencia de gentes en París; el 9 de febrero [1] con todas sus consecuencias particulares y nacionales, es la más profunda y general causa de mi estado espiritual. Todo se disipará en tu compañía.

Yo tengo una criada bretona (esto va en correspondencia de tu Regina) de la que he hablado en algún artículo que conoces. Creo que sí hay riqueza folklórica en ella, porque algo se trasluce en las encantadoras tonadas con que duerme a mi hijo; pero temo matar mi gallina de los huevos de oro, si pretendo exprimirla; que ella dé de sí buenamente.[2]

Recibí capítulo Prida [3] y carta Mondragón,[4] que no mostraré para no despertar inquietudes. Lo único que he hecho es hablarle de un modo vago sobre carta Mondragón; me dijo conocerla y que había sido escrita y puesta en circulación por Lozano. No temas, por lo demás, ya sabes que no influye en mí. Los secretos del tranvía eran *mi* reacción contra *sus* discursos y manifiestos en el tranvía, influencia negativa en todo caso. Respecto a creer en la maldad de los hombres, no tengo yo la culpa, y confieso la influencia familiar: desde niño oigo hablar de que nos persiguen y nos quieren matar. Mi padre fue toda su vida una impopularidad potencial (que esta frase no salga de ti, porque el peor de sus enemigos no será capaz de inventarla). Respecto a mi debilidad personal, necesito que *tú* me ayudes a cuidarme. Figúrate que mi esposa me acusa todavía de egoísmo para los extraños. Le ofrecí acusarla contigo, para que me ayudes a convencerla (como es obediente, está convencida desde que se lo expliqué: voluntad es inteligencia), de que mi vida necesita todas la acorazadas y erizadas defensas de mi egoísmo.

A mí me pareció mezquino lo de Foulché-Delbosc contra Menéndez Pidal.[5] Me divertí mucho con tu descripción de las carreras y observaciones laterales. Gocé como si leyera un relato de

[1] El 9 de febrero de 1913: fecha de la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes. Años más tarde, AR escribirá la *Oración del 9 de febrero* (1930).

[2] AR se refiere a la carta 79, del 30 de mayo anterior, en la que PHU le hablaba de su criada negra Regina. La cocinera bretona de AR se llamaba Anna Queau y a ella se refiere en "Rumbo al sur", de *Las vísperas de España* (Sur, Buenos Aires, 1937; *OC*, t. II, p. 143).

[3] De Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía* (1914): 69, 4.

[4] El general Manuel Mondragón: 73, 3.

[5] Sobre este folleto de Foulché-Delbosc contra Menéndez Pidal, véanse cartas 71 de AR y 19 de PHU.

algún "mensajero" de Eurípides.* Celebro lo que opinas, en conjunto del "Periquillo".[6] Respecto a tus críticas, de la ortografía y pruebas mal corregidas responde Foulché-Delbosc, aunque yo di una primera mano, él continuó corrigiendo: el fardo de la responsabilidad cae sobre el último.

Desgraciadamente tu carta llegó un poco tarde para "prevenirme que me entere" con cierto cuidado de la prensa que me envías: sí, me entero, leo nombres y asuntos, pero casi nada más. Porque en las cosas que pasan por el tamiz del periódico no interesan más que los nombres y los asuntos. Seguramente que he hecho mal en el caso. Sabes que siempre he sido perezoso para la prensa. Con dificultad (por enterarme de todo) sigo la de aquí, que es una prensa deliciosa. ¡Si no fuera por el chiste francés que todo lo enturbia!

Sigamos con el "Periquillo": falta explicación cronológica y bibliográfica: causa: la necesidad de dar cuanto antes el trabajo, y el no tener los libros a la mano (los mexicanos estaban arrumbados en un *placar*, déjame decir así, y en cajones inmanejables).

Aunque el fondo del artículo pertenece a época intrincada, el esfuerzo de reducción lo ha hecho más difícil todavía. De lo que te gusta:

—pluma cuotidiana: es antiguo (relativamente), tanto casi como el Victoriano Agüeros,[8] y procede de la adjetivación que aprendí en Sainte-Beuve.
—apreciaciones morales del *Lazarillo* arcaico. A raíz de la lectura de éste.
—*Obregón from* fábula hecho en París (¿se nota el toque de brillo de París?)
—moral ambiente del *Quijote* procede de los prehistóricos tiempos de la prosa oratoria, apenas retocado con mi posterior experiencia (y la de Azorín).**

* *Comer pavo*[7] se usa en México, y sobre todo en Monterrey, a donde la sociedad gira en redor del baile. (A.)

[6] La crítica de PHU a "El 'Periquillo sarniento' y la crítica mexicana" de AR, en su carta 80 del 30 de mayo anterior.

[7] En la misma carta citada en la nota anterior, PHU le preguntaba si esta expresión se usaba en México.

[8] El artículo de AR "Don Victoriano Agüeros" (1911), sobre este crítico y editor mexicano (1854-1911), fue recogido en *Capítulos de literatura mexicana* (*OC*, t. I, pp. 283-289).

** En cuanto a brevedad. (A.)

Me arrepiento del ataque *nominal* al pobre de López Portillo,[9] y me arrepiento, sobre todo, porque es hijo de una insana pasión. González Martínez me dijo que López Portillo estaba *indignado* contra mí, iracundo, porque había yo leído muchas cosas. Todo lo demás en general es antiguo pero (para que veas tú) aclarado con mi estilo de ahora. La comparación absurda entre Cervantes primer revelador y "El Pensador" viene de antaño y, por antigua, no la percibí. Me avergüenzo de ella. La cita de las *Novelas Ejemplares*, página 6, viene de que me distraje de lo meramente picaresco al evocar el nombre de Cervantes, y sentí la necesidad de decir cómo daba la moralidad en todas las obras en que la había. Admiro la sutileza de tu percepción. Me llena de confusión, y no sé cómo pudo ser, lo de la *Quijotita y su hermana* por su *prima*. Ha sido un *verdadero dolor* para mí. ¿Qué haré? Tal vez le vaya a decir a Foulché-Delbosc que ponga una nota en el siguiente número. Así lo hace a veces. Lo distribuiré (el folleto) profusamente en España. Ya había yo comenzado. Si tú no te resuelves a venir, nunca escribiré bien: no sé ver muchos defectos míos. Créeme que me dan ganas de llorar.

García Calderón me dio la sandia respuesta de Varona a tu artículo,[10] pero tu artículo no lo conozco aún. La definición de lo lírico en Varona me parece de una imbecilidad inexplicable. Yo creo que a ese hombre inteligente le ha estorbado cierto gachupinismo intelectual. ¿Cómo puede creer que la lírica en España data del siglo XIX? Es característica gachupina el tener ciertos lados del cerebro enteramente sordos. ¿Has leído los geniales artículos de Diego Ruiz en *La Revista de América*?

Pocas veces te resuelves, por escrito, a hacer apreciaciones definitivas sobre mi literatura (aunque siempre las das por supuestas). No me acuses de modesto; creo que no tengo ninguna *obra* de que se pueda hablar y me he convencido de ello al encontrarme con García Calderón, para quien notoriamente no tiene interés lo que yo hago. Está plenamente correspondido. ¿Leíste un artículo sobre tres gentes (una de ellas yo) enviado a *El Fígaro*?, pídelo a Barros y dime lo que opinas.

Espero con ansia el tuyo sobre Azorín. Tu teoría del "pequeño grupo" es perfecta y hermosa. En Francia se llama ahora

[9] No hay antecedentes en las cartas de este ataque.
[10] Se refiere al artículo de PHU "En defensa de la lírica española" (1914): 77, 10.

Nouvelle Revue Française.[11] No te envío ya nada de Claudel porque cuento con tu pronta venida.

Tomo en cuenta lo que me dices sobre Utopías (í, así la Academia [12]). Dejo eso para cuando vengas. Pues no le hallo embocadura al asunto. Espero discurso Altos Estudios.[13]

¿No me enviarán al fin *El Gráfico* en que hay algo mío?

Me da una envidia espantosa, indomeñable, lo que me cuentas de tu hermana: yo no sé nada de eso, yo no sé nada. ¡Y ya es tarde! ¡Tú verás cuando vengas cómo no es posible ser estudiante todavía.

Tu carta del 4 de junio tiene una primera plana escrita con deslumbradora caligrafía.

Mi conversación con el periodista de *L'Éclaire* ha dado lugar a dos artículos. Del primero ya te hablé. El segundo trata del retorno a las tradiciones clásicas españolas, y ha tenido cierta importancia pues lo reprodujo otro periódico de mayor circulación, en él se cita a González Martínez. Yo soy una presencia innominada en todos los artículos sobre América: "uno de los mexicanos más caracterizados de la nueva generación, etc., etc." Publicaron un artículo sobre García Calderón (antes de dos meses creo que habrá otro sobre mí; cuentan o esperan futuras subvenciones americanas) con una frase mía al fin: *docteur ès Amérique Latine.*

Ayer tempestad horrible en París. La tierra se hundió en cinco o seis puntos de la ciudad, sobre los conductos subterráneos de una nueva línea del metropolitano (o *Metro*) y el peso de coches y ómnibus. (Como ya éstos no son de caballos, sino automóviles, han inventado la espantosa palabra *autobus.*)

Alfred Jeanroy me contestó dándome los datos que le pedí. Pero el librero Champion (con quien él me dirigió, es, digamos, el librero del Instituto) no me ha enviado aún mi pedido. Aquí todo se lo traen a uno a su casa *gratis* (salvo *pourboire*). Y, en los almacenes, puede uno devolver las cosas, mientras tengan etiqueta. Si no tiene uno dinero cuando te cobran (y te cobran quince o veinte días después del envío), vuelven con la cuenta un mes después. Aun en las más elegantes casas suelen cambiar ciertos artículos; nosotros tuvimos más de un mes, pagado ya y plenamente adquirido, un escritorio de señora para la recámara

[11] *La Nouvelle Revue Française*: 45 bis, 11.

[12] Sobre *utopia* o *utopía*: 80, 37.

[13] El discurso de PHU "La cultura de las humanidades". Véase 67, 6.

y, habiendo visto otro mejor (más caro) en la misma casa, nos lo cambiaron "sin discutir".

Recibí de Barcelona (donde es Cónsul) carta de Esteva;[14] le envié "Oración pastoral" y "Lamentación bucólica",[15] con una carta muy calculada.

He hecho pequeñas cosas sin importancia. Un romancillo: "Tonada de la sierva enemiga". Y estoy en un poema o lo que sea que se llama "Los votos del pavón".[16] Por influjo de la primavera (aquí terrible, sagrada, fatal, súbita, pujante, cómicamente eficaz en gentes y animales) temo que degenere por intensamente erótico. Pero, eso sí, erótico según Mallarmé,[17] no según nuestro Flores,[18] pierde cuidado.

Se me ocurrió, con los glosarios de Menéndez y Pelayo a la *Antología de lírica,*[19] y las notas de Ramón Menéndez Pidal al *Mío Cid* y vocabulario respectivo etc., y con todo lo que tengo, formar un léxico de la antigua lengua, que sería anterior al *Tesoro* de Covarrubias,[20] porque sería medieval. Manuela no me deja; me dice que ya lo tengo en los glosarios y los libros que digo, y que dedique mi actividad a digerir ese papelerío que desde años me acompaña por la vida.

Tengo la "Entrevista" (la *sacred fáuntica*[21] ¿te acuerdas?) atravesada; no sé cómo seguirla. Tengo todo a medias. Nada hago en suma.

Dime cuándo sales. Adiós.

Alfonso

[14] Adalberto A. Esteva: 62, 28.

[15] Dos poemas "antiguos" de AR, de 1906 y 1907, respectivamente, recogidos en *Huellas*, 1922.

[16] El poema "La tonada de la sierva enemiga" (1913), de AR, apareció en *Huellas* (1922; *OC*, t. X, pp. 67-68). "Los votos del pavón" quizás cambiaron de nombre. En *Huellas* se recogieron "Los pavos de Susana" y "Los pavos de mi infancia", ambos de 1913, y puestos en la sección de "Poesías perdonadas" de *Constancia poética* (*OC*, t. X).

[17] Stéphane Mallarmé: 43, 8.

[18] Manuel María Flores (1840-1885), poeta erótico poblano, autor de *Pasionarias* (1874, 1882).

[19] La *Antología de poetas líricos castellanos* (1890-1906), de Marcelino Menéndez y Pelayo.

[20] De Sebastián de Covarrubias y Orozco (1539-1613), *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid, 1611), el más importante diccionario de la lengua antes del de *Autoridades* (1726-1739) de la Real Academia. AR no concluirá este léxico medieval.

[21] ¿Se referirá a "La entrevista" (1912), de AR, recogida en *El plano oblicuo* (Madrid, 1920; OC, t. III)?

¿Se llevó a cabo la distribución de premios en México? ¿Qué fue de lo mío?

PLANES PARA EUROPA. NOTICIAS DE MAX Y CAMILA. EL NÚCLEO INTELECTUAL DE LA HABANA NO MARCHA

85

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 17 de junio de 1914.

Alfonso: Hoy recibí tu carta de 25 de mayo,[1] larga aunque sin grandes novedades. He pasado el día contrariado, porque ha hecho un calor infernal que no deja trabajar ni pensar, y luego porque, entre otras cosas, tuve dos impresiones no placenteras. Una, porque mi tía Ramona me escribe quejándose de mi falta de cartas a raíz de la muerte de mi abuela. Y de un modo velado muestra sentimiento. Yo, entre tanto, creía, por carta anterior de ella misma, que estaba bastante tranquila. Es cierto que no escribí oportunamente, pero fue que, como aquí hay una sola comunicación mensual directa con Santo Domingo, y yo había perdido la costumbre de vigilar la oportunidad, no lo supe a tiempo, y hube de escribir más tarde por vía de Nueva York.

Pero afortunadamente, mi hermano mayor, Fran, que es el que, por tener casa propia, puede hacerlo, le ha ofrecido que venga. Aún no sé lo que ella piense. Acaso no se decida a dejar su vieja casa atestada de muebles. Yo no había tratado del asunto con mi hermano, porque lo vi muy decaído desde que llegué de México; pero ya ha mejorado mucho de ánimo y salud porque ve prosperar los negocios.

La otra impresión no agradable fue el último número de *La Revista de América*.[2] Me pareció ver la imagen de tu vida en París: el barón;[3] Carlos Barrera; García Calderón... Me alegro de que estés dispuesto a impedir que el primero siga interviniendo en la publicación. No hay que mezclar los géneros. En cuanto a Carlitos, me inspira repugnancia invencible. ¿Tú sabes

[1] No se conserva carta de AR del 25 de mayo.
[2] Sobre *La Revista de América*, de García Calderón: 43, 1.
[3] "El barón": Rodolfo Reyes. PHU no disimula su poca simpatía por él.

su historia económica? Quiero decir, en México. Te confieso que no deseo verle en París, ni a él, ni a ningún mexicano. Cuéntales que ya no voy.

Ya sabes que en Europa no quiero tratarme con más hispanoamericanos que los indispensables. Y menos quiero el ambiente de chismoteo político mexicano. Aquí puedo tratar a uno que otro mexicano, porque me puedo dar el lujo de decirles que vivo con mi familia y represento lo que debo. Allá prefiero no verlos. Propala en seguida la versión de que estoy arreglando el modo de quedarme en Cuba, presentándome en oposición a cátedras. A los mexicanos puede dárseles por seguro que ya me radiqué aquí; a los otros puede decírseles que estoy meditando, pero que crees que preferiré el viaje.

De hecho, he pensado seriamente en quedarme; pero las cátedras se dificultan por los requisitos legales. Las oposiciones no son muy fuertes, pero los trámites son muchos, y creo que no podrán llenarse.

Dicho todo lo no agradable del día, puedo pasar a asegurarte que todo está bien. Acabo de asegurar económicamente los primeros meses que pudiera yo pasar allí. De manera que mi viaje podía ser en seguida. Pero no tengo deseos de llegar en verano, y prefiero quedarme aquí otro mes. Entre tanto, tú puedes seguir buscando. Parece que lo de París (Nelson) no es ideal. Pero ¿y Londres? Acaso haya cosas mejores allí (siempre en Nelson). Sería tal vez duro para ambos, pero la perspectiva sería mejor con el tiempo. Yo tengo esperanzas de que, entrando en la casa Nelson, se llegaría a mucho con sólo saber esperar. Acaso a principios de agosto emprenda yo el viaje.[4]

Max, asociado como está a uno de los mejores bufetes de Santiago de Cuba, ha comenzado ya a ganar bastante. Su socio, Rovira —poco más de cuarenta años—, es laborioso y bien conocido. Max ha agregado brillo al bufete, y el primer mes ha dado una entrada de 820 dólares. Se espera que al finalizar el año la entrada mensual sea de 1 200 dólares. Santiago es ciudad de 70 000 habitantes y capital de la provincia más populosa.

Ayer tuvo Max ocasión de venir a La Habana, pues un negocio largo en la vecina ciudad de Matanzas le permitió venir. Volverá el sábado, y regresará a Santiago el lunes. Está muy grueso, aunque no como hace tres años, y muy contento.

Mi otro hermano, ya te digo que ha mejorado mucho. Phocás

[4] Por razones muy graves, la Guerra Mundial que se avecina —que ni AR ni PHU columbran—, este proyecto no se realizará.

con sus extravagancias de siempre: hace días me pidió por cable un billete de lotería. ¿Te lo escribí? Por supuesto que no salió premiado.

Camila ha seguido de éxito en éxito. Me ha convencido de que sus viajes a la Universidad eran siempre motivados, y de que el gusto de estar con las amigas la inducía mucho a prolongar su permanencia allí. Naturalmente, ella tiene (como que es Henríquez Ureña) su grupo, que lleva el sobrenombre de "cuarteto clásico" (alusión a la música de cámara). De ese grupo, su amiga más íntima es Consuelo González, excelente muchacha que hace poco renunció a los ejercicios de Biología (oposiciones para premios) a fin de dejar que obtuviera el premio otra muchacha inferior a ella.

Pero todo esto no implica que yo deje de pensar. Nada hay más difícil de destruir que una hipótesis. Y yo no he logrado renunciar por completo a la mía, aunque he ensayado pruebas diversas: el examen ocular de los posibles, que parece negar; el concurrir frecuentemente a la Universidad; el poner en antecedentes a mi "tiastra", observadora y aguda. Todo es prueba en contrario. Creo que será imposible descubrir pruebas en otro sentido. Y en tal caso, contra cosa tan discreta no sería fácil fundar oposición.[5]

"Nosotros" de La Habana no pasamos de proyecto.[6] Por culpa de la cabeza a pájaros de Gustavo Sánchez Galarraga y los exámenes de Baralt y Chacón. El primero, el dramaturgo, es ligero y versátil; seducido por la farándula y entregado a los cómicos y los aficionados al teatro; a pesar de los súbitos arrepentimientos que lo vuelven a veces hacia la intelectualidad seria; buen actor de sus propias emociones, pero incapaz de perseverar en las más serias... Además, dotado de una facilidad excesiva que no trata de reprimir en su obra. Y con todo, era quien más me interesaba, era quien (no por su obra, sino en su trato personal) despertaba más mi simpatía intelectual, porque es el más ágil de todos y el que más sentido literario general tiene, a pesar de no conocer nada a fondo. A todo esto, también era aquel sobre quien parecía ejercer yo fascinación mayor; pero otras cosas lo fascinaban

[5] Es sorprendente que, a pesar de su temperamento racional y moderno, PHU muestre este vigilante celo por su hermana Camila, cuya inteligencia tanto admiraba.

[6] Sobre el proyecto de PHU de fundar en La Habana un núcleo intelectual, véase carta 72, del 8 de mayo anterior.

mucho más aún. Noto que estoy hablando en copretéritos: es porque ahora no está aquí, sino en Cienfuegos, en no sé qué asuntos teatrales.

Entre tanto, Chacón es el más asiduo. Cultura muy sólida; erudición en cosas españolas; sentido crítico indudable; pero demasiado bueno para "nosotros" (*bonachón*, diré) y demasiado exclusivamente clásico en sus gustos.

Mariano Brull me ve asimismo con frecuencia. Desde que me conoce escribe mejor. ¿O será vanidad mía? Le he mostrado el ejemplo de González Martínez, y lo va siguiendo bien. Por Max tiene la teoría de que adopta ideas de poetas franceses, aunque no ha "localizado" ninguna y sí sólo galicismos extraños. No da la impresión de inteligente; sabe muchas cosas, pero todo lo *amyotiza* (Mrs. Amyot, de Edith Wharton), más que recordándolo mal, interpretándolo de un modo poco preciso; acaso sea poeta, y esa condición lo explique todo.[7]

A Baralt lo veo poco, porque ha estado de exámenes (aunque también Chacón). Es de una agradable familia, aunque Max asegura que ganarán el día que muera su filantrópico padre, pedagógico-oratorio. La madre, Blanche Z. de Baralt, muy inteligente. No sé si estará bueno el libro que le acaba de publicar Ollendorff, si no es bueno, ella es superior. Yo conozco poco lo que escribe; y como ella no es de origen hispano, me temo no esté muy castizo su libro. Las hermanas, inteligentes también.

Otro muchacho que va resultando es Felipe Pichardo Moya,[8] a quien no trato. En el mismo caso está José Manuel Poveda,[9] mulato inteligente, y orgullosísimo. ¿Te he hablado de él? *El Fígaro* trae sonetos suyos y artículos. No lo he visto ahora, aunque me lo presentaron en Santiago de Cuba.

Hace poco el diario *La Noche* abrió votación popular sobre cosas de letras, y aunque estas cosas se falsean mucho, dieron un resultado no inaceptable: primera revista semanal, *Bohemia*; segunda, *Fígaro* (en realidad es un poco mejor, aunque mala); primera mensual, *Cuba Contemporánea* (indiscutible), segunda,

[7] Mrs. Amyot es el personaje de un cuento de Edith Wharton. AR escribirá un ensayo breve con este título (*El cazador*, 1921; *OC*, t. III, pp. 166-167) que explica esa personalidad:

> Mrs. Amyot lo recordaba todo; pero todo lo recordaba mal; y de todo hablaba como esos niños que repiten en casa las canciones del teatro cambiando la letra... y la música.

[8] Felipe Pichardo Moya (1892-1957), poeta cubano de Camagüey.
[9] José Manuel Poveda (1888-1926), poeta cubano de Santiago.

Cuba y América; primer poeta joven (menor de 30 años), Agustín Acosta (el recién laureado);[10] segundo, un tal Rafael Vignier; primer prosista, M. Fernández Cabrera, simple periodista; segundo, Chacón.

En *Gráfico* salió tu "Mistral". Se vendió enormemente, por no sé qué sección nueva, el número.

Recuerdos a Manuela.

Pedro

P. S. La chiquillería de esta casa mejora mucho. Procuro quitarles malos hábitos locales, y algo logro.

Farinelli es: Vía Moncalieri 107, Torino. Es profesor allí de la Universidad.

Enriquillo hace meses que se trasladó a Santo Domingo. ¡Qué prueba de que sales poco! No debes esperarme. ¿Por qué no has oído el *Tristán, El anillo de los Nibelungos,*[11] *Pelléas*...?[12] Eso no te lo perdono.

No olvides que quiero el *Bulletin* con mi "Alarcón".

EN PARÍS VIVE EN LA CALLE. SIGUEN LOS PLANES EUROPEOS. NOTICIAS DE CHACÓN. RECONVENCIONES

86

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 22 de junio de 1914.

Alfonso: Hoy, al levantarme, tu carta de 4 a 10 de junio, y una de Manuel Toussaint, que resulta el más escribidor sin duda por ser el más retraído. Ingenioso y misantrópico. Salieron ya *Las*

[10] Agustín Acosta (1886-?), poeta cubano de Matanzas.

[11] Óperas del compositor Richard Wagner. *Tristán e Isolda* es de 1859. *El anillo de los Nibelungos* o *Tetralogía* (1848-1874) está formada por *El oro del Rin, La Walkiria, Sigfrido* y *El crepúsculo de los dioses.*

[12] *Pelléas et Mélisande* (1902), sobre una pieza simbolista de Maeterlinck, es un drama lírico del compositor francés Claude Debussy (1862-1918). Su estreno constituyó un acontecimiento musical por la simplicidad clásica de aquella obra opuesta a la estética wagneriana y a las tradiciones de la ópera italiana.

cien mejores poesías mexicanas;[1] aún no las veo. Por Manuel sé que se venden como pan caliente y que tienen muchas erratas.

Tu carta me confirma en la idea de que no haces en París lo que debes. Del mundo exterior sólo me dices que no pudisteis entrar a una exposición. El resto se refiere a tu biblioteca y a los mexicanos. Ante esto, no puedo omitir, como tú querías, los reparos, si no quieres que diga reproches.

Tarde.

Suspendí para escribirte sobre la "heterografía", y ha resultado aquella, que iba a ser nota, otra carta.

Es indispensable que "vivas en la calle". ¿Por qué no me escribes de lo que ves y oyes? ¿Por qué me hablas de Fitzmaurice Kelly y no de Botticelli o de Perugino? ¿Por qué de ediciones de Flaubert y no de representaciones de Molière? ¿Por qué de Eduardo Pallares y no de Beethoven? ¿Por qué de Diego Rivera y no de Wagner? ¿Por qué te enojas contra Martín y no contra Mme. Caillaux o contra Calmette?[2] ¿Por qué no sales de noche —¡en París!— y todas tus cartas dicen: "anoche vino Diego..."; "acaba de llegar el barón..."; vi a Ángel..."?

Cada vez que pienso en estas cosas, no quisiera ir a París, y acaso acabe por decidirme por Londres. Es lo que debes contar allá, en vez del plan de estudiar para presentarme en oposición a cátedras universitarias. Se calcula que antes de un año no habrá oposiciones para cátedras de Literatura.

De todos modos, no quiero que el *monde* hispanoamericano, y menos su fracción mexicana, sepa que voy. Decididamente, debes decir que he optado por Londres.

En cuanto a mis propósitos, te diré: como certeza, no saldré de aquí antes de agosto, y tienes tiempo para, con calma, gestionarme algo con Nelson. Recuerda que yo preferiría que fuese en Londres. En todo caso, si eso no sale bien, pasaré finalmente a París.

La causa de que mi viaje, a la vez que mi tardanza, tengan

[1] Sobre *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas,* de Castro Leal, Toussaint y Vásquez del Mercado, véanse: 48, 11 y 55, 2.

[2] Se refiere al entonces sonado proceso contra Mme. Caillaux, esposa del ministro de Finanzas de Francia, quien mató a Gaston Calmette, editor de *Le Figaro.* En sus cartas de fines de julio, AR se referirá al proceso y escribirá al respecto un artículo: "Madame Caillaux y la ficción finalista" (julio de 1914), recogido en *El cazador* (1921; *OC,* t. III).

plazo fijo, es que por una parte tengo ya asegurado lo que necesito para ir y vivir algún tiempo, y por la otra mi tía ha decidido venir a La Habana, a vivir con mi hermano casado, y eso será en agosto, por lo cual quiero esperarla aquí. Es probable, pues, que llegue a Europa en septiembre. Ya te habrás podido mudar.

Max estuvo otros tres días aquí y se llevó a los dos chiquillos mayores. Es uno de los hombres que más sugieren o mejor representan el éxito, en el buen sentido de la palabra. Parece que ya ha abandonado el despilfarro económico, y que, como gana dinero, será rico.

Mi hermano mayor ha mejorado mucho. Mi hermana se prepara a un premio de Psicología. Mis temores ya casi no existen; dos o tres días más serán prueba suficiente. La localización fue imposible.

No creas, ni con mucho, que yo hago aquí la vida que tú en París. Aquí no hay casi nada que ver en verano, y además el luto nos retrae de lo que es puramente diversión —que es lo único relativamente abundante— pero yo voy a todo lo que hay que ver. Tú me dirás que en París no hay ahora qué ver; sé que no hay mucho, pero hay algo: museos, edificios interesantes, lugares históricos, y algunos teatros: los oficiales entiendo que dan una función por semana en verano. ¿Tú has visto las obras de Wagner; la *Louise*;[3] *Pelléas*; *Ariane*?[4]

Aquí he ido a los estrenos de dramas cubanos, porque a otras funciones no es posible; a las discusiones del divorcio; al juicio de Asbert, en fin, a todo lo que puede interesar, inclusive los exámenes universitarios, a que dediqué muchos días, y a menudo, las citas con los amigos son, no para las casas, sino para los paseos públicos, preferibles por razón del calor. Hasta es posible que me inviten a pasar días en residencia campestre, con algunos de los infinitos parientes nobles de José María Chacón y Calvo. ¿No te he hablado de este punto curioso? Chacón es pobre, porque el bueno de su padre, el popular Panchito Chacón, dejó desaparecer el resto de la fortuna de su rama, y su viuda parece que no tuvo más remedio que volverse a casar, con un pariente de su marido, no rico tampoco, pero al fin y al cabo hombre que tra-

[3] *Louise*, "novela musical" del compositor francés Gustave Charpentier (1860-1956), estrenada en 1900, en la que su autor intentó un realismo lírico, con poesía y color populares.

[4] *Ariane à Naxos* (1912), ópera del compositor alemán Richard Strauss (véase 9, 6), escrita sobre un libreto del poeta Hugo von Hofmannsthal, al igual que la mayoría de sus óperas.

baja, noble también, por supuesto. Chacón tiene cuatro títulos: Casa Chacón, Casa Montalvo, Casa Calderón, Casa Fésser. No sé por cuáles es marqués, por cuáles conde y por cuál vizconde. Su parentela es enorme, porque aquí las gentes llevan cuenta de sus genealogías y además se han entrecasado mucho, y él resulta el tercer personaje en la familia en quien se repiten, en dos siglos, los nombres de José María Chacón y Calvo. Ello es que tiene varios centenares de tíos y primos en La Habana. Naturalmente, un tío es ministro, pero no ha podido colocar bien a José María porque éste no sabe pedir al modo de aquí. En México se pide en secreto o no se pide; yo, por ejemplo, he podido vociferar que jamás he pedido nada y que —como es cierto— todo se me ha ofrecido. Pero aquí el niño que no llora no mama, como dicen en Santo Domingo. Y con la franqueza local, se habla públicamente de lo que se ha pedido al ministro, de las ofertas que éste hizo, de si, después de llevarle una carta, se buscó otra más, *et sic*. Como dice Emilio Villageliú, primo de Jesús Castellanos [5] —que no escribe—, el que conoce a un cubano puede calcular en qué posición estará al año siguiente, porque cuenta todos sus planes y esperanzas.

¿Por qué estudias francés medioeval, y no latín?

Don Marcelino creo que usa lo de *icástico* a propósito de Goethe o de Schiller o de Victor Hugo —en *Ideas estéticas*— o de Prudencio. No creo que deje de estar en uno de esos cuatro, aunque parezca incongruencia.[6]

Max opina que *incidentalizas* demasiado (ejemplos, Armas, *Cárcel de amor* [7]), es decir, que hablas más de otra cosa que del tema (como yo en mi "Alarcón": prometo "Alarcón mexicano" y luego "todo Alarcón"). También que aún retuerces demasiado el estilo: eso sí es opinión general. ¿Te acuerdas de que discutimos "qué cosa sea" por "qué cosa es"? Aún falta sencillez mayor: a mí me la atribuyen.

Pedro

[5] Jesús Castellanos: 26, 5.

[6] En su carta 81, del 4 al 12 de junio anterior, AR le había hecho esta consulta. En la nota 11 a esta carta se explicó la palabra y se supuso, como aquí se confirma, que debió de usarla Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*. El anotador confiesa que no la encontró en las páginas dedicadas a los cuatro autores que sugiere PHU, y cree que *icástico* debe de hallarse usada en el primer tomo de esta obra, dedicado a "las ideas estéticas entre los antiguos griegos y latinos".

[7] De AR: "Sobre las 'Rimas bizantinas' de Augusto de Armas" y "La 'Cárcel de amor' de Diego de San Pedro, novela perfecta", dos textos de *Cuestiones estéticas* (1911; *OC*, t. I), primer libro de AR.

87 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

Aunque el Papa ha fijado la fiesta de San Juan para el primer domingo anterior a San Pedro, aquí se celebra hoy, y desde anoche se encendieron las tradicionales hogueras, por los niños, en infinitas calles.

Barros [1] quiere saber de su libro, y de si podría colaborar, gratuitamente, en *La Nación* de Buenos Aires, por influencia de Francisco García Calderón.

La Habana, 24 de junio de 1914.

Alfonso: Ayer te escribí, y hoy vuelvo a hacerlo para comunicarte una oferta que conviene presentar a los García Calderón. Se trata del *Gráfico*, la revista semanal en que te han publicado "Las sergas de Mistral" [2] y donde le ofrecieron a Max que si se suspendía la colaboración de Fray Candil,[3] te podrían dar a ti la correspondencia de París. Desgraciadamente, esto será difícil, porque Fray Candil no soltará esta entrada, ya que le falta la de *El Fígaro*, en donde le sustituyó Francisco García Calderón, y él no está bien de recursos: hasta tiene aquí en La Habana a su pobre mujer y principal admiradora, Piedad Zenea, la hija del poeta.[4] Pero para preparar la posibilidad de ocupar ese hueco, conviene que envíes a La Habana, de cuando en cuando, artículos fáciles de entender e ingeniosos, sobre tema de *actualidad* que, de preferencia, no sea *libresco*. La Habana no lee *libros*, y tan erudito (y, por ende, pesado) resulta el que habla de Anatole France como el que habla de Willy.[5] Esos artículos fáciles pue-

[1] Bernardo G. Barros: 78, 1.

[2] Sobre "Las sergas de Mistral", que luego se llamó "Las hazañas de Mistral": 77, 1.

[3] "Fray Candil", seudónimo del cronista y poeta cubano Emilio Bobadilla (1862-1920), crítico del Modernismo y cronista bilioso. Vivió en España.

[4] Juan Clemente Zenea (1832-1871), poeta romántico cubano, ejecutado por su propaganda antiespañola. Sus obras: *Cantos de la tarde* (1860), *Poesías póstumas* (1871) y *Poesías completas* (1872).

[5] Willy, luego Colette: 5, 2.

den venir a *Gráfico*; los medianamente serios, y cortos, al *Fígaro*; los serios y largos, a *Cuba Contemporánea*. Tus "Sergas" gustaron, sin duda porque lo mucho pre-escrito sobre Mistral permitió entenderlo. Escribe, pues, cuanto antes, pues La Habana, fuera de los periódicos españoles de París, viene a ser nuestro mejor campo de publicidad, ya que México está ahora cerrado.

Abandonando esta digresión, producto del *incidentalismo* en que hemos caído, te diré de qué se trata: *El Gráfico* querría un colaborador fácil y ameno en Madrid, un escritor bueno pero no caro, sino lo más barato posible. Yo indiqué al subdirector del periódico, Emilito Roig,[6] la posibilidad de Ventura García Calderón y la acogió con entusiasmo, pues ha leído con agrado sus notas de *La Revista de América*. La cosa sería que Ventura aceptara escribir dos crónicas o notas mensuales sobre cosas de Madrid (aquí hay miles de españoles), y que aceptara de 60 a 75 francos mensuales por esas dos notas. El artículo o nota puede ser breve, mejor dicho, tiene que serlo, pues no debe llenar más de una página del *Gráfico*, con algún hueco para grabado: es decir, que es poco esfuerzo (aunque por supuesto, el día que la pluma se excediera del tamaño no habría inconveniente en publicar lo hecho). Única regla de prudencia sería no atacar a España. Ya ves que a Azorín le surgieron complicaciones con los españoles de aquí.

Acabo de recibir las *100* de México.[7] Tu "Canción" tiene los versos partidos en dos, ¡qué desgracia! No así la "Salutación".[8] El tomo parece bien. En la segunda parte tiene graves erratas (me temo que la culpa sea la heterografía de los muchachos), y en algunos autores, como Nervo, la selección es mala, porque no siguieron mi idea: yo proponía "El prisma roto" y "La hermana agua".[9] Creo que gustará; pero mi hermana opina que sobra Acuña.[10]

Recibí el libro de Francisco, lo leeré y enviaré a Max.

He estado en La Habana —como dicen aquí para distinguir La Habana vieja de sus barrios nuevos como el Vedado o sim-

[6] Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964), historiador cubano.

[7] *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas* (1914).

[8] Los dos poemas de AR que aparecen en esta antología son "Canción bajo la luna" y "Salutación al romero".

[9] De Amado Nervo figuran los poemas "Luciérnagas", "A Kempis" y "La bella del bosque durmiente".

[10] De Manuel Acuña (1849-1873) se reproducen "Ante un cadáver" y "Nocturno".

plemente de los lejanos, aunque antiguos, como el Cerro— y conseguí al fin el *Gráfico* con tu "Mistral". Puse *Mireya*,[11] porque así han traducido en castellano, y así tiene seis letras.

Indagué lo que gana Francisco García Calderón en *El Fígaro*, y he visto que son 40 francos, u 8 dólares por artículo. Como Ventura es de menor categoría *pública* que Francisco (aunque en su estilo vale tanto como él), supongo que aceptará 60 francos mensuales por enviar dos notas al mes.*

Haz, pues, esta proposición: dos notas mensuales que llenen una página del *Gráfico* (entrégales un número, que te enviaré, con mi trozo de discurso de la Escuela de Altos Estudios) o poco menos por esto se le podrán pagar 60 francos mensuales, porque la empresa no es rica, aunque va teniendo éxito; si no se avienen a los 60 francos, puedes ofrecer 70, que creo aceptarán. Las notas serán amenas, es decir, en estilo de Ventura, y con prudencia sólo respecto de los defectos españoles, aunque sin necesidad tampoco de elogio. Esto relativo a España es idea mía, de que no tuve ocasión de hablar con Roig, pero que me presumo conveniente; es seguro que no querrán disgustar demasiado al público de españoles, aunque personalmente los directores de *Gráfico* no gustan de las cosas de España y no tienen empeño en que se las elogie.

Recuerdos.

Pedro

P. S. Por aquí pasó Torres Palomar, rumbo a los Estados Unidos, contratado, según él, por la formidable joyería de Tiffany. No lo vi. También pasó don Pablo Macedo,[12] y Luis Rosado Vega.

[11] *Mireya*: así aparece en *El cazador* (1921) y en las *Obras completas* (t. III). AR debió de poner en la primera versión de su artículo el nombre original del poema de Mistral: *Mireille* o *Mirèio* (1859).

* Otro argumento: que conviene ser conocido en La Habana, que es buen mercado de libros, porque se leen pocos libros por persona; pero muchas personas. (A.)

[12] Pablo Macedo (1851-1918), abogado capitalino, discípulo de Gabino Barreda y colaborador de *México. Su evolución social* (1910), balance del porfirismo, con los capítulos dedicados a las actividades mercantiles, a la hacienda y las comunicaciones y obras públicas. Fue director de la Escuela de Jurisprudencia y costeó la impresión del volumen de *Conferencias del Ateneo*, en 1910.

TE ESPERO EN CASA. PROYECTO DE LIBRO DE ENSAYOS. VARIA

88 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

29 de junio de 1914.

Pedro: he recibido tu carta del 13. Ya habrás recibido mía para estas fechas, en que te defino los puntos económicos. Creo que si me puedes dar 100 francos cada mes para tu comida, puedes ya venirte. No te he de cobrar yo renta. Al fin me decidí a quedarme en esta casa pues el gasto mismo del cambio, las propinas a ambos conserjes (al que dejo y al que voy), las propinas a los cargadores, la renta que aquí pago vencida (¡cosa excepcional!) y la adelantada de la nueva casa, así como los gastos de adaptación (de cortinas, por ejemplo) me importarían una suma fabulosa. Resistiré, pues, la alta renta que pago. De algo me ha servido tener la casa grande: primero, pude alojar a Rodolfo y su hijo mayor. Después (actualmente) a su hijo menor con su nana (porque el de en medio tiene sarampión y lo separaron por temor del contagio). Mañana podré alojarte a ti. Y aun en este instante, pues aún me sobra, justamente, la pieza que, por su relativa independencia, te he destinado siempre *in mente*. Difícilmente encontraré en otra parte condiciones semejantes; he visto muchas casas. La mayor desventaja de ésta era la falta de calefacción central. Justamente ahora la están instalando; lo que me causa un aumento anual de renta casi igual a mi gasto de calefacción del invierno pasado; pero tuve muy mal fuego y ahora, con el nuevo sistema, tendré un invierno delicioso: regocíjate. Veré *chez* Nelson, veré *chez* Gibbes. El proyecto de García Calderón de hacer ediciones de cosas clásicas de América parece que cuaja. ¡Si ahí se pudiera obtener algo! Pero García Calderón está ya mal acostumbrado: ha de querer que no le cueste nada. Pediré el *Boletín* de Martinenche; allí es donde Jean Pérès, creía habértelo dicho ¿no te conté el episodio de mi confusión entre Lesca y Pérès? Ahora Lesca me pidió colaboración. Creo que a él debes la traducción de tu "Alarcón" (que ya había yo sorprendido en el ejemplar de la Legación; voy a ver si me robo los sucesivos, será fácil. Uno, desde luego, me lo robé, antes de tu carta, pensando en ti).

La época de mi vida doméstica se llama ahora: la montaña de

las lenguas o la invasión de los celtas. Me explicaré: mi criada es bretona, y habla, además del francés, su lengua étnica. La criada del niño de Rodolfo es gallega, y habla, naturalmente, su dialecto. Las dos, aun sin lengua común, se entienden muy bien desde que les expliqué vagamente su afinidad étnica.

Esperando que mi anterior te decidiría a venirte, no quise enviarte libros, etc. Pienso que quizá ésta no te encontrará. Por eso es breve.

He retocado "El misticismo activo" (*Ensayos del impulso lírico*),[1] y estoy ahora en un capítulo interpretativo del Cid, también interpreto a Roque Guinart,[2] cosa curiosa, ya verás. "La vida airada" (libro: *El héroe y el discreto*). Te tocará, a ti, ayudarme para formar un libro de ensayos que quiero dar a Garnier: García Calderón casi me lo arregló ya. Está aquí Guillermo Valencia; creo poder conocerlo. Lugones, si no se fue ya, pronto se irá a la Argentina, derrotado. Su *Revista*[3] iba que corría al tipo *Revue de Deux Mondes*[4] (¡de que ya Flaubert se burlaba!). Lastimó a todo el mundo con su incorregible argentinismo.

Me interesan mucho los trabajos y éxitos de tu hermana. Si lo permite lo trágico invisible de la vida, hará más que nosotros. Al despedirte de ella, aconséjale que no abdique de sí misma por nada ni por nadie. El sentimiento es el mayor mal.

Ayer saqué de la alacena los mexicanos y americanos arrumbados; ya están todos mis libros en sus radios [?], con pasmoso e incorregible desorden. ¡Cuánto libro inútil! ¿Quién me los querría guardar? El ideal serían los Castros, pero México no existe. Esto va largo. Yo procuraré emanciparme aun económicamente. ¡Ay, si Foulché-Delbosc necesitara un segundo! Ahora está de vacaciones en el campo. Me escribió citándome para el 2 de julio.

Carlos Lozano[5] da esta noche un concierto en la sala Beetho-

[1] "El misticismo activo" pasó a formar parte de *El suicida* (Madrid, 1917; *OC*, t. III).

[2] Estas interpretaciones del Cid Campeador y el Roque Guinart, personaje del *Quijote*, se llamarán "Notas en desorden sobre algunos 'hombres airados' ", en *El cazador* (Madrid, 1921; *OC*, t. III).

[3] Acerca de *La Revue Sud-Américaine*, cuya publicación inició Leopoldo Lugones en París, en enero de 1914: 47, 3.

[4] *La Revue des Deux Mondes* se fundó en París en 1829 por F. Buloz, se convirtió en bimensual en 1832, y comprendía arte, literatura, historia y filosofía. Recibió la colaboración de los más grandes escritores románticos franceses. En 1893, bajo la nueva dirección de Ferdinand Brunetière, tomó una tendencia católica y conservadora.

[5] Carlos Lozano: 41, 2.

ven (no significa ningún triunfo, como va a decir *El Imparcial*: de recién llegado él mismo me contó que era una sala que se alquila, y nada más). La entrada costará de 10 a 20 francos. No iré, pues. Me mandó muchos recados y aun me habló por teléfono el hipócrita arribado, diciéndome que (como a todos los mexicanos habidos y por haber en París) me iba a enviar mis invitaciones: todos las han recibido hace una semana menos yo. Yo quisiera que hubiera música, pero no *músicos*, raza miserable. La música debiera producirse como los truenos de la tempestad (y otras imágenes cursis en función de la brisa y los pintados pájaros y las fuentes).

Verías por la prensa los ridículos hundimientos de París, porque una tarde llovió tres horas seguidas.

El pobre de Barrera[6] incurrió momentáneamente en el crimen de querer hablarme como a huertista y le di una terrible regañada. La aceptó, dio excusas y no se tuvo por ofendido ¿habrá un real afecto en el fondo?

Quizá debido a tanto ir y venir, he perdido libros; noto la falta, hasta hoy, de

—un segundo tomo de Marcial,[7] traducción francesa,
—un libro ilustrado sobre Lisipo (compañero de uno sobre Praxiteles[8]),
—una *Vita Nuova*[9] tipo diminuto, con cubierta en que dice: *Poesie*, Manzoni.[10] Creo que ésta, por la pasta absurda, la obsequié antes de huir de México.

Siguen mis sentimentales sueños: anoche soñé a Caso. ¡Pobre de Caso!

Ven. Adiós.

Alfonso

[6] Carlos Barrera: 32, 4.

[7] Marcial: Marcus Valerius Martialis (*c.* 38/41-*c.* 102/104), poeta latino de origen español, autor de doce libros de *Epigramas*, del *Libro de los espectáculos*, y de *Xenias*, dísticos para acompañar regalos.

[8] Lisipo (390-310 a.c.) y Praxiteles (*c.* 390 a.c.) escultores griegos.

[9] Obra de Dante: 23, 21.

[10] Sobre Manzoni: 57, 6.

VIAJE APLAZADO. EL DÍA DE SAN JUAN. LUGONES Y VARONA. EL HABLA Y EL GUSTO CUBANOS. PREPARA UN VOLUMEN DE CUENTOS Y FANTASÍAS. NO HAGAS EL GLOSARIO MEDIEVAL. VARIA

89

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 29 de junio de 1914.

Alfonso: Acabo de recibir tu carta del 16. Veo que has hecho esfuerzo por no estar triste ni escribir cosas tristes; en cambio, no me hablas de *actualidades* parisienses (fuera del hundimiento). En carta anterior te pedía que salieras del mundo mexicano en que todavía vives, y pasaras al mundo europeo, entregándote a la calle de París, y sobre todo, *saliendo todas las noches*. Mientras tus cartas no me lo demuestren, estaré a disgusto y no querré ir a París; y como cuento con los recursos necesarios, acabaré por irme a Londres. Acaso fui duro, pero lo creí urgente.

En cuanto a las gentes de París, no les digas que voy. A García Calderón lo encuentro tan raro, que es preferible no avisarle: cuenta que voy a Londres. Después que llegue yo a París, podremos fijar la fecha en que deba *llegar* oficialmente.

Me dices que acaso cartas anteriores a la recibida hoy me hayan convencido de que debo ir. Me demostraban que no era imposible; pero no me convencían de urgencia. Ya sabes que he de esperar aquí la llegada de mi tía, que será en agosto.* Si no, ya me iría: hace aquí un calor pavoroso, con olor de pavimento encendido y otras agravantes. Y ayer, como el día 23 —vísperas de San Juan (la antigua fecha, pues el Papa cambió la festividad para el domingo pre-San Pedro; pero el pueblo celebra la fecha vieja, la entrada del verano) y de San Pedro—, los muchachos encendieron *candeladas* en las calles, construyendo casitas de dos o tres metros a las que se prendió fuego. Toda la ciudad se veía iluminada por llamas, como las bíblicas.

A propósito de incendios bíblicos ¿Lugones, personalmente? ¿Nunca hablaste de mí con él? Creo haber hecho sobre él una buena frase (en nota a mi mal "Darío" [1]), que Pérez y Curis, en

* Tienes tiempo de gestionar. (A.)

[1] "Si a alguien pudiera darse el título de Góngora americano (título de

su deplorable * libro de métrica [3] comenta largamente (aunque mi frase no es sobre la métrica, sino sobre el estilo de Lugones).

Nuevo, a propósito (del nombre Darío), ha muerto Darío Herrera,[4] en Valparaíso. Se había casado con Leonor, la del Perú, y había sido cónsul de Panamá, o algo más, en Lima y aun parece que en Buenos Aires: es raro, sin embargo, que haya salido de allí. ¿Has leído *La novela de Torcuato Méndez*, libro poco interesante pero correctamente escrito, de Martín Aldao,[5] y que tuvo ocho ediciones en un año o cosa así, porque figuran allí muchos personajes bonaerenses? Allí figura Darío, que era muy amigo de Aldao y de Larreta: éste, en cambio, tiene ahora su peor enemigo en Aldao.

Creo que exageras sobre la respuesta de Varona.** [6] Lo que a él le sucede es que no gusta de lo español (no es gachupinismo, sino antigachupinismo, que Caso diría son lo mismo) y no ha podido enterarse de las nuevas interpretaciones de los clásicos (él mismo declara su ignorancia de cosas españolas en su deplorable respuesta a la *enquête* de *La Revista de América*): se quedó, en ese punto, con sus ideas de 1870, y ni siquiera releyó a los poetas para contestarme: contestó apenas leyó. Esa relectura habría bastado a un hombre como él; y aun el simple recuerdo lo llevó a hacer concesiones amplísimas. Contra lo que yo espe-

nobleza no corrompida pero sí peligrosa por su osadía), a Leopoldo Lugones le correspondería en todo caso: él es quien ha popularizado entre nosotros un estilo imaginativo singular, cuyo más notable recurso es la trasmutación de lo objetivo en subjetivo y viceversa": PHU, nota a "Rubén Darío", *Horas de estudio*, 1910.

* Deplorable, en sustancia; pero bien intencionado, y no del todo ignorante. No tiene *teoría* central, como el excelente librito de Jaimes Freyre.[2] (A.)

[2] Del poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933), *Leyes de la versificación castellana*, Buenos Aires, 1912.

[3] PHU, "Sobre Pérez y Curis, *El Marqués de Santillana*", *Revista de Filología Española*, Madrid, abril-junio de 1920, pp. 188-189.

[4] Darío Herrera: 8, 9.

[5] Martín Aldao fue un escritor argentino de principios del actual siglo. *La novela de Torcuato Méndez* es de 1912. El mismo Aldao publicó, bajo el seudónimo de Luis Vila y Chávez, un folleto censurando el lenguaje arcaizante de *La gloria de Don Ramiro*, de Rodríguez Larreta, folleto que, aumentado, llevó el propio nombre de Aldao.

** Aunque su definición de lo *lírico* no es defendible. (A.)

[6] PHU escribió, en mayo de 1914, "En defensa de la lírica española", censurando opiniones de Enrique José Varona (véase 77, 10). Esta respuesta de Varona debió de aparecer en algún periódico o revista cubanos de la época.

raba, convenció más mi artículo que su carta: ambos fueron muy comentados. En provincias se habló mucho del asunto. Ahora bien, Varona es realmente europeo y no gachupín; pero ya decae.

No he leído a Diego Ruiz, porque no leo *La Revista de América*: la hojeo en las librerías. Está mal. La última que leí fue la que traía mi "Rioja".[7] Ahí venía un diálogo de Ventura sobre Maeterlinck y el tango: fue un gran éxito entre los intelectuales habaneros. En realidad no era sobre Maeterlinck, sino sobre el tango, pero la comparación incidental sobre ambos era lo mejor.

Sí leí lo de Francisco García Calderón sobre *tres*, y noté que te daba menos importancia que a un señor que todavía escribe sobre D'Annunzio (¿Zaldumbide?[8]). Mándame más para *El Fígaro*: del mismo género y tamaño que "Cástor y Pólux".[9] En rigor, puedes, y debes ya, enviar directamente a Barros,[10] diciéndole que agradeces las frases, y que, alentado, ahí va más. Ya sabes que La Habana es una perspectiva económica y un lugar de gran circulación periodística. Mucho cuidado con la heterografía: [11] el cubano, que es *sensato*, cuida sus grafías, y, en cierta medida, su idioma: aquí no tiene la prensa las monstruosidades de la mexicana. Sólo dos graves defectos tiene la sintaxis cubana: la incapacidad absoluta para el empleo de los relativos (se usa el *cuyo* por *el cual*, y donde debiera decirse *cuyo* escriben *que su*; y todavía hay muchos más casos, más largos de explicar) y el abuso del *que* galicado (es entonces que, es por eso que, es allí que...).

Las cualidades *lógicas* del espíritu cubano se revelan en su disgusto por todo arte que no sea *realista*. En pintura o dibujo, el cubano no entiende de *estilización*: no se ha de alterar la verdad fotográfica de la forma. Hay ahora una lucha sorda, inconsciente, entre el público y los dibujantes, extranjeros muchos, y aun los cubanos, influidos por el arte *yankee*, y algo por el europeo (francés), que ya se han lanzado por la vía de la *estilización*. Creo, sin embargo, que los dibujantes tendrán que triunfar. Hubo una exposición de *carteles* de anuncio para un *chocolate* (la casa ofreció tres premios muy altos —el mayor creo que de 800 dólares), y pude hacer observaciones sobre la opinión del público.

[7] PHU, "Rioja y el sentimiento de las flores", de 1914, recogido en *En la orilla. Mi España*, México, 1922.

[8] Gonzalo Zaldumbide (1884-1965), crítico y ensayista ecuatoriano.

[9] Sobre "Cástor y Pólux" de AR: 77, 2.

[10] El cubano Bernardo G. Barros: 29, 1 y 78, 1.

[11] "Heterografía": escritura distinta o descuidada. Palabra creada por PHU.

Sin contar con las que a diario se oyen sobre los dibujos de los periódicos. La *crítica* (si cabe llamarla así) se va inclinando ya del lado contrario: en el certamen de carteles premiaron dos cosas *modernistas*, aunque una tercera académica y mala. Así se logrará mejorar la parte gráfica de la prensa habanera, que hasta hace poco era una vergüenza. Aquí trabaja Lillo (Rafael) el español mexicanizado.

No te debe preocupar la falta de interés de Francisco García Calderón: es natural dentro de lo que de él me dices. No debes juzgarte a través de él. Yo no *generalizo* sobre tu literatura, porque creo que ya sabes. Creo que debes publicar todo lo que tengas. No temas. En América el público no existe. ¿Por qué no un volumen de cuentos y fantasías? Pon al principio dos o tres cosas hechas con buen plan, cuya lógica sea aparente; escríbelas si no las tienes hechas; y después, vayan el Jacintito, y "La cena", y "La entrevista", y cuanto haya. Eso será lo que guste más, porque las cosas lógicas previas habrán dado la seguridad de que no estás loco, y entonces los lectores se entregarán al placer de saborear locuras de un cuerdo. Además, un prólogo ligero, en que te burles un poco del libro[12] —con lo cual le das confianza al lector— y expliques, por ejemplo, que "La entrevista" quiere parecerse a Henry James,[13] y expones brevemente una teoría, no paradójica, sobre la novela sin asunto pero muy interesante; prólogo escrito en idioma fácil, sin: indagando qué cosa *sea* (por qué cosa *es*), sin: *sino que* los poderes dispusieron otra cosa. Sin más que tres nombres en todo él: James, Platón, Firenzuola.[14] Mejor trío que el de Francisco García Calderón. (¿Te has fijado en que éste escribe sin *peros*? Es un recurso útil.)

No creo que debas hacer el Glosario medioeval.[15] Sería trabajo excesivo, y te faltan algunos elementos, como Palencia y Nebrija.[16] Esto, si es para publicar: en todo caso, puedes irlo haciendo

[12] El libro que le sugiere PHU de "cuentos y fantasías" lo hará AR años más tarde y se llamará *El plano oblicuo. Cuentos y diálogos* (Madrid, 1920; *OC*, t. III). Don Jacintito es el personaje de "En las repúblicas del Soconusco (Memorias de un súbdito alemán)", que así como "La cena" y "La entrevista" (los tres de 1912) aparecen en este libro. No habrá "prólogo ligero".

[13] Henry James (1843-1916), novelista estadunidense nacionalizado inglés. Hermano del filósofo William James.

[14] Firenzuola parece un nombre inventado por PHU.

[15] AR, en su carta 84 del 16 de junio anterior, le había comunicado el proyecto de formar un léxico medieval.

[16] Alfonso Fernández Palencia (1423-1492), humanista español, autor

despacio, para terminarlo en *diez años, por papeletas*. No estaría mal así, pero hacerlo para ti solo (te diré con la brusquedad cubana) es un disparate y una inútil pérdida de tiempo, que me revela que no sales de tu casa y te pones dentro de ella a buscar labores de benedictino en que ocuparte, sin utilidad para nadie, salvo una *ligera* economía a la hora de buscar una palabra. Manuela tiene razón: te basta con los libros en que están las cosas.

En México no hubo distribución de premios: se acumularon dos, y se preparaba el acto, pero creo que no se habrá realizado después de mi salida, porque ya se veían intenciones de no hacerlo (falta de dinero).

Recibí carta de González Martínez, larga, y de Toussaint:[17] únicas de México este mes. Me dicen cosas excesivas. Tú sabes mi vanidad moral. Aquí he tenido una impresión curiosa. No he llegado a *fraternizar* (como dicen los cursis) con Chacón:[18] es demasiado joven y sin experiencia, y no quiere dejar de ser católico (tú sabes que eso es grave para mí) y opone resistencia *pasiva* a mi indicación de que lea modernistas y deje la prosaica poseía de Heredia y la Avellaneda;[19] pero eso sí, es intachable moralmente, aunque tímido y suspicaz. Ello es que hace diez días se fue al campo y volvió por un día, para regresar allá en seguida, hace tres: en las horas que estuvo aquí fue a casa (yo no estaba) y me dejó una tarjeta diciéndome que acababa de atravesar una grave crisis en la que hubiera necesitado de mi apoyo, que se le estaba haciendo indispensable. Aún no sé de qué se trata; pero mi vanidad sube de punto al pensar que me consideran fuente de energía aun aquellos en quienes no pensé gastar mucha.

Recuerdos.

Pedro

del *Universal vocabulario en latín y en romance* (Sevilla, 1490), superado por el *Interpretatio dictionum ex sermone latino in hispaniensem* (Salamanca, 1492), de Nebrija, diccionario latino-español que contiene treinta mil voces.

[17] Enrique González Martínez y Manuel Toussaint.

[18] José María Chacón y Calvo.

[19] Sobre ambos poetas cubanos, José María Heredia (1803-1839) y Gertrudis Gómez de Avellaneda (véase 69, 13) escribió estudios Chacón y Calvo, recogidos en su libro *Literatura cubana. Ensayos críticos* (Madrid, 1922).

MINUCIAS DE AZORÍN. "LA GUERRA DE GRANADA" DE HURTADO DE MENDOZA. MISCELÁNEA

90 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 3 de julio de 1914.

Pedro: Por si aún es tiempo para tu "Azorín: Valores literarios",[1] *Celestina*,[2] página 102: idea de que con casarse Calisto y Melibea (ya que lo podían por ser de familias igualmente distinguidas) se remedia el mal de sus amores. Esta idea es de Juan Valera [3] y la cita Marcelino Menéndez y Pelayo en su estudio sobre *La Celestina*.[4] Búscalo. ¿Notaste en la página 87 una frase muy mal hecha, confusa?

"Constaba sólo de 16 actos la obra primitiva; *más tarde se le añadieron hasta 21.*" 21 + 16 = 37.

Yo creo que Azorín es grande en lo pequeño, y pequeño en lo grande.

Es lamentable la facilidad con que niega elogios, buen ratón de libros, descubre genio en meras curiosidades. En cambio se pone algo envidioso ante las obras serias, conscientes. ¿Leíste su artículo sobre Fray Candil? [5] Me parece que no entiende *a fondo*, sino la literatura española del siglo XIX (le falta la cuarta dimensión: el *sentimiento* de lo no contemporáneo). Es romanticón. Sus procedimientos narrativos lo son aún. No sólo se ha aprovechado de la idea de Valera sin darle las gracias, sino de

[1] Sobre PHU, "Los valores literarios", véase 77, 9. El libro de Azorín, de este nombre, se publicó en Madrid, 1913.

[2] *La Celestina*: *La tragicomedia de Calisto y Melibea*, editada en Burgos, 1499, y reimpresa en Sevilla, 1501, con 16 actos; en la edición de Sevilla, 1502, se le añaden 5 actos más. Por unos versos acrósticos, se sabe que el autor único o principal es Fernando de Rojas (?-1541), bachiller natural de la Puebla de Montalbán (Toledo).

[3] Juan Valera, "Nueva edición de 'La Celestina' " (Madrid, 1900), *El superhombre y otras novedades, artículos críticos*... —Reproducido en Juan Valera, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1961, t. II, *Crítica literaria*, pp. 1025-1029. El pasaje en cuestión, p. 1027.

[4] Marcelino Menéndez y Pelayo, "La Celestina", *Orígenes de la novela*, Edición Nacional, Santander, 1943, t. III, pp. 219-458. La referencia al juicio de Valera, en p. 378.

[5] Se refiere al libro *Viajando por España* de "Fray Candil", seudónimo del cubano Emilio Bobadilla: 87, 3.

una de Ramón y Cajal. Lee en *Valores literarios* el artículo que le dedica, páginas 75-80, párrafo final sobre todo, y luego, en el libro anterior, *Clásicos y modernos*, lee el llamado "La decadencia de España"; notarás que todo éste surge de Ramón y Cajal.[6] A veces es un mero gaceterillo que da noticias de un libro resumiendo su introducción.

¿Te acuerdas de que en algún número de la *Revista de Archivos* etc. (creo el 1º de 1913), un capitán español dice que pronto demostrará que las *Guerras de Granada* no son de Hurtado de Mendoza? Acabo de hallar el punto. *Revista de Archivos* de marzo-abril 1913. Estudio sobre la *Carta del Bachiller de Arcadia,* por Lucas de Torre, capitán de infantería. Parece que tiene razón en negar que don Diego sea autor de esta carta (en que se satiriza, nada menos, al padre de Eugenio Salazar de Alarcón). Pero ahora dio a luz el desarrollo de su otra tesis, negándole también la paternidad de las *Guerras de Granada.* Foulché-Delbosc se le echará encima con furia sin igual. El capitán ha discurrido, además, que las *Guerras* no son más que prosificación de *La Austriada* de Rufo. ¡Y hace 20 años Foulché-Delbosc ha establecido justamente lo contrario, que Rufo no hizo en su *Austriada* más que versificar a Diego Hurtado de Mendoza[7] o quien sea!

De todo esto hablé con Foulché-Delbosc el día 2, que vino ocasionalmente a París y me dio cita para que habláramos "de nuestros asuntos literarios". Además me invitó para el próximo jueves a pasar con él el día en el campo. Estoy maravillado, y lo atribuyo a mi buena suerte. Ya te daré crónica.

[6] Santiago Ramón y Cajal (1852-1952), el sabio biólogo y escritor español, que recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1906, comenta en sus *Reglas y consejos sobre la investigación biológica,* reseñado por Azorín en *Los valores literarios,* que acerca de la decadencia española hay teorías *materialistas* (las de Saavedra Fajardo, Gracián y Macías Picavea), teorías espiritualistas (las de Larra y Cadalso) y las mezcladas, como la de Joaquín Costa. En efecto, en el artículo "La decadencia de España" —de *Clásicos y modernos,* que también es de 1913, como *Los valores literarios*—, Azorín desarrolla esta idea sin mencionar a Ramón y Cajal. Justa observación de AR.

[7] Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), el notable humanista, historiador y poeta español, ha tenido mala suerte con su obra más importante, *La guerra de Granada* (1610, completa por primera vez en la edición de Valencia, 1776). Se ha dicho que era una mala traducción de los *Anales* de Tácito; y que, como aquí repite AR, era sólo una prosificación de *La Austriada* (1584), de Juan Rufo. Y, como lo recuerda AR, Foulché-Delbosc estableció que la relación era precisamente la contraria.

Tu carta última es amarga. (En la que me hablas de que el último número de *La Revista de América* te dio impresión desagradable. A mí me la da siempre Francisco García Calderón; me parece que gusta más de *gozar de la vida* que de lo nuestro. Así se explicaría el suicidio de marras.)

Que no supiera yo que Enriquillo ya no estaba en París no es signo de que no salgo. París no es México. Aquí no se sabe de nadie, si no se le busca. De sobra lo entenderás tú que has vivido en ciudad grande. Mi contacto con mexicanos no es tan intenso como pareces suponerlo. Sólo en la oficina por las tardes, y eso, sólo con los empleados pues la colonia no va por allí, y hace bien —que Olarte espanta. El barón no me embarga, tiene sus amigáceos. Barrera no me ocupa. Ignoro su historia económica; dímela, para alejarlo si es debido. Quizá haces bien en no querer llegar por agosto. Terrible se presenta el calor. Antier tuvimos (excepcionalmente) 32° a la sombra. Y justamente el mes de agosto tendré que pasarme aquí de Encargado de la Legación, porque se irán de vacaciones el Ministro y Olarte. Por supuesto que yo pedí facultades absolutas (y se me dieron) para entonces, como faltar media semana por semana, etc. No sé si podré hacer viaje de vacaciones. Estoy pobre para tales lujos ¡y con tanta, tan enorme, tan numerosa familia! Quizá, si acaso, saldré a los alrededores. El escultor ruso Volskowski[8] me hará favor en su próximo viaje a Londres, de explorar la casa Nelson, con miras hacia ti. Es un bueno, excelente, raro amigo. Esos judíos rusos ("consúltese *La révolte des anges*[9] / consúltese, consúltese / consúltese por siempre jamás", como dice Torri[10] en su última obra literaria) son de una fuerza de bondad y de una buena fe incalculables.

(Salto: ¿no te he dicho que Liard[11] es un sujeto solemne y embalsamado?) Dudo mucho de que haya éxito en Londres. Continuaré buscando. Necesito encontrar una situación para ti y

[8] El escultor ruso Volskowski debió de ser uno de los artistas rusos amigos de Diego Rivera.

[9] *La révolte des anges*, novela de Anatole France aparecida en este año 1914.

[10] AR cita un pasaje de un curioso poema "Lamentación" que le envía Julio Torri en carta sin fecha, que debe de ser de mediados de 1914. Véase en "Epistolario Julio Torri-Alfonso Reyes", JT, *Diálogo de los libros*, Compilador Serge I. Zaïtzeff, FCE, México, 1980, pp. 202-203.

[11] Louis Liard (1846-1917), filósofo francés conocido por sus estudios lógicos. Discípulo de Charles Renouvier. Lo citó PHU en su estudio "El positivismo de Comte" (1909), *Horas de estudio*, 1910.

para mí: necesitamos poder emanciparnos de América por unos cinco años.

¿A quién le he de contar, entre mexicanos, que no vienes? A Barrera, lo haré. A Rivera (Diego) no puedo engañarlo. A Zárraga no lo visito sino poco, y de fórmula: es intratable. A García Calderón le diré que vacilas, pero él tendrá, por vecindad, que saber a qué atenerse pronto. A Foulché prefiero irle anunciando la posibilidad de tu llegada. Es terrible: a pesar de tanta muestra de amistad que me da, me escribe de *distinguido señor* y no se firma mi amigo. Todos los Azorines y Cejadores [12] (a propósito ¡qué bien está Azorín censurando a Cejador! ¿Recuerdas la censura que yo le hice por su *meliorismo* o idea que cada autor que estudia es el mejor del mundo?), toda la gente de Madrid le llama "el querido maestro" y "mi excelente amigo" y él, invariablemente declara que apenas si los conoce un poco de saludo y despedida. Y eso que es uno de los que (como dice Said Armesto en su desordenado y detestable libro sobre *Don Juan* * [13]) es uno de esos extranjeros que *nos estudian y nos quieren* (a los españoles, se entiende). Sin embargo, me gusta esta impenetrabilidad francesa y me propongo imitarla para ante mexicanos. Justamente la acabo de ensayar con Leopoldo Kiel [14] que me escribe de Trieste llamándome querido amigo y pidiéndome informes sobre Vera Estañol,[15] a quien supone que tendré ocasión de ver a menudo. Le contesté de *estimable señor* (así, en abstracto *able*, no *ado*) y le dije que apenas conocía al señor Vera Estañol.

A propósito de proyectos económicos no he pensado más que dos cosas vagas:

1ª Arremeter a Foulché-Delbosc proponiéndole que añada a la *Hispanique* un suplemento en que se dé cuenta de los

[12] Julio Cejador y Frauca (1864-1927), crítico e historiador español, autor del *Tesoro de la lengua castellana* (1908-1914), de la *Historia de la lengua y la literatura castellana* (1915-1920, 14 vols.) y de ediciones anotadas, entre ellas, la de *La Celestina*, en la colección de Clásicos Castellanos, de La Lectura, comentada por Azorín.

* Buenas críticas de erudición a Farinelli. Estúpido o inútil (por ya hecho) el resto. Ánimo necio. (A.)

[13] Víctor Said Armesto (1871-1914), crítico e historiador literario español. Se especializó en literatura comparada: *La leyenda de Don Juan* (1908), *Tristán y la literatura rústica* (1911).

[14] Leopoldo Kiel (1876-1943), educador veracruzano. Fue secretario del maestro Enrique C. Rébsamen y director de la Escuela Normal Primaria.

[15] Sobre Jorge Vera Estañol, político huertista, véase 69, 6.

descubrimientos *actuales* (con *historia de los problemas*) y que obtenga dinero de Huntington[16] (¿será fácil, o no? Temo desconcertar o asustar para siempre a este hombre pequeño y puntilloso).

2ª Guillermo de Landa y Escandón[17] está aquí de mecenas gastando enormidades para que crean que Dos Estrellas (mina mexicana perdida) está en auge. Tiene *profundas* relaciones con capitalistas ingleses que influyen en librerías a través del *Times*.[18] Sé que daría recomendaciones para ellos.

Vagamente pienso en el equívoco Limantour[19] (aquí estimadísimo) que tiene el don de estar bien con todos los gobiernos habidos y por haber en México. Pero creo que su influencia se limita a los Bancos. Sería un recurso desesperado. Yo no he ido a saludarlo (cosa que hacen todos los mexicanos), por lo cual me hace desde lejos mil coqueterías; situación sumamente utilizable (honestamente, se entiende) en caso necesario.

No seas infame: quiero recibir los *Gráficos* en que haya algo mío. Y digo *los* porque me dijo Max hace tiempo que en un número se había publicado algo, no sé si mío o sobre mí y ahora tú me dices lo del "Mistral". Mañana le enviaré a Farinelli mi "Periquillo".

Ya estoy coleccionando tu *Bulletin* (Alarcón). Antes de pedirlo a Lesca trataré de robármelo de la Legación, por instinto mexicano.

Ya se enfermó de sarampión, en mi casa, el niño de Rodolfo que estaba aquí justamente para evitar el contagio. De seguro que el mal se propagará a mi hijo, y será la primera enfermedad de su vida (aparte de tos o catarro alguna vez). No tengo miedo, por lo demás.

[16] Archer Milton Huntington (1870-1955), estadunidense que consagró su vida y su fortuna al fomento de los estudios hispánicos. Su obra personal más importante es el estudio y traducción al inglés del *Cantar de Mío Cid* (1897-1903, 3 vols.), con el texto español. A él se debe la fundación en 1904 de la Hispanic Society of America, a la que dotó de una rica biblioteca.

[17] Guillermo de Landa y Escandón (1848-1927), capitalino, acaudalado político del porfiriato. Fue gobernador del Distrito Federal a partir de 1903. En 1910 marchó a Europa y murió en Cannes, Francia.

[18] *The Times*, el tradicional diario de Londres fundado en 1785.

[19] José Ives Limantour (véase 24, 3), el Ministro de Hacienda del porfiriato, vivía en París desde 1911 y allí murió.

Manuela te saluda.

Creo que bien puedo extender mis saludos a tu familia.

Tus cartas me son sumamente útiles, a falta de tu presencia.

Alfonso

Me han ido a saludar a la Legación Salvador Álvarez y su esposa, de Cuba, amigos de mi padre. Simpáticos como allí todos lo son.

A. R.

NO PUEDO GASTAR NADA. LOS ELEFANTES VOLADORES DE RUBENS. COLABORACIONES Y AGRAVIOS. LAS VACACIONES DE UN HISPANISTA: CAMINATA EN EL BOSQUE, CONVERSACIONES, IMAGINACIONES Y PROYECTOS CON FOULCHÉ-DELBOSC

91

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 10 de julio de 1914.

Pedro: He recibido dos cartas tuyas amargas. Aparte, útiles observaciones grafo-etimológicas (aquel *Prontuario* de los manuales Soler que tú tenías ¿puede ser de alguna utilidad? Muchos males se evitarían con un libro manejable sobre mi mesa).

¿Por qué no te hablo de Mme. Caillaux?[1] Una enorme, enorme carta llena de datos e interpretaciones le dirigí a Julio Torri, con especial recomendación de que te la leyera. ¡Hasta orgulloso estaba yo de ella! ¿Acaso no llegó a tiempo para que la conocieras en México? No lo creo. Lamento haberme fiado de niños. (Julio te robó mi carta sobre Foulché-Delbosc[2] y la *Nouvelle Revue Française*.)

[1] PHU, en su carta 86 del 22 de junio anterior, reprochaba a AR que no se ocupara de los asuntos de la calle, por ejemplo, el proceso Mme. Caillaux-Calmette. Véase: 86, 2.

[2] Ni la carta sobre Mme. Caillaux ni la que se refiere a Foulché-Delbosc y la *NRF* aparecen en el Epistolario Torri-Reyes, descrito en 90, 10.

No he podido ser asiduo asistente de teatros; mi familia no es lo que antes; han cambiado las condiciones, y ahora me cuesta dinero. Además, guardo cuanto puedo en vista de la próxima catástrofe. Aquí he empezado a aprender lo que vale el dinero. No puedo gastar nada extraordinario. Hoy, para colmo, me aumentan la renta. Y ni pensar en cambiarme, porque eso me costaría más. En materia de visitas artísticas he visitado toda la escultura antigua (Louvre), primitivos italianos, primitivos franceses y el selecto salón Carré. ¿Para qué quieres impresiones mías vagas, informes? ¿Tiene algún valor que te diga yo que Rubens me causa la impresión de pintar elefantes voladores, y que lo que más siento en sus cuadros (no es censura, es mi impresión, sin fabeleos [3]) es el desequilibrio entre el peso de la materia y el dinamismo ascendente de que quiere dotarla? Rubens cree que las cosas gordas y las mujeres llenas de ampulosidad carnal suben al cielo en toda la opulencia de su materia; [4] el cristianismo nos ha enseñado a imaginar que para subir al cielo hay que adelgazarse. Como ésta, te comunicaré otras impresiones, pero personalísimas (ya sabes que soy cobarde en esto). No me pidas juicios técnicos ni cosas que huelan a la para mí detestable crítica artística profesional. No he contado con ninguno de nuestros amigos pintores para ir a museos. El dogmatismo futurista del uno, y cubista del otro, les impiden acompañarme. He ido solo (o con Manuela).

Como soy menos epistolar que tú,[5] me preocupo menos de contarte de cosas de ambiente. Además, soy menos rápido que tú, incubo mis percepciones oscuramente, y al fin las expreso en una frase alambicada. Y soy, en fin, mucho más tardío para orientarme. Tú no tienes idea exacta de la crisis por que he pasado al llegar aquí. Tuve, mucho tiempo, un completo adormecimiento, estuve ahogado. Tiene razón Max: incidentalizo demasiado,[6] pero creo que ahora lo hago menos que cuando escribí la defectuosísima nota sobre *La cárcel de amor*. Respecto a mi alambicamiento espontáneo, también lo confieso: cada vez

[3] Alusión a Isidro Fabela: 14, 21.

[4] AR se refiere a los 27 enormes cuadros pintados hacia 1627-1630, por el flamenco Pierre Paul Rubens (1577-1640), con ayuda de su taller, acerca de episodios de la vida de la reina María de Médicis. Esta serie se destinó al palacio de Luxemburgo, de donde pasó al Louvre.

[5] En efecto, PHU escribe más cartas y más extensas que AR. Sin embargo, esta carta, de 24 páginas en su original, es una de las más extensas de esta correspondencia.

[6] Véase carta 86 de PHU, del 22 de junio anterior, al final, y nota 7.

me lo procuro corregir más. Creo que nunca lo lograré completamente.

Francisco García Calderón me hizo favor de apartarme *El Fígaro* con tu artículo *on-Varona*: excelente, pero lamento el final oratorio.[7]

Enviaré artículos a Cuba; ahora tengo muchos buenos asuntos. Llevo una semana de trabajo fuerte; quiero llenar el libro de ensayos no importantes que casi me aceptó ya Garnier. En vista de tu ira, ya no seguiré "estudiando por escrito" *La Castellana de Vergy*.[8] De todos modos, celebro esta locura que me servirá para entender un poco el francés antiguo. Tengo aún muchas cosas que decirte. Pero me arden mucho los ojos y suspendo. Me falta la crónica de mi paseo en el campo con Foulché-Delbosc (ayer). Por iracundo, no la mereces. Aquí también hace mucho calor. Diré a las dos o tres personas que vas a Londres. Creo que te estás preocupando demasiado de lo que he de decir a las gentes sobre tu venida. Recuerda que, por regla, no trato a nadie. No te preocupe eso. Te ofrezco una segunda parte interesante de esta carta. Ayer fui más audaz y penetré en algunos misterios del alma del hispanista. Gracias por *Fígaros* y *Gráficos*: recibido el "Mistral".[9] Puesto que tardas, procuraré corresponder tus envíos.

(¡Admirables caricaturistas los de La Habana!)

Ojo: Si sabes la dirección del doctor Enrique Lavedan [10] envíamela al instante: he descubierto en la Legación un diploma de doctor de la Universidad de México, arrumbado.

Día 11 de julio:

Se me pasaba decirte que Gibbes no está en París. Volverá a fin de este mes, y entonces te comunicaré su respuesta respecto a Barros.

Anoche he comunicado a Francisco García Calderón la proposición del *Gráfico* a Ventura [11] (entregué el número con tu

[7] Para el artículo de PHU refutando una opinión de Varona, véanse 77, 10 y 89, 5.

[8] Sobre estos trabajos medievales de AR: 81, 12.

[9] Acerca del "Mistral" de AR: 77, 1.

[10] Henri Lavedan (1859-1940), novelista y comediógrafo francés. Es inexplicable que la Universidad de México le diera un doctorado.

[11] Acerca de esta proposición, véase carta 87, de PHU, del 24 de junio anterior.

discurso Altos Estudios). Al mismo tiempo, me dijo Francisco que Barros acababa de escribirle pidiéndole que Ventura les enviara artículos al *Fígaro*. La proposición del *Fígaro* es más económica que la del *Gráfico*. Te avisaré lo que Ventura resuelva sobre el *Gráfico*. Seguramente aceptará. Francisco ya toma en cuenta los deseos de Barros de colaborar gratuitamente en *La Nación* (Buenos Aires), pero me dijo que lo creía sumamente difícil. Por mi parte te ruego que le des a Barros las gracias, de un modo expresivo, por la acogida que me hace en *El Fígaro*. He comenzado a recibirlo. Yo supongo que a él personalmente debo todo. ¿Te parece bien que le escriba? En todo caso, si tú tienes ocasión, no dejes de decirle algo de mi parte.

Enterado de lo del *Gráfico* respecto a Fray Candil y a mí.[12] Por lo menos, me alegro de poder publicar lo que vaya saliendo. Quizá con esta carta te enviaré un artículo cursi. "Los ángeles de París."[13] Si te parece que me desacredita, rómpelo. Yo supongo que está bien para *El Gráfico*. Ya tomo en cuenta, para el efecto de mis publicaciones, la gradación descendente: *Cuba Contemporánea-Fígaro-Gráfico*.

¿Puedo enviarles colaboración directamente? Yo preferiré que pase todo por tus manos mientras sea posible, para que lo veas antes tú. No sé si te resultará incómodo visitar redacciones.

Estoy bajo una penosa impresión. He recibido carta de mi madre en que me cuenta lo siguiente: como, debido a los últimos trastornos, empezaron a escasear mis cartas, quiso saber a qué atenerse respecto a las comunicaciones con París y, acordándose de mi amistad, fue a ver a Acevedo.[14] "A pesar de saber quién era yo, no me recibió", me dice. Es muy posible que no haya ido a hora adecuada, y aun es muy posible que Acevedo no estuviera allí en ese momento —porque mi mamá comienza a no darse cuenta de ciertas cosas por su edad y sus penas. Pero es también muy propio de Acevedo lo otro. No sé qué pensar. La carta es de 17 de junio. Dime, para esa fecha ¿era todavía Director de Correos Acevedo? Yo creo que no. Y entonces todo se explicaría.

Los Castriperros no me escriben ya.[15]

[12] También en la carta 87 de PHU.

[13] La divagación "Los ángeles de París", de AR, en *El cazador*, 1921; *OC*, t. III.

[14] Jesús T. Acevedo, el arquitecto ateneísta, fue diputado y Director de Correos en el huertismo.

[15] "Los Castros" o "Los Castriperros" —acaso por asociación con la

¿Cómo partieron en dos mis versos de la "Canción bajo la luna"? ¡Tiemblo de horror! ¿Qué hicieron? ¿Los escribieron como heptasílabos? ¡Y eso que son los más eruditos! No lo perdonaría yo nunca. Mándame ejemplar de las *Cien*.[16] De mí ya no se acuerdan. Los otros dos poetas Rafaellópicos ya no me enviaron sus tomos. Ni Manuel de la Parra el suyo.[17] Peor para él.

En el último número de *La Revista de América* va mi artículo sobre Nervo.[18] Breve. Ya no escribiré nunca de otro modo. La vida es demasiado seria. El tiempo es precioso.

Ese Félix Amador[19] o algo así que publica versos sobre Venecia me ha venido a ver en pos de versos de mexicanos para una antología. No le he hecho mucho caso, aunque procuraré dejarlo encantado. Pero como no estoy autorizado por los autores (y los poetas padecen mal de escrúpulo, por profesión) poco le podría yo proporcionar. Mío no le daré, aunque me semi-pidió.

(Me interesó lo de la Infanta en Cuba, y los orígenes de la Literatura de Costumbres en Cuba.) *Tous mes compliments* a Carlos de Velasco, académico. No me gusta su tipo. Tiene cara de torero español. ¿Cómo es Chacón? Dile a esa gente que quiero conocerla de vista: supongo que en La Habana todos se retratan en postal. Me interesa también ese poeta presuntuoso que se llama de un modo raro. Aunque recuerdo bien su nombre, prefiero llamarle *Polvoranca*.[20]

Las vacaciones de un hispanista

De hecho no hay más que dos estaciones en el año. Foulché-

denominación de "perros" con que se llamaba en la Preparatoria de San Ildefonso a los estudiantes de primer año— eran nombres que daban al grupo de los jóvenes Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vásquez del Mercado.

[16] En la misma carta 87, PHU anunciaba a AR la aparición de *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas* (ver 87, 7) y le informaba que habían partido en dos los versos de la "Canción bajo la luna" de AR.

[17] Los libros de versos de discípulos de Rafael López fueron: Gregorio López y Fuentes, *La siringa de cristal* (1914); y Rodrigo Torres Hernández, *Por la senda sonora* (1914). El libro de Manuel de la Parra fue *Visiones lejanas*, del mismo año, reimpreso en 1924.

[18] En la carta 74, del 8 de mayo anterior, AR, le anunciaba este artículo "La serenidad de Amado Nervo" (1914). Véase 76, 1.

[19] Fernán Félix de Amador, o Domingo Fernández Beschted (1889-1954), poeta posmodernista argentino.

[20] Las alusiones de este párrafo se refieren a una carta desconocida de PHU.

Delbosc se pasará medio año en el campo. El calor de París es estúpido. Y el ruido lo tiene neurasténico. (¡Bien lo comprendo yo que, como Schopenhauer, envidio a los murciélagos la facultad de cerrar las orejas![21])

Gare de Lyon. Hora y media, saliendo después de las 9 a.m. Camino alegre y sin nada especial. El campo de Francia es delicioso: *es limpio*. (!!!) Llegué a Montigny a las once de la mañana y poco después llegó Foulché-Delbosc. Él no vive allí, sino en Bourron, pero allí se come mejor, por eso la cita fue allí. Me enseñó lo principal del pueblo: una iglesia, sin estilo, admirablemente colocada entre ramos de árboles y frente a un río arroyo: desde el puente, se tiene uno de esos paisajes hechos con todas las reglas preceptivas, que tanto aburren en los pintores pero que siempre gustan en la naturaleza. Cien mil pintores lo han pintado. El río, de agua muy clara, es el Loing, río angosto y anémico, porque lo han metido en tubos, y es uno de los ríos que se bebe París. (Estamos en el departamento de Seine et Marne, a unos setenta u ochenta kilómetros de París, en ferrocarril.) Fuimos después a una fonda que tiene un jardín con emparrado. Comimos bajo el emparrado. Al lado teníamos una enorme jaula de red con todo volátil existente, desde el faisán al saltapared. Los palomos, naturalmente absurdos (¡Oh Jacintito![22]) perseguían con su amor a los gorriones, nunca a las palomas. Después de comer (nos sirvió la hija del dueño: una cosa suave de que yo me enamoraría al segundo día de vivir en el pueblo), después de comer, salimos acompañados de un perro, el perro es antiguo amigo de Foulché-Delbosc. Hace más de quince años que se pasa el verano en aquellos pueblos. Bajo un sol terrible, nos metimos en el bosque de Fontainebleau, y anduvimos mucho tiempo en perfecta soledad. Toda la tierra es de greda, muy seca; cuando llueve, *se la oye beber* árboles: pinos y abedules, trasplantados de Normandía porque son normandos los ingenieros que lo cuidan (provincialismo). Que no te cuenten, el bosque de Fontainebleau es un bosque triste: no hay un solo pájaro. En cambio, ¡cuántas moscas y mosquitos! Aquella noche casi no pude dormir; despertaba yo (ya en París, se entiende, sintiendo

[21] El Schopenhauer que envidiaba a los murciélagos y el traductor de Gracián, que aparece adelante, son curiosos datos que proceden de una biografía del filósofo ahora ignorada.

[22] Jacintito es uno de los personajes de "En las repúblicas de Soconusco" de AR (véase 89, 12). Un pasaje de este cuento (IV) se refiere a la vida de las palomas y sus costumbres coléricas y egoístas.

que me andaban moscos en la cara). De cuando en cuando, hay unas enormes rocas agujereadas, venidas quién sabe de dónde. Vi los trechos, todavía despoblados, que fueron consumidos hace tres años por un incendio. Hay un punto desde el cual se ve "la cima indefinida del bosque" (Chateaubriand [23]). Muy bella. De un color verde-azul-ceniza.

Después, con una ligera desviación, caímos en una calzada que de pronto se convierte en calle: la rue Murger (el autor de las *Escenas de la vida bohemia* [24]). Hay excelentes casas de campo a ambos lados. Estamos en el pintoresco pueblo de Marlotte, en que vivió Murger, centro de pintores ayer, y hoy de parisienses que veranean. Aquí murió Léo Rouanet (el hispanista que publicó en la Biblioteca Hispánica el llamado *Códice de Autos viejos* de la Biblioteca Nacional de Madrid,[25] que Mariscal de Gante, en su libro sobre los *Autos sacramentales*, escrito diez años después, supone ¡inédito!). Frente a un taller de cristal, hay un busto de retorcidos bigotes, con dos perros de bronce echados: es el de un pintor de perros que allí vivió. No vale la pena nombrarlo. Hay muchas villas. Una de ellas tiene la más curiosa inscripción del mundo. El que la construyó pensó que ya podía morirse tranquilo. En su puerta hay grabado: *Satis Morituro* ["Basta para un mortal"]. Adolfo Bonilla [26] se acuerda siempre, en las cartas que dirige a Foulché-Delbosc, del *Satis Morituro* (pues también él ha paseado por aquellos caminos). El pueblo tiene presunciones de aristocracia. En un taller de bicicletas está expuesta toda la colección de los libros del *Mercure de France* [27] (!). Hay un torreoncillo aislado, revelación tangible de un castillo por construir, o castillo idea (o *Chateau en Espagne*) en que

[23] François René de Chateaubriand (1768-1848), novelista e historiador francés. La frase citada parece de una de las novelas americanas de Chateaubriand, *Atala* (1801), *René* (1802) y *Los Natchez* (1826), con inflamadas descripciones de la naturaleza.

[24] Henri Murger (1822-1861), escritor francés. Las *Escenas de la vida bohemia* (1848) fueron adaptadas al teatro, por el autor con la colaboración de Barrière, y son el tema de la ópera *La bohemia* (1896), de Giacomo Puccini.

[25] Léo Rouanet, hispanista francés, editó completo este códice en la obra llamada *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, Biblioteca Hispánica, Madrid-Barcelona, 1901, 4 vols.

[26] Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926), erudito español, discípulo de Menéndez y Pelayo, autor de ediciones críticas y estudios de textos clásicos.

[27] *Mercure de France*, revista cultural francesa, fundada en 1799, y que con algunas interrupciones se publicó hasta julio-agosto de 1965. En 1893 inició la publicación de libros, con el sello Éditions du Mercure.

gastó su dinero un boticario de la vecina Montigny, etc., etc. (El médico del pueblo y otros lugares comunes.) Seguimos andando, y hemos llegado a Bourron: el pueblo en que vive Foulché-Delbosc y en que ¡vivió Stevenson! [28] (¡naturalmente! me dio mucho gusto saberlo; se confirma que Stevenson era un hombre inteligente). Pueblo angélico, enteramente aldeano, sencillo y claro, muy cerca del cielo. No hay pobreza, ni lujo (que haga pensar en la miseria). No hay problemas, sino las rencillas del médico de Bourron con el de Marlotte. No hay cura. Hay una capilla. De cuando en cuando, y siempre que los habitantes del pueblo se acuerdan buenamente de Dios, hacen venir a un cura de la aldea vecina. (Debo decirte que a estas horas hemos andado ya cinco leguas, y el perro de Montigny se volvió a su casa desde Marlotte. Foulché-Delbosc anda mucho, mucho, mucho, increíble. Aquí los bibliógrafos no se parecen a Rangel ni a Obregón: [29] es un gigantón de buenas piernas.) Me enseñó de lejos su casita. No era tiempo ya de visitarla. Tuvimos que correr para alcanzar un tren y volver a Montigny. Sé solamente que tiene muchos libros consigo. Que casi todos los días hace un paseo por el bosque. Que trabaja en un cuartito de 2 mt. × 3 mt. Que duerme con todas las puertas y ventanas abiertas. Cerca está el Castillo de Montesquiou. (No *eu*; no creas que es *lapsus*.) Hace tres siglos que está en manos de la misma familia. (¡Oh, esta Francia!) Volvimos en cinco minutos de ferrocarril a Montigny y cenamos de nuevo bajo el emparrado. (*Sous la tourelle.*) La hija del dueño nos sirvió. Al despedirnos, la hija del dueño le dio a Foulché-Delbosc saludos para una señora cuyo nombre no oí, porque él se apresuró a salir, y dijo con voz estentórea como para que yo no oyera: ¡Gracias! ¡Gracias! Entonces comprendí ciertos momentos de vacilación que tuvo al pasar por Bourron, cuando me enseñaba su casa de lejos, y me dije:

—La mujer es el viejo enemigo del hombre.

Volvimos a pie de Montigny a Bourron: una hora de camino con un reflejo crepuscular y luna llena, y astros, y bordes rojos de horizonte, a las nueve de la noche. Tiempo fresco. En la estación de Bourron nos despedimos y me volví a París por otra vía, teniendo que trasbordar (¡me dormía de cansancio!). Llegué a París a las 12 de la noche.

[28] Robert Louis Stevenson (1850-1894), poeta, ensayista y novelista escocés. AR traducirá *Olalla*, de Stevenson (Madrid, Calpe, 1922).

[29] Nicolás Rangel (véase 45, 11) y Luis González Obregón (véase 4, 2), investigadores mexicanos.

Se me pasaba: en Bourron, la calle que conduce al cementerio se llama *rue de L'Egalité*:

que así los lleva la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.[30]

Las revelaciones

El odio de Foulché-Delbosc a Ernest Mérimée[31] viene de que, a poco de fundada la *Revue Hispanique*, éste se asoció con Morel-Fatio[32] y otro y fundó el *Bulletin Hispanique* para hacerle competencia, escribiendo a todos los amigos de Foulché-Delbosc para quitarle redactores. Morel-Fatio cayó en la cosa por inconsciencia, no le tiene mala voluntad. Rufino José Cuervo[33] quiso quedar bien con ambas revistas, aunque presenció la *tragedia* de Foulché-Delbosc ante la fundación del *Bulletin*, y aunque le habló a Foulché-Delbosc de ello como una mala acción. Por eso no quiere considerar a Cuervo como a un verdadero amigo, aunque lo trató (muy de tarde en tarde, cierto) por unos quince años. Confiesa deberle muchas enseñanzas y admira sus conocimientos. Pero hay otra causa de alejamiento: Cuervo era matrero y desconfiado, *muy indio* (dice Foulché-Delbosc), muy cortés, muy inacorde con la psicología europea, impenetrable.

(Estoy escribiendo sobre el amigotismo.)

Foulché-Delbosc es abogado. Se proponía llegar a ser cónsul en Oriente, y después intérprete. (Para lo que estudió lenguas orientales.) ¿No te parece un plan absurdo en un joven? ¿No te parece revelar un temperamento extravagante? Yo me imaginaba que los intérpretes resultaban de casualidad, por fracaso o por aventura. Pero ¿trazarse el plan de ser intérprete, a los quince

[30] Versos de las coplas de Jorge Manrique, con una variante:

Así los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

[31] Sobre Ernest Mérimée: 56, 2.

[32] Alfred Morel-Fatio (1850-1924), hispanista francés, autor de *Études sur l'Espagne*, París, 1888-1904, 4 vols.

[33] Rufino José Cuervo (véase 45 bis, 17), el filólogo colombiano, autor del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, *Disquisiciones sobre filología castellana*; notas a la *Gramática* de Bello, *Castellano popular y castellano literario*: reunidos en *Obras*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, 2 vols.

años? Este hombre debe ser un raro, en el fondo. Estoy encantado de haber descubierto esta anomalía: *tout l'Orient pourri!* Foulché-Delbosc ¿querría vivir engañando a los europeos ricos que viajan por Oriente, amando a sus desconcertadas hijas, robándoles las maletas de viaje al pie de las pirámides, matándolos en las mismas barbas de la sagrada Esfinge? Yo necesito, yo necesito escribir un cuento *imaginary portrait*[34] sobre este curiosísimo caso. Adelante. Pronto se convenció el joven Foulché-Delbosc de que sólo se nombraba para los consulados a la secta, a los hijos de los que ya estaban en la carrera. (¡Pensar que Foulché-Delbosc pudo encontrarse con Claudel en China![35]) Y, como él no tenía ninguna protección, desistió. Hacia los 17 años presentó su bachillerato con la lengua alemana (que ignoraba). Fue reprobado. A esto debe España muchos descubrimientos. El joven extravagante, por extravagancia, por orientalismo, por bohemia espiritual, por lujuria de espíritu, decidió entonces estudiar otro año y presentar un nuevo examen, *con la lengua española* (guitarra, castañuelas, cejas y ojos y sobacos negros, brazos desnudos de manolas, *tout l'Orient pourri encore!*). Estudió *solo* la lengua española durante diez horas diarias. Para poder estudiarla fue escribiendo una gramática (la poseo) que después le sirvió de texto en escuelitas en que fue profesor. Se presentó a examen: fue su examinador el profesor de la lengua, el viejo *feu* M. Émile Ghébart (!), que no sabía español. Gran éxito y aprobación ruidosa. Tradujo, entonces, *El estudiante de Salamanca* y *El licenciado Vidriera*[36] (¡*tour de force* horrible!) de que vendió catorce ejemplares en tres años. Pero mucho fue encontrar editor. Schopenhauer no lo halló en varios años para sus traducciones de Gracián. Y así nació la afición.

La conversación de Foulché-Delbosc fue fácil, familiar y aun familiarísima: me contó muchos chistes verdes de Madrid y me pidió explicaciones sobre muchas exclamaciones obscenas mexicanas. (Todo con decencia. Tiene una educación exquisita; está enamorado de los ingleses.)

[34] Cuentos a la manera de los *Imaginary Portraits* (1887), de Walter Pater, o acaso como las *Vies imaginaires* (1896), del francés Marcel Schwob (1867-1905), que tanto gustaba a Julio Torri.

[35] El poeta y dramaturgo francés Paul Claudel fue diplomático en el Extremo Oriente, y especialmente en China, de 1895 a 1909.

[36] *El estudiante de Salamanca* (1836-1837) es un cuento en verso del poeta romántico español José de Espronceda (1808-1842); *El licenciado Vidriera* es una de las *Novelas ejemplares* (1613) de Cervantes.

Las insinuaciones

Yo no quito el dedo del renglón: ¿qué haré cuando me corran? Empecé por hablarle de la posibilidad de vivir en Madrid. Allí no se paga. No le pareció bien. Le hablé de irse con Huntington a la *Hispanic*. Me dijo que Huntington (tus censuras me tienen idiota [37]) no quiere a su lado más que yanquis, que no sería posible. Después, trayendo por otra parte la plática, le dije que su *Revue Hispanique* tenía la deficiencia de no informar de los descubrimientos actuales y dar, con ese motivo, la historia de los problemas. Me dijo que tenía yo razón, que no podía hacerlo él solo y por eso no se hacía. Que si encontrara quien quisiera hacerlo y fuera capaz, con mucho gusto... (no concluyó la frase, ni yo quise darme por aludido, no dije más del asunto, y él tampoco dijo más. No quiero alarmarlo, y sé que le gusta la discreción). Punto y coma.

Las ventajas

Las de la entrevista, aparte de haber estrechado el trato amistoso (no me atrevo a llamarle así: Foulché-Delbosc escatima el título de amigo. ¡Qué bueno es ser así!), aparte de eso, fueron las siguientes:

1º Quedó interesado en el problema Fray Servando, traducción de *Atala* [38] y me pidió datos exactos para ayudarme.
2º Muy interesado en el problema traición o no traición [a] Maximiliano y en mis manuscritos de éste.[39] Los examinaremos juntos. Para datos en México recurriremos a González Obregón, aunque no sea especialista en la época (desconfía de Jenaro, Genaro, Guenaro o Ghenaro García [40]).
3º Le interesan, y me pide también comunicárselas, las cartas del general Cruz [41] que poseo (el que hizo la campaña contra la Independencia con Calleja).

[37] En el manuscrito de su carta, AR titubea dos veces al escribir Huntington, y responde así a las censuras de PHU quien lo insta a "cuidar tus grafías".

[38] Sobre esta traducción de Fray Servando: 76, 5.

[39] AR solía referirse a estos papeles que poseía de Maximiliano, el emperador de México, que daban nueva luz sobre la supuesta traición del militar Miguel López, durante el *sitio* de Querétaro. Creo que nunca llegó a publicarlos ni a exponer en sus escritos esta cuestión.

[40] Una broma por la preocupación de las grafías.

[41] José de la Cruz (1786-1856), último gobernante realista de Guadalajara. Luchó con dureza en el ejército virreinal contra los insurgentes.

4º Me pidió para su sección *Varia* (para la que me mandarás todo lo del género que tengas: breve, brevísimo) el dato sobre la reminiscencia de poeta anterior en que inspira Espronceda sus versos:

> La sacra ninfa que bordando mora
> debajo de las aguas cristalinas...[42]

(¿Te acuerdas? ¿O nunca hablamos de eso? Quizá yo no le había dado interés; salió al platicar.) Ha coleccionado algunas reminiscencias de Espronceda. Sobre éste se acaba de publicar un libro con buenos datos y malos o inútiles juicios. Olvido al autor.

5º Invitación (no *al vals*) al hispanismo: ¿No le convendría a usted, me dijo, escoger un asunto especial de la literatura española y estudiarlo varios años para darnos después el resultado de sus trabajos? Eso no lo distraería de sus demás labores.

Creí que me iba a proponer el tema. No, me dijo, proponer temas es absurdo; entonces, le dije que lo pensaría, lo trataría con mi alma, y le contestaría. No ofreció el auxilio de su ciencia y sus libros.

¿Qué me aconsejas estudiar? ¿No se te ocurre algo que valga la pena descubrir?

(Gómez Carrillo se equivoca siempre al citar nombres extranjeros. Se parece a quien yo sé.)

A propósito: una curiosidad que hallé por acaso, en el *Calendario de Galván* de 1872 una carta de "un mexicano" formada con los títulos de las comedias de Bretón de los Herreros.[43] En

[42] La obvia reminiscencia que parecen inspirar estos versos de Espronceda son los del principio del soneto XI de Garcilaso:

> Hermosas ninfas, que en el río metidas,
> contentas habitáis en las moradas
> de relucientes piedras fabricadas
> y en columnas de vidrio sostenidas
>
> agora estéis labrando embebecidas
> o tejiendo las telas delicadas...

[43] El *Calendario del más antiguo Galván*, editado por Mariano Galván Rivera (1782-1876) y sus sucesores, se publica en la ciudad de México, sin

ese año murió Juárez,[44] y en el Teatro Nacional (hecho por Arbeu,[45] el guatemalteco-mexicano) cantaba *La sonámbula* la Peralta (ruiseñor mexicano[46]) con el tenor Tamberlick.[47]

Mucho se me queda en el tintero. Tiempo habrá de decirlo todo.

Adiós, saludos, etc.

Alfonso

Manuela envía saludos.

TUS CARTAS LLENAS DE CRUELDAD. LA FIESTA NACIONAL EN PARÍS: BAILES Y DESFILE. LECTURAS Y NOTICIAS. MAURRAS: NACIONALISTA DESAGRADABLE

92

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 14 de julio de 1914.

Pedro: Quiero ser breve. Veré si puedo. El comercio está hoy cerrado y tengo poco papel (gran receta para corregir estilos). Recibí tu carta de 29 de junio.[1] Tus anteriores, llenas de crueldad, produjeron efecto inmediato. No habiendo cosa importante

interrupción desde 1826. Además del calendario, con santoral, fiestas religiosas, cívicas y populares, lunarios y previsiones del tiempo, añaden regularmente "Efemérides" —que se han coleccionado a partir de las de 1852 y hasta 1977 (Librería de Murguía, México, 1979)— y alguna curiosidad histórica o literaria, como este centón al que se refiere AR. Manuel Bretón de los Herreros (1796-1873), poeta y comediógrafo costumbrista español.

[44] Benito Juárez (1806-1872), oaxaqueño, Benemérito de las Américas, murió en el Palacio Nacional siendo Presidente de la República.

[45] Francisco Arbeu (1796-1870), guatemalteco que vino joven a México donde construyó el Gran Teatro de Santa-Anna luego llamado Gran Teatro Nacional.

[46] *La sonámbula* (1831) es una ópera del compositor italiano Vincenzo Bellini (1801-1835). Ángela Peralta (1845-1883), notable cantante capitalina a quien en España llamaron "el ruiseñor mexicano".

[47] Enrico Tamberlick (1820-1889), tenor italiano que vino a México en 1871 y tuvo gran éxito en sus actuaciones junto a la Peralta. Justo Sierra celebró con entusiasmo sus actuaciones y les dedicó varios poemas.

[1] Carta 89 de PHU del 29 de junio anterior.

aquella noche, me metí a un teatro de opereta. Vi una cosa llena de espectáculo y bailes y trajes, nada verdaderamente notable, sino un león que aparece, en el fondo, enjaulado y haciendo chistosísimos gestos. Pésimas voces, pésimos cómicos; muy inferiores a los de tanda española (Foulché opina que éstos son espléndidos, y que por las calles de Madrid se derrocha el talento). Después, días de fiesta, se va la gente. Por las noches bailes populares en las calles, bailes sumamente tristes. El pueblo de París no sabe bailar. ¡Figúrate solamente que los muchachos y las muchachas no se juntan para bailar! Cada uno baila solo, por su lado. La España potencial que hay en mí se acuerda de aquellas jotas, de aquellas guitarras y castañuelas. Hoy,[2] revista militar, tribuna diplomática, tumulto, desorden, sol, insolación, sudor, campo, gritos, soldados. Lo mejor de la revista es la parte de circo: los perros de la Cruz Roja, los ciclistas y autos militares, los aeroplanos. Estuve enclavado en un bloc en que se hablaban todas las lenguas: gozábamos todos, del orgullo del exotismo (una sensación nueva para mí. Sentirse exótico es un bovarismo encantador, aunque peligroso; me despierta todas las posibilidades salvajes de mi naturaleza y tiene algo de exhibicionismo inferior). Releído el delicioso *Pelícano*.[3] Mi breve página *on amyotismo*[4] es parte del ensayo *Arma virumque*:[5] me he detenido porque me falta (!) para conti(!)nuar (!) ¡un texto egipcio! Lo encontraré en la Biblioteca Nacional. No sé si te dije que allí, en la sala de manuscritos, encontré la censura que el Arzobispo de México mandó hacer del célebre discurso guadalupano de Fray Servando. ¿Está ya publicada?[6]

Ya le he dicho a Francisco García Calderón que vas a Londres. Ya lo dije al barón. Hoy quedé otra vez libre, porque el chiquito enfermo ya sanó y se fue a su casa. Esta era otra pequeña causa de mi inmovilidad.

[2] AR escribe ésta el día de la Fiesta Nacional francesa.

[3] Un tomo de los Pelican Books ingleses.

[4] El *amyotismo*, derivado de Mrs. Amyot, personaje de un cuento de Edith Wharton: 85, 7.

[5] *Arma virumque cano*: "Armas canto y al hombre", es el principio de la *Eneida* de Virgilio. No encuentro la relación con el ensayo breve sobre el *amyotismo*.

[6] Es la Carta Pastoral que el arzobispo Alonso Núñez de Haro expidió en México, el 25 de marzo de 1795, acusando a Fray Servando Teresa de Mier por su "sermón guadalupano", del 12 de diciembre de 1794. La publicó Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, México, Tipografía de la Viuda de Francisco Díaz de León, 1906, Sección Primera, Tercera parte, ficha 273, pp. 182-560, seguida del llamado *Manuscrito de la Basílica*.

Enrique Jiménez Domínguez, abogado en la fábrica de Méxixico. Acabo de recibir su esquela (2 de mayo de 1914).[7] Diego Ruiz de Boloña (perdona esta corrupción, sé que es Bolonia o Bologna), me envió folletos: dice que ha leído y gustado mi nota *on* Nervo. He escrito a Federico de Onís, pidiéndole trabajos suyos. *La novela de Torcuato*[8] etc., no la leí, pero tú me indicaste de quiénes se hablaba, a través de tus recuerdos, o, mejor, de los del pobre Darío Herrera. No sabía que había muerto. Lamento mucho que Chacón sea lo incompatible (católico). No te llamé la atención: García Calderón le da a cualquiera, a cualquiera, más importancia que a mí. Cuando publicó su artículo de *Fígaro* me mandó, recortada, sólo la parte que hablaba de mí. Yo creo que es un hombre que sólo percibe el aspecto social de la literatura. Y yo soy, socialmente, el menos ornamental. Aquella es gente de café y calcetín calado. Varona decae, no lo niegues. Su carta está infectada de gachupinismo: se vuelve frases en redor del asunto. A Lugones le hablé de ti y me dijo que te conocía (no sé si porque yo le hablé de ti en fanfarria marcelinesca). Le cité tu frase Góngora;[9] creí haberte dicho que me dijo que le honraba mucho. Lo cierto es que ignoro si aún está aquí.

La literatura parisiense se dedica a Stendhal: muchos fragmentos inéditos, memorias y cartas; nada importante, como de costumbre. Un nuevo volumen de Shaw (teatro, no lo puedo adquirir). Este mes no he recibido mi sueldo. Comienzo a conocer a Charles Maurras: inteligente, periodístico, breve, simétrico, político nacionalista desagradable. Su *Avenir de l'intelligence*[10] es un libro curioso, aunque vanidoso; no se trata de la inteligencia, sino de la situación del escritor o intelectual en la vida, como fuerza social o política, ante el Oro y ante la Sangre (o el poder público). Se limita a hablar del fenómeno en Francia, aunque cree hablar de todo el mundo (defecto muy francés: no sé por qué nadie lo ha acusado, públicamente, de un modo sonoro. Nosotros cuando hablamos de nuestro país, necesitamos deducirlo, como en silogismo, de lo general: *todo el mundo*, y proce-

[7] Sobre Jiménez Domínguez, véase 34, 1. Parece faltar algo en estas dos frases.

[8] *La novela de Torcuato Méndez*, del argentino Martín Aldao: 89, 4.

[9] Lugones, un "Góngora americano": 89, 1.

[10] Charles Maurras (1868-1952), escritor y político francés. *L'Avenir de l'intelligence* es de 1900. Maurras inició en 1908 el movimiento de Acción Francesa, de "nacionalismo integral" y su conservatismo lo llevaría a apoyar al fascismo.

demos por limitación. El francés sólo con dificultad salva sus fronteras: su actitud normal es creer que sólo Francia existe). El libro no es tan desagradable como su asunto, porque es breve, ordenado y elegante. Se nota la ideación literaria mezclada con la preocupación política. Ésta, al fin, ha arrastrado a Maurras, lo ha dominado, sólo hace política ya.

No te fíes del tango-Maeterlinck de Ventura:[11] la idea está plagiada de un manifiesto de Marinetti sobre el tango y *Parsifal,* que te mostraré cuando vengas... a Londres. ¿Te hablé de un libro sucio que ha publicado?

Farinelli me escribe que parte a las montañas de Austria y está como invadido por las Furias: que allí se quedará hasta octubre. Que ha salido el primer volumen de su obra sobre *La vida es sueño,*[12] y que le seguirán los otros dos, si es que llega a haber paz en su pobre corazón (textual). Éste es demasiado cursi. A mí, indio ateniense de Anáhuac, me parece muy mal. Sin embargo, me divierte mucho (he progresado moralmente: hace un año me hubiera emberrinchado y encolerizado hasta maldecir y hacer una frase).

Por lo demás, confía. Si Chacón te necesita ¿cómo Yo no te he de hacer caso? Yo siempre te oigo. Sin ti ¿qué habrían hecho (ELLOS) de mí? Saludos.

Alfonso

[11] En la carta 89, del 29 de junio anterior, PHU le hablaba de un artículo de Ventura García Calderón sobre Maeterlinck y el tango, que había gustado mucho a los habaneros.

[12] Arturo Farinelli, hispanista italiano (véase 70, 15). Su estudio sobre Calderón de la Barca, *La vita è un sogno* se publicó en Turín, 1914-1916, 2 vols.

UN INOPORTUNO DOCUMENTO DE MÁRQUEZ STERLING

93

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 15 de julio de 1914.

Acabo de recibir *Cuba Contemporánea* con un curiosísimo y muy bien escrito documento de Márquez Sterling.[1]

Pero no me cabe en el cuerpo esta observación: ¿para qué publicarlo dándola de dómine y dándolo por modelo a la "hoy tan decaída literatura jurídica"? ¿No comprende Velasco[2] el daño que va a hacer en el foro? ¡Todos van a hacer literatura al darse por notificados! Está muy bien publicar eso como curiosidad literaria, y para admirar el tiempo que nuestros padres perdían en divagaciones. Hoy por hoy escribir así un alegato sería un error científico, una falta de estilo y hasta una falta de urbanidad.

Acuérdate: Velasco se va a echar a perder porque lo van a convertir en censor de la sociedad.

Alfonso

RENUNCIA DE HUERTA. VARIA

94

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

PERSONAL

17 de julio de 1914. París.

Pedro: me hace escribirte la noticia de la renuncia de Huerta.[1] Ahora sí creo estar seguro de que para el mes de agosto ya sabré

[1] Se refiere a un estudio de Adolfo Márquez Sterling (1827-1883), jurista cubano, tío del periodista y diplomático Manuel Márquez Sterling.

[2] Carlos de Velasco, periodista cubano, uno de los fundadores de la revista *Cuba Contemporánea* (La Habana, 1913-1927).

[1] Después de la toma de Zacatecas por los villistas, el 24 de junio, que aniquiló al Ejército Federal, el general Victoriano Huerta renunció a la Presidencia de la República el 15 de julio de 1914 y salió del país. Por pres-

a qué atenerme, y así podremos decidir juntos lo mejor. Desgraciadamente no hemos recibido el sueldo de este mes, y creo que no lo recibiremos ya. El barón [2] está para salir a veranear, con su complicado tren a cuestas. Se imagina poder regresar pronto al otro continente, pues no tiene idea de la magnitud de sus errores. Lo que yo más siento, es que yo también los voy a expiar. Recibí ayer carta de Pedro González Blanco, de Madrid, diciéndome que sentía mucho no haber podido saludarme en París, porque tuvo miedo de que se enojaran los Azconas y Lombardos,[3] dado que está adscrito a la Causa; que me agradecerá mientras viva, etc. Creí que era más personal a la hora de obrar. Veo sólo lo es al hablar.

[*Alfonso*]

QUIERO HALLARTE EUROPEO, OLVIDADO DE AMÉRICA. IRÉ EN AGOSTO. DENTISTA Y NATACIÓN. F. CASTELLANOS. LOS TÍTULOS DE CHACÓN Y CALVO. BRULL Y CRESPO DE LA SERNA. VARIA

95

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 21 de julio de 1914.

Alfonso: Hoy recibí tu carta del 3.[1] Rara tardanza.

Hallas amarga mi carta sobre tu preocupación por cosas mexicanas y no por las de París, y para probar lo contrario me hablas de libros, y de Foulché. Pero ¿de París? No me dices una sola cosa de la ciudad. ¿No ves nada *europeo* en ella, es decir, nada que no sea español ni americano? Ya sé que, por ser verano, casi nada hay que ver; pero si en La Habana, más desanimada que

cripción legal, ocupó la Presidencia el Secretario de Relaciones, licenciado Francisco S. Carvajal, quien, antes de un mes, entregó el poder a Venustiano Carranza.

[2] Rodolfo Reyes.

[3] Juan Sánchez Azcona (véanse 8, 11 y 70, 4) y Miguel Díaz Lombardo (70, 3).

[1] La carta 90 de AR del 3 de julio anterior.

nunca este verano (opinión general), hay una que otra cosa, París ha de estar algo menos vacío.

No estoy amargo, por lo menos ahora. Pero quiero hallarte europeo, olvidado de América y amigo de la calle. Me amarga, en todo caso, no lo que haces, sino la idea de lo que yo tendría que hacer contra tu costumbre de no salir de noche.

Aquí he estado muy neurasténico por el calor, la falta de labor fija y la perspectiva de quedarme mucho tiempo por necesidad de esperar a mi tía. Pero como ella al fin tardará más de lo que yo creía (hasta octubre) te dije que pienso irme pronto. Será a principios de agosto.

Apenas decidí irme, se me ha quitado lo neurasténico, y estoy más ocupado e interesado ya en todas las cosas.* Voy diariamente a casa del dentista —ocupación es— y el trabajo durará mucho todavía, pues son once arreglos. Voy también diariamente a los baños de mar, y nado. Ya empiezo a salir mar afuera. Sabes que los baños de mar con ejercicio se toman de una hora o más.

Van conmigo a los baños Brull,[2] el poeta de los sonetos afrancesados; Pancho Castellanos,[3] el primo de Carmelina; y Jorge Juan Crespo,[4] el secretario de la Legación Mexicana. Castellanos es hijo de José Lorenzo, personaje muy significativo aquí política y socialmente; goza fama de exquisito, y es realmente de trato suavísimo y de aficiones altas: música, toca y compone cosas delicadas, literatura, filosofía *humana* (Stevenson, por ejemplo). Tiene una grave *drawback*: excesivamente pesimista respecto de sí mismo, *modesto* en el antiguo sentido de la palabra. Eso le impide lanzarse, pero acaso lo haga al fin.** Naturalmente, le sirvo de estímulo. Hará, para ser doctor en derecho público, una tesis sobre ciertas ideas de José Antonio Saco,[5] el más famoso de los prosistas cubanos, es decir, tesis cubana, como aquí se suele hacer.

A casa de Castellanos viene Chacón, de su veraneo de Santa

* Aquí no puedo trabajar como en México, leyendo y escribiendo de noche en mi aposento: hace demasiado calor en los cuartos interiores. (A.)

[2] Mariano Brull: 54, 2.

[3] Francisco José Castellanos (1892-1920), abogado y escritor cubano. Autor de *Ensayos y diálogos* (La Habana, 1926). Tradujo los *Ensayos*, de R. L. Stevenson que publicó la colección Cultura (t. V, 6), México, 1917.

[4] Jorge Juan Crespo de la Serna: 77, 22.

** Sabe hasta alemán. (A.)

[5] José Antonio Saco (1797-1879), historiador y sociólogo cubano, autor de *Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo*, La Habana, 1883.

María del Rosario, a pasarse de sábado a lunes, todas las semanas. Chacón es demasiado ingenuo y lleno de estorbos pequeños y grandes: su catolicismo, sus suspicacias de noble arruinado (sus verdaderos títulos no son lo que creo haberte dicho, sino éstos, que él confesó: Marqués de Casa Calderón, título que ya no tiene, porque un peruano, acaso pariente de Francisco y Ventura,[6] y con derechos en segundo lugar, pagó las contribuciones a la corona de España, y Chacón perdió sus derechos; Conde de Casa Bayona; Vizconde de San Blas; Vizconde de Santibáñez, y Barón de Kessel); tiene costumbres de anciano: horas fijas, drogas, y molestias por el estilo. Eso impide la amistad al modo *nuestro*, aunque no la intimidad relativa ni la franqueza. En cambio la amistad de Brull es un remanso: * es la discreción misma, y tan suave como Castellanos. Tengo empeño en dejarle la cabeza en vías de ordenación antes de irme. ¿Qué descubres?

Crespo de la Serna, ya sabes, no es inteligente, pero gusta de las artes y dibuja un poco. Está casado con Julieta Iglesias, que es de otra familia conocida: ella misma estuvo de moda, y más aún su hermana María, la belleza de la casa. Ésta, que tendrá unos veintiséis años, y va a casarse, es ahora una figura seria y suave, que entrará fácilmente en el papel de matrona. Todas ellas son cultas, leen en diversos idiomas, y se interesan por todo lo intelectual a pesar de que en la familia no hay un intelectual, ni el padre (que es abogado socio de Lanuza), ni el hermano Emilito, ni propiamente los yernos, Crespo y Eduardo Desvernine, hermano del famoso abogado y ministro Pablo Desvernine, y profesor de lógica en el Instituto (Preparatoria).

No te mando al fin el artículo sobre Azorín porque lo daré al *Fígaro*. Acaso me paguen correspondencia. ¿Qué hay de Ventura y *Gráfico?*[7] Te envié todos tus artículos en *Gráfico* (dos). Manda más en seguida.

El poeta que proteges[8] cometió una estafa en México y con el producto se fue a Europa. Allá lo sabe todo el mundo. Yo creí que tú aludías al hecho cuando decías temer que te robara libros. Creo que en La Habana hizo otra cosa; parece que Max

[6] Los hermanos García Calderón.

* La de Chacón es como una montaña rusa. (A.)

[7] En la carta 87, del 24 de junio anterior, PHU pedía a AR consultara a Ventura García Calderón sobre colaboraciones para *El Gráfico*, de La Habana.

[8] Se refiere a Carlos Barrera (32, 4), acerca del cual AR preguntó a PHU, en su carta 90, del 3 de julio.

es quien me lo dijo. Recuerdo, y estoy seguro ya de que sí robó aquí.

Haces bien en proponerte alejamiento. En todo sentido. No pensar en la gente de América sino cuando sea la *nuestra*, individualmente nuestra.

Temo que no sea prudente lo de Huntington y Foulché. Si hablas del proyecto, que no entiendo (¿qué es *descubrimientos, historia de problemas*...?),[9] hazlo como un ¿no se podría...? Tú mismo, o yo, seríamos hipótesis para días después. De todos modos, no sé bien lo que proyectas.

No sé que pensar de Landa.[10] Por Emilito Pardo[11] sé que entiende de pintura más que Limantour.

No dejes de enviar colaboración a Cuba. Cultiva tú, directamente, las relaciones con Velasco, Chacón, Catalá, Barros, *Gráfico*. Este último más tarde, porque ahora temo que salga Roig.

Antonio Castro me escribió una carta admirable. Es el tercer ingenio mexicano que despierta con *El origen de la tragedia* (post Vasconcelos y tú), que acaba de leer.[12] Le convendría unírsenos en París.

Esteva Ruiz[13] pasó ayer por aquí, con Octavio Terrés, enfermo, y su propia familia. Lo visité hora y media a bordo del *Alfonso XIII*, y estuvo muy agradecido. Va a establecerse en España, y ofrece verme en París.

Recuerdos.

Pedro

P. S. Mi salida será en agosto, cuando haya acabado con el dentista y el "Hernán Pérez de Oliva".

[9] En la misma carta 90, AR imaginaba proyectos económicos que permitieran acomodar a PHU en París.

[10] Guillermo de Landa y Escandón (90, 17), otro proyecto económico.

[11] Emilio Pardo Aspe: 52, 7.

[12] Antonio Castro Leal (43, 11). En la carta 7, del 29 de enero de 1908, AR escribía a PHU sus reflexiones acerca de esta obra de Nietzsche. Las impresiones de José Vasconcelos quedaron en sus obras filosóficas.

[13] Roberto A. Esteva Ruiz: 30, 13.

ACLARACIONES. CHOCANO. MÁS ACLARACIONES. CRÓNICA: NOVEDADES DE PARÍS. SE ANUNCIA LA GUERRA

96

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, julio 22 de 1914.

Pedro: Recibida tu carta sobre Brull.[1] No consultaré el asunto más que con los libros. García Calderón no conoce mucho la materia, y Ventura ya no está aquí (que sería el indicado).

Problema *Fígaro-Gráfico-Ventura*: [2] estoy por la hipótesis pesimista. Sería una coincidencia rarísima que Francisco lo haya pedido a Barros, y que la respuesta de éste, y la carta tuya en que propones lo del *Gráfico*, hayan llegado por el mismo correo. Como verás por alguna anterior, en cuanto recibí la tuya le envié un recado a García Calderón, y, como esa noche estaba yo algo enfermo (sólo en las noches admite que nos visitemos), vino él a verme, ya con la carta de Barros en la mano, y suponiendo que se trataba de lo mismo. La proposición del *Gráfico* es mejor que la del *Fígaro*. Hay que tener en cuenta el dato: Barros te traicionó. Como todos los que son demasiado complacientes y Torroéllicos,[3] debe de ser un poco hipócrita. Figúrate que hoy recibo una carta de Nacho Reyes [4] diciéndome que ha sabido que pretendo volver a México y que me he dirigido a García Naranjo en demanda de clase preparatoriana o cosa así. ¿Quién me estará haciendo esa guerra? Como Nacho me dice que puede obtener que me cambien a Relaciones y que le telegrafíe, si quiero, en ese sentido, ahora mismo lo hago diciéndole *mentira*. Al mismo tiempo le escribo a él y a mi familia para poner las cosas en su lugar.

He llegado a temer que desde París alguien ponga cartas por mí.

Me cuentas que llegó Chocano.[5] Por si se queda allí algunos

[1] Podría ser la carta 85, del 17 de junio pasado de PHU en que se refiere a Mariano Brull, o acaso otra, perdida.

[2] La proposición comunicada en la carta 87, del 24 de junio anterior, de PHU.

[3] Quizá por Mario A. Torroella (1886-1966), médico capitalino, que pudo coincidir con AR en la Preparatoria.

[4] Ignacio Reyes, tío de AR.

[5] José Santos Chocano, el poeta peruano: 46, 36.

días, y en previsión de un conflicto, te contaré lo siguiente, para que aclares, expliques, y aun provoques el tema si lo ves venir:

José de Astorga (o sea Rey y Boza, primo de Francisco) escribió uno de sus artículos huertistas en *La Revista de América.* (Ésta que yo sepa, no paga colaboración a nadie: así me lo ha dicho Francisco; *voilà pourquoi.*) Chocano improvisó una respuesta, muy mal escrita, muy descuidada, en que aplaudía la política de Wilson.[6] Ahora bien, aparte de que este artículo (escrito en un buque) por sí mismo era un descrédito literario, llegó a manos de Francisco en el preciso momento en que los yanquis bombardeaban Veracruz. Chocano de seguro que no contaba con esto. Su artículo resultaba de una inoportunidad terrible. Francisco me consultó el punto y yo opiné que para el poeta de América, sería un descrédito irremediable la publicación de ese artículo en ese preciso instante. Posteriormente, habiendo recibido una conferencia que el mismo Chocano me envió —en que pone muchos peros y reservas a la conducta de los Estados Unidos—, nos convencimos de que se había hecho bien en suspender la publicación. Francisco resolvió entonces dar una nota sobre esta conferencia (que tiene cosas muy buenas) y explicar a Chocano la no publicación de lo otro. Pero en esta explicación me va a meter a mí. Como yo no soy cobarde como él, le dije que lo hiciera. Si se ofrece, tú le explicarás a Chocano. (¿Has notado que las crónicas políticas que Francisco envía al *Fígaro* y las que publica ahora en *La Revista de América* tienen distinto matiz? Comienzo a comprender la causa de la ininteligencia fundamental: él lleva todos los domingos a misa a su señora. Quizá por razones sociales, pero da lo mismo. Debe de ser mocho, *et voilà pourquoi* nuevamente. Hay más mochos de los que sueña mi filosofía. He descubierto que lo es el Barón.[7])

Enciso[8] se vuelve a México hoy o mañana. París (son las 10 a.m.), está envuelto en una espantable oscuridad. Seguramente tendremos tempestad. ¿Creerás que no pasa una semana, con o sin lluvia, en que no aparezcan nuevos *trous? Le Matin* publica ya una sección que se llama *Les trous,* y cada nuevo artículo comienza con *suite* y acaba con *à suivre.*[9]

[6] Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos: 45, 15; 69, 1 y 80, 5.

[7] Es inesperada esta prevención contra los "mochos" —mexicanismo por católicos-conservadores— que comparten PHU y AR.

[8] El pintor Jorge Enciso: 19, 11.

[9] En su carta 84, del 16 de junio pasado, AR le contaba de estos hundimientos en París, provocados por una tempestad.

Te envío una crónica improvisada sobre el juicio Mme. Caillaux que es el suceso del día.[10] Paul Bourget, acompañante de Calmette el día de los sucesos, ha incurrido en la vulgaridad de publicar

¡qué angustias para dar con que la *carátula* del reloj se llama, académicamente, *esfera*!

un libro *en redor* o con *alusión* a asunto semejante. *Le Démon de midi*.[11] No lo he leído. El abogado de Mme. Caillaux acaba de leer en la audiencia los trozos parecidos al suceso, en que Bourget emite opiniones contrarias a las que emitió en su declaración. Bourget ha pasado un mal rato.

La crónica que te mando fue escrita al correr de la pluma. Sin duda tiene cosas horribles. Pero no estoy dispuesto a volver sobre ella. Si está muy mal, no la des con mi nombre, sino con A. R. Me apresuro a enviarla por la oportunidad; firmo A. R. y tú sabrás si llenas los huecos. Quizá para *El Gráfico* está bien. Hasta pronto.

Alfonso

Al fin he firmado con todo mi nombre.

Crónica

Con motivo del 14 de julio y en redor de un libro de Funck-Brentano,[12] han salido a relucir curiosas anécdotas de la Bastilla. Abel Hermant[13] hace con ellas una pintura exagerada. Pero como la verdad histórica es tan compleja, seguramente que tal pintura es uno de los aspectos de la verdad.

La Bastilla —dice— no era la cosa terrible que han contado

[10] Sobre el proceso de Mme. Caillaux, véase 86, 2. Además de ésta, AR envió otra crónica, que se reproduce a continuación de esta carta, y en la que cuenta las novedades de París, entre ellas el juicio de Mme. Caillaux, mientras que la otra es una elaboración literaria en torno al proceso.

[11] Es interesante esta noticia de que *Le Démon de midi* (1914), novela del francés Paul Bourget (1852-1935), tiene un apoyo temático en el juicio de Mme. Caillaux.

[12] Franz Funck-Brentano (1862-1947), historiador francés. El libro en cuestión pueda ser *Le Roi* (1913).

[13] Abel Hermant (1862-1950), novelista y comediógrafo francés. El libro sobre la Bastilla puede ser uno de los volúmenes de la serie *Mémoires pour servir à l'histoire de la société* (1895-1937).

después. Era una prisión en que el Rey encerraba a la gente distinguida para que no hiciera tonteras, y a donde se disfrutaba de un tratamiento regio. Los nobles prisioneros veían desde las azoteas el desfile de la gente por el elegante barrio (entonces) de San Antonio. Aquel flirteaba con las grisetas del barrio, el otro puso en conmoción a todo el personal de la cárcel porque estaba empeñado en tener una bata de tales y cuales colores. Y la nota saliente: se comía suculentamente.

Todo esto comprobado con memorias, etc. Pero, concluye Hermant, por eso mismo, la prisión tenía que caer: era el símbolo de la *gracia*, la gracia real, y, en nombre de la *Justicia*, el pueblo la odiaba.

Se prepara terriblemente la audiencia de Mme. Caillaux. Parece demostrada la premeditación y demás. Con motivo de ella, pienso en él. No puedo evitar que me sea simpático: es un político inteligente, un negociante habilísimo, un excelente duelista, un impecable elegante, un expositor ameno y disciplinado, un hombre, en suma, universal, de avanzada; de los que dan el tipo de una humanidad por venir: una humanidad en que otra vez la acción sea pensada, y el pensamiento sea activo. Es un buen símbolo de la época. Como el héroe de Gracián, ha tenido el tacto de dejarse algún punto vulnerable: tiene un matrimonio lleno de historias. Además, es seductor con las mujeres. Sólo una cosa me choca: el asunto aquel de Rachette. Mi explicación es: en el mundo moderno, el que quiere ganar dinero sin entregarse en cuerpo y alma a esta actividad secundaria o provisional, necesita robar. (Mi teoría no es peligrosa, yo no me quiero enriquecer; por eso mismo.) Él necesitaba hacer muchas cosas y no podía dedicarse a hacer dinero por los lentos caminos ordinarios. Además, sin dinero, no podía salir avante en sus empresas.

Su popularidad es enorme. Lo curioso es que, ordinariamente, es invisible, sólo se manifiesta en los hechos definitivos. Así, la prensa lo ataca, las gentes con quienes uno habla, lo atacan; a la hora de votar, el pueblo lo elige, a la hora de sacar saldo, él ha triunfado siempre.

Los socialistas acaban de tomar, en Francia, una terrible decisión.

Para evitar la guerra [14] a todo trance, declarar la huelga general en caso de guerra. Pero con una condición: que la huelga sea

[14] Primera mención de la guerra mundial que estallaría en unos cuantos días (28 de julio).

simultánea en los países interesados (entiéndase: también en Alemania).

La medida tiene mucho de ilusoria. Un socialista comenta:

—Es un crimen de alta traición contra el socialismo, porque, naturalmente, el país en que mejor organizado esté el socialismo, será entonces el más débil para la guerra.

Yo creo, en el fondo, que los socialistas trabajan ardientemente para entregar a Francia maniatada en manos de los Alemanes.

(A menos que... Los caminos de la Historia son paradójicos. Y aún falta saber si Caillaux está llamado, cambiándole la cara a Europa, ¡a realizar una alianza franco-germana!)

La ópera calla momentáneamente, por cambio de directores y dificultades con el cuerpo de músicos. Y ¡oh! ¡dificultades de presupuesto!

Muchos teatros se han cerrado. No veo que se anuncie *nada* importante hasta el 1º de agosto (Corneille).

Volvió a llover (sin tempestad) y volvieron a hundirse calles en París.

De un momento a otro saldrá un nuevo libro de France (*Petit Pierre*[15]). Se ha publicado en la *Revue de Paris*.

El tiempo es abominable. Carlos Lozano pasea por Bretaña a costa de ricos argentinos. Sabe vivir. De él es el mundo.

Si yo tuviera tiempo, me iría a la nariz de Francia, a Douarnenez, a oír de los pescadores bretones las historias del Convidado de Piedra.

De cuando en cuando, recibo de aquella costa una langosta o un dulce regional.

Huerta, ¿saldrá vivo de México?

Urrutia vive en un espléndido hotel, rue Rivoli (frente a las Tullerías).

A propósito: la pobre princesa Eugenia cortó una flor en las Tullerías y estuvo a punto de ser procesada por un guardián que, reconociéndola, se conmovió y se limitó a decirle que no lo volviera a hacer.

Saludos.

Alfonso

(Ya me había dado cuenta del naciente cisma Habana-Vedado.)

[15] *Petit Pierre*, de Anatole France, se publicaría en volumen hasta 1918, después de la guerra.

DISCUSIÓN DE TEXTOS. PREOCUPACIÓN POR LOS "MOCHOS". LA GUERRA AUSTRO-SERVIA. UN POCO DE COSAS MEXICANAS. PROYECTO DE NUEVO LIBRO. NUEVO TORSO EN EL LOUVRE

97 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 28 de julio de 1914.

Pedro: Recibida tu carta 9-12 de julio.[1] Respira el mal humor del verano. Estás un poco irritado, me explico. Aquí estamos ahora gozando de un tiempo fresco, inesperado. Los de la playa deben de estar muertos de frío.

Las Conferencias de Lasserre[2] fueron para mí mismo un fracaso. Comenzaron bien y se pusieron, después, muy sosas. Hormiga *creadora*, mal adjetivo.[3] Debió ser hormiga *arriera*: la que representa en la vida el sentido burgués de acaparar bienes. Así queda corregido. Quizá, por no ser conocida la especie, o por ser su designación un poco *mexicana*, no todos entenderán que *hormiga-arriera* es un nombre de animal, que el adjetivo no es mío, sino que ya lo lleva el nombre. Pero, por lo menos, *arriera* sugiere la idea de bajeza que quiere dar, y eso basta. Después me haces una observación que tú mismo consideras como no muy justa sobre la falta de una muletilla. Realmente, la falta de muletillas obliga a leer con más atención ¡pero le da tanta frescura y soltura al estilo! Por eso es tan agradable leer a García Calderón. El punto de vista *inferior*, la verdad, lo mantengo. Creo que, en el fondo, tú también lo prefieres. *Interlineado* no es castizo. La Academia trae: *interlineación*. Y no me gustó. *Discrimen* es castizo y académico. En su segunda acepción (conste que corrijo los disparates de ortografía que mi mano hace sola), en su segunda acepción, traduce la *discrimination* del inglés. Me he propuesto lanzarla, y la vuelvo a usar en el "Amado Nervo"[4] de *La Revista de América*. (Paréntesis: Nervo me escri-

[1] No se conserva esta carta de PHU del 9-12 de julio.

[2] Pierre Lasserre (1867-1930), ensayista y crítico literario francés. Escribió un estudio sobre *El romanticismo francés* (1907). El ciclo de conferencias a que se refiere AR sobre Renan.

[3] La discusión que sigue de ciertas correcciones se refieren al artículo de AR "Un intérprete de Renan en 1914", que apareció en *El cazador*, 1921; *OC*, t. III.

[4] Sobre el "Amado Nervo" de AR: 91, 18.

bió agradecido, díceme que quizá es lo mejor y más amplio que se ha escrito —en otros tiempos yo hubiera dicho que se haya escrito— sobre él; lo creo. Otro paréntesis: *La Revista de América* tiene un desfalco mensual de francos 250. No es mucho, pero acabaría con ella en seis meses. Quieren salvarse pidiendo unos 40 francos por mes a las Legaciones Americanas, pero a condición de no coartar su libertad.) Acabo de sustituir *interlineado de ironía* por *intención irónica.*

Sí me enviaste el *Latin mystique*[5] de México. *Jansenismo* es error de máquina (h). Como una *Atenas* por *Atenea* de marras. Observación curiosa: mi artículo se llamaba insípidamente: "Conferencias sobre Renan". ¿Quién, con tanto genio, fue el que cambió este título por el de "Un intérprete de Renan en 1914"? Me ha gustado tanto, que así lo llamaré en el libro.

Gibbes aún no regresa a París. Se andará lo de Barros, a pesar de su mala acción. Tengo otro dato más. No sólo escribió por el mismo correo que tú solicitando a Ventura, sino que desde luego le envió el primer pago, por lo cual Ventura aceptó lo del *Fígaro.* Le dije a Francisco que me parecía chocante que los dos hermanos publicaran allí, y también le eché una sonda para ver si él lo había solicitado.

Sólo me contestó:

—A mí también me choca. ¡Sí estoy terriblemente fastidiado!

Lamento que gran parte de tu carta se emplee en copiar párrafos del artículo de Jiménez Domínguez, porque yo también lo recibí. Ma pareció muy superior a lo que esperábamos ¿no es cierto? Sólo lamento el que haya acudido a Grecia, *cursificando* así el asunto, y el que haya tomado ese tono oratorio. Debió haber quitado todos los vocativos: oh tú, tus personajes etc. Debió haber hablado de Delgado en tercera persona y, por decirlo así, olvidándose aparentemente de *él, de su* persona, al ir escribiendo el artículo. Por lo tanto, es mejor que lo que hacen y harían todos nuestros literatos patentados.

Aún no recibo las *Cien mejores.* Sólo una carta de Castro que se limita a contarme que uno de sus discípulos confunde al Arcipreste de Hita con Juan Ruiz de Alarcón, y que otro le dijo que el Marqués de Santillana era ¡Iñigo Noriega![6]

[5] *Le Latin mystique* (1892), de Rémy de Gourmont.

[6] El Marqués de Santillana —poeta, crítico y humanista español— se llamaba Iñigo López de Mendoza (1398-1458). Iñigo Noriega (1853-1920) era un rico asturiano avecindado en México, propietario de minas y complejos agrícolas y fundador de la Fábrica de Papel San Rafael.

¿Recibirías la comunicación Caso-Chávez-ministro, sobre los profesores Reyes-Henríquez Ureña-Castellanos V? Por lo visto este último triunfa en el ánimo de Antonio sobre Torri y Urbina.

Castrito[7] ha incurrido en llamarme *místico.* Yo me niego a esa definición. Ya basta de engañifas. A la mochería se llega por todos los caminos. Hay que estar en guardia. Yo no soy místico. Ni nadie lo es en nuestros días. Claudel y comparsas no son más que unos sensuales. El D'Annunzismo de Claudel es notorio (sus partidarios aseguran que es anterior a D'Annunzio aunque publicó después). Claudel es mocho. Y quiere que sus dramas sean algo así como una función religiosa. Lo cual no es un disparate. Pero es, desde el punto de vista católico ortodoxo, una herejía, pues el teatro y los comediantes están fuera de la Iglesia. Se lo han dicho sus enemigos en la prensa francesa, y parece que lo han preocupado mucho (sobre todo, se lo ha dicho el futurista Guillaume Apollinaire[8]). (Antes de que se me olvide, conscientemente o no, Jiménez Domínguez[9] copia un soneto de Villaespesa en lo de que de nosotros sale la noche y se derrama sobre el mundo.) Tal vez sobre esto enviaré pronto una croniquilla que se llamará "El sacramento del drama". Tal vez con esta carta te envíe "Los ángeles de París" y "La huelga y la guerra".[10] Estoy más al tanto de lo que aquí pasa de lo que sueña tu filosofía.[11]

(Me parece que Jiménez releyó tus "Días alcióneos"[12] y pensó en ti y en mí, al escribir. Está bien.)

¡Ah! Se nota un poco tu neurastenia.

Sí conozco aguaceros de rayos. ¿No te he contado los de París?

En París vivimos dedicados al proceso Caillaux. Horas se pasa uno leyéndolo. Hay gentes que han instalado en su casa apara-

[7] Antonio Castro Leal.

[8] Guillaume Apollinaire (1880-1918), poeta y crítico francés, renovador de la poesía e impulsor de la pintura moderna.

[9] Este artículo de Enrique Jiménez Domínguez (34, 1), debió de acompañar la carta perdida de PHU.

[10] De estos artículos proyectados, AR sólo escribirá o publicará "Los ángeles de París", en *El cazador.*

[11] "Hay más cosas entre el cielo y la tierra, Horacio, de las que sueña tu filosofía": Shakespeare, *Hamlet,* I, 5, 167.

[12] "Días alcióneos" (1908, 1909) es el hermoso ensayo de PHU que abre sus *Horas de estudio* (1910), dedicado, su primera parte, a Antonio Caso y Alfonso Reyes, y la segunda, a Leonor M. Feltz, en el que recuerda a sus amigos aquellos días en que intentaron "erigir sobre el aéreo país sideral, el libérrimo, el aristofánico olimpo de los pájaros".

tos de telegrafía sin hilos (son muy baratos) para interceptar los despachos de la torre Eiffel,[13] y estar al tanto de los debates. Por desgracia, hay que aprender el alfabeto telegráfico. Es una furia colectiva. El drama ha tenido cosas tremendas. El domingo, como no hubo audiencia, toda la ciudad se aburrió, y la prensa lo dijo al otro día con mucha gracia. No te puedo contar esto, porque no acabaría nunca. Para mí ha sido utilísimo: me ha saturado de experiencia y de imágenes de la vida. Últimamente una nueva tragedia se ha interpuesto. La guerra Austro-Servia.[14] La seguiré como la balkánica y produciré otra u otras crónicas dignas de Chesterton. Tiemblo de pensar, ¿después del proceso Caillaux, después de la guerra Austro-Servia? Necesito ya el acontecimiento exterior: signo de salud intelectual, aunque tú me regañes mucho.

Lo de los celtas (¡Dios mío!) no es por las *lenguas*, sino por las *razas*. ¿Por qué me atribuyes siempre la peor hipótesis? ¿Piensas, sinceramente, que no sé lo que es el *gallego*? Quiero ver en esto una injusta, voluntaria, y premeditadamente injusta manifestación del verano habanero.

Aunque te indignes, Pedro: estas noches no hay *nada* digno de verse u oírse en París. Yo no puedo, no debo gastar un céntimo en cosas de *vaudeville* y en teatros para *vastas*.

Y ahora, es irremediable, un poco de cosas mexicanas:

Carlos Pereyra vino de incógnito. Sólo a mí, de toda la colonia y aun de la Legación, quiso avisarme. Tras de su conducta cuando mi nombramiento, fue un desagravio que se acordara de mí a la hora definitiva. Vino a estudiar precios de casas, de vida, etc., en París, adonde piensa pasar la bohemia en que lo dejará la salida de la Legación.[15] Sería un compañero más o menos aceptable pero ¡es tan huertista, tau furiosa y decididamente huer-

[13] La torre Eiffel de París, construida en 1887-1889, en ocasión de la Exposición Universal, se emplea para transmisiones de radio y, desde 1959, de televisión. En un gracioso ensayo ("Matrícula 89" [1926], *Tren de ondas*, Río de Janeiro, 1932; *OC*, t. VIII), AR decía: "Yo sí que puedo afirmar que hubo un tiempo —aunque ahora nadie me lo crea— en que la Torre Fiel y yo éramos de la misma estatura".

[14] El asesinato en Sarajevo del archiduque Franz Ferdinand, heredero de la corona austro-húngara, y el rechazo del ultimátum austriaco determinó la declaración de guerra entre Austria y Servia el 28 de julio de 1914, fecha de esta carta. El juego de las alianzas y los intereses convertiría a la que pudo ser una guerra balcánica más, en el origen de la primera Guerra Mundial.

[15] Carlos Pereyra (6, 12) era miembro de la Legación de México en Madrid.

tista! Por un instante (los políticos son capaces de todo. Algunas cosas suyas me ha platicado ahora que ya te contaré, y verás que es más ambicioso de lo que parece), por un instante me temí que viniera a *otra cosa*, porque me estuvo preguntando mucho sobre si Carranza no conservaba para la familia la estimación de otros días. Cuando llegó a París, me habló por teléfono y me dijo, primero, que era Díaz Lombardo, y después, que era "Atl". Naturalmente que yo no lo creí.

Hasta este mes, he recibido sueldos. Veremos después. ¿Qué significa la concentración enorme de tropas en México? No se concentran más de 20 000 hombres para entregar la situación. Creo que el Presidente no es Carvajal sino el general Velasco,[16] y temo nuevas sorpresas. ¡Acabáramos ya!

Vi, en *El Fígaro*, "La ciudad febril" de Chocano.[17] ¡Espléndida!

Carricarte[18] publica un artículo a propósito de edición Herrera Reissig[19] por Blanco Fombona, casa Garnier. Blanco Fombona cree ser el descubridor de Herrera Reissig. Dale este dato a Carricarte, por si lo ignora. Villaespesa ha puesto prólogo a otra edición de este poeta, que alguna vez (año y medio o dos años hace) he tenido en las manos *chez* Bouret,[20] comentándola al lado de Rafael López. Fombona (¿lo dice Carricarte?) declara a Lugones plagiario de Herrera. *La Revue Sud-Américaine* sale este mes por última vez.[21] ¡Oh derrota (de toda lucha por lo infinito)! * [22]

Decididamente el primer volumen que publicaré será de *ensayos ligeros* y *crónicas* (géneros: "De vera creatione"; "Metafísica

[16] Durante la breve presidencia de Francisco S. Carvajal, tras la renuncia de Huerta, el general José Refugio Velasco era el ministro de Guerra y Marina.

[17] Las antologías accesibles de José Santos Chocano, el poeta peruano (46, 36), no recogen este poema.

[18] Arturo R. de Carricarte (1880-?), novelista, crítico y periodista cubano. Trabajó junto a PHU, recién llegado éste a México, en la redacción de *El Dictamen*, del puerto de Veracruz, y allí mismo en la publicación de la *Revista Crítica*.

[19] Julio Herrera y Reissig (1875-1910), poeta modernista uruguayo. Sus *Obras completas* se publicaron en 1913-1914.

[20] La Librería de la Viuda de Ch. Bouret: 20, 20.

[21] Sobre Lugones y su revista: 47, 3.

* Ya sé que Darío dice: ¡Oh miseria! (A.)

[22] El poema XV de *Cantos de vida y esperanza* (1905), de Rubén Darío, dice: "¡Oh miseria de toda lucha por lo finito!"

de la homeopatía"; "Evocación lluvia". Esto, ensayos. Y crónicas: "Bismarck y la guerra patética").[23] Quisiera que me ayudes a buscar un nombre que indique:

1º que son cosas *a coté*, hechas como labor cotidiana y natural.

2º que continuarán indefinidamente en *series* (como las de Rémy de Gourmont).

En las crónicas parisienses tendré que abstenerme de algunas apreciaciones morales, por el carácter diplomático. ¡No vaya a ser que...!

¿Te conté que Nachito Reyes me fue saliendo con que sabía que yo quería volver a México y que tenía candidato de Relaciones que aceptaría el cambio conmigo? Le telegrafié desmintiendo.

Cae ahora una lluvia fresca. Mi hijo[24] ha *andado* ayer *dos horas y media, empujando* su coche, y bajo la lluvia suave, por el Bois de Boulogne; desde La Muette hasta Longchamps ¿te imaginas? ¡No se ha enfermado!

¿No te he hablado de una *Minerva*[25] que trajeron al Louvre el año pasado? La vi en mis primeras visitas (es un torso, naturalmente descabezado; es decir: al gusto de Rodin)[26] y me asombró. Quise rati o rectificar y he vuelto. Me costó trabajo hallarla; cada día cambian las cosas. Es un desorden increíbe. ¡Figúrate que es una estatua de la época y estilo de Fidias[27] (grande) y está enfrente del inverecundo y postizo *Hermafrodita Borghese*,[28] que pudo ser hecho ayer en cualquier taller parisiense! La Atenea es severa, sin gracia, pero asombra.

Se reduce a

[23] "De vera creatione et essentia mundi" (1910) se publicó en *Argos*, México, 3 de febrero de 1913; "La evocación de la lluvia" data de México, julio de 1909, y se publicó en *Nosotros*, México, diciembre de 1912, núm. 1: ambos, transformado el segundo, se refundirán en *El suicida. Libro de ensayos*, Madrid, 1917; OC, t. III. De "Metafísica de la homeopatía" no encuentro rastros. "Bismarck y la guerra patética" (1912) se publicó en *Revista de Revistas*, México, 1º de diciembre de 1912, y refundido pasó a "La pasión de Servia", *Simpatías y diferencias*, 2ª serie, 1921; OC, t. IV.

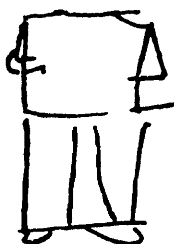
[24] Alfonso Reyes Mota contaba un año siete meses.

[25] Si la estatua es griega, debió de escribir Atenea, como luego la llama.

[26] Auguste Rodin (1840-1917), escultor y dibujante francés.

[27] Fidias (*c.* 490-431 a.c.) escultor ateniense. Pericles le encargó dirigir el conjunto de la edificación y ornamentación de la Acrópolis.

[28] El *Hermafrodita Borghese* es una estatua griega del periodo helenístico, aproximadamente del siglo II a.c., cuyo original se encuentra en el Museo Nacional de Roma.



¿Entiendes? Pero asombra. ¿Por qué asombra eso? No será porque se parece mucho a la piedra bruta (sistema que yo llamo *de ídolo*). Adiós.

Alfonso

EL PANICO DE LA GUERRA. CORRECCIONES

98

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

29 de julio.

Mme. Caillaux ha sido absuelta. Es increíble. La alarma de la guerra cunde. La Bolsa se ha cerrado. Antier, un banquero austriaco que jugaba a la baja, sufrió un verdadero asalto, en que los proyectiles fueron huevos.

Si el mundo tuviera una lógica valiente, la consecuencia de la guerra sería:

La disgregación de la Triple Alianza, por separación de Italia.[1]

La disgregación de la Austria-Hungría en los diversos elementos étnicos, que la integran.[2]

La disgregación de Europa.

[1] La *Entente cordiale*, a la que se llamarán los Aliados, la formaban Francia, Inglaterra y Rusia. Por otro lado, formaban un bloque o Tríplice, Alemania, Austria-Hungría e Italia.

[2] La monarquía Austro-Húngara se inició en 1867 bajo el imperio de los Habsburgos y se disgregó, en efecto, como consecuencia de la Guerra Mundial 1914-1918.

El triunfo del asiatismo ruso (que ya se manifiesta en el cubismo. Montparnasse, barrio de artistas, es una verdadera colonia rusa).

Ya recibí *Las cien mejores*,[3] llenas de erratas. Mis versos partidos en dos, son ilegibles. Ejemplo:

Oh coronadas sobre
el oro del espigar.

¡Siquiera hubieran puesto:

Oh coronadas sobre el
oro del espigar!

No sé de dónde pudieron inventar semejante cosa. Por lo demás, *a priori* supongo que está muy bien el volumen, aunque ignoro la materia completamente. Creo que yo, poeta casi infecundo, no debí figurar. Me parece una concesión amistosa. Esas poesías son una parte tan limitada de mí mismo, que dan falsa idea de mí.

30 de julio.

Ya no aceptan billetes en el comercio; sólo moneda. El oro ha desaparecido. Hay pánico.

En el artículo "Mme. Caillaux", etc., creo que hay que corregir: "verdaderos ripios que nada añaden al suceso", así: "verdaderos *id. id. id. ponen* al suceso". U otro verbo que no sea *añadir* (porque se repite).[4]

Al fin no te envío hoy nada.

A. R.

[3] *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas.* Véanse 48, 11; 55, 2; 86, 1 y 87, 7.

[4] En el artículo "Madame Caillaux y la ficción finalista", recogido en *El cazador* (1921), se hizo esta corrección. Véanse 86, 2; 91, 1 y 2 y 96, 10 y 11.

"UN GRAN PUEBLO VENTEANDO LA GUERRA"

99 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 1º de agosto de 1914.

Pedro: Todas las naciones se arman. Estamos en vísperas de la toma de Bizancio. Seguramente que vemos el fin de una era histórica: la de las Grandes Potencias. El hábito porfiriano de la paz me había hecho concebir el mundo como en la fábula india: mantenido por torres y por elefantes. Y resulta que es deleznable. Caminamos sobre minas de dinamita (teoría de la confianza etc.). La gente hace cola ante los almacenes de comestibles, que están cuidados por policía: sólo se vende determinada cantidad a cada persona: las señoras han encontrado la fórmula de la violación haciendo un pedido para sí y otro para su criada. Todo el mundo provee su despensa. En el comercio no quieren recibir billetes. Sólo se obtiene moneda en la Banque de France y hay que hacer cola de varias calles y esperar el turno día y medio, sin apartarse de allí. Han puesto en circulación, para dar respiración, billetes de cinco y veinte francos emitidos ha mucho y guardados hasta hoy en reserva. Por las calles las gentes lloran o ríen, según que se trate de un reservista joven o de su madre, una vieja portera. Anoche asesinaron a Jaurès,[1] socialista que oponía la huelga a la guerra y partidario de la ley de dos años, en vez de tres, para el servicio militar. Después de esto, ya no te enviaré mi croniquilla sobre la huelga y la guerra; en ella, en resumen, decía yo que la huelga y la guerra son exactamente la misma cosa, y que es irrisorio oponerlas. Figúrate que hay que hacer en cada casa reservas de alimentos y de moneda. Naturalmente que es un pánico injustificado por ahora; ¡pero esta gente tiene tales experiencias sobre las espaldas! En la calle un grupo de dos o tres soldados es centro de la atención. Los hombres hablan a solas. Hay una como angustia alegre. —Adiós.

Rivera se fue a Mallorca [2] a pasar uno o dos meses. No sé si volverá antes de lo propuesto. Todos los veraneantes vuelven a París. No aún los míos. Hay electricidad en el aire. Se vive

[1] Jean Jaurès (1859-1914), filósofo y político socialista francés.

[2] Como en sus otros años parisienses, Diego Rivera pasaba el verano en España. En esta ocasión, julio de 1914, se embarcó en Marsella con destino a Barcelona y Palma de Mallorca, acompañado por Angelina Beloff, María Blanchard y su amigo el escultor ruso Jacques Lipchitz.

a ruidos fuertes y fuertes emociones. De lejos, oigo los gruñidos del Asia. Abramos nuestra ventana a lo imprevisto. (Estoy lleno de involuntarias frases: es terrible sentir a un gran pueblo venteando la guerra como buey que huele el vendaval.)

Por lo demás, escribo a saltos: no puedo concentrarme. Ayer tracé el primer ensayo del *Héroe y el discreto* (libro de que creo haberte hablado).[3] Se llama "La unidad estéril". Tras él está concebido otro: "El fracaso del amor". Después comienza el desarrollo de la lógica de la Acción, con la definición de la pareja activa: el héroe y el discreto. En redor del Cid tengo ya algo adelantado. En estos instantes completo un ensayo aislado que entrará en el primer libro (si es que habrá libros en la Era Asiática cuyo umbral estamos pisando): "La conquista de la libertad".[4] Por nombres elegantes y por asuntos elegantes no queda. Lo que me falta y siempre me faltará son desarrollos. Antes había oratoria larga, y yo creía ser desarrollos aquel verbalismo (¿entiendes?). Hoy tiendo a fórmulas breves. Y acabo todo en una página.

Quizá ha llegado ya Gibbes. Pronto sabrás algo. Entretanto, tal vez hay que esperar. No va a quedar donde refugiarse.

Adiós número 2.

Alfonso

LA GUERRA ME RETIENE. SOY PARTIDARIO DE ALEMANIA. ELOGIOS A LA "SALUTACIÓN AL ROMERO". VERSOS DE BRULL. ANÁLISIS DEL "NERVO" DE REYES. "ENCUENTRO LO TUYO MEJOR QUE OTRAS COSAS." ACLÁRAME MIS RELACIONES CON LOS HISPANOAMERICANOS

100

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 6 de agosto de 1914.

Alfonso: Ayer, carta tuya del 22 de julio. Con artículo. Excelente. No hubiera podido llevar iniciales: aquí no se usan en los

[3] Aunque sus títulos no coinciden, me parece que estos proyectos, al igual que aquellos de una Teoría del Impulso Lírico (véase 74, 9), desembocaron finalmente en *El suicida*, de 1917.

[4] "La conquista de la libertad" es uno de los ensayos de *El suicida*, 1917; OC, t. III.

periódicos. Irá en *Gráfico.* No inmediatamente, porque la actualidad de la guerra lo impide. ¡Lástima: una semana antes, habría sido de inmensa actualidad! Para que pasara, le puse un título menos, *del momento,* más general: "La psicología de los procesos judiciales". Ahora lo hallo torpe, poco hostil, aunque el primitivo ("Mme. Caillaux y la ficción finalista") no era sino *indicativo,* no sugestivo. Veré si, al corregir las pruebas, arreglo el título. Aquí por lo común, es lo de menos.

La guerra me retiene aquí, cuando pensaba partir. Ruega a los dioses que aceleren su fin. Yo soy, ya lo imaginarás, alemán hasta contra Inglaterra; pero creo que el Kaiser está loco de atar, y que Alemania con dificultad resistirá la prueba.[1]

Me asombra tanto retardo de los García Calderón en resolver lo del *Gráfico.* No me lo explico. Creo en el engaño bárrico;[2] cada día me convenzo más de lo sabido en general,* pero no vale la pena el enojo. Recibió carta tuya: celebro las relaciones directas.

También conmigo están empeñados en México en decir que vuelvo. Creo que parten de los deseos de Caso los rumores. *The wish is father to the thought.* (¿Tú no lees ahora inglés? Supongo que sí pues me hablaste del *Pelícano.*) De todos modos, escribo que no voy.

No he visto a Chocano, y ya se me olvidaban tus encargos. Explicaré cuando sea necesario.

Va *El Fígaro* con mis "Valores literarios".[3] Deseo que lo hagas llegar a Rufino:[4] es decir, el que te envíen de la redacción; ya te lo repondré.

Tengo otro empeño: el de que me informes, es decir, que Manuela informe dónde se puede encontrar, en México a "la rubia Juana, desabrida y útil".[5]

[1] El 6 de agosto de 1914, fecha de esta carta, ya se habían declarado la guerra Alemania a Francia y a Gran Bretaña, Rusia a Austria y se habían iniciado las movilizaciones; en pocos días más, el conflicto se generalizaría con Turquía, del lado alemán, Japón en contra, y Austria contra los Aliados. Pero en estos días, y desde lejos, aún podía pensarse que el conflicto podía terminar pronto. Es extraña la declaración pro alemana de PHU.

[2] Colaboraciones de Ventura García Calderón para periódicos de La Habana, solicitados por PHU e intervenciones de Bernardo G. Barros (96, 2).

* Es decir, lo que tú llamas torroéllico. Atina... [?] (A.)

[3] De PHU, "Los valores literarios", sobre el libro del mismo título de Azorín (77, 9 y 90, 16).

[4] Rufino Blanco Fombona, el escritor venezolano, cuyas violencias temía PHU (77, 3).

[5] "En 1912 —recordará Julio Torri—, vivíamos en dos casas gemelas de

Es tan grave aquí el problema de las cocineras, y Regina está enferma de algo extraño que los médicos no diagnostican todavía, que no sabemos a dónde acudir. Una vez, que se me informe de hacia qué rumbo de la ciudad de México y a través de qué personas se puede encontrar a Juana, escribiré a México a ver si se la encuentra y se la ofrece colocarse aquí con la familia.* También a Regina hubo que traerla.

Mi *mundo* intelectual de aquí está ahora desanimado (por la *costumbre* de tratarlo; quiero decir, desanimado a mis ojos, por falta de novedad) y reducido (por la ausencia). Hay menos armonía aún de la que yo esperaba. Pero hay hechos muy curiosos, como los relacionados con tus versos. En los de Brull es notoria

la dozava calle de la Rosa en Santa María. Él [Alfonso Reyes] vivía con Manuelita en una casa y Pedro Henríquez Ureña y yo habíamos alquilado la casa contigua. Era un barrio muy despoblado, de suerte que estábamos todo el día juntos. Pedro tenía una magnífica biblioteca, y 'La Biblioteca del Estudiante Pobre', le habían puesto Pedro y Alfonso, a la mía. Manuelita nos ayudaba procurándonos una sirvienta y dirigiéndola. Casi siempre teníamos invitados a comer. En una ocasión tuvimos una sirvienta que era rubia y se llamaba Juana y a quien Alfonso le compuso un soneto. Voy a decírselo:

JUANA

La rubia Juana, desabrida y útil,
como viejo retrato desteñida,
hada de cocinar, ser inconsútil,
cierto, es tan útil como desabrida.

Su escoba, en el rincón, la obra fútil
deshace de la araña presumida,
y el trino perdonando al grillo inútil,
caza la mariposa sorprendida.

El plumero fantástico pasea
—mientras en lienzos la cabeza arropa—
del cielo raso hasta la chimenea.

Nunca derrama el agua de la copa,
y sólo algunas veces titubea
para contar los ajos de la sopa.

Pedro y Julio la admiran:
no pueden darle más, ni a más aspiran."

(Entrevista de Elena Poniatowska con Julio Torri, "Don Alfonso", *México en la Cultura*, México, 10 de enero de 1960, p. 6. El gracioso soneto con estrambote de AR no fue recogido en sus libros de poesía y se publicó aquí por primera vez.)

* Aquí se gana (por las criadas) mucho más que en México. (A.)

ya la influencia de la "Salutación al romero":[6] en más de una poesía de las nuevas. Chacón, tan reacio al modernismo, se llenó, sin embargo, de la "Salutación", y en una de sus noches de Santa María del Rosario, en que creyó que se moría, por enfermedad del estómago, se puso a recordar cristianamente todo lo más importante de su vida y sus mejores impresiones estéticas, y se acordó de su confesor, y de don Marcelino, y de no sé qué otras cosas, y entre ellas la "Salutación", de la cual sabía versos. Castellanos, para quien tienen especial fascinación aquellos versos tuyos familiares:

De una amistad naciente alentador anuncio...,

se ha hecho recitar varias veces la "Salutación", y una vez despertó de un sueño poniéndole música a unos versos tuyos (que él inventaba en sueños, por supuesto).

7 de agosto.

A propósito de sueños, recuerdo que tú hablas de soñar con México. Yo, ya sabes, sueño poco,* y no recuerdo haber visto en sueños a ningún mexicano desde que estoy aquí, excepto anoche, en que soñé a Pereyra y María Enriqueta,[7] muy gruesos.

Tu carta no me resuelve el problema de los versos de Brull.[8] Para mí, ya he resuelto favorablemente. Ahora creo que hay una necesidad: la de publicarle algunos versos (que te envío adjuntos, en versiones definitivas) en *La Revista de América,* aunque sea en la sección inicial: mejor diré, ahí precisamente, para no suscitar dificultades, y que se haga pronto. Es una necesidad moral.** Para que produzca efecto, se necesita que no sea con *ditirambo* (como dice Castro de los parrafitos de presentación) mío, sino ajeno: tuyo, si quisieras, o anónimo, de la Revista, mejor. Se trata de cierta situación en que se halla colocado Brull entre los amigos de aquí que me lo presentaron: he encontrado que, después de introducirlo como un íntimo y de ponerlo por las nubes moralmente, en el fondo lo consideran inferior y son

[6] "Salutación al romero" (1909), poema de AR (*Huellas,* 1922; *OC,* t. X).

* O recuerdo poco lo soñado, y esto, es trivial. (A.)

[7] Carlos Pereyra y su esposa María Enriqueta Camarillo.

[8] Mariano Brull.

** De moral no individual, sino social, o amistosa. Brull está necesitado de *autoridad* entre sus amigos. (A.)

hostiles a todo lo que dice, aunque siguen considerando buenos sus versos y sus sentimientos. En esto ha venido mezclándose cierto elemento femenino, que constituye una historia, novelesca a ratos, y en otros ratos extraña. De estas cosas te contaré en París: para escritas son largas, y las personas te interesan poco si no es en conversación. De paso: Castellanos[9] es psicológicamente uno de los seres más interesantes que he conocido. Ya hablaremos en París... si se acaba la guerra. Él conoce, por la señora de Ros, tu matrimonio, y siempre ha atribuido la queja de las mujeres de su familia al despecho: considera que hubiera sido un grave error tuyo cambiar lo que yo describo por su insignificante y vanidosa prima. Ros, que es abogado, es uno de los hombres más sonrientemente latosos de La Habana. El bufete de Castellanos (padre) es curioso: hay allí (¿te lo dije ya?) un literatoide trágico. Sí, recuerdo habértelo descrito a propósito de tu "Nervo".

Aún no le devuelvo tu artículo, o sea la *Revista* que lo tiene, y voy a detenerme un poco en él.[10] Página 193: me agrada lo de tres personas, y el deseo no bien realizado de afirmar. P. 194: bien lo de *cómicos* (yo preferiría *actores*) de sus propias emociones.[11] Bien todo lo de la sinceridad. P. 195: los dosimétricos.[12] Realmente, mal: palabra de aparato de físico. Bien: el peor de los miedos, poesía cotidiana. P. 196: como vea que la huella... Hace notoriamente mal efecto el vea, cuando el *ve* habría aclarado. Bien: la *costumbre* de hacer versos. Bien: los tres hombres. (¿Serás de los que piensan por triadas?) Feo: "tanto es como vivir". ¿Por qué ese alambicamiento para idea sencilla? Bien: concepto árabe del arte.[13] ¿Te refieres al concepto *oriental* de que habla el Cardenal Newman?[14] ¿Acaso hubiera sido exacto un término más amplio que *árabe*? P. 198: bien, el *ensayista* que

[9] Francisco José Castellanos.

[10] El análisis siguiente se refiere al artículo de AR "La serenidad de Amado Nervo": 76, 1.

[11] Julio Torri escribiría un breve ensayo, "El mal actor de sus propias emociones" (*Ensayos y poemas*, Porrúa, México, 1917).

[12] "Dosimétricos" desapareció en la versión publicada.

[13] "El concepto árabe del arte: el arte como adorno", escribe AR, y la idea es clara. En cambio, referirse a un concepto oriental del arte, como observa en seguida PHU, llevaría a una idea, más bien cercana a la distinción que hace el retórico latino Quintiliano entre arte ático, "puro y sano" y arte asiático, "hinchado y sin substancia" (*Instituciones oratorias*, XII, x).

[14] El Cardenal John Henry Newman (1801-1890), eclesiástico y escritor inglés.

se mezcla. Bien, la teoría del humanismo, aunque debió decirse menos *definidoramente*, para que no resultara *una teoría más* sobre el humor. Dicho de otro modo (por ejemplo: "como el humorismo implica percepción de la incongruencia... es como la huella": por supuesto, propongo sin redondear aún), se oiría mejor. Bien: lo cómico de lo personal, que concuerda con lo anterior de lo *personal* como *inesperado*; lo inesperado, al romper el ritmo, puede provocar risa (Bergson): la risa corrige la ruptura.* Debiste decir: "todo rasgo personal *puede tener* algo de cómico" (y acaso desarrollar o unir con lo anterior).

En general, me parece que escribes más fácilmente que antes. Quítate los *veas*, las inversiones, los tecnicismos (pudiste ser duro con el tecnicismo y la astronomía de Nervo), y quedarás perfecto. Ya no se puede discutir tu ventaja en México. No sé si es mi *costumbre* de ti, pero encuentro lo tuyo mejor que otras cosas.[15] Por ejemplo, yo creo que Manuel Gálvez[16] tiene talento,* pero ¿no es evidente que sabe menos, que piensa menos ideas generales, que elogia demasiado —acaso tú también— y que es petulante y menos fácil? No sé si gustará más. Yo no conozco el gusto hispanoamericano. A veces gustan cosas tan chillonas...

En verso, estoy seguro que tú debes ser quien sustituya a González Martínez.[17] Después de éste, en edad, no hay poeta que haya producido las impresiones que despierta tu "Salutación al romero": en México, y en grupitos de Cuba y de Santo Domingo. Vuelve a publicar versos, en los periódicos europeos, y en 1915 acaso debas lanzar un libro de ellos. Pero antes ha de acostumbrarse el público.

Tengo la impresión de que tú no has querido decirme la verdad; yo tengo un ambiente hostil entre los hispanoamericanos residentes en Europa que me conocen. Nunca me has dicho lo que piensan: y tú no habrías dejado de decírmelo si fuera bueno, favorable. De Lugones, me has dicho cosa que parece de compromiso. De García Calderón me dejaste entender la verdad; lo de Rufino.[18] ¡Quieran los dioses que mis "Valores" remedien

[15] En la actitud de PHU frente a AR, conviene notarse el contraste entre la censura que le merecen sus hábitos, que quiere cambiar, y el entusiasmo por sus obras literarias, aunque nunca deja de señalarle minuciosamente lo mismo sus aciertos que los descuidos que debe corregir.

[16] Manuel Gálvez (1882-1962), novelista argentino de tendencia realista.

* Lo leo íntegramente. (A.)

[17] Enrique González Martínez, el poeta mexicano.

[18] Acerca de las aprehensiones de PHU respecto a Rufino Blanco Fombona: 77, 3 y 9.

algo! Creo haber sido demasiado sincero cuando no tenía idea exacta de García Calderón, y le escribí cosas demasiado claras sobre él y sobre los demás. Ahora no le escribo: no siento ganas. Y además, considero que lo que importa con relación a él se lo digo por conducto tuyo.* ¿Deberé escribirle otra vez? ¿Crees que estará satisfecho por mis gestiones para Ventura? Explícale que fue idea *mía*, pues Roig quería un corresponsal en Madrid (donde sobran) y yo propuse a Ventura. Si me dijeras la verdad, me harías un gran bien *práctico*. Tú sabes que yo estoy siempre dispuesto a echarme culpas y corregirme: que es lo mejor, puesto que yo no he de corregir a los demás, aunque también tengan culpas; no me engañes, como se me hacía en México. Sobre todo, que esto no me preocupa moralmente: se trata de cosas literarias, y sabes que no me afectan a fondo como las morales. He llegado a creer que tu elogio casi furtivo, en el artículo "Nosotros" —furtividad que causó extrañeza y censura en México— es un efecto del disgusto blanco-calderónico.[19] Habrías podido mencionarme en la misma forma incidental, con sólo decir que era yo extranjero. De todos modos, quiero la verdad, que no me preocupará mayormente y me servirá prácticamente. El hablar largo del asunto no es por preocupación: es costumbre mía hablar largo de todo. No me enojaré con nadie.

Recuerdos a Manuela.

Pedro

ENVÍO SONETOS DE BRULL. DIVAGACIÓN DE CASTELLANOS. OBITUARIO

101

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

Habana, 10 de agosto de 1914.

Alfonso: Conservé la carta anterior porque he estado esperando que Brull me dé las versiones definitivas de sus versos para enviártelos. Al fin sólo tengo tres. Luego irá el cuarto soneto. Espero que lograrás hacerlo figurar en *La Revista de América*, y si no, en otra. Supongo que no necesitas datos si hay que hacer

* Puedes decirle eso como explicación. (A.)

[19] Alusión privada inexplicable.

ditirambo: Brull no tiene biografía; veintidós años; poesía desusada en Cuba; abogado, doctor por la Universidad de La Habana, pero creo que eso no tiene para qué saberse; libro próximo: *Interior*.[1]

De la vieja sospecha no me queda sino la mortificación de que una que otra vez reaparezca. Pero no lo creo posible junto a tan finas virtudes morales.

Al fin Pancho Castellanos me ha resultado metafísico. Entre otras cosas, ha escrito esta divagación, más extravagante que todo lo nuestro de México, de la que te cito trozos:

"Cuando situamos nuestro ser fuera del espacio —las pupilas vacías, y la mirada inerte, que se fija más allá de las cosas— el *otro* ¿dónde está?

"¡Complicaciones! El otro es uno mismo.

"Porque aun si está presente, lo disolvéis en vosotros, lo asimiláis a vuestros propios sentimientos, le impondréis ¡oh dichosos! la luz de vuestra luz.

"¿La luna es disolvente? Adora los matices hasta absorberlos todos para sí. El sol que los reparte —el sol, y su insolencia disociadora, ¿a qué rincón no llega para diferenciarlo?

"¡El otro! El otro es uno mismo. En el minuto quieto e inesperado, 'todo es uno y lo mismo'."

Sigue, más complicado. ¿No te parece que La Habana se pone interesante?

La dirección del doctor Enrique Lavedan es Amargura 36, Guanabacoa, Provincia de La Habana, Cuba.[2]

Haz que llegue pronto *El Fígaro* con mi artículo a Rufino.

Saludos.

Pedro

P. S. No olvides a Juana. Al fin me dio Brull por teléfono el cuarto soneto, y va.

Murió Said Armesto.[3]

Murió también Enrique Hernández Miyares.[4] * Un mes antes,

[1] El primer libro del poeta cubano Mariano Brull fue *La casa del silencio* (1916).

[2] En carta del 10 de julio anterior (véase 91, 10), AR le pedía la dirección del doctor Lavedan para enviarle un diploma.

[3] El crítico literario Víctor Said Armesto (90, 11).

[4] Enrique Hernández Miyares (1859-1914), poeta cubano. Dirigió el semanario *La Habana Elegante*, donde colaboró su amigo el poeta modernista, también cubano, Julián del Casal (1863-1893).

* El sonetista semiclásico, amigo de Casal. (A.)

su esposa. Hijo mayor, 19 años, próximamente abogado. ¿Te dije que fui al entierro? Mándame libros y cosas nuevas. Estoy en la *prángana* literaria de novedades.

"NOS HEMOS HECHO CARGO DE TODOS LOS LATINOAMERICANOS QUE DESEAN SALIR A ESPAÑA"

102

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

París, 13 de agosto de 1914.

Pedro: Imposible escribir largo ni sobre cosas importantes. Por ahora estoy absolutamente dedicado al servicio de la Legación (a veces hasta las 12 de la noche). Nos hemos hecho cargo de *todos los latinoamericanos* que desean salir a España. A diario despachamos cincuenta, lo que supone arreglar 50 000 documentos en otras tantas oficinas. En tanto, creo que sucede en México el *cambio definitivo*, aunque nuestras noticias son vagas. Ruede el mundo. Por ahora no hablemos de casas editoras, ni teatros ni museos: todo el mundo se fue a la guerra. Bebo experiencia por todos los poros. Mi gracianismo, irremediable.

Alfonso

TERTULIAS EN LA HABANA. AYUDA POSIBLE A "LA REVISTA DE AMÉRICA". TEMO A LA PLUMA DE BLANCO FOMBONA. "SOY SUPERIOR EN LA VIDA A LO QUE SOY ESCRIBIENDO... QUEDARÉ COMO INFLUENCIA, YA QUE NO COMO OBRA"

103

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 13 de agosto de 1914.

Alfonso: En estos momentos me llega tu carta de 28 y 29 de julio. No sé cómo las mías del 9 al 12 estaban molestas. Yo creí

que ya para esa fecha me había yo acostumbrado al calor y me había tranquilizado con la decisión de irme a Europa. Ya tranquilo, comencé a sentirme más a gusto en esta Habana puramente transitoria; luego se acentuó mi interés por el grupo que trato, a medida que penetré más en la intimidad, y ahora, aunque la guerra me detiene (¿hasta cuándo, Señor?), estoy a gusto, entregado a la observación humana y a la elaboración espiritual. Como en este mundo en que me muevo principalmente, y a que voluntariamente me he reducido, por la molestia del querer sumar demasiado (no cuento el mundo periodístico, más numeroso, pero menos íntimo), como en este *mundo* (Iglesias-Baralt) hay mucho elemento femenino, la psicología de acciones y reacciones se hace más delicada y más llena de matices. En estos instantes se elabora toda una maraña de afinidades electivas que no sé a qué término podrá llegar. Y no es quizá el primer caso en este *mundo*.

Anoche, en casa de los Iglesias, fue el acostumbrado *recibo* de los miércoles. Estuvo Varona[1] a quien se atendía en la sala (acaba de salir de una enfermedad), mientras la parte más joven de la familia y las visitas se esparcían por la amplia terraza del castillo almenado que poseen frente a una explanada vacía que da al mar. Varona no me reconoció de primera intención (yo me contagio aquí de la enorme suspicacia habanera, pero desecho toda cosa importuna con la seguridad de que Varona no es hombre de esas mañas); luego dijo que hacía años no me había visto (efectivamente, sólo me vio dos veces, no más de media hora en cada vez, hace más de tres años; de entonces acá me he puesto más grueso, *más joven*, y uso bigote). Me habló, con extraordinario (en él, casi desaforado) elogio de Max (¿sabes que está no poco solitario?); y me dio muchos saludos, al despedirse, para mi familia. Habló *sociológicamente*, pero muy bien, de la influencia de la guerra europea en Cuba, de la organización económica imperfecta como base de la historia mexicana, y del problema hispano-religioso que se acentúa en Cuba.

Se retiró temprano y me uní al mundo juvenil. De María, sentada lejos junto a su novio, no veía bien sino *el cristal de su divina mano*. La conversación giró sobre todas las cosas *et quibusdam aliis* ["y sobre otras más"], desde el infinito metafísico hasta la insoportabilidad de D'Annunzio. Tienen —ella— demasiada afición al elemento *intuitivo* en la selección social, y aun en otras

[1] Enrique José Varona.

cosas: tienen muchas *simpatías* y *antipatías*. Por ejemplo, la madre ha leído el *Miguel Ángel* de Romain Rolland,[2] y declara que le molesta esa personalidad tan en lucha, tan difícil para *acabar* una labor. En lo humano, en lo social ¡ay! se tiene que entrar allí con buen pie. A los que no, se les concede *estimación* intelectual y moral; pero no están en el reinado de la simpatía. Brull es de los desterrados, pues, aunque discretísimo y bondadoso, le falta aire.*

(A propósito: nada me dices. Ya estoy convencido favorablemente, pero me habría agradado tu análisis.)

A tu carta. Análisis literario: creo se entenderá hormiga arriera. *Inferior*, debes subrayarlo. *Discrimen* está en Hernán Pérez de Oliva. Puede tener éxito *lanzarla*. No sé quién puso título a tu Renan. Hubo de ser Max: en *Gráfico* no hay quién.

Lamento lo ocurrido con Ventura. Una estupidez de que se arrepentirá *El Fígaro*. No sé qué explicación dar a Roig, pues no me gusta crear rencillas. Se arreglará.

Con gusto gestionaría algo para *La Revista de América*; pero no lo digas a Francisco porque querrá que se haga.[3] El *algo* podría hacerse por este conducto: Jorge Juan Crespo, el secretario mexicano, concuñado (*through* Iglesias) de Eduardo Desvernine y Galdós, el hermano de Pablo, *Polo*, ministro de Relaciones o, como aquí dicen, a la *yankee*, secretario de Estado. Pero hay dos inconvenientes: Jorge Juan quizá querría escribir allí, y sería compromiso (aunque es modesto); luego, el gobierno conservador es tacaño e hipócrita (Varona y su grupo de puros están inactivos, alejados), cree que con la crisis mundial urgen economías, y no querrán servirle chocolate a la cotorra.[4]

¿No se podría conseguir otro corresponsal para *Gráfico* en Madrid —a través de los García Calderón, de modo que conside-

[2] Romain Rolland (1866-1944), escritor francés. Su obra más famosa es el ciclo novelesco *Juan Cristóbal* (1903-1912). Su *Vida de Miguel Ángel* (1906), forma parte de sus *Vidas de hombres ilustres*, junto con la de *Beethoven* (1902) y la de *Tolstoi* (1911), cuya traducción publicará José Vasconcelos en sus clásicos, bajo el título de *Vidas ejemplares*, en México, 1923. Rolland recibió el Premio Nobel en 1915 por sus escritos pacifistas.

* ¿Ves la necesidad de *protegerle*, dándole *autoridad*? ¡Ojalá puedas ayudarme! (A.)

[3] En su carta 97 del 28 de julio anterior, AR le contaba que *La Revista de América* tenía un desfalco y que su director, Francisco García Calderón, pensaba solicitar contribuciones a las legaciones americanas.

[4] Lindo refrán que debe ser mexicano. No lo encuentro registrado en los refraneros españoles ni en los mexicanos.

raran esto una atención para con ellos? Apunto la hipótesis, pero no es para hablada mientras no converse yo con Roig.

No creí que tú recibieras el artículo de Enrique.[5] Ahora recuerdo que esos eran los días últimos de calor *neurastenizante*, y me explico la impresión que te produjo mi carta del 9 de julio. Después ha habido más calor, pero el baño marino y la actividad me han quitado la neurastenia. ¿Sabes que he llegado a una teoría de mí mismo, sobre mi contradicción? Soy dos seres superpuestos: un joven de quince años, o diez y ocho, neurasténico, irritable, pesimista de sí propio (esto en las horas en que se recibe una contrariedad, física o moral); un hombre de treinta años, que se da cuenta de sus éxitos humanos —el hombre de Arnold Bennet—.[6]

Veo, por el envío de Enrique, que sigue vuelto hacia nosotros sin duda porque somos los únicos. A ti te ha parecido el artículo quizá mejor que a mí.

De Castro[7] recibo centenares de cartas. Moralmente está insoportable. Intelectualmente, está genial. A Chacón[8] le escribió (me la leyó ayer) una carta llena de maravillas. Caso[9] lo ha hecho profesor de Altos Estudios. Le he escrito a Castro opinando que no está bien desde el punto de vista *público*; pero que a lo hecho, pecho, y que luche enérgicamente contra el erasmismo: en el terreno de la influencia no en el personal ni menos en el de la intriga. Caso se excedió (él lo inventó todo). El éxito de Erasmo[10] parece debido a desidia de Julio.[11]

No te atribuí la mala hipótesis de comunidad de lengua sino porque tu carta era tan elíptica que no entendí que el acuerdo fuera *intuitivo*, y no lingüístico.

No leí el artículo de Carricarte[12] sobre Herrera Reissig porque no leo cosas suyas largas, ni las cortas enteras (sin embargo, por excepción le leí sobre Hernández Miyares) y porque no había leído a Herrera, cuyo libro ya tenía comprado. Ya lo conozco. Es maravilla. Hablaré de él en un artículo sobre la sutileza o lo

[5] Enrique Jiménez Domínguez.

[6] Arnold Bennet (1867-1931), periodista, novelista y comediógrafo inglés. PHU puede aludir a *Un hombre del norte* (1898), primera novela de Bennet.

[7] Antonio Castro Leal.

[8] José María Chacón y Calvo.

[9] Antonio Caso.

[10] Erasmo Castellanos Quinto.

[11] Julio Torri.

[12] Arturo R. de Carricarte (97, 18).

europeo en América.[13] Todavía no me hablo con Carricarte. Es un error, pero no veo cómo remediarlo. Ahora escribirá francamente contra Chacón. Blanco Fombona (¡ojalá acabe de contentarse! ¿te parece que mencione su cuento "El dolor de Crepet" entre lo sutil? —lo sutil no tiene que ser siempre lo supremo—), en una dedicatoria a Velasco le dice que Herrera ha sido vilmente plagiado por Lugones. No hay tal: a ambos hemos leído. Rufino es temible, y todos le tenemos miedo. Yo, personalmente, le temo a la pluma: [14] sé que el hombre, como todo hombre, *de cerca*, es domable. ¿Por qué dirá, en su carta a Max,[15] que se *habían complacido en presentarnos como enemigos suyos*? ¿Aludirá a nuestros amigos? ¿No son, entre sí, muy amigos? Es decir, ¿podría él quejarse de ellos? La literatura es así.

Me avergüenzo: no leí "La ciudad febril" de Chocano, o la olvidé y yo no conservo periódicos.

No hallo un título para tus cosas, porque en este momento tengo velocidad adquirida de carta y no de gongorismo *titularial*. Hipótesis burdas: *De paso, Al margen de*... algo, *El momento*. Prolongando esas líneas, quizá llegues a intersecciones interesantes. ¿Qué fue de *Charlas del taller*? Tal vez no alcance para todo.

Quiero libros nuevos. Socórreme. Eres egoísta de la materialidad de los volúmenes. No me has enviado ni un papel desde que estoy aquí. Mi atraso es pavoroso. Como Sanguily [16] (¿te dije que se muestra muy amistoso?), me he refugiado en los libros viejos, arrastrando a la caverna griega a Castellanos y a Brull.

He aquí dos seres que he conquistado definitivamente. Me he convencido, con tristeza, de que soy superior en la vida a lo que soy escribiendo. Tengo que cambiar, ya sabes que me lo propuse. Pero aquí hace calor y no puedo escribir sino lo que me piden. La crítica se me ha hecho costumbre. González Martínez quiere estudio... *El Fígaro* me pagaría artículos, informativos o críticos, desde Europa.

En fin, quedaré como influencia, ya que no como obra. Brull sigue escribiendo mejor. Castellanos escribe diariamente un ensayo extravagante: en broma le he ofrecido prólogo tuyo para

[13] PHU no escribió en estos años sobre la poesía de Julio Herrera y Reissig.

[14] Acerca de los temores a la pluma de Rufino Blanco Fombona; 77, 3.

[15] Max Henríquez Ureña.

[16] Manuel Sanguily (1848-1925), historiador y luchador cubano por la independencia de su país.

cuando sus artículos sean legibles *por todo el mundo*; en serio, podría ser.

Chacón es muy distinto. Se estaba poniendo molestísimo de niñerías, y suspendí las reuniones en el bufete de Castellanos y dispuse que vinieran ellos a mi casa, cuando llegara Chacón a La Habana. Ha surtido buen efecto. En mi casa se pone más respetuoso. Me acaba de dedicar su nuevo estudio de romances (pero éste no es uno de los *efectos*, sino que es anterior).

Sí debes hacer versos, y volumen. Eso se cree aquí, donde se te diviniza.

Ya está próximo mi "Oliva". Trabajo de días enteros retocando y corrigiendo pruebas.

Saludos a Manuela. Aplausos para tu *Buster* ["muchachito"].

Pedro

P. S. Ya renunció, o pidió licencia que es como renuncia, Polo Desvernine. Menos posibilidad en pro de *La Revista de América*.

ESTOY CESADO. TENGO PARA VIVIR TRES MESES. TENDRÉ QUE IR A ESPAÑA. ESPERO TU CONSEJO

104 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

PRIVADA

París, 14 de agosto de 1914.

Pedro: No se puede menos de hablar de México cuando se vive de dinero de México. Esta carta es *reservada*.

Hoy nos comunicó el señor de la Barra [1] a Palacio [2] y a mí que

[1] Francisco León de la Barra (1863-1939), abogado, político y diplomático queretano. Ocupó la Presidencia de la República, después de la renuncia de Porfirio Díaz, de mayo a noviembre de 1911. Fue ministro de México en Francia en 1913 y 1914, hasta esta fecha en que fue designado Juan Sánchez Azcona quien no llegó a ocupar entonces dicho cargo.

[2] Lucas de Palacio (76, 2).

ya estaban nombrados nuestros sustitutos. Ministro Sánchez Azcona. A mí me sustituye un señor Álvarez Rul a quien por fortuna no conozco. No es noticia *oficial*, pero ya es noticia *segura*. Parece que comenzaremos por entregar la Legación al Ministro de Cuba. Desgraciadamente la cosa viene en momentos en que no hay trabajo literario en Europa (ni de ninguno). Yo tengo exactamente para vivir tres meses. Después reventaré. Mis libros son la más odiosa impedimenta. La vida en París, sin los privilegios diplomáticos, es actualmente muy complicada. En México, ni pensar. No volveré por ahora. Quizá tendré que ir a España, a donde por lo menos no hay estado de guerra. El barón [3] y suyos vanse hoy para allá.

Te suplico que pienses en mi situación y en todos sus detalles. (Dónde dejar los libros, etc., etc.) Y dime pronto tu opinión. Yo te escribiré con frecuencia, en tanto, para tenerte al tanto de la rotación de mis destinos. (Mi gracianismo es irremediable. Pertenezco a la época en que no se concedía nada a la cubana facultad de no entender.)

Nada sé de Foulché-Delbosc. ¿Se habrá ido a la guerra? Quizá con él, los libros.

La prensa cuenta que M. Archer Huntington [4] y su esposa fueron injuriados por soldadesca alemana que los tomó por espías.

Haré esfuerzos inauditos para enviarte con esta carta una nota escrita en refinado conceptismo: "La muerte de Europa".[5] Por ningún motivo se sepa que es mía: 1º por razones diplomáticas muy delicadas; 2º por el estilo en que está escrita. Con seudónimo, me atrevo a mayores locuras, como Gracián, y realizo plenamente mi extravagancia. ¿Sabías que Gracián, con su nombre, escribía muy sencillo, y sólo hacía conceptismo bajo seudónimo? (Consúltese el libro de Adolphe Coster recién publicado por la *Revue Hispanique*: ocupa su último número.[6])

Tengo la impresión que estás agriado: tus cartas no tienen sonrisa. ¿Por qué, mi recuerdo te arruga el ceño?

Conque, espero tu consejo, entregado a mi estrella. Quizá tú podrías ponerte en comunicación con mis amigos poderosos, y saber si todavía lo son.

Adiós.

Alfonso

[3] El barón: Rodolfo Reyes.
[4] Archer Huntington (90, 18).
[5] Si AR llegó a escribir "La muerte de Europa", no hay rastros de ella.
[6] Adolphe Coster, hispanista francés. Su libro sobre Gracián es de París, 1913. Antes había dedicado otra obra a Fernando de Herrera (1908).

Será bueno que me escribas por conducto de Francisco García Calderón. Hoy rueda el mundo muy de prisa, y no sé...

A. R.

NO TENGO CARTAS TUYAS. VELADA EN HONOR DEL CENTENARIO DE MILANÉS. VARIA

105 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

La Habana, 17 de agosto de 1914.

Alfonso: Esta mañana presentí carta tuya, pero no llegó. Desearía me escribieras a menudo, ahora que la guerra transforma aquello. Así mismo, envía artículos, procurando calcular la actualidad: es decir: calculando que un mes después tengan todavía interés para el público de aquí. Es verdad que tu artículo de Mme. Caillaux perdió su actualidad por la inesperada causa de la guerra.

No sé si las comunicaciones se estarán haciendo difíciles al grado de que la correspondencia se retarde mucho. Si así fuera, mayor razón para escribir más, para que la frecuencia supla a la prisa.

Anoche se celebró una velada en honra del centenario de Milanés.[1] Por la tarde hubo representaciones de su drama *El conde Alarcos*, y la víspera hubo fiesta en Matanzas, ciudad nativa del poeta, con visita del Presidente Menocal.[2] Yo sólo asistí a la velada, porque Camila [3] quiso iniciar el *alivio de luto* yendo a ella, a pesar de que yo le auguré aburrimiento. Yo, solo, hubiera ido a conversar en los pasillos, y oír uno que otro número. El aburrimiento se redujo bastante porque no hubo el anunciado discurso del ex vicepresidente Zayas: [4] además de ser largo, resulta, como

[1] José Jacinto Milanés (1814-1863), poeta y dramaturgo romántico cubano. *El conde Alarcos* es de 1838.

[2] Mario G. Menocal (1866-?), general, Presidente de la República de Cuba de 1913 a 1921, durante dos periodos. Facilitó la intervención wilsoniana.

[3] Camila, hermana de PHU.

[4] Alfredo Zayas Alfonso (1861-1934), político cubano. Fue vicepresidente con el Presidente José Miguel Gómez, y sucedería en la Presidencia a Menocal. Autor de *Lexicografía antillana*.

en *El pelícano*, que ya se lo hemos oído varias veces. Hubo musiquita mal cantada; música de piano por el matancero Alberto Falcón,[5] que tiene limpieza relativa pero no fuerza; música de banda (la mejor de La Habana, la Municipal) en la puerta del teatro; explicaciones de cada cosa que se iba haciendo, por boca del que lo organizó todo, uno de los hombres más eruditamente imbéciles de Cuba, Francisco de P. Coronado,[6] que hoy da una conferencia sobre *Los evangelios apócrifos* y mañana una sobre *Villaespesa*; vistas fijas de la casa, el escritorio, y demás, de Milanés; y apoteosis final, en que unas muchachas en bata, entre adornos verdes y rojos sobre fondo blanco, coronaban una figura de cartón (¿no sería?) que yo tomé por un enano de Velázquez,[7] aunque creo no tenía piernas. El enorme teatro (Payret, el Nacional, el antiguo Tacón, está reconstruyéndose de modo horrible) no tenía un solo adorno: aquí son demasiado caras las flores. Además de Zayas, faltó Dulce María Borrero,[8] que recita bien: la suplió Gustavo Sánchez Galarraga,[9] leyendo "La madrugada" de Milanés. También leyó una inacabable poesía homenaje de Bonifacio Byrne.[10] Feos versos. Gustavo lee bien, pero no puedo animar tan malas poesías. Sabe moverse bien, y su delgadísima figura (salvo que la ropa comienza a bailarle, porque la delgadez va siendo ya excesiva) adquiere una singular distinción, whistleriana.[11]

¡Lástima de muchacho! José María Chacón le augura todavía gran porvenir: yo creo que en compañía de cómicos y de empresarios no puede haber desarrollo. No llegará así, sino al teatro *hábil*, nunca al teatro interesante, menos al intenso. Condiciones intelectuales sí tiene, a pesar de las cursilerías en que va cayendo y de los versos que hace y que tanto nos disgustaron el otro día.

Hubo, en fin, otra poesía homenaje de Agustín Acosta,[12] modernista de certamen, especie de Rafael López, que sería igual a

[5] Alberto Falcón, pianista y compositor cubano, autor de la ópera *La femme belle*, estrenada en Burdeos.

[6] Francisco de Paula Coronado (1870-?), crítico, historiador y bibliógrafo cubano. Fue director de la Biblioteca Nacional de su país.

[7] Diego Velázquez (1599-1659), el pintor español.

[8] Dulce María Borrero (1883-1945), poetisa y ensayista cubana. Sobre ella escribió PHU un artículo publicado en *La Ilustración Semanal*, México, 27 de enero de 1914.

[9] Sánchez Galarraga (69, 12).

[10] Bonifacio Byrne (1861-1936), poeta cubano, de Matanzas.

[11] James Whistler (16, 2).

[12] Agustín Acosta (85, 10).

éste si dispusiera de igual erudición de imaginería. Tiene, realmente, grandes dotes de poeta decorativo; pero, como dice Camila, que lo conoce mejor que yo, no ha hecho una poesía entera; y la falta de cultura de su grupo (es de mi edad) lo detendrá fatalmente en la mediocridad. La poesía de anoche tiene seis o siete estrofas buenas; después cambian el metro y el mérito. Recita mal; es de una inelegancia social notoria (una vez dio una conferencia matinal con *smoking*, y anoche recitó con guante en la mano izquierda); pero su figura angulosa, de ojos hundidos, es interesante, y su voz excelente: pronuncia muy bien las *eses* y las *erres*. Muy poca concurrencia.

¿Sabes que en Chacón está influyendo Castro,[13] por sus cartas, acaso más que yo? Le escribió una muy inteligente, y Chacón le contestó con sutilezas inesperadas. También influís en él González Martínez y tú.

Nada me dices de Brull. Ya es innecesario. Todos estamos convencidos en su pro. Sólo siento tu falta de interés por los problemas que te propongo.

He conocido, o analizado, nuevas gentes en estos días. Pero no *harían* carta de especial interés.

¿Querrías conocer al músico Nin?[14] Creo que sí, te enviaré carta para él. Ponte erudito en música previamente; tú sabes que, con sólo interesarte quince días *a fondo*, llegas a conocer un asunto. ¿Cómo es que en París no te has entregado a la música? Es imperdonable.

Y entre otras cosas que te encargué ¿por qué no visitaste a la pobre Mercedes Mota?

Saludos.

Pedro

[13] Antonio Castro Leal.

[14] Joaquín Nin y Castellano (1879-1949), compositor y musicólogo cubano, animador de la vida musical en La Habana. Padre de la escritora Anaïs Nin.

INVESTIGACIÓN LITERARIA. NOTICIAS INCIERTAS SOBRE MÉXICO. EN PARÍS CALLES DESIERTAS Y MORATORIA DE PAGOS. SIGNOS APOCALÍPTICOS. CRÍTICA DEL "AZORÍN" DE HENRÍQUEZ UREÑA

106 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 19 de agosto de 1914.

Pedro: A pesar de que la nueva era histórica en que entramos me absuelve de todo compromiso anterior al ultimatum de Viena, me he ocupado en el asunto de nuestro poeta [1] (sin comunicarlo con nadie). Aún nada descubro ni en Verlaine, ni en Samain [2] (de donde, por un instante, me pareció que algo procedía) ni en la de Noailles: [3] no hay.

Continuaré. Aún no agoto la investigación Verlaine. Carezco, por desgracia, de las *Cien mejores del año.* Yo creo que has dado con un caso de imitación compuesta, tan culpable en el fondo, y tan irreprochable exteriormente como el de aquel Méndez Rivas.[4] Creo que, en todo caso, lecciones de moral literaria, en general, no le harían daño.

Acabo de leer tu artículo justo *on* Azorín. Blanco Fombona se ha ido a España por miedo a la guerra. Yo mismo, en mi función oficial, le arreglé el viaje, y me manifestó un agradecimiento tan excesivo que sólo me lo explico por el *miedo* grave. Creo que quedará encantado de lo que le dices.[5] Tu nota me parece, como te dije, *justa* y suficiente. ¿Por qué, al lado de ese aspecto meramente externo, no descendiste al Azorín interno? Quizá no valía la pena. Además, lo dejaste indicado en uno de los últi-

[1] La carta 96 de AR, del 22 de julio anterior, contestaba una carta extraviada de PHU, en la que éste parecía encargarle una investigación reservada de cierta "imitación" poética, al parecer en versos de Mariano Brull. Ello explica estos informes.

[2] Albert Samain (1858-1900), poeta francés.

[3] Anna de Noailles (1876-1933), poetisa francesa.

[4] Joaquín Méndez Rivas: 45, 30.

[5] En este párrafo y más adelante, AR comenta el artículo de PHU, "Los valores literarios" (véase 77, 9) sobre el libro de Azorín. En dicho artículo, según este comentario de AR, PHU incluyó una nota elogiosa de Blanco Fombona, para tratar de congraciarse con él. Dicha nota desapareció al recogerse el artículo en libro.

mos párrafos (aquello de lo que ha traído Azorín a la crítica española, intuiciones etc.). Me parece que Azorín debe mucho a Francia. La crítica francesa está siempre preocupada por la *sansibilidad*, como Azorín. No he tenido tiempo materialmente de sacar en limpio "Los ángeles de París" (que ya resulta anacrónico) ni de redondear "La muerte de Europa". La falta de máquina de escribir en casa...

Mi destino se mantiene estático: ayer quiso De la Barra renunciar por telégrafo. Olarte le hizo meditar: aún no tenemos noticia oficial del cambio, sólo vagas noticias del periódico. La guerra europea ha cortado los hilos de América (es metáfora). Voy a contarte lo que acá se sabe; que Carvajal y su gabinete salieron para Veracruz, que Carranza entró con 20 000 o 40 000 hombres. Pero ¿entró para recibir el gobierno? Porque se dice que ya no es Carranza el centro de la revolución, sino Villa, y que ambos se han dividido. Por último, un número de *Le Courrier du Mexique* nos trajo una noticia que ignorábamos y que me ha hecho meditar mucho: que Rafael Hernández se había proclamado Presidente en Veracruz. Como constitucionalmente, y tras la renuncia de Lascuráin, él es el Presidente (Ministro de Gobernación),[6] como se proclamó en Veracruz, como Villa no apoya a Carranza; como Villa y Veracruz quieren decir Estados Unidos, he pensado que quizá ésta era la solución de Wilson. Todos los militares que rodeaban a Huerta han salido con comisiones a Europa.

Me dices que sales a principios de agosto. Ignoro si lo habrás hecho. La verdad es que en estos momentos preferiría que no. Vienes a meterte en una fortaleza. París, por ahora, no tiene valor espiritual. O tiene otro distinto.

Los primeros días del estado de sitio y movilización las calles estaban desiertas. Por los bulevares se andaba a pie en mitad de la calle. Ni un *alma* en los Campos Elíseos. (No vi la *rive*

[6] Esta noticia no carecía de cierto fundamento legal. Rafael Hernández Madero (1875-1951) había sido el último ministro de Gobernación del gabinete del Presidente Madero. Considerando inexistente el régimen huertista, de acuerdo con la Constitución de 1857, en vigor, y la modificación de 1904 del artículo 81 relativo, en ausencia del Presidente y del Vicepresidente, le correspondía asumir la Presidencia al ministro de Relaciones, es decir, a Pedro Lascuráin (1856-1952), que la había tenido por 25 minutos antes de entregarla a Victoriano Huerta. En caso de impedimento de dicho ministro —¿o renuncia?— asumiría el poder el siguiente secretario de Estado, por precedencia, en cuyo caso le correspondía el puesto al de Gobernación.

gauche). Sólo grupos compactos, y algo borrascosos, ante los almacenes de comestibles. Hubo cinco o seis pillajes. Pronto pasó ese estado. Todo ha vuelto a la calma normal. Se está bien de víveres. Todo el mundo pobre, porque los bancos no pagan sino un 5 % (+ francos 250) sobre el dinero que tiene uno depositado. Casasús[7] dejó en Lazard Fréres un día antes del moratorio [sic] 90 000 francos y al día siguiente ya no pudo contar con ellos. Fuga de latinoamericanos a España. En la frontera, cambio de dinero francés con 20 % de descuento. Todas las Legaciones de Perú declaradas honorarias (menos la de París: se salvó Francisco, no así Ventura[8]). Los militares peruanos comisionados faltos de sueldo, ingresaron al ejército francés y van a la guerra.

¡Si así lo hicieran los comisionados de Huerta! Los periódicos con una profunda inteligencia tácita, *construyen* el espíritu público. Todo se hace en medio de una pasmosa tranquilidad. *Todo el mundo* se va a la guerra. El vicepresidente del Comptoir National d'Escompte[9] se fue de soldado de artillería. (¡Y luego dicen los mexicanos que en todas partes hay la prostitución social que allá!)

Luna Parra,[10] el hacendista mexicano que decretó el *moratorium* [sic] en México, se ha convencido aquí de lo que es el moratorio cuando se le mira —no desde el Palacio Nacional— sino desde la calle. Ha pasado terribles angustias. Y al fin se fue a España con dinero prestado.

Yo no he recibido sueldo, aunque ya el agente de Londres recibió orden de pagarlos. Pero quiere hacer méritos con el nuevo gobierno. Tengo para vivir tres o cuatro meses. Después, Dios dirá.

En *El Fígaro*,[11] banquete a Fabio Fiallo, vi a Santos Chocano. A ti no.

Hay una infinidad de espectáculos inusitados: el Grand Palais está lleno de marinos de Bretaña, que lo han convertido en cuartel.

La torre, rodeada por cuadros militares. La explanada de los Inválidos, es la plaza de armas.

¿Conoces *Modern Europe* de Alison Phillips? Libro de amena

[7] Joaquín D. Casasús (6, 3), jurista, diplomático y humanista mexicano.
[8] Los hermanos García Calderón, peruanos.
[9] Banco Nacional de Crédito.
[10] Pascual Luna y Parra (1876-1938), abogado y financiero poblano. En 1913 fue subsecretario de Hacienda.
[11] *El Fígaro* de La Habana.

lectura que el *Times* recomienda para ponerse al tanto del problema europeo previo al actual. Es historia del siglo XIX. Sigo la guerra día a día en un mapa y con banderas y alfileres. Me interesa mucho. No opino como Goethe (barrido de basura, etc.). Creo que esta guerra tiene un sentido espiritual: es Asia contra Europa —a pesar de los disfraces contingentes. Creo que a Inglaterra le tocará ser el intermediario del cambio de civilizaciones. Pero para tan graves materias me remito a "La muerte de Europa", de próxima fabricación. (Mientras tanto, se mueren muchas gentes: Jaurès, Lemaitre, el Presidente de la Argentina,[12] etc.)

20 de agosto

Anoche ha muerto el Papa.[13] Siguen los signos apocalípticos (a propósito ¿qué opinas del *gesto* del Zar,[14] resucitando, relativamente, a Polonia?).

De tu artículo *on Azorín*:[15] cuando hablas de que ha introducido el elemento de sugestión o asociación inesperada (lo cual es cierto), traes después ejemplos no suficientemente explicados: la ligereza de Villegas[16] (por el subrayado de *ligereza* supongo, aunque no recuerdo a Azorín, que se trata de ligereza *física* no está claro en tu frase), el realismo del *no quiero*, las emociones temblorosas de San Juan de la Cruz[17] (esto está a punto de ser claro, si no hubieras convertido en un adjetivo, *temblorosas*, la teoría del temblor); el retrato imaginario de Don Juan Manuel (éste ni está claro ni tampoco oscuro: es un ejemplo no descrito, sino indicado. Sin duda tu deseo de brevedad causó la falta de explicación de la idea más importante en tu artículo). Concedes demasiado a los lectores negligentes; creo que hay que dominarse la manía de subrayar. ¿A qué subrayar *tablas de valores*? A qué

[12] Jean Jaurès (99, 1); Jules Lemaitre (10, 9); Roque Sáenz Peña (1851-1914), Presidente de la Argentina desde 1910.

[13] Pío X (1835-1914), papa desde 1903. Canonizado en 1954. Lo sucedió Benedicto XV.

[14] Nicolás II (1868-1917), último zar o emperador de Rusia.

[15] Al ejemplo de las minuciosas críticas que PHU ha hecho de artículos de AR, éste, a pesar de las preocupaciones de la guerra, le devuelve con éxito el servicio. Los comentarios siguientes se refieren al artículo sobre "Los valores literarios" de Azorín, de PHU, recién publicado.

[16] Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), poeta y humanista español.

[17] San Juan de la Cruz (1542-1591), poeta y prosista místico español, reformador de su orden de Carmelitas Descalzos.

espíritu, organización, libro, simultánea, prólogos, manejar la erudición —que, aunque metafórico, es más bien frase común—, *oficialmente, editor de clásicos* (*modernos y antiguos* sí está muy bien). (Lo mismo *sinfonía marcelinesca*) etc., etc. Ya sé que yo incurro en el mismo mal; pero al leer tu artículo he tenido la revelación. Creo que debemos evitarlo. La crítica individualista de Azorín es una buena definición, aunque en *hueco*. Por lo demás, eso no importa: claro está que tu propósito no fue agotar la crítica misma de Azorín. A García Calderón le ha gustado y quiere escribir un artículo en colaboración del tuyo, y extremando la discusión; dice que en España ya empiezan a figurarse que Azorín es Sainte-Beuve,[18] y que hay que dejar a cada quien su lugar.

Voy a poner al día mi mapa de guerra. Tengo la convicción de que, si en la frontera del Este los alemanes ceden, en cambio por toda la Bélgica[19] se han desbordado, alcanzando puntos terribles. La prensa todo lo dice a medias y en desorden; pero yo aclaro las cosas con mis alfileres de color.

Figúrate que ayer nos avisó el agente financiero mexicano en Londres que no tenía dinero para pagarnos.

Adiós.

Alfonso

LOS REFLECTORES NOCTURNOS EN EL CIELO. PARÍS EMPOBRECIDO. EL PAN. PROFECÍA. LA SALIDA PROVIDENCIAL DE DE LA BARRA. LA PÉRFIDA ALBIÓN

107 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 24 de agosto de 1914.

Todas las noches, para evitar la posible sorpresa de un aeronave alemán, funcionan dos reflectores en el cielo de París. Cuando la noche está despejada, se ven dos enormes aspas de luz girar

[18] Charles Augustin Sainte-Beuve (1804-1869), crítico literario francés.

[19] Desde el principio de la Guerra, Bélgica y Luxemburgo, países neutrales, fueron invadidos y ocupados por las tropas alemanas, lo que determinó la entrada en la guerra de Gran Bretaña, que veía amenazadas sus costas.

y conjugarse en el cielo. Cuando hay nubes, sólo se ve su proyección en la nube, como dos barquitas de luz que flotan. A veces se acercan tanto, que parecen los lentes de unos enormes antiparras celestes. Este es el único espectáculo nocturno de París —además, uno que otro *cinema* (o cine como dicen en Méjico) por los bulevares.

Se vive bajo una curiosa experiencia de socialismo: como los bancos sólo dan el 5 % de los depósitos en cuenta corriente, la gente se ha empobrecido de una manera proporcional. Muchos servicios se han suprimido, y aun algunas contribuciones, como las de los carros de verduras (carros de mano que tira o empuja el vendedor) que ahora pululan en las calles. En los hoteles han convenido en asilar gratuitamente a una que otra gente, y, en rigor, se ha comprobado que nuestro espectáculo humano no perdería gran cosa con que la vida fuera gratuita.

Los panaderos (como muchos se han ido a la guerra, y para facilitarles la tarea) no hacen ya pan de fantasía. El gobierno por decreto, ordenó que sólo se hiciera pan *boulot*.[1]

Yo me he quedado soñando con aquel delicioso pan *vienés* que me enviaba mi panadero. Por cierto que ahora ya no le llamarán *viennois*, sino *liegois* (por Lieja, la heroica[2]), así como tampoco conservarán su nombre las calles de Berlín y de Alemania, que pasan a llamarse de Jaurès y de Liège.

Se venden tarjetas postales con una curiosa anécdota: la profecía de una vieja a Guillermo I[3] en el año de

	1849
Sumándole sus cifras	1
se obtiene el año en que Guillermo I	8
es Emperador	4
	9
	1871

[1] Pan *boulot*: corto y cilíndrico.

[2] Lieja, ciudad belga, fue bombardeada por los alemanes los días 5 y 6 de agosto. El escritor mexicano Francisco Orozco Muñoz, entonces diplomático y voluntario de la Cruz Roja, describió estos hechos y el sereno heroísmo de un pueblo en *Invasión y conquista de la Bélgica mártir*, Madrid, 1915.

[3] Guillermo I (1797-1888), rey de Prusia de 1861 a 1888. Lo sucedió Guillermo II, emperador de Alemania durante la Primera Guerra. Llamábasele Kaiser, en alemán emperador.

La misma operación:	1
muerte de Guillermo I	8
	7
	1
	1888

La misma operación:	1
último año en que el	8
Imperio alemán se	8
conservaría íntegro	8
	1913

Hay muchas variantes de esta profecía, pero ésta es la más feliz.

No sé si te dije que Rodolfo y familia se han ido a San Sebastián. En duras condiciones económicas.

Leo y escribo. Sobre todo, leo. Estoy adelantando páginas de *El héroe y el discreto*, con gran desconfianza. Me falta el hábito de organizar libros.

He seguido buscando en Verlaine lo que ya sabes, sin fruto hasta hoy. Yo creo que no hallaré nada. Es un caso de imitación compuesta.

De la Barra [4] se encuentra en vísperas de la renuncia, pero con una salida providencial. Atiende: Francia, desde el principio de la guerra, se ha empeñado en hacer ver que Alemania viola las convenciones internacionales por ella misma firmadas, y que, en general, no respeta el derecho de guerra. Constantemente recibimos en la Legación *memoranda* en que comunican nuevas acusaciones: incendios de aldeas, bombardeo de ciudades no defendidas, uso de balas explosivas *dum-dum*, etc., etc.

Hamolteaux, en *Le Figaro*, publicó un llamamiento a los neutros para que observaran la conducta de los beligerantes, con alusión nominal al A, B, C [5] (a que se juzgó obligado por ser presidente del Comité France-Amérique —una institución cursi). Delcassé [6] reparó en dicho artículo, y discurrió que sería una

[4] Francisco León de la Barra: 104, 1.

[5] Alusión a las Conferencias del Niágara, para solucionar la ocupación de Veracruz, y a la intervención como mediadores de los representantes de Argentina, Brasil y Chile: A, B, C. Véase 77, 14.

[6] Théophile Delcassé (1852-1923), político francés. Sería ministro de Negocios Extranjeros de Francia al principio de la Guerra.

novedad en el derecho internacional nombrar una comisión que observara la conducta de los beligerantes. Fue con la idea a Doumergue,[7] Ministro de Negocios Extranjeros. Hay el antecedente de la Comisión Carnegie[8] (¿cómo se escribe?) en el asunto de los Balkanes, que no dejó contentos a los franceses. Convenía, pues, anticiparse, y formar ellos su comisión. En lo que no están muy fijos es en si deben invitar también a sus enemigos a que envíen candidatos. Pero creo que Alemania, es decir, el Kaiser, no aceptará. Han comenzado ya a hacer los nombramientos. Y ¡oh Pedro! ¿creerás que han invitado a De la Barra, como autoridad latinoamericana? Se explica, 1º por su carácter de ex Presidente americano; 2º por estar actualmente en París (pues están de prisa); 3º por haber figurado en Congresos, etc.; 4º por su amistad con el Ministro de Francia en México, que está aquí actualmente, y es el que sugirió su designación (aunque esto De la Barra no me lo dijo). El asunto es aún secreto.

De la Barra renunciará para ocupar el *honroso puesto* etc., etc., ¡Si vieras el júbilo del hombre! Me acariciaba los brazos y me pedía perdón de tener sus desahogos delante de mí: ¡Lo que va a decir Cuca cuando lo sepa (pues ya sabes que la esposa es, siempre, responsable de las vanidades del esposo. Ignoro si los solteros serán vanidosos. La vanidad es una *calidad* del pater familias). En fin, tengo muchas cosas curiosas que contarte. ¡Qué noche aquella, la primera que pasemos juntos!

No sé si te dije ya que he cumplido el penoso deber de leer los relatos de Márquez Sterling *on* decena trágica.[9]

Tampoco sé si sabrás que, en Méjico, mano ignorada hizo publicar falsas declaraciones de Márquez Sterling (que éste ya desmintió) en que acusaba a Lascuráin —lo contrario de lo que sucede en los relatos auténticos.

En París sólo quedan automóviles de alquiler para los paisanos. Todo automóvil de *maître* pasa lleno de *pioupious*[10] y con

[7] Gaston Doumergue (1863-1937), político francés. Había sido presidente del Consejo de Ministros y aún era ministro de Negocios Extranjeros. Sería Presidente de la República Francesa años más tarde.

[8] Una de las comisiones pacifistas auspiciadas por el magnate estadunidense del acero, Andrew Carnegie (1835-1919), patrocinador de bibliotecas y centros educativos y tecnológicos y de instituciones humanitarias.

[9] Acerca de la crónica del cubano Manuel Márquez Sterling sobre los últimos días del Presidente Madero, véase 77, 13.

[10] *Pioupiou,* en lenguaje familiar francés, onomatopeya por pollos. Dábase este nombre a los soldados. El nombre popular más común de los soldados de la Primera Guerra será *poilus*: peludos, como signo de virilidad.

letreros blancos en los vidrios que dicen: Servicio Militar no. X. Los adornan con banderolas francesas, belgas, inglesas, rusas. También las casas están llenas de banderas. Las líneas del Metropolitano no están todas funcionando. Hay gentes que tienen que andar mucho a pie para ir a sus labores diarias. El resultado es una invasión de bicicletas. Otro resultado de la guerra es la habilitación de mujeres, pues han quedado vacíos los puestos de los que se van a la guerra.

Las cortesanas de lujo emigran a Biarritz.

Seguiré.

Alfonso

¿Has observado la actitud del Kaiser? Contaba con la perfidia de Inglaterra. Mr. Asquith [11] declaró que quiso comprarlos. Me parece que ha estudiado la *psicología de los pueblos* en Fouillée,[12] y se ha preocupado mucho de aquella concepción alegórica de la *pérfida Albión.*

Su concepción de sí mismo tampoco puede ser más alegórica, más d'annunziana: "mezcla de abstracta y decorativa". Cree ser la espada flamígera, la corona de la victoria, la mano de la fuerza, el sobrino de la Luna y pariente de los cometas.

Deseo que Prusia acabe, para que vivan en paz los poéticos pueblos del sur.

Seguiré.

Alfonso

[11] Herbert Henri Asquith (1852-1928), político inglés. Primer Ministro de 1908 a 1916.

[12] Alfred Fouillée (1838-1912), francés. Su reflexión filosófica tiene por tema central la noción de la fuerza espiritual y las ideas-fuerzas. AR se refiere al *Bosquejo psicológico de los pueblos europeos,* 1902.

SOBRE LOS ENCARGOS CUBANOS. CONTRA EL GERMANISMO DE HENRÍQUEZ UREÑA. LA DEMOCRACIA FRANCESA. VARIA. SOBRE EL "NERVO" DE REYES. RETRATO DE F. GARCÍA CALDERÓN. EXPLICACIONES SOBRE UN DISGUSTO. EL ELOGIO CASI FURTIVO EN "NOSOTROS"

108 *De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña*

París, 24 de agosto de 1914.

Pedro: Ya escrita y cerrada mi anodina carta anterior —escrita por necesidad de comunicarme contigo—, recibo una tuya muy simpática, en que me envías versos de Brull.[1] Como verías, casi había yo llegado a tus conclusiones. Sin embargo, seguiré investigando, al menos mantendré alerta la voluntad investigadora. Por desgracia, para los efectos de la publicación, no estoy relacionado con el repugnante *Mundial,* y *La Revista de América*[2] está en sueños. ¿No te has dado cuenta de que toda la actividad se ha suspendido en provecho de la guerra? A través de Ventura, sin embargo, procuraré algo en España ¿te parece bien? El poeta me parece realmente excelente. Él y la metafísica de Castellanos me sorprenden en Cuba. Ya se podrá decir La Habana de Brull y Castellanos, la Londres de Wilde o la México de Alfonso Reyes. Voy a referirme a tu carta por sus puntos.

¡Cuánto lamento que la guerra haya dejado *fuera de oportunidad* un artículo *on* Mme. Caillaux! Conste que fue escrito al segundo día de abierto el proceso. Haz con su título lo que mejor te parezca.

Lamento también que te sientas alemán.[3] Creo que no sería lo mismo si estuvieras acá. Creo que para la misma Alemania, lo mejor es ser vencida, para que declaren caduca la casa de Prusia, con todos sus militarcitos afeminados y salvajes, y para que viva en paz aquel gran pueblo, que hoy paga el mal de tener a un retórico d'annunziano a su cabeza. Yo creo que, a pesar de las

[1] Se refiere a la carta 100 del pasado día 6.

[2] *Mundial Magazine*, la revista de París cuyo director literario fue Rubén Darío (47, 10). Ésta y *La Revista de América* (43, 1) concluirían en junio de 1914.

[3] La declaración de PHU en la misma carta 100.

protestas y reparos de orden técnico-literario, nuestra causa es la de Francia, la causa de la libertad (en serio, sin declamaciones). Todos los huertistas acérrimos son germanistas. Ejemplo: el cónsul Canale.[4] Ejemplo: Vera Estañol,[5] de quien dicen que, en Suiza, ha escrito [illegible]ciéndole sus servicios al Kaiser, de quien es la sombra chinesca. Los mexicanos acedos que vienen a Francia la odian prontamente, porque temen la libertad y abominan la disciplina: eso de que cualquiera gente del pueblo le hable a uno de igual a igual, les hiere profundamente; y eso de tener (¡ellos, que en México, con sólo decirlo a don Porfirio, podían mandar de soldado a quien les faltara al respeto!) eso de tener, digo, que guardar turno riguroso en todas partes, les parece una humillación. Para amar a Francia se necesita tener buen estómago, nervios fuertes, músculos elásticos. ¿No te acuerdas que el propio Acevedo,[6] muy en secreto, confesaba que se había sentido débil? Yo, que soy más fuerte que él, aunque más fino, lo mismo sentí por una semana. Después, noté que, por la calle, me acordaba menos de mí mismo: desde ese día me sumergí fácilmente en esta atmósfera de igualdad, sin afrentarme con nada.

En México va uno por las calles pensando en uno y en quienes lo ven. Tendría cien mil experiencias que contarte, como la evidente, indiscutible, inapelable, de que cualquiera gente a quien encuentro en la calle es más inteligente que yo para las cosas de la vida. El pueblo es de una certeza intelectual como la de los griegos. No creo que haya otro igual en la tierra, en ese sentido. Personas serias, y que han viajado como Diego Rivera (está hoy en Mallorca, lugar convencional) me aseguran lo mismo.

Cuando vengas justificarás mis impresiones. En todo caso, siento que me han sido benéficas. Mi escaso temperamento epistolar me hace no saber comunicarte muchas de ellas, y entonces tú te inquietas y me preguntas si no he llegado a percibir ninguna realidad europea. Pero debo decirte que ni los museos, ni la Sorbona, ni ninguna cosa académica me han sido aquí de ninguna utilidad, en comparación con lo que me ha enseñado *la calle*, la vida misma. Estoy nuevamente en el capullo, por eso, a veces, parezco idiota en mis cartas. La crisis ha sido terrible. No alcanzas tú a imaginártela. Piensa solamente que he llegado al grado agudo de tener la perfecta conciencia de la nada espiritual por dos o tres días. A esto se añade el embotamiento de no tener

[4] Francisco Canale (1873-1934), médico, helenista y político sonorense.
[5] Jorge Vera Estañol: 69, 6.
[6] Jesús T. Acevedo.

interlocutor inteligente. Pero aquí me detengo, ante un abismo de reflexiones sentimentales.

Sí leo inglés. Constantemente. No podría pasarme sin lecturas inglesas. Ahora, aparte de mi inevitable *Times* semanario, estoy dado a la *Modern Europe* de Alison Phillips,[7] que es un libro admirable.

Espero la dirección de Rufino[8] para enviarle tus "Valores", que serán de muy buen efecto.

"La rubia Juana"... (¡qué tiempos aquellos!) Manuela no sabe desgraciadamente dónde vive. Por lo demás, creo que no saldría de su país, por los hijos, y por haber contraído segundo matrimonio.[9]

Me interesa lo que me dices sobre los efectos de mi "Salutación" en La Habana y en Santa María del Rosario.[10] Yo, cuando estoy solo, tiendo a creer que estoy perdido como poeta y a no hacer versos. Efectos de la crisis parisiense. Ya pasará. Pensaré en la posibilidad de hacer un tomo para el año que entra; sino que esta maldecida guerra...

¿Por qué no le exiges a Chacón que escriba una cosa (cualquiera, lo que él quiera, el nombre sólo la producirá) con este título: *Noches de Santa María del Rosario*?

Tu sueño de Pereyra y María Enriqueta puede ser augural ¿qué habrá sido de ellos?, ¡en Bruselas! Yo he dejado de tener simpatía por él, ahora que lo he conocido más cerca. Por ella, siempre he tenido una vaga piedad...

Ardo por que me cuentes de viva voz lo que no se pueda escribir. Insisto ¡qué noche aquella la primera que...!

¿Se hacen muchas lenguas de mi vida doméstica ciertas gentes? No dudo que, siempre que se ofrezca, tú me purificarás el ambiente. No me preocupo por mí, bien comprendes. Pero, para ella, quisiera yo todos los astros del cielo y todas las flores de la tierra.

Procuraré sustituir, en el "Nervo", los malhadados dosimétricos... El *como vea*, se me escapó. Ya no tengo empeño en usar esos subjuntivos.

El *subjuntivo* es el modo, por excelencia, *Real-Académico-de-*

[7] En la carta 106, del día 19 anterior, AR mencionaba este libro de Alison Phillips, del que no encuentro rastro.

[8] Rufino Blanco Fombona se había ido a España. Véase carta 106.

[9] Juana, la cocinera mexicana, a quien AR le escribió un soneto. Encargo de PHU en la carta 100, 5.

[10] Véase la misma carta 100.

la-Léngüico. Soy de los que piensan por triadas: he tenido muchas comprobaciones (recuérdese: "Las tres electras": o, como decía Fortunato Lozano, Las Trece Letras). El *tanto es como vivir,* lo resuelvo tachando la frase. ¿Hubiera sido mejor *oriental* que árabe? El Oriente no se sabe bien qué cosa es. Soy enemigo de la abstracción geográfica. Sin embargo... pondré las dos palabras, para escoger a la hora del libro. Aligeraré la teoría más sobre el *humour* en la forma que me indicas. ¿Qué inversiones quieres que me quite en la sintaxis? ¿Aún hay muchas?

Política literaria. Crees que te engaño o, por lo menos, que te digo a medias la verdad. Caso García Calderón:[11] no todos los hombres son como nosotros, que nos decíamos las cosas. Éste es de pasta humana muy diferente. Es escurridizo y apresuradamente tartamudo, como Julio Torri. Cuando uno habla, él se adormece, bosteza, se le cierran los ojos, y consulta furtivamente el reloj. Cuando él habla es ameno, parisiense, cómico y sencillo, con un candor cómico tan amable, tan fresco, que no te lo podría yo definir más que haciéndote saber que es hombre que tiene una debilidad delicadamente exagerada por los dulces, los jarabes, los panecillos y las golosinas en general.

Siempre está de buen humor, ecuánime. De una educación social perfecta. Pero, como todos los hombres que usan lentes, siempre con algo de insecto en la fisonomía, siempre *en otro plano del mundo.* Me sería difícil explicarte esta impresión de que está en otro plano del mundo, pues percibe todas mis alusiones literarias, corresponde con presteza a todos los movimientos de mi esgrima intelectual, como si nos hubiéramos tratado toda la vida. Quizá, en el fondo, son sus lentes los que me alejan de él. ¿Te acuerdas del efecto de unos lentes negros en *El hombre que fue Jueves*?[12] Creo que mayor efecto causan aún los lentes claros. Los negros disfrazan por resta u ocultación. Los claros, por alteración. El día que yo lo sorprenda sin espejuelos, será mío. De las cosas que admira no sabe sino decir que son muy *fuertes.* Pero su hábito social le hace preguntar, en cuanto ha dicho que algo es muy fuerte, la opinión de su interlocutor, dispuesto a

[11] En dicha carta, PHU decía a AR que creía tener un ambiente hostil entre los hispanoamericanos residentes en Europa y le pedía le aclarase estas relaciones. AR comienza por hacerle un retrato de Francisco García Calderón.

[12] *El hombre que fue Jueves* (1908), la novela del escritor inglés Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), que traducirá y prologará AR (Calleja, Madrid, 1917).

ponerse de acuerdo aceptando cualquier compromiso. Nunca he podido hacer que nos leamos nuestras cosas, y por eso no podemos acabar de entendernos. Sin embargo, he adelantado enormemente. Sólo que practica a Gracián sin conocerlo. Y no deja que le vean la vida. Nunca sé yo, por ejemplo, cómo reparte su tiempo. Gran culpa tengo yo, con mi incurable timidez (mezclada de pasiones furiosas) propias de indio mexicano. (Yo siempre he sido víctima, o de mis pasiones, o de mi timidez. Ya te mostraré un escueto balance moral de mí mismo que he hecho aquí.) Te estima. Y te conoce humanamente. Es de una astucia psicológica inimitable. Pero mientras ni tú ni yo publiquemos más que libros de artículos, considerará que valen más Zaldumbildellder o Ilizigolutrígali. Lo considerará, al menos, al tiempo de escribir. Es periodista: y el periodista no sabe de *valores intrínsecos*. El periodista tiene la locura de la realidad material, de la masa objetiva. Sé que cuando tú vengas este misterio se desgarrará. Ha tratado a tanta gente, que le duele el trato. Considera el trato como obligación social. Cumple con todos sus deberes sociales, lo que hace que confunda a unas gentes con otras y que se olvide de la continuidad de cada trato particular. Es más grande (las *gentes grandes* de que oíamos hablar en la infancia) que todos nosotros. Quizá muchas de mis curiosidades le parecen infantiles. Tú comprendes que con este hombre nada es claro y fijo. Creo que sólo se define a la hora de escribir, y entonces, por cierto, se define por medio de adjetivos que parecen puñales. Yo le he dicho que, a pesar del brillo y pulido metálico de su estilo, él no escribe como ateniense sino como asiático: pone un exceso de elocuencia en ciertos trozos incidentales, que no debieran causar tanta emoción. Escribe de un modo febril. Por lo demás, Pedro: creo que ni a ti ni a mí nos estima como tú y yo nos estimamos; pero creo que puedes enteramente fiar en él: *es bueno*. Escríbele: él se paga de fórmulas (no olvides que es elegante, que es rico, que vive de sus rentas, que va a la iglesia los domingos, acompañado de su señora: quizá éste es el secreto...). Él está convencido de que eres una de las grandes figuras *que vienen*. (*Nosotros* teníamos el defecto de creer que *ya estábamos* en el plano. Él, por disciplina francesa, exige a los literatos que lleguen con dificultad.) A mí, que me creía *estilista* en México, me ha dicho: Creo que usted *llegará* a ser un estilista. Quizá nosotros nos habíamos habituado a elogiarnos mucho, y todos los días. Cosa vedada para este hombre bien educado. En uno de mis instantes de decepción, te envolví en mi despecho, y

tú crees que te es hostil. Sí creo que debes (no olvides, siempre que le escribas, que es un dominado de la idea *social*, en el mal sentido) cuando te dirijas a él no ser muy *elocuente* en la censura. Sin embargo, cuando él me comunica tus censuras, lo hace, realmente, de muy buen humor. Aquí lo que hace falta es que tú vengas y lo reduzcas a nuestro primer plano. Está fuera de foco (no ha leído *La Celestina*). Sé diplomático con él: eso le gusta mucho. Yo creo que es muy francés. Tiene esa lejanía que siempre tienen con uno los literatos franceses. Te repito, por lo demás, que ya he ganado mucho, que hablo con él de cosas personales de él, de sus asuntos de dinero, de los amores de un su hermano (tiene una colección indecisa de hermanos: todos se quieren mucho y se admiran, *se construyen entre sí*). Fue él quien me dijo, quizá para que yo te lo dijera: es muy discreto, que Rufino no tenía gran simpatía por ti (casi con esas palabras). Lo cual, añadió, se explica muy bien dada la ligereza de Blanco Fombona y dada la seriedad de Pedro Henríquez Ureña. Escríbele con ameno ingenio, y procurando que la carta parezca traer algún objeto útil. Yo aprovecharé esa ocasión para hacer que me hable de ti. De Rufino no sé más que lo que dejo dicho. Lo he tratado poco. Nunca hemos hablado de ti pero es hombre afectuoso. Lo que hay que hacer es halagarlo sistemáticamente al hablar con él, aunque nunca se cite su nombre por escrito.

Francisco García Calderón ya sabe que fuiste tú quien propuso a Ventura al *Gráfico*. En un *Fígaro* acabo de ver un elogio inmerecido para el feo libro de cuentos de Ventura.[13]

¿Cómo has podido pensar que el elogio *casi furtivo* que te dediqué en el artículo "Nosotros" es efecto del disgusto *blanco-calderónico*? ¿Y qué quiere decir? ¿Que el disgusto que presuponías en ellos por ti ha podido influir en mí? No creo que se te haya ocurrido tal cosa. En todo caso, yo tampoco estuve nunca contento de lo que dije de ti. Para explicarte claro por qué lo hice tan mal sería necesario entrar en consideraciones sentimentales que no son de tu gusto. Te expondré, al menos, las menos cursis. Te voy a hablar con el *corazón en la mano*, como diría Lamartine:[14] ante todo, yo no podré nunca escribir ni hablar de ti: por una parte, me resuena todo mi ser, cuando me propongo definirte; por otra, mi sentido mexicano del ridículo me cohíbe. Estás demasiado, no digo ya cerca, dentro de mí. Has sustituido a mi

[13] Del peruano Ventura García Calderón, *Dolorosa y desnuda realidad* (París, Garnier Hermanos, 1914).

[14] Alphonse de Lamartine (1790-1869), político y poeta romántico francés.

conciencia. Cuando estés conmigo, te explicaré cómo ha funcionado en mí tu recuerdo, en la forma de una *censura positiva*, y corrigiendo las funestas tendencias de mi verdadera conciencia que, ahogada en la crisis, obraba como una *censura negativa*, y aun como un *elogio negativo*. Es decir: como vanidad y como sentimiento de fracaso. Pensé, además, que si dejaba libre mi pluma, *te haría daño*. Tú eras perseguido en México, y un elogio mío como el que tú te mereces, te habría causado mal. Rafael López hubiera procurado para ti algún mal definitivo. Lo más hábil hubiera sido aludirte meramente como extranjero, con una frase clara y justa que definiera tu acción. Pero, otra sentimentalidad, en mi boca me sabe amarga la palabra extranjero aplicada a ti. No me pidas imposibles, Pedro. Ni quieras que deje de ser el hombre que fundamentalmente soy. No supe referirme a ti, porque me importas demasiado, y no soy esa naturaleza generosa que tú crees, capaz de la más absoluta purificación intelectual. Bástete la seguridad (no me engaña en eso mi instinto) de que si te hubiera yo dado más —lo que mereces—, te habría perjudicado en México. Ese artículo ha tenido siempre para mí un valor transitorio y provisional. Sólo el halago personal de los aludidos pudo querer darle otro valor. A nadie interesa más que a ellos, y a sus enemigos, para odiarlos más, desgraciadamente. ¿En México se me censuró por lo que dije de ti? Me extraña: Julio Torri, el muy picudo, me fue saliendo con que era muy *doble* y muy inteligente mi elogio a Caso; yo lo hice con la mayor buena fe. Allí sólo hubo malicia (y esa nadie la vio) en hablar del Robelo [15] en tiempo pasado. No te preocupes más, te lo ruego, por ese fenómeno que *no es de orden literario*. Y, por favor, acepta sin repugnancia mis semiexplicaciones sentimentales.

Gracias por la dirección de Lavedan.

Se me pasaba una observación de cierto valor práctico: ya sabes que yo, entre los muchos monstruos latentes que abrigo en el fondo de mi alma, escondo un Blanco Fombona potencial. Te voy a explicar el proceso de su momentánea mala voluntad (pues yo no creo que haya sido otra cosa). 1. Tú eres un ser *distinto* para él: tu nombre ha llegado a sus oídos: un nuevo elemento en el gallinero literario de América. (Desconfianza instintiva del Gallo-Fombona.) 2. Como no te conoce, ignora si serás su colaborador, si le ayudarás o no a construir su fama. Los gallos son enemigos de todo ser a quien *no conocen*. Les parece que el esta-

[15] Ricardo Gómez Robelo.

do normal es de guerra entre los seres, salvo que intervenga el compromiso o *esclavitud contractual de la amistad*. 3. Se siente, pues, inclinado al ataque, porque teme la llegada de un enemigo.

Naturalmente que la providencial caricia que tú le diriges lo conquista y derriba. Yo tuve un mal amigo que, sin embargo, me conocía un poco. Se llamaba Luis Mac Gregor y de él conservo un recuerdo acre. Traicionó todas las lealtades de mi ser. Cada vez que le decía yo: ¿Por qué me chocará tal o cual persona? —Porque aún no te han presentado con ella —me contestaba. ¡Y era la verdad, oh Pedro!

Vamos: no quedarás disgustado. Te he dedicado más de ¾ partes de la mañana, y mis manuscritos duermen en los plúteos...

Adiós. Escribe pronto, largo, sabroso. *La vie est amère*. En tanto que acaba la guerra y podemos seguir construyendo nuestro palacio encantado, inventa proyectos, concibe planes. Cuéntame muchas cosas. No temas: no es enteramente exacto que las gentes no me interesan por carta: lo que sucede (¡oh vergüenza!) es que confundo sus nombres.

Manuela te saluda.

Alfonso

¡Pobre de Benítez! [16] No sé de él. Se me pasaba: del resto del mundo panamericano (no los conozco casi) no tengo el menor dato sobre ti. ¿Has notado todos los signos fatídicos: muerte del Papa, del *Papa negro*, y eclipse del sol?

[16] José R. Benítez: 24, 4.

"QUISIERA IRME A EUROPA Y PASAR ALLÍ LA GUERRA". GESTIONES. SE CASA MAX, ¿CAVILACIONES SOBRE CAMILA? NO TRABAJO PERO DISFRUTO EL TRATO FEMENINO. LAS CUBANAS Y LAS MEXICANAS. AFICIÓN POR MARÍA IGLESIAS. VELADA CON LOS HERNÁNDEZ. EXPLICACIÓN DE SU GERMANOFILIA: POR LA CIVILIZACIÓN. LA CASA DE MÉXICO QUE QUIERO MÁS: LA DE MARTÍNEZ DEL RÍO. POSIBLE AMISTAD CON NIN. EL PLEITO MAX-NIN. EL CARÁCTER CUBANO

109 *De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes*

La Habana, 28 de agosto de 1914.

Alfonso: Anteayer recibí carta tuya, del día 1º,[1] toda sobre la guerra. Me agrada tu animación. ¿Serán excesivos los apuros económicos que haga pasar la guerra? No lo sé. Si las operaciones económicas no se hiciesen imposibles, por falta de comunicaciones o por exceso de carestía, yo quisiera irme a Europa y pasar allí la guerra. Pero no sé qué sino fatal tiene este viaje mío. De todos modos, no me he de mover de aquí sino para Europa.

Supongo que, con relación a México, tu posición está asegurada. Isidro Fabela[2] está en Relaciones, y aunque yo no sé cómo lo juzgues, te diré que, antes de irse a la revolución, te estuvo elogiando moralmente y *exceptuándote*. Le escribí ayer, no sobre ti (sólo le decía que lo juzgaba innecesario), sino sobre Jorge Juan Crespo.

¡Gran noticia! Se casa Max. No en seguida, pero sí antes de un año. El compromiso acaba de hacerse en Santiago de Cuba. La novia es una antigua amiga de infancia de Camila, Guarina Lora, hija del coronel* cubano que dio el *grito de Baire*:[3] es

[1] Se refiere a la carta 99 de AR, del 1º de agosto.

[2] Isidro Fabela (14, 21), antiguo ateneísta, fue el primer Ministro de Relaciones del gobierno de Venustiano Carranza, del 20 de agosto al 11 de diciembre de 1914.

* No, general. (A.)

[3] El Grito de Bairc que inició en 1895 la lucha por la independencia cubana lo dio el general Salcedo; los hermanos Lora fueron los promotores de la rebelión.

decir, el que fue encargado de declarar la revolución de independencia que comenzó el 24 de febrero de 1895. Es una elegante figura la de ella.

Dirás que dejé sin resolver aquellas sospechas que tuve con relación a la Universidad. Realmente, exageré: los viajes constantes eran motivados, pero, ya que no los viajes —que para mí fueron, erróneamente, el síntoma—, sí cierta inquietud, o más que inquietud (*menos* que inquietud, quiero decir), falta de reposo, *restlessness*, que era la que yo atribuía a los exámenes, resulta ser, a mis ojos de ahora, el síntoma. Había de por medio una posibilidad —entre varias— a la que se estuvo concediendo atención, es decir: se la estuvo *analizando*. Todo pude saberlo un mes después de los exámenes, con franqueza no pedida y mucho mayor que la esperada. No pasaron las cosas de un *comenzar a tomar en consideración*, que acabó por suspenderse con la terminación de los exámenes. No sé si reaparezca, y no sé si deberé sentirlo. *Uno*, el próximo, es siempre temeroso y descontentadizo en estas cosas. Cualquier cosa que resultara, lo sé, sería definitiva: hay mucha *seguridad* de carácter.[4]

Yo, entre tanto, sigo en la más anómala de las situaciones, pero hago que no la pienso y de hecho (James[5] y Lange[6]) la pienso poquísimo. No trabajo lo debido, y es lo único que me desazona. Pero vivo en una vida sin tropiezos, disfrutando del trato humano selecto, escogido a mi gusto. Tengo por las cosas cubanas, ahora, una afición mucho mayor que antes. Sobre todo, la mujer. He aquí una mujer dotada de atractivos *totales*. ¿Incompleta en lo moral? Leyendas. Un poco, o un mucho, dueña de sí misma, sabedora de *hacia dónde deben ir las cosas*. Hacia dónde es: hacia el buen matrimonio. Sobre Cuba hay leyendas semejantes a las francesas: debajo de todo hay una gran *sensatez*. Y esta mujer cubana, tan espiritual, tan culta, tan hábil socialmente, y tan hermosa, me hace pensar en que no me satisfaría la mexicana, tan tibia, tan encogida, tan limitada en su atracción. Pero, para Cuba me falta la posibilidad del *buen matrimonio*.

[4] Este párrafo, en el que no llega a mencionarse el sujeto, se refiere a las celosas preocupaciones de PHU por la conducta de su hermana Camila.

En la carta 85, del 17 de junio anterior, ya le hablaba a AR de estas inquietudes.

[5] William James (4, 22).

[6] Puede ser Friedrich Albert Lange (1828-1875), escritor político y filósofo francés, que propone una interpretación psicológica y fenomenista del criticismo kantiano, en su *Historia del materialismo* (1866) y en sus *Estudios lógicos* (1877).

¿Qué podría yo ofrecer, por ejemplo, a María Iglesias, si no tuviera novio, se comprende? No te negaré que esta afición se va haciendo excesiva y que comentaron mucho mi actitud, hace dos noches, dos amigos presentes, sin que yo sospechara de su observación. La familia, no sé si advierte. De todos modos, no se estimará sino como homenaje discreto.

Esa noche hubo, por supuesto, versos. Se leyeron tus dos poesías de las *Cien*: Castellanos[7] la "Salutación"; yo la "Canción".

31 de agosto.

Parece que la incomunicación con Europa se acentúa: no recibo letra tuya. Quisiera saber de Juana. Nada has dicho sobre los versos: espero que arregles su publicación.

Yo estoy en cama. Unas anginas (¿exceso de uso de la garganta?) agravadas por una *desvelada* social.

Ayer era día de Rosa Hernández Mesa, la hija del doctor Eusebio Hernández[8] (el candidato del partido *romántico*, como dice Márquez Sterling; el candidato de Max). Como Camila es enemiga de excesivas obligaciones sociales, y ayer, por excepción, quiso ir a la visita, la acompañé, y salimos después de las doce, con gran dolor de cabeza mío. Es verdad que fui con gusto, porque se trata de un medio distinguido en el mejor sentido de la palabra: porque el doctor Hernández tiene valer intelectual, y su familia es culta. Rosa es casi fea de cara, en opinión de algunas gentes, pero es alta, esbelta, muy elegante, muy discreta, y con mucho atractivo femenino: la palabra firme, pero el gesto de la cara muy insinuante. En la casa no se *usa* la religión. Tampoco se baila. Concurre gente *bien*, marquesas y todo (por ejemplo, una prima de Chacón, soltera post treinta años, de porte admirable, con orquídeas moradas en el *corsage*); pero no falta —no puede faltar aquí, sin duda, cuando la concurrencia pasa de veinte personas—, lo cubano vulgar, representado anoche por una terrible muchacha leída y graciosa, pero con demasiada inquietud y ruido. *Naturalmente*, mi conversación de la noche se dividió entre la persona menos seria del salón, la niña ruidosa, y la más seria, el doctor Hernández, que me habló del problema biológico

[7] Francisco José Castellanos (95, 3).

[8] Eusebio Hernández Pérez (1853-1937), médico cubano. Fue general del ejército libertador.

de la alimentación, la longevidad y la muerte —Weismann [9] y Metchnikoff [10]— y de los problemas educativos de Cuba. Por la mañana habíamos estado en una conferencia sobre educación, en que se propone la creación de un Instituto Pedagógico para formar los maestros de enseñanza secundaria: como la Escuela de Altos Estudios. Conferencista: el médico doctor Xiques (el licenciado Xiques, como le llamaba en Santo Domingo nuestro gran clínico el doctor *Alfonseca de París*,[11] para quien sólo eran doctores los de la Sorbona; el *Montpelée*, como le llamaba Jesús Castellanos [12]). Hombre mediocre.

Se publicó anoche la noticia de que cayeron bombas alemanas sobre París. Castellanos [13] en seguida temió por ti, y *después* por Nin.[14] ¡Quieran los dioses que lleguen nuestras cartas todas! No pido mayor cosa, porque creo que debemos apartar los malos pensamientos. La guerra me impresiona demasiado: yo soy alemán, pero creo que perderemos; no soy alemán por la *justicia* (no la tiene Alemania, no la tiene el odioso Kaiser), sino por la civilización. Pero, o Alemania está haciendo horrores, y esto atemoriza, o se los atribuyen, y esto la deshace moralmente. En fin, me resigno a perder y a tolerar veinte años de Rostand [15] y Loti.[16]

Ayer leí a Castellanos y a Chacón tu artículo sobre Mme. Caillaux. Éxito enorme. Tus artículos se triplican de valor con la lectura en voz alta. ¿Recuerdas el éxito cuando tú leías? Aquí se repite cuando yo te leo.

El otro día (era noche, las tres, y yo cruzaba el Prado) topé con Uthoff [17] y J. Rafael Rubio, "Rejúpiter",[18] huido por huer-

[9] August Weismann (1834-1914), biólogo alemán que estudió los problemas de la herencia y de la evolución: *Ensayos sobre la herencia y la selección natural* (1892).

[10] Illya Metchnikoff (1845-1916), zoólogo y microbiólogo ruso. Formuló la teoría de los fagocitos como defensas del organismo contra los microbios e hizo estudios de antropología física. Compartió con Paul Ehrlich el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1908.

[11] El médico Juan Francisco Alfonseca, primer dominicano graduado en París desde la Independencia.

[12] Jesús Castellanos, novelista y dibujante cubano que estuvo en México y había muerto en 1912. Véase 26, 5.

[13] Francisco José Castellanos.

[14] Joaquín Nin, el compositor: 105, 14.

[15] Edmond Rostand: 19, 13.

[16] Pierre Loti (1850-1923), novelista francés de países exóticos.

[17] El periodista mexicano Enrique Uthoff: 75, 4.

[18] José Rafael Rubio (1880-1916), periodista y autor teatral michoaca-

tista. ¡Qué cara de espectro! No hallé nada que decirle, y se habrá indignado conmigo tal vez. ¿Iba yo a preguntarle porqués? Hablé un poco más con Uthoff, que lleva como un año fuera de México, pero que también ha sufrido con la caída de Huerta, que le dio dinero. Me desprendí pronto. Ahora sé que vino Elizondo.[19] ¿Acaso también José Luis Velasco? [20]

El periódico que hablaba de Elizondo —lo nombraba, quiero decir— contaba de otros muchos viajeros, y de que se ha saqueado en México las casas de Limantour,[21] Nacho de la Torre,[22] don Sebastián Camacho,[23] y varios más. ¿Será verdad? Si lo fuere ¿qué de la casa Martínez del Río? [24] Alejemos los malos pensamientos. Es la casa de México que quiero más,* por su ambiente de paz y de conversación. Yo visité con frecuencia a Pablo hace un año, en los días de tu partida. No sólo él, sino su hermano Jaime, su primo el Marqués,[25] su otro primo Manuel Martínez del Río (no intelectual, sino estudiante, pero buen muchacho), su amigo Antonio Álvarez Cortina,[26] todo su círculo próximo me mostraba extraordinaria amistad, y me la siguieron mostrando, ido Pablo. Su casa parece que consagra. Yo creo que no te hablé de estas cosas porque fueron en los días de tu salida, y yo no te escribía entonces, para que te europeizaras, y nos olvidaras, a los de México.

no. Firmaba sus artículos costumbristas y humorísticos como "Rejúpiter". Durante el régimen huertista publicó el periódico *Churubusco*. Fue desterrado a los Estados Unidos.

19 José F. Elizondo (1880-1943), periodista y escritor festivo aguascalentense. En sus epigramas diarios de *Excélsior* firmaba "Kien" y en sus artículos "Pepe Nava". Fue crítico teatral. Tuvieron mucho éxito las "revistas" que escribió, en colaboración, para el teatro ligero.

20 José Luis Velasco: 21, 8.

21 José Ives Limantour: 24, 3.

22 Ignacio de la Torre y Mier, rico porfiriano, yerno del Presidente Porfirio Díaz. Era accionista del Banco de Londres y México. Ayudó a la formación de la Sociedad Filarmónica de México. En 1906 ganó una carrera de automóviles de México a Toluca. Emiliano Zapata fue su caballerango.

23 Sebastián Camacho, rico político del porfiriato. Tenía concesiones ferrocarrileras.

24 Sobre la casa Martínez del Río: 65, 8.

* No puedo querer otras casas de amigos, porque todos se mudan. (A.)

25 Manuel Romero de Terreros y Vinent, Marqués de San Francisco: 45, 36.

26 Antonio Álvarez Cortina: 72, 8.

1º de septiembre.

Anoche me sentí bien y hoy amanecí mal sólo de la garganta. Fuimos a casa de Catalá,[27] cuyo día era (San Ramón). Poca gente. Barros,[28] que es el novio de Raquel, me estuvo contando ficciones sobre la correspondencia de Ventura.[29] Yo creo que si tú les hubieras hablado en seguida, habría sido posible conseguirlo para *Gráfico*. Pero tus tardanzas...

Aquí está ¡horror! don Franscual.[30] No sé qué hacer para evitarle. Y me siento obligado a verle. Retardaré hasta el fin la búsqueda.

Con relación a Nin, te diré que me han parecido siempre notables sus críticas *concretas* (no sus vagas teorías) y sus programas de concierto: no lo he oído tocar. Como persona, resultó inadaptable a Cuba, porque cuando quiso venir aquí a establecerse no supo disimular sus pretensiones y se le censuró y atacó mucho. Es, pues, presuntuoso y duro de carácter; pero *sólo* con la gente vulgar o cuando se le ataca, sobre todo en el orden *práctico* (¡oh, los cubanos, y el interés práctico sobre todas las cosas!). Quiero decir, que entiendo que se le puede tratar bien y mucho si se está en la actitud de que se le entiende, dándose además la ventaja de que tú nunca tendrás que tratar con él de cosas prácticas. En fin, que creo no debes temerle, sino procurar pronto cierta confianza intelectual; una vez ahí, creo nada peligroso haya, pues tú eres demasiado hábil *humanamente*, aunque tal vez demasiado suspicaz.

Sólo hay un punto en que temo, y no deseo, que esta amistad se funde sobre un mal entendido. Nin tuvo un pleito, y un conato de duelo con Max:[31] para éste fue un episodio cómico; para Nin fue trágico. Nin se fue de La Habana en gran parte por ese episodio, que saturó la atmósfera ya cargada de antipatía hacia Nin. Toda La Habana estuvo de parte de Max. Éste, sentido por *cosas* de Nin, hizo una crónica fría de un concierto de él; Nin contestó groseramente, y de ahí el duelo. Yo creo que Max no debió escribir aquella crónica, aunque no era cosa grave (hoy no lo haría); pero en lo que siguió, Max tuvo la razón, porque Nin hasta insinuó razones económicas y en La Habana

[27] Ramón A. Catalá: 26, 6.
[28] Bernardo G. Barros: 29, 1.
[29] Ventura García Calderón.
[30] Francisco Pascual García: 14, 5.
[31] Max Henríquez Ureña.

se sabe que Max es incapaz de componendas económicas y en cambio se cree lo contrario de Nin. Finalmente, para Nin Max es algo terrible que pesa sobre su vida (por lo menos eso me hace creer la actitud de Castellanos); para Max Nin sólo es un personaje con quien tuvo un episodio que hoy procuraría no tener: últimamente lo ha elogiado, porque no siente animosidad ninguna contra él. Mucho me temo que Pancho Castellanos no me haya entendido antes que ustedes se conozcan: es decir, que entiendo que en su carta a Nin Pancho indicaba que yo censuraba a Max, error que después he descubierto en él (en Pancho) y que he insistido en que corrija, pero no sé si lo hará, porque me figuro teme un poco a la suspicacia de Nin. Resumen de esta extraña digresión: que no es cierto que yo censure a Max, y que si por un acaso (que no deseo) Nin hablara de él, es bueno hacerle entender que ni tú ni yo tenemos a Max como un personaje censurable, sino todo lo contrario. Con lo cual supongo que bastaría para que él no volviera sobre el punto. Amén.

No sé si ya te he hablado del espíritu cubano en el orden económico. Siempre se dice que los españoles trataban a Cuba como una factoría, como un lugar en que no se vivía sino se hacía dinero. Este hábito parece que ha influido en el espíritu cubano, y en Cuba el valor tipo es el económico. De ahí estos aspectos: el cubano es sensato; no es ligero precisamente, pero no es profundo; es optimista, contra lo que se dice, pero de un optimismo mediocre, *a base* económica. Todos los *valores* en Cuba son mediocres, porque no hay uno que los supere a todos: para el cubano *medio* no hay superioridad de la religión, o del arte, o de la ciencia, o del negocio mismo, sobre lo demás. No es místico del dinero, como el *yankee*, ni ama el dinero por el poder, sino el dinero como elemento de *seguridad*, como piensan los franceses (en muchas cosas se les parecen los cubanos). En todos los *valores* hay un *equilibrio* que resulta desequilibrio. Esto produce un carácter especial en el pesimismo cubano: cuando un cubano es pesimista (y ya se sabe que en la primera juventud es usual caer en el pesimismo —la edad de la palmera, de Amerson), se encuentra con que no hay un valor superior que redima al mundo. El pesimismo entonces se vuelve total, y generalmente no lo cura el arte (el caso de Casal y de Juana Borrero[32] es poco co-

[32] El poeta Julián del Casal (101, 4), muerto a los treinta años, y la poetisa también cubana Juana Borrero (1877-1896), muerta a los diecinueve, tuvieron una liga sentimental, ella casi niña, que la muerte de él frustró.

mún) sino, a la larga, el aburguesamiento progresivo que hace olvidarlo.

No dejes de escribir con frecuencia. Que la frecuencia supla la prisa.

Adiós y recuerdos a Manuela.

Pedro

CONFÍA EN NUESTROS AMIGOS. POSIBLE CORRESPONSALÍA DEL "GRÁFICO" EN MADRID. OCUPACIÓN DE CASAS DE RICOS EN MÉXICO POR CARRANCISTAS. LOS VERSOS DE BRULL Y GONZÁLEZ MARTÍNEZ

110

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 4 de septiembre de 1914.

Alfonso: Después de veinte días sin cartas, recibí ayer, junto con otras de México, tres tuyas, del 13 al 20 de agosto.[1] No sé qué pensar de tu situación. Yo ya había escrito a Isidro,[2] y volveré a escribir. Sé que Martín [3] está allá; no sé de Pepe [4] ni de otros. Supongo que, mientras los *nuestros* estén en relaciones con la fuerza que por el momento impere (y que no sabemos cuál haya de ser mañana) se puede confiar. Lo mejor es, sin duda, que tú no escribas. Yo confío en que ellos mismos piensen, y en todo caso yo les recuerde lo que deben recordar. Desgraciadamente, ¡Martín es tan olvidadizo, tan entregado a las impresiones recientes! Quiero decir, que se olvide de que *hay que pensar;* no es que se olvide del deber amistoso cuando *piense* en la amistad. Y Caso,[5] que de todos modos es fuerza, ¡está, parece, tan entregado al problema γλαυκῶπις ["ojos brillantes o de lechuza"]! En fin, no te entregues al lado aprensivo y suspicaz del temperamento familiar, ni escuches inspiraciones del barón.[6]

[1] Cartas 103, 104 y 106, del 13, 14 y 19/20 de agosto pasado, de AR.
[2] Isidro Fabela.
[3] Martín Luis Guzmán.
[4] José Vasconcelos.
[5] Antonio Caso.
[6] Rodolfo Reyes.

Las cosas se arreglarán solas. Y de no ser así, casi da lo mismo. *Sé* tranquilo.

No sé cómo, a tal distancia, me pides consejos. Me temo que a estas horas hayas salido para Burdeos, con el gobierno de Poincaré,[7] o para Madrid, como los demás hispanoamericanos. Por eso te escribo por conducto de Ventura. No creo, pues, que a estas horas te sirva de algo un consejo sobre los libros; pero, por si acaso, te diré que lo práctico sería depositarlos en algún almacén de depósito u otro establecimiento en que puedan dejarse, pagando, los objetos. Supongo que esto habrás hecho sin necesidad de mi indicación. Yo llevo ya cinco meses sin mis libros, y me molesta no poco su falta; pero me conformo. Ya no quiero hacer más crítica.

Hablé hoy con Roig[8] y veo que quisiera corresponsal en Madrid. Su ideal es Ventura,[9] pero ya sabe que tiene compromiso con *El Fígaro*. Ha pensado en que, si tú pasaras a Madrid... Pero tiene cierto temor de tu *seriedad*. Como Roig no es sutil, confunde tu humorismo metafísico con la seriedad. Y realmente es una forma de *seriedad*, porque exige cultura y sutileza previas. Ventura, aunque tiene muy buen sabor para la gente de libros, está más al alcance de todos, porque su humorismo es más humano, psicológico y no metafísico. Y acaso también porque tiene mucha alusión a las mujeres, cosa que, por muy sutil que sea, casi siempre se entiende. En fin, que no cabe duda que Ventura ha realizado un tipo difícil de superar. Emilito Roig no halla bien con quién sustituirlo. (Yo creía que habrían renunciado a la idea del corresponsal, pero hoy supe que no. *Gráfico*, que *debe* ser ameno, carece de amenidad, y desean dársela a todo trance. Y amenidad comprensible en La Habana, ciudad sin ideas complejas.) Si tú realmente pasaras a Madrid * creo que se decidirían por ti. Escribe, y envía, desde ahora cosas con sabor *de la calle*, aligeradas de libros y de metafísica y de *gracianismo*. Las repartiré entre *Gráfico* y *El Fígaro*, donde también desean amenidad. Lo serio debe ser sólo para *Cuba Contemporánea*. En *El Fígaro*, celosos de *Gráfico*, empiezan a mostrar intenciones económicas hacia ti. Envía, pues.

[7] Raymond Poincaré (1860-1934), estadista francés. Presidente de la República Francesa de 1913 a 1920.

[8] Emilio Roig de Leuchsenring (87, 6), subdirector de *El Gráfico*, de La Habana.

[9] Ventura García Calderón, el escritor peruano.

* Si no, Ventura te podría indicar candidatos cuyos nombres me dirías. (A.)

Llegó don Franscual y lo vi. No quiso apoderarse de mí, aunque yo lo temía. Me contó que se ocuparon 47 casas de ricos para el ejército de Carranza: Limantour, Nacho de la Torre, Sebastián Camacho, Casasús, Creel, Pablo Escandón, Guillermo de Landa, Corral, Lascuráin; supongo que también la de don Porfirio.[10] No sabe si hay propósito de apropiación para el Estado; él no estaba allí. Pregunté por mi casa preferida. Dice que Carranza personalmente fue a verla, y que doña Bárbara, hábilmente, se la ofreció a él mismo. No sé más. ¿Se habrá salvado? He pensado escribirle a Pablo,[11] porque sé que para él será como la pérdida de una persona; pero ni sé dónde está ahora que hay vacaciones (las últimas suyas) en Oxford. ¿Tú nada sabes de él?

En tu carta del 19 me hablas de tus inquisiciones sobre nuestro problema. Es éste ya tan excelente amigo[12] —lo que habrás visto por posteriores cartas mías—, que no sólo creo innecesarios los consejos, sino que hasta me produjo extrañeza * la comparación con Méndez Rivas, uno de los "êtres plus vils qui rampent sur la terre" (creo que nadie ha pensado peor sobre ti que él). Aquí se trata de uno de los seres más nobles. Espero que hagas lo que te pido posteriormente, y me interesa que estés con mi opinión favorable. Siempre he querido que estemos de acuerdo, aunque tú hayas resistido a menudo a mis ideas sobre las gentes.

Mi artículo sobre Azorín hube de acabarlo aprisa, no fuera a crecer demasiado. De ahí lo breve del final. Creí que bastaba enumerar los ejemplos de la crítica *azorinesca*, como los de la *marcelinesca*. En cuanto al subrayar, no sé si es demasiado. Pensaré.

Castro[13] sigue escribiéndome cartas maravillosas, aunque, por

[10] "Agosto 24: Hoy por la tarde, el licenciado Eduardo Fuentes, en representación del general Antonio I. Villarreal, toma posesión de la casa que era propiedad de don Íñigo Noriega y que estaba deshabitada. Por disposición de la superioridad, queda instalado en ella el Estado Mayor del general Villarreal y ya se arreglan algunas habitaciones para ser ocupadas por éste. En otras lujosas residencias de los ricos se introducen concubinas mientras los automóviles son 'carranceados'; la casa de don Alberto Braniff sigue usurpada por el general Obregón y sus oficiales; la de don Joaquín D. Casasús es ya cuartel general de Lucio Blanco; la de don Ignacio de la Torre y Mier ha sido incautada por don Pablo González; la de don Tomás Braniff por Rafael Buelna, etc.": Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. Tercera etapa (1914 a 1915)*, Editorial Jus, México, 1960, p. 7.

[11] Como en la carta anterior (109, 24), de nuevo recuerda PHU la casa de los Martínez del Río (45, 36).

[12] Refiérese al poeta cubano Mariano Brull (54, 2).

* Y aun pena. (A.)

[13] Antonio Castro Leal.

lo largas y lo puramente ideológicas, tienen ripios de metafísica no relacionada ya con la vida: demasiado juicio analítico a priori.

¿La rubia Juana?

Saludos.

Pedro

4, noche.

Estuve, como de costumbre, con Pancho Castellanos y Mariano Brull. Éste me leyó versos con cosas excelentes, que te envío (deberán quedar inéditos por ahora) como muestra de un perfeccionamiento grande. Ya hay a ratos lo que yo tanto le deseaba: *acuñación* (antes llamada *palabra única*). Según la previsión de Camila, le ha hecho bien la lectura de González Martínez, aunque todavía lo conoce poco. Tú dirás que ha influido demasiado. En efecto: no hay *una sola* reminiscencia verbal, y sin embargo, el *tono* es idéntico. Pero la tendencia no es exactamente la misma: Brull es más enemigo de la influencia exterior; pide más que todo se saque de sí mismo. No he querido que se me dediquen los versos, a pesar de la casi alusión final. Prefiero esperar algo todavía más personal, más allá de González Martínez.

¿Tienes libros de Aurelia Castillo de González,[14] que envió, en pago de *Conferencias*?

Que la vida sea amarga, que haya melancolía. . .
Nada impida tu intento. Esquiva el hado adverso.
Que llene tu existencia siempre la poesía
como ha de rebosar el molde de tu verso.
Con los ojos cerrados mira todo en ti mismo;
la mujer que no has visto, la ciudad que no existe;
y al abrirlos, tus ojos verán en espejismo
que ya la vida es toda como tú la quisiste.
No será entonces nada de nuestro ser distinto
y todo será unánime: el gusano y la flor;
y viviremos siempre sin salir del recinto
de la luz que proyecta nuestro reino interior.
No cegará tus ojos el esplendor del mundo
y pasarás, sonámbulo, absorto en tu universo
mientras late tu alma en el ritmo profundo
que toma de la vida el alma de tu verso.

[14] Aurelia Castillo de González (1842-1920), poetisa, fabulista y cuentista cubana.

Nada sobre la tierra te será indiferente;
mirarás a las cosas con mirada segura;
serás luna, en la luna que baja hasta la fuente
serás llama en la llama que sube hasta la altura.
Sólo sabrás de dos cosas: de amor y de belleza.
Lo demás... nada importa. Toda la vida es
amar; sentir lo bello, tener una tristeza
para que un alma hermana nos la cure después.

Mariano Brull.

PROPOSICIÓN DE VASCONCELOS. RECELOS SOBRE LA MENCIÓN FURTIVA EN "NOSOTROS". EL DISGUSTO B-C. PROYECTO DE NUEVO LIBRO. CAMILA PIERDE SU PREMIO. RETRATO DE CASTRO LEAL. APOLOGÍA DE LA CULTURA HISTÓRICA ALEMANA. APRENDÍ CIVILIZACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

111

De Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes

La Habana, 13 de septiembre de 1914.

Alfonso: Hace cinco días recibí dos cartas tuyas, ambas de 24 de agosto,[1] que me revelan excelente estado de ánimo. Espero que en México se acuerden de ti como deben.

De mí se han acordado, casi diría yo, con exceso. Recibí el día 7 un cablegrama de Pepe Vasconcelos llamándome a la dirección de la Escuela Preparatoria.[2] Mi primera impresión fue:

[1] Cartas 107 y 108 de AR.

[2] La dirección de la Escuela Preparatoria de México tuvo una historia agitada en estos días. Refiere Alfonso Taracena que el 2 de septiembre de 1914 Félix F. Palavicini, encargado de la Secretaría de Instrucción Pública, dio posesión a José Vasconcelos de la dirección de dicha Escuela. El 25 del mismo mes registra que fueron internados en la Penitenciaría Martín Luis Guzmán y otros y que pronto los seguirá Vasconcelos, porque "conspiraban en favor de Villa". Y el 8 de octubre siguiente anota que fue aprehendido Vasconcelos "por negarse a declararse incondicional de don Venustiano Carranza", y añade que al entregar la dirección de la Preparatoria, dejó un papel diciendo que "regalaba a su sucesor los sueldos que

no. Mi segunda: no. Mi tercera: no. Pero pregunté, y vi que los demás no hallaban tan mala la proposición; lo cual, por supuesto, no me hizo cambiar de actitud. He llegado a pensar que no debemos aceptar ninguna situación sobre la cual pueda caer la menor sombra de duda, aunque interiormente tengamos absoluta pureza de intención. Mucho he tenido yo que pagar culpas de ser amigo personal de políticos, y no quiero que se me siga clasificando políticamente, puesto que detesto la política.

Escribí a Pepe, explicando mis razones con exageración de abogado:

1. Mi situación económica es anómala, pero nada más, no tiene peligro;
2. No quiero volver a la atmósfera envenenada de México;
3. Aunque tengo amigos, tengo enemigos gratuitos, y, por tanto, *imprevisibles*;
4. No deseo aparecer ligado a su grupo, que no tiene simpatías suficientes;
5. El puesto es importante, pero demasiado discutido;
6. O yo no duro en él, o duro y me muero del *surmenage*;
7. No quiero aparecer yendo al botín.*

Ahora a tus cartas. No es necesaria ya, a mis ojos, la investigación;[3] pero puede ayudarme a explicar la atmósfera espiritual. No creo en la teoría de Sainte-Beuve: me basta con la de que, a cierta edad, o a todas, se es impresionable, aunque más por *tonalidades* que por detalles: ahí he llegado en mi investigación. Nada *directo* he logrado advertir.

hasta hoy ha devengado". (A. Taracena, obra citada en 110, 10, pp. 14, 33 y 42.)

José Vasconcelos, en sus *Memorias*, cuenta que "Paglianini" le dio posesión de la dirección de la Preparatoria y que fue su director "más o menos dos semanas" (J. V., *La tormenta* [1936], Botas, p. 135; FCE, t. I, páginas 564-565).

PHU dice a AR que el 7 de septiembre recibió el cable de Vasconcelos proponiéndole la dirección, esto es, cinco días después de que éste asumiera el cargo. Ello indica el propósito de Vasconcelos de renunciar, antes de que lo echaran, y dejar la Preparatoria en manos competentes. Actuó muy bien la malicia de PHU al no aceptar "volver a la atmósfera envenenada".

* Por supuesto, que esta enumeración pedante la acabo de hacer ahora, y no a Pepe. (A.)

[3] En carta anterior, perdida, PHU encargaba a AR una investigación sobre posibles plagios-influencias en los versos del cubano Mariano Brull, que luego se desvanecieron.

Mis recelos sobre la mención *furtiva*[4] eran hijos de suspicacia excesiva y de mortificación por el resultado. ¿Recuerdas mi carta a raíz de la aparición? Te dije que quedaba yo como maestro de niños, y que eso lo habían advertido y censurado los demás. No creo mucho en tus razones de que habían querido hacerme *males* en México. Exageras. ¿López?[5] Estás dando efecto retroactivo a las cosas, puesto que su cobarde enemistad se manifestó apenas a mi salida. ¿O es que tú la sabías desde antes, y según *vuestra* deplorable pero ya clásica costumbre, no se me advirtió nada? Mucho se habría evitado; yo me habría esquivado a la revista *Nosotros*.[6] Temores tuve; pero hubo culpa de los niños,[7] quienes me aseguraban que la *poetambre* indígena no estaba contagiada de *lozanismo*. Sí resultó estarlo, por lo menos González Guerrero. A Torres Hernández se empeñan discretamente en exceptuarlo, moral y literariamente.

Te advierto, antes de continuar, que no estoy enojado. Hace un día magnífico, azul profundo, no azul pálido como en México. No atribuyas a Torri la suposición contra Caso. Todos la tuvimos. Tú, a la distancia, olvidarías la vacilación característica; nosotros, que la seguíamos viendo, creímos que aludías. En cuanto a los pretéritos del Robelo,[8] resultaban demasiado sutiles. Acaso sólo él habrá podido notarlos.

Como me parece exagerado el temor a los procederes de México, y no lo supuse, creí que, notando cierto disgusto *b-c*, temiste excederte favorablemente y no agradarles; no que te contagiaras, ya se ve. Ahora sé que el elemento *b* no se deshace; y el elemento *c* era imaginado, en parte por culpa tuya.[9] Creo que todavía exageras.

No me puedo quejar de García Calderón. Creo que sus elogios exceden a lo que yo represento fuera de México. ¿Sabes que

[4] En el artículo "Nosotros", de principio de 1914 (57, 13), en que AR hacía el primer esbozo de la acción del grupo, había una mención de PHU que éste consideró "furtiva". AR la explicará en su carta 108, del 24 de agosto, a la que ésta responde.

[5] Rafael López.

[6] Sobre la revista *Nosotros* y dos de sus editores, Francisco González Guerrero y Rodrigo Torres Hernández, véanse 44, 2 y 43, 10. Sobre José María Lozano y *Nosotros*, 48, 9.

[7] "Los niños", probable alusión al grupo de Antonio Castro Leal.

[8] Ricardo Gómez Robelo.

[9] En la última tercera parte de su carta 108, del 24 de agosto anterior, AR hablaba de un "disgusto blanco-calderónico", y ahora PHU se refiere a él de manera aún más críptica.

sus elogios en *Les démocraties*[10] fueron un elemento de gran ventaja? Para muchas gentes de México —te citaría ejemplos— adquirí estatura. No sé si después de *Les démocraties* yo haya quedado mal ante él; acaso lo *inactual* de la colaboración que le envíe (realmente inadecuada) le enfriara.

Creo que yo, *derivando* hacia la erudición, iba poniéndome ilegible, aunque escribía ya mejor la prosa. Todavía el "Hernán Pérez de Oliva" me retendrá, a los ojos de la gente, en ese campo. Y aún temo incurrir en nuevo pecado: acaso me decida a publicar un nuevo libro ¡de artículos!, en la biblioteca *Studium*, donde han salido las *Ánforas* de Max.[11] Lo que he dado últimamente son sólo folletos, de tirada reducida, y un libro, aunque sea de artículos, conviene para los efectos del público. Yo no he necesitado del público para el éxito, en México, dice Castro; pero sí necesito un poco por razones de orden inferior: económicas.

Eso sí, la crítica será cada vez menos la que haga. Será, más bien, la parte *económica* de mi labor. La verdadera labor será otra. Además del plan que te comuniqué, hago un libro en perspectiva indefinida, de *cosas* personales.

Camila hizo su trabajo sobre Rioja[12] para optar al premio extraordinario de literatura española, y por error lo entregó un día después de expirado el plazo. Se ha hablado con el catedrático a ver si se admite la excusa; no se resuelve aún. Probablemente detrás de éste está la falta de deseos del catedrático (que siempre se le ha atribuido) de desprenderse de sus cien dólares (pues el premio lo da él). Por supuesto, que si nada se logra, no lo sentiré demasiado; acaso serviría para que Camila se decepcionara de la deplorable Escuela de Letras, y prefiriera hacer otra vida que no la de estudio. Yo vivo deseándolo (¿parecerá contradicción con mis ideas?) y preferiría que le gustara la vida de sociedad. Vivo instándola, no a cambiar una cosa por otra, sino a alternarlas, pero no hace esfuerzo ninguno en el sentido que yo propongo. Y es que, como a mí (pero yo soy hombre, y tengo demasiado quehacer), no le disgusta la vida de sociedad, pero no piensa en ella ni la desea.

Publica los versos de Brull, *pronto*, en cualquier revista de París o Madrid. Dondequiera que sea, que no tarden.

[10] Acerca de esta obra de Francisco García Calderón: 77, 5.

[11] *Ánforas*, La Habana, 1914, primer libro de versos de Max Henríquez Ureña.

[12] Sobre Camila Henríquez Ureña y su trabajo sobre Rioja, véase carta 82, 3 y 4.

Castro Leal está, como tú, interesado en Brull y Castellanos, y ha escrito cartas metafísicas sobre ideas de ellos y sobre otras muchas cosas, naturalmente. Sobre Chacón va ejerciendo influencia saludable, mayor que la que ejerzo yo, aunque estoy próximo; lo *sutiliza*, lo *agiliza*, y le hace amar cosas nuevas. Por ahora, Castro no sabe escribir sino cartas; no tiene *forma* para los géneros clásicos, y su sintaxis es elíptica, no sabiamente, sino imperfectamente. Aun para el *ensayo*, le hace falta meditar más lo que escribe: en cuanto a la forma, para evitar lo *ininteligible por torpeza de estilo*; en cuanto al fondo, para no *improvisar* demasiado. El escritor español ha sido casi siempre improvisador, dice Morel-Fatio [13] *on* Azorín (corroboraciones para mi "Alarcón", como Foulché *on* Icaza). Y le hace falta más *experiencia*, más aplomo, más dominio humano, más bases que le permitan una constante y segura referencia a la vida; menos lirismo abstracto en prosa; menos juicio analítico a priori; más Holmes,[14] más Stevenson.[15] Si tú conocieras —gente de la misma edad de Castro,[16] 20 o 23 años— a Antonio Álvarez Cortina, con su aplomo de aristócrata amable y su ingenio entre Acevedo y los momentos buenos de Colín; [17] si tú conocieras a los muchachos cubanos: al mundanísimo Gustavo Sánchez Galarraga; al *seguro* Luis Baralt; al humano, demasiado humano tal vez, Castellanos; a Chacón, mucho más hábil de lo que a primera vista se creería; al mismo Brull —aunque se diría un espíritu de cristal que por un esfuerzo de depuración constante borra de sí todas las huellas con que las experiencias de cada día empañaran su transparencia—; * si tú mismo te hubieras visto hace tres o cuatro años, comprenderías la diferencia que media entre el verdadero dominio y experiencia humanos, y la experiencia del mundo que tiene un muchacho revoltoso como Castro, que fumó probablemente desde los doce años y conoció la parranda desde los quince, pero que ante la vida *definitiva* conserva la actitud de *alumno revoltoso*, que se pone rojo y tartamudea cuando se trata algo en serio, aunque sea capaz

[13] Alfred Morel-Fatio: 54, 13.

[14] Oliver Wendell Holmes (1809-1894), ensayista, poeta, humorista y científico estadunidense.

[15] Robert Louis Stevenson: 91, 28.

[16] Antonio Castro Leal, nacido en 1896, tenía entonces, 1914, 18 años.

[17] Jesús T. Acevedo y Eduardo Colín.

* *Cf.* "La Inglaterra de Menéndez y Pelayo", *on* Pater.[18] (A.)

[18] PHU, "La Inglaterra de Menéndez y Pelayo", trabajo leído en el Ateneo de México el 26 de abril de 1912, se publicó en la revista *La Cuna de América*, de Santo Domingo, el 22 y 28 de febrero de 1914. No se re-

de faltarnos al respeto con una *salida* y de escribir versos y artículos exagerando los defectos de todas las *personas mayores*.

14 de septiembre.

Suspendí ayer, y continúo aunque con incertidumbre, porque no sé si debo escribirte a París. Me asombra no recibir más cartas tuyas.

Creo que tú eres el que se equivoca al no ser alemán,[19] y que, aunque Bernard Shaw diga algo parecido, la Alemania de Hauptmann y de Richard Strauss y de Eucken[20] no ganará nada con que salga vencida la Alemania del deplorable Kaiser. No es enemistad contra la literatura francesa, que es quizá *hoy* lo más aceptable que tiene Francia; es contra la moral francesa, contra la *filosofía* francesa, contra la vida francesa. La derrota del ejército es también (por imperfección de la sociedad humana) derrota de las ideas del pueblo que tiene ese ejército. Lo que ha ganado el mundo con el triunfo de Alemania en 1870 es inconcebible.* Gracias a ese triunfo tenemos en los países *latinos* cierta dosis de cultura moderna; por ejemplo, la verdadera cultura histórica en Francia, antes de 1870, era desconocida; apenas Renan la vislumbraba; y eso por sus solitarias aficiones alemanas. Hombres como Bréal,[22] o Boissier,[23] o Gaston Paris,[24] eran imposibles en Francia antes de 1860, en que comenzó el *peligro alemán*, y por ende, la lectura alemana.

cogió en los libros de PHU, pero sí en su *Obras completas*, Santo Domingo, 1977, tomo II, pp. 183-195. No hay referencias a Walter Pater en este artículo.

[19] En su carta 100, del 6 de agosto anterior, PHU decía a AR que era partidario de Alemania "hasta contra Inglaterra". En respuesta, AR, en su carta 108 del 24 de agosto, lamentaba el germanismo de PHU y hacía una exaltación del espíritu democrático francés.

[20] Rudolf Eucken (1846-1926), alemán cuya filosofía espiritualista de inspiración cristiana tuvo alguna influencia en las concepciones de Max Scheler. Recibió el Premio Nobel en 1908.

* ¿*Cf.* Ouvré *on* batalla de Salamina[21]? (A.)

[21] Esta alusión a la batalla de Salamina puede encontrarse en la obra de Henri Ouvré, *Las formas literarias del pensamiento griego*. Véase 8, 27.

[22] Michel Bréal: 8, 27.

[23] Gaston Boissier (1823-1908), francés, historiador de la literatura latina, autor del admirable *Cicerón y sus amigos* (1865).

[24] Gaston Paris (1839-1903), francés, erudito especializado en la literatura medieval, algunos de cuyos textos contribuyó a divulgar.

Afortunadamente, en esta guerra no habrá un vencimiento definitivo, estilo polaco, y no hay peligro de que mueran por completo las ideas, alemanas, aunque sí de que pierdan fuerza de expansión.

No creas que me siento ahora antifrancés como en México. No hallo aquí *vacilaciones* que me molesten, sino aficiones francas que no he de discutir. Pero veo que, al observar en Francia las virtudes de la civilización que no se conocen en México, las atribuyes equivocadamente al país. Todo lo que dices lo conozco; lo he vivido (¿de dónde, si no, sacaba yo mi fuerza *racional*, que nuestro grupo hallaba rara en México?), y lo he vivido en un país menos realmente civilizado que los europeos: los Estados Unidos. Mi crisis fue menor que la tuya (aunque, por ejemplo, tardé en acostumbrarme a usar, corriendo, de los formidables tranvías neoyorkinos), porque yo era mucho más joven y odiaba la incivilización latinoamericana. ¿La disciplina? ¿El andar hábilmente? ¿El hacer cola? * ¿El trato democrático? ¿El olvidarse de sí mismo en la calle, verdadera necesidad para mí? Todo eso, y mil cosas más, aprendí en los Estados Unidos. Ya, en México, yo estaba acostumbrado a no creer que me miraran por la calle, por inercia de vida neoyorkina. En realidad, creo que allá se observa un poco, y más a ti, por notoriedad familiar; pero donde sucede eso realmente es en las Antillas: aquí sí miran al que pasa, a veces de manera insistente, y aun se hacen comentarios audibles.

Newman [25] parece que habla de persas y no de árabes.

Jorge Juan Crespo de la Serna (padre ahora de una niña) escribió un deplorable artículo sobre *Las cien mejores*, pero allí dice que González Martínez, Rebolledo [26] y tú son lo mejor reciente.

Recuerdos.

Pedro

* Yo vociferaba en México por la falta de cola. (A.)

[25] Sobre el Cardenal Newman y el concepto oriental de arte: 100, 13 y 14.

[26] Efrén Rebolledo: 11, 5.

SALIDA DE PARÍS A BURDEOS EN TREN DIPLOMÁTICO. UN SOLO LIBRO. TRES DÍAS SIN ALOJAMIENTO EN BURDEOS. VINIMOS A SAN SEBASTIÁN. VISITA A BIARRITZ. ENCUENTROS. PUEDO PERECER DE HAMBRE

112

De Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña

San Sebastián, septiembre 19 de 1914.

Pedro: Venzo mi profunda pereza, y te escribo al fin. A la salida de París del Gobierno Francés, salimos nosotros (yo y mi familia) en tren diplomático especial para Burdeos. Era yo el único que estaba listo para viajar de todo el personal de la Legación. Días antes había renunciado De la Barra [1] por telégrafo —aún no le contestan, estamos incomunicados con México y nada sé de mi familia de allá—, y yo, viendo que cada quien tiraba por su lado, le pedí mi licencia anual reglamentaria, pues en París la vida era ya insoportable y todas las tardes caían bombas alemanas, e hice mis maletas. Por eso, en cuanto nos notificaron la salida a Burdeos, pude aprovechar el tren diplomático. Dejé mi casa como estaba, al cuidado de mi conserje (gente de fiar) con todos mis libros, y no me traje más que uno solo. Salimos el 2 de septiembre a las diez de la noche. Llegamos a Burdeos el 3 a la una p.m. Es una bella ciudad, con aspectos grandiosos. Las calles se llaman Esprit des Lois y Pilares de Tutela. Recuerdos de Montesquieu [2] y de Montaigne [3] etc., etc. Una gran luna roja, por las noches. Un francés mal pronunciado pero alegre. Un trato humano más fácil y dulce que el de París (que es sumamente agrio y rápido), unas mujeres

[1] Francisco León de la Barra, ministro de México en Francia: 104, 1.

[2] Charles de Secondat, Barón de La Brède et de Montesquieu (1669-1755), moralista, pensador y filósofo francés. Nació en el castillo de La Brède, cerca de Bordeaux. Su *Espíritu de las leyes* (1748) revolucionó las concepciones de la ciencia política.

[3] Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592), escritor francés que nació en el castillo de su nombre, en Dordogne, y vivió la mayor parte de su vida y murió en Bordeaux. Sus *Ensayos* (1580-1588) son un registro de las variaciones de la conciencia y un panorama de cuanto interesaba a su tiempo considerado con independencia de juicio. AR será gran aficionado a la obra de Montaigne.

de fisonomía excesivamente elocuente, con ojos grandes. Un gran río, viejos edificios, ruinas de la época romana, puertas del siglo xv... Una infinidad de cosas nobles y graves. Pasé tres días infames sin encontrar alojamiento. El Gobierno había embargado todos los hoteles y posadas para su séquito. En su séquito iba yo; pero de un pobre secretario de Legación Americana nadie quiso ocuparse. El jefe del Protocolo no sé adónde se encontraba, era invisible... Imagínate cómo iba yo por aquellas calles con mi esposa, mi hijo, mis maletas y mi fiel bretona,[4] que no nos quiso abandonar, a cuestas. Gracias al Cónsul logré que me recibieran casi de caridad en unos cuartos de criados, desde cuyas ventanas, por la noche, veía yo el enorme disco rojizo de la luna saliendo de las manos de una estatua de la República que está en el Parque. A este cuarto de hora de mi vida le llamo yo "Mis irónicas lunas de Bordeaux". Después de hacer acto de presencia a nombre de la Legación, y viendo que para nada hacía yo falta, le dejé algunas instrucciones al Cónsul, y telegrafié al Ministro (que se había escapado días antes al balneario de Trouville) diciéndole que, por no poder alojar a mi familia en Bordeaux, y por estar la vida allí excesivamente cara (y no tengo sueldo desde julio, que fue el último mes pagado) seguía yo hacia San Sebastián, en uso de mis vacaciones. Ya acá he recibido el telegrama de respuesta diciéndome que está bien hecho. Salí de Bordeaux (triste de no haber tenido ocasión de cultivar la ciudad un poco) el día 6 por la mañana, y llegué a ésta a las cuatro de la tarde. (Los trenes han cambiado sus itinerarios y caminan con mucha irregularidad: todo está al servicio de la guerra.) El paisaje es delicioso al llegar cerca del mar: se van viendo los manchones de mar, entre las lomas. Hay unos pueblecitos encantadores derramados por las colinas con una ingenuidad de casitas de "nacimiento". En España hay más luz que en Francia. Ahora te explicaré por qué escogí San Sebastián: Rodolfo se vino aquí desde que las cosas se pusieron mal en París. Aquí se tenían más noticias de la guerra que en París, porque no hay censura. Veía con más claridad el peligro, y no dejaba de escribirme llamándome y asegurándome que corríamos peligro en París. Los aeroplanos alemanes (por cuatro tardes los vi volar sobre París) nos convencieron a todos de que realmente estábamos en peligro. Por otra parte, de salir de París, tenía yo que venir adonde, por lo menos, la casa no me costara. Aquí pago mi comida solamente.

[4] Anna Queau, la cocinera bretona de los Reyes: 84, 2.

Estoy sumamente pobre, y necesito resolver mi problema antes de un mes.

Paso a exponerte mi situación oficial. Desde que cambió el Gobierno supusimos nuestra destitución general. Pero no supimos nunca si Carvajal había dejado el Gobierno en manos de Carranza o si había huido con él. Un día se nos envió una copia de telegrama recibido por Juan Sánchez Azcona [5] y enviado por Fabela [6] en que se decía que todos los empleados de Relaciones Exteriores estaban destituidos desde el 19 de agosto. No se nos comunicó el cambio de Gobierno. No le han contestado su renuncia a De la Barra. Parece que aun la continuidad administrativa quieren suspender... No entiendo nada. Las noticias que llegan aquí son desconcertantes: que se han adueñado de toda casa importante. Que viven algunos soldados de la revolución en la casa de Pablito Martínez del Río,[7] por ejemplo (¿te acuerdas de aquellos salones, de aquellos "tibores"?...), etc. En suma: no sabemos de fijo si estamos destituidos, aunque sabemos que tendremos que estarlo tarde o temprano. Desde el mes de julio, como dije, no me pagan. Y la ley diplomática no me permite buscarme emolumentos fuera de "la carrera". Supongo, sin embargo, que en el caso estoy legítimamente autorizado para hacer lo que me dé la gana, pues la situación no tiene pies ni cabeza. Por aquí anda Sánchez Azcona: bien quisiera por trasmano preguntarle si ya estoy destituido para tirar por mi lado, pero él no sabe a qué atenerse de nada, aunque quiere aparecer como poseedor de misterios. Se embriaga y enseña dos o tres telegramas a las mujercillas de San Sebastián: ésa es su vida. Carlitos Lozano,[8] que está aquí (después te diré que ya se fue a Madrid), está a su diestra y es su inseparable, ¡músico al fin! Hasta le ha prestado 1 500 pesetas, y como Juan Sánchez Azcona se fue a Madrid, Carlitos se ha ido tras él siguiendo su dinero.

Aquí, o cerca de aquí, en Fuenterrabía, está Ángel Zárraga,[9] también en situación crítica. He ido a pasar con él un día gimnástico de playa y de sol y montaña (vimos el castillo-retiro de Carlos V, etc.)... Carlitos ha hecho que Ángel se relacione con Sánchez Azcona, aunque creo que Ángel no deja de ser el hombre libre que siempre ha sido. Está aquí Blanco Fombona,

[5] Juan Sánchez Azcona: 8, 11 y 104, 1.
[6] Isidro Fabela: 109, 2.
[7] Sobre la casa de los Martínez del Río: 65, 8.
[8] Carlos Esteban Lozano, el pianista: 41, 2.
[9] El pintor Ángel Zárraga: 29, 7.

para quien te pedí *El Fígaro* (pues se me quedó en París) y con quien te he preparado mucho, muchísimo, el terreno. No sé a estas horas dónde ha quedado García Calderón: ya le escribo a París y a Burdeos. Él quería venirse a Bayona. Cerca de aquí. Está aquí Azorín, a quien le pedí una entrevista sin más ambages, en una tarjeta. Pasó un día por aquí el Ministro en España, Icaza,[10] y Azorín fue a preguntarle quién era yo, temiendo que fuera un simple curioso. (Le mandé mi "Periquillo", pero ni me contestó ni se acordaba seguramente.) Me dio una cita por carta para su casa, a la vuelta de la mía. Me resultó un hombre de aspecto humilde, casi vulgar, de difícil palabra, vergonzoso, callado. De mirada penetrante. Lo veré otra y aún otras veces. Aunque el rey[11] ya volvió a la corte (desde el día 15) Azorín se queda por aquí hasta el 30. Pablito Martínez del Río, venido de Biarritz con su familia, sale mañana para Madrid a vivir en la última casa que les han dejado (pues les han confiscado todos sus bienes). Hemos pasado dos tardes juntos. Renuncio a contarte nuestras conversaciones. Hablamos de ti naturalmente. Hoy lo presenté con Zárraga con quien se carteaba solamente. Tuvimos un diálogo. Era en la playa, y moría el sol. Comienza casi el invierno. A todos nos encuentra pobres. Pero jóvenes.

Azorín se interesa mucho por ti. Cuando te nombré, me dijo: le iba yo a decir que me hablara de él. Te ha leído en *La Revista de América*: te considera muy superior a la América esa de Francisco García Calderón, etc., etc.

He visitado Biarritz ayer, adonde hablé con Manuel Sierra.[12] Hermosa playa. Hotel espléndido lleno de heridos. He visitado aquí el Museo y la Biblioteca: nada valen. Las partes típicas y viejas de la ciudad nada valen. Los montes vecinos, muy amenos. Esta playa es una topografía elemental, como para una clase de geografía en escuela primaria.

Carta de Foulché[13] hoy. Está en París, trabajando once horas diarias en cierta oficina militar. Dice que aquello está tranquilo Como se han suprimido los omnibus ruidosos y la vida es más

[10] Francisco A. de Icaza (1863-1925), poeta, crítico, historiador y diplomático capitalino. Fue hasta 1914 Ministro de México en Madrid. Seguiría viviendo allí, salvo sus viajes a México al fin de su vida.

[11] Alfonso XIII (1886-1941), rey de España desde su nacimiento, aunque bajo la regencia de María Cristina, y por sí mismo desde 1902 hasta su abdicación en 1931.

[12] Manuel J. Sierra: 19, 6.

[13] Raymond Foulché-Delbosc: 48, 10.

lenta, sueña con vivir en el París de 1880 que era casi, casi silencioso.

He recibido la carta de Castellanos [14] y la de presentación para Nin: [15] demasiado tarde. ¡Qué lástima! Ha tenido una gran idea en escribirme ¿o has tenido tú una gran idea en inspirarlo? Está muy de acuerdo con mi modo de entender la vida. Veo en ello el comienzo de una buena amistad. Pronto le contestaré. Anúnciaselo. Entre tanto, dime si siempre escribe así. Es más graciánico que yo. Quizá es peligroso que se abandone a esa tendencia. O, por lo menos, que espere a ver la nueva verdad que salga de la guerra. Por ahora no se sabe el valor de nada.

Mis proyectos: a París no se podrá volver. Aun cuando triunfen, aquello quedará imposible. Yo me doy, desde luego, por destituido. No me queda más que España. A México, jamás. Madrid es campo mediocre, pero ¿quién sabe? Mañana le escribo a Altamira [16] (que está en Madrid), pidiéndole una entrevista (en Madrid para hablarle de mi situación y la necesidad de un empleo en Madrid. Aunque sea modesto). Quizá por aquí realizo el ideal de desvincularme de México por una era. Tengo cierta fe. Creo que me ayudará Foulché con sus relaciones. Iremos juntos Zárraga y yo. En la estación nos esperarán Colín, Nervo y Acevedo. Y Pedro González Blanco. Si logro algo, traslado allá mis libros en cuanto pueda y, desde luego, mi familia. Corro riesgo inminente de pasar hambre. Por eso me le anticipo al destino, aun cuando así pudiera disminuir su eficacia. He vivido pues una vida plena e intensa. Me he bañado mucho en el mar. He cumplido todos mis deberes intelectuales. ¡Hasta he visto, en un teatro de aquí, una inmunda piececilla del Benavente! [17] He saboreado la delicia de no tener libros ni necesitar de ellos para pensar. Si logro escribir sin ellos, habré conquistado mi salvación, seré plenamente fuerte. Los bienes materiales nos secan, nos corrompen.

Dime qué piensas de tanta cosa. Dime tú qué haces y qué harás. ¿Cuándo nos encontraremos? Quizá cuando yo te merezca.

No he dejado de pensar en La Habana; pero sólo como último

[14] Francisco José Castellanos: 95, 3.

[15] Joaquín Nin: 105, 14.

[16] Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), historiador y jurista español, autor de la *Historia de España y de la civilización española* (1900-1911, 5 vols.). PHU y AR intervinieron, el 28 de febrero de 1910, en la velada homenaje a Altamira durante su visita a México. Véase 46, 33.

[17] Jacinto Benavente (1866-1954), dramaturgo español. Recibió el Premio Nobel en 1922.

recurso y como una vuelta a México algo morigerada. En tanto ¿podrían darme algo aquellos periódicos? ¿Qué idea luminosa te ocurre? Pienso en que puedo perecer de hambre, pues quien podría ayudarme está en pésimas condiciones, y a punto de confiscaciones y demás...

¿No sabes si Acevedo habrá asesinado a Torri? [18] Por más que le pregunto por él, no me da noticias suyas. Me cuentan que andan por Madrid Lozano, Robelo, Huerta... Es un peligro, pero será fácil eludirlo.

Temo olvidarme de algo importante. Escríbeme a ésta, Easo 6; que cuando me vaya, yo avisaré al Correo.

Saluda a Max. A todos.

Alfonso

Easo 6-2º piso.
San Sebastián (Guipúzcoa).

(Estoy dedicado a observar *el pueblo euskalduna.*)

[18] Jesús T. Acevedo fue Director de Correos durante el huertismo y Julio Torri era su secretario particular.

CRONOLOGÍA 1884-1914

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
1884		El 29 de junio, en Santo Domingo, República Dominicana nace Pedro Nicolás Federico, segundo hijo de Francisco Henríquez y Carvajal y de Salomé Ureña. El padre, médico, fue Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la República. La madre, poetisa y educadora, estableció en 1881 el Instituto de Señoritas. Fué discípula de Hostos y la escritora más significativa de su tiempo.	Reforma constitucional en México para permitir la reelección de Porfirio Díaz. Ferrocarril trasandino argentino-chileno. Ferrocarril de México a Ciudad Juárez.	Graduación de los primeros maestros en la Escuela Normal de Santo Domingo, fundada por E. M. de Hostos. *México a través de los siglos*, bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, Ballescá, México, 1884-1889, 5 vols. Primeras plumas fuente inventadas por L. E. Waterman.
1885		Nace Max, tercer hijo del matrimonio Henríquez-Ureña, quien habrá de ser compañero de juegos y estudios de PHU.	Alfonso XIII rey de España, bajo la regencia de María Cristina.	Guillermo Prieto, *El romancero nacional*, México.
1889	El 17 de mayo, día de San Pascual Bailón, nace Alfonso Reyes en Monterrey, capital del estado de Nuevo León, hijo del general Bernardo Reyes y de Aurelia Ochoa, ambos de origen jalisciense. Su padre, entonces jefe de la zona militar, había sido ya gobernador provisional de Nuevo León, y en este año volvería a serlo hasta 1900. De este año a 1903 es Secretario de Guerra y Marina, de donde vuelve a la gubernatura de Nuevo León hasta 1909. "A mi madre —escribió AR— creo que le debo el Juan-que-llora y cierta		Fundación de la 2ª Internacional en París. El 1º de mayo día del trabajo. Se termina la construcción de la Torre Eiffel para la Exposición Internacional de París. Asesinato del gobernador Ramón Corona en Guadalajara.	Payno, *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891). Cuéllar, *La linterna mágica* (1889-1892). Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Martí, *La edad de oro*.

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
	delectación morbosa en la tristeza." AR era el noveno hijo de una familia de doce hermanos. Rodolfo, uno de los mayores, le llevaba once años.			
1890		Al cumplir 6 años, Salomé Ureña de Henríquez escribe sobre su hijo Pedro estos versos: "Mi Pedro no es soldado; no ambiciona / de César ni Alejandro los laureles; / si a sus sienes aguarda una corona, / la hallará del estudio en los vergeles. / ¡Si lo vierais jugar! Tienen sus juegos / algo de serio que a pensar inclina. / Nunca la guerra le inspiró sus fuegos: / la fuerza del progreso lo domina. / Hijo del siglo, para el bien creado, / la fiebre de la vida lo sacude; / busca la luz, como el insecto alado, / y en sus fulgores a inundarse acude. / Amante de la Patria y entusiasta, / el escudo conoce, en él se huelga, / y de una caña que transforma en asta, / el cruzado pendón trémulo cuelga."	Caída de Bismarck. Se crea la Unión Panamericana en Washington. Crisis económica mundial.	W. James, *Principios de psicología*. Wilde, *El retrato de Dorian Gray*. Frazer, *La rama dorada* (1890-1915). Ibsen, *Hedda Gabler*. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. I. Del Casal, *Hojas al viento*. Urbina, *Versos*.
1897	Hace sus primeros estudios en escuelas particulares de Monterrey.	El 6 de marzo muere de tuberculosis Salomé Ureña de Henríquez. Lo último que escribió fueron dos estrofas más para completar el poema de 1890: "Así es mi Pedro, generoso y bueno; / todo lo gran-	Gobierno autónomo en Puerto Rico. Guerra entre griegos y turcos al unirse Creta a Grecia.	Eça de Queiroz, *La ilustre casa de Ramírez*. Galdós, *Misericordia*. Wells, *La guerra de los mundos*. Conrad, *El negro del Narciso*. Mallarmé, *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard*. Gide, *Los alimen-*

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
		de le merece culto; / entre el ruido del mundo irá sereno, / que lleva de virtud germen oculto. / Cuando sacude su infantil cabeza / el pensamiento que le infunde brío, / estalla en bendiciones mi terneza / y digo al porvenir: ¡Te lo confío!"		*tos terrestres.* Jaimes Freyre, *Castalia bárbara.* Lugones, *Las montañas de oro.* Micrós, *Cartones.*
1899-1900		Publica sus primeros versos, traducciones y crónicas de teatro. Reuniones y lecturas literarias en casa de Leonor y Clementina Feltz.		
1901	Hacia 1900-1903 concluye su Primaria en el Liceo Francés de la ciudad de México. Comienza a escribir poemas, que no publica.	Su padre viaja a los Estados Unidos comisionado por el gobierno y lleva a sus hijos Fran, Pedro y Max —los dos últimos acababan de graduarse de bachilleres—. Viven en Nueva York. Inician estudios en la Universidad de Columbia.	Constitución de Cuba. Conferencia Panamericana en México. Primera trasmisión intercontinental de un mensaje telegráfico.	Díaz Mirón, *Lascas.* Darío, *Peregrinaciones.* Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana.* Mann, *Los Buddenbrook.* Shaw, *Tres piezas para puritanos.* Díaz Rodríguez, *Idolos rotos.*
1902	Hacia 1902-1903 inicia la Preparatoria en el Colegio Civil de Nuevo León. Tras un año y medio vuelve a la ciudad de México donde continúa los estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, que concluye en 1907.	Su padre regresa a Santo Domingo. Para poder seguir en Nueva York Pedro toma un curso comercial y obtiene un trabajo duro. Max es pianista en un restaurante. A pesar de ello, siguen asistiendo a conciertos, óperas y teatros. Lecturas en bibliotecas públicas. Volverán a La Habana en marzo de 1904, adonde se había trasladado su padre, después de Santo Domingo. Pedro	Estados Unidos adquiere las acciones francesas del Canal de Panamá. Alfonso XIII jura como rey de España. Fin de la guerra maya.	H. James, *Las alas de la paloma.* Croce, *Estética.* Debussy, *Pelléas y Mélisande.* Darío, *La caravana pasa.* Chocano, *Poesías completas.* Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano* (1900-1902). Urbina, *Ingenuas.* Othón, *Poemas rústicos.* Salado Álvarez, *De Santa Anna a la Reforma.* Rilke, *Libro de imágenes.* Herrera y Reissig, *Los maitines de la noche.* J. R. Jiménez, *Rimas.*

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
		escribe ensayos y crítica, crónicas y poesías.		Gide, *El inmoralista*. Meliés, *Viaje a la luna*.
1905	Primeros poemas publicados en revistas de la ciudad de México: "Nuevo estribillo", parodia de Nervo, en *Los Sucesos*, 24 de mayo; y de Monterrey: "La duda", tres sonetos inspirados en un grupo escultórico de Cordier, *El Espectador*, 28 de noviembre, que no recoge en sus libros.	Se edita su primer libro, *Ensayos críticos*, en La Habana, con estudios que habían aparecido, en su mayor parte, en *Cuba Literaria*, que dirigía Max en Santiago de Cuba. Sus temas son letras europeas (D'Annunzio, Wilde, Shaw) y letras americanas (*Ariel* de Rodó, Hostos, Lluria) y tres ensayos sobre ópera. Rodó saluda su aparición.	Construcción del Canal de Panamá. Los japoneses ocupan Port Arthur y aniquilan la flota rusa. "Domingo rojo" en San Petersburgo. Noruega y Suecia se separan.	Einstein formula la Teoría de la Relatividad. Se funda en México la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con Justo Sierra, Ministro. Darío, *Cantos de vida y esperanza*. Othón, *Idilio salvaje*. Nervo, *Jardines interiores*. Lugones, *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín*. Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela* (1905-1910). Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*. Azorín, *La ruta de Don Quijote*. Freud, *Teoría de la sexualidad*. Wilde, *De Profundis*. H. Mann, *El ángel azul*. Falla, *La vida breve*. Picasso, *Los arlequines*. Matisse, *Lujo, calma y voluptuosidad*. Isadora Duncan en Rusia.
1906	Estudiante de Preparatoria. En *Savia Moderna* (núm. 3, del mes de mayo), la revista de la nueva generación, publica el soneto "Mercenario", que sí recogerá en sus libros de poesía. Traba amistad con el grupo de esa revista y, hacia mediados del año, con PHU, quien será, en los primeros años, su guía y, hasta su muerte, su amigo.	El 7 de enero viaja a México donde permanecerá ocho años. En el puerto de Veracruz es redactor de *El Dictamen* e inicia la publicación de la *Revista Crítica*, junto con el cubano Arturo R. de Carricarte, de la que aparecen dos o tres números. Entre abril y mayo viene a la ciudad de México e ingresa a las redacciones de *El Imparcial* y de *El Diario*, donde trabaja has-	Huelga de mineros en Cananea y violenta represión. Rehabilitación del capitán Dreyfus en Francia. Terremoto en San Francisco, California. Inauguración del tunel del Simplón. Insurrección liberal en Cuba y control estadunidense de la isla.	Montessori: la Casa de los Niños. Hobhouse, *Moral en evolución*. Galsworthy, *La saga de los Forsyte* (1906-1928). Musil, *Las tribulaciones del estudiante Törless*. S. Lewis, *La jungla de asfalto*. Conrad, *El corazón de las tinieblas*. Rilke, *El corneta Cristóbal Rilke*. Chocano, *Alma América*. G. Prieto, *Memorias de mis tiempos*. Campos, *Claudio Oronoz*. Icaza, *La canción*

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
		ta 1907. Conoce a Jesús E. Valenzuela, director de la *Revista Moderna de México*, y a su grupo: Urbina, Dávalos, Tablada, Urueta, Rebolledo, y a los artistas: Montenegro, Enciso, De la Torre, Ponce, Contreras, Ruelas y, desde junio comienza a colaborar en la Revista. Al mismo tiempo, conoce a los jóvenes que hacían *Savia Moderna*: Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo y Alfonso Reyes. En los dos últimos números de esta revista, 4 y 5, de junio y julio de 1906, él será su Secretario de Redacción. Publica allí una crónica teatral y una revista de libros.		*del camino*. Exposición de pintura mexicana organizada por la revista *Savia Moderna*.
1907	Prosigue sus estudios y escribe versos que hace leer a PHU. En septiembre hace un viaje a Chapala e inicia su correspondencia con PHU. Hacia el mes de marzo conoce a Manuela Mota, con quien casará en 1912.	Llega a México su hermano Max. PHU y Jesús T. Acevedo proyectan la formación de una Sociedad de Conferencias. En la primera serie intervienen Cravioto, Caso, Valenti, Acevedo, Gómez Robelo y PHU, éste sobre Gabriel y Galán. Se inician entonces, en casa de Acevedo, las reuniones para hacer lecturas comentadas de autores griegos. Deja el trabajo periodístico y entra a trabajar en una compañía de seguros. Son los "días alcióneos".	Huelga de obreros textiles en Río Blanco, Veracruz, y violenta represión. Francia, Inglaterra y Rusia constituyen la Triple Entente. Segunda Conferencia de Paz en La Haya. Fundación de la Compañía Petrolera Shell. Guerra entre Nicaragua y Honduras.	17 de abril: Manifestación en la ciudad de México, de un grupo literario, de jóvenes y mayores, en protesta por la reaparición de la *Revista Azul*, de Gutiérrez Nájera, dirigida por Manuel Caballero. Bergson, *La evolución creadora*. Gorki, *La madre*. W. James, *Pragmatismo*. Azuela, *María Luisa*. González Peña, *La chiquilla*. González Martínez, *Lirismos*. Antonio Machado, *Soledades*. Se abre el Teatro Lírico.

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
1908	Permanece en Monterrey después de concluir la Preparatoria, de enero a mayo. En enero, su padre le sugiere viajar a Nueva York para hacer sus estudios profesionales. Al fin, renuncia al proyecto. No acepta ir a la ciudad de México al homenaje a Barreda. Lectura de Nietzsche y otras lecturas. Disipaciones. En la *Revista Moderna*, de septiembre, publica "Julio Ruelas subjetivo".	Organiza en febrero la segunda serie de la Sociedad de Conferencias, con intervenciones de Caso, Max HU, Fernández Mac Gregor e Isidro Fabela. El 22 de mayo organiza un homenaje al educador Gabino Barreda, en el que dice una alocución en el acto de la Preparatoria. En la ceremonia del Teatro Arbeu, por la noche, Justo Sierra pronuncia un "Panegírico de Barreda". Asiste el presidente Díaz. Max viaja a Santiago de Cuba.	Entrevista Díaz-Creelman en la que don Porfirio declara que "el país está maduro para la democracia". Ley de educación primaria en México. Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, San Pedro, Coahuila, diciembre de 1908. Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Los jóvenes turcos de Salónica contra el sultán. Crisis económica internacional.	Menéndez Pidal, *El cantar del Mío Cid* (1908-1912). Unamuno, *Recuerdos de niñez y mocedad*. Quiroga, *Historia de un amor tardío*. Chesterton, *El hombre que fue Jueves*. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Pound, *A lume spento*. Larbaud, *Las poesías de A. O. Barnabooth*. Romains, *La vida unánime*. Jiménez, *Elegías*. Othón, "El himno de los bosques". Gamboa, *Reconquista*. Azuela, *Los fracasados*. D. Rivera, *La casa sobre el puente*.
1909	Sigue en Monterrey al menos hasta abril. Promueve la *Revista Contemporánea*, que animaba "Ricardo Arenales". Hacia mediados de año vuelve a la ciudad de México y se inscribe en la Escuela de Derecho. Trabaja en los estudios que formarán su primer libro y participa en las lecturas colectivas de clásicos griegos.	"El nacimiento de Dionisos" en la *Revista Moderna*, de febrero. En la misma revista, de marzo, inicia sus estudios sobre cuestiones métricas con "El verso endecasílabo". El 28 de octubre se constituye el Ateneo de la Juventud: "invención de Caso", con 32 socios numerarios y 8 correspondientes. En la primera directiva, Antonio Caso es el presidente y PHU el secretario de correspondencia. Además del antiguo grupo, son socios del Ateneo José Vasconcelos y Julio Torri. Probablemente se inscribe en Derecho, al mismo tiempo que AR, después de haber concluido la Preparatoria.	Movimientos políticos en México por la sucesión presidencial; tres tendencias: reelección con Corral como vice; el general Bernardo Reyes como vice, y Partido Antirreeleccionista, con la candidatura de Francisco I. Madero. Retiro de tropas estadunidenses de Cuba. Taft presidente de EE. UU. Semana trágica en Barcelona. Exploración de los polos Norte y Sur.	Antonio Caso pronuncia en la Preparatoria siete conferencias sobre el Positivismo, reelaboradas en su estudio "Perennidad del pensamiento religioso y especulativo". Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*. Azuela, *Mala yerba*. López Portillo y Rojas, *Los precursores*. González Martínez, *Silenter*. Rodó, *Motivos de Proteo*. Lugones, *Lunario sentimental*. Bergson, *Materia y memoria*. Gide, *La puerta estrecha*. Ortega y Gasset, *Los terrores del año mil*. Chesterton, *La esfera y la cruz*. Molnar, *Liliom*. Marinetti, *Manifiesto futurista*. Ballets rusos de Diaghilev en París. Fundación de la N. R. F.

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
1910	Publica *Los "Poemas rústicos" de Manuel José Othón*, conferencia que pronunció en el primer ciclo del Ateneo de la Juventud. El 26 de enero lee su estudio "Sobre la estética de Góngora" en la sesión que el Ateneo dedica a Rafael Altamira, estudio luego incluido en su primer libro.	Bajo la dirección de Justo Sierra y colaborando con Luis G. Urbina y Nicolás Rangel, trabaja en la *Antología del Centenario* (2 vols.). Escribe introducciones a once escritores, una nota sobre el siglo XVIII y el "Índice biográfico de la época". Participa en el primer ciclo de conferencias del Ateneo, en agosto y septiembre con "La obra de José Enrique Rodó". Publica su segundo libro, *Horas de estudio* (París, Ollendorff), formado por las siguientes secciones: Cuestiones filosóficas, Literatura española y americana, De mi Patria y Varia. En el homenaje a Altamira lee su estudio sobre "El maestro Hernán Pérez de Oliva".	Censo en México: población 15.1 millones, analfabetos mayores de 12 años 7 millones. Reelección de Díaz. Fiestas del Centenario. F. I. Madero lanza el Plan de San Luis y el 20 de noviembre se inicia la Revolución. Japón se anexa Corea. George V rey de Inglaterra.	Justo Sierra inaugura la Universidad Nacional de México. Rilke, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Tagore, *Gitanjali*. Claudel, *Cinco grandes odas*. Urbina, *Puestas de sol*. Darío, *Poema del otoño*. Ugarte, *El porvenir de América Latina*. Stravinski, *El pájaro de fuego*. Mahler, *Canto a la tierra*. Strauss, *El caballero de la rosa*. Debussy, *Preludios*. Ravel, *Valses nobles y sentimentales*.
1911	Publica su primer libro: *Cuestiones estéticas* (París, Ollendorff), con Prólogo de Francisco García Calderón, en el que se destacan los estudios sobre las *Electras* griegas, Góngora, Goethe y Mallarmé. Publica *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* (México, Díaz de León).	Viaja de abril a junio a Santo Domingo con escalas en La Habana para ver a Max, y en Santiago de Cuba para ver a su padre. Es profesor en la Facultad de Altos Estudios, recién fundada, y oficial mayor de la secretaría de la Universidad.	Se extiende la Revolución. Levantamiento de E. Zapata en Morelos. Movimiento anarquista de los Flores Magón en Baja California. Los revolucionarios cercan y toman Ciudad Juárez. Porfirio Díaz renuncia el 25 de mayo y sale del país. León de la Barra Presidente Provisional. 7 de junio: entrada de Madero a la ciudad de México e inicio de su campaña política. Elegido Presidente de la República, tomó posesión el 6 de no-	González Martínez, *Los senderos ocultos*. Azuela, *Andrés Pérez, maderista*. Barrett, *El dolor paraguayo*. Banchs, *La urna*. Eguren, *Simbólicas*. Boas, *El significado del hombre primitivo*. S. J. Perse, *Elogios*. Kandinsky y Klee fundan *El jinete azul*. Duchamp, *Desnudo bajando una escalera 1*.

	Alfonso Reyes	Pedro Henríquez Ureña	Acontecimientos	Mundo cultural
			viembre. Paso del cometa Halley.	
1912	Casa con Manuela Mota y el 15 de noviembre nace Alfonso, su único hijo. Secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios desde el 28 de agosto.	Con los miembros del Ateneo se funda la Universidad Popular el 13 de diciembre. Clases de literatura en la Preparatoria y en la Escuela de Comercio.	Sublevaciones de Pascual Orozco y de Félix Díaz contra Madero. Intervención estadunidense en Nicaragua. Guerra de los Balcanes. Protectorado francés en Marruecos. Se hunde el *Titanic*.	Rabasa, *La Constitución y la dictadura*. F. García Calderón, *Les démocraties latines de l'Amerique*. Pezoa Véliz, *Alma chilena*. Jung, *Transformación y símbolo de la libido*. Claudel, *La anunciación a María*. France, *Los dioses tienen sed*. Shaw, *Pigmalión*. Luxemburgo, *La acumulación de capital*. Papini, *Hombre acabado*. Machado, *Campos de Castilla*. Schoenberg, *Pierrot lunaire*.
1913	El 9 de febrero es acribillado su padre, el general Bernardo Reyes, frente al Palacio Nacional. Continúa siendo maestro y en abril es designado profesor de lengua y literatura española en la Escuela de Altos Estudios. Concluye su carrera de leyes y el 16 de julio obtiene su título de abogado. No acepta la secretaría particular que le ofrece Huerta, en funciones de Presidente de la República, y es designado Segundo Secretario en la Legación de México en Francia. Sale de la ciudad de México el 10 de agosto. En París, amistad con Diego Rivera y los hermanos García Calderón. Conoce al poeta, escritor	Publica las *Tablas cronológicas de la literatura española* (Universidad Popular Mexicana, México); "Traducciones y paráfrasis en la literatura mexicana en la época de la Independencia (1800-1821)", en los *Anales del Museo*, julio-agosto; y "La métrica de los poetas mexicanos en la época de la Independencia", en el *Boletín de Geografía y Estadística*. Junto con Caso, organiza el último ciclo de conferencias del Ateneo: Urbina, Caso, PHU, Acevedo, Manuel M. Ponce y Federico Gamboa. La de HU es "Don Juan Ruiz de Alarcón", el 6 de diciembre. Es designado maestro de literatura	Tras el cuartelazo de la ciudadela y la "decena trágica" en la ciudad de México, el general Victoriano Huerta ordena la prisión y el asesinato del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez, sacrificados el 22 de febrero. Huerta ocupa la Presidencia de la República. Rodolfo Reyes, hermano mayor de AR, es Ministro de Justicia de febrero a septiembre. Venustiano Carranza inicia la Revolución Constitucionalista. Nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia y W. Wilson de EE. UU.	Canciones populares de la Revolución: *La Adelita*, *La Cucaracha*. Freud, *Totem y tabú*. Husserl, *Fenomenología pura y filosofía fenomenológica*. Proust, *En busca del tiempo perdido* (1913-1927). Apollinaire, *Alcoholes* y *Los pintores cubistas*. Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*. Stravinsky, *La consagración de la primavera*. Primera gran exposición de arte moderno en Nueva York.

ÍNDICE DE NOMBRES, PERSONAS Y LUGARES *

* Elaborado por Jas Reuter.

ÍNDICE GENERAL

1908

1909

1911

1912

1913

1914

Este libro se terminó de imprimir el día 2 de septiembre de 1986 en los talleres de Lito Ediciones Olimpia, S. A. Sevilla 109, y se encuadernó en Encuadernación Progreso, S. A. Municipio Libre 188, México 13, D. F.
Se tiraron 5 ,000 ejemplares.

Otros títulos de la colección

BIBLIOTECA AMERICANA

Acosta, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias.*

Alencar, José de. *El sertanero.*

Arrate y Acosta, José Martín Félix de. *Llave del Nuevo Mundo.*

Barbosa, Ruy. *Cartas de Inglaterra.*

Bello, Andrés. *Filosofía del entendimiento.*

Borges, Jorge Luis, y Bioy Casares, Adolfo. *Poesía gauchesca.*

Carvajal, Gaspar de. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas.*

Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias* (3 tomos).

Casas, Bartolomé de las. *Tratados.*

Colón, Hernando. *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón.*

Couto, José Bernardo. *Diálogo sobre la pintura en México.*

Cruz, Juana Inés de la. *Obras completas* (3 tomos).

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan.*

Darío, Rubén. *Antología.*

Darío Rubén. *Poesía* (libros poéticos completos y antología de la obra dispersa).

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias.*

García, Gregorio. *Origen de los indios del Nuevo Mundo.*

García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo xvi.*

Garcilaso de la Vega, El Inca. *La Florida del Inca.*

Graça Aranha, José Pereira da. *Canaán.*

Gutiérrez Nájera, Manuel. *Cuentos completos y otras narraciones.*

Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias de la América hispánica.*

Henríquez Ureña, Pedro. *Obra crítica.*

Isaacs, Jorge. *María.*

López de Palacios Rubios, Juan. *De las islas del mar océano.* (Seguido de *Dominio de los reyes de España sobre los indios,* por fray Matías de Paz.)

López Velarde, Ramón. *Obras.*

Mansilla, Lucio Victorio. *Una excursión a los indios ranqueles.*

Martínez, José Luis. *Nezahualcóyotl. Vida y obra.*

Mayer, Brantz. *México, lo que fue y lo que es.*

Medina, José Toribio. *Vida de Ercilla.*

Memorial de Sololá (*Memorial de Tecpan-Atitlán*). *Anales de los cakchiqueles.* (Seguido de *Título de los señores de Totonicapan.*)

Nicolau D'Olwer, Luis. *Cronistas de las culturas precolombinas.*

Olmedo, José Joaquín de. *Poesías completas.*

Ruiz de Alarcón, Juan. *Obras completas* (3 tomos).

Sarmiento, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América.*

Ward, Henry George. *México en 1827.*